

OCTAVO DÍA: La Luz venció la oscuridad al amanecer del Octavo Día

Se autoriza la reproducción parcial o total de estas memorias, con la debida cita o referencia, y sin hacer cambios a su contenido, respetando el propósito testimonial de su autora, y su voluntad de que este sea un material gratuito de acceso público. En el caso de su reproducción impresa o por otro medio que genere costos, se podrá colocar un valor de venta sin ánimo de lucro, correspondientes a cubrir los costos de su reproducción y difusión.

Se autoriza también su difusión por diferentes medios impresos, electrónicos o virtuales.

“Lo que han recibido gratis, denlo gratuitamente” (Mateo 10, 8)

Judith María Peña Santodomingo
2014

ISBN: 978-958-46-9403-4

CRÉDITOS:

Autora: Judith María Peña Santodomingo

Diseño, Diagramación e Impresión: Litocolor Litografía. Medellín, Colombia.
Primera Edición: agosto /2016.

Ilustración de portada y algunos interiores: Daniel Fernando Álvarez Yarce

Imágenes de interiores:

Fotografías: Judith María Peña Santodomingo, Liliana María Buitrago Franco, AP (The Associated Press), AFP (Agence France-Presse), y Banco de Imágenes de Wikimedia Commons.

8

OCTAVO DÍA

La Luz venció la oscuridad al amanecer del Octavo Día...

Autora:

Judith María Peña Santodomingo

2014

CONTENIDO

	Pág.
PRÓLOGO	
INTRODUCCIÓN	
I PARTE: El Fuego del Primer Amor	1
II PARTE: Metamorfosis.....	39
III PARTE: Misterios Luminosos	113
IV PARTE: Quítate la Sandalias	295

PRÓLOGO

Por: Enrique León Arbeláez Castaño, PhD

El libro de Judith María Peña Santodomíngo, titulado “*Octavo día*”, es el testimonio de una vida tocada por la acción del Espíritu Santo, que da cuenta de la intervención de Dios en su historia personal, y del sello que le imprimió la gracia de Dios, constituyéndola en evangelio viviente en un mundo lleno de sorpresas que lleva a su autora a exclamar: “Dios había escrito su Evangelio en mi propia vida”.

La autora comienza el libro explicando que no se trata de un documento de carácter científico en donde se emprende un proceso riguroso con búsqueda de fuentes y revisión bibliográfica, racionalmente preparado, sino que se trata de hacer algo nuevo: crear historias, llegar al conocimiento por otro camino que es el camino de Dios.

Ciertamente, el lenguaje utilizado en esta obra no es el que ubicaríamos dentro de los paradigmas científicos, sino dentro de la narrativa humana que corresponde a la dimensión histórica del hombre y a la pedagogía divina en su revelación. Esta realidad también fue un proceso inscrito en la Historia de la Salvación, porque el hombre es un ser histórico que cuenta historias y, a partir de ahí, construye su propia narración y es espectador de otras. Esto quiere decir que el ser humano está inmerso en el tiempo y, como sujeto que es, protagoniza una relación dialéctica con el mundo que lo rodea, el mundo de las personas, el mundo de las cosas, el mundo de lo cultural y de lo social. De esta manera va formando su “sí mismo” y va construyendo su identidad, permanencia y coherencia en medio del continuo fluir de la experiencia que le hace cambiar y reconstruirse continuamente en un proceso de auto-organización, con el fin de salvar su continuidad. Este drama es el que da origen a la experiencia que se tiene del tiempo, y convierte al ser humano en un ser histórico.

La historicidad se vive en acontecimientos que van concatenados unos con otros en una secuencia estructural que se traduce, por medio del lenguaje, en un relato coherente. En esta perspectiva, el acontecimiento se convierte en la unidad básica de la historia como proceso, y está organizado de tal manera que tiene un protagonista (el sujeto que cuenta su propia historia), unos personajes, unas actividades, y una trama. Los acontecimientos no son hechos aislados, sino que tienen un hilo conductor que le da sentido al relato verbal del acontecer.

En el caso de esta obra de Judith, ese personaje protagonista es Dios mismo que actúa en la vida de una mujer que se llama a sí misma “bienaventurada”, porque cada vez más se desconcierta con el toque que Dios le hace a partir del momento en que se dio cuenta de lo que realmente le estaba sucediendo cuando dice que *“Dios había estado escribiendo su Evangelio en mi propia historia”* y descubrió, igualmente, que *“la historia de nuestra vida está formada por muchos “SIGNOS” esperando por ser leídos”*.

Pero, realmente, Dios también incursionó en la historia del hombre convirtiéndose en un ser histórico y estableciendo una Historia de Salvación mediante los acontecimientos, desde la creación y luego con Abraham, Isaac y Jacob, con Egipto y el paso del mar rojo, su manifestación en el Sinaí, el desierto, la tierra prometida, la época de los reyes, la época de los jueces, los profetas, hasta su encarnación de María la Virgen; su presencia en el mundo sanando los enfermos y resucitando a los muertos, predicando el Evangelio, hasta su pasión, muerte y resurrección, estableciendo la Iglesia, con la venida del Espíritu Santo, creando los sacramentos y con la esperanza que ha de volver al final de los tiempos. Dios es un ser histórico que ha incursionado en la historia del hombre mediante sus “maravillas”, llamadas así esas intervenciones. Esas maravillas son las manifestaciones de Dios, o sea los sacramentos o los signos sensibles de su presencia salvadora, hasta hacerse presente en la encarnación, convirtiéndose en el gran sacramento, o sea lo que se toca y lo que se palpa de Dios.

Pero esa historia no es masiva, sino que se individualiza en cada ser humano, y eso es lo que ha acontecido en la vida de Judith, la autora del libro, y es en ella donde la historia de la salvación se plasma con evidencia, hasta el punto de que ella diga que *“Dios hoy, como ayer, se inclinaba a escribir en la “tierra” de mi vida y mi corazón”*. Y Por eso exprese: *“este no es un libro de carácter académico sino la “narrativa de la historia de mi vida leída en clave de fe”*.

La narración es un proceso abierto que no busca propiamente una verdad histórica sino una coherencia interna. Nosotros al contar nuestra historia no nos preocupamos por buscar la verdad de lo que nos ha sucedido sino la coherencia, la continuidad del desarrollo de nuestra historia. No es un conocer la verdad objetiva sino existencial; es decir, no se trata de expresar nuestra coherencia interna. Esto se logra explicando cómo surgen los aspectos básicos de la experiencia y cómo surge el hecho de que nuestro modo de ordenar la experiencia sea siempre secuencializado. Por consiguiente, narrar es un

ordenamiento de la experiencia emotiva, y siendo de larga duración, al parecer es pasajero, pero lo emotivo es de bastante duración (Guidano, 1997).

En este sentido, la autora plantea que la pregunta “¿Quién me ha tocado?” es una pregunta por la identidad, porque realmente lo que sucede en la relación con Dios es la entrada de Dios en nuestra intimidad, de tal manera que, sin destruir lo que realmente somos, construye nuestra unicidad y coherencia interna; Dios habita dentro de lo más íntimo de nosotros mismos, lo que llevó a San Pablo a exclamar “No soy quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí” y esto hace que la autora pueda decir de ese encuentro con el Señor, que la ubicó en la “perspectiva de Dios” y le ayudó a *“levantar la mirada” para poder verse a sí misma como Dios la ve, como lo que realmente es: “La Perla preciosa” para El y le hizo saber lo grandemente valiosa que ella es para Dios.*

El ser humano es un sistema que auto-organiza su experiencia en búsqueda de la unidad de sí mismo y de su identidad, aunque ésta no es estática como pretenden entenderla los empiristas y racionalistas, sino que es dinámica, es decir, se va construyendo por todo el ciclo de la vida. La tarea de todo individuo es individualizarse y diferenciarse con respecto al mundo, lo que implica adquirir una manera de ver éste y de sentirse en él. Guidano señala que desde el primer momento cada acto de identidad, cada acto de individualización significa la elaboración y la construcción de un significado personal.

En la experiencia de Judith han sucedido una serie de acontecimientos que han “perturbado” su interior, o que, mejor, han desorganizado su intimidad, para emprender todo el proceso de auto-organización y de integración dentro de la multiplicidad de elementos que conforman su “sí mismo” y estos acontecimientos los ha protagonizado Dios mismo que se le ha manifestado, invitándola a aceptarle como su Señor y salvador personal, que no es otra cosa que ofreciéndole vivir en lo más hondo de ella, hasta convertirse en el gran inspirador de sus sueños y en el impulsor de su realización personal, y eso la convierte en un ser único e irreplicable, es decir, en realizar su identidad al lado de Dios mismo que le da significado a su vida.

Para lograr la identidad se requiere del lenguaje y, más concretamente, de la narratividad, porque es un proceso que implica la secuencialización de los eventos significativos; es decir, se necesita juntar secuencias de eventos específicos y significativos emocionalmente. Al ponerse en secuencia estos conjuntos de eventos, las imágenes se combinan para llegar a desarrollar una configuración unitaria y, por tanto, la identidad personal (Ruiz, 2002). Esta secuencialización no es intelectual sino básicamente emocional y, al estimular

los eventos vivenciales, provoca una estructuración coherente y unitaria del ser humano. Secuencializar los eventos es interpretarlos, darles un significado y construir una “trama narrativa” que permita el mantenimiento de la coherencia y continuidad de la propia historia de vida. Para Guidano, el sentido de uno mismo coincide con la coherencia interna de esa historia de vida única de la cual uno es el personaje principal que va cambiando de acuerdo con lo que va sucediendo; además, cuando hay un evento perturbador o impredecible, éste debe ser integrado; de lo contrario se convierte en patológico.

Por esta razón, el libro está matizado por su emocionalidad que, a la vez, va tejiendo todo el conjunto racional de su reflexión en la fe que la hace decir que Dios mismo la invitó para que viva esta experiencia, y esto lo vemos cuando dice que el Señor le hizo una invitación: “Ven y verás”, es decir, “vívelo por ti mismo”, para así ser testigo de la obra que Dios ha realizado en ella. Toda esta experiencia está narrada en cuatro partes: *“El fuego del primer amor”*, *“Metamorfosis”*, *“Misterios luminosos”*, y *“Quítate las sandalias”*. En *“Metamorfosis”* narra lo que fue la experiencia de Dios creador, que no ha terminado su obra en el séptimo día, sino que sigue todo el proceso creador en el que la autora llama el “Octavo día”, para indicar, con ello, que Dios sigue su obra creadora en la vida del cosmos, de las personas y concretamente en la de ella. Esto nos hace recordar a Teilhard de Chardin, cuando nos presenta la creación de Dios en una perspectiva evolucionista, reconciliando los descubrimientos científicos con el relato bíblico de la creación. Nos dice que la creación es un proceso que aún no ha terminado y que ha pasado por diferentes etapas, desde la cosmogénesis y la biogénesis hasta la cristogénesis, es decir, que el universo va en proceso de llegar a la cristificación, o sea el fin del mundo, que no es su destrucción sino su realización en Cristo de todo lo creado. Eso implica que en cada uno de nosotros se va dando todo un proceso de Cristificación, es decir, de convertirnos en verdaderos portadores de la presencia de Cristo en el mundo y de su proyección en las cosas y eventos naturales hasta llegar a que todo lo creado sea realizado plenamente en Cristo.

Es esto lo que Judith, la autora de este libro, nos quiere mostrar en su vida y por eso habla del “Octavo día”, porque *“Dios no escribe su historia de Amor solo sin cada uno de nosotros, sino que cuenta con nuestra libertad y esa libertad que el mismo nos ha entregado como don para decidir, elegir y construir la historia. Esa historia que NO está ya hecha o escrita, sino que hacemos juntos paso a paso, con las pequeñas decisiones de cada día”*. Esto ya es el *“Quinto evangelio”*, porque *“Dios sigue trabajando, todavía sigue escribiendo, todavía sigue creando”* y es por esta razón que como *“María todos estamos*

llamados a hacer de nuestra vida un “Magnificat”, un canto de acción de gracias a Dios por intervenir amorosamente en nuestra historia, así lo dice muy claramente Judith, en la introducción a su obra.

En síntesis, podemos decir que la obra es una narrativa de la historia de la Salvación, hecha por Dios en el mundo y, muy concretamente en la persona de Judith, que en el octavo día de la creación ha hecho “maravillas” en su vida y ha continuado su obra creadora; y esa obra creadora no es solo que la ha impulsado, desde adentro, a ser “ella misma” sino que, desde afuera, la llama continuamente para que transforme su vida en la vida “divina” que Él ha prometido a quienes lo aceptan libremente. De esta manera, la autora no sólo se quedó en los “misterios gloriosos”, sino que, transitando un duro camino hacia los “misterios de Luz”, ha logrado realizarse en sus tres dimensiones: la personal, la interpersonal y la trascendente y, por esta última, ha encontrado el sentido de su vida.

Leer la obra es tener la misma experiencia que tenemos cuando leemos a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz, quienes místicamente plasmaron en sus libros la experiencia de Dios en sus vidas y tuvieron la fortuna de vivir lo que es la “eternidad” en este mundo. Judith ha hecho lo mismo en sus escritos y, sólo con la mirada de la fe y con un espíritu abierto a las “maravillas de Dios”, es como podemos deleitarnos con su lectura. Los creyentes podrán fortalecer sus relaciones con Dios y seguir descubriendo sus “maravillas” en sus vidas, en las relaciones con las personas y en relación con el mundo para afianzar así su fe. Y los no creyentes podrán interrogarse muy profundamente sobre su incredulidad y, al menos, tomar una actitud de respeto por lo que es experimentar la relación de un ser humano con Dios.

Enrique León Arbeláez Castaño PhD
Psicólogo, Filósofo, Teólogo

Los autores que menciona en este prólogo el doctor Enrique Arbeláez son: Vittorio Guidano, desde el enfoque cognitivo Post-racionalista, y Alfredo Ruiz del Instituto de Terapia Cognitiva INTECO. Y en el campo teológico, Teilhard de Chardin, filósofo y religioso jesuita.

INTRODUCCIÓN

Una Sabiduría que desconcierta...

Por: Judith María Peña Santodomingo

En el medio académico en el cual trabajo, cuando se tiene la intención de escribir un libro, artículo o cualquier documento de carácter académico, científico, e incluso literario, el autor emprende un proceso riguroso de planeación y preparación de dicho documento o texto; ello incluye muchos pasos o etapas que implican, por ejemplo, la definición y delimitación de la temática que se ha de abordar, discutir o presentar. Para ello, el autor se compromete en una rigurosa búsqueda de fuentes y revisión bibliográfica, donde se leen y analizan las tesis o posturas de quienes antes ya han escrito sobre el tema y se establece, entonces, lo que en este medio denominamos el “estado de la cuestión”. Se definen luego los posibles alcances de lo que se va a proponer, la tesis o postura que se ha de argumentar, y se estructuran los diversos componentes o categorías temáticas que se han de incluir. En fin, es todo un proceso racionalmente preparado y calculado.

La dinámica de Dios, en cambio, es tan distinta de la nuestra... Tanto, que hasta parece desafiar nuestros rigurosos esquemas formales en torno a los procesos de producción escrita; Él propone un modo totalmente nuevo de “crear” historias, de llegar al conocimiento, y rompe “soberanamente” nuestros limitados cálculos humanos:

Para empezar, yo nunca planeé, deseé, “ni siquiera imaginé” escribir este libro, ni ningún otro parecido. Así que la primera desconcertada soy yo... Lo que aquí se narra, y que para mi mayor desconcierto es mi propia historia, jamás pasó por mi mente años atrás... Como la mayoría de nosotros, vivía una vida “desprevenida” y nunca vi en los acontecimientos “ordinarios” de mi vida un motivo para un libro como este. Cuando escribí el primer relato, lo hice simplemente obedeciendo a aquel Fuego interior que, intentando devolverme “la memoria” de los hechos maravillosos de Dios en mi vida, me movió un día a reconstruir aquella primera experiencia profunda que “8 años antes” había tenido con la oración a través del Santo Rosario meditado. Recuerdo que cuando lo escribí, mi corazón empezó a sentir “nostalgia de Dios” y sentí mucho dolor al ver cuánto me había alejado de “Casa” ... Sin embargo, pensé

que el asunto había terminado allí, con ese sencillo relato. Pero no fue así, pues este mismo impulso en mi corazón me movía a poner por escrito cada detalle de lo que iba viviendo... Yo hasta allí, todavía ingenuamente, pensé: “parece como una especie de diario”. En ese momento ni siquiera veía las cosas en perspectiva global. Fue apenas cuando terminé de escribir la primera parte de esta serie de relatos, cuya escritura había iniciado a mediados del año 2010, que por fin me di cuenta de lo que realmente estaba sucediendo: **“Dios había estado escribiendo su Evangelio en mi propia historia”**:

“Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra” (Jn. 8, 8)

“Leer” la vida, hacer hermenéutica de lo cotidiano:

Y es que, en este proceso, yo descubrí que la historia de nuestra vida está formada de muchos “SIGNOS” esperando por ser “leídos”... Cada experiencia que vivimos, cada circunstancia, cada persona que entra a nuestra historia, cada pérdida y cada ganancia, son “signos” que conforman un “texto” vivo para ser leído desde la fe... “Signos” con los cuales “Dios escribe” su mensaje de Amor a través de los acontecimientos con los que va tejiéndose nuestra existencia. Porque Dios escribe nuestra historia con sus “propios signos”, pero sucede que no todos han aprendido a “leerlos” (Mt. 16, 1-3).

Dios hoy, como ayer, se inclinaba también a escribir en la “tierra” de mi vida y mi corazón... En realidad, se trataba de una escritura hecha a “dos manos”: Dios y yo. Pues ambos habíamos estado construyendo esta historia juntos, pero yo no me había dado cuenta de que Dios en mi vida era más que un simple “espectador”... Y por eso, entonces sorprendida, vi como todo “encajaba perfectamente”, y la manera en que estos relatos, que yo había estado escribiendo de manera suelta y no planeada, al ponerlos juntos constituían “un libro” con “estructura propia”... Una estructura que yo nunca diseñé y ni siquiera anticipé.

Por eso, el proceso de escritura de cada capítulo fue como un “dejarme llevar” por una especie de “Mano Guía”, con mis ojos aún cerrados, confiando en que “Quien me guiaba”, sí sabía hacia dónde íbamos porque conocía perfectamente el “Camino”. Una “aventura”, donde yo no lograba anticipar a dónde me conduciría el próximo paso, ni cuál sería el “siguiente relato”. Una experiencia que trasciende mi limitado razonamiento humano, y donde mis mejillas frecuentemente se veían bañadas en lágrimas, cubiertas por la emoción que me embargaba al escribir cada línea NO planeada y descubrir en cada frase

una verdad jamás oída antes, una expresión infinita del Amor de Dios escuchada directamente de sus labios...

Como pueden ver, este no es un libro de carácter académico, sino la “narrativa” de la historia de mi vida leída en clave de fe. Por eso, este libro carece de rigurosas referencias bibliográficas a grandes autores o autoridades en el tema teológico, y no es porque no las haya considerado importantes o no tenga interés en ellas, sino porque, como ya mencioné, el proceso de escritura y construcción de este libro no fue planeado y a la fecha de terminarlo no he cursado todavía ningún estudio formal en el campo teológico. En razón de esto, quizás algunas de las cosas que fui “descubriendo” en este proceso, y que relato en este libro, probablemente ya han sido dichas por otros también en distintos tiempos o espacios, es muy normal que así sea, pues el Espíritu de Dios es “uno solo” y, cuando se manifiesta verdaderamente en nosotros, no se contradice, es Espíritu de “Comunión”.

Bajo esta lógica, las citas¹ que en este libro aparecen son las de textos bíblicos pertenecientes a diferentes versiones de las Sagradas Escrituras disponibles en línea; por fortuna para mí, la tecnología actual ha sido una herramienta de gran ayuda para localizar la ubicación exacta de cada cita bíblica que el Espíritu Santo traía a mi mente mientras escribía, el mensaje de aquellos textos que dejaron profundas huellas en mí en diferentes momentos de mi historia, y que, como en María, se quedaron para siempre guardados en mi corazón (Lc. 2,19). Por eso, humildemente ofrezco excusas anticipadas a quienes han trabajado rigurosamente en este campo, y cuyos valiosos trabajos no he consultado. Como los niños debo confesar con toda honestidad que simplemente no sabía. En este campo de la Teología, yo aún no sé de autores, no conozco de documentos, no he leído grandes obras². Algunos podrían pensar entonces que es grande mi “atrevimiento” y cuestionar con qué “autoridad” hago esto (Mc. 11,27-33)³... Pero al respecto, yo solo puedo decir

¹ Judith María: En estas citas, las frases resaltadas en negrita o mayúsculas, y el subrayado lo he hecho yo, con la intención de enfatizar en aquellas ideas que para mí fueron significativas.

² Juan 7, 15-18: Jesús subió al Templo y comenzó a enseñar. Los judíos, admirados, decían: "¿Cómo conoce las Escrituras sin haber estudiado?" Jesús les respondió: "Mi enseñanza no es mía, sino de Aquel que me envió. El que quiere hacer la voluntad de Dios conocerá si esta enseñanza es de Dios o si yo hablo por mi cuenta. El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria de Aquel que lo envió, ese dice la verdad y no hay nada de falso en él.

³ Marcos 11,27-33: Los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos se acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio autoridad para hacerlo?"

que simplemente le hice caso a la Voz de Aquel que, sin reparar en mi falta de “idoneidad” en esta área, un día me llamó a ser también un “testigo” de primera hora, cuando me dijo: “*Venid Conmigo y lo veréis*” (Jn. 1, 35-39); y allí, sentada a los pies del Maestro, yo le abrí mi corazón a la invitación y la “Promesa” que un día Él me hizo:

Llárame y Yo te responderé y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces (Jer. 33,3)

Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis TESTIGOS en todo el mundo hasta los confines de la tierra (Hch. 1, 8)

“¿Quién me ha tocado?”: el dilema del “anonimato”

Debo confesar también que, en un último esfuerzo por proteger mi intimidad, inicialmente había decidido publicar este libro de manera “ANÓNIMA”. No es fácil “desnudar” el alma y “exponer la vida”, aunque sea una historia donde el Amor ha vencido. Adicionalmente, ahora en mi adultez, y contrario a lo que fui de niña, yo soy una mujer muy tímida, no me gustan los protagonismos, y me intimida en sobremanera estar bajo la mirada y escrutinio de tantos ojos. Por otro lado, el campo personal no se puede separar de los otros campos de acción donde acontece nuestra vida, por lo tanto, todo lo que hagamos o digamos, aún en el nivel de lo personal, afecta inevitablemente otros espacios de acción, entre ellos, el profesional, y en este nivel, publicar un libro de esta índole, podría ser considerado por algunos, en el medio científico y académico, como una especie de “suicidio intelectual”, pues no cumple con los cánones ni criterios mínimos de la lógica de las ciencias. Y en el plano psicológico, hasta podría ser evaluada por otros como víctima del algún padecimiento psíquico o “patología mental”. En fin, siempre se “corren riesgos” cuando nos decidimos a “**exponer la vida**”, pero eso es mejor que “guardarla” para sí mismo por miedo a perderla (Mc. 8, 25; Mt. 1,18)⁴.

Ozías dijo a Judith: ¡Hija, que el Dios altísimo te bendiga más que a todas las mujeres de la tierra! [...] Porque no vacilaste en exponer tu vida (Judith 13, 17-20)

⁴ -Y Jesús dijo: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero **el que pierda su vida por causa de Mí y del Evangelio, la salvará** (Mc. 8, 34-35) - También María, al aceptar ser parte del Proyecto de Dios, expuso su vida, corriendo el riesgo, no solo de morir apedreada (como lo mandaba la ley de su época para el caso de una mujer que quedara embarazada sin estar casada), sino de ser abandonada por su prometido José (Mt 1, 18-24).

Y bueno, así Dios, quien siempre tiene la última Palabra en este tipo de situaciones, me hizo cambiar la decisión inicial del **“anonimato”** ... Debo reconocer, sin embargo, que fue una dura batalla entre mi *“¡NO... ¡No quiero hacerlo así!”*, y Su *“Sí, así lo quiero Yo, así lo necesito Yo, porque el anonimato no me sirve”*:

Mientras Jesús iba, se sentía apretujado por la multitud que lo seguía... Entre la multitud había una mujer que desde hacía doce años estaba enferma de flujo de sangre⁵... esta mujer se le acercó a Jesús por detrás, entre la gente, y le tocó el borde del manto... al instante quedó sanada de su enfermedad... Jesús se volvió a mirar a la multitud, y preguntó: **“¿Quién me ha tocado?”** Sus discípulos le dijeron: Ves que la gente te oprime por todos lados, y preguntas: **“¿Quién me ha tocado?”** ... Pero Jesús seguía mirando a su alrededor para ver quién lo había tocado. Entonces la mujer, al ver que **no podía esconderse**, temblando de miedo y sabiendo lo que le había pasado, fue y se arrodilló delante de Él, y le contó toda la verdad (Lc. 8, 40-48)

La pregunta de Jesús a la multitud: **“¿Quién me ha tocado?”**, es una pregunta por la **“IDENTIDAD”**; es una pregunta que exige un **“rostro”**, es una pregunta que obliga a la mujer, esa que se ha **“atrevido”** a tocar a Jesús de una manera única y distinta, a **“salir de la multitud”**, a **renunciar al “anonimato”**, a dar la cara, y asumir públicamente la **“conquista”** de su nuevo destino; porque **“el Reino de Dios lo arrebatan los valientes”** (Mt. 11,12).

Ahora, Jesús hacía lo mismo conmigo... Dios **“a su manera”** me pidió ser **“valiente hasta el final”**, me hizo entender que el **“anonimato”** le quitaría la mitad del valor al testimonio... Los discípulos y los **“TESTIGOS”** se diferencian de las **“masas”** y de la multitud, precisamente por tener **“un rostro”**, un nombre, una identidad, y una voz propia situada en un contexto específico y en un momento histórico real y concreto; el valor de su testimonio radica justo allí, porque es la historia de una vida de **“carne y hueso”**: lo suyo **NO** es ficción, no es un cuento, no es un mito, ni un invento (2 Pedro 1,16)⁶... Tampoco es teoría, no es un **“saber”** abstracto aprendido en escuelas o universidades, ni el resultado de teorizaciones particulares desde un escritorio, sino una **“experiencia de vida”**.

⁵ Judith María: en el contexto cultural de la época, una mujer que padecía flujo de sangre como ella era considerada impura, debía ser expulsada de la comunidad y, estando así separada, por ley tenía prohibido acercarse o tocar a los demás (Números 5, 1-4 / Levítico 15)

⁶ 2 Pedro 1, 16: Pedro dice: Porque no les hicimos conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como TESTIGOS oculares de su grandeza.

Una experiencia de “encuentro”. Y NO de encuentro con “algo”, sino de encuentro personal con “ALGUIEN” que nos da una nueva visión, porque cambia nuestra mirada, nos hace ver, leer e interpretar el mundo de la vida desde lógicas distintas. Un encuentro con la Persona de Jesús. Encuentro que, como en San Pablo (Hch. 9), transforma radicalmente nuestra vida y le da un sentido profundamente “trascendente” a nuestra existencia, cambiando para siempre el rumbo de nuestra historia y nuestra manera de comprender el mundo. Ese encuentro, “como el parto de un hijo”, tantas veces doloroso, pero que luego, felizmente “transfigura” nuestra “rastrera” vida de gusanitos (*orugas*) en una vida más libre y de constante ascenso, como las “mariposas”.

Una experiencia de encuentro con Jesús que definitivamente me cambió la mirada sobre mí misma, porque, ubicándome en la “perspectiva de Dios”, me ayudó “levantar la mirada” para poder verme a mí misma como Dios me ve, como lo que realmente soy: la “PERLA PRECIOSA” por la que Él, el Rey del universo, el “Comerciante de perlas finas que encuentra una perla de gran valor”, lo ha vendido TODO para poder comprarla (Mt. 13,45-46 /Ap. 5, 9).

Porque Jesús, “inclinándose” a mí (metiéndose en mi realidad y en mi historia, como Hermano y Servidor en el Amor), me hizo saber lo grandemente “valiosa” que yo soy para Dios (Is. 43, 40), me ayudó a “descubrir” y “desenterrar” el “Tesoro escondido” que yo llevaba dentro del campo de mi corazón (Mt. 13, 44-52/ Lc. 17,21) y del cual yo no me había dado cuenta: “Dios que me habita” (1 Cor. 3,16), como la mariposa que vive dentro de la oruga... Porque algo importante que descubrí en esta experiencia es que, al ver ya no desde nuestra perspectiva sino desde la perspectiva amorosa de Dios, las cosas también funcionan al contrario de nuestra lógica:

Cada uno de nosotros es “para Dios”: “*Perla Preciosa*”, “*Tierra Prometida*” que mana leche y miel, “*Campo*” que esconde la Semilla del gran Tesoro del Reino, el “*Lote de su heredad*”, “*Hijo Amado*”, “*Ungido*” ... y la lista sigue...

Obviamente que “*mi experiencia*” de Dios, nacida de la lectura de fe de mi historia, NO tiene por qué ser “*la experiencia*” de Dios, es decir, la manera como los demás viven la suya... Pero sí sé que Dios, que me llamó a compartirla, habrá de usarla como semilla para sembrar la fe, animar la esperanza, y avivar el Fuego de su Amor en los corazones que “decidan abrirse” a recibirla... Por eso como Jesús, yo simplemente extendo la invitación que a mí también Él me hizo: “*Ven Y Verás*”, es decir, atrévete y “vívelo por ti mismo”, ve con Jesús y permanece con Él cada día de tu vida para que también puedas ser un TESTIGO de primera mano, un “testigo de la primera hora”: como aquellos

que estuvieron junto a Jesús durante su vida terrena y pueden dar testimonio de su resurrección:

Jesús viendo que le seguían, les preguntó: “¿Qué buscáis?”. Ellos le dijeron: “Maestro, ¿dónde vives?”. Jesús. Les respondió: **“Venid Conmigo y lo veréis”**. Fueron y vieron dónde vivía, y permanecieron aquel día con Él. Era alrededor de las cuatro de la tarde. (Jn 1, 35-47)

Para elegir a Matías, el apóstol que reemplazó a Judas, Pedro dijo: “Tenemos aquí hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús estuvo entre nosotros, desde que fue bautizado por Juan hasta que subió al cielo. Es necesario, pues, que uno de ellos sea agregado a nosotros, para que junto con nosotros dé testimonio de que Jesús resucitó” (Hch. 1, 21)

La parte del título de este libro: *“La Luz venció la oscuridad”*, tiene un sentido muy profundo que describo en la tercera parte denominada: *“Los Misterios Luminosos”*. Y la primera frase del título: **“8, octavo día”**, se puede encontrar a mediados del relato de *“La conquista de la ciudad amurallada”*, que corresponde, en mi historia, al tercer misterio luminoso referido al “Reino de Dios”, pues fue solo allí, donde yo descubrí qué era eso que Jesús escribía con su “dedo” sobre la tierra, aquella tarde de su encuentro con una mujer adúltera:

“Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra” (Jn. 8, 8)

¿Qué era lo que Jesús escribía sobre la tierra?... Muchos han intentado explicar este misterio; algo de ello ya lo mencioné en los primeros párrafos de este texto introductorio, pero realmente aún hay más que todavía no detallaré aquí... Por ahora, simplemente voy a dar un “adelanto”: Al respeto, algunos dicen que tal vez Jesús estaba escribiendo los “pecados” de todos los que estaban allí condenando a la mujer sorprendida en adulterio. Pero no... Pienso que no era eso, yo no creo en un Dios “acusetas” que ande llevando la lista minuciosa de nuestros pecados. Confieso honestamente que yo nunca manifesté curiosidad respecto a este detalle, sin embargo, siento que Dios quiso usar precisamente este pasaje para darme su propia respuesta a la historia de mi vida. Por eso, humildemente, a partir de “su sentido en mi historia personal”, yo comparto en estas memorias, lo que, a mí, el Espíritu de Dios me iluminó sobre este episodio, que es también el mío y el de muchos otros: Lo primero es en torno a la ACCIÓN: ¿Qué es lo que realmente “está haciendo” Jesús cuando se “inclina” a escribir sobre la tierra? Y lo segundo, se refiere al CONTENIDO de lo que Jesús escribe: ¿Qué es lo que Jesús está escribiendo?... Las respuestas que fui descubriendo, están a lo largo de los relatos que constituyen estas memorias.

“Cuatro Partes”, cuatro viajes:

Este libro entonces, está estructurado en 4 partes, o grandes secciones: “El Fuego del Primer Amor”, “Metamorfosis”, “Misterios Luminosos”, y “Quítate las Sandalias”, divididos en capítulos con los relatos acontecidos en los diferentes escenarios donde ha transcurrido mi vida, algunos de los cuales, nunca imaginé estar. De hecho, el orden de los capítulos, que contienen las tantas anécdotas de estos años, es el mismo orden en que fueron espontáneamente aconteciendo y surgiendo cada uno de los relatos, y tomando forma las secciones; excepto el relato que está al comienzo del libro: “En el principio: Mi Corazón es todo tuyo”, que fue traído a mi memoria en medio de este proceso de descubrimiento, y que, al momento de escribirlo, me ayudó a comprender de dónde venía realmente toda mi historia; supe entonces que debía ubicar el relato de esa etapa de mi vida al inicio del libro, para que luego se pudiese comprender lo relatado en otros capítulos sobre mi experiencia en cuatro viajes que hice, y que tenían un rostro propio: Brasil (Hombre), México (Águila) y Europa (León) y Tierra Santa (Toro).

También, antes de los relatos de la segunda sección, denominada “Metamorfosis”, aparece la breve presentación que escribí para la primera serie de narraciones que hice en diciembre del 2010. Decidí dejarla allí, tal y como lo expresé en aquella primera etapa, porque considero que es parte del proceso de nacimiento del libro completo. Pues este es un libro en el que se demuestra la “constante” acción creadora de Dios. Porque la “Verdad” que Jesús (quien es la “Palabra de Dios”) nos ha revelado a través de sus acciones, es que nuestro Dios Padre Creador NO ha terminado su Obra creadora en el “séptimo día” (Gn. 2, 2), sino que Él todavía nos está “creando”, todavía sigue “trabajando” en nosotros:

El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado (el día séptimo, “día de descanso”). Pero Jesús les dijo: «Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo» (Jn. 5, 15-18)

Por eso, mientras escribía, yo nunca supe cuál sería el siguiente capítulo, pues cada vez que terminaba de escribir uno, otro acontecimiento del cual nació un nuevo relato, me abría la puerta a un misterio distinto “jamás presentado”. Así, cada relato fue escrito conforme iba aconteciendo en mi vida y, en el momento de plasmarlo en el papel, yo ni siquiera estaba segura de si ese sería el último de esta serie de memorias...

Memorias a lo largo de las cuales también puede notarse un proceso de crecimiento y madurez en mi pensamiento y comprensión de Dios, de mí misma, de los demás y del mundo que compartimos y construimos: los primeros relatos revelan todavía la sorpresa, ingenuidad e incertidumbre de “mis primeros pasos”, y esto va cambiando en los relatos posteriores a medida que voy avanzando en este “Camino”. Y, respecto a esto, cabe aclarar que no se trata de relatos fantásticos producto de un pensamiento “mágico-religioso”, ni tampoco de narraciones de carácter literario, sino de hechos ordinarios de mi vida “contemplados” bajo la Luz de la fe que **“transfigura lo cotidiano”** en “signos” extraordinarios que revelan una Verdad más profunda... Donde lo importante, no es cada “signo” en sí mismo, sino la profundidad de la Verdad que allí subyace y que solo descubrimos cuando logramos trascender el signo, ver más allá de lo aparente, y llegar a la Verdad que finalmente nos libera: *“Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres” (Jn. 8, 31).*

Sin embargo, yo sé que para algunos quizás llegue a parecerles como una película de aventuras, fruto de una gran imaginación, al estilo de *“Indiana Jones”*. Pero no lo es... Claro que no... ¡Es mucho mejor que eso!... Porque *“Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman” (1 Cor. 2, 9)*. Dios siempre nos sorprende. Por eso, el final es un final “parcial”, porque ahora sé que mi historia continúa más allá de lo que yo pueda imaginar. Y es que ahora estoy segura que yo no construyo mi historia sola o simplemente con aquellos que la comparten conmigo, sino que Dios “hace historia a mi lado”, eso es lo que dice Su Nombre: *“Emmanuel, Dios con nosotros”*:

Dos discípulos iban de camino a un pueblecito llamado Emaús, a unos treinta kilómetros de Jerusalén, conversando tristes de lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado, pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. (Lc. 24,12-35)

“Algo impedía que sus ojos lo reconocieran” ... Así fue hace 2.000 años, y el asunto es que no hemos cambiado mucho, así sigue siendo ahora: nosotros, como “dormidos”, y tan distraídos en nuestros afanes y preocupaciones, no vemos a Dios que siempre ha estado allí, caminando con nosotros: *“Señor, yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42, 5)*.

Porque, desde el principio y a lo largo de la historia, Dios ha escrito muchas cartas de Amor al ser humano, la naturaleza está llena de sus mensajes, y Jesús de Nazaret, Palabra Viva que se escribe sobre la “tierra de la humanidad”, es su Mensaje más directo. Y aunque su Mensaje siempre es el mismo, hoy yo soy, no solo aquella “tierra” donde Él con su dedo creador ha

escrito su historia de Amor una vez más, sino que también soy como un pequeño lápiz en sus Manos amorosas y creadoras que todo lo “re-crean”, que todo lo hacen nuevo. Un lápiz con el cual Dios ha querido escribir y enviar una nueva carta de Amor para el mundo en este tiempo. Una carta de Amor para ti...

Se ve claramente que ustedes son **una carta escrita por Cristo** mismo y entregada por nosotros; **una carta que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; una carta que no ha sido grabada en tablas de piedra, sino en corazones humanos** (2 Cor. 3,3)⁷.

“Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra” (Jn. 8, 8)

Pero Dios no escribe su historia de Amor solo, sino con cada uno de nosotros, cuenta con nuestra “libertad”, esa libertad que Él mismo nos ha entregado como don para decidir, elegir y construir la historia... Esa historia que no está ya hecha o escrita, sino que hacemos juntos, paso a paso, con las pequeñas y grandes decisiones de cada día:

Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte... Elige la vida” (Dt. 30, 19)

Pero el Señor le contestó: Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán (Lc. 10, 38-42)

Que también tu vida, abierta y dispuesta a los sueños que Dios tiene de ti, sea como un libro vivo donde “hoy”, Dios pueda escribir junto contigo una nueva historia de Amor...

“Un Quinto Evangelio”, el discípulo amado que no morirá:

Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo muy amado por Jesús, el que en la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús... Entonces Pedro, al verlo, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste, qué? Jesús le dijo: Si Yo quiero que él permanezca hasta que Yo venga, ¿a ti, qué? Tú sígueme... Por eso se corrió el rumor de que este discípulo no moriría... Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y “el que escribió esto”, y sabemos que su testimonio es verdadero. **Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, que, si se escribieran en detalle, pienso que el mundo mismo no podría contener los libros que se escribirían** (Jn. 21, 24-25)

⁷ Judith María: Este texto bíblico de 2 Corintios, 3, 3, lo conocí mucho tiempo después de que ya había escrito esta introducción, de hecho, cuando ya estaba preparando la diagramación de este libro de memorias para su proceso de imprenta... Me conmueve profundamente ver como se “reafirma” lo que, en su momento, yo expresé en este párrafo donde hablo de ser una “carta” de Dios.

“El mundo NO podría contener los libros que se escribirían” ... Eso dice el evangelista San Juan, aquel que tanto se aproximó a la Zarza Ardiente en llamas de Amor del Corazón de Jesús que se supo infinitamente amado por Dios, y por eso, habla de “el discípulo amado” ... El discípulo de la “visión” aguda como el águila, porque es capaz de ver más allá, y reconocer los signos que distinguen la presencia y el actuar de su Maestro en cada acontecimiento de la historia y le hacen reconocerlo aún en medio de la noche, donde otros no logran verlo: “Entonces aquel discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor!” (Jn. 21,7).

“Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que escribió esto, y sabemos que su testimonio es verdadero” (Juan 21, 24-25): Aquel discípulo que nos ofrece la “Cuarta Versión” del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo “según San Juan”, y que nos indica que aún “faltan muchos más libros por escribir”, pues aún falta por contar una versión más del Evangelio de Jesús: la versión de cada uno de nosotros... Y es que Juan, tan cercano al Corazón de Cristo, es aquel “tipo de discípulo” (el que se sabe muy amado por Dios) que “Jesús quiere que permanezca”. Por eso, es el “discípulo amado” **“que no morirá”**, pues “sigue vivo” en los “discípulos amados” de todos los tiempos, a través de cuyas vidas Dios sigue escribiendo y comunicando “una versión más” de su Evangelio: Un “QUINTO EVANGELIO” ... Porque Dios “todavía” sigue “trabajando”, todavía sigue “escribiendo”, todavía sigue “creando”: *“Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo” (Jn. 5, 15-18).*

En los últimos capítulos de estas memorias, narro la profunda experiencia que tuve cuando viajé a Tierra Santa... Esa Tierra a la que los guías de las peregrinaciones llaman el **“Quinto Evangelio”**, pues sus lugares son como un “texto vivo” donde se puede leer el testimonio del paso de Jesús por la historia humana. Allí cada piedra parece gritarnos que su Amor manifestado hasta el extremo no es mito más...

Pero finalmente, también descubrí que Tierra Santa soy yo, y Tierra Santa eres tú... Tierra Santa es cada uno de nosotros... Esa Tierra donde Dios con su “Dedo” creador todavía sigue escribiendo, todavía sigue creando: *“Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra” (Jn. 8, 8).* Porque la plenitud de la experiencia de la ENCARNACION de Cristo en nuestra historia, llega cuando, como María, nos convertimos en “TIERRA SANTA”: una vida dispuesta a la acción creadora de Dios, una vida donde “Dios pasa” dejando las huellas históricas que dan testimonio de su paso, y que nos recuerdan que su Amor no es un mito, ni una leyenda...

Pues como María, todos estamos llamados a hacer de nuestra vida un “*MAGNIFICAT*”: un canto de acción de gracias a Dios por intervenir amorosamente en nuestra historia (Lc. 1, 46).

Judith:
Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes:
“He aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones”



Judith: prefigura de María en el Antiguo Testamento
Cúpula de la Capilla de la Asunción de María
En Tierra Santa



La Visitación de María: Lugar del
“Magnificat” - En Tierra Santa

Judith María Peña Santodomingo
/2014

I PARTE EL FUEGO DEL “PRIMER AMOR” ...



“... Has dejado tu primer Amor...” (Apocalipsis cap. 2, 4)

“Aviva el Fuego del don de Dios que está en ti” (2 Timoteo 1, 6)

I PARTE: El Fuego del “Primer Amor” ...

Esta primera sección está constituida por una serie de relatos de mi infancia y adolescencia donde Dios ciertamente ya había empezado a escribir esta historia de Amor conmigo, pero cuyos signos apenas fui capaz de leer en este tiempo de mayor madurez. Es maravilloso ver como las cosas más simples y sencillas de esta etapa de mi vida tendrían luego una transcendencia que yo ni siquiera imaginé: un collar de perlas (no finas) usado para rezar, un cuadro puesto en el piso de un rincón, un amiguito de infancia como animador y mensajero del Espíritu, y hasta un título escrito con colores cuando aprendí mis primeras letras... TODO era parte del principio de esta historia, y yo no me había dado cuenta...

Un proceso que comenzó en mi infancia y que luego, ya en el inicio de mi adultez, me llevaría a una profunda experiencia de fe que encendería en mi corazón con más fuerza ese “primer amor” por Dios: un amor tan apasionado y auténtico como suele ser ese “amor del principio”... Un amor que, sin embargo, podemos dejar que se vaya apagando con el paso de los años, ahogado por los espinos que van creciendo en nuestro camino: “Pero tengo una queja contra ti: que has dejado tu primer Amor” (Ap. 2, 4).

Y Dios nos anima otra vez a avivar la llama de ese amor, a hacer “memoria”, y a grabarlo profundamente en nuestro corazón como Él lo lleva grabado en el suyo:

Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es más fuerte que la muerte [...] Sus flechas son flechas de fuego, sus llamas, llamas del Señor. Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo (Cantares 8, 6-7)

... refrescando la memoria de tu fe sincera, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que recibiste de ellas. Por esta razón te recuerdo que reavives el fuego de don de Dios que está en ti (2 Timoteo 1, 6)

Dios nos invita, como a sus discípulos, a volver a “Galilea” (Mt. 28,10): es decir, volver al principio, al lugar y al tiempo donde acontece aquel primer encuentro con Él, y que necesitamos recordar, para retomar con Amor

renovado el proyecto amoroso de Dios en nuestra historia. A continuación, estos primeros recuerdos:

En el Principio: “Mi Corazón es todo Tuyo”:

- Dios empezó a enamorarme desde niña
- La mirada de Dios y el collar de perlas
- “Gabriel”: Mi amiguito, el animador de mis primeros escritos
- El “Paraíso de la Felicidad”
- Ven y Verás:
 - ✓ ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?...
 - ✓ ¿Qué buscáis?... Maestro, ¿Dónde vives?...

El Santo Rosario en mi vida: Primera Parte

- ✓ “Un Rosario Viviente”
- ✓ La historia continúa...

En el principio “Mi Corazón es todo tuyo”

*“Sagrado Corazón de Jesús:
Paraíso perdido de mi infancia”
Judith María*



Dios empezó a enamorarme desde niña:

Yo tenía quizás 7 años, era la menor de mis hermanos, la pequeña, la niña de la casa... Como la mayoría de los niños, era bastante traviesa, bulliciosa y tremendamente “inquieta”, hablaba “hasta por los codos”, muchas veces me castigaban en clase por ello, pues la disciplina en la primaria de la escuela pública era muy diferente a la del pequeño pre-escolar de donde yo venía. Además, tenía mi carácter y eso, en ocasiones, me generó algunos problemas, por ejemplo, iniciando la primaria en aquella escuela pública, una vez le respondí con golpes a un niño que frecuentemente me hostigaba; y aunque, después de semejante contienda este sorprendido chico nunca más me volvió a molestar, me regañaron fuertemente y llamaron a mi mamá... Con el tiempo, aprendí a resolver los conflictos de manera más pacífica y asertiva. Recuerdo que me gustaba mucho la música, y salía cantando y bailando en casi todos los actos culturales de la escuela; quizás por eso, cuando cursaba como el segundo grado de primaria, hasta me eligieron “reina infantil”... aún recuerdo ir encima de un pupitre que cargaban los chicos más



grandes, recorriendo los alrededores del patio de la escuela; casi me caigo de allí más de una vez. En fin, como la mayoría de los niños, yo también llevaba la “espontaneidad” a flor de piel... Sin embargo, en medio de todo ese huracán que yo era, había un espacio muy particular que disfrutaba mucho y de manera apacible:

En el piso de un rincón de su habitación, mi mamá había dispuesto un sencillo altar al Sagrado Corazón de Jesús. Era un cuadro de marco ovalado, grande, que no estaba colgado en la pared, como generalmente suele estar en la mayoría de las casas, sino puesto en el suelo, en “el piso” de ese rincón, adornado con flores y una lucecita. Allí comenzó mi experiencia de fe cuando yo aún era muy niña y se prolongó un poco más allá de los 12 años. Yo solía acudir diariamente a ese rincón de la habitación de mi mamá donde ella tenía ese altar al Sagrado Corazón de Jesús, y me quedaba allí jugando por largos ratos; “sentada en el piso” frente a Jesús, yo le hablaba de mis cosas... Allí se empezó a construir una relación muy cercana con Dios. Este altar era perfecto para mí: estaba a “mi nivel”, a la medida de mi pequeña “estatura”. Dios “se inclinaba”, se abajaba hasta mí, para que yo pudiera establecer una relación cercana con Él, para que yo pudiera alcanzarle:

Dios dice a través del profeta: “Me incliné a ellos para darles de comer” (Os. 11, 4)

“Jesús se inclinó, y con el dedo, comenzó a escribir en la tierra” (Jn. 8, 8)

En este altar también estaba la Virgen María representada en una pequeña imagen, bajo la advocación de la Virgen del Carmen, que mi mamá guardaba con gran devoción. Yo arrancaba flores del jardín de la vecina para llevárselas a la Virgen, realmente amaba mucho a María y, con frecuencia, soñaba con Ella.

La “mirada de Dios” y el collar de ‘perlas’:

Solía estar ahí por largo tiempo jugando, a veces me quedaba simplemente contemplando los “ojos” de la imagen de ese cuadro del **Sagrado Corazón de Jesús** que, en mi ingenuidad, me parecía como si realmente me “miraran”. Sin embargo, aunque tenía claro que solo era una imagen y que realmente no podía estar literalmente “mirándome”, yo creía que Jesús estaba presente ahí, a mi lado, y me escuchaba cuando yo le conversaba sentada a los pies de ese cuadro del Sagrado Corazón de Jesús. No era una cuestión de “animismo infantil” (característica propia de los niños pequeños que piensan que objetos y cosas que se mueven tienen vida); el hecho de ser la menor en una familia de varios hermanos, y el compartir diariamente experiencias y juegos con ellos, mayores y

más adelantados que yo, ciertamente había propiciado en mí el desarrollo un tanto precoz de ciertos procesos cognitivos y madurativos en diferentes dimensiones; en palabras simples: era una niña muy despierta y en ciertos aspectos, un poco adelantada para mi edad. Tampoco se trataba de un asunto de fe ingenua con respecto a las imágenes religiosas: a pesar de mi corta edad, en esos momentos, ya tenía claro que las imágenes de Jesús y de la Virgen María, eran simplemente como las “fotos” de nuestros seres queridos. Ahora veo en todo esto un signo de esa experiencia de la **“mirada”** de Dios que descubrimos con el tiempo, cuando vamos madurando en nuestra comprensión de Él: nos damos cuenta de que Dios nos ha estado “mirando” desde siempre, no para “vigilarnos” o controlarnos, sino para iluminar nuestro camino. Su amorosa y protectora mirada nos acompaña desde “mucho antes” de que tomemos conciencia de ello:

Jesús vio venir a Natanael y dijo de él: “He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño”. Natanael le preguntó a Jesús: “¿Cómo es que me conoces?”. Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, **TE VI**” (Jn. 1, 48).

Ese rincón del altar Sagrado Corazón de Jesús se había convertido en mi lugar favorito de encuentro con Dios, al que asistía libre y voluntariamente; nunca nadie en mi casa me había llevado allí, ni me había dicho que rezara en ese altar... Realmente disfrutaba mucho estar jugando ahí, junto a Jesús yo no sentía el pasar del tiempo... Él era el único que me “aquietaba”.

Al notar mi gusto por este lugar, mi mamá, en la sencillez de su fe, decidió enseñarme una especie de rosario al Sagrado Corazón de Jesús en el que se decía como cien veces la jaculatoria: *“Sagrado Corazón de Jesús en vos confío”*; y para que pudiera rezarlo bien (yo aún era muy pequeña), mi mamá me había hecho una especie de collar con cien “perlas” (obviamente no perlas finas), así, yo solo le daba la vuelta completa a este **collar de perlas** sin preocuparme de la cuenta. Yo solía hacerlo con frecuencia y de buen agrado, al fin y al cabo, cuando lo hacía, mis labios simplemente confesaban muchas veces lo que ya mi corazón creía... Un día, yo descubriría que Dios me cambiaría esas “perlas” de mi collar por verdaderas “perlas finas”, por la “Perla Preciosa”:

El Reino de los Cielos es como un “Comerciante” de perlas preciosas, que encuentra una perla de gran valor y entonces va y vende todo lo que tiene para comprar esa perla preciosa (Mt. 13,45-46)

Eres precioso a mis ojos, eres de gran valor para Mí y Yo te Amo (Is. 43, 4)

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con tu Sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación (Ap. 5, 9)

Yo todavía no lo sabía, pero en los sueños de Dios, estaba también el hacer de mí su Perla Preciosa. Un proceso, ciertamente doloroso, como la herida que hace la piedra en el interior de la ostra del mar para formar dentro de ella una “perla fina” ...

“Gabriel”: Mi amiguito, el animador y lector de mis primeros escritos... Y aquellos anhelos de “estrellas y astronautas”:

Al terminar el segundo grado, me cambiaron de la escuela pública a un pequeño colegio privado de solo primaria, llamado “Nuestra Señora del Pilar”. No era una escuela religiosa, pero quedaba en frente de la “Parroquia de la Inmaculada Concepción” de la ciudad de Barranquilla, donde luego, un 8 de diciembre, yo hice mi primera comunión. En esta pequeña escuela, muy pronto me adapté y, con mi espontánea forma de ser, ahí también salía cantando y bailando en cuanto acto cultural se celebraba.

Allí había un compañerito de clase llamado **“Gabriel”**, él se convirtió en mi mejor amigo en esta nueva escuela a donde me habían cambiado. Gabriel me tenía mucho cariño y poseía un corazón muy generoso: recuerdo que alguna vez me compró “todas” las boletas que me quedaban sin vender de una rifa que yo hice para poder comprarle un regalo a mi mamá de día de las madres (no quería pedirle el regalo a mi papá, sino conseguirlo por mí misma para dárselo a ella). Así que a mí se me ocurrió rifar un “paquete de galletas” que había pedido del mercado de mi casa, y Gabriel, por la situación económica holgada de su familia, siempre llevaba dinero suficiente para comprar, no solo todas mis boletas, sino también varios “paquetes de galletas”... Lo bonito de su gesto es que, aunque él podía comprarse todas las galletas que deseara, quiso ayudarme con el pequeño paquete que yo estaba rifando. Cuando la profesora se enteró del asunto de la rifa, me regañó por andar haciendo “negocios” en la escuela y me prohibió seguir con esto de las “rifas”...

Por Gabriel yo descubrí que podía ser buena estudiante. Honestamente, a esa corta edad yo no tenía muy claro todavía “el para qué se iba a la escuela”. No sabía cómo funcionaba ese extraño asunto de las “calificaciones”, por lo tanto, no me importaban los exámenes, y no me interesaba en prepararlos. Gabriel era el mejor alumno del curso y siempre me mostraba sus altas calificaciones, esa era su forma de “retarme”. Yo tácitamente le acepté el reto, y me propuse obtener mejores notas que él. Y así fue como comenzó nuestra amistad. Yo era muy despierta, y mi papá me ayudó a construir una autoimagen segura y positiva, pues, no importaba como me fuera en la escuela, aunque

perdiera los exámenes, él siempre me decía que yo era muy inteligente y me presentaba con orgullo a sus compañeros del trabajo cuando llegaban a visitarlo a la casa. Así que apenas comencé a entender cómo funcionaba eso de los exámenes y a interesarme por este “asunto del estudio”, yo, rápidamente, alcancé el mismo nivel académico de Gabriel y, entonces, los dos juntos ganábamos las medallas. Pero más allá de eso, y mucho más importante: crecimos juntos en la **“fraternidad”**, la más auténtica, porque nació de ese corazón libre y sincero de la infancia, en los más tiernos años de nuestra niñez.

Luego de terminar la escuela primaria, Gabriel y yo perdimos todo contacto, en ese tiempo todavía no existía el internet, ni los celulares, y no todas las casas tenían teléfono fijo, una de ellas era la mía. Sin embargo, aunque nunca más nos volvimos a ver, luego me enteré de que, en cierta forma, yo también había motivado en Gabriel los **“anhelos de cielo”** de mi infancia, cuando, muy emocionada, yo le hablaba a él de las estrellas, las galaxias, el universo, y de mis ganas de ser “astronauta”... Un día tuve noticias de que Gabriel siguió una carrera profesional relacionada con la astronomía y trabaja en USA. Lo supe muchos años después, de manera muy circunstancial: caminando en medio del tráfico de la mañana en la ciudad, yo intentaba cruzar una calle muy congestionada; en el semáforo, una prima suya que estudió con nosotros en la primaria, me vio; ella iba manejando su vehículo, y al reconocermé inmediatamente bajó la ventanilla del carro y gritó mi nombre... Yo estaba del otro lado de la acera. Al reconocerla, y luego de gritarle “hola”, yo solamente le pregunté: **¿y Gabriel?**... Ella sonriendo, muy rápidamente antes de que cambiara la luz del semáforo, apenas alcanzó a decirme que Gabriel había escogido estudiar una especie de ingeniería (no recuerdo el tipo) y trabajaba en USA en aquello de la “astronomía”. Me alegró mucho saber eso. Yo de niña quería ser “astronauta”, pero no porque me gustaran los cohetes, sino porque amaba mucho contemplar el brillo de las **“estrellas”** en el firmamento durante las noches oscuras, cuando fallaba la luz eléctrica en mi ciudad. Quería estar lo más cerca posible de las “estrellas en el cielo”. Nunca imaginé que Dios, que conocía los anhelos más profundos de mi corazón, me tendría preparado un “sueño mejor”: no simplemente estar “cerca de las estrellas”, sino ser una de ellas, ser una resplandeciente estrella que “brilla de otra manera”, porque brilla con la Luz del Espíritu de Dios para iluminar y vencer la oscuridad de la noche de mi corazón y del corazón de otros:

Ama al Señor con temura, y Él cumplirá los anhelos más profundos de tu corazón (Sal. 37,4)

Los sabios resplandecerán con el brillo de la bóveda celeste; y los que enseñaron a muchos en el camino del bien, brillarán como las estrellas por toda la eternidad (Dn. 12, 3)

Poca cosa es que tú seas mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel; también te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra (Is. 49, 6)

Y es que, desde entonces, y aunque yo aún no lo sabía, ya el Espíritu Santo “aleteaba” a mi alrededor con su Luz y dirección... Pues todavía muy niña, cuando apenas aprendí a leer y escribir, yo empecé a dibujar y escribir sobre aquellas cosas y realidades de Dios con las que frecuentemente soñaba... “Sueños”, bueno, eso pienso que eran. El escribir y el dibujar sobre ello, me ayudaba a expresar todo aquello de esta realidad espiritual que había empezado a vivir intensamente en mi temprana infancia, y que no entendía.

Gabriel disfrutaba mucho leyendo estos escritos de mis sueños sobre Dios. Mi fiel amiguito de clase, sentado a mi lado, me observaba escribir y, muy entusiasmado con lo que leía de ellos, me animaba a “seguir escribiendo” más. Hoy, al narrar esta bonita experiencia, me viene a la memoria ese otro “Gabriel”, aquel ángel (ángel significa “mensajero”) que en las Sagradas Escrituras aparece siempre “comunicando” buenas noticias: el nacimiento de Juan El Bautista (Lc. 1, 5-20), y la gran buena noticia del nacimiento de Jesús (Lc. 1, 26-38); y por eso, en esa presencia de mi compañerito de clase llamado “Gabriel”, que me animaba a seguir escribiendo, hoy yo veo un hermoso signo de ese querer de Dios para mi vida desde esa etapa de mi infancia: la vocación cristiana de todos nosotros a ser también portadores del Mensaje de Amor de Dios en nuestra historia, ser “comunicadores” de la “Buena Noticia de Jesús”.

Un día Gabriel, mi amiguito de clase, me convenció de presentarle mis escritos a la profesora para un concurso de cuentos que había en la escuela... Él quería que todos los demás también conocieran mis historias. Yo, haciéndole caso a Gabriel de mostrarle mis escritos a la maestra, fui y se los entregué a ella... Pero mi profesora al leerlos no los aceptó y no me dejó participar. Según ella, yo tan pequeña no podía haber sido capaz de escribir todo eso. Mi amiguito Gabriel inmediatamente salió en mi defensa. Él, que tantas veces estaba a mi lado mientras yo escribía, era testigo de que nadie más había intervenido en ello y que yo no lo había sacado de ninguna otra parte. Pero fue en vano, la profesora no lo creyó. Yo me sentí muy triste, juzgada y condenada injustamente por aquella maestra. Ni siquiera supe donde quedó aquel cuaderno de mis primeros escritos. Desde entonces, yo no volví a escribir ni dibujar nada al respecto...

“El Paraíso de la Felicidad”:

Mi vida de fe, sin embargo, transcurría “FELIZ” en aquel rincón de la habitación de mi mamá, donde ella tenía aquel pequeño altar al Sagrado Corazón de Jesús y donde yo, sentada allí jugando, solía pasar mucho tiempo luego de llegar de la escuela. Muy cerca de este altar, sobre una mesa, mis papás tenían una vieja Biblia de tapa dura color negro, bastante gastada por los años, pero casi siempre abierta en el salmo 91, cuya hoja lucía amarillenta por la luz del sol que entraba por la ventana.



Obviamente, como yo aún era muy niña, NO me gustaba leer la Biblia, el tamaño de su letra era demasiado pequeño para mi edad y me cansaba, además su contenido no lo entendía y en casa realmente no tenía nadie que me la explicara: mis padres, a pesar de sus devociones, no acostumbraban a llevarnos a Misa, ni siquiera los domingos, solo íbamos en Semana Santa o cuando había alguna Misa por una intención especial (por un difunto, matrimonios, etc.). Mi abuelita Elodia (mamá de mi papá) era, sin embargo, una mujer de mucha fe y, aunque no vivía en nuestra casa, nos visitaba de vez en cuando; ella era una mujer más bien callada, pero de mucha bondad, Dios se evidenciaba en toda su persona, ella también fue alguien muy especial para mí en esa etapa, falleció cuando yo todavía estaba pequeña. Yo por mi parte, recuerdo que insistía en pedirle a Dios que me quitara lo que, a esa edad, yo pensaba que era “pereza” para leer la Biblia; le pedía que me diera “ganas”, gusto por leerla; y así, algunas veces, cuando iba a ese altar del Sagrado Corazón de Jesús, yo de vez en cuando hojeaba alguna de las páginas de la vieja Biblia de mis padres.

¿Quién dicen que Soy?: Dios, Papá amoroso, “Paraíso de la Felicidad”:

En una ocasión, por comentarios de personas a mi alrededor a las que les escuché decir “que Jesús no era Dios”⁸, yo me sentí muy cuestionada. Buscando resolver mi inquietud, recuerdo que inmediatamente me fui a ese rincón del pequeño altar, y allí, contemplando aquel cuadro de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, le pregunté directamente si Él era Dios o no... Para mi

⁸ Mateo 16, 13-19: Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que soy?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas». «Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?». Pedro le respondió: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Entonces Jesús le dijo: —Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no lo conociste por medios humanos, sino porque te lo reveló mi Padre que está en el cielo

sorpreza, su respuesta no se hizo esperar, obviamente “a su manera”: Durante la oración, breves momentos después, mientras hojeaba la vieja Biblia de mis papás, mis manos se detuvieron frente a un texto y mis ojos sorprendidos leían lo siguiente: *“Porque un Niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre su bontro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”* (Is. 9, 6)

A pesar de mi corta edad (quizás ya 9 o 10 años) y que no sabía nada de cómo se relacionaban los libros de la Biblia, yo comprendí que esa era la respuesta que Dios daba a mi pregunta: El niño del que se hablaba en ese libro del profeta Isaías, era Jesús, el mismo niño que nació en el pesebre de Belén... Yo ya no tenía dudas, no me importaba lo que dijeran aquellos adultos a mi alrededor, pues mi inquietud estaba resuelta: Jesús es Dios... Como lo reconocieron la naturaleza y las criaturas (Is. 1, 3), y los tres sabios de Oriente que se arrodillaron ante Él y lo adoraron (Mt. 2,1-12), así lo creí yo también en esos tiernos años de mi vida:

El buey conoce a su dueño y el burro el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento (Is. 1, 3).

Jesús dijo: Dichosos los de limpio corazón porque ellos verán a Dios (Mt. 5, 8)

Yo nunca olvidé ese texto bíblico del Profeta Isaías con el cuál, ese día, yo sentía que Dios me había respondido. Lo guardé en mi corazón a lo “largo de los años”. Era muy gratificante experimentar la presencia viva de un Dios que te “escucha” y que no tarda en responderte, así seas simplemente una niña... Justamente, mientras escribo esto, el Espíritu Santo me sigue trayendo a mi mente detalles que yo creía ya olvidados, y que son muestra de ese proceso donde vamos poco a poco madurando en nuestra concepción y comprensión de Dios; he aquí este muy particular en torno a la “figura de Dios como papá”: Alguno de esos días, en mi ingenuidad de niña, yo creía que (como sucede en la escuela cuando ya tienes muchas buenas notas) las buenas acciones eran también “acumulativas”, algo así como una especie de “ahorro” ... Recuerdo que pensé dentro de mí algo como esto: *“Creo que me he portado bien a pesar de mis travesuras, así que no importa si me comporto mal de ahora en adelante, pues ya he hecho muchas cosas buenas”* ... Y entonces, a su manera Dios me hizo saber que Él, (No como un juez ni como un policía al acecho, sino como buen papá), también estaba “atento” a mis pensamientos y presto para “corregirme” oportunamente;

así que uno de esos días, entre los textos que hojeaba en la Biblia de mis padres, encontré lo siguiente⁹:

Si el justo deja de hacer lo bueno y hace lo malo, morirá como consecuencia de su infidelidad y de sus malas acciones... Si el pecador se aparta de su maldad y hace lo que es recto y justo, salvará su vida. Si abre los ojos y se aparta de todo el mal que había hecho, ciertamente vivirá y no morirá... (Ez.18,26-28)

Aprendí que Dios NO es un Dios “acusetas”, ni un juez o policía al acecho pendiente de llevar una lista de todas nuestras fallas para apresurarse a castigarnos... con este texto, Dios simplemente, a su manera, ya me llamaba desde entonces a permanecer FIEL... Fiel para no sufrir las consecuencias de decisiones desacertadas que definitivamente no conducían a la vida y que podrían robarme la alegría. En fin...Realmente era todo un “gozo” para mí estar allí, en ese rincón, jugando en el piso de ese pequeño altar al Sagrado corazón de Jesús que, también, se había constituido en mi lugar de encuentro y oración... Dios era real para mí: escuchaba mis pensamientos y era un verdadero interlocutor con quien yo sentía que podía dialogar por largo tiempo... Recuerdo entonces, que a mí se ocurrió hacer una especie de cartel donde, con colores, escribí un título muy especial que puse arriba de aquel cuadro del **Sagrado Corazón de Jesús**... Le llamaba:

“El Paraíso de la Felicidad”... ☺

Quizás porque cada vez que allí acudía, sentía mucha paz y alegría, aún en medio de los problemas familiares que como toda familia solíamos tener... Sí, “*El Paraíso de la Felicidad*”: ese era el “Corazón de Jesús” para mí cuando yo era una pequeña niña... Este es un bello recuerdo que yo conservo de mi “infancia”...

⁹ Judith María: No piensen que yo me sé me el número exacto donde está cada texto bíblico, honestamente nunca he logrado memorizar los números de capítulos y versículos en la Biblia, realmente lo que recuerdo muy bien es el “mensaje”, el cual se queda guardado en mi corazón para siempre... Los textos exactos los encuentro ahora usando un buscador de internet... ¡qué buena herramienta la tecnología actual!

“Ven y Verás” ...

¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? (Jn. 1, 45-46)

Felipe fue a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y los Profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de José”. Entonces le dijo Natanael: ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? Felipe le respondió: “Ven y verás”. (Jn. 1, 45-46)

Crecí... Y como suele suceder con algunos jóvenes, fui perdiendo aquella “espontaneidad” que me caracterizaba cuando niña... En mi adolescencia tuve algunos tiempos de confusión e inquietud, propias de esa etapa, sin embargo, Dios nunca me dejó apartar de esa relación estrecha que Él había construido conmigo desde niña. Cuando llegó el momento de ingresar a la secundaria, recuerdo que mi mamá siempre quiso que estudiara en un colegio de religiosas, no solamente por los valores cristianos que allí se fomentan, sino también por el gran trabajo que desarrollan en la formación académica y humana de las jóvenes. Así entonces, mi mamá se esforzó por ubicarme en un colegio femenino de monjitas de la Comunidad Salesiana, dedicado a la **Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora de Fátima**. En este colegio, además de cursar la secundaria, nos formaban como maestras. Allí también aprendí a conocer y amar a San Juan Bosco, aquel santo sacerdote que tanto amaba a los jóvenes.

Sin embargo, yo en esa edad NO era precisamente una chica muy dócil, y realmente no pude acomodarme a los esquemas y normas de esta escuela. Las labores manuales, el bordado y tejido nunca me gustaron. Académicamente era sobresaliente, y en lo personal era una niña sana y aún devota, pero llevaba en mi interior una actitud de rebeldía que expresaba de diversas maneras, especialmente con mi cabellera suelta y desordenada. Era como un **“potro salvaje”** resistiéndose a ser domado, me sentía como un pajarito encerrado con anhelos de libertad. Yo no quería estar allí, y lo demostraba de diferentes maneras, así que con mi obstinada actitud hice finalmente que aquellas monjitas tan pacientes se cansaran y me sacaran de la institución: me negaron el cupo para el siguiente año, le dijeron a mi mamá que era mejor “cambiarle de colegio”...



Fue una situación muy particular: Salí con “honorés”... Sí... aunque suene extraño así fue... El asunto es que, como solía suceder en la mayoría de

los colegios de esa época en mi país, al final del año escolar se hacían las premiaciones a los estudiantes sobresalientes en diversos ámbitos, y yo, aunque tuviera problemas de otra índole, me destacaba académicamente en las demás áreas de estudio. Así que al final del año escolar, yo recibí la “medalla de honor” por mi desempeño académico. Lo último que vi mientras subía las escaleras del escenario del coliseo del colegio para recibir aquella condecoración, fue una imagen de la Virgen María bajo la advocación de “Nuestra Señora de Fátima” que estaba allí... Las lágrimas empezaron a rodar por mis mejillas...

Afortunadamente para mí, Dios suele trabajar con el “DESCARTE”, es decir con aquellos que son descalificados por diversos motivos:

Entonces Jesús les dijo: ¿No han leído nunca en la Escritura: “¿La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular, esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?” (Mt. 21, 42 / Sal. 118, 22)

David es ungido rey: Dios dice a Samuel: Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de Belén, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos... Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: “Con toda seguridad éste es el hombre que el Señor ha escogido como rey”. Pero el Señor le dijo: “No te fijas en su apariencia ni en su elevada estatura, pues no es el que Yo he elegido. No se trata de lo que el hombre ve; **pues el hombre se fija en las apariencias, pero Yo me fijo en el corazón**” ... Entonces Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que a ninguno de ellos lo había elegido el Señor. Finalmente le preguntó: ¿No tienes más hijos? Jesé respondió: **“Falta el más pequeño, que es el que cuida el rebaño”**. Samuel le dijo: “Manda a buscarlo, porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue”. Jesé lo mandó llamar... Entonces el Señor dijo a Samuel: **“Éste es”** (1 Sam. 16,1-13)

Ese fue el caso de Jesús, la Piedra Angular descartada por la humanidad hace más de dos mil años, y que sigue siendo descartada hoy. Ese también fue el caso del Rey David, a quien habían descartado desde principio porque ni siquiera lo habían considerado en la “lista” de los hijos que podrían llegar a ser ungidos como rey... Pero Dios había puesto sus ojos en David, el que “faltaba en la lista” de los “7”, el “octavo” de ellos, el más pequeño de todos. Pues Dios acostumbra a trabajar con los del “DESCARTE” ... Y así también, Dios siguió “trabajando conmigo” ... De aquel colegio de monjitas dedicado a la Virgen María bajo la advocación de “Nuestra Señora de Fátima”, yo pasé al colegio donde estudiaba uno de mis hermanos, el cual esta vez no era un colegio religioso sino secular o laico, pero que, sin embargo, tenía un nombre muy particular: se llamaba “*León XIII*”, en honor al “Papa León XIII”, aquel “pastor” de la Iglesia católica, que en 1899 consagró a la humanidad al “Sagrado Corazón de Jesús”.

Jesús preguntó a Simón Pedro: ‘Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Sí, Señor, Tú sabes que te quiero’, contestó Pedro. **‘Apacienta mis corderos’** le dijo Jesús. Y volvió a preguntarle: ‘Simón, hijo de Juan, ¿me amas?’ ‘Sí, Señor, Tú sabes que te quiero’. **‘pastorea de mis ovejas’** (Jn. 21, 15-17)

“Pastorea mis ovejas, apacienta mis corderos”... Eso le pidió Jesús a Pedro, el apóstol al cual le encargó el cuidado de su rebaño aquí en la tierra: Su Iglesia... Un rebaño donde, en un sentido espiritual, no todos son ovejas adultas, sino que también hay “corderos”, es decir, aquellos más pequeños del rebaño que están en proceso de crecimiento y madurez, y que por su juventud y vulnerabilidad requieren de un cuidado especial, necesitan de ser “apacentados”: alimentados convenientemente para que puedan crecer y madurar:

Dice Pablo a la comunidad de Corinto: Yo, hermanos, no pude hablarles entonces como a gente madura espiritualmente, sino como a niños en cuanto a las cosas de Cristo. Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho se le da leche en vez de alimento sólido, porque ustedes todavía no podían digerir la comida fuerte (Cor. 3, 1-4)

El niño se alimentará de leche cuajada y miel hasta que aprenda a rechazar el mal y escoger el bien (Is. 7, 15)

Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros **pastores y maestros**, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, **a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**; Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la Cabeza, es decir, Cristo (Ef. 4, 11-15)

“Pastorear las ovejas y apacentar los corderos”, esa ha sido la labor encomendada a todos los sucesores de Pedro a lo largo de la historia, y de todos aquellos que, en la sociedad, de alguna manera, también realizan una labor de “pastoreo” frente a otros que les han sido confiados para orientar, acompañar y ayudar a crecer como seres humanos: padres de familia, maestros, líderes, entre otros. Yo precisamente terminé en este colegio “León XIII” mi bachillerato en la modalidad pedagógica, la cual me permitiría trabajar inmediatamente como maestra (labor de pastoreo también) en escuelas de educación primaria; de hecho empecé a trabajar apenas me gradué de la secundaria, siendo todavía “menor de edad”... Recuerdo que me asignaron la clase de quinto grado (los mayores de la primaria), y este fue un reto muy

exigente para mí, pues yo aún era muy niña y mis primeros estudiantes se veían físicamente más grandes que yo...

Mi jefe inmediato en la escuela donde tuve mi primer trabajo de profesora, al verme “tan pequeña y frágil”, dudando de que yo sería capaz con este asunto tan serio de ser “maestra”, me dijo: *¿Por qué mejor no se dedica a otra cosa?*¹⁰... Y Algo similar, aunque un poco más “delicado”, me dijo también mi antiguo profesor de matemáticas y física cuando un día, ya en la universidad, me lo encontré y le produjo gran “decepción” el ver que yo NO había elegido ninguna carrera de “ingeniería” o de las llamadas “ciencias duras” (yo fui su estudiante destacada en el área, y hasta recibí un reconociendo por mi alto puntaje en las pruebas nacionales del Estado), sino que persistía en esto de la “educación” y las “ciencias humanas” ... Pero Dios, había puesto en mí un llamado más fuerte que impulsaba mi corazón hacia otro horizonte... Uno que NO era nada fácil, pues seguir los pasos del **“único Maestro”, Jesús**, implica hacer el mismo Camino de “servicio” en el Amor que Él hizo:

Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienes razón, porque lo soy. Y si Yo, que Soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavar los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que su Señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. (Jn. 13, 16)

Pero ustedes no dejen que los llamen maestro porque **uno es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos** (Mt. 23, 8)

Ser “maestra”... ¡Qué exigente tarea!... Tal parece que Dios obstinadamente seguía creyendo en mí, contrario a lo que tantos otros, en algún momento, pensaron... Al fin y al cabo, de Él también opinaron lo mismo:

Felipe fue a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y los Profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de José”. Entonces le dijo Natanael: **¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? Felipe le respondió: “Ven y verás”** (Jn. 1, 45-46)

¹⁰ 1 Timoteo 4, 12: Pablo dice a Timoteo: **“No permitas que nadie te menosprecie por ser joven”**

“Ven y Verás”

¿Qué buscáis?: “Maestro, ¿dónde vives?”

(Jn. 1, 35-47)

Volviendo al relato de mi época de estudiante de secundaria, el nombre del colegio, “León XIII”, donde recibí el título inicial como “maestra”, lo veo ahora como un “signo” del cuidado providente de Dios: JESÚS, El “Maestro” y “Buen Pastor” del rebaño de su Iglesia, siempre estuvo “velando” cada uno de mis pasos... Dios siempre andaba rondando mi vida con sus detalles “inconfundibles”, que “a su manera” me protegían y guiaban en las búsquedas existenciales de esa edad, cuando tantas voces, ideologías y creencias que en esa época circulaban, como “lobos rapaces” disfrazados de ovejas, buscaban atraer mi joven e inquieto corazón:

Jesús dijo: “El que entra por la Puerta es el Pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz... Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz... “Yo Soy el Buen Pastor... Mis ovejas oyen mi Voz; Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar” (Jn. 10)

Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces (Mt. 7, 15).

Y es que ciertamente este fue un tiempo de una gran búsqueda interior. Durante esta nueva etapa, cuando tenía aproximadamente unos 15 o 16 años, recuerdo que me sentía “confundida” por las múltiples creencias, ideas filosóficas, ideologías y tantas otras cosas que se discutían a mi alrededor, en los libros, mis amigos y la gente en general. Con mi corazón inquieto por todo eso, una noche, mirando al cielo, me arrodillé y con lágrimas en los ojos le dije a Dios: “Señor, yo sólo estoy buscándote a Ti, por favor dime quién dice la verdad en medio de tantas voces y creencias, ¿cómo llego realmente hasta a Ti?”. Y entonces, sentí en el interior de mi corazón la respuesta de Dios muy claramente: “YO Soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie viene al Padre sino por Mí” ... Esa fue la primera vez que yo sentí que Dios me hablaba en una forma muy directa, NO a mis oídos físicos, sino a mi alma... Yo aún sorprendida por ello, me levanté del piso como un resorte, me dirigí a la habitación de mi mamá y busqué aquella vieja Biblia que solía leer cuando era niña... Cuando la encontré la tomé en mis manos, y allí sobre la tapa o portada, a manera de calcomanía, vi que estaba

pegada esa misma frase: “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14, 6). Con ello, sentía que Jesús me había “hablado” a su manera esa noche, y Su Voz inconfundible disipó toda inquietud de mi corazón... Desde entonces, a partir de ese momento, yo creí que también a mí, Jesús me invitaba a “quedarme con Él” ... Sí... porque eso también es lo que significa su invitación de “venid conmigo y lo veréis” (Jn 1, 35-47). “VEN y VERÁS”, es decir: “vive la experiencia de dejarte encontrar por Él”, atrévete y “vívelo por ti mismo”, ve con Jesús y permanece con Él cada día de tu vida para que también puedas ser un TESTIGO de primera mano, un “testigo de la primera hora”: como aquellos que estuvieron junto a Jesús durante su vida terrena y pueden dar testimonio de su resurrección, de que sigue vivo entre nosotros¹¹. Desde entonces, yo también empecé a atesorar cada recuerdo en mi corazón (hasta con “fecha y hora”), cada momento, cada experiencia de encuentro con Él:

Jesús viendo que le seguían, les preguntó: “¿Qué buscáis?”. Ellos le dijeron: “Maestro, ¿dónde vives?”. Jesús. Les respondió: “Venid Conmigo y lo veréis”. Fueron y vieron dónde vivía, y permanecieron aquel día con Él. **Era alrededor de las cuatro de la tarde** (Jn.1, 35-47)

“¿Qué buscáis?” ... Eso mismo, era lo que Jesús me preguntaba a mí, como también se le preguntó a María Magdalena cuando lloraba junto al sepulcro: “*Le dice Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?*” (Jn. 20, 15). Porque, yo también estaba en una “búsqueda”, y como tantos otros que ni siquiera saben que realmente es a Dios a quien buscan, quería encontrarle a Él, pero no sabía cómo ni dónde: “Maestro ¿Dónde vives?, ¿dónde te encuentro?”. Una inquietud que ciertamente nacía de ese “¿Qué buscáis?” de Jesús que resonaba en el interior de mi corazón, y que es la pregunta que hoy Jesús sigue planteándole al ser humano, una pregunta que lo hace confrontarse con su necesidad más íntima: **su búsqueda de Dios:**

“Como busca la cierva, corrientes de agua, así mi alma te busca a Ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios Vivo” (Sal. 41, 2-3)

¹¹ Para elegir a Matías, el apóstol que reemplazó a Judas, Pedro dijo: “Tenemos aquí hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús estuvo entre nosotros, desde que fue bautizado por Juan hasta que subió al cielo. Es necesario, pues, que uno de ellos sea agregado a nosotros, **para que junto con nosotros dé testimonio de que Jesús resucitó**” (Hechos 1, 21).

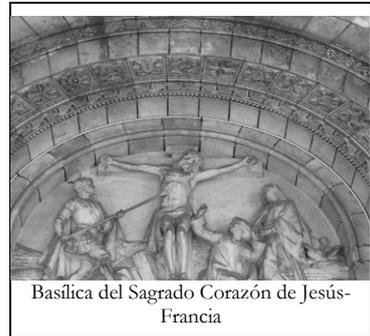
Un Corazón siempre amante

A lo largo mi vida, Dios continuó llenándome de innumerables detalles y declaraciones de su Amor incondicional, siempre atento a cada uno de mis pasos. Por ejemplo, cuando tuve mi primer novio, y con ello también mi primera desilusión amorosa, Dios me hizo llegar este mensaje a través de un verso de una poesía contenida en un librito de poemas (no eran poemas religiosos), que también providencialmente llegó a mis manos. El verso decía más o menos esto: *“Ven y recuéstate sobre mi pecho, escucha los latidos de mi Corazón amante que sana tus heridas viejas y nuevas”* ...

Recuerdo que mientras leía este poema romántico, yo levanté mi mirada y, frente a mí, en un calendario colgado en la pared del lugar donde yo estaba en ese momento, había una enorme imagen del Sagrado Corazón de Jesús... Mis ojos se cruzaron con sus ojos, y de repente yo volví a experimentar aquella vieja y conocida sensación de mi infancia: “Jesús parecía mirarme a través de esos ojos” y ahora me ofrecía su pecho para descansar en su Corazón Amoroso¹²...

En la última cena el discípulo amado estaba recostado al lado de Jesús. A este discípulo, hizo señas Simón Pedro para que le preguntara quién era aquel que iba a traicionarlo. Entonces, **el discípulo amado recostando su cabeza sobre el pecho de Jesús**, le preguntó (Jn. 13, 21)

Y también cuando un día, “a su manera”, Jesús me dijo algo tan tierno que yo nunca olvidé: “Mi Corazón es todo tuyo”... Eso fue en una ocasión en que hubo una convivencia a la que yo no pude ir; al día siguiente la monjita que la organizó, se me acercó con un pequeño regalito y me dijo: *“Jesús te mandó esto”*. Ella me entregó un “llavero” con una caricatura de un gato que traía en sus manos un “enorme corazón” listo a entregarlo; el corazón de aquel llavero, tenía escrita una frase que decía: *“Mi Corazón es todo tuyo”*. Este llavero, que obviamente “NO tenía LLAVE”, fue para mí, no solamente la declaración de Amor de Dios expresada en esa frase, sino también, un hermoso signo de que, una vez más,



¹² Mateo 8, 20. Jesús dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.

Jesús me estaba entregando “su Sagrado Corazón”, en esta ocasión con el “llavero” incluido, pero un llavero que “NO tenía llave”, pues la Puerta de entrada a su Corazón rasgado siempre está ABIERTA: “*A Jesús que yace sobre la Cruz: “uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza” (Jn. 19, 34-37)*

Con los primeros años de adultez, mi experiencia de oración se hizo quizás más madura, no sólo por la vivencia de las dificultades propias de la vida adulta, sino también por todo lo que Dios me regaló a través de los grupos apostólicos que rodearon mi vida. A pesar de todo ello, la devoción Mariana que tenía en mi infancia, ahora la miraba con “cautela”, con “desconfianza”, en el fondo sentía temor de amar a la Virgen María en “exceso”, recelo a amarla “demasiado”, y que ese amor por Ella fuera un obstáculo para centrar mi vida solo en Dios. Para mi sorpresa, fue el mismo Corazón de Jesús quien condujo mis ojos nuevamente hacia Ella, y luego Ella, quien direccionó mi mirada “renovada” hacia su Hijo, hacia el Corazón de Jesús de “mi infancia”... Ese al que, cuando niña, con colores, yo le llamé: “El Paraíso de la Felicidad”...

Sin embargo, con todo y eso, el Rosario seguía como algo que NO consideraba en mi vida de oración... No me gustaba “repetir” oraciones (que rápido olvidé que en mi infancia yo solía repetir 100 o 150 veces, y de buen agrado: “Sagrado Corazón de Jesús en Voz confío”). En fin, en ese proceso de crecimiento, había aprendido que orar es “dialogar” con Dios y abrir mi corazón a lo que Él me quiere decir, escucharle. Ese era el principal argumento por el que me “resistía” a la oración con el Rosario, del cual yo tenía una idea equivocada... Así que, a pesar de que las circunstancias, una y otra vez, parecían invitarme a que yo orara con el Rosario, yo siempre me hice la “sorda”, aludiendo que no me gustaban las “oraciones repetitivas”. Y hasta entonces, eso, “erróneamente”, pensaba yo que era el Santo Rosario. Sin embargo, fue tanta la “insistencia”, pienso que de parte de Dios o de la Virgen María (me regalaban rosarios, me los encontraba...) que finalmente me “rendí”, y dije: “está bien oremos con el Rosario, pero hagámoslo bien, no simplemente repitiendo con los labios las Ave Marías, sino pensando y sintiendo en el corazón cada palabra de cada Ave María y, sobre todo, “meditando” profundamente en cada uno de los “misterios”: esas escenas de la vida de Jesús, que se contemplan en la oración con el Rosario... “Sin prisas, despacio”... Fue así como empezó todo... ¿Y qué es todo?

“Ven conmigo y lo verás”...

El Santo Rosario en mi vida... 1 Parte

“Conociendo a Jesús a través de los ojos de su Madre...”

“Un Rosario Viviente”:

Para ser sincera nunca me gustó orar con el Rosario, y honestamente, todavía, a veces me cuesta un poco... ¿Por qué?, porque en medio de las 50 Ave Marías, mi mente se distrae, pierdo la cuenta... Cuando oro a Dios, me esfuerzo por hacerlo de corazón y con mis sentidos concentrados en la oración, quizás por eso me lleno de impaciencia conmigo misma cuando por momentos mi mente divaga, cuando pensamientos o preocupaciones me distraen durante la oración y no logro permanecer completamente concentrada mientras oro a través del Santo Rosario... Sin embargo, también he aprendido que esa debilidad humana es una manera de recordar mis limitaciones, y el aceptarlas con paciencia es finalmente un ejercicio de “humildad” y de confianza en que Dios y Nuestra Señora, que conocen la intención de mi corazón, reciben mi oración imperfecta con amor y misericordia. Además, confianza en que el Espíritu Santo será Quien finalmente ore por mí: *“El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad. Pues nosotros no sabemos orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”* (Rom. 8, 26).



¿Santo Rosario “meditado”?

Sí... “meditado” ... Pero sin posturas especiales o extrañas, sin ejercicios de “respiración”, ni ningún rito raro... simplemente en actitud de “escucha”, no con los oídos físicos, sino con el corazón, es decir, “abriéndome a la acción del Espíritu Santo”, dejando que con su Luz me ilumine y me hable al corazón mientras leo y medito los pasajes bíblicos. Sin prisas, despacio... “contemplando” y meditando cada misterio o escena de la vida de Jesús que propone el Rosario mientras pronuncio cada Ave María y, al hacerlo, renovando con esas cortas palabras el saludo del Ángel Gabriel y la alabanza que, a Ella y al Fruto de su vientre (Jesús), le hizo el Espíritu Santo a través de los labios de Isabel hace dos mil años...

Conociendo más a Jesús de la mano de María:

Sin más excusas, tomé entonces la decisión y empecé... Me levantaba un poco más temprano de lo habitual para dedicar ese tiempo a la oración antes de irme a trabajar. Este espacio de oración incluía el Santo Rosario "meditado".

Recuerdo que comencé esta nueva experiencia en Adviento y Navidad del año 2001, así que siguiendo un impulso que el Espíritu de Dios puso en mi corazón, yo no seguí la forma tradicional de meditación de los misterios del rosario que hasta entonces se proponía (*lunes, jueves y sábados: misterios gozosos; martes y viernes: misterios dolorosos; domingos y miércoles: misterios gloriosos*) sino que durante todo ese tiempo litúrgico yo sólo meditaba en los misterios "GOZOSOS": los misterios de la alegría por el anuncio, la espera y el nacimiento de Jesús. Pues bien, allí empezó "todo" ... Y ¿Qué es "todo"?...

"Todo" es que empecé a vivir, a experimentar en mi historia personal cada uno de los misterios del Santo Rosario que estaba meditando y contemplando...

¿Cómo?... Bueno, honestamente no me di cuenta de esta realidad que estaba experimentando sino como al tercer episodio donde recordé las cosas que me habían estado pasando, y vi que eran "como los misterios" del rosario "haciéndose carne" en mi vida... Por ejemplo, recordé como días antes de navidad, llena de fe y muy feliz, fui a visitar a una prima mía llamada Elizabeth, que antes vivía en un municipio cercano llamado Santo Tomás, pero que recientemente se había mudado a la ciudad de Barranquilla; allí en su casa, yo no me pude aguantar... La alegría que sentía en mi corazón era como un fuego que me quemaba dentro y no me permitía callar... Así que llena de gozo en medio de nuestra conversación, le conté lo maravilloso que era Dios y todo lo mucho que me había bendecido en esta nueva experiencia de oración... Le relaté emocionada de esos pequeños acontecimientos que me hacían creer en la maravillosa presencia de Dios en todo lo que estaba pasando a mi vida en esos últimos meses. Mi prima, al ver toda mi excitación y mi fe, recuerdo que me dijo emocionada: *"¡qué dichosa tú que tienes esa fe y crees en Dios de esa manera!"* ... En ese momento, yo aún "no caía en la cuenta" de lo que realmente me estaba pasando y regresé a mi casa esa noche como si nada... De hecho, cuando me percaté de ello, fue porque inquieta por las "coincidencias" con los siguientes misterios del rosario y recordando esta primera experiencia con mi prima, le dije a Dios: *"pero el nombre de mi prima no es Isabel sino Elizabeth"* ... Para mi asombro, la respuesta de Dios no se hizo esperar, obviamente, a su manera:

Una mañana durante la oración con el Santo Rosario, en el momento en que iba a meditar en el segundo misterio gozoso (la visitación de María a su prima Isabel) al leer el pasaje del evangelio de San Lucas mis ojos, por primera vez, se detuvieron en los apuntes aclaratorios que aparecen en la Biblia al final de la página de ciertos pasajes bíblicos, y en este pasaje en particular había una nota aclaratoria sobre el nombre de Isabel: aparecía abajo traducido como “*Elizabeth*”. Mi piel se puso como de gallina...

Empecé a entender entonces, lo que significaba “meditar” los misterios del Santo Rosario: “estar abierto a Dios, escuchar lo que Él te quiere enseñar para tu vida a través de ellos”. Por ejemplo, de ese segundo misterio gozoso (la visitación de María a su prima Isabel), yo aprendí dos cosas importantes: “*la Fe y el Testimonio*”. Yo aprendí en ese momento, que María era “dichosa” precisamente por “creerle” a Dios, a pesar de las circunstancias que la rodeaban, y que esa “dicha”, ese gozo interior que la inundaba, esa presencia de Dios “vivo” en su vida, era como un río “incontenible” que la impulsaba inevitablemente a salir al encuentro de otros para dar “*testimonio*” de ese Dios que hace “maravillas” ... Aprendí que los demás, a través de nuestro “testimonio”, también pueden “descubrir” como Isabel, la presencia de Dios vivo en nuestra vida. Los siguientes misterios del rosario, los seguí experimentando de manera similar y siempre aprendía cosas nuevas, Dios se me revelaba de un modo que nunca imaginé posible, yo estaba feliz y maravillada.

Los Misterios “Dolorosos”:

Sin embargo, cuando se acercaba la “Cuaresma” y me di cuenta que los misterios que correspondía meditar durante ese tiempo litúrgico eran los “*dolorosos*”, entonces me sentí un poco “preocupada” ... Me dije a mí misma *¿Qué va a pasar a ahora?... ¿Sufrimiento?...* Me imaginaba a mí misma envuelta quizás en problemas laborales, familiares o algo parecido. Pero no fue así... La verdad, nunca me hubiese podido imaginar la manera como pienso que Dios había previsto servirse de las circunstancias de mi historia para ayudarme a vivir esta experiencia de la meditación de los “*misterios dolorosos*” ...

Los misterios dolorosos giran en torno a la “Pasión” de nuestro Señor Jesucristo. Yo había decidido no preocuparme más por el asunto, así que seguía normalmente orando y meditando el rosario como lo había venido haciendo, y fue entonces, justo empezando la Cuaresma, cuando “todo comenzó a pasar de nuevo”:

Primero, el perro de la casa (un Doberman, que ya había perdido el olfato y la visión por la vejez) me mordió un pie: su colmillo "atravesó" mi pie¹³ muy cerca los dedos y tuvieron que hacerme una radiografía para descartar que hubiese fractura por la fuerza que me aplicó con su mandíbula; gracias a Dios mis huesos estaban bien, sin embargo, por ser una mordedura, no cerraron la herida con puntos, sino que la desinfectaron y la dejaron abierta para que cicatrizara. Casi sacrifican a nuestro perro por eso, pero yo no lo permití... Cuando llegó la policía (los agentes estaban cerca de mi casa y mi cuñada los había llamado), el pobre animalito me miraba con ojos tristes y como suplicantes... Yo rompí en llanto y les gritaba que "él no sabía lo que hacía", que ya estaba viejito y con problemas de visión, que simplemente "NO me había reconocido" (tiempo después recordé que esto mismo dijo Jesús a Dios Padre cuando pedía perdón por sus agresores)¹⁴... En fin, prometimos tomar las medidas necesarias para que no volviera a suceder lo mismo con otra persona y fue así que dejaron vivo a nuestro perro.

Días después, sucedió otro incidente con el piso de la terraza que tenía un desnivel, a manera de rampa, para la subida de carros: fue una mañana saliendo de la casa; yo planeaba acompañar a mi mamá a una cita médica y, al volver mi cabeza para decirle algo a ella que aún estaba en la puerta, no me fijé en que el pequeño muro formado por la rampa de la terraza, y sobre el que yo caminaba, "se había terminado". Mi pie pisó en el vacío y yo caí de tal manera que no podía levantarme, mi pie (el que estaba sano) cayó doblado debajo mi cuerpo... mi pie estaba en muy mal estado, el dolor insoportable me entumecía todo el cuerpo y no podía moverme... Mi hermano, que estaba de visita, corrió a cargarme para llevarme de urgencias a la clínica... Aunque gracias a Dios no hubo fractura, no se me rompió ningún hueso, sí tuve un esguince de tercer grado (con rotura de ligamentos), que según el médico era de los más graves que implican cirugía; afortunadamente, a pesar de la gravedad, finalmente no requerí cirugía. En resumen, estuve andando en "muletas" toda la Cuaresma y la Semana Santa...

Sin embargo, Aún con muletas, yo necesitaba seguir asistiendo al trabajo (daba clases en la universidad por horas cátedra, y estábamos en la mitad del

¹³ Salmo 22, 16: Me rodea una jauría de PERROS... traspasan mis manos y mis pies (Salmo del Justo perseguido: el Salmo con el que Jesús ora durante su Pasión en la Cruz).

¹⁴ Lucas 23, 34. Y Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

1 Corintios 2, 8. Esta sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha conocido, porque **si la hubieran conocido nunca habrían crucificado al Señor de gloria...**

semestre, sin posibilidades ni medios para un reemplazo). Esto para mí era muy doloroso, pues nunca antes había usado muletas y todo mi cuerpo me dolía mientras intentaba desplazarme con ellas... Para empeorar la situación, mi casa era de dos pisos o niveles, con las habitaciones ubicadas en el piso de arriba... Vivía solamente con mi papá, mi mamá y mi abuelita, ellos ya muy mayores... Yo no sabía subir la escalera con las muletas, entonces me tocaba subirlas y bajarlas de “rodillas”... Recuerdo que mi mamá al verme así, desde la sencillez de su fe, una tarde me dijo que parecía que estuviese haciendo una “penitencia”... Yo, todavía hasta allí, aún no me daba cuenta de lo que estaba realmente sucediendo”...

Un día me percaté que “la herida” del “otro pie” donde días antes de la caída me había mordido el perro de la casa, había empezado a revivirse, pues ese era el pie donde estaba apoyando todo el peso del cuerpo cuando intentaba caminar con las muletas; ahora entonces, tenía “*los dos pies heridos*”... Adicionalmente en “mis manos, cerca de las muñecas”, se habían formado dos grandes “hematomas” debido a la presión por el agarre de las muletas donde ahora intentaba sostener todo mi peso; a veces ya no podía ni siquiera agarrarlas por causa del dolor agudo que me producían estos hematomas que se habían formado en “*mis manos*”...

“La herida del costado”, la herida de la Misericordia:

He aquí un hecho muy significativo, previo a este episodio de mi vida: 7 meses atrás (fue en septiembre del año anterior) yo había tenido un accidente de carro del cual creo que salí viva por “misericordia de Dios”. En ese accidente (yo no iba manejando) sufrí un trauma en mi “costado izquierdo” donde tuve fractura de “tres costillas”. Obviamente por todo el esfuerzo que estaba haciendo al caminar con las muletas para ir trabajar, ésta herida anterior también se “revivió”. “*La herida de mi costado*” entonces volvió también y me dolía intensamente.

Recuerdo que un día, adolorida al regresar del trabajo y “percatarme” de todo esto, fue cuando finalmente caí en la cuenta de que, de esta forma, estaba físicamente viviendo una pequeña parte de la “pasión de Jesús”, de sus “cinco heridas”.

Durante la Semana Santa, a pesar de mi cuerpo adolorido, en muletas, yo iba a cantar en el ministerio de música del que yo hacía parte en la Catedral de mi ciudad. Durante la vigilia del sábado de Resurrección le pedí a Dios me ayudase volver a caminar sin problemas, pues el Viernes Santo, antes a la vigilia

pascual, cuando intenté apoyar el pie sin las muletas, no pude hacerlo, el dolor fue tan insoportable, que preocupada y triste, temiendo que quizás sí necesitaría cirugía, pensé que "mi pasión" personal continuaría más allá de ese Viernes Santo. Sin embargo, el domingo de resurrección mi pie amaneció tan bien que, al intentar apoyarlo nuevamente sobre el suelo, resistió todo el peso del cuerpo y el dolor se había ido... y las muletas también...

En medio de todo esto, yo pensaba: "parece como si Dios hubiese aprovechado la oportunidad que le brindaban todas estas circunstancias para enseñarme algo"... Pensaba específicamente en la mordida del perro y, sobre todo, en "la herida del costado" que había tenido en ese accidente de carro "siete meses atrás", cuando yo aún ni siquiera planeaba meditar en los misterios del Rosario, pues el Rosario para ese entonces NO hacía parte de mi experiencia de oración.

Esa herida del costado, hoy la veo como un signo de la "misericordia" de Dios, pues todas circunstancias de ese accidente estaban dadas para que yo hubiese salido disparada por el vidrio panorámico de ese carro durante el impacto del violento choque (yo iba sentada adelante en el puesto del pasajero, "sin cinturón de seguridad"). El carro en que yo viajaba era un automóvil pequeño y chocamos contra una camioneta a gran velocidad... Quien manejaba no sufrió traumas graves, ni la persona de la camioneta con que chocamos. Por eso yo la llamo "la herida de la Misericordia de Dios", pues creo que fue Su Misericordia Divina la que nos protegió, y a mí, que estaba en la situación de mayor riesgo, me permitió "conservar la vida" y salir de ese accidente "solamente" con esa herida en mi costado: una "huella indeleble" en mi cuerpo que, a manera de recordatorio, se constituyó en "signo" de su Misericordia.

El costado "izquierdo":

Sin embargo, cuando meditaba en los misterios dolorosos, ya siendo consciente de que, "en cierta forma", estaba experimentando en mi cuerpo las heridas de Jesús, una inquietud llegó a mi mente: ¿Por qué el costado "izquierdo"? ¿Acaso no es el costado "derecho" donde está la herida de Jesús?... Recientemente, con una amiga revisaba las Sagradas Escrituras, y allí realmente no dice cuál costado es, simplemente se habla de su costado... Inquieta, revisé varios crucifijos y vi que, efectivamente, en todos ellos aparece el costado "derecho" ... Fue sólo hasta ahora (8 años después) cuando finalmente esa pregunta que yo le hacía Dios, pareció encontrar su respuesta:

Un día de estos, me topé con un video que relata la historia del santo padre Pío de Pietrecina, el sacerdote que tenía los “estigmas”, es decir las cinco heridas de Jesús... Al verlo, me llamó la atención porque allí mencionan que el padre Pio tenía las cinco heridas de Jesús de la siguiente manera: los dos pies, las dos manos y el costado “izquierdo”. Pensé que había escuchado mal, así que repetí el fragmento del video. Pero no... Yo no había escuchado mal, eso era exactamente lo que decían. Insegura aún, creí que quizás era un error de quien relataba el video, así que decidí buscar en internet sobre el padre Pio y allí corroboré que no había ningún error: su herida era también en el costado “izquierdo”, no el derecho...

Cuando veía todo eso, los recuerdos de esa primera experiencia que tuve a través de la oración con el Santo Rosario, volvieron a mi mente... Mi corazón se convencía, una vez más, que todo lo que me había pasado eran signos “reales” que aún estaban en mi cuerpo como huellas o recordatorios de los misterios “insondables” de Dios... Insondables, sí... Porque, aunque intentemos darle explicación desde el razonamiento de la ciencia, su profundidad escapa a las categorías de interpretación de nuestra lógica humana.

Los Misterios Gloriosos:

Pero después de los misterios dolorosos llegaron los “GLORIOSOS” y el Pentecostés... ¡Ah... eso fue maravilloso...!

Recuerdo que, a través de diferentes circunstancias y de manera muy personal, durante varios domingos de Pascua, yo pude experimentar en mi vida esas manifestaciones de Jesús Resucitado que mencionan los Evangelios: su compañía no reconocida por los discípulos tristes de Emaús, su consuelo a María Magdalena, etc... Por ejemplo, Dios me ayudó a ver como yo no reconocí a Jesús vivo en la presencia de quienes estaban a mi lado; recuerdo que uno de esos domingos llegué a la Misa un poco triste porque momentos antes había sido muy dura discutiendo con uno de mis hermanos en casa, y al llegar al templo, podía sentir como Jesús se me “revelaba” en su rostro triste —el de mi hermano—, y me hacía saber que no había sido capaz de “reconocerlo” a Él en la persona de ese hermano al que había tratado duramente momentos antes en casa... Para completar, ya en la Misa, la homilía del sacerdote giró justamente en torno a “reconocer a Jesús vivo” en quienes nos rodean... y el ministerio de música, del que yo hacía parte, entonaba ese día la canción “*con vosotros está y no le conocéis*” ... La letra dice precisamente que con nosotros está Jesús —en la persona de quienes nos rodean— y muchos que lo ven pasan de largo, quizás

por llegar "temprano al templo" ... Tocada profundamente por esas palabras, yo canté esa canción con el corazón, meditando lo que nuevamente, en esos momentos, vivía en carne propia: "Jesús resucitado 'vive' en quienes nos rodean, pero nosotros no somos capaces de "reconocerlo" ...

Una de las cosas más maravillosas que me aconteció durante la meditación y experiencia de los misterios gloriosos del Santo Rosario, fue el "redescubrimiento de la EUCARISTÍA". Hablo de "redescubrimiento", porque siempre la Iglesia nos ha dicho y enseñado que Jesús está presente en la Eucaristía, y yo hasta entonces parecía aceptarlo así: creerlo "conceptualmente" en mi cabeza, como una idea o enseñanza que hace parte de nuestros dogmas de fe, pero realmente no lo sentía de la misma forma en mi corazón, es decir, que esa Hostia Consagrada "realmente" se convierte en el Cuerpo de Cristo. Fue sólo hasta ese día, contemplando este misterio "a través de los ojos de María", que yo "descubrí" a Jesús en ese pedazo de pan... Fue como cuando se descubre "un velo", como si cayeran escamas de mis ojos... Esa tarde el Espíritu Dios me hizo saber que Jesús estaba "realmente" vivo en la Eucaristía... Recuerdo que ese día meditaba en el misterio de la resurrección del Señor, pero leyendo el pasaje de la aparición del Señor a los discípulos de Emaús. En el texto, mis ojos se detuvieron en dos frases: La primera, cuando los discípulos tristes le dicen: "*quédate con nosotros porque se hace noche*", y la segunda, "sus ojos se abrieron y le *reconocieron al partir el pan*". Y al leerlo, sentí entonces, que a mí también se me habían "abierto los ojos" y por primera vez, yo reconocí a Jesús en ese pedazo de pan que se nos da a comer en la Misa.

Dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús... Iban tristes, hablando de todo lo que había pasado (como Jesús había muerto crucificado). Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero, aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era... Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche". Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se los dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús (Lc. 24, 13-35)

Yo comprendí que Jesús no pudo desatender la súplica que le hicimos hace más de 2.000 años: "*quédate con nosotros Señor*" ... Mi alma y mi espíritu se sumergieron de tal manera en ese momento y en esa escena, que como si rompiera las barreras del tiempo, me pareció estar allí mismo, y entonces mi corazón se unió también a la súplica de aquellos discípulos de Emaús, y con ellos comencé a decirle a Jesús esto que luego escribí a manera de poema:

“Quédate con nosotros Señor” ...

Sí... “quédate con nosotros Señor” ...
Tú nos has dicho que conviene que Tú te vayas, pues así,
vendrá “el Consolador”, el Espíritu Santo,
pero por favor, “quédate con nosotros”,
especialmente cuando se hace noche en nuestra vida y
necesitamos “contemplarte” cerca...

Quédate con nosotros,
no sólo a través de tu Espíritu,
sino también “físicamente”:
con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad,

Quédate...

Porque cuando fallan nuestras fuerzas,
para poder continuar el Camino, te necesitamos como Alimento,
como el Maná en el desierto...

Sentía que mi corazón “ardía” como el de esos discípulos de Emaús (Lc. 24, 32). Maravillada y absolutamente emocionada, como quien de repente descubre un gran tesoro que siempre había estado frente a sus ojos: Ese día descubrí que, efectivamente, Jesús se quedó “físicamente” con nosotros, en ese pedazo de Pan que compartimos en la Misa y al que podemos adorar y contemplar en el Sagrario. Sí... Yo reconocí a Jesús realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar, y como Tomás¹⁵ (aquel discípulo que pedía evidencias para creer) ahora cada vez que estoy frente a la Hostia Consagrada caigo de rodillas y declaro con todo mi corazón llena de profunda emoción: *¡Señor Mío y Dios Mío!*. A partir de ese día, la adoración y contemplación del Santísimo Sacramento, se convirtió para mí en una cita frecuente inaplazable, y es lo que más paz le da a mi alma cuando se encuentra abatida por las dificultades de la vida... Fue en este contexto de oración con el Santo Rosario meditado que mis ojos empezaron a “reconocer” a “Jesús resucitado” en la Eucaristía como nunca antes lo había hecho... Y creo que fue porque, sólo hasta entonces, como María, yo me abrí a la acción del Espíritu Santo que nos

¹⁵ Juan 20, 19-31. Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”. Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

lo da a conocer... Ahora entiendo por qué el Evangelio dice que *"nadie puede decir que Jesús es Señor, sino es por el Espíritu Santo"* (1 Cor. 12,3).

No vale que te lo digan otros, tienes que experimentarlo por ti mismo, descubrirlo en tu propio proceso personal de crecimiento espiritual, bajo la guía del Espíritu Santo, que paso a paso, te va "abriendo los ojos" y te va "revelando" la presencia Dios. Luego de esto, yo empecé a ir más frecuentemente a contemplar y adorar a Jesús en el Santísimo Sacramento. Me sentía casi igual como cuando de niña me quedaba por largos ratos contemplando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que mi mamá tenía en su pequeño altar, en ese rincón de su cuarto, y que tanta paz y alegría me daba. Desde entonces la adoración al Santísimo Sacramento se convirtió para mí en la experiencia más maravillosa...

¿Cómo pude estar tanto tiempo perdiéndome de semejante Gracia?... Recuerdo que alguna vez le confesaba a Dios que sentía mucha tristeza por el "tiempo perdido" ... Le solía cantar una canción que alguien compuso con el poema de San Agustín y que dice: *"¿Qué tarde te amé, qué tarde te conocí, Belleza siempre antigua y siempre nueva!"*. Y sucedió que una de esas tardes, alguien me prestó un libro, justo antes de empezar la Misa. Por la premura, yo sólo alcancé a leer el pasaje correspondiente a la página en donde lo había abierto... Pero eso fue suficiente, porque allí, Dios "parecía responderme" a lo que yo le decía en la intimidad del Sagrario: En el texto que estaba leyendo, el autor hacía un relato meditado y comentado de muchas historias, y entre ellas estaba la de María Magdalena ante Jesús resucitado; en su relato, este autor presentaba a Jesús diciéndole a María Magdalena cosas como lo siguiente: *"Mujer ¿por qué lloras?", "no llores por el tiempo perdido" ... "No digas: ¡qué tarde te conocí!, ¡qué tarde te he empezado a amar!" ...*

¿Fue eso "coincidencia", o "Magia"?... Definitivamente NO... Yo pienso que simplemente Dios, en su providencia, se vale de cualquier medio para, también HOY, darnos *"pruebas de que está vivo"* y que escucha todo lo que le decimos (Hch. 1, 3). Yo sentía tanto gozo de descubrir que efectivamente Jesús estaba "vivo", que quería gritárselo a todo el mundo... Creo que en eso consiste la experiencia de Jesús Resucitado: Jesús le dice a María Magdalena y todos los discípulos a quienes se le aparece resucitado, *"id y decidlo a lo demás"*. En otras palabras: luego de experimentar que Dios *"realmente está vivo"*, tu vida se llena de tanto gozo, que no puedes quedarte callado, necesitas ir a los demás a dar "testimonio" de esa realidad en tu vida, para que otros también puedan experimentar el gozo de la resurrección...

Era tanto el gozo que estaba viviendo durante este tiempo litúrgico en que meditaba sólo en los misterios gloriosos que me quise quedar acomodada allí... Así que, en oración frente al sagrario de la capilla, y apelando a la intercesión de nuestra Madre¹⁶, la Virgen María, yo me atreví a hacerle a Dios una osada petición: le dije que por favor me dejara siempre en los “misterios gloriosos”, especialmente meditando y experimentando el tercer misterio glorioso: “*la Venida del Espíritu Santo*”, *el Pentecostés*... Quería que mi vida se mantuviera en un permanente “Pentecostés”. Pues bien, parece que se lo tomaron “muy en serio”:

Una gran amiga, su nombre es “Ángela de Jesús Marín”, que no sabía nada de todo lo que yo había estado viviendo a través de la oración con Santo Rosario meditado (las dos, a pesar de ser muy buenas amigas, andábamos muy ocupadas en nuestros trabajos y nos veíamos poco), llega en esos días, y me dice, más o menos esto:

Amiga, hay un apostolado que se llama el “**Rosario Viviente**”, y consiste en que personas alrededor del mundo se unen en oración a través del Santo Rosario: a cada persona se le asigna ‘un misterio del rosario’ para que se comprometa a orarlo por el resto de su vida. Uno no escoge el misterio, se lo asignan ellos, pues hace parte de un rosario que oras con otras personas a las que a su vez les han asignado un misterio en especial... Yo me inscribí y me tomé el atrevimiento de inscribirte a ti también. Así que ellos te van a mandar una carta donde te dirán cuál misterio te ha sido asignado, y te explicarán más detalladamente cómo funciona y cómo debes participar de este “rosario viviente”.

Yo sonreí y bromeando le dije que era muy atrevida por inscribirme sin consultarme... No pensé más en el asunto y ni siquiera en ese momento lo relacioné con lo que me había estado pasando... Todo cambió cuando recibí la mencionada carta...



Ángela de Jesús (a la derecha) y yo, 11 años después en Brasil- (JMJ 2013)

¹⁶ Entonces se acercó **la madre de los hijos** de Zebedeo (Santiago y Juan), y postrándose ante Jesús le pidió: Señor que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda... Pero respondiendo Jesús, dijo: No sabéis lo que pedís... (Mt. 20, 20-22)... “Y Crucificaron con Jesús a dos bandidos, **uno a su derecha y otro a su izquierda** (Mc. 15, 27).

Sí... el misterio que me habían asignado era el "tercer misterio glorioso: La venida del Espíritu Santo" ... Y además debía empezar a rezarlo el 13 de mayo, día de la Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora de Fátima, y justo la víspera de "mi cumpleaños" ... Creo que ese fue mi regalo de cumpleaños de parte de Dios y nuestra Santísima Madre del Cielo... Yo no salía del asombro... Y todavía hoy, mientras escribo este relato intentando reconstruir toda esta "profunda experiencia" para compartirla con otros, mi mente y mi espíritu aún se maravillan. Todo esto es algo que sobrepasa mi razón y va más allá de las "verdades científicas" que aprendí en la academia. Aunque por años, en mi trabajo como profesora en el campo escolar y universitario he sido una mujer dedicada al estudio de la ciencia, debo reconocer que, frente a toda esta experiencia espiritual, que, en su Misericordia Dios y Nuestra Madre, la Virgen María, me han permitido vivir, mis logros y estudios son nada... Solo me resta ponerme de rodillas con humildad y sencillez frente a la grandeza infinita y el misterio insondable de Dios...

Judith Peña

ASOCIACIÓN UNIVERSAL DEL ROSARIO VIVIENTE
SANTA FILOMENA.
Fundada por Ven. Pauline Jaricot
U.R.#159813

Comience su misterio (década) el:

13 - Mayo - 2002

SU MISTERIO (DECADA) ASIGNADO ES:

La Venida del Espíritu Santo

La obligación de los miembros, es decir su misterio (década) todos los días de su vida. Por las siguientes intenciones:
* EL TRIUNFO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA
* EN HONOR A SANTA FILOMENA

Folleto que recibí del Apostolado del Rosario Viviente con el Misterio del Rosario asignado

Judith María
Relato escrito en mayo / 2010

La historia continúa...

“Señor, ¡qué bien se está aquí, hagamos tres chozas” ... Pero mis tres chozas serían “tres cruces” ...

Contrario a lo que yo inicialmente pensaba, mi historia con el Santo Rosario NO terminaba conmigo “acomodada” en los Misterios Gloriosos... En realidad “apenas comenzaba”.



Entonces se acercó **la madre** de los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan), y postrándose ante Jesús le pidió: Señor que en tu Reino **estos dos hijos míos** se sienten uno **a tu derecha y el otro a tu izquierda**... Pero respondiendo Jesús, dijo: **No sabéis lo que pedís** (Mt. 20, 20-22)

Y Crucificaron con Jesús a **dos bandidos**, uno a su **derecha** y otro a su **izquierda** (Mc. 15, 27)

Sí... Como aquellos discípulos de Jesús que querían estar a su derecha y su izquierda en su GLORIA, yo tampoco sabía la magnitud de lo que pedía: aquella tarde en el sagrario, cuando también apelando a la intercesión de nuestra Madre, la Virgen María, yo le pedí a Dios quedarme para siempre acomodada en los Misterios Gloriosos, en el misterio de la venida del Espíritu Santo... Yo todavía no lo sabía, pero los “*Misterios Luminosos*” esperaban por mí:

En el período en que tuve esta primera experiencia con el Santo Rosario (diciembre 2001- mayo 2002), aún no se habían incluido y publicado oficialmente los Misterios de LUZ. Fue apenas en Julio de ese mismo año 2002 cuando fueron anunciados por el Papa Juan Pablo II en la “Jornada Mundial de la Juventud en Canadá”, cuyo himno era “LUZ del Mundo” (yo estuve ahí), y luego oficializados en el mes de octubre de ese mismo año. Por eso, los “*Misterios Luminosos*” no hicieron parte de esa primera etapa de mi experiencia con el Santo Rosario... Bueno, “eso pensaba yo”...

En ese tiempo, mientras estaba en Canadá, yo reflexionaba sobre mi reciente experiencia con los misterios de Rosario que pensé ya había finalizado en mayo de ese año. Así que, cuando en julio del año 2002 supe esto de los nuevos “Misterios Luminosos”, yo dije: ¡Ah no... esos ya no me tocaron!... Me imagino que al escuchar esto, Dios ciertamente sonrió, pues ahora estoy más segura que nunca que Dios definitivamente tiene un “gran sentido del humor”.

Confieso honestamente que, hasta ese momento, e incluso hasta la fecha en que terminé la primera serie de estos relatos (Dic. 2010), yo estaba realmente "convencida" que esta experiencia con el Santo Rosario, había terminado ahí (en mayo 2002), y conmigo "acomodada en los misterios Gloriosos" ... Ahora entiendo que pensé y actué exactamente como Pedro en el Monte Tabor cuando contempló la Gloria de Jesús y se quería quedar acomodado allí: "Y dijo Pedro: Señor, ¡qué bien se está aquí!, hagamos TRES CHOZAS" (Mc. 9,2-10). Pero mis "tres chozas", serían "tres cruces" ... Jamás me imaginé que Dios a mí también me "desacomodaría", que me haría "bajar" del monte, y que el mismo Espíritu Santo me "empujaría" al DESIERTO: es decir, a "enfrentar" la natural lucha de la vida, donde, al igual que Jesús y todos los seres humanos, yo también sería probada como se prueba al oro y a la plata:

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por satanás... Jesús le dijo: "Retírate, satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto". Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo (Mc. 1, 12-15).

Jesús dijo: Simón, he aquí satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Simón Pedro le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy dos veces, antes que tú niegues tres veces que me conoces (Lc.22, 31-34)

Entonces, sin yo siquiera sospecharlo, esta experiencia con el Santo Rosario NO se interrumpiría, sino que realmente continuaría en julio de ese mismo año 2002, a partir de esa Jornada Mundial de la Juventud en Canadá, llamada "LUZ del Mundo". Y así, al "bajar" del Monte de la Gloria del Tabor en donde yo me quería quedar "acomodada", mis "tres chozas" serían "TRES CRUCES": "Crucificaron con Jesús a dos bandidos, uno a su **derecha** y otro a su **izquierda** (Mc. 15, 27).

Sí... Porque en diferentes momentos de este proceso de conversión en mi vida (un proceso similar a la "metamorfosis" de las mariposas) yo misma estaría asumiendo el rol de cada uno de quienes que estarían en esas "tres cruces": Primero, la Cruz de aquel delincuente que se enoja con Dios porque aún no comprende que su cruz personal es producto de las decisiones equivocadas que, en su libertad, él tomó, y que, por lo tanto, su cruz es la consecuencia de su opción por separarse de Aquel cuyo "Corazón es el Paraíso": "Uno de los bandidos crucificados le injuriaba diciendo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo y a nosotros" (Lc. 23,39).

Luego yo estaría en la “segunda cruz” del otro, también delincuente, pero moldeado por el dolor que le transforma la visión, que después de entablar el juicio contra Dios, se da cuenta que ese Dios crucificado que está allí a su lado compartiendo su cruz, es “INOCENTE”: Dios NO es culpable del sufrimiento que hace parte del proceso natural de nuestra vida (por ejemplo, la enfermedad propia del carácter temporal y menguante de nuestros cuerpos), ni tampoco es culpable del sufrimiento consecuencia de las opciones equivocadas que en nuestra libertad hacemos, o que otros hacen... Y entonces, al “absolver a Dios”, este pecador se “reconcilia” con ese Corazón Amante que “herido y traspasado por Amor” se abre para él, ese Corazón Divino y Misericordioso que es el “Paraíso” ... Por eso la cruz, esa misma que fue inicialmente el signo de su condena y muerte, se convierte para él en instrumento de Salvación y VIDA.

Pero el otro condenado le respondía: ¿Ni siquiera tú que estás en el mismo suplicio temes a Dios? Nosotros, en verdad, estamos aquí merecidamente, pues recibimos lo debido por lo que hemos hecho; pero **Éste nada malo ha hecho**. Y decía: Jesús, acuérdate de mí, cuando llegues a tu Reino. Y **Jesús le respondió: “En verdad te digo: hoy estarás Conmigo en el Paraíso”** (Lc. 23,40-43)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra Ti, contra Ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás INOCENTE (Sal. 50).

Finalmente, Dios me invitaría a mí a estar también en la “**Tercera Cruz**”: LA SUYA... La del “TESTIGO Fiel” que expone y entrega su vida hasta la Cruz para dar testimonio del Amor sin límites de Dios (Ap. 1,5), para revelar el “verdadero Rostro de Dios” que es “Padre Misericordioso”, y así ser instrumento de salvación para sus hermanos: “*Nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*” (Mt. 11, 27). Por eso, la segunda parte de estas memorias, que sigue a continuación, relata acontecimientos de mi vida correspondientes a un período de “oscuridad y metamorfosis” que comenzó ese mismo julio de 2002 y en el cual estuve por 8 años. A donde Dios como “Buen Pastor” fue a buscarme, trajo sanidad a mi “ceguera espiritual” y me llevó de nuevo a sus brazos:

Luego de reprender a los pastores negligentes que no cuidaron de las ovejas, así dice Dios: “Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, **sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones**” (Ez. 34, 11-16)

Período de "oscuridad" que precedió a la LUZ de Cristo que María y José me trajeron en sus brazos con los "Misterios Luminosos". Un proceso doloroso como la metamorfosis de la mariposa que implica para ese gusano (la oruga antes de transformarse en mariposa) pasar un período de oscuridad prisionero en el vientre del capullo de la crisálida. Como Jonás en el vientre del pez:

Jonás permaneció en el vientre del pez tres días y tres noches. Entonces Jonás oró al Señor, su Dios, desde el vientre del pez, diciendo: "Desde mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió; desde el seno del Abismo, pedí auxilio, y tú escuchaste mi voz" (Jonás 2, 1-11)

Esa es también la razón por la cual, la tercera parte de estas memorias está dedicada a los acontecimientos de mi experiencia con cada uno de los Misterios LUMINOSOS de la vida de Jesús que se contemplan en la oración con el Santo Rosario, y de los cuales solamente tomé conciencia en febrero del 2011, cuando ya había escrito la segunda parte de estos relatos, justo aquí, en la ciudad de Medellín, cuya patrona es: "La Virgen de la CANDELARIA": María que trae en sus brazos a la LUZ del mundo: JESÚS.

De hecho, este texto de cierre para esta primera etapa de mi experiencia con el Santo Rosario, lo escribí después de que finalicé los relatos de la segunda parte de estas memorias, cuando me di cuenta que en realidad mi experiencia con el Rosario "nunca se había interrumpido", sino que continuó con los "Misterios Luminosos" que estaban pendientes. Como lo dije en la introducción de este libro, la verdad yo nunca planeé escribir ninguno de los relatos que hacen parte de él, pues ni siquiera sospeché lo que sucedería y narro en cada uno de ellos, y debo confesar que yo soy la primera que me maravillo cuando contemplo ante mis ojos una historia de Amor y victoria contada y escrita por el Espíritu Santo, "una historia que yo jamás imaginé". Porque: *"Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman"* (1 Cor., 2, 9).



Virgen de la Candelaria
Parroquia Sagrado Corazón de Jesús
en Envigado-Antioquia- Colombia

II PARTE

“Metamorfosis”

El proceso para alcanzar lo que Dios sueña: “formar en nosotros la imagen de su Hijo Amado”, es un proceso tan “doloroso” como la metamorfosis de una Mariposa: En la “oscuridad” de la prisión de la crisálida, un gusano tiene que morir, para que la nueva criatura alada pueda abrirse a la LUZ del Cielo... Judith María



No temas, gusanito de Jacob, ORUGA DE ISRAEL, Yo mismo te auxilio... tu Redentor es el Santo de Israel. Mira, te convierto en trillo aguzado, nuevo, dentado: trillarás los montes y los triturarás; harás paja de las colinas; los aventarás, y el viento los arrebatará, el vendaval los dispersará; y tú te alegrarás con el Señor, te gloriarás del Santo de Israel.” Is. 41, 13-20.

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en ruinas. Convertiré las tierras secas del desierto en un Jardín, como el jardín que el Señor plantó en el Edén. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música (Is. 51, 3).

A los que de antemano conoció, también los destinó a reproducir la imagen de Su Hijo (Rom. 8)

“Señor ¡has cambiado mi lamento en Danza!”

(Salmo 30, 12)

Lo que a continuación viene, es una serie de relatos que de manera muy personal reconstruyen acontecimientos significativos de mi vida, abordados desde la mirada de una mujer (yo) que ha descubierto la Presencia infinitamente amorosa de Dios a lo largo de su historia personal, una historia que no es muy diferente a la de cualquier otra persona, pero que mirada bajo la LUZ de la fe que la ha iluminado, constituye un encuentro personal con Jesús que definitivamente le ha cambiado la vida, radicalmente, para siempre...

Los escritos no tienen ninguna pretensión teológica, pues a la fecha de éstos no he cursado ningún estudio formal en Teología... Solamente me anima el sincero deseo de compartir con otros la obra de Amor que Dios ha hecho en mi vida... Un anhelo que de repente “me consumía como fuego ardiente en mi corazón”... Confieso que muchas veces le repliqué a Dios, diciéndole, *¿a quién le puede interesar lo que yo escriba de mi vida?*, Pero fue en vano mi resistencia... Incluso cuando ya creía que había contado lo suficiente, Dios de alguna forma me señalaba lo que yo había pasado por alto, y si me hacía la “sorda”, para no hacerle caso, pues como es natural, había cosas que yo no quería relatar, nuevamente Él, a su manera, me hacía saber que era necesario escribirlo... Aún, después de terminar esta parte de mis relatos, en mi corazón siento que este trabajo apenas empieza... No sé si lo haré yo u otros, pues Dios se sirve de diferentes medios y canales para continuar su obra...

Confieso también que, al reconstruir mi vida a través de estas memorias, yo he sido abundantemente bendecida, pues al escribir sobre lo que he vivido, pude ver en cada acontecimiento la mano de Dios construyendo *“una historia de salvación para mí”* a partir de cada experiencia, incluyendo mis propios errores, las decisiones acertadas, así como las equivocadas. Fue así, como al “contemplar” mis sencillas experiencias bajo la luz de la fe, he podido contemplar en ellas a un Dios que “transfigura” lo “ordinario” de mi cotidianidad en experiencias “extraordinarias” que elevan mi espíritu y mi alma. Escribir sobre ello me ha ayudado a recuperar la “memoria” de los hechos de Dios en mi vida y con esto, a NO olvidarme que Dios me ama infinitamente...

Hago una advertencia inicial para quienes se atrevan a leer mis relatos: algunas veces mi vida parece marcada por numerosos hechos de sufrimiento, la mayoría de ellos, consecuencia de mis propias decisiones equivocadas, o de las de decisiones de otros que tuvieron repercusión en mi vida, sin embargo, es

precisamente a través de este dolor que Dios ha transformado mi vida estéril en una existencia con sentido...

Escuché alguna vez que San Juan De la Cruz decía: “No busques a Cristo sin Cruz” ...Y ahora yo agregó: “No hay Pascua sin muerte” ... Hay que morir para resucitar a la verdadera Vida... Porque la muerte (tanto las muertes parciales constituidas por esas pérdidas y renunciaciones que enfrentamos en nuestro proceso de vida, así como la muerte física al final de nuestra carrera en este mundo) en clave de fe de nuestra experiencia cristiana NO es muerte, sino “metamorfosis”; es la muerte a una vieja manera de ser para abrirse, como la oruga y la mariposa, a la vida de una nueva criatura... Dios cambia nuestro lamento en danza, nos quita la “ropa de luto” y nos viste de fiesta... Nos regala “un gozo” que el mundo no entiende y que no nos puede quitar (Jn. 16, 22)

*Judith María
Diciembre/ 2010*

“TODO sucede para Bien de los que aman a Dios” ...

(Rom. 8, 28)

Dios puede tornar toda circunstancia, incluso el sufrimiento y “hasta nuestros errores”, en situaciones de bendición y salvación...

Judith María



Si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón, sé firme, y no te inquietes en el momento de la desgracia. Únete al Señor y no te separes de Él, así al final tendrás prosperidad... Acepta de buen grado todo lo que te suceda, y sé paciente si la vida te trae sufrimientos. Porque el valor del oro se prueba en el fuego, y el valor de los que agradan a Dios, en el crisol del sufrimiento (Eclesiástico 2, 6)

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás... (Mc 1,12-15)

“Hombre Nuevo” ... Más que el reto de un programa radio:

Primero un poco de contexto a mi caminar de estos últimos años (desde que estuve en Canadá, los años que viví en USA y después que regresé a Colombia, años 2002-2010) ... Omito detalles muy personales que quedan solo en la intimidad entre Dios y yo, y también por respeto a las personas involucradas en mi historia... Ante todo, agradezco inmensamente a Dios por su fidelidad y Amor sin límites para conmigo, por enviarme a mi vida a Nuestra Madre, la Virgen María, y por haber usado a muchas personas como instrumentos de salvación en mi vida... He aquí, la segunda parte de mi historia:

En el pasado, a pesar de mi trabajo, con frecuencia recargado, y de mis compromisos académicos, yo sacaba tiempo para vivir con alegría mi experiencia de fe: participaba en un ministerio de música, aprendía de quienes que hacían Camino junto a mí, y compartía con otros lo que recibía, apoyaba algunos apostolados, e incluso, orientaba algunos retiros, charlas y talleres. En uno de estos apostolados, hasta iniciamos y pusimos en marcha en nuestra ciudad de Barranquilla, y en una “emisora comercial”, un programa de radio llamado “HOMBRE NUEVO”, a través del cual trabajábamos los valores humanos desde la propuesta del Evangelio de Cristo, obviamente con el apoyo y bajo la dirección espiritual de los sacerdotes del movimiento apostólico al que pertenecía este programa.

Al respecto, cada vez estoy más convencida de que Dios definitivamente tiene “sentido del humor”. Pues yo, quien no tenía ninguna experiencia o formación en “medios de comunicación”, fue precisamente a quien encargaron de conducir el programa de radio en su versión en vivo, y todo parece indicar que fue idea de Dios, que a Él se le ocurrió ponerme allí: Recuerdo que una tarde, yo iba saliendo de Misa en la Catedral de la ciudad de Barranquilla, cuando una señora se me acercó. Yo ya la conocía de antes, habíamos coincidido en unos talleres que desarrollamos con una fundación social en Barranquilla, pero yo no recordaba su nombre. El asunto es que ella andaba buscándome para hacerme esta propuesta de conducir un programa de radio llamado “**Hombre Nuevo**”. Ella luego contaba que su grupo se había reunido para decidir quién iba a conducir la versión en vivo de este programa de radio y que, por eso, iniciaron la reunión haciendo oración para pedir a Dios que les ayudara a elegir. Según ella, cuando estaban orando, el recuerdo de mi imagen vino a su mente en forma muy insistente, y sintió en su corazón que yo podría ser esa persona; así que ella, que ni siquiera recordaba mi nombre, ni sabía dónde encontrarme, pues solo nos habíamos visto un par de veces en el pasado, se puso en marcha para localizarme y convencerme de semejante reto. Recuerdo que, a pesar de mi negativa inicial para asumir este compromiso, de todos mis “miedos” y de todas las excusas posibles que yo puse como obstáculo, finalmente me convenció, ella me desarmó con un papelito de un poema que decía: *“Dios te necesita, simplemente porque Él ha querido necesitarte”*. Allí el énfasis no estaba puesto en nosotros, o en nuestros talentos, sino en la generosidad de Dios que “quiere” hacernos partícipes de su Obra creadora, y que, a pesar de nuestras fallas y temores, Él sigue creyendo en nosotros... Dios, entonces, se salió con la suya, y con gran alegría le dimos vida a este proyecto.

Nunca imaginé que esa propuesta de “*HOMBRE NUEVO*”, tendría implicaciones futuras mucho más profundas en mi vida de fe.

Mi vida siguió su curso... Paralelamente a toda esta vida de apostolado, yo también llevaba una vida muy recargada de trabajo y esfuerzo académico por alcanzar mis metas profesionales, casi no me quedaba tiempo para algunas facetas de mi vida, por ejemplo, la afectiva, el tener una pareja, viajar, etc. Así que tratando de “reordenar” mis prioridades, empecé a dedicarle “menos” tiempo a los apostolados, a enfocarme más en mis metas profesionales y, por supuesto, a intentar ocuparme de mi área afectiva (lo cual también era importante), sin embargo, en el proceso, tuve muchos sin sabores...

En lo profesional siempre me fue muy bien, a pesar de mis defectos, yo he sido una mujer disciplinada, trabajadora, estudiosa, y cuando establezco metas claras, no ahorro ningún esfuerzo para alcanzarlas, entre más grandes son los retos, más me motivo por la tarea... Así que en campo profesional Dios me bendijo mucho ese esfuerzo, y me permitió estar en lugares y roles que cuando niña nunca imaginé.

En lo afectivo, en cambio, las cosas no me fueron tan bien... A pesar de que, ciertamente, habían pretendientes, finalmente no me decidía por ninguno... Yo era un poco exigente... No tanto en los criterios que algunas mujeres suelen tener (dinero, posición, etc.), sino en su espiritualidad, valores, etc. No estaba buscando un santo, pero sí, alguien que compartiera lo que para mí era importante... En vista de que yo parecía ser muy rígida en mis criterios, intenté estar más de acuerdo con la discusión que, al interior de mi círculo profesional, solía darse en torno las relaciones humanas de pareja en la sociedad actual; así que entonces, yo decidí que quizás era necesario flexibilizar mis esquemas, mis actitudes, y atreverme a vivir de una manera diferente la afectividad, con todo lo que ello implicaba bajo la lógica que la sociedad actual señalaba como referente... En esa nueva racionalidad, la iglesia ahora me parecía anquilosada en el pasado en muchos aspectos y, por lo tanto, empecé a “romper” con todo lo que consideraba no encajaba en la dinámica de nuestra época...

Una “piedra lisa”: la jornada que empezó en USA:

Me fui a U.S.A. en busca de más metas profesionales (luego de mi carrera, había continuado un postgrado, logrando terminar una Maestría en Colombia, y ahora quería seguir otros estudios allá). En USA, hice el respectivo proceso de homologación de mis títulos profesionales que implicaron realizar una serie de exámenes académicos que requería el sistema Estadounidense para reconocerme en el área de psicología educativa y certificarme para el ejercicio de la docencia allá; luego, patrocinada por una organización internacional denominada “*Open Hearts*” (“Corazones Abiertos”, un nombre que me recuerda a los Corazones de Jesús y María), yo participé en una convocatoria pública de trabajo (“*Job Fair*”). Allí, luego de un proceso de entrevistas y más pruebas, logré vincularme laboralmente con el distrito educativo del Condado de Palm Beach, y así entrar a trabajar directamente con el Estado. Era una oportunidad estupenda, pues no solo podía estudiar, sino que además tenía un buen empleo con el gobierno de ese país... Aunque, ciertamente con esfuerzo, yo había alcanzado en muy poco tiempo lo que otros tanto buscan por años...

Sin embargo, como es natural, yo me sentía un poco asustada con este nuevo reto y con todos los cambios que se estaban generando en mi vida. Recuerdo que en la primera reunión de bienvenida que hicieron de manera general para los nuevos empleados del condado, invitaron a un “motivador” (un conferencista que suele hacer charlas motivacionales). Este hombre, aunque obviamente no lo hizo explícito, pues este era un ambiente secular (no religioso), hizo su conferencia basado en una adaptación del relato bíblico de **David y Goliat**: el joven David que se enfrenta al gigante Goliat enemigo de su pueblo, y lo derrota con una honda de cinco piedras (*1 Samuel, cap.17*). Este es un relato de guerra del pueblo hebreo, pero del cual Dios se sirve para enseñarnos aspectos importantes de nuestra vida:

Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra... A su vez, Saúl y los israelitas se reunieron y acamparon en el valle de Elá, preparándose para presentar batalla a los filisteos... De pronto, de entre las filas de los filisteos salió un guerrero como de tres metros de estatura. Se llamaba Goliat... En la cabeza llevaba un casco de bronce, y sobre su cuerpo una coraza, también de bronce, que pesaba cincuenta y cinco kilos. Había un hombre de Belén llamado Jesús, que en tiempos de Saúl era ya de edad muy avanzada. Este hombre tenía ocho hijos, uno de los cuales era David... David, que era el menor, iba al campamento de Saúl, y volvía a Belén para cuidar las ovejas de su padre. Mientras tanto, aquel filisteo Goliat salía a desafiar a los israelitas por la mañana y por la tarde, y así lo estuvo haciendo durante “cuarenta días” ... Entonces David le dijo a Saúl: “Nadie debe desanimarse por culpa de ese filisteo, porque yo, un servidor de Su Majestad, iré a pelear contra él” ... Saúl hizo que vistieran a David con la

misma ropa que él usaba, y que le pusieran un casco de bronce en la cabeza y lo cubrieran con una coraza. Finalmente, David se colgó la espada al cinto, sobre su ropa, y trató de andar así, porque no estaba acostumbrado a todo aquello. Pero en seguida le dijo a Saúl: “No puedo andar con esto encima, porque no estoy acostumbrado a ello”. Entonces se quitó todo aquello, tomó su bastón, escogió **cinco piedras lisas del arroyo**, las metió en la bolsa que traía consigo y, con su honda en la mano, se enfrentó con el filisteo... Cuando el filisteo miró a David, y vio que era joven, de piel sonrosada y bien parecido, no lo tomó en serio. “¿Acaso soy un perro, para que vengas a atacarme con palos?” Y en seguida maldijo a David en nombre de su dios. David le contestó: “Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre del Señor todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a los que tú has desafiado. Ahora el Señor te entregará en mis manos, y hoy mismo te mataré y te cortaré la cabeza... Esta batalla es del Señor (Fragmentos de la historia de David y Goliat: 1 Samuel, cap.17)

Ahora que pienso en aquellas **“cinco piedras lisas”** del arroyo, la piedra con la que David venció a aquel “gigante”, yo veo allí también una imagen de ese proceso donde Dios iba a **“pulirme”**, y para ello, Él se serviría de todas las circunstancias que rodearían mi vida. Experiencias a veces dolorosas que, como las “aguas de un arroyo” que “pulen las rocas”, que “hacen lisas las piedras”, allanarían en mí todo borde filoso que pudiera herir, es decir: limarían en mí todo aquello que me impidiera llegar a ser la mujer que Dios soñaba que yo fuera. Un proceso que ciertamente prepararía en mi corazón un “terreno llano” para Dios que anhelaba hacer de mí “su morada”, “su tierra Prometida”:

Consolad a mi pueblo dice el Señor... **¡Que se rellenen todos los valles y se aplanen todas las montañas y colinas; que las quebradas se conviertan en llanuras y los terrenos escarpados, en planicies!** ... Súbete a una montaña elevada, tú que llevas la buena noticia a Sión; levanta con fuerza tu voz, tú que llevas la buena noticia a Jerusalén. Levántala sin temor, di a las ciudades de Judá: "¡Aquí está su Dios!" (Is. 40,1-5.9-11)

Mira, yo envíé a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino. Una voz grita en el desierto: **Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos**, así se presentó Juan el Bautista en el desierto (Mc. 1,1-8)

En esta reunión de bienvenida de mi nuevo empleo en U.S.A., mientras el motivador relataba esta historia y desarrollaba con ella su conferencia, yo pensaba en los personajes a los que estaba aludiendo: David y el Gigante Goliat. Este conferencista, aplicando esta historia a nuestro nuevo contexto laboral y a los retos que venían con éste, nos decía que NO importaba **“cuán gigante”** parecía el “desafío” que se presentaba ante nosotros en esta nueva etapa que comenzábamos, pues el resultado no dependía de las circunstancias, sino de nuestra decisión de perseverar y no desistir...

Y fue muy especial, cuando al final nos entregó a todos “UNA PIEDRA LISA” (símbolo de las usadas por David en su lucha contra el gigante), para que nunca olvidáramos lo que también nosotros éramos capaces de hacer si creíamos lo suficiente en lo que podíamos lograr, si luchábamos y trabajamos con confianza. Yo guardé esta “**pedra**” en mi billetera para recordar siempre este “valioso mensaje” que, no solo tenía aplicación para mis nuevos retos laborales, sino para el inmenso “**desafío**” vital que se abría ante mí en esta nueva etapa de mi historia...



Decidida, entonces, yo comencé esta nueva etapa de mi vida... Y allí, inmersa en la cultura americana, también concreté una relación afectiva con quien en ese tiempo era mi novio, decidimos vivir juntos “sin casarnos”, pues en mi nueva mentalidad, ahora más “flexible”, eso era lo más normal y todas las parejas lo hacían... Pero la verdad fue que esta relación en realidad me llevó a alejarme mucho más de mi experiencia de fe... Pues, de acuerdo con lo que nos propone la iglesia, aunque yo seguía orando e iba a la Misa, bajo las circunstancias en que los dos habíamos decidido vivir, yo ya no podía “comulgar sacramentalmente”. Eso me generaba mucha tristeza (con frecuencia lloraba por ello), pues desde que había descubierto a Jesús en la Eucaristía (en mi experiencia años antes con el Rosario), **yo sabía de lo que me estaba perdiendo** (qué sentiría Jesús también en cada Eucaristía, cada vez que yo parecía “preferir” a todo aquello que había puesto como “centro de mi universo”). Y así entonces, yo tan orgullosamente “rebelde”, aprendí sufriendo a “obedecer” esos principios de vida que, en mi nueva mentalidad, me parecían obsoletos (*Heb. 5, 8*). Pues con el tiempo, me di cuenta que ese sufrimiento era el resultado de mi opción equivocada de alejarme de lo que realmente me llevaba a la vida: *“Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte. Elige la vida” (Dt. 30, 19)*. Y es que, ciertamente, esta dolorosa experiencia me llevó a “valorar” más la comunión sacramental, y ahora, después de superado este capítulo de mi vida, a valorar también la “obediencia” y fidelidad a los principios de Vida que a través de Cristo, Dios me propone para mi propio bien, obediencia y fidelidad a esos principios de vida que hoy también su Iglesia, esa comunidad cristiana sostenida por el Espíritu Santo, continúa proclamando al mundo, aunque ello no esté acorde con los criterios de nuestra sociedad actual o con los nuestros...

Respecto a esto, reconozco que nuestra Iglesia cristiana católica (católica significa universal, abierta a todos seres humanos), aunque es santificada por la Gracia del Espíritu Santo que la anima, también es pecadora, pues está conformada por seres humanos como yo: falibles e imperfectos, aún en proyecto de santificación; y como institución, ciertamente ha cometido muchos graves errores a lo largo de la historia, varios de los cuales ha reconocido y ha pedido perdón públicamente... Como comunidad cristiana que peregrina en esta tierra, el Camino que recorre es como el de aquellos diez leprosos del Evangelio que “en el Camino son limpiados” de su lepra: en ese Camino unos han recorrido más kilómetros, van más adelante que los otros, y hay quienes en este proceso de “conversión” ya se han dado la vuelta agradecidos a Dios reconociendo su Obra de sanación (*Lc. 17, 11-19*). Porque la santidad NO es un punto de partida, sino de llegada, un “Camino estrecho” formado por las huellas de Jesús, que paso a paso vamos haciendo juntos, de la Mano de su Espíritu que nos ayuda... Somos una comunidad de perdonados por la Misericordia de Dios, que apenas vamos de Camino... Creo que, ciertamente en nuestra Iglesia aún hay muchas cosas que revisar, ajustar, corregir y cambiar, me refiero a aquellas derivadas de los errores humanos, de lo histórico y cultural, no a los fundamentos de nuestra fe, ni a los valores irrenunciables que siempre se han defendido: la vida desde su concepción, la familia, la dignidad humana. Y por eso, también creo que todos los cristianos estamos llamados a aportar a esa transformación, pues no se trata de tener una “obediencia ciega”, ni de una actitud pasiva, acrítica e irreflexiva, sino de un “actuar comprometido” desde el testimonio y la coherencia de vida. Por ejemplo, San Francisco de Asís en el tiempo en que le tocó vivir, fue un verdadero profeta de su época, y no porque adivinara el futuro (ese no es sentido del profeta) sino porque con su forma de vida y “resistencia no violenta” fue un signo de contradicción que cuestionaba las prácticas contrarias al Evangelio del Amor de Cristo; Francisco NO se acomodó a lo que estaba mal en la estructura de la Iglesia de su tiempo, pero al contrario de ceder a la tentación de abandonarla, motivó, a través de su coherencia de vida, significativos cambios en el seno de la Iglesia de su época que redundaron en bendición para nosotros... Esto

definitivamente es un camino mucho más largo y exigente... Un camino “estrecho”¹⁷, un camino de Cruz, que a quienes como yo, que se consideran “orgullosamente rebeldes” contra toda estructura e institucionalidad, obviamente no nos gusta... Pienso que la división, el generar muros y fronteras de separación entre los hermanos, el romper la Comunidad Eclesial, no es el camino, eso nos lo mostró Jesús: “Yo Soy el Camino”... Y ese Camino que Él mismo nos enseñó con sus propias Huellas, es un Camino de obediencia y fidelidad al Amor que lo condujo a la Cruz... Por eso, cuando Jesús ora a Dios Padre por sus discípulos de “todos los tiempos”, su plegaria es por la UNIDAD:

Mis brazos sois vosotros



No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en Mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en Mí y Yo en Tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado (Jn. 17, 20-21)

Saulo, que todavía respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para la sinagoga de Damasco, para traer presos a Jerusalén a cuantos hombres y mujeres hallase adeptos a esta doctrina. Caminando a Damasco, ya se acercaba a esta ciudad, cuando de repente lo cercó de resplandor una luz del cielo. Y cayendo en tierra oyó una voz que decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Y él respondió: "¿Quién eres tú Señor?". Y el Señor le dijo: **"Yo Soy Jesús, a quien tú persigues"** (Hch. 9)

Como expresa el texto citado arriba, Saulo de Tarso no sabía que al perseguir a la naciente Iglesia de Cristo estaba persiguiendo a Jesús mismo... Y yo, a la altura de este proceso, también descubrí que perseguir a esa Iglesia, que hace camino e historia con sus sombras y sus luces, es perseguir a Cristo mismo quien es su Cabeza... Aprendí que separarse, que romper la comunión, es herir al Amor mismo que nos ha hecho hermanos, y pienso que eso no es voluntad de Dios. Por eso, creo que no está bien “desmembrar” ese Cuerpo de Cristo que Dios nos ha invitado a formar: pues Él ha querido que seamos “extensiones” de sus manos y sus pies para seguir re-creando y transformando el mundo. Pero la transformación ha de partir de nuestros propios corazones, de la “conversión de cada uno de nosotros” que formamos ese Cuerpo Místico de Cristo: su Iglesia.

¹⁷ Mateo 7, 13: Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

El “abrazo” de un desconocido en una noche muy triste:

Señor, ¿No te importa que perezcamos? (Mc. 4,35-41)

Dentro de mi nuevo contexto en USA, y bajo las lógicas que, como “estrellas” en el horizonte, guiaban mis decisiones, yo empecé a cuestionar duramente a esa Iglesia Católica en la había nacido y crecido, a su estructura a la que consideraba demasiado rígida, a las equivocaciones históricas de sus servidores, etc... Y poco a poco, en franca “rebeldía”, comencé a distanciarme de la Iglesia hasta finalmente romper mi comunión sacramental con la comunidad del catolicismo. Empecé a vivir una fe “a mi medida” y según mis criterios.

Durante este período de tiempo, sucedió el milagro más hermoso, pero, al mismo tiempo, el más amargo de mi vida: Quedé embarazada (sin buscarlo intencionalmente, pues yo no consideraba que fuera el momento oportuno), sin embargo, recibí la noticia sorprendida de felicidad, fue una alegría inmensa, ni yo misma me lo creía... Escuchar los latidos de su pequeño corazón en mi primera ecografía fue lo más maravilloso que pude experimentar y es algo que nunca olvidaré... Yo estaba tan feliz de tener a mi bebé creciendo en mi vientre...

Hasta que un día una “pesadilla horrible” me despertó... Soñé que amanecía toda llena de sangre y que mi bebé ya no estaba, que lo había perdido... sobresaltada, al despertar le grité a Dios que por favor no lo permitiera... Recé mucho a Dios, y le pedí también a la Virgen María su oración por mí bebé... Pasaron los días, todo estaba “aparentemente normal”, así que yo intenté olvidarme de ese mal sueño y seguir disfrutando de mi embarazo... Pero lamentablemente, tiempo después, la pesadilla se hizo realidad...

Recuerdo que todo empezó con pequeños sangrados que tuve a mediados del mes de noviembre, y por lo cual me incapacitaron con reposo absoluto... Me hicieron una ecografía, el bebé aparentemente estaba bien, pero yo debía permanecer en cama... Así pasé la Fiesta del Jueves de “Acción de Gracias” (una fiesta muy importante y significativa en USA).

Luego me permitieron retornar a trabajar y, a los pocos días de estar otra vez trabajando, los pequeños sangrados regresaron... Me volvieron a incapacitar y mejoré, sin embargo, posteriormente, al hacerme una ecografía de control, los resultados mostraron que el corazón de mi bebé, no saben el porqué, se había detenido (había muerto) y que, en consecuencia, debían

hacerme un legrado, pues al permanecer su pequeño cuerpo intacto en mi vientre sin salir espontáneamente, yo podría sufrir una infección... Cuando me dieron semejante noticia, yo quedé derrumbada completamente por el dolor y la tristeza... En ese tiempo yo estaba sola, pues el papá de mi bebé estaba fuera del país. Recuerdo que salí de ese consultorio médico como un autómata, subí a mi carro y empecé a manejar sin rumbo... Finalmente paré en un establecimiento cualquiera, no me acuerdo el porqué lo hice, como tampoco recuerdo de qué era este establecimiento, pero lo que sí recuerdo muy bien es qué sobre una de las vitrinas, a manera de “adorno”, había una pequeña estatua de cristal de la Virgen María y frente a Ella estaba otra estatua de cristal la cual era de un “dragón” ...

Apareció en el Cielo una gran señal: una mujer vestida del sol y con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, gritaba con dolores de parto y sufría angustia por dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón rojo... El dragón se puso de pie delante de la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo en cuanto le hubiera dado a luz... Entonces se entabló una batalla en el Cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el Cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado diablo y satanás, el seductor del mundo entero... Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer... Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de gran águila, para volar de la presencia de la serpiente, al desierto, a su lugar donde recibe alimento por un tiempo... Con eso, el dragón se puso furioso contra la mujer, y fue a pelear contra el resto de los descendientes de Ella (Ap. 12, 1-16).

No sé por qué al ver estas estatuas de cristal de la Virgen María y el dragón, inmediatamente vino a mente la Capilla del **Sagrado Corazón de Jesús** (*“Sacred Heart” Catholic Church*), que quedaba al sur de la ciudad y a la que yo a veces iba porque allí tenían un pequeño oratorio de “adoración perpetua”, donde todo el tiempo mantenían “expuesto” el Santísimo Sacramento. Aunque yo había perdido la gracia del poder comulgar sacramentalmente por estar viviendo en una relación sin estar casada, me gustaba ir a este pequeño oratorio a “contemplar a Jesús” en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, allí de rodillas solía pedirle que me ayudara a ordenar mi vida, le decía cuánto me dolía no poderlo recibir sacramentalmente como solía hacerlo antes. Realmente extrañaba mucho la Sagrada Comunión... Al recordar esta capilla, sentí en mi corazón un fuerte impulso de ir allí; así que me volví a subir a mi carro y di la vuelta hacia el sur, pues al conducir sin rumbo fijo me había alejado demasiado al norte de la ciudad.

Llegué al oratorio de esta capilla, ya de noche (siempre estaba abierta, protegida con una reja que se abría con una serie de números a manera de clave, que conocíamos quienes íbamos allí a adorar a Jesús Sacramentado). En el oratorio no había nadie más, solo Jesús expuesto en la Custodia del Altar... Jesús parecía estar allí “esperándome”. Al llegar allí, caí de rodillas frente al Altar donde estaba la Custodia que contenía a nuestro Señor expuesto en la Hostia Consagrada, y rompí en llanto desconsoladamente a los pies de *Jesús Eucaristía*... No comprendía por qué me pasaba esto a mí, pensaba en tantas mujeres que intencionalmente abortan a sus hijos, mientras yo, que siempre luché por defender la vida de los niños no nacidos, ahora pasaba por el dolor de sufrir la pérdida de mi bebé que ya había empezado a amar tanto...

Recuerdo que luego de un largo tiempo allí, decidí irme a casa, pues ya era muy tarde en la noche... Al salir de ahí, en el atrio de esta Capilla del Sagrado Corazón, había un hombre americano que, al ver mi rostro tan compungido por el llanto, se preocupó mucho, apresuradamente se acercó a mí y, simplemente, me abrazó... Yo, en medio de mi llanto que no lograba contener, dócilmente recibí su abrazo... Él realmente no habló mucho... mientras me abrazaba, solo me preguntó el porqué lloraba y, como intentando consolarme,



simplemente dijo en inglés que Dios me daría “otro hijo¹⁸”... Esa noche, el abrazo de ese hombre desconocido, de ese “extraño”, fueron para mí como el abrazo y el consuelo de Jesús ... Así lo sintió mi alma: “el consuelo y el abrazo de parte del mismísimo Corazón de Jesús” ... Igual que lo hizo en otra época de mi vida, Jesús me decía otra vez: *“Ven y recuéstate sobre mi pecho, escucha los latidos de mi Corazón amante que sana tus heridas viejas y nuevas”* ...

Sí... A Dios le **“importaba”** TODO lo que me pasaba, más allá de lo que yo pudiese imaginar... Porque, en medio de mi tormenta y, a pesar de que, en ese momento de mi historia, yo llevaba a Jesús “dormido” en la barca de mi vida y en mi corazón, Él, *“Emmanuel”* (Dios con nosotros), estaba allí

¹⁸ Judith María: Sólo al final de estas memorias, fue que comprendí que lo que Dios me dijo a través de este hombre desconocido, sobre ese “otro hijo”, era una Promesa que iba más allá de gestar a un bebé en mi vientre físico, se refería realmente a actualizar en mi propia vida el misterio de la “encarnación” de Cristo hoy: una realidad a la que estamos llamados todos los cristianos de todas las épocas. Todos, como María, acogemos a Dios para que haga su morada en nuestro corazón, y que forme también en nosotros a Jesús: su Hijo Amado.

conmigo... Jesús se levantaba a abrazarme fuerte... Jesús me estrechaba junto a su Corazón, y me llenaba con la Paz y Consuelo de su "Presencia":

Al atardecer, Jesús les dijo: "Crucemos a la otra orilla" [...] Se desató una gran tormenta, con un viento tan fuerte que las olas caían sobre la barca y amenazaban con hundirla. Jesús estaba en la popa, durmiendo. Los discípulos lo despertaron y le dijeron: "¡Maestro! **¿No te importa que nos ahoguemos?**". Jesús se levantó y dio una orden al viento, y dijo al mar: ¡Calla! ¡Calma! Y el viento cesó, y sobrevino una gran calma (Mc. 4, 37-39)

"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que Yo os haré descansar" (Mt.11, 28)

He aquí este breve poema que yo escribí "mucho tiempo después" de estos días "lluviosos" y de tormenta, luego de que las muchas lágrimas que derramé me ayudaron a ver más claramente a Dios haciendo "camino" a mi lado:

"Cuando nos duele el alma..."

¿Y es que acaso allí también puede doler?
Sí...

Dolor profundo... dolor muy lento...
Dolor de entrañas, dolor violento...

Llover de lágrimas, sufrir intenso,
Sangrar sin sangre... morir por dentro...

Cuando nos duele el alma,
Dios mismo sangra,
el Cielo llora con nuestras lágrimas...

Cuando nos duele el alma,
Dios también sufre,
y su corazón desgarrá...

Cuando "me duele el alma",
Dios llora, gime, muere conmigo,
me abraza fuerte, y me levanta.

Reprende al viento de mi tormenta,
y me dice "calma",
"Ven a mi pecho... **Ven y descansa**"



El viernes 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, me hicieron el legrado en la clínica, fue un momento muy doloroso para mí, no solo físicamente, sino en mi corazón, sin embargo, la fecha en que esto sucedió, fue para mí como un signo de que la Virgen María recibía a mi bebé en el Cielo. A continuación, comparto también este otro poema que escribí entonces, y que nació de lo profundo de

mi corazón a partir de esta dura experiencia:

Angelito...

“A un Angelito que voló antes de tiempo...”

Por un tiempo la vida palpitó dentro de
mi vientre,
cual alas de mariposa que alegres se
abren a la vida...

Qué sensación maravillosa
fuiste tú, capullo de ternura,
soplo del Amor de Dios,
mi angelito de alma pura.

Vi y escuché tu corazón palpar,
¡qué preciosa melodía!,
eras tan pequeño regalito celestial,
fuego de vida que ardía...

Llegaste inesperadamente,
e inesperadamente te fuiste...
Volaste al Cielo apresurado,
a los brazos de tu Creador
de quien viniste.

Te fuiste tan silencioso
que ni el sonido de tus alas
escuché mi corazón cuando partiste...

Tu pequeño corazón detuvo su latir,
y mi cielo se apagó...
mi vida se cubrió de sombras...
Fue tan triste dejarte ir...
¡Dolor de espinas,
esas espinas que traen las rosas!

¿Cómo serían tus ojitos,
la dulzura de tu voz
y tus mejillas?,
¿Por qué fuiste tan breve tú en mi vida?,
¿Por qué el Cielo te reclamó
antes que yo disfrutara de tu risa?

Guardaré mis abrazos,
mis besos y un “te amo”,
Mientras, yo esperaré la eternidad
para escucharlo de tus labios...

Días después, al volver a mi trabajo, una pequeña niña de escasos 5 años se me acercó y me preguntó el porqué no había ido a trabajar todos esos días... En los Estados Unidos no hay vacaciones en diciembre, solo se dan libres los festivos de navidad y año nuevo. Pues bien, esta niña me había estado guardando un regalito de Navidad... Su regalito era un pequeño “angelito” (una niñita) hecho de madera y con la palabra “FAITH” (FE) en sus manos. Luego, durante esos mismos días, otro niño me regaló un nuevo angelito, igualito al de la otra niña, pero este era varoncito, y en cambio tenía un “paraguas” con gotas de lluvia y flores, el sol en sus alas y en su pecho llevaba la palabra “happiness” (felicidad). Aún los conservo con cariño...



Foto de los angelitos de madera que me regalaron

Estos hermosos detalles enviados por Dios a través de estos angelitos de madera, y entregados por aquellos dos angelitos de “carne y hueso” que fueron este par de niños, ciertamente me llenaron de esperanza, sin embargo, el camino aún me aguardaba con nuevas y duras pruebas...

“Como Ezequías”: *Un tumor que me confrontó con la muerte...*

“Señor, déjala aún este año, hasta que yo remueva la tierra alrededor de ella y la abone” (Lc. 13, 8)

Posteriormente, varios meses más tarde, en **“Cuaresma”** del año siguiente (2007), pasé por un nuevo dolor: Me descubrieron un “gran tumor” y según los exámenes médicos todo había salido positivo para cáncer, así que me remitieron a un oncólogo; recuerdo que ese día también estaba sola cuando me dieron los resultados de los exámenes, me dijeron que organizara todo porque necesitaba una cirugía urgente, y que el pronóstico era “muy preocupante”. Que no sabían en cual “fase” de cáncer estaba y si había hecho metástasis (extendido a otros órganos del cuerpo).

Al salir de allí, me quedé sentada dentro de mi carro, sin moverme del parqueadero de la clínica y sintiendo “una vez más” que el mundo se me venía encima, no me sentía capaz de subirme a la autopista rápida (highway) y manejar (la clínica quedaba fuera de la ciudad donde yo vivía) ... Finalmente cuando reuní las fuerzas necesarias para conducir y regresar a casa, volví a discutir con Dios... Recuerdo que, sentada en la cama de mi habitación, en medio de mis lágrimas le dije sinceramente a Dios: “Yo reconozco que mi vida últimamente no ha estado muy conforme a los mandamientos de la Iglesia, pero sé que al menos en una cosa he sido fiel: he sido una buena hija, pues a mi mamá y a mi papá siempre les cuidé con amor y mucho esmero... Por lo tanto, si frente al mandamiento de “honrar a padre y madre” he sido fiel, yo “reclamaba la promesa” (larga vida) que viene junto a este mandamiento: *“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”* (Ef. 6,1-3)

Recuerdo que luego, llorando, tomé la Biblia en mis manos, y en mi desespero comencé a hojearla sin saber realmente qué respuesta buscaba allí... Hasta que mis manos finalmente se toparon con un texto Bíblico del Antiguo Testamento que yo NO conocía y que relataba la historia de un rey llamado **“EZEQUÍAS”**: Este era un rey que un día cae gravemente enfermo y Dios, a través del profeta Isaías, le dice que organice todas sus cosas porque ciertamente “va a morir”... (afortunadamente, yo no detuve mi lectura en esta línea, sino que seguí leyendo hasta el final del texto)... El rey Ezequías

entonces, volviéndose hacia a Dios le dice: “recuerda que te he sido fiel” ... Y Dios, en respuesta a su oración, nuevamente le manda a decir, a través del mismo profeta, que le prolonga la vida por “15 años más” (Is. 38, 1-20).

“Quince años más”... Cuando relato esto, algunas personas, bromeando, me preguntan cuántos años llevo desde entonces... Pero es que, no son literalmente “15 años” (en la Biblia los números tienen un sentido simbólico). En mi experiencia personal, yo descubrí que ese 15 significaba el “tiempo extra”, esa “segunda oportunidad” que Dios, en su “misericordia”, a mí también me concedía para ayudarme a reorientar el rumbo de la historia de mi vida:

Entonces Jesús dijo esta parábola: “Cierta hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo halló. Entonces dijo al viñador: He aquí, ya son tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no lo hallo. Por tanto, córtala. ¿Por qué ha de inutilizar también la tierra? Entonces El le respondió diciendo: **Señor, déjala aún este año, hasta que yo remueva la tierra alrededor de ella y la abone. Si da fruto en el futuro, bien; y si no, la cortarás**” (Lc.13, 1-9)

Porque Dios es ese “Viñador” Misericordioso y paciente que haría TODO para salvar mi existencia... Aprovecho aquí para aclarar que yo no veía nada de lo que me pasaba como castigo de Dios, pues, al contrario, a pesar de mi obstinada desobediencia y rebeldía, Dios siempre estaba allí conmigo, rondándome, pacientemente “cuidándome de múltiples maneras” a través de muchas personas, que como ángeles siempre ponía en mi camino para ayudarme... A pesar de todas mis circunstancias, yo podía sentir su fuerte Presencia alrededor de mí, siempre FIEL... y lograba así “reconocer” su Mano Misericordiosa en tantos detalles de su Amor para conmigo:

Ahora, así dice tu Creador... “No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío. **Si pasas por las aguas, Yo estoy contigo, los ríos no te anegarán. Si andas por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti** (Is. 43, 1-3)

Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí... Sin embargo, con todo y eso, yo enseñé a andar a Efraín, yo lo llevé en mis brazos, pero ellos no comprendieron **que era Yo quien los cuidaba** (Os. 11, 2-3)

De hecho, el descubrimiento de ese gran tumor fue también por una aparente casualidad, pues yo no tenía ningún síntoma, solo algunos espasmos musculares en el cuello y la espalda, que yo pensaba eran producto del stress, además de un extraño sueño que tuve una semana antes: en este sueño, veía salir de adentro de mi vientre una mano; yo la agarré entre mis manos y al repararla me llamó la atención porque tenía “6 dedos”, de hecho, en el sueño

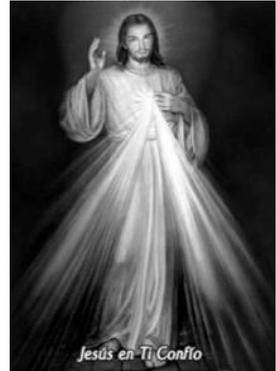
conté estos dedos uno por uno, y dije: “¿qué cosa tan rara! ¿6 dedos?, ¿yo tenía “eso” dentro de mi cuerpo?”. Recuerdo que le relaté este raro sueño a una compañera de trabajo, en ese momento ni siquiera sospechaba lo que iba a pasarme... Al respecto, quizás es necesario explicar aquí, que desde niña tengo un peculiar “don”: en ciertas ocasiones, en sueños, Dios me permite ver de forma anticipada algunos acontecimientos importantes; a veces lo que veo es de una manera simbólica que inicialmente no entiendo, otras veces, puedo ver algunos detalles concretos de ese acontecimiento. Al principio no sabía el porqué, ni el para qué de este “don” tan particular, sin embargo, con el tiempo he aprendido que lo importante de esto no es precisamente lo que Dios me permite ver anticipadamente en sueños, sino la razón o el propósito, el “para qué” me permite hacerlo... Con los años, he descubierto que, por lo general, es para advertirme de algo, o para moverme a orar en torno a esa situación desconocida o que inicialmente no entiendo, pero sobre la cual, Dios quiere derramar su Gracia misericordiosa y me pide que me abra a recibirla... De manera que, mientras yo duermo, Dios, que es mi guardián, vela sobre mí: *“No permitirá que resbale tu pie: ¡Tu guardián no duerme!” Salmo 121 (120).*

Volviendo a mi caso, a mi médico se le ocurrió hacerme una resonancia magnética, pues no sabía de dónde venían los espasmos musculares. La resonancia fue de la cintura hacia arriba, pues todo indicaba que el problema estaba en mi espalda (pero allí estaba muy bien), sin embargo, el tumor que tenía en la zona pélvica era “tan grande” que su sombra fue captada por el corte inferior de este examen. Pero Dios una vez más metió su Mano de Misericordia en esta circunstancia de mi vida: en su Providencia había “previsto” para mí uno de los “mejores” seguros médicos del país (a través de mi empleo, yo trabajaba con una institución del Gobierno Americano que pagaba mi seguro médico; esto fue una gran bendición, pues estos servicios de salud eran costosos en USA); Dios me puso también en manos de un excelente médico oncólogo, en una clínica con tecnología de punta (cirugía láser y “robótica”), y ahora lo más grande: Contrario a todos los resultados positivos de cáncer que inicialmente me habían diagnosticado los exámenes médicos, al hacerme la cirugía, mi “enorme tumor” resultó totalmente “benigno” y solamente lo tuvieron que extraer de mi cuerpo. El tumor realmente era grande (del tamaño de la cabeza de un niño pequeño), mi médico sorprendido se preguntaba dónde tenía yo escondida semejante cosa, pues yo era muy delgada y no se notaba nada en mi abdomen... Sí... El tumor era grande, pero más grande es Dios que me Ama con infinita misericordia y que tenía “otros planes” para mí: *“Los*

planes que tengo para ustedes son planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza (Jer. 29,11).

Pasé el resto de la Cuaresma y la Semana Santa en período de recuperación de esta delicada cirugía... Mi médico estaba sorprendido por la rapidez con la que estaba sanando, y de cómo, incluso la herida de corte “bikini” que él cuidadosamente me había hecho, había cicatrizado en un tiempo muy corto...

Después de la Semana Santa, el segundo domingo de Pascua, durante la **“Fiesta de la Divina Misericordia”**, yo le agradecí mucho a Dios por tanta “paciencia” y Amor para conmigo... Recuerdo que ese día, todavía en período de recuperación de la cirugía, fui a Misa en una parroquia donde, luego de la Eucaristía, iba a dar un concierto Nana Angarita — una cantante católica Colombiana—. En el concierto se quedaron muy pocas personas, quizás porque era en español... Yo aproveché y me senté en la segunda fila, muy cerca del Altar... El concierto en esta parroquia fue hermoso y muy edificante...



Nana Angarita, en esos momentos embarazada, con su esposo y su pequeña hija de aproximadamente cinco años, daban un maravilloso testimonio de vida, y sus hermosas canciones (“Hay un tiempo para todo”, “Lo demás se añadirá”) realmente me conmovieron mucho. Durante todo el concierto yo no paré de llorar de manera intensa, de tal forma que “casi todos me miraban”, incluida Nana, la cantante... Dicen que las lágrimas en la oración son un don del Espíritu Santo... Ahora entiendo que son parte de ese proceso de purificación y sanación que Dios permite en nosotros.

Pasó el tiempo, y fue así que, a pesar de trabajar en USA con una entidad del gobierno en el campo educativo de mi profesión, yo decidí volver Colombia, por motivos y diversas circunstancias que ahora ya no son relevantes... Fue un proceso difícil y a su vez doloroso en lo emocional, tuve que desprenderme de personas que amaba, y de tantas cosas... Finalmente, y por razones laborales y personales, me instalé en la ciudad de Medellín...

“God Healer” (Sanador de Dios)

Una vez acá en Colombia traté de reorganizar mi vida... Durante la Semana Santa del año 2010, yo me fui de paseo a una pequeña población en Antioquia. Pues bien, desde los primeros días de esa Semana Mayor, Dios empezó conmigo un doloroso proceso de liberación que en ese momento aún no discernía... Recuerdo que antes que se desatara la “segunda parte” de esta tormenta en mi vida, mientras yo dormía tuve una pesadilla que me llenó de mucho miedo: en ese sueño vi otra vez a la “**muerte**” cara a cara, “amenazándome” ... Sin embargo, de repente, esta atemorizante figura desapareció desplazada por otra imagen que entró en la escena de mi sueño y se puso frente a mí: era la enorme escultura de un Ángel con un gran rótulo o “mensaje” en sus manos que tenía escrita una frase en inglés: “*God Healer*” (que traduce “Sanador de Dios”) ...

Ahora creo que ese Ángel de mi sueño **representaba la “presencia sanadora de Dios” interviniendo en mi historia...** Esa presencia que “exorcizaba a la muerte” y declaraba que en mi historia “ni el mal ni la muerte tienen la última palabra”, porque la última Palabra la tiene el Amor misericordioso de Dios que triunfa sobre toda circunstancia y sentencia: JESÚS. Creo que ese ángel de mi sueño era el signo de aquel Arcángel San Rafael (Medicina de Dios) que se narra en el Libro de Tobías en el Antiguo Testamento: San Rafael, cuyo nombre significa “medicina de Dios”, fue el Ángel enviado por Dios para “sanar” a Sara y a Tobit:

“Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia” (Tobías 12, 15)

A un mismo tiempo, fueron acogidas favorablemente ante la gloria de Dios las plegarias de Tobit y de Sara, y fue enviado **Rafael para curar a los dos: para quitar las manchas blancas de los ojos de Tobit, a fin de que viera con ellos la luz de Dios**, y para dar a Sara, hija de Ragüel, como esposa a Tobías, hijo de Tobit, librándola del malvado demonio Asmodeo. Porque Tobías tenía derecho a ser su esposo, antes que todos los demás pretendientes (Tobías 3, 16-17).

Rafael dijo a Tobías, antes que él se acercara a su padre: “Seguro que tu padre va a recobrar la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan de sus ojos. Así **tu padre recobrará la vista y verá la luz**” (Tobías 11, 7-8)

Creo que ese “signo” de “Rafael”, que representa esa “presencia sanadora de Dios” interviniendo en nuestra historia, a lo largo de mi vida ha estado

presente de muchas formas, especialmente a través de las diferentes personas que la Providencia de Dios pone en mi camino. Por ejemplo, recuerdo que “Rafael” también era el nombre de aquel hombre de la farmacia del cual Dios se valió para salvar mi vida cuando de niña (2 años de edad quizás) me estaba ahogando con una bolita de dulce duro que alguien me dio y yo me tragué... Según mi mamá, yo no habría alcanzado a llegar al hospital, pero este hombre de la farmacia me administró los primeros auxilios y finalmente me hizo expulsar lo que me había tragado. Yo nunca olvidé su “nombre”, y no creo que haya sido simplemente por lo traumático que fue el proceso de hacerme expulsar lo que me había tragado. De hecho, muchos años después, un día yo le pregunté a mi mamá por este hombre al que incluso llamé por su nombre, y mi mamá visiblemente sorprendida me dijo: *¿Cómo puedes recordarlo, si eras tan pequeña?... Pero ¿Cómo olvidar a “Rafael”?...*

Sí... porque eso es lo que significa la palabra “ángel”: “mensajero” ... Y es que a veces esperamos encontramos a seres con “alas y arpas en las manos” como los representan las pinturas; y aunque ciertamente las Sagradas Escrituras mencionan a los ángeles como seres espirituales creados por Dios que existen en otros niveles de la creación y que también ejercen la función de “mensajeros” (Mt. 18,10/ Ef. 6,12), es importante entender de igual manera que ellos también son presencia de Dios manifestada en las personas de “carne y hueso” que Dios en su providencia dispone en nuestro camino para nuestro bien. Por lo tanto, los ángeles pueden ser de todo tipo: “circunstancias” o acontecimientos que nos hacen aprender cosas importantes para nuestra vida, personas de carne y hueso que llegan a nuestra historia y nos ayudan a darle un sentido y un rumbo distinto, pero también, aquellos “*seres espirituales*” que se mencionan en las Sagradas Escrituras y que, aunque algunos afirman que son creencias provenientes de otras culturas antiguas, han entrado a hacer parte de nuestra tradición Cristiana, con un sentido especial y distinto al originalmente usado. Además, creo que, si a lo largo de los siglos y a través de las diversas culturas, reiterativamente Dios “ha permitido” que sepamos de ellos como “seres espirituales” y no como meras circunstancias, es porque ciertamente hacen parte de su Creación y también juegan un papel importante en la historia de la humanidad y el universo. Sin embargo, quiero aclarar aquí, que Dios NO nos ha mandado a rendirles culto a los ángeles, en ninguna forma. La Sagrada Escritura incluso nos advierte lo peligroso de meterse en un terreno en donde también se menciona a aquellos otros “ángeles caídos”: esos seres espirituales creados por Dios que luego se declararon sus enemigos y que, en consecuencia,

también se declararon enemigos de los seres humanos obra de Dios. Por eso, aunque yo respeto las opciones de fe que otros hacen en su legítima búsqueda por dar sentido a sus vidas, pienso que no es saludable el sentido “mágico” que a veces se les da a los ángeles, ni andar invocando a todos esos ángeles propagados por movimientos como la Nueva Era (*New Age*), cuyos nombres ni siquiera aparecen en las Sagradas Escrituras, sin imaginar siquiera qué es lo que realmente se está invocando, y abrir puertas de ese mundo espiritual del cual nos advierte la Escritura:

Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio. Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los principados y potestades que tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo de tinieblas, contra malignas fuerzas espirituales que habitan en el mundo espiritual (Ef.6,12)

Pues, aunque las Sagradas Escrituras señalan que Dios ha dispuesto a los ángeles “misiones y tareas específicas” para nuestro bien (el nombre representa su misión: Gabriel, Rafael, Miguel, son los únicos nombres que aparecen en las Sagradas Escrituras)¹⁹, considero que eso no significa hacer de ellos una especie de talismán, ni establecer con ellos relaciones “mágicas”, olvidando a Dios que es la única Fuente de Vida:

Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a Mí, fuente de Aguas Vivas, y han cavado para sí pozos, pozos agrietados que no retienen el agua (Jer. 2,13)

Esto se lo digo a ustedes para que nadie los engañe con palabras seductoras... Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo, con profundas raíces en él, firmemente basados en él por la fe, como se les enseñó, y dando siempre gracias a Dios. Tengan cuidado: no se dejen llevar por quienes los quieren engañar con teorías y argumentos falsos, pues ellos no se apoyan en Cristo, sino en las tradiciones de los hombres y en los poderes que dominan este mundo. Porque toda la plenitud de Dios se encuentra visiblemente en Cristo, y en él Dios los hace experimentar todo su poder, pues **Cristo es cabeza de todos los seres espirituales que tienen poder y autoridad... No dejen que los condenen esos que se hacen pasar por muy humildes y que dan culto a los ángeles** (Col. 2, 1-9, 18)

Jesús le dijo: "Retírate sataán, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto". Entonces el demonio lo dejó, y **unos ángeles se acercaron para servirlo** (Mc. 1,12-15).

“Unos ángeles se acercaron para servirlo” ...Este pasaje bíblico, que presenta a los ángeles “sirviendo” a Jesús, destaca el hecho de que NO hemos de estar

¹⁹ En los siguientes pasajes bíblicos hay algunos ejemplos de las misiones y tareas específicas de los Ángeles en la Historia de la Salvación: **San Gabriel:** Lucas 1, 26-38; Lucas 1,1-25. **San Miguel:** Libro de Daniel 10, 13-14, 21; Apocalipsis 12, 1-16. **San Rafael:** Libro de Tobías-Antiguo Testamento.

sometidos a ninguna circunstancia contraria al proyecto de vida abundante que Dios ha soñado para nosotros. No fuimos creados para rendirle culto a ninguna fuerza espiritual, ni para adorar a nada distinto de Dios... Por eso, yo desconfío de movimientos que han intentado mezclarse en nuestra fe cristiana, como, por ejemplo, la Nueva Era (*New Age*) que difunde una serie de “nombres” de ángeles, propagando prácticas en torno ellos, donde abundan el uso de aromas, velas y otras cosas que nada tienen que ver con el sentido cristiano del propósito de los ángeles en la creación, y con su papel en la historia humana.

Volviendo al relato de mi sueño, recuerdo que me desperté muy sobresaltada e inquieta por esta pesadilla, pero al mismo tiempo la imagen de aquel Ángel y lo que llevaba escrito (*God Healer*) me dio paz... En esos momentos solo pensé que era una pesadilla, aún no me alcanzaba a imaginar lo que iba a enfrentar...

Con mi corazón en “ruinas”:

Sí... La pesadilla realmente fue un anuncio de lo que venía: Jesús inició un proceso de “Liberación y purificación” en mi vida —de forma dolorosa, pues las rupturas siempre duelen—, porque a través de acontecimientos que escaparon a mi control, me vi obligada a tomar la decisión de desprenderme definitivamente de personas que yo amaba, de apegos y tantas otras cosas que, ciertamente ahora entiendo, NO eran buenas para mi vida porque en realidad me hacían daño y me habían estado apartando de lo que realmente Dios quería de mí y de su Plan Amoroso y Perfecto para mi vida.

Recuerdo que fue un lunes 5 del mes de abril de 2010, lunes de PASCUA... Pascua: Paso de Dios “liberando” a su pueblo oprimido. Así también se cumplió en mí como dice la Escritura que era costumbre en Israel **“liberar a un preso”** durante la Pascua:

Pilatos salió nuevamente a donde estaban los judíos y mostrándoles a Jesús les dijo: "Yo no encuentro en Él ningún motivo para condenarlo. Pero ya que **ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a un PRESO durante la fiesta de la Pascua**, ¿quieren que suelte al rey de los judíos?... ellos respondieron: a Este no, sino a Barrabás... y Barrabás era un **“delincuente”** (Jn.19, 39).

Jesús también tomó mi lugar para que yo fuera libre:

Levántate, Jerusalén, sacúdete el polvo, siéntate en el trono, Sion, joven prisionera, quítate ya el yugo del cuello (Is. 52, 2).

Dios Dijo a Moisés: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor... ya conozco sus sufrimientos. Por eso **he bajado** para librarle de la mano de los egipcios y subirle a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel (Ex. 3, 7-8)

Es así como últimamente (*año 2009-2010*) he pasado por una especie de **“Getsemani”**: Perdida y “sola” en una ciudad que no era la mía, sin mis amigos más cercanos, sin familia, y guardando muchas veces silencio para no preocuparlos, con mi vida en “ruinas” en la soledad de un apartamento donde “bebí mi propio Cáliz de amargura hasta el fondo”, hasta sentir muchas veces deseos de darme por vencida:

Despierta, despierta Jerusalén, levántate. Tu sufriste la corrección del Señor **como quien bebe una copa (cáliz) y la bebe hasta el fondo...** ¿Quién te consolará?... Por eso ciudad desdichada, escucha esto, tú que estás borracha, pero no de vino; tu Señor y tu Dios, el que defiende la causa de su pueblo te dice: **te voy a quitar de la mano esa copa con que te has emborrachado, ya no la volverás a beber más** (Is.52, 17)

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en **ruinas**. Convertiré las tierras secas del desierto en un Jardín, como el jardín que el Señor plantó en el Edén. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música. (Is. 51, 3)

“Mi dolor era tan grande” que aún no sé cómo era capaz de levantarme cada mañana para ir a trabajar y permanecer ecuánime delante de los demás... Sin embargo, cuando por las tardes llegaba a la soledad de mi apartamento, mi espíritu, mi alma y mi cuerpo se desmoronaban de tal forma, que tirada en el sofá o en el suelo junto al balcón, lloraba desoladamente por horas hasta quedarme dormida, completamente rendida... En esa **oscuridad** por la que estaba pasando, podía también percibir muchas veces, en forma muy real, la presencia del “mal” rondándome... No sé si todo ello venía de afuera o de dentro de mí misma... Pero lo que sí sé era que, todo ese mal que me agobiaba, aprovechaba mi vulnerabilidad para llevarme a tocar fondo... como queriendo destruirme... Sin embargo, también podía sentir, y con mayor fuerza, la Presencia de Dios cuidándome, sosteniéndome, no dejándome caer, no permitiendo que ese mal me hiciera daño:

Dios dice: Si pasas por las aguas, Yo estoy contigo, los ríos no te anegarán... Si andas por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti (Is. 43, 1-3)

Yo Soy el que te ordeno que seas fuerte y valiente... No temas ni te acobardes, porque el Señor, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas (Josué 1, 9)

Dios en su providencia, parecía haber preparado para mí diversos auxilios: una pequeña parroquia llamada San José, ubicada cerca del apartamento donde vivo, que ha sido, en medio del **“desierto”**, como un **“oasis”** para mi espíritu:

“Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de gran águila, para escapar de la presencia de la serpiente, al desierto, a un lugar donde recibe alimento” (Ap.12, 1-16). También me llevó a trabajar inicialmente a un lugar que es propiedad del movimiento apostólico al que pertenecía el programa de radio **“Hombre Nuevo”**, en el yo hacía apostolado en la ciudad de Barranquilla, antes de irme a U.S.A... En este lugar de trabajo también había “una capilla” y “un oratorio”, así que yo gozaba de la gran bendición de poder visitar a Jesús en el “Santísimo Sacramento de la Eucaristía” todos los días y reposar en Él todas mis penas, angustias y confusiones: *“Venid a mi todos los que estáis cansados y fatigados que Yo os haré descansar”* (Mt.11, 28).

Así entonces, yo que, por razones que ya no son relevantes, un largo tiempo había estado en franca y abierta rebeldía con la Iglesia Católica en la que crecí, encontré justamente en esa misma Iglesia el bálsamo para curar mis heridas...

La pequeña capilla dedicada a **“San José”**, que está cerca del apartamento donde vivo aún NO tiene “templo material”, sino que funciona temporalmente en el “sótano de un edificio” de apartamentos... Esta peculiar circunstancia me parece ahora un hermoso signo de como Dios **“baja”** también a buscarnos a nuestras **profundidades existenciales**, esos “infiernos personales” donde nos encontramos perdidos y con el templo de nuestro corazón en “ruinas”. Allí, en esta capilla de San José, el párroco es un sacerdote adorador del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, quien definitivamente también ha sido un instrumento de bendición en este proceso... Pienso que su peculiar nombre, *“Pedro Justo”*, es una forma de Dios mostrarme que también tengo necesidad de “reconciliarme” con esa Iglesia edificada sobre “Pedro”:

Jesús Dijo a Pedro: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y Yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». (Mt. 16,13-20)

He ahí la cruz entregada a “Pedro”, ese frágil y débil Pedro que negó a Jesús tres veces (ayer, hoy, mañana), y a quien Jesús, en respuesta a su triple negación, también reafirma otras tres veces (ayer, hoy, mañana) ... Por lo tanto, no basta con decir que obedecemos a Dios si no escuchamos lo que el Espíritu Santo nos sigue diciendo, a través de sus apóstoles de ayer, de hoy y de mañana... *“También ustedes, como piedras vivas, sean edificados como templo espiritual* (1 Pedro 2, 5).

En esta foto, por ejemplo, aparece el Papa Juan Pablo II entregándole la Cruz al entonces cardenal Joseph Ratzinger que después se convertiría en su sucesor, el Papa Benedicto XVI. Un viacrucis que celebró el Papa Juan Pablo II antes de morir. Es como una “carrera de relevos” donde parece decirle: “toma, ahora es tu turno, sigue tú”...

Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque Él permanece con ustedes y estará en ustedes... Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho. (Jn. 14,15-17, 26)



Juan Pablo II (a la derecha) y su sucesor, Benedicto XVI, en 2004. /AP

“Jesús también dijo: Y cuando el Espíritu venga, convencerá al mundo de pecado” (Jn. 16, 8). Y en mi vida así fue, hasta ese momento yo pensaba que no era tan pecadora, pues como la mayoría de la gente estaba convencida de que, porque yo no mato, ni robo, estaba haciendo las cosas bien y que simplemente vivía acorde con la dinámica social de este tiempo en que me correspondió vivir... En mi perspectiva, pensaba de manera radical que era solo la Iglesia como institución la que debía cambiar, pues se había quedado anclada en el pasado... Ni siquiera me reconocía yo misma como parte de los pecados o fallos de esa iglesia y, por lo tanto, necesitada también de conversión... eso pensaba yo... Pero el Espíritu Santo me convenció de otra cosa... El Espíritu me convenció que los criterios predominantes de la sociedad no son Sus criterios, ni nuestros caminos son Sus caminos, porque como dista el oriente del occidente así distan nuestros pensamientos de los Suyos (Is. 55,8). Me mostró un doloroso camino de “obediencia, fidelidad y unidad en el Amor” que al comienzo no entendía y ante el cual me costaba doblegarme...

***“Levántate, Come y Bebe”:* Como “Elías” en el Desierto**

*“¡Qué alegría es “volver” a la Mesa del Señor y poder disfrutar otra vez del Pan de Vida y de la Bebida de Salvación!...
Maná del Cielo, Verdadero Alimento que renueva mis fuerzas para continuar el camino...” Judith María*

Volver a comulgar después de 8 años de ausencia:



El Profeta Elías en el desierto: Por Daniele da Volterra (1.509-1.566). Wikimedia Commons

Mayo de 2010: En ese escenario, cuando existencialmente sufría tal dolor que amenazaba sobrepasar mis límites de resistencia y mi vida parecía desmoronada totalmente en ruinas, una mañana en mi trabajo, una pareja de esposos, padres de un alumno, hicieron una pequeña exposición de lo que ha sido su historia de pareja y familia. Con fotos mostraban la historia de más de 17 años que

empezó en el colegio cuando tenían apenas 16 años y se hicieron novios, luego adultos se casaron, y cuando a los 4 años de casados renovaron sus votos matrimoniales y finalmente, cuando nació su hijo; fue muy hermoso escucharles y ver en ellos el amor y la alegría de estar juntos; pensé dentro de mí: es posible creer en el amor humano... Dios sigue creyendo en nosotros... De corazón me sentí agradecida con ellos por haber tenido la oportunidad de conocer su historia y le pedí a Dios con todo mi corazón les ayudase a conservar ese hogar maravilloso que estaban construyendo...

En la tarde llegué a mi apartamento, y como había sido una constante en los últimos días, la soledad, la tristeza, el dolor y la incertidumbre, incluso los deseos de morir, volvieron a aparecer —la sanación del alma y el corazón es un “proceso” —. Cansada, física y espiritualmente, me acosté en el sofá, encendí la televisión y me quedé medio dormida... Luego me desperté, pues ahí, en el canal que había quedado sintonizado en ese momento, estaba “una mujer” haciendo una predicación sobre “Elías” el profeta del Antiguo Testamento que un día cansado y deprimido por todo lo que le había pasado, se acostó vencido

bajo un árbol y deseó morir, sin embargo hasta allí Dios le envió un Ángel²⁰ que le llevó comida y le dijo: “Levántate, Come y Bebe”, porque el camino es superior a tus fuerzas... “aún falta mucho por caminar”, y tu historia aún no ha terminado: “*Levántate, come y bebe, porque el camino es superior a tus fuerzas*” (I Reyes 19,4-8).

Esta predicación en la televisión iba dirigida especialmente a las mujeres, pues era un programa llamado “*Mujeres de Palabra*”; su mensaje realmente me llegó profundamente pues, cuando esta mujer describía el sentir de Elías en ese pasaje bíblico, parecía estar describiéndome a mí, su predicación iba dirigida y se aplicaba específicamente a la vida de personas que como Elías estuviesen pasando por un proceso de depresión o gran dolor. Pero lo que me sorprendía aún más, era porque en el pasado “Jueves Santo” —la Semana Santa del 2010 en la que Dios “empezó” este proceso de liberación, cuando yo aún no comulgaba sacramentalmente—, “ese” era el “tema” del Monumento del Santísimo Sacramento del Altar, y a mí precisamente me tocó aprender una canción llamada “Como Elías” (*Levántate, Come y Bebe*) porque me pidieron el favor de cantarla durante la Hora Santa... En ese entonces yo aún no discernía todos estos signos, ni siquiera lo asociaba con el sueño que yo había tenido al inicio de esa Semana Santa, como anuncio de lo que iba a pasar en mi vida... Ese sueño en el que, desplazando a la presencia de la “muerte” que me rondaba amenazante, aparecía la escultura de un Ángel que llevaba escrito: “*GOD HEALER*” —Sanador de Dios—. No me imaginaba que yo misma era una versión “actualizada” de este pasaje Bíblico de Elías...

Volviendo a mi relato, cuando terminó la predicación de la televisión, yo recordé una invitación que me había hecho el sacerdote que me confesó por primera vez, luego de 7 años, la invitación era ir a una Misa de “restauración” de primer viernes de mes (7 de mayo /2010) que se iba a celebrar en la parroquia de San José de Nazaret —la que está cerca del apartamento donde vivo—Entonces me levanté y me fui a esta Misa a la que, sabiamente, este sacerdote me había invitado de manera especial, pues ya conocía toda mi vivencia.

²⁰ Judith María: Sólo hasta ahora recuerdo y “entiendo” el Ángel que apareció en mi sueño con el rótulo escrito “God Healer” (Sanador de Dios)... Creo que ese era el Arcángel San Rafael (Medicina de Dios), de quien habla la Biblia en el libro de Tobías - Antiguo Testamento: Rafael dijo a Tobías, antes que él se acercara a su padre: "Seguro que tu padre va a recobrar la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan de sus ojos. Así tu padre recobrará la vista y verá la luz" (Tobías 11: 7-8).

Eran las 6:00 de la tarde cuando llegué a la parroquia, y lo primero que vi al entrar fue la imagen del **“Sagrado Corazón de Jesús”** que proyectaban en una pantalla grande. La jornada empezó con una especie de rosario al “Sagrado Corazón de Jesús” en el que repetían como unas 150 veces *“Sagrado Corazón de Jesús en vos confío”*, era tan parecido (quizás igual) al que yo solía rezar cuando era apenas una “niñita” y que mi mamá me había enseñado a hacer con un “collar de perlas”. Ese hermoso signo con que Dios parecía estar dándome la bienvenida, me conmovió profundamente. La imagen del Sagrado Corazón de Jesús me ha acompañado desde niña, y siempre se ha manifestado de una manera especial como “signo” de la presencia de Dios en los momentos más dolorosos y difíciles de mi vida...

En medio de la oración, empezaron a cantar la canción “a Sus pies hay paz” (autor e intérprete: Jesús Adrián Romero), cuya letra dice así:

Cuando el mundo te inunda de fatalidad, y te agobia la vida con su mucho afán y se llena tu alma de preocupación, y se seca la fuente de tu corazón...	Puedes sentarte a sus pies y de sus manos beber la plenitud que tu alma necesita puedes sentarte a sus pies y cada día tener, una nueva canción y nueva vida...
Cuando quieres huir porque no puedes más, porque solo te sientes entre los demás y no hay más en tus ojos brillo y emoción... y se cierra tu boca porque no hay canción.	A Sus Pies hay Paz, Gracia y Bendición A Sus Pies tendrás Luz y Dirección la plenitud en Él nunca se agotará puedes descansar en su Presencia....

Yo ya no podía contener el llanto... el sacerdote —con quien, en días anteriores, yo me había confesado “por primera vez”, después de 7 años— prosiguió la Misa orientando un profundo examen de conciencia personal, haciéndonos reflexionar sobre “cada uno” de los 10 mandamientos, aplicándolos a nuestra la realidad de hoy en día y a nuestra situación personal... Luego hicimos una sentida oración de perdón como parte del acto penitencial...

El hombre del piano comenzó entonces a cantar la canción de la “oración del pobre” (vengo ante Ti mi Señor reconociendo mi culpa), yo seguía sin poder contener el llanto, esa canción es muy especial para mí, y, al escucharla, a mi memoria volvía otra vez ese último Jueves Santo donde, junto a la canción de Elías, también se me había pedido que cantara esa canción en la Hora Santa de la parroquia en la pequeña población donde yo había estado esa Semana Santa. En medio de mis recuerdos, de rodillas, con un llanto incontenible y con todo mi corazón yo le pedí perdón a Dios... También perdoné a quienes de alguna forma me habían lastimado y, con ello, recibí un gran “descanso en mi corazón”.

Continuó la Misa y llegó el momento de la **“Comunión”**... Ésta fue muy especial, y un poco diferente a la forma que usualmente había visto antes: el sacerdote dispuso sobre la mesa del altar las dos especies: una copa con el Vino y otra con las Hostias, quienes queríamos comulgar debíamos subir hasta el altar y acercarnos a la mesa para recibir la Comunión bajo las dos especies — Pan y Vino—. Ese para mí fue un momento tan especial que creí me iba a caer de rodillas allí mismo en el Altar —yo, antes de todo este período en mi vida, solía comulgar diariamente, por eso extrañaba tanto el volver hacerlo—... Definitivamente, después de un largo camino donde por tanto tiempo yo NO comulgaba, me sentí como “Elías” comiendo y bebiendo para restaurar sus fuerzas y poder continuar el camino... Un camino que ciertamente era “superior a mis fuerzas”: *“Levántate, come y bebe, porque el camino es superior a tus fuerzas”* (1 Reyes 19,4-8).

Jesús mismo, el Rey del universo, olvidándose de su Gloria, “bajaba” hasta mí y humildemente se volvía ese pedazo de Pan, se hacía “comida” para mí, “Maná” en mi desierto (Ex. 16,4/Jn. 6/Sal. 78, 24); Jesús, el Dios Hijo, se “inclinaba” a la miseria en la que estaba inmersa mi vida para darme de comer: *“Me incliné a ellos para darles de comer”* (Oseas 11,4). Comprendí entonces lo que significa **“LEVÁNTATE”**... Significa “resucita”... Porque Jesús, durante esta comunión, me susurraba al corazón: *Vuelve a la verdadera Vida que Yo te doy... “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn. 14, 6). *Quien come mi Carne y bebe mi Sangre vive en Mí y Yo en él* (Jn. 6).

El Señor me preguntó: **¿creéis que estos huesos pueden volver a tener vida?**... Me dijo luego: todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho el Señor: **He aquí Yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas...**Y sabréis que Yo Soy el Señor, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. **Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis,** y os haré reposar sobre vuestra tierra (Ez. 37, 11- 14)

Todos lloraban y se lamentaban. «No lloren, dijo Jesús, la niña no está muerta, sino que duerme». Y se burlaban de él, porque sabían que la niña estaba muerta. Pero Jesús la tomó de la mano y la llamó, diciendo: «Niña, levántate». Ella recuperó el aliento y se levantó en el acto. Después **Jesús ordenó que le dieran de comer** (Lc. 8, 49-56)

La comunión fue bastante larga, y durante todo ese tiempo yo permanecí de rodillas, en medio de un llanto incontenible ... Mientras tanto cantaban la canción “me robaste el corazón”, una canción que también me gusta mucho, pues habla de cómo Dios colma el corazón del ser humano y Su Amor llena todo su vacío... Para terminar la Misa, el sacerdote nos pidió orar a la Santísima

Virgen María, pues estábamos en el mes de Mayo —el mes de la Virgen, ese día era viernes 7 de mayo—, y seguidamente cantaron la canción del “Ave María” cuya letra dice: “*es verdad que hace tiempo que te tengo en el olvido*” ... “*que ni rezo, ni me acuerdo de llevarte rosas rojas altar... que tu nombre no lo digo desde niño*” ... Yo volví a quedarme de rodillas, mi corazón era una mezcla de emociones: desde que me alejé de mi devoción al Rosario y en cierta forma de María, esa canción siempre me cuestionaba, y precisamente en esa pasada Semana Santa, luego de la procesión de la Virgen dolorosa yo se la canté a la Virgen, pues esa noche sentí nostalgia de mi devoción por Ella... Era como si en esta Eucaristía de Sanación y Restauración, Dios, a través de los detalles y “cada una de las canciones”, estuviese “reviviendo” los momentos más “significativos” de esa pasada Semana Santa y con ello, **sanando también las heridas de mi historia**²¹...

En medio de mis recuerdos, y mientras cantaban esa canción del “Ave María” en la Misa, yo seguía llorando pues recordaba la especial devoción que cuando niña le tenía a la Santísima Virgen y la profunda experiencia posterior con la oración a través del Santo Rosario meditado... Aprendí entonces, que cuando todo a nuestro alrededor nos falla, Dios permanece “FIEL”, Jesús mismo, en persona, cual “Buen Pastor”, siempre va en busca de la oveja que ha abandonado el redil, Jesús no descansa hasta “encontrar” a esa oveja “desobediente” y “obstinada” que anda por cañadas oscuras y bebiendo de cisternas de agua estancada que no sacian la sed... Jesús la rescata, la pone sobre sus hombros, la lleva de vuelta al redil, “venda sus heridas” y la conduce a verdes pastos para descansar, y a Manantiales de Agua Viva para que no vuelva a tener sed (Sal. 22/23)/(Jn 4, 1-29):

Luego de reprender a los pastores negligentes que no cuidaron sus ovejas, así dice Dios:

«Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, **sacándolas de todos los lugares por donde se perdieron un día de oscuridad y nubarrones**. Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear... Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido (Ez.34,11-12.15-17).

Y fue precisamente ese Dios amoroso, ese “Jesús Eucaristía” al que yo le fallé, quien recogió los “pedazos” que quedaban de mi vida en **ruinas**:

²¹ Isaías 30,19-26. El Señor curará y vendará las heridas de su pueblo...

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en **ruinas**. Convertiré las **tierras secas del desierto** en un Jardín, como el **jardín** que el Señor plantó en el **Edén**. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música. (Is. 51, 3)

Porque como Elías cuando en la noche se escondía en una cueva, yo también en la “noche” de mi vida, descubrí la presencia de Dios que **“pasaba”** por mi historia de una manera distinta:

Cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: - «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!». Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacia trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó **el susurro de una brisa suave** (y allí sí estaba el Señor) (1 Reyes 19, 9-14)

“Dios no estaba en el huracán, ni el terremoto, ni en el fuego”, es decir que, el querer de Dios NO estaba en la catástrofe que marcaba ese tiempo de mi historia, porque ni las tragedias, ni el dolor que destrozaba mi vida en ese momento habían sido parte de la amorosa y perfecta voluntad de Dios, sino el resultado de mis opciones y decisiones equivocadas... Y ahora, era Dios mismo quien me traía la “calma” y la paz a mi historia, una paz distinta, un consuelo como el “susurro de la brisa suave”...

Jesús dijo: “La paz les dejo, mi paz les doy; Yo no se las doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn. 14, 27)

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que Yo os haré descansar (Mt. 11, 28)

Se desató una gran tormenta, con un viento tan fuerte que las olas caían sobre la barca y amenazaban con hundirla... Jesús se levantó y dio una orden al viento, y dijo al mar: — ¡Calla! ¡Calma! — Y el viento cesó, y sobrevino una gran calma. (Mc. 4, 37-39)

Ese mismo Dios que tantas veces me invitó a cimentar mi vida solo sobre Él, la “Roca” firme, para que ninguna de las tormentas de esta historia la destruyese:

Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca (Mt. 7, 24-25)

He aquí nuevamente este breve poema que escribí mucho tiempo después de todos estos días “lluviosos” y de tormenta donde “las lágrimas que derramé me ayudaron a ver más claramente a Dios haciendo “camino” a mi lado”:

“Cuando nos duele el alma...”

¿Y es que acaso allí también puede doler?
Sí...

Dolor profundo... dolor muy lento...
Dolor de entrañas, dolor violento...

Llover de lágrimas, sufrir intenso,
Sangrar sin sangre... morir por dentro...

Cuando nos duele el alma,
Dios mismo sangra,
el Cielo llora con nuestras lágrimas...

Cuando nos duele el alma,
Dios también sufre,
y su corazón desgarrá...

Cuando “me duele el alma”,
Dios llora, gime, muere conmigo,
me abraza fuerte, y me levanta.

Reprende al viento de mi tormenta,
y me dice “calma”,
“Ven a mi pecho... Ven y descansa” ...



Sí... Fue ese Dios Padre infinitamente misericordioso quien me acogió nuevamente en sus brazos, puso bálsamo a mis profundas heridas y me guardó en su Corazón... Hasta a Su Santísima Madre (la Virgen María) envió a mi casa para “visitarme”²², para que se quedara conmigo, y Ella también ha sido mi consuelo durante todos los días de mi “calvario personal”... ¿Cómo podría, entonces, “querer” volver a fallarle otra vez a ese Dios?, ¿Cómo podría entristecer una vez más su Sagrado Corazón que me ha sido FIEL hasta el extremo?... No... simplemente NO podría... De verdad no quiero volver a fallarle otra vez (ruego a Dios que su Gracia me asista en tan “gigante” empeño) ... Hoy puedo decir, con gran honestidad, que en este propósito, No me mueve el “miedo”²³... Me mueve el “Amor” ... Sí, porque me sentí

²² Juan 19:25-27. Jesús viendo a su Madre y al discípulo que Él amaba, dijo a su Madre: “MUJER”, ahí tienes a tu hijo”, y luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre”, y desde esa hora el discípulo la recibió en su casa...

²³ 1 Juan, 4,18-19. En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, el amor perfecto elimina el temor, porque el temor supone un castigo, y el que teme no ha llegado a la plenitud del amor. Nosotros amamos porque Dios nos amó primero

infinitamente “amada” por Dios y ahora lo único que anhelo es corresponder a tanto Amor con más amor:

Un fariseo rogó Jesús que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. Pero al ver



esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora. Pero Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte"... "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. **¿Cuál de los dos lo amará más?**" Simón contestó: "Pienso que **aquel a quien perdonó más**". Jesús le dijo: "Has juzgado bien"... Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados (los de la mujer pecadora), **sus numerosos pecados, le han sido perdonados, por eso Ella ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor**" (Lc., 7, 40-43, 47)

Definitivamente, esta Eucaristía del 7 de mayo de 2010, y en general este día, fue de principio a fin, una manifestación del amor y la presencia restauradora de Dios en mi vida que quiere devolver la paz a mi corazón, reparar mi confianza, devolverme la esperanza y “**sanar**”, como siempre, las heridas antiguas y nuevas de mi corazón...

La Eucaristía, “fuente” de nuestra la fuerza, como en Sansón:

Pero hubo algo más que también descubrí con esta experiencia: El no “comer” ni “beber” en el sentido físico debilita nuestros cuerpos, y el no “comer ni beber” en el sentido espiritual, es decir el no recibir el Alimento de Dios, de la fe, también debilita nuestra existencia... Como lo que aconteció a Sansón: aquel personaje “fuerte” y ungido por Dios que narra el Antiguo Testamento, que ingenuamente le abrió su corazón a quien le haría daño, permitiéndole descubrir cuál era la “fuente” que le proveía su fuerza, y que luego se le “cortaría”. Así sansón, ya sin fuerzas, fue preso y fuertemente atado, y ya vulnerable, le dejaron “ciego” sus enemigos:

Dalila preguntó a Sansón: «**Dime, te lo ruego, de dónde proviene tu fuerza extraordinaria. ¿Cómo se podría amarrarte y domarte?**» ... Entonces le abrió su corazón. Le dijo: «Estoy consagrado a Dios desde el vientre de mi madre y nunca ha pasado la navaja por mi cabeza. Si me raparan, se me iría la fuerza y quedaría tan débil como cualquiera» ... Después de haber hecho dormir a Sansón en sus rodillas, Dalila llamó a un hombre para que le cortara las siete trenzas de su cabellera, y Sansón comenzó a perder sus fuerzas: su fuerza se le había ido... Los filisteos lo apresaron y le **sacaron los ojos**. Lo hicieron bajar a Gaza, lo ataron con una cadena doble de bronce y lo pusieron a dar vueltas a la piedra de un molino en la prisión (Jueces 16)

En el caso de Sansón, la fuente de dónde provenía su fuerza fue simbólicamente su larga cabellera, pero en el caso nuestro, la fuente que nos “provee” la Vida trascendente, es el Alimento Espiritual con que Dios nos nutre: *su Palabra, la Eucaristía, la oración, la confesión y reconciliación, la vida sacramental, la vivencia comunitaria del amor y la fe...* No podemos permitir que se nos aleje de esta Fuente, no podemos permitir que se nos “corte” el Alimento que Dios provee para darle Vida y fuerza a nuestro espíritu... Yo me alejé de todo ello, y pienso entonces, que mi existencia entró en una especie de estado de muerte espiritual y de “oscuridad”, me volví débil y vulnerable, me sentí atada y presa de muchas circunstancias que rodearon de oscuridad y tristeza mi vida... Pero, al igual que hizo con Elías, Dios tuvo misericordia de Sansón y le devolvió su fuerza, y a mí también me la estaba devolviendo:

Sin embargo, después que le cortaron el pelo, su cabellera volvió a crecer. Los jefes de los filisteos se juntaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios, e hicieron una fiesta. Decían: «Nuestro dios puso en nuestras manos a nuestro enemigo Sansón» ... Sansón dijo entonces al joven que lo llevaba de la mano: «Tú guíame, ayúdame a tocar las columnas que sustentan el templo para que pueda apoyarme en ellas» ... Entonces Sansón invocó a Dios y le dijo: «Por favor, Señor! Acuérdate de mí y dame fuerza por última vez. ¡Quisiera hacerles pagar a los filisteos mis dos ojos de un solo golpe!» (Jueces 16)

Creo que el caso de Sansón, y el de Elías en el desierto, es una imagen que Dios utiliza para enseñarnos lo que pasa cuando nos alejamos de Él, y cuando le “abrimos y entregamos el corazón” a aquello que NO nos da la vida: *Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a Mí, fuente de Aguas Vivas, y han cavado para sí pozos, pozos agrietados que no retienen el agua (Jer. 2, 13).*

Después de toda esta experiencia que constituyó el inicio de mi proceso de restauración personal, Dios me siguió bendiciendo de muchas maneras y a través de múltiples personas: Yo había abandonado la música y todas las composiciones musicales que a lo largo de mi vida espiritual Dios me había regalado y entonces, justo allí en esa parroquia conocí una pareja de esposos: “*Luisa y Roberto*” (ella médico, él ingeniero, ambos músicos y de mucha fe) que

se volvieron muy buenos amigos, ellos prácticamente me han empujado a retomar la música y recordar que lo que Dios me ha dado no es mío, no es para guardarlo, sino para compartirlo y ponerlo al servicio de los demás. Pienso que ha sido Dios quien otra vez me está empujando a retomar el canto y la música, pues fue providencial la manera como les conocí: los jueves por la noche, luego de la hora de adoración al Santísimo, a la salida de la Misa compartíamos varias veces el taxi, pues resultamos vecinos (yo no sabía que ellos eran músicos pues hasta ese momento no les había visto cantar en la Misa). Desde iniciamos nuestra amistad, ellos me han animado a retomar la música que, como tantas otras cosas, yo había abandonado. Ya hasta grabamos en estudio una de mis canciones, una que yo le compuse a mi mamá, para expresarle en vida lo mucho que la quiero y lo importante que también ella ha sido para mí como instrumento de bendición y rostro “maternal” de Dios en mi historia:

A MAMÁ

I

Mamá es mi deseo darte hoy
mi amor impregnado en esta canción,
y un “gracias” que brota del corazón
por ser tú la más grande bendición.

Tus manos me cuidaron con amor,
Tus ojos han llorado mi dolor...
Tú has sido el regalo del buen Dios
que siempre da a sus hijos lo mejor.

CORO

¡Dame un poco más de tu ternura y de tu vida inigualable!
Dame un poco más mamá, de tu presencia irremplazable...
¡Dame un poco más de tu ternura y de tu vida inigualable!
Por tu gran amor, “santo amor”, Dios te bendiga mamá...

II

Desvelos han marchitado tu vivir,
tornaste mi existencia más feliz,
Tu entrega generosa, siempre ahí,
forjando un mejor mañana para mí.

Dios te bendiga mamá...
Que Su Paz esté contigo.
Gracias por sembrar mamá
en mi vida tu cariño.



Mi mamá

Es así como aún sigo en la lucha... Gracias a Dios, a la Virgen María y a todas las personas que Dios en su Providencia ha puesto en mi camino... Ahora, luego de aceptada la parte de responsabilidad que me corresponde en todo este capítulo vivido, siento que Dios ha ido sanando mis profundas heridas poco a poco, sin embargo, a la fecha de este relato (año 2010), aún estoy en el proceso... intentando retomar mi vida, al menos en lo profesional y espiritual, pues en lo emocional no me interesa por ahora establecer ningún vínculo afectivo... Creo que, en el tiempo oportuno, si algo más ha de llegar, llegará... Hay un tiempo para todo, Dios se encargará de eso, y para entonces, yo seguramente estaré con una visión más clara y madura para decidir sobre las nuevas circunstancias, oportunidades y desafíos que se abran ante mí...

Hoy, cuando siento que Dios me está restaurando y continúa interviniendo en mi historia, puedo leer mejor el sentido de los acontecimientos en mi vida... He descubierto que Dios puede tornar TODA circunstancia, incluso el sufrimiento y hasta nuestros errores, en situaciones de bendición...

¡Omnia in bonum!: “TODO sucede para bien de los que aman a Dios”
(Rom.8)

Judith María
Mayo / 2010

Pentecostés 2010...

“Lláname y Yo te responderé y te mostraré cosas grandes y ocultas que tu NO conoces”. Jeremías 33,3

En el mes de Mayo /2010, asistí al retiro de Pentecostés organizado por la parroquia San José de Nazaret que está cerca al lugar donde vivo. El tema de este retiro fue “la obediencia”. Este tema parecía haber sido escogido para mí, pues, hasta entonces, yo había estado en franca rebeldía con la Iglesia, separada de mi comunión con la “familia de fe” en la que de niña había sido bautizada, y esa ruptura me trajo muchas amarguras, pues implicó romper con mucho de lo que allí había recibido, para dar paso a las nuevas lógicas que entonces orientaban las decisiones de vida... Parecía también, que María y San José, igual que hicieron cuando se les extravió el niño Jesús y luego de 3 días de buscarlo lo encontraron, estaban llevándome a mí de la mano para aprender junto a ellos de esa misma “obediencia” en el hogar de la familia de Nazaret:

Jesús regresó con sus padres a Nazaret donde vivió **obedeciéndolos** en todo. Su madre guardaba todo esto en su corazón y Jesús iba **“creciendo en sabiduría”**, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres. (Lc. 2, 51-52)

Todo parecía indicar que aquella “Promesa” del Espíritu Santo, está unida al asunto de la “obediencia”... Quizás por eso, creo que Dios me lo decía con insistencia, “8 años antes” de empezar mi alejamiento y romper la comunión. Sí, ahora lo recuerdo, Dios me lo advertía a través de aquel texto bíblico con el cual me topaba frecuentemente, justo antes de empezar mis años de lejanía:

Jesús **les advirtió que no debían alejarse de Jerusalén**. Les dijo: Esperen a que se cumpla la Promesa que mi Padre les hizo, de la cual yo les hablé. Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días **ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo**... “Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra” (Hch. 1,1-5; 8)

Pues bien, nuevamente en “Jerusalén”, es decir de regreso a la “familia en la fe” de la que Dios me advirtió que no debía alejarme, yo ahora estaba en un retiro de “Pentecostés”:

Un “Don” apropiado para este momento de mi vida:

En este retiro, repartieron unas pequeñas veladoras blancas, cada una con un “don del Espíritu Santo”: el sacerdote explicaba que Dios derramaba todos

sus dones, pero que “ese” don que hoy íbamos a recibir era el que el Espíritu Santo quería darnos en forma especial para vivir este momento de nuestra historia. Yo volví a recibir —igual que en otro Pentecostés, hace muchos años atrás cuando aún era estudiante en la ciudad de Barranquilla, y participaba de la Renovación Carismática Católica— **el Don de Ciencia**: este don concede un conocimiento de Dios que nos permite dar a las cosas y a las criaturas de este mundo, incluidos nosotros mismos, su justo lugar y valor, poner orden la vida: reconocer a Dios como el centro de nuestro universo. Para mí fue muy significativo recibir el signo de este don, pues, por mi trabajo, yo he sido una mujer en contacto con la ciencia, pero con una ciencia meramente humana (chispa “también” del don de Dios). He orientado cursos sobre investigación en universidades por varios años. En algunos casos, este solía ser un medio donde cierta soberbia intelectual abundaba, el relativismo se imponía, y el ateísmo era fruto de un “racionalismo” algunas veces extremo que, en aras del rigor de una pseudo-objetividad (falsa objetividad, porque la valoración de ningún fenómeno es neutra) sacaba a Dios de toda ecuación, cercenando la dimensión religiosa o espiritual presente en el ser humano, en los pueblos, en la cultura, en la historia... Una razón que no se dejaba iluminar por la fe y, por lo tanto, una razón que, como Pilatos, busca afanosamente la “verdad”²⁴, pero no la encuentra porque niega a quien es la Verdad misma²⁵; una razón que, en consecuencia, no libera, sino que esclaviza, pues se aleja de la única fuente de verdadera libertad (*Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres*)²⁶; en fin, una razón que no ilumina el camino, porque realmente está “ciega”²⁷...

Cuando se acercaba a Jericó, **un ciego estaba sentado al borde del camino**, pidiendo limosna. Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret. El ciego se puso a gritar: “¡Jesús, Hijo de David, **ten compasión de mí!**”... Jesús se detuvo y dijo: “Llámenlo”. Entonces llamaron al ciego y le dijeron: “¡Ánimo,

²⁴ Juan, 19,37-39: Pilatos le dijo: “¿Entonces tú eres rey?” Jesús respondió: “Tú lo dices: Yo Soy Rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad. El que es de la Verdad, escucha mi voz”. **Pilatos le preguntó: “¿Qué es la verdad?”**

²⁵ Apocalipsis 3,17. “Porque tú dices: ‘Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad.’ Y No sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo. Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas verdaderamente rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas...”

²⁶ Juan, 8, 31: Jesús dijo a aquellos judíos que habían creído en Él: “Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: **conocerán la verdad y la verdad los hará libres**”.

²⁷ Lucas18, 35/Marcos10,46. /Juan 9, 40/Juan 8, 12/ Lucas 10,21-22.

levántate! Él te llama". Y **el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él**. Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?". Él le respondió: "**Maestro, que yo pueda ver**". Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado". **En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino**. (Lc. 18, 35/Mc.10, 46)

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: "**¿Acaso también nosotros somos ciegos?**" (Jn 9, 40)

Jesús dijo: "**Yo Soy la luz del mundo**"; el que me sigue tendrá la Luz de la vida, y nunca andará en la oscuridad. (Jn. 8, 12)

En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos y se las revelaste a los sencillos. (Lc. 10, 21-22)

Y no es que la fe sea incompatible con la ciencia o la búsqueda por el conocimiento... NO... Pienso que no hay tal oposición entre ciencia y fe. Creo que la ciencia y el conocimiento alcanzado históricamente por la sociedad, son **don de Dios** para la humanidad, y como tal, han de estar **al servicio de ser humano**. A lo largo de la historia, múltiples científicos creyentes han confesado su fe públicamente. El ateísmo es también una forma de expresión de esa dimensión religiosa del ser humano, es la expresión de aquellos que sencillamente no creen en Dios. Sin embargo, algunos de los que dicen no creer en Dios, cuando se les escucha más de cerca, se puede notar que en lo que realmente no creen es en ese rostro desdibujado de Dios que muchos creyentes erróneamente le han mostrado a lo largo de la historia. Y también sucede que, en algunos círculos académicos, a las personas que expresan creer en Dios, se les mira con prejuicio y hasta cierta lástima que parece decir: "*pobrecito, los estudios de la universidad no han pasado por su mente, sigue sumergido en el "oscurantismo" de la edad media*". En contextos así, "el creer en Dios" es un verdadero sacrilegio, un atentado al estatuto epistemológico de la ciencia. Lo consideran un concepto "pre-científico", un "mito" que ya debe superarse... una serie de constructos imaginarios elaborados colectivamente e históricamente por el ser humano y la sociedad de cada época para intentar responder a aquellos fenómenos naturales que no comprendían. Según esta postura, Dios no creó al hombre, sino que el hombre ha creado a Dios. En esto último, podríamos decir que algo tienen de razón, en el sentido de que, a lo largo de la historia, el ser humano se ha fabricado diversos "dioses" a la medida de sus intereses: desde el hombre primitivo que adoraba el sol y le ofrecía sacrificios humanos, hasta algunos de nuestros ilustres intelectuales de hoy que hacen del conocimiento y del prestigio académico su propio "ídolo", por el cual muchas veces "sacrifican" su salud,

familia, amigos y a otros seres inocentes en aras de su propio culto a la ciencia... Pero esto nada tiene que ver con el Dios vivo revelado en Jesucristo... Ese Dios, de quien Jesús dice, ha sido revelado a los pequeños, a los sencillos, pero que en cambio ha sido escondido a los que se creen sabios y entendidos de este mundo (*Mt. 11, 25-27*). No porque Dios los haya desechado a ellos, sino porque “ellos han desechado a Dios”... Recuerdo que alguna vez, Dios, a través de la Sagrada Escritura, a mí también me dijo esto:

Tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y de nada tienes necesidad; y no te das cuenta de que **eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo**. Por tanto, Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que **veas**. Yo reprendo y corrijo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él Conmigo. (Ap. 3, 17-20)

Y así, yo descubrí que es necesario ser conscientes de nuestra “pequeñez” para poder, como el ciego del camino, reconocernos “necesitados de Dios”:

Un ciego estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret. El ciego se puso a gritar: “¡Jesús, Hijo de David, **ten compasión de mí!**”... Jesús se detuvo y dijo: “Llámenlo”. Entonces llamaron al ciego y le dijeron: “¡Ánimo, levántate! Él te llama”. Y **el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia Él**. Jesús le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Él le respondió: “**Maestro, que yo pueda ver**”. Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado”. **En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino**. (Lc.18, 35/Mc.10, 46)

“*Jesús, Hijo de David, ¡Ten compasión de mí!*”... Ese es el grito que conmueve las entrañas y el Corazón de Dios, ese es el grito de los “pobres en espíritu”: aquellos que “reconocen” su necesidad de Dios, y de ellos, es el Reino de los Cielos: “*En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino*” (Lc.18, 35).

Una Promesa desde antes anunciada en “letras brillantes”:

“*Lláname y yo te responderé y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*” (Jer.33, 3)

Hubo un texto que apareció en mi vida años atrás en forma muy especial y que ahora adquiere todo su sentido: Recuerdo que cuando todavía vivía en la ciudad de Barranquilla, iba para un encuentro juvenil y, poco antes de salir, sentí mucho sueño y decidí acostarme un rato pues todavía contaba con suficiente tiempo para llegar. Esa tarde tuve un sueño, no recuerdo otros detalles, pues lo único que pude recordar al despertar, fue un texto bíblico que

en mi sueño se me mostraba con letras grandes y brillantes; el texto era Jeremías 33, 3: “*Lámame y yo te responderé y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*”.

Me pareció un detalle lindo de parte de Dios. Me levanté rápidamente para organizarme, porque ya me había hecho tarde para ir a este encuentro. Efectivamente llegué retrasada, y solo alcancé a escuchar la parte final de la charla, la cual, con vergüenza debo admitir que no recuerdo, pues lo que sucedió después captó de tal manera mi atención que me hizo olvidar cualquier otra cosa de ese encuentro de fe... ¿Qué fue?... Al final de la jornada unas jovencitas empezaron a repartirle a la gente (1.000 personas aproximadamente, quizás más) unos cartoncitos con promesas de Dios (versículos de la Biblia) que llevaban en un canasto... ¿Cuál me dieron a mí?... Sí, el mismo texto del sueño: “*Lámame y Yo te responderé y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*” (Jer. 33, 3). Y esto NO es magia, es “providencia”, porque Dios, al menos nuestro Dios cristiano, no es un Dios mágico, es Emmanuel (Dios con nosotros) al que necesitamos reconocer en los signos a través de los que se hace presente y con los cuales nos habla durante el camino de nuestra vida... “*Lámame y Yo te responderé y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*” (Jer. 33, 3). Creo que, desde entonces, Dios me anticipaba este “Don de Ciencia”, que en forma reiterada, me ha tocado en “dos retiros de Pentecostés”: El primero, muy jovencita, siendo aún estudiante en la ciudad de Barranquilla, cuando participaba en la Renovación Carismática Católica; y el segundo, ahora más madura, en este Pentecostés del año 2010 de retorno a Casa... Un reiterativo llamado a acercarme más a Dios para abrirme a la comprensión de los misterios de su Amor:

Al respecto, la Sagrada Escritura (Mc. 4, 1-21) dice que Jesús a la multitud siempre le hablaba usando **parábolas** (sencillas comparaciones), pero que “a sus discípulos les explicaba todo en privado”, diciéndoles que a ellos se les había dado la Gracia de “conocer” los secretos, los misterios del Reino de Dios, pero que a la multitud no, por eso la multitud no entendía las parábolas... Creo que esto encierra un mensaje muy profundo: NO es que Dios haga acepción de personas y tenga algunos preferidos a los restringe su Conocimiento, sino que somos nosotros los que nos abrimos o cerramos al Don que Dios quiere darnos a través de nuestra relación cercana con Jesucristo... Es decir, somos nosotros los que decidimos ser tan cercanos a Jesús como sus discípulos, o ser como la “multitud” que se queda al margen y a la que solo le importan los milagros, los “hechos tangibles” e inmediatos que anda buscando, pero a la que

realmente no le interesa “conocer” al Señor de esos milagros que tanto le maravillan. Por eso, los de la multitud “no se acercan” a tener intimidad con Dios y convertirse en verdaderos seguidores. Por eso la multitud no comprende lo que le dice Jesús.

Pienso que esto sigue sucediendo hoy en muchos contextos donde la Sagrada Escritura es considerada como un simple compendio de bonitos relatos ficticios, mitos, de solo parábolas, que no son válidas en una sociedad eminentemente secular y que, soberbiamente, en medio de su progreso, dice “no necesitar” el conocer a Dios, al menos, no al Dios Padre que nos mostró Jesucristo... Creo que ellos, como la “multitud” del tiempo de Jesús, continúan todavía “sin entender”... Jesús siempre llama, Él es quien toma la iniciativa de buscarnos y acercarse a nosotros, pero respeta nuestra libertad, es decir, eres tú quien decides si lo sigues o no... Eres tú quien decide si te quedas al margen, en la multitud o te acercas... Tú decides si le abres la puerta o no: *“Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi Voz, y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él Conmigo”* (Ap. 3, 20). Yo he decidido abrirle la puerta de mi corazón y “acercarme” para dejar de ser multitud, aceptar su invitación de sentarme a su Mesa, comer el Alimento que Él me ofrece, y que me da nueva vida porque direcciona mi historia desde un horizonte distinto.

Mayo 23 / 2010

La Visitación de La Virgen María

“¿No estoy Yo aquí que soy tu Madre?”



*En mi tiempo de mayor desolación y oscuridad,
la Santísima Virgen María vino a “visitarme” ...*

Una visita “anunciada”:

El anuncio de esta “visita” empezó un día de diciembre de 2009: Recientemente había regresado de USA, y me había quedado en la ciudad de Medellín. Conseguí trabajo inmediatamente, era un colegio bilingüe y me dieron la opción de enseñar literatura en inglés con los mayores, o asumir un grupo de los más pequeños donde contaría con una auxiliar. **Yo elegí a los niños**, estaba tan derrumbada interiormente por todas las cosas que había sufrido que no me sentía con fuerzas de ocuparme en nada más... Fue una experiencia muy sanadora, estos pequeños me ayudaron a curar heridas que aún estaban en mi corazón: ellos tenían justo la edad que tendría aquel bebé que había perdido años atrás, sus abrazos y sus besos de bienvenida cada mañana eran para mí como un bálsamo medicinal, sus sonrisas me iluminaban el día.

En una actividad de fin de año, Miss T. (directora de Formación Espiritual de esta institución educativa donde yo había empezado a trabajar), comenzó a entregar unos cartoncitos con diferentes mensajitos para cada uno de los profesores. Cuando llegó mi turno, a mí me tocó **“la Visitación de la Virgen María”**; yo le comenté que no entendía por qué últimamente la Virgen María surgía insistentemente a mi alrededor. En ese momento, pensé que era quizás un llamado a volver a mi amistad con Ella y a la oración con el Santo Rosario, de los cuales yo había estado alejada por varios años...

El escenario previo a la visita:

Además de las muchas otras cosas dolorosas que me sucedieron durante este tiempo (2006-2010), mi relación de casi 8 años con alguien a quien había amado mucho tomó un rumbo diferente (las razones o circunstancias que llevaron a eso, no son relevantes para este relato). La cuestión es que, de repente me encontré a mí misma, sola, como perdida, en una ciudad diferente a la mía, sin proyectos, pues súbitamente todo cambió y ahora debía hacer nuevos planes, tratar de reconstruir mi vida aparentemente en “ruinas”... En medio de toda eso, fue muy sanador mi encuentro con el “Sagrado Corazón de Jesús” en aquella Misa de restauración, un primer viernes de mes, en la parroquia San José de Nazaret, que está cerca al apartamento donde vivo ahora (mayo 7/2010). Así, ha continuado mi proceso, con altos y bajos, pues la sanación interior es un asunto progresivo.

La Visita:

El 13 de mayo del 2010, la víspera de mi cumpleaños, al final de la Misa, yo volví mis ojos a la Santísima Virgen y, con lágrimas, le pedí a Ella que trajera consuelo a mi corazón. Recuerdo que lo hice uniéndome al canto de salida de la Misa que decía: *“Madre mía que estas en los cielos envía consuelo a mi corazón, cuando triste llorando te llame, tu mano derrame feliz bendición.* Al día siguiente, **día de mi cumpleaños** (14 de mayo), en el trabajo, Miss T. (quien mencioné al principio de este relato) me dice: “Miss²⁸ Judith, la Virgen peregrina de Nuestra Señora de Guadalupe que visita las casas de los profesores, la tenemos extraviada desde el año pasado, pero yo encontré esta otra Virgen Peregrina (una que ya no está circulando, por estar un poquito gastada) para que usted se la lleve de visita a su casa hoy, día de su cumpleaños”... Este apostolado de la Virgen Peregrina consiste en que la imagen de la Virgen de Guadalupe (María embarazada), se envía de visita a la casa de quienes que participan de esta experiencia de fe. La visita dura 3 días, al cabo de los cuales se envía a otra casa.



Fue así, como la Santísima Virgen Peregrina bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe llegó ese día de **“visita”** a mi casa y, por ser una imagen que ya no estaba circulando, se ha quedado conmigo varios meses. He

²⁸ Judith María: nos llamaban “miss”, pues se trataba de una institución educativa bilingüe.

decidido pedirle a Miss T. que me permita quedarme con Ella para siempre, pues he recibido muchas bendiciones durante el tiempo en que la Virgen María, con Jesús en su vientre, me ha estado acompañando.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Entonces dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la Madre de mi Señor? Pues tan pronto como escuché tu saludo, mi hijo se movió de alegría en mi vientre. María se quedó con Isabel unos tres meses (Lc. 1, 39-56)

Mientras la Virgen peregrina de Nuestra Señora de Guadalupe está de “visita” en mi casa, yo he retomado la oración con el Santo Rosario, pues ese es uno de los compromisos de este apostolado, eso ha sido una experiencia muy renovadora para mí. En estos días (Julio /2010), en una Eucaristía transmitida por televisión escuché a un sacerdote muy particular: el padre Darío Betancourt. Este sacerdote se emocionó tanto en la celebración de la Misa que “lloró” durante la consagración del Pan y el Vino. Él dijo ser muy admirador de santa Giana (patrona de la “maternidad”), una mujer casada que fue canonizada pues rehusó abortar a su cuarta hija, cuando le diagnosticaron un tumor en el útero durante su tercer mes de embarazo. Al final de la transmisión, el Padre Darío Betancourt invitó a una Misa que iba a celebrar por la “maternidad” en la capilla de un monasterio ubicado cerca del apartamento donde vivo... Yo, realmente conmovida por este sacerdote, y aunque no estaba interesada en lo de la “maternidad”, dije: “yo voy” ...

Así fue que hoy, sábado 17 de Julio (2010), inmediatamente después de la Fiesta de la “Virgen del Carmen”, me fui para esta Misa. Yo no me di cuenta, sino hasta el final de todo, que el nombre del monasterio donde se celebraba la Misa era precisamente **“La Visitación”**. Cuando llegué, el templo estaba “totalmente lleno”, así que me quedé atrás, de pie en la puerta. El sacerdote, al iniciar la celebración, dirigió su mirada a quienes estábamos atrás, nos pidió que nos acercáramos, que subiéramos al “altar” y nos acomodáramos allí con él, sentados en el piso, alrededor de la Mesa del Altar. Yo quedé ubicada justo en frente a un vitral inmenso cuyo tema era precisamente la escena de “la Visitación de la Virgen María” ... Durante toda la Misa, mis ojos no dejaban observar esta imagen en el vitral, recordando y contemplando



este episodio de la Visitación... Justo la noche anterior, festividad de la Virgen del Carmen, yo oraba con el Rosario, meditando los misterios gozosos, entre los cuales está el de la Visitación de María a su prima Isabel. Y mientras meditaba en ese misterio, yo me preguntaba a mí misma: ¿qué voy a hacer yo mañana en una Misa por la “maternidad”?, pues, aunque todavía con condiciones para la maternidad, ya no me siento en edad para pensar en tener hijos... Además, como dice María: ¿Cómo será esto, si “yo no tengo esposo”?, y francamente, después de mi reciente “ruptura amorosa”, no me siento con deseos, ni ánimos de recibir a ninguno...

La Misa se celebró en la tarde, así que las lecturas que se hicieron fueron las del domingo. La primera lectura era sobre Abraham y la promesa de que Sara en un año tendría un hijo. Yo pensé: “ese no es mi caso”²⁹... El Evangelio fue sobre Marta y María, que presenta a Marta sirviendo, pero afanada en muchas cosas, y a su hermana María, sentada a los pies de Jesús, quien afirma que ella ha elegido la “mejor parte”. Justo antes de que el padre leyera y hablara de este último texto, yo había estado observando a las religiosas del monasterio donde estábamos (ellas son de clausura, estaban en un espacio aparte comunicado con el altar por una ventana o rejilla, yo alcanzaba a verlas, pues estaba sentada en el piso, cerca de la Mesa del Altar); al observarlas, pensaba en mi interior que sería mejor que ellas vivieran una vida más activa, sirviendo de una manera más explícita y no allí encerradas. Al escuchar el Evangelio, sentía que Dios nuevamente me interpelaba... Decidí guardar silencio en mi interior y, sentada a los pies de Jesús sacramentado que se ofrecía en la Mesa del Altar, intenté meditar en mi corazón todo esto que allí estaba viviendo.

La “señora” y el Sagrado Corazón de Jesús:

Cuando la Misa terminó y yo ya me iba, “una señora” se me acercó y me detuvo. Ella me preguntó sobre el “nombre” de la comunidad religiosa de este monasterio; yo le dije que no lo sabía, pero que le haría el favor de averiguarlo. Así que para ayudarle resolver su inquietud, me volví a subir al altar y me dirigí una de las monjitas que estaba allí recogiendo las cosas de la Mesa; esta religiosa me dijo que su comunidad se llamaba **“la Visitación”**. Ahí fue donde,

²⁹ Judith María: Ha sido solamente hasta los capítulos finales de estas memorias donde por fin discerní esto... Todos estamos llamados como María, a dejarnos “fecundar”, “embarazar” por el “Divino Esposo”: el Espíritu Santo... Por lo tanto, decirle SÍ al proyecto de Dios en nuestra vida, es aceptar que el Espíritu Santo “forme” en nosotros la imagen del Hijo Amado del Padre: a Jesús... María, es la Esposa del Espíritu, y Ella, como prefigura de la Iglesia que somos nosotros, nos revela que también cada uno de los creyentes somos esa Esposa, que, por la acción del Espíritu, “encarna” a Cristo en su vida y en su corazón...

finalmente, me enteré del nombre del monasterio donde había estado celebrando esta Misa.

Quise ir a darle la respuesta a la señora que me había hecho la pregunta, pero vi que ella ya no estaba allí por ninguna parte... Yo simplemente pensé que esta señora “me había hecho subir al altar nuevamente”, y ni siquiera esperó a que yo le diera la respuesta a su pregunta... Todavía arriba en el altar, ahora cerca del Sagrario, me llamó poderosamente la atención el grabado que tenía en su puertecita: Era el Corazón de Jesús coronado de espinas... y allí muy cerca, veo también la imagen de una monja arrodillada ante la figura del Sagrado Corazón de Jesús. Inquieta por todos estos “signos” juntos, yo me dirigí a la misma religiosa que estaba organizando la Mesa, y le pregunté: ¿quién es esa monja y por qué está arrodillada frente al Corazón de Jesús?, y además, ¿por qué el Sagrario tiene también grabado en su puertecita ese mismo Corazón de Jesús?... Ella me explicó que esa era Santa Margarita María de Alacoque, la religiosa de esta comunidad (la Visitación) que inició siglos atrás la devoción al “Sagrado Corazón de Jesús”, pues Jesús se le reveló así a ella. Gratamente sorprendida me di cuenta que yo, “tan devota del Sagrado Corazón de Jesús” desde mi infancia, no conocía nada sobre esta comunidad, ni sobre Santa Margarita María de Alacoque. Finalmente, al ver tantas coincidencias, o como el padre Darío Betancourt decía en la Misa: “Dioincidencias”, yo me puse de rodillas allí mismo en el Altar, debajo de ese Sagrario que tenía grabado en su puertecita el “Corazón coronado de espinas de Jesús”, intentando entender lo que Dios y la Virgen María parecen estar diciéndome a gritos, y que yo todavía no comprendo...



Santa Margarita María de Alacoque, y
“El Sagrado Corazón de Jesús”.
Basilica de San Pedro

Cuando salí de este templo, yo era un mar de interrogantes. Ahora, aunque todavía sigo sin entender muchos acontecimientos de mi historia, la Virgen María y el Santo Rosario han vuelto a hacer parte de mi vida.... Su presencia, bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe (con Jesús en su vientre), me ha hecho sentir, como para mí, esas mismas palabras que hace más de 500 años, en el cerro del Tepeyac de México, le dijo al indio San Juan Diego: **“No temas. ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?”**. (Julio 17 /2010)

*Dos corazones que arden en una sola llama de Amor:
“El Corazón de Jesús y el Corazón de María” ...*



“Mirarán al que traspasaron” (Zac. 12,10; Jn.19, 37; Ap. 1,7)

*Contemplar el Corazón de Jesús traspasado, es contemplar también al
Corazón “traspasado” de María... Judith María*

Un niño “osado” en el escenario del coliseo:

El domingo 29 de agosto del 2010, fui a un retiro espiritual llamado **“Dios Restaura tu vida”**, organizado por la emisora del Minuto de Dios y el Canal Televida, donde disfruté de la predicación de 3 excelentes sacerdotes: Juan Jaime Escobar, John Mario Montoya (director de la emisora) y Pedro Justo Berrío (el sacerdote con quien llegué a confesarme después de 8 años)...

Allí, hubo un detalle que me conmovió muchísimo: en todas las profundas predicaciones de nuestros sacerdotes nos contaron cómo Dios restaura nuestra vida, pero en ninguna de ellas se mencionó a la figura de la Virgen María en ese proceso... Y entonces, pasó algo muy particular: Cuando le tocó el turno al Padre John Mario (director de la emisora), en medio de su predicación, un niño como de escasos 2 añitos de edad, que apenas caminaba, se le escapó a la mamá y, caminando por toda la mitad del coliseo con una estatua pequeña de la Virgen María en su mano, fue y se acercó al escenario, luego extendió su manito con la estatua de la Virgen María para entregársela al padre que en ese momento estaba concentrado predicando. Obviamente, el padre John Mario interrumpió la predicación, se inclinó y recibió la pequeña imagen de María de manos de ese pequeño niño. Toda la gente rompió en aplausos por la

osadía de este bebé... El padre después del incidente, puso la imagen de María en una mesa que estaba a un lado, e intentó retomar la predicación, pero como se le había olvidado lo que estaba diciendo, entonces expresó: “yo creo que Dios me ha dicho a través de este niño que yo ame más a la Virgen María en este momento”. Y sin más comentarios sobre este incidente, prosiguió su predicación. Pienso que más adelante, si Dios me da la oportunidad, le escribiré al Padre John Mario contándole la lectura que yo hice de ese acontecimiento, lo que creo que, por lo menos a mí, Dios me dijo con eso a través de mi experiencia personal, donde en carne propia, he visto la intervención de María en el proceso de restauración de mi vida. Pienso que, en medio de las valiosas enseñanzas de ese día, la Virgen María fue “la gran ignorada” ...

Y, aunque Ella nunca ha buscado “protagonismos”, pues una sana espiritualidad Mariana siempre **nos conduce a fijar la mirada en Jesús**³⁰, centro de la fe de Ella y centro también de la nuestra, yo creo, especialmente por todo lo acontecido en mi vida, que la Virgen María juega un papel importante en el proceso de restauración de cada cristiano: Su corazón dócil, abierto y dispuesto al Proyecto de Amor que Dios le propone, es modelo del discípulo que “escucha” la voz de la Palabra de Dios y la encarna en su vida y en su historia. Es Ella también quien, igual a lo que hizo con Jesús en las bodas de Caná, nos “empuja” a asumir nuestro papel como hijos de Dios, y dar inicio a una nueva etapa en nuestra historia (Jn 2,1-11). María luego nos acompaña en nuestro ascenso al Calvario, como lo hizo hace dos mil años con Jesús, y en nuestras horas de mayor oscuridad, desolación y muerte, Ella está allí, al pie de la Cruz... incluso, cuando en medio del dolor no somos capaces de “ver” la presencia de Dios junto a nosotros y nos sentimos “aparentemente” abandonados del Padre, el rostro maternal de Ella, la “Madre”, nos “recuerda el Amor FIEL del Padre” que nos ama como una madre... Y allí, en la Cruz que comparte con Cristo y con cada uno de nosotros, su Corazón también es “traspasado” ... Por eso, al contemplar al Sagrado Corazón de Jesús, contemplamos también el Corazón de María, pues esos dos Corazones palpitan de amor como si fueran uno solo, porque están unidos por el dolor y por el Amor: “Signo de la unión indisoluble de Cristo y su iglesia” ...

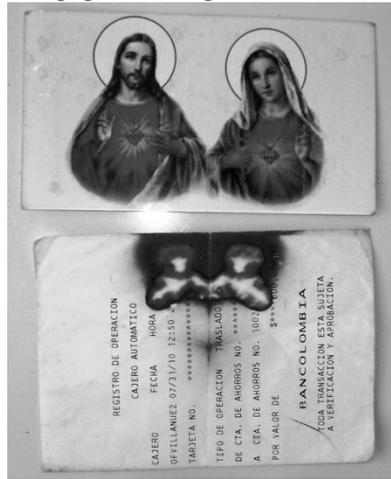
Pero al acercarse a Jesús, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua. (Jn. 19, 34-37)

³⁰ Juan 2, 5. Su Madre dijo a los que servían: “Haced todo lo que Él os diga...”

Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: "Este Niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a *Ti misma una espada te atravesará el corazón*. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos". (Lc. 2, 34-35)

Jesús regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su Madre conservaba todas estas cosas en **su corazón**. (Lc. 2, 51)

Con respecto a eso, esa misma tarde me pasó algo muy particular: Esa noche cuando llegué al apartamento luego del retiro "Dios restaura tu vida", me puse a limpiar mi cartera y a botar papeles que tenía adentro. Y cuando saqué unos recibos viejos de cajero del banco que estaban doblados en el bolsillo de la billetera, dos siluetas que se habían formado en el papel me sorprendieron: "me recordaban" los Corazones de Jesús y María de la estampita que siempre guardo en el librito del Rosario, y que uso como separador de página. Le di gracias a Dios y a la Virgen por tan lindo detalle y guardé los recibos en el cajón de la mesita de noche. Pasaron mucho más de quince días, casi que lo olvidé, cuando los volví a encontrar, sentí un poco de tristeza, pues como la tinta o el papel de los recibos de cajero es químico, se va borrando a medida que pasan los días... Sin embargo, aún se pueden ver las huellas de lo que allí parecía dibujarse...



Pero, más allá de lo que estas siluetas puedan "parecer", lo verdaderamente importante es lo que aprendí a partir de ellas en relación con el tema de "Dios restaura tu vida": "El Corazón de María está unido al Corazón de Jesús" como "signo" de la manera como nosotros necesitamos estar unidos a Cristo que es la Vid que nos da Vida³¹. Así lo comprendí a través del signo de la imagen formada en aquel recibo del banco, pues allí no aparece sólo el Corazón de Jesús, sino que, del otro lado, como si fuera una copia refleja, aparece también el Corazón de María... Es Jesús mismo "Quien nos envía a María a nuestra casa, a nuestra vida" y nosotros al igual que

³¹ Juan 15, 1-8: Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.

el discípulo amado estamos llamados a acogerla en nuestra casa (nuestro corazón): “he ahí a tu madre”, y dice la Escritura que “desde ese día, el discípulo (el amado) la recibió en su casa” (Jn. 19, 27). Ella es Nueva Arca de la Alianza, y por eso, cuando revisamos el antiguo testamento (*2da Samuel, 6, 9-11*) e incluso el Nuevo (*Lc.1,39-56; Ap.11,19; 12, 2*), encontramos que “la casa (o vidas) a donde el Arca de la Alianza llegó y estuvo por 3 meses (signo de la nueva creación de Dios) fue abundantemente “benedicida” (aprendemos, como María, a ser otras arcas o templos vivos donde habita la presencia de Dios):

Aquel día, David tuvo miedo del Señor y dijo: "¿Cómo va a entrar en mi casa el Arca del Señor?". Y no quiso trasladar el Arca del Señor a su casa, a la Ciudad de David, sino que mandó que la llevaran a la casa de Obededóm de Gat. **El Arca del Señor** permaneció **tres meses** en la casa de Obededóm de Gat, y el Señor bendijo a Obededóm y a toda su familia. (*2da Samuel, 6, 9-11*)

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Entonces dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la Madre de mi Señor? Pues tan pronto como escuché tu saludo, mi hijo se movió de alegría en mi vientre. María se quedó con Isabel unos **tres meses**. (*Lc. 1, 39-56*)

“Y el Templo de Dios fue abierto en el Cielo, y el Arca de la Alianza se veía en el Templo... Apareció en el Cielo una gran señal: una Mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento” (*Ap. 11, 19; 12, 2*)

El “Templo”, el Costado del Cuerpo³² de Jesús, su “Sagrado Corazón” fue abierto, traspasado por la lanza del soldado, y entonces apareció el “Arca de la Alianza, la “Mujer vestida de sol”: María como figura de la Iglesia Esposa de Cristo.

Judith María... Agosto de 2010

³² Juan, 2, 19-21. Jesús dijo: Destruid este templo y Yo lo reconstruiré en 3 días... Pero Él hablaba del Templo de su Cuerpo.

Un Regalo inesperado de San Juan Eudes:

¡Qué bueno, que todo quedó grabado!:

Algo relacionado con esta experiencia, aconteció tiempo más tarde: yo le comenté a una amiga de ese detalle del niño que cruzó todo el coliseo de la UPB con una pequeña estatua de la Virgen María en la mano, se acercó al escenario donde predicaba el padre John Mario Montoya y se la entregó al padre que, sorprendido, interrumpió la charla por un momento para recibir la pequeña imagen.

A mi amiga le causó mucha admiración ese episodio, así que decidí buscar aquella grabación que yo había comprado de ese retiro, para compartírsela a ella. Cuando la encontré la coloqué nuevamente en el reproductor de mi computador para volver a escucharla. Mi sorpresa fue ¡mayúscula!... En la grabación escuché algo de la introducción que hizo John Mario que no había oído ese día porque yo había ido al baño minutos antes de que él iniciara, y como la fila era bastante larga, me demoré un poco y no alcancé a llegar a tiempo para el inicio de su charla. El padre había empezado insistiendo que el restaurador de nuestra vida era Dios y luego, para introducir el concepto de restauración, inició relatando su experiencia con la restauración de las imágenes, el aclaró que, aunque en la espiritualidad de los Eudistas no animan mucho la devoción a las imágenes, hay ciertamente un sentimiento que acompaña la oración con las imágenes. Por eso, cuando años atrás, él llegó a la parroquia de San Miguel Arcángel y se encontró con muchas imágenes dañadas, maltratadas, desechas, se dio a la tarea de restaurar estas imágenes... Especialmente una imagen de San Juan Eudes que tenía un “corazón” en su mano y que estaba muy deteriorada, archivada en un rincón del templo... En medio de su relato, y para contextualizar a quienes no conocían a San Juan Eudes, hizo un pequeño paréntesis, mencionando muy brevemente que San Juan Eudes era el fundador de la comunidad de padres Eudistas a la que él pertenece, y que este santo era el promotor del culto litúrgico de la devoción a los **“Corazones de Jesús y María”**... y luego, simplemente prosiguió su charla...



San Juan Eudes.
Wikimedia Commons

Cuando yo escuché eso en la grabación, me quedé de una pieza... Yo sabía que San Juan Eudes era el fundador de los padres Eudistas, pero lo que no sabía era que él había sido el promotor del culto litúrgico de la devoción a los Corazones de Jesús y María... Además, lo que más me sorprendió es que yo había escrito todo este relato en torno a los corazones de Jesús y María, sin haber escuchado esta parte de la introducción, y lo hice con lo que el Espíritu puso en mi corazón esa tarde de este retiro, a partir de aquellos dos signos: el niño que se le escapó a la mamá y que, atravesando el coliseo con una imagen de la Santísima Virgen María se la entregó al padre John Mario, y, luego en mi apartamento, la imagen de aquellas siluetas que se habían formado en un recibo de cajero de banco y que me recordaban la imagen de los “Corazones de Jesús y María.

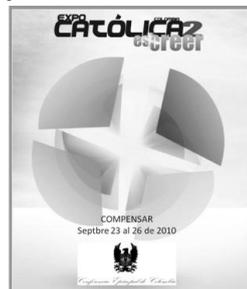
Pienso que lo importante de esta experiencia no son estos detalles ordinarios que, leídos en clave de fe, nos revelan la dimensión profunda que los envuelve... Lo más importante aquí es el mensaje de Dios para nuestra vida: **“Dios está cerca a los que tienen el corazón hecho pedazos”** (Sal.34)... Sí... Dios está cerca a los que tienen el corazón hecho pedazos como Él y “como María”... Y, por lo tanto, Dios también está cerca de los que tienen el corazón hecho pedazos como yo... El Espíritu de Dios nos “restaura” el corazón, su Plan es hacerlo inmaculado (sin mancha) como el corazón de María:

Y uno de los Ancianos me preguntó, ¿quiénes son y de dónde vienen los que están vestidos de túnicas blancas? Yo le respondí: Tú lo sabes Señor. Y Él me dijo; "esos son los que vienen de la gran tribulación, **ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la Sangre del Cordero**" (Ap. 7, 1-17).

Dios nos ayuda a crecer en el Amor para que, con su Gracia, podamos llegar tener los mismos sentimientos del Corazón de Dios Padre misericordioso. Creo que esa es la dimensión profunda de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María...

“Expocatólica”: y entonces descubrí a Jonás...

Dios encomendó una misión a Jonás: «Levántate, vete a Nínive...» Jonás se levantó, pero fue para huir a Tarsis, lejos de la presencia de Dios... Entonces, Dios ordenó a un gran pez que tragara a Jonás, y Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez... Por segunda vez la Palabra de Dios llegó a Jonás y le dijo: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que Yo te diga.» Jonás 1, 1-3.



Septiembre 23 al 26 /2010: Un día de septiembre una amiga vino a visitarme y me contó sobre *Expocatólica* en la ciudad de Bogotá: este es un evento donde se presentan las diferentes formas como la Iglesia en Colombia hace presencia en nuestra sociedad y cumple su misión apostólica. Yo sentí un gran deseo de asistir y me fui para Bogotá por un fin de semana para estar en *Expocatólica*. El evento inició con la Misa celebrada por el Nuncio Apostólico (representante oficial del Vaticano en Colombia) y desde que empezó la Misa con el canto de entrada (la canción era “Alma Misionera”), yo comencé a llorar...

“Alma Misionera”:

Señor, toma mi vida nueva, antes de la espera desgaste años en mí. Estoy dispuesto a lo que quieras, no importa lo que sea, Tú llámame a servir... Llévame donde los hombres necesiten tus palabras, necesiten mis ganas de vivir, donde falte la esperanza, donde todo sea triste, simplemente por no saber de Ti... Te doy mi corazón sincero, para gritar sin miedo, lo bello que es tu Amor. Señor tengo alma misionera, condúceme a la tierra, que tenga sed de Dios. Así, en marcha iré cantando tu grandeza Señor. Tendré mis manos sin cansancio, tu historia entre mis labios, tu fuerza en la oración.

Empecé a llorar, primero, porque últimamente (septiembre 2010) ando de una “sensiblería” que se me saltan las lágrimas solas, y segundo, porque antes de empezar la Eucaristía yo le pedía a Dios que me ayudara a discernir lo que Él esperaba de mí en este mundo, pues desde hace unos meses atrás siento como si todo lo que antes tenía valor para mí, de repente ya no lo tiene más: en los últimos años me había focalizado tanto en mi desarrollo profesional (lo cual también es importante) que había descuidado el revisar si realmente estaba respondiendo al llamado de Dios para mi vida que, ahora comprendo, es lo único que verdaderamente le da sentido a mi existencia...

En esta Misa de apertura en *Expocatólica*, la primera lectura se refería a que “hay un tiempo para todo” (*Eclesiastés 3, 1-8*), y el Evangelio sobre las

tentaciones de Jesús en el desierto (*Mt. 4, 4-11*). En su homilía el Nuncio Apostólico enfocó la primera lectura en torno a la importancia de no perder el tiempo de nuestra vida, insistió en el que “no se nos pase la vida” y, tristemente al final, nos demos cuenta que hemos perdido el tiempo porque no hicimos o no fuimos aquello para lo cual realmente habíamos nacido. En ese orden de ideas, el Nuncio Apostólico retomó el texto del Evangelio sobre “las tentaciones” de Jesús en el desierto y su explicación me sorprendió gratamente, pues nadie antes lo había planteado de la siguiente forma: su interpretación fue que las tentaciones de Jesús en el desierto no se refieren solo al poder, al dinero, etc. Según él, todas estas tentaciones se resumen en UNA SOLA: la tentación a abandonar la “misión” para la cual había venido a este mundo...

El Nuncio no habló específicamente de Jonás, pero a mi regreso a Medellín, yo lo fui descubriendo: una mañana, en mi closet, yo me topé con una vieja agenda, sus hojas ya estaban amarillas. Sentí curiosidad y empecé a revisarla, me encontré unas hojas dobladas escritas a mano, eran notas mías, a manera de “diario” que yo había escrito muchos “años atrás”. En una de ellas había un texto bíblico referido a como Dios me había hecho un llamado muy personal en ese tiempo de mi vida: “*Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por Nosotros? Entonces respondí: Heme aquí Señor... envíame a mí (Is. 6, 8)*”. Esta hoja era de aquella primera época en que yo, muy entusiasmada, empecé a participar en diferentes apostolados y obras sociales, pero que, años más tarde, no solamente los dejé, sino que, además, en franca rebeldía rompí mi comunión con la Iglesia, esa familia de fe en la que había crecido. Yo había “olvidado” todo sobre ese primer llamado de Dios, y ahora esto, de alguna forma, me “devolvía la memoria”. Mientras volvía a leer estas notas mías en aquellos papeles viejos y arrugados, en la radio una mujer, de nombre Luz María Cuartas, hablaba sobre la historia de Jonás: el profeta que un día huyó de la misión que Dios le había encomendado y, ya lejos, terminó en el vientre de un gran pez, del cual Dios le rescató y, al hacerlo, no solo le devuelve la vida, sino también su misión de profeta:

Dios encomendó una misión a Jonás: «Levántate, vete a Nínive, la ciudad grande, y predica... Jonás se levantó, pero fue para huir a Tarsis, lejos de la presencia de Dios... Entonces, Dios ordenó a un gran pez que tragara a Jonás, y Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez... Por segunda vez la Palabra de Dios llegó a Jonás y le dijo: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que Yo te digo» (Jonás cap. 1)

Al escuchar esta historia, otras veces ya leída, pero esta vez sosteniendo en mis manos aquellos papeles viejos, de repente este texto de Jonás ahora tenía

una “Luz” diferente para mí. Dios ponía delante de mis “ojos”, que yo había actuado de la misma forma que Jonás: “Yo había abandonado “la misión”, en la que me había embarcado, me había ido a tierras lejanas y allí, enfocada en otros afectos y metas, me había olvidado de continuar la tarea que había empezado”. Y entonces fue cuando mi vida, en un sentido espiritual, entró como en un “valle de sombras”:

Un gran pez se tragó a Jonás, y este permaneció en el vientre del pez **tres días y tres noches**³³ Entonces Jonás oró al Señor, su Dios, desde el vientre del pez, diciendo: "Desde mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió; desde el seno del Abismo, pedí auxilio, y tú escuchaste mi voz... la corriente me envolvía, ¡todos tus torrentes y tus olas pasaron sobre mí! Entonces dije: He sido arrojado lejos de tus ojos, pero yo seguiré mirando hacia tu santo Templo. Las aguas me rodeaban hasta la garganta y el Abismo me cercaba... Yo bajé hasta las raíces de las montañas: sobre mí se cerraron para siempre los cerrojos de la tierra; pero Tú me hiciste subir vivo de la **FOSA**, Señor, Dios mío. Cuando mi alma desfallecía, me acordé del Señor, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo (Jonás 2, 1-11)

En el Señor puse toda mi esperanza; Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Me sacó de la **FOSA** de la muerte, del lodo y del pantano; puso mis pies sobre la roca, y afirmó mis pasos. Puso en mis labios un canto nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. Al ver esto, muchos creyeron y pusieron su confianza en el Señor (Sal. 40)

Entonces comprendí. Yo también había caído en “la tentación” de la que habla el texto de las tentaciones de Jesús en el desierto, y que el Nuncio Apostólico señaló que se resumen en UNA SOLA: la tentación de abandonar la misión para la cual se ha nacido. Pienso que por eso, Jesús mismo nos enseña a pedir ayuda para no caer en “la tentación”: *Padre nuestro no nos dejes caer en “la tentación” (Mt. 6, 9-13)*. Yo no discerní la tentación, y le hallé a Dios en diversas formas. Como Jonás, yo también hui tras otras metas que en esos momentos me parecían más válidas, más “cómodas”, más atractivas, pero que definitivamente me llevaron lejos del proyecto que Dios había soñado para mí.

Dios llama por segunda vez: Pero como suele suceder en ese camino de seguimiento que vamos haciendo, Dios, cuando nos llama, generalmente pronuncia nuestro nombre 2 veces: “*Samuel, Samuel*” ... “*Moisés, Moisés*” ... “*Marta, Marta*”. En mi caso, yo tampoco fui la excepción. Esta parece ser mi “segunda vez”: *Por segunda vez la Palabra de Dios llegó a Jonás y le dijo: “Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que Yo te diga” (Jonás 3, 1-2)*

³³ Judith María: Jesús también, al morir por nosotros y antes de resucitar, pasaría dentro del sepulcro tres días.

“La Visitación de María “Reina de la Paz”

“Si supieran cuánto los amo, llorarían de alegría” ...

Noviembre 1-6 – 2010: Durante todo este tiempo de cambios, la imagen de la Virgen Peregrina bajo la Advocación de Nuestra Señora de Guadalupe (María embarazada) ha permanecido de “visita” en mi casa (me la enviaron el día de mi cumpleaños). Eso ha sido una oportunidad para retomar la oración a través del Santo Rosario y sentirme acompañada por la presencia amorosa de María. Sin embargo, pareciera que esta “visita” de María en mi vida, implicara más que compañía y consuelo. Por estos días en la televisión escuché que la Virgen, bajo la advocación de la “Reina de la Paz de Medjugorje” venía de “Visita a Colombia” el sábado 6 de noviembre de esa misma semana... ¿Cómo?... Uno de los jóvenes que declaran haber visto a la Virgen María en Medjugorje, un pueblo de la antigua Yugoslavia, dijo que para este fin de año (2010), la Virgen María le había hecho saber que Ella quería venir de visita especialmente a Colombia. Ese joven es ahora un hombre adulto y va por el mundo compartiendo su experiencia de la “Reina de la Paz”, él también aclaró que hasta ese momento no planeaba viajar a Colombia, pues ni siquiera sabía sobre nuestro país... El movimiento “Oremos por Colombia” organizó entonces, un evento de oración en Bogotá para el sábado 6 de noviembre de 2010 en el Coliseo Cubierto el Campin...



Honestamente, yo no ando detrás de apariciones de la Virgen, ni buscando escuchar cual fue el último mensaje recibido por alguien en revelaciones privadas, pienso que todo fue revelado en el Evangelio de Jesús...Y Creo que lo que acontece en nuestra vida, es solamente la “actualización” de ese Evangelio a las circunstancias de las realidades de este tiempo, Jesús mismo es la Revelación de Dios Padre... También creo que el milagro más grande ocurre en cada Eucaristía, cuando, independiente de los pecados del sacerdote, Dios humildemente “baja” al altar para hacerse nuestro Alimento, cuando ese trozo de pan y esa copa vino se convierten en la presencia real de Cristo nuestro Rey, y sé que allí, a la derecha del Rey, también está “la Reina”, su Madre, la Virgen María (Salmo 45,9) ... Eso me basta... Sin embargo, en vista de tanta insistencia que parecía estar haciéndome María, esta vez bajo pretexto de la “Reina de la Paz” de Medjugorje, yo volví a sentir

fuertemente en mi corazón la necesidad de viajar a la ciudad de Bogotá a cumplir esta peculiar “cita” con Ella...

Ese sábado en el coliseo de Bogotá, fue una jornada de oración muy profunda, y más allá de si es verdad o no que la Virgen María estaba presente allí cuando orábamos con el Santo Rosario en el misterio de “La Visitación de María”, lo importante para mí fue la experiencia personal y significativa que tuve en mi corazón esa tarde: Jesús fiel a su promesa, estaba presente entre nosotros que orábamos juntos en su Nombre, y María, como Reina Madre de nuestro Rey Jesús, estaba allí a su derecha, acompañado nuestra oración... Jesús nos lo prometió: *“Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mt. 18, 20).* Y el Salmo lo reafirma:

De pie a tu derecha está la Reina, enjoyada con oro de Ofir. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el Rey de tu belleza: póstrate ante Él, que Él es tu Señor Salmo 45 (44).

María, la esclava del Señor, la Mujer dócil al proyecto de Dios, que postrada ante su Rey se hace a sí misma esclava del Amor... Una esclava a quien su Señor Dios “corona” con su Gracia y la convierte en “Reina” a la manera de su Reino de “servicio y entrega” a los demás. Por eso, lo más importante también, fue lo que María puso esa tarde en mi corazón y que constituye para mí una invitación a seguir su ejemplo de discípula y misionera: *“Ponerse en camino... salir, “de prisa”, como Ella a llevar el mensaje del Amor de Dios, encarnar a Jesús en nuestra propia vida y llevar su Presencia al mundo” ...*

Ella fue la primera misionera cuando, portando a Jesús encarnado en su vientre, de prisa, se puso en camino para “visitar” a su prima Isabel y santificar a Juan, “El Bautista”, el profeta que preparó el camino a Jesús...

La “Mariposa”...

*“En Cristo nueva creatura soy. Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo”...
(2 Cor.5, 17)*



“Metamorfosis”: la conversión...

Octubre- diciembre/2010: Durante todos estos días del mes de octubre y noviembre, una “MARIPOSA” (imagino que no es la misma, pero es muy parecida siempre), me ronda por todas partes, en el apartamento, en mi salón de clases, en el aeropuerto³⁴... Incluso, en el reclinatorio, donde me arrodillé, durante el sacramento de la confesión. Sí, hasta allí llegó una mariposa otra vez y se paró cerca de mis manos mientras me confesaba con el sacerdote... También en el apartamento donde vivo, la mariposa (supongo que otra, pero con los mismos colores, las mismas manchitas) ha estado como acompañándome “todo el fin de semana”, a pesar de que ya una vez la había sacado con la escoba y cerrado la ventana, la mariposa obstinada llegaba allí, una y otra vez. En alguna ocasión, hasta dio un vuelo alrededor de mí y finalmente con sus alas me tropezó la frente, ese día estaba con una amiga que fue testigo de esto. Confieso que hasta llegué a dudar de mí misma, es decir de mis percepciones (cuando se tiene alguna formación en psicología, uno tiende a

³⁴ Judith María: cuando regresé de Bogotá del encuentro con la Virgen María Reina de la Paz, la grama de las afueras y alrededores del aeropuerto estaba toda llena de “mariposas” idénticas, parecía como una “alfombra” a lo largo de mi camino de salida... pensé que seguramente era una época particular de alguna especie de mariposas migratorias. Pero luego de dos años de haber escrito este relato, me doy cuenta que en los dos años siguientes para esta misma época (meses de octubre y noviembre) no ha vuelto a ocurrir este mismo fenómeno...

cuestionar todo lo que sucede alrededor bajo la lupa del razonamiento), por eso (para asegurarme de que NO estaba teniendo alguna especie de “alucinación” paranoica), cada vez que veía a la singular mariposa a mi alrededor, le preguntaba a quien estuviera a mi lado si veía la misma mariposa que yo veía. En mi salón de clases, un día decidí preguntarle al respecto a mi auxiliar (otra profesora que era mi asistente en el salón); ella intrigada por el asunto, pues también “veía” la mariposa (al menos la que últimamente rondaba en mi salón), prometió ayudarme a investigar de qué trataba lo que estaba sucediendo, me dijo que buscaría en internet todo lo relacionado con mariposas...

Por fin en estos días, yo finalmente entendí el mensaje de “la mariposa”, de hecho, ya había casi olvidado este incidente que voy a relatar a continuación:

Una noche³⁵ (hace ya varios meses: 13 de abril del 2010), muy enojada con Dios, le reclamé por mis sufrimientos de estos últimos años de mi historia... Sé que es injusto reclamarle a Dios por nuestras decisiones equivocadas, pero uno suele ser así cuando aún tiene el entendimiento oscurecido... El motivo de mi reclamo en esa noche era porque yo, en el pasado, con mucha fe le había hecho a Dios unas peticiones en torno a mi vida y, en algún momento, pensé que, efectivamente lo que había pedido había llegado bajo los rostros y situaciones que últimamente habían entrado a formar parte de mi historia, pero cuando vi todo aquello desmoronarse y tornarse en una pesadilla dolorosa, empecé a “reclamarle” muy enojada...

Recuerdo que llena de rabia y dolor, hasta le cité el texto del Evangelio que dice: “*pedid y se os dará*”, pues “*quién de nosotros si un hijo le pide pan le da una piedra, etc...*” y que “*si nosotros siendo malos damos cosas buenas a nuestros hijos, cuánto más Dios dará cosas buenas a quienes se las pidan...*” (Mt. 7, 7-12). Yo, con lágrimas en los ojos, muy enojada, pues no comprendía todo lo que había pasado últimamente en mi vida, le dije a Dios: ¿Por qué me diste una piedra cuando yo te pedía pan?, en otras palabras: ¿por qué trajiste a mi vida algo tan diferente a lo que yo te había pedido y que ahora me causa tanto dolor?... Igual que en el relato del Génesis, como Adán, en el momento de “echar a perder el paraíso en que Dios lo había puesto”, yo también estaba “echándole la culpa a Dios” de mis decisiones equivocadas en las situaciones donde yo debí haber hecho opciones distintas: “*Adán dijo a Dios: la mujer que TÚ me diste por compañera me dio a comer del árbol y yo comí*” (Gn. 3, 10-12), en otras palabras, Adán esta como diciendo: finalmente, fue tu culpa Dios por haberme dado esa mujer... Y luego

³⁵ Judith María: recuerdo la fecha exacta, porque en mis archivos de correo encontré el e-mail que recibí en esa noche.

la mujer también hace lo mismo: *“la serpiente me engañó y yo comí”* (Gn. 3, 13), o sea que, finalmente, “también” es tu culpa Dios, pues Tú pusiste en el paraíso a la serpiente que me engañó... Sé que esto suena injusto y hasta “tonto”, pero si analizamos bien nuestras acciones, es lo que, en el fondo de nuestros conflictos humanos (personales y sociales), la mayoría de nosotros hace: culpar a Dios...

Recuerdo que, justo después de mi discusión con Dios, me volví hacia mi computador y vi un e-mail que recién había entrado a mi correo en internet con un mensaje en diapositiva. A pesar de lo mal que me sentía, decidí abrir este e-mail; el correo solo traía como mensaje una diapositiva que relataba la siguiente historia:

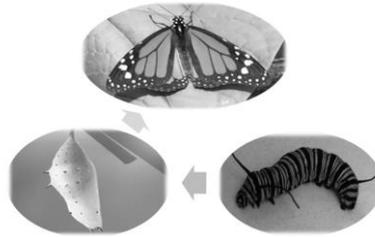
Alguien le había pedido a Dios una flor y una “mariposa” y emocionado cuando le llegó su pedido se fue a abrir la caja con el paquete... Pero... resulta que lo que Dios le había mandado era: Un **“espinoso” cactus** y una **horrible “oruga”**. Esta persona pensó que Dios seguramente estaba demasiado ocupado con las peticiones de tanta gente y que “equivocó” el pedido, así que decidió no molestar más a Dios y dejó la caja con el paquete olvidada, hasta que un día se volvió a encontrar con la caja del paquete que había abandonado y al abrirla se encontró con una sorpresa: El “espinoso” cactus se había convertido en una bella **flor** y la horrible “oruga” se había transformado en una hermosa **“mariposa”** ...

La diapositiva concluía el mensaje diciendo que Dios “nunca se equivoca” en la entrega de sus pedidos, que Él siempre da lo correcto, pues no siempre lo que pedimos es lo que necesitamos... “Confía en Dios”... Entonces, yo, todavía muy enojada, con mis ojos aún “cegados” por el dolor, me volví otra vez hacia Dios y le dije: “¡No sé qué tiene que ver eso conmigo!” ... y simplemente cerré el mensaje...

Retomando a mi relato del principio, después de muchos días de andar inquieta por la **“mariposa”** que últimamente me había rondado en forma obsesiva por todas partes, yo me volví a topar en mi computador con aquella diapositiva de la flor y la mariposa... Decidí leer nuevamente el mensaje de esta diapositiva y, al hacerlo, recordé a la singular **“mariposa”** que durante todo este tiempo me había estado encontrando por todas partes y, finalmente, también “recordé” aquella discusión que, meses atrás, yo había tenido con Dios... De repente fue como si se me abriera el entendimiento, y entonces ahora todo cobraba sentido... Finalmente, todas las piezas de este rompecabezas encajaban y yo por fin entendía lo que Dios había estado intentando decirme “a su manera”. Esto fue lo que comprendí:

“La oruga”, ese el gusano que se “arrastra” por la tierra, encierra dentro de sí, otro ser ... un ser muy distinto, con una meta más alta, más libre... pero

para descubrirlo, necesita pasar por proceso tan “doloroso” como una “muerte”, para dar paso al “nacimiento” de una nueva creatura “alada”: “la mariposa” ... Ese proceso se llama “metamorfosis” ... Así también era necesario que yo pasara



una dolorosa “metamorfosis” existencial para descubrir quién realmente soy... que estoy llamada “a ser”: *“En Cristo nueva creatura soy. Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo”* (2 Cor.5, 17). Y entonces dije: Señor, ya empiezo a entender tu mensaje: Sí... Yo no soy más “oruga”, ni gusano que se arrastra en la tierra, sino “mariposa” que vuela muy alto porque “pertenece” al Cielo: *“Porque nuestra ciudadanía está en los Cielos”*³⁶ (Filipenses 3, 20).

Y entonces “Isaías 41”:

En casa, tengo 2 pequeños cuadros, cada uno con un texto bíblico, que una amiga de la universidad me regaló antes de irme a USA. Cuando regresé a Colombia yo me los traje y los colgué en la pared de mi apartamento, pero uno de ellos se estuvo cayendo repetidamente de la pared durante el mes completo en que la insistente “mariposa” me rondaba. Ya cansada de recogerlo y volverlo a colgar, decidí finalmente dejarlo tirado sobre el sofá de la sala. Con los años, el contenido de estos cuadros se me había vuelto “paisaje”, es decir, ya no reparaba en el mensaje que cada uno tenía escrito. Y, ni siquiera en ese momento, se me ocurrió volver a leer el texto del cuadro que había dejado tirado en el sofá de la sala.



El 9 de diciembre del 2010, más de “quince días después” de haber escrito esta primera parte de la reflexión sobre la oruga y la mariposa, Dios, a su manera, me lo recordaría: Ese jueves 9 de diciembre fui a la Hora Santa en la parroquia cercana a donde vivo. El sacerdote dirigió la oración en torno a hacer

³⁶ Filipenses, Cap. 3, Vers. 20: “Mas nuestra ciudadanía está en los Cielos, en donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”.

una especie de resumen de “fin de año”, revisar, recapitular todo lo que Dios había hecho en nuestras vidas durante este año que ya casi terminaba (yo empecé a “recapitular”, recordar todo este doloroso proceso de transformación que había estado experimentando a través de los acontecimientos que viví y esta nueva experiencia de fe). Antes de finalizar la Hora Santa, una servidora de la parroquia se acercó a donde yo estaba y me pidió que hiciera una de las lecturas de la Misa que continuaba después. Yo no sabía cuál era texto, pues me lo solicitaron cuando ya se había iniciado la oración, así que no tuve tiempo de ir a preparar la lectura antes de la Misa. Cuando subí y proclamé la Palabra, mi voz se quebró con un nudo de lágrimas en la garganta, casi a punto de llorar, pues el texto de la primera lectura que me fue asignado era **“Isaías 41”**:



Yo, el Señor, tu Dios, te agarro de la diestra y te digo:
“No temas, Yo mismo te auxilio. No temas, gusanito de Jacob, ORUGA DE ISRAEL, Yo mismo te auxilio, tu Redentor es el Santo de Israel. Mira, te convierto en trillo aguzado, nuevo, dentado: trillarás los montes y los triturarás; harás paja de las colinas; los aventarás, y el viento los arrebatará, el vendaval los dispersará; y tú te alegrarás con el Señor, te gloriarás del Santo de Israel.” (Is. 41, 13-20)

A al leer las líneas donde el Señor llama a Israel su “oruga”, su gusanito, yo recordé todo lo que había escrito sobre mi experiencia con la “mariposa”, y sentí que Dios me confirmaba aquello que había discernido. Luego en casa, reparé en el texto bíblico del cuadro que “obstinadamente” se había estado cayendo de la pared en mi apartamento, durante el tiempo que la persistente mariposa no abandonaba mi casa: era también del capítulo de Isaías 41. Comprendí que era Dios escribiéndome sus mensajes por todas partes... ¡Qué delicado y detallista es nuestro Señor!... ¡Qué grande y perfecto es su Amor...!

“Mira, te convierto en trillo aguzado, nuevo, dentado”. Al respecto, aprendí una cosa más: soy como esa oruga, que dentro de la crisálida (capullo) debe luchar fuertemente para “romper” la envoltura que la tiene prisionera y poder salir, liberarse; este “doloroso” proceso hace que las estructuras de sus alas desarrollen la suficiente fortaleza que luego le permitirá volar... Si alguien por compasión le ayuda a la mariposa a salir de la crisálida para que no sufra el esfuerzo, las estructuras de sus alas no se desarrollarán y se atrofiarán, entonces, no tendrán la fuerza que necesita para volar... La crisálida es como un **“vientre”**, donde se forma una nueva creatura cuyas alas la “elevan” al cielo... Esto me recuerda anteriormente relaté sobre el signo de **“Jonás”**, aquel personaje que “prefigura” a Jesús en el sepulcro antes de la resurrección:

El Señor hizo que un gran pez se tragara a Jonás, y este permaneció en el vientre del pez tres días y tres noches. Entonces Jonás oró al Señor, su Dios, desde el vientre del pez, diciendo: "Desde mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió; desde el seno del Abismo, pedí auxilio, y tú escuchaste mi voz... Yo bajé hasta las raíces de las montañas: sobre mí se cerraron para siempre los cerros de la tierra; pero Tú me hiciste subir vivo de la Fosa, Señor, Dios mío. Cuando mi alma desfallecía, me acordé del Señor, y mi oración llegó hasta Ti, hasta tu Santo Templo. (Jonás 2, 1-11)

Jesús les dijo: no se le dará otra señal que la del profeta Jonás. Pues, así como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el vientre de la tierra tres días y tres noches (Mt. 12, 39-40).

Jonás “tres días” de oscuridad en el vientre del pez, Jesús “tres días” en el vientre de la tierra antes de resucitar... La Vida vence a la muerte, la Luz vence a la oscuridad... “Tres días”: da cuenta de un “proceso” de hacer una nueva criatura, una nueva creación. Al igual que la “oruga” y Jonás, yo también debí pasar por un proceso, que aunque doloroso e incomprensible para mí en su momento, “era lo que necesitaba pasar”, para “morir” a lo “rastrero”, para poder “convertirme”, para poder “transformarme” en lo que finalmente Dios ha soñado que yo sea... en lo que Él ha soñado para mí desde siempre: en Su “mariposa” que, una vez libre de sus “apegos” y con unas alas muy fortalecidas por el gran dolor que le costó romper la envoltura que la tenía prisionera a lo banal de este mundo, “vuele muy alto”... En un sentido existencial: “Ascender” como Él... Por eso puedo decir como el salmista:

En el Señor puse toda mi esperanza; Él **se inclinó hacia mí** y escuchó mi clamor...

Me sacó de la fosa de la muerte, del lodo y del pantano; puso mis pies sobre la Roca, y afirmó mis pasos. Puso en mis labios un canto nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. Al ver esto, muchos creyeron y pusieron su confianza en el Señor (Salmo 40)

Esa crisálida o el capullo donde permanece la oruga, también es un signo de ese nuevo nacimiento del que habló Jesús a Nicodemo:

Jesús le contestó: «Es necesario nacer de nuevo...». Nicodemo le preguntó: — ¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro del **vientre** de su madre para volver a nacer? Jesús le contestó: «En verdad te digo: El que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu... El viento sopla donde quiere, y tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Lo mismo le sucede al que ha nacido del Espíritu.» Nicodemo volvió a preguntarle: — ¿Cómo puede ser esto? (Jn. 3, 1-9)



Me parece escuchar a Jesús decirnos nuevamente: No es vientre natural de la madre... ni el del pez... ni el de la tierra... Es el **vientre del Espíritu...**

“La Misión...”

Aquel conductor de taxi en Medellín:

Noviembre-diciembre 2010: Un viernes en la noche, en la emisora el minuto de Dios empezaba una predicación sobre el texto del **joven rico**: aquel que un día preguntó sobre lo que debía hacer para entrar al Reino de los Cielos, y Jesús le contestó recordándole los mandamientos; el joven le dijo que siempre los había guardado desde niño, entonces Jesús, mirándolo con amor, le dijo: *“Te falta una cosa... Vende todo lo que tienes y sígueme”*, el joven se fue muy triste porque tenía muchas posesiones...



Yo ya conocía el texto, ya lo había leído y escuchado antes, y como pensé que no tenía nada que ver conmigo, no le presté atención a la predicación, así que preferí dejar de escucharla y me fui a ver televisión... Al día siguiente fui a cumplir una cita con alguien, una amiga, profesora de una universidad con la que iba a conversar la posibilidad de entrar a trabajar como profesora en su programa universitario (yo estaba en la búsqueda de reubicarme laboralmente y retomar mi vida profesional aquí en Colombia); al subirme al taxi, el conductor iba quejándose de la mala situación del país, yo estaba cansada de oír sus quejas, y me dije ingenuamente en mi interior, *“Judith, en vez de molestarte deberías intentar compartirle tu experiencia de fe”*. Para mi sorpresa, el conductor sintoniza en el radio una emisora católica que yo no sabía que existía (Yeshúa, 1530 AM) y me dice: *“esta es la mejor emisora que hay”*... Él fue quien empezó a hablarme de su fe a mí. Sin duda, aprendí a ser más humilde esa tarde...

Yo empecé a escuchar la predicación que en esos momentos estaban transmitiendo en la emisora que tenía sintonizada el conductor del taxi; como es común en la ciudad, estábamos detenidos en una gran fila por la lluvia, así que no tenía otra alternativa, esta vez tuve que oírla... La predicación era sobre el mismo texto bíblico que en la noche anterior no había querido escuchar: **“el joven rico”**. Yo volví a pensar: *“¿qué tiene que ver eso conmigo, yo no soy rica o adinerada?”* ... Pero, Dios a través de quien predicaba, me dio una respuesta

contundente que mostraba que ese texto tenía que ver conmigo más de lo que yo pensaba. Quien predicaba dijo más o menos, dijo lo siguiente:

Algunos pueden pensar que este texto no se aplica a ellos, porque no se consideran ricos, sin embargo, todos tenemos apegos o metas que se convierten en nuestras “posesiones”, nuestros tesoros, aquello que con gran afán luchamos por conseguir: un trabajo estable, un buen carro, nuestra meta es conseguir una muy buena jubilación, tener una casa y pasar tranquilos la vejez, etc... Esas son las riquezas que, hoy en día, muchos de nosotros no nos atrevemos arriesgar para seguir a Jesús, es decir, apostarle nuestra vida al proyecto que Dios tenga para nosotros y que quizás no corresponda a esas “seguridades” que con tanto afán perseguimos y tras las cuales gastamos nuestra vida...

Yo me quedé muy cuestionaba. Frente a eso, no había duda que el texto bíblico del joven rico, definitivamente sí tenía que ver conmigo...

Decisiones:

Estamos en cierre de año, y en mi trabajo en la escuela, me pidieron decidir si el próximo año cuentan conmigo o no... Yo, con tristeza en mi corazón decidí explicarles las razones profesionales y personales que no me permiten darles tal garantía: a mis jefes, a quienes apreció sinceramente por su calidad humana, desde hace un tiempo vengo prudentemente comentándoles y explicándoles mi sentir en torno a continuar trabajando en esa área y, finalmente, les he manifestado que pienso que lo mejor es un cambio. Me costó mucho tomar esta decisión, sin embargo, me puse una vez más en manos de Dios, confiando en que Él direccionará mis pasos. Después de hacerlo sentí mucha paz... Sé que Dios me conduce a hacia algo que, en estos momentos, aún no alcanzo a discernir muy bien. Teniendo en cuenta todo lo acontecido en mi historia hasta ahora, creo que, en un sentido existencial, es algo que tiene que ver con esa misión para la cual cada uno de nosotros ha llegado a este mundo y que, tal parece, yo aún no la he asumido del todo, o creo que, al menos, no lo he hecho de la forma que Dios quiere. Esta certeza me la da la manera como se dieron todas las circunstancias para tomar esta decisión:

La semana inmediatamente anterior, en mi trabajo me habían solicitado que pensara en mis planes para el próximo año y se los comunicara apenas los tuviera claros pues, con tanto trabajo que habíamos tenido este último mes del fin de año, yo no había tenido tiempo de pensar bien sobre ello y obviamente no les había podido definir nada al respecto. Les prometí que iba a intentar sacar el tiempo para pensarlo bien y les tendría pronto una respuesta. Justo al salir de esa oficina, tuve un pequeño accidente: estaba lloviendo, había barro en los escalones y yo, por intentar protegerme de la lluvia, subí muy apresurada y

me caí... La caída no fue grave, pero me tocó ir al hospital y me dejaron allí hasta las 8 de la noche. Me incapacitaron por “tres días” ...

Esos “tres días” fueron muy oportunos. Pienso que Dios (que aprovecha cualquier oportunidad que le damos) me estaba regalando esos días para que por fin tuviera “tiempo” para meditar y, sobre todo, para “escucharlo” a Él, pues en medio de todos los compromisos que vienen con el fin del año académico, hasta ese momento, había sido imposible para mí “detenerme” calmadamente a pensar en todo eso y, en oración, pedir el discernimiento que tanto necesitaba... Recuerdo que esa noche llegué rendida a dormir en mi cómoda cama y allí, Dios me hizo llegar un mensaje muy directo:

Un sueño con un mensaje directo de Jesús para mí: La viuda pobre...

Sucedió que tuve un sueño muy especial, no solo por el contenido, sino por lo que sucedió después:

En este sueño, una prima mía que le paga la carrera de ingeniería en la universidad a su hermano menor, me decía, un poco molesta, que él (su hermano) había abandonado la carrera faltándole apenas un semestre para graduarse, yo le pregunté por él y ella, señalándolo, me dijo “míralo allí”. Yo volví mi cabeza y lo vi como dándole una especie de charla o conferencia a un auditorio, al acercarme vi que en el cuello de su camisa vestía un *clériman* (distintivo que usan los sacerdotes en el cuello); parecía que él, como sacerdote, estaba predicando sobre un texto bíblico que relata lo que sucedió una vez en el templo de Jerusalén: La viuda pobre que dio de limosna al templo la única monedita que era todo lo que tenía, mientras que los hombres ricos daban de limosna mucho dinero, pero sólo lo que les sobraba; Jesús alababa la acción de la viuda y afirmaba que ella en su pobreza había dado más que todos los ricos que habían ofrendado ese día (Mc. 12,38-44). Este texto ya lo había escuchado muchas veces antes, pero en este sueño mi primo lo explicaba o interpretaba de una manera diferente: él decía que ese texto no se refería al dinero, sino a una “entrega sin medida”, a ofrendar la vida, a darlo todo de sí mismo a Dios (*Templo*). Explicaba que la viuda pobre había dado más que todos los ricos, precisamente porque ella había dado todo lo que tenía y con eso, se había dado a “sí misma”. Cuando él terminó su predicación yo me le acerqué a preguntarle por qué había abandonado la universidad, faltándole tan poco para graduarse; le cuestioné y le dije que si él quería ser sacerdote estaba bien, pero que “primero” hubiera terminado su carrera y “luego” entonces se hubiera hecho sacerdote. Él se volvió hacia mí y me miró, al ver su rostro ya no era su rostro,

era el rostro de un hombre que nunca había visto antes, de ojos claros como el agua limpia, no por su color, pues no lo recuerdo, sino por la transparencia y profundidad que había en ellos y que nunca olvidaré. Este hombre me dijo: “Esa es la diferencia entre tú y yo. Mira, yo, igual que la viuda pobre, me entregué con todo lo que tenía, tú, en cambio, quieres que yo entregue sólo de lo que me sobra, y tú misma quieres dar también de lo que te sobra”.

Yo me desperté sobresaltada, vi el reloj, eran las 3:00 de la madrugada. Recordé reproche que yo le había hecho a mi primo en el sueño y me sonó tan mezquino y egoísta, algo así como: “*tú primero cumple tus metas personales y luego puedes ocuparte de las cosas de Dios*” ... Sentí vergüenza de mí misma... Eso era al fin y al cabo lo que, en estos recientes años de mi vida, yo había estado haciendo... Después de semejante sueño no pude seguir durmiendo... El pequeño radio que tengo en mi mesita de noche estaba encendido con música a un volumen muy bajo, decidí subirle el volumen para escuchar la música y calmarme de la impresión de este sueño, pero en ese momento la música acabó para dar paso al programa que seguía (tenía sintonizada la emisora del Minuto de Dios); como se me había quitado el sueño, decidí escuchar el programa que apenas iba a comenzar; este programa era una charla del padre John Mario Montoya, director de la Emisora Minuto de Dios en la ciudad de Medellín, y lo que siguió me terminó de cuestionarme más:

El padre John Mario titulaba su charla “*La batalla final*”, era una predicación de Adviento. Empezó relatando una serie de noticias muy penosas que en los últimos días han salido en los noticieros; el padre John Mario insistía en decir que la Iglesia estaba enfrentando al mal en múltiples formas, y que nosotros, los creyentes, andábamos como dormidos y no interpretábamos los signos, no nos dábamos cuenta de los frecuentes ataques directos hacia todas las cosas de Dios, por ejemplo: sacar los signos de la fe de diferentes escenarios, la prohibición de la manifestación pública de su fe a los creyentes, la persecución de los cristianos en algunos países de Europa... Luego de esto, empezó a leer el pasaje bíblico sobre el cual iba a centrar su predicación... ¿Cuál?... Sí... “**la viuda pobre**”, el mismo texto bíblico de mi sueño, y lo más significativo no fue esta aparente coincidencia, sino que la interpretación y explicación que hizo de este evangelio fue la misma que yo recibí en mi sueño minutos antes... Una interpretación que yo nunca había escuchado, pues cuando lo que se explicaba este evangelio en Misa, solía hacer referencia a la generosidad, al compartir lo que tenemos con quienes necesitan, a no darles de lo que nos sobra, por ejemplo: no darle cosas usadas, sino en buen estado, en

navidad regalarle a los niños pobres juguetes nuevos ... Realmente nunca nadie antes había interpretado este texto desde la perspectiva “vocacional”, de darle a Dios todo de nuestra vida, “no lo que sobra de nuestro tiempo, no lo que sobra de nuestra vida”. El Padre John Mario nos instaba a darle primero todo y lo mejor de nuestra vida a Dios, es decir poner su servicio toda nuestra persona, todos nuestros talentos, capacidades, recursos ... “servirle con todo para hacer realidad su Reino de Amor y Paz en el mundo...”

El padre John Mario explicaba que aquellos que le servían a tantas cosas que destruyen al ser humano, sí lo hacían con todos sus talentos, capacidades y recursos. Pienso que podríamos incluir ahí, la corrupción en la política, y aquellos “nuevos lenguajes” para legitimar la muerte, la violencia, y llamar “bien” a lo que está “mal” (ejemplo: no se habla de “aborto”, sino de “interrupción del embarazo” o “derecho a decidir”), también a todo aquello que, en medios de comunicación, impone modas y posturas en contra de la vida y de la paz... Finalmente, después de todo lo que dijo el padre John Mario, un cuestionamiento llegó profundo a mi corazón: ¿qué estás esperando tú hoy para que, con todo lo que Dios te ha dado, y lo que eres, trabajes del lado de la causa del Amor?... Al terminar el programa de radio, pensé lo que me parecía evidente: Dios me cuestionó directamente a mí...

Zaqueo y el imperio... un cambio de planes:

Después de todo esto, algo me quedó claro: Hasta la fecha yo he sido una cristiana como la mayoría, tratando de hacer el bien que puedo desde mi cotidianidad, lo cual está bien, pero que tal parece que para Dios eso no es suficiente (esto es dar apenas de lo que “me sobra”). Creo que Dios me está pidiendo más que eso. Pienso además, que es cierto que estamos en una batalla muy seria, que acontece primero en nuestro propio corazón, y que tiene implicaciones concretas en la forma como vivimos en el mundo y decidimos el curso de la historia... y creo que Dios quiere que ponga mi vida al servicio del Amor y de la Paz, de una manera más radical, con todos los talentos y capacidades que Él mismo me ha regalado, pero con la disposición de un corazón que todo lo espera de su Gracia ya que sabe que, nada tiene que Dios no le haya dado, y que, por lo tanto, nada de eso le pertenece, así que es su compromiso ponerlo a producir frutos de vida para el verdadero Dueño de esos dones... Aún no sé exactamente qué es lo que Dios quiere que haga, cómo, dónde o con quién, pero creo que todo ello está relacionado con el usar las capacidades y talentos que he recibido de Dios, para el servicio de su causa

por la vida, la dignidad humana, la paz... con las consecuencias que todo ello pueda implicar: persecuciones, señalamientos, críticas, burlas: Cruz. Dios definitivamente nos cambia los planes, así lo hizo con Zaqueo, aquel que “trabajaba” con todos sus talentos para el “imperio” que oprimía a su pueblo:

Jesús entró en Jericó. Allí vivía Zaqueo, un hombre muy rico que era jefe de los cobradores de impuestos [...] Cuando Jesús pasó por allí, miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, bájate ahora mismo, porque quiero hospedarme en tu casa.» Zaqueo bajó enseguida, y con mucha alegría recibió en su casa a Jesús [...] Después de la comida, Zaqueo se levantó y le dijo a Jesús: Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo. Y si he robado algo, devolveré cuatro veces esa cantidad (Lc. 19)

Zaqueo trabaja para el imperio que oprimía a su pueblo, y en él están representados todos los “Zaqueos” de ayer, de hoy, y de mañana, es decir, aquellas personas que ponen sus talentos, su vida, su inteligencia al servicio de las ideologías de turno que destruyen al ser humano. Pero Zaqueo se “levanta” después de la “cena” con Jesús, y cambia totalmente de vida... Pues eso es lo que hace el “encontrarnos” con Jesús y conocer la Verdad de su Palabra que es Alimento que nos revive, que nos levanta del suelo donde nos arrastrábamos detrás de metas que no estaban acordes con nuestra alta dignidad de hijos de Dios. Porque encontrarse con Jesús ciertamente implica “un cambio de planes”. Y en mi caso, Dios ha cambiado mis planes. Ha transformado mis sueños y me ha seducido para reemplazar mis proyectos por los Suyos. Lo cual “ahora” veo bien, “ya no le porfío”, pues finalmente he comprendido que los planes de Él son perfectos³⁷... La barca de mi vida sigue la búsqueda, “mar adentro”, a donde Dios la quiera llevar, Él es ahora el Capitán...

Continuará...



³⁷ Mateo 21,28-32. "¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: 'Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña'. El respondió: 'No quiero'. Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: 'Voy, Señor', pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?". "El primero", le respondieron.

Judith María: Alguien me cuestionaba “mi tardanza” en reconocer el llamado de Dios a una vida más comprometida. Yo le dije: Dichosos aquellos que no necesitan tantos signos de Dios, yo humildemente no soy de esos afortunados, pero pienso que realmente no importa si al principio hemos sido tardíos en darle el sí definitivo a Dios. Lo importante es finalmente acoger la propuesta de Dios. La Virgen María, no dijo sí inmediatamente, aunque no se tardó tanto como yo (ja, ja, ja), Ella primero hizo preguntas, manifestó sus inquietudes y finalmente “acogió en su vida el Proyecto de Amor que Dios le proponía”. Dios sigue llamando, a veces a los 10 años, o a los 20, 30, 40, 50... 100... Abraham no era ningún “jovencito” cuando Dios lo llamó a salir de su tierra y a cambiar el rumbo de su historia...

III Parte:

Los Misterios Luminosos

El pueblo que caminaba en las tinieblas
ha visto una gran **LUZ**;
Sobre los que habitaban en la oscuridad
ha brillado la **LUZ**
(Isaías 9, 1-3).



Virgen de la Candelaria

Los Misterios Luminosos...

“El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran LUZ; Sobre los que habitaban en la oscuridad ha brillado la LUZ” (Is. 9, 1-3).

Un Rosario “Viviente” que continuaba:

Febrero /2011: Cuando inicié esta serie de escritos jamás me imaginé esta sección... Yo creía que en diciembre del 2010 había terminado esta serie de memorias con el relato anterior que cerraba con la expresión “continuará”... En ese momento no tenía claridad en torno a lo que estaba haciendo al escribir mis sencillas experiencias. Pero en mi corazón, yo presentía que Dios parecía estar buscando “algo más”... Confieso que, a la altura de este texto que estoy escribiendo, tampoco lo tengo claro todavía, es como un camino que voy recorriendo con Dios, donde yo voy guiada de su Mano.

El 2 de febrero de 2011, en la fiesta de la Virgen de la Candelaria, patrona de la ciudad de Medellín donde ahora yo resido, Dios me ayudó a descubrir que esos relatos que había escrito en diciembre del 2010, en realidad no eran el final de todo lo recibido a través de la Virgen María, canal de Gracia... Ese día, yo fui a la Misa en la Parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, que está en el centro de la Ciudad donde se celebraría la ceremonia solemne. Allí, sentí que el Espíritu de Dios puso esto en mi corazón: “Aún no hemos terminado... ¿No lo ves?, ¿Todavía no has caído en la cuenta de lo que ha estado aconteciendo?”... Y entonces, durante la Misa, muchos recuerdos vinieron a mente, esta vez, bajo una Luz distinta, y fue allí que comprendí: yo estaba viviendo los **Misterios Luminosos**... esos que, en mi experiencia inicial con el Rosario, yo no los había contemplado porque en ese tiempo todavía no habían sido agregados.

Ese día, descubrí que la experiencia con el Santo Rosario meditado, narrada en la primera parte de esta serie de memorias, y que yo había pensado que habría terminado ese mayo del 2002 y conmigo “**acomodada**” en los misterios gloriosos, “nunca se había interrumpido”. En realidad, continuaba en julio de ese mismo año 2002 con los Misterios Luminosos, los cuales vinieron precedidos por un “**período de oscuridad**”. Comprendí que aquellos acontecimientos dolorosos y confusos vividos durante ese período de oscuridad, y que fueron el resultado de mis opciones equivocadas, formaron parte del inicio del proceso de “*Nueva Creación*” que Dios quería hacer conmigo a través de esa *metamorfosis* narrada en la segunda parte de estas memorias. Se

trataba de un nuevo nacimiento a la LUZ de la Pascua... Yo, en medio de mi confusión y mi ceguera, simplemente, NO me había dado cuenta:

Como no podía ver a causa del resplandor de aquella luz, fui guiado de la mano por los que estaban conmigo, y entré en Damasco donde estuve **tres días sin ver...** Entonces un tal Ananías, hombre piadoso conforme a la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que moraban allí, vino a mí y puesto de pie me dijo: “Hermano Saulo, **recibe la vista.**” (Hechos 9)

El Ángel Rafael dijo a Tobías, antes que él se acercara a su padre: "Seguro que tu padre va a recobrar la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan de sus ojos. Así **tu padre recobrará la vista y verá la luz**" (Tobías 11, 7-8).

“Tres” días *sin ver* (“tres” como signo del proceso de nueva creación). Igual que Tobit (Sanado por San Rafael), y Saulo de Tarso, que en su “ceguera” fue un perseguidor de la Iglesia de Cristo, yo también experimenté la conciencia de esa “ceguera” espiritual que precede al encuentro con la verdadera LUZ. Una nueva conciencia que consiste en darse cuenta que se ha vivido en la oscuridad por largo tiempo... Dios nos da una “nueva visión” del mundo y de la historia. Dios nos cambia radicalmente y para siempre nuestra manera de “ver” e interpretar el mundo de la vida. Pero para ello, primero es necesario renunciar a nuestras certezas, y luego, humildemente, dejar que Dios sane nuestra ceguera con su LUZ. Para mí ha sido maravillo ver la manera como, los acontecimientos de mi vida, narrados anteriormente, se conectan con la continuación de la experiencia del Rosario, ahora en los *Misterios Luminosos*:

En la primera parte de estas memorias (*el Fuego del Primer Amor*) inicié esta serie de relatos, narrando la experiencia que, años atrás, tuve a través de la oración con el Santo Rosario, y a lo largo de la cual, en cierta forma, me vi a mí misma vivenciando los misterios del Rosario que contemplaba (*gozosos, dolorosos, gloriosos*), es decir, los principales episodios de vida de Jesús en los cuales meditaba y profundizaba según cada tiempo litúrgico (*Adviento/Navidad; Cuaresma/Semana Santa; Pascua/Pentecostés*). En ese tiempo, todavía no se habían incluido y publicado oficialmente los Misterios de Luz o Misterios Luminosos. Luego, por las circunstancias que acontecieron en mi vida (y en que su momento eran “incompresibles para mí”), mi devoción se enfrió y el Rosario dejó de hacer parte de mi vida de oración por largo tiempo (8 años). Mi vida desde entonces, entró en una especie de “período de oscuridad y sombras”. Fue así como, después de 8 años de lejanía y rebeldía (hasta el año 2010), y por diversas circunstancias, yo llegué a esta ciudad de Medellín, cuya patrona es la

“Virgen de la Candelaria” (de la “candela”, de la “Luz”). La Virgen de la Candelaria es una de las muchas advocaciones (nombres) de la Virgen María, que hace referencia al episodio de la “Presentación del Niño Jesús en el templo”: con San José, María lleva al templo al niño Jesús que es la verdadera Luz de las naciones, esa Luz de la que hablaba el profeta Isaías cuando anunciaba que sobre el pueblo que andaba en la oscuridad brillaría la Luz (Is. 9, 1-3). Por eso en esta advocación a María se le llama “la Virgen de la Candelaria”, María, la que trajo al mundo a Quien es la verdadera Luz del mundo: JESÚS.

Quando se cumplieron los días que mandaba la ley, llevaron al niño a Jerusalén, al templo, para presentárselo al Señor... En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre justo y piadoso llamado Simeón. El Espíritu Santo estaba con Simeón, y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías... Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo... y cuando se encontró a los padres del Niño Jesús, Simeón tomó al Niño en brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque ya he visto la salvación que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos, la **Luz que alumbrará a las naciones** y que será la gloria de tu pueblo Israel.» (Lc. 2, 22)

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran Luz; Sobre los que habitaban en la oscuridad ha brillado la Luz (Is. 9, 1-3)

“Filia Luminis”... Hija de la Luz:

Un día de Pascua (mayo 2002), durante la meditación de los Misterios Gloriosos, era tanto el gozo que me inundaba por esta experiencia que estaba viviendo que, en la intimidad del Sagrario, yo me atreví a hacerle a Dios una osada petición: apelando a la intercesión de la Virgen María, le pedí a Dios que me dejara para siempre en los misterios gloriosos, especialmente en el misterio de la “*Venida del Espíritu Santo*”. Mi petición fue concedida por Dios, pero “a su manera”: una amiga, que no sabía nada de esta experiencia que yo estaba teniendo con la oración a través del Santo Rosario, días antes, me había inscrito (sin consultarme) en una asociación llamada el “*Rosario Viviente*”, donde, junto a otras personas alrededor del mundo, te asignan un misterio del Santo Rosario para meditar y orar “el resto de tu vida” ... Para mi sorpresa, el misterio que me habían asignado a mí, era justo ese: “*La Venida del Espíritu Santo*”. Así que, desbordando de felicidad, yo empecé mi compromiso ese 13 de mayo del 2002 (véspera de mi cumpleaños). Me sentía como el Apóstol Pedro “saboreando” la Gloria del Monte Tabor (*Mt. 17, 1-9*). Lo que no sabía era que la experiencia no terminaría allí, y que el Espíritu de Dios no me dejaría “*acomodada*” como yo

pensaba... Ese mismo Espíritu Santo al que oraba diariamente en el misterio que me habían asignado para meditar el resto de mi vida, sería quien, luego de contemplar la Gloria del Tabor, me “empujaría al desierto”: es decir, a enfrentar la natural lucha de la vida. Donde, como Jesús y todos los seres humanos, se corre el riesgo de olvidar quiénes somos y el para qué vinimos a este mundo, donde yo también tendría que hacer opciones vitales para decidir mi historia:

Te he dado a elegir entre la vida y la muerte... Elige la vida (Dt. 30, 19)

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por satanás (Mc 1,12-15)

El **“desierto”**: donde yo conocería mi propia debilidad, la realidad más profunda de mis miserias, mi pobreza, mi desnudez:

Tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y de nada tienes necesidad; y no te das cuenta de que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y corrijo a todos los que amo... He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él Conmigo (Ap. 3, 17-20)

Y allí, al enfrentar una de mis más duras batallas, yo aprendería que solo Dios es mi fortaleza, Quien lucha y vence por mí y en mí... Allí, reconocería a Jesús como mi única y verdadera Comida, el Amor sin límites de Dios Padre misericordioso, la Fuente de Agua Viva que sacia para siempre la sed de mi alma, y la Luz matutina que vence la oscuridad de mi noche... Así lo expresé en este poema que yo escribí:

“Encuentro”

Un día me di cuenta que estaba desnuda
y acudí a Ti en busca de vestiduras blancas
para cubrir la vergüenza de mi desnudez...

Descubrí que era pobre...
y quise comprar de Ti el oro refinado en Fuego y
poseer así la “verdadera riqueza”,
ésa que es incorruptible y que nadie me puede robar.

Entonces, me hiciste pasar por el Fuego
y me llevaste al desierto...
Allí mi espíritu fue probado
como se prueba al oro y a la plata...
Me invitaste a caminar sobre las aguas,
desafiar a la tormenta con mi mirada puesta solo en Ti.



Quebrantaste mi corazón endurecido por la vida
y tomaste tu lugar en él.
Abriste los ojos cegados de mi alma
y Tu LUZ inundó mi vida...

Supé entonces que Tú me amabas
y tu Amor llenó mi vacío, sanó mis heridas...
Vi mi nombre grabado en la palma de Tu Mano traspasada
y mi corazón descansó en Tu Corazón...
Bebí, bebo y beberé por siempre de la fuente de Agua Viva
que brota del Costado eternamente abierto de Tu Misericordia.

En ese tiempo, los "Misterios Luminosos", no estaban en mis planes. Y cuando recibí la carta de parte de aquella Asociación con el misterio del Rosario que me habían asignado, fue tanta mi alegría al ver que era el del Espíritu Santo, que yo ni siquiera me tomé el trabajo de averiguar sobre la Santa Patrona de esta Asociación del "Rosario Viviente". Ella fue una joven mártir de la Iglesia primitiva, llamada "**Santa Filomena**", cuyo nombre, según su historia revelada a la Venerable Madre María Luisa de Jesús, venía del latín "*filia luminis*" (Hija de la Luz)³⁸. Solo hasta ahora que estoy escribiendo este texto, es que sentí curiosidad de averiguar quién era Santa Filomena y fue,

así, como descubrí ese detalle. Me enteré también que Santa Filomena fue canonizada en enero 30 de 1837, por el Papa Gregorio XVI, quien la nombró patrona del "Rosario Viviente". Y además que, en 1849, el Papa Pío IX, la nombró Patrona de los Hijos de María, y que, en 1912, el Papa San Pío X elevó la Archicofraternidad de Santa Filomena a Universal, nombrando a San Juan

Judith Peña
ASOCIACIÓN UNIVERSAL DEL ROSARIO VIVIENTE
SANTA FILOMENA.
Fundada por Ven. Pauline Jaricot
U.R.#159813
Comience su misterio (década) el:
13 - Mayo - 2002
SU MISTERIO (DECADA) ASIGNADO ES:
La Venida del Espiritu Santo
La obligación de los miembros, es decir su misterio (década) todos los días de su vida. Por las siguientes intenciones:
* EL TRIUNFO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA
* EN HONOR A SANTA FILOMENA

³⁸ Judith María: Hay una polémica en torno al significado de su nombre, según otros, Filomena significa "amante de la música". Sin embargo, la Madre María Luisa insiste en que, en sus revelaciones, la santa le hizo saber el significado: según ella, al momento de nacer le pusieron el nombre de Lumena, en alusión a la luz de la fe, de la cual era fruto: sus padres eran paganos y no podían tener hijos, luego de que se convirtieron al cristianismo y se bautizaron nació Filomena. El día de su bautismo le llamaron *Filumena*, hija de la luz (*filia luminis*) porque en ese día había nacido a la fe. Santa Filomena fue canonizada por el Papa Gregorio XVI en enero 30 de 1837, y Pío IX, en 1849, la nombró "Patrona de los Hijos de María". La información está disponible libremente en internet en diferentes portales.

Vianney su Patrón (el santo cura de Ars), quien era un sacerdote gran admirador de esta mártir de la Iglesia primitiva... Muchos detalles que yo desconocía y que me hacen pensar que estoy ante una experiencia que trasciende mis previsiones iniciales.

Y así entonces, apenas ahora tomo conciencia de que este “Rosario Viviente” continuaba... Esta vez con los *Misterios Luminosos*...

Los relatos que vienen a continuación hacen parte de este compendio de lo que he vivido con los Misterios Luminosos. El grupo inicial de relatos está compuesto por las primeras experiencias que me llevaron a tomar conciencia de esta nueva etapa de mi historia. Luego, siguen los relatos correspondientes a cada uno de los cinco Misterios Luminosos que se contemplan en el Rosario, pero en el orden en que fueron aconteciendo en mi vida, por eso empiezan con el quinto misterio de la Eucaristía, y cierran con el segundo misterio de las Bodas de Caná. Esta breve introducción a la tercera sección de los Misterios Luminosos, la escribí posteriormente, cuando, en el conjunto de esos relatos que van surgiendo de manera suelta, yo logré ver la continuidad de este “Rosario Viviente” ...

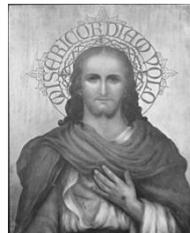
JMJ: Jornada Mundial de la Juventud 2002, Toronto Canadá “Luz del Mundo”

En la Jornada Mundial de la Juventud (JM) 2002, cuyo tema e himno era **“Luz del Mundo”**, El Papa Juan Pablo II nos invitaba a incluir en el Santo Rosario, la meditación de los “nuevos” **Misterios Luminosos**. Este evento se celebró ese mismo año en que yo creía haber terminado mi experiencia con el Rosario, “acomodada” en los misterios gloriosos. Fue en Toronto, Canadá (julio-agosto 2002. Yo no conocía nada sobre la Jornada Mundial de la Juventud (JM) y, honestamente, ese año tampoco tenía planeado ir a Canadá, pues después de aquella bonita experiencia con el Santo Rosario (mayo/2002), yo estaba haciendo todos los esfuerzos económicos para poder irme a visitar los “Santuarios Marianos” en Europa, durante mis vacaciones del mes de julio. Pero “Dios me cambió los planes”: al llamar a la agencia de viaje que organizaba estos tours, las fechas que tenían no coincidían con las vacaciones de mi trabajo en la universidad. Yo estaba un poco triste por ello, pero entonces, tuve uno de esos sueños con los que Dios suele hablarme: En este sueño, yo estaba en un aeropuerto dirigiéndome a “Canadá”; en medio de esa escena veía una imagen del **Sagrado Corazón de Jesús** que era diferente a los cuadros tradicionales que yo conocía. Junto a esa imagen, Jesús “vivo” me ofrecía su Corazón “desgarrado” y me decía: **“No tengas miedo”**.

Recuerdo que cuando hablé con la persona de la agencia de viajes, ella me dijo que no había ningún tour a los Santuarios Marianos para la fecha que yo quería, pero que tenía un viaje a Canadá para asistir a la Jornada Mundial de la Juventud con el Papa Juan Pablo II, y que coincidía exactamente con mi período de vacaciones... Decidí irme para Canadá... Algunos cuestionaron mi repentina decisión que, inicialmente, no estaba en mis planes (en los míos no, pero creo que en los de Dios sí). Antes de mi viaje, me sorprendió mucho ver que la dueña de la agencia de viajes que organizaba este viaje a Canadá era la presidenta de la *Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús*, cuyo apostolado es la oración por la santificación de los sacerdotes (hasta entonces, yo, ingenuamente, pensaba que no era necesario orar por ellos, creía que, por el hecho de ser sacerdotes, eran “casi” santos) ... Después de conocer a esta



mujer personalmente, ella me invitó a la fiesta que iban a hacer en honor al Sagrado Corazón ese fin de semana... Yo fui, y allí me terminé de sorprender mucho más: el cuadro que tenían expuesto sobre la mesa no era el tradicional, sino ese mismo que yo había visto en mi sueño junto a Jesús vivo... Para mí, ese signo era suficiente confirmación de que era voluntad de Dios que yo hiciera ese viaje... El por qué o para qué, yo no lo sabía... Pero lo que sí sabía era que sus planes son perfectos, así que para mí bastaba con que Él lo quisiera...



Cuando me preguntaban el porqué había cambiado mis planes y ahora me iba para Canadá, yo siempre decía: *“Dios quiere que vaya, no sé para qué... pero yo voy”*. Y era verdad, yo no sabía qué iba hacer ahí, ni para qué Dios parecía estar me llevando allá. Recuerdo que una monjita amiga mía, religiosa de la Comunidad Eucarística, muy anciana, y que ya falleció, al escucharme decirle esto, me dijo: *“¿Qué grande es tu fe!”*. En esos momentos, yo simplemente sonreí, pensando que ella exageraba. Pero ahora entiendo que, precisamente, eso es la fe... La fe no es solamente creer en Dios con nuestra mente y nuestro corazón... la Fe es *acción*, la fe es “ponerse en camino a hacer aquello que firmemente creemos que Dios nos ha mandado a hacer”: *“Y Abram se puso en camino tal como el Señor se lo había ordenado” (Gn. 12, 4)*.

Una vez en Canadá, la experiencia fue maravillosa, y allí recibí hermosos detalles relacionados con el Sagrado Corazón de Jesús de “principio a fin”. Todo era una verdadera fiesta, recientemente habían canonizado al Padre Pío de Pietrelcina, esa era la primera vez que yo escuchaba de este santo sacerdote. Recuerdo también que, con tantas personas, era imposible estar cerca del Papa Juan Pablo II, lo cual, honestamente, debo confesar (aunque le tenía cariño al Papa), no me generaba ningún desánimo, la experiencia fraterna de adoración al Santísimo Sacramento en medio de tantas lenguas y culturas, colmaba completamente mi corazón. Sin embargo, una de esas noches, soñé que junto a algunas personas que yo no conocía, participaba en una Eucaristía con el Papa Juan Pablo II donde recibía su bendición...

En la Jornada Mundial de la Juventud, la adoración al Santísimo Sacramento se hacía en una pequeña capilla que estaba en medio de la plaza, y a la que se entraba libremente en cualquier momento... Era una experiencia bellísima, como en PENTECOSTÉS, todos hablamos diferentes lenguas, pero la adoración era la misma, se sentía en ese oratorio “tal fuerza” que me conmovía hasta las lágrimas...

Mi pregunta y el “silencio de Dios”:

En esa Jornada Mundial de la Juventud del 2002, yo estaba realmente muy feliz, sin embargo, en lo profundo de mi corazón, presentía que “había algo más”. Por eso, allí en la capilla del Santísimo Sacramento, organizada en el centro de una gran plaza y donde jóvenes de diversas lenguas, países y culturas adoraban con un mismo lenguaje a Jesús Sacramentado, yo solía llorar de gozo, y profundamente emocionada, repetidamente, le hacía a Dios una sola pregunta con la que llegué a Canadá: *Señor, ¿Cuál es el propósito de todo esto?, ¿Para qué me trajiste a esta experiencia aquí en Canadá?...* Y Dios “parecía” guardar **silencio** al respecto...

Solo 8 años después, yo conocí la respuesta de Dios a mi pregunta: Fui a esa Jornada Mundial de la Juventud en Canadá, para “continuar” allí, como las orugas, mi “metamorfosis” a través de la vivencia de los misterios del Santo Rosario que estaban pendientes: los Misterios Luminosos... Sí, porque a partir de ahí se desencadenaron una serie de acontecimientos, inicialmente “incompresibles” para mí, que fueron consecuencia de mis decisiones equivocadas, de las opciones que yo hice, pero a través de los cuales, Dios continuaría en mí, la obra de una “Nueva Creación”: la tradición judía señala que Dios trabajó en la creación durante 7 días y al séptimo día “descansó”, pero si continuamos la cuenta “sin descansar”, nos encontramos con un **“octavo día”** que significa que Dios continúa trabajando, sigue creando: *“Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado (el día séptimo, día de descanso). Pero Jesús les dijo: Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo” (Jn. 5, 15-18).*

Recuerdo que, en medio de toda la emoción de lo que estaba viviendo en esta jornada en Canadá, yo, sinceramente enamorada de Dios, le decía a Jesús que estaba “dispuesta a arriesgarlo todo por Él”:

Jesús dijo: Simón, he aquí que Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por tí, para que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Simón Pedro le dijo: **Señor, estoy dispuesto a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.** Y Jesús le dijo: Pedro, **te digo que el gallo no cantará hoy dos veces, antes que tú niegues tres veces** que me conoces (Lc. 22, 31-3).

Pero luego, como Simón Pedro, yo también lo negué, también le fallé... Sí, porque fue justamente a partir de allí que mi vida fue “puesta a prueba” como jamás imaginé...Y desde entonces comenzó mi extravío y un largo período de amarga oscuridad... Recuerdo que Dios como que me mandaba “pistas” llamándome a permanecer fiel: durante la jornada de la Juventud, entre los peregrinos de habla hispana, había una canción que en esos días sonaba

repetidamente a mi alrededor, y cuyo estribillo decía: “*Si soy fiel en lo poco, Él me confiará más, si soy fiel en lo poco, mis pasos guiará*” ... Pero yo no fui capaz de ser fiel en lo poco... En la primera zancadilla (trampa) que encontré en el camino, allí mismo, antes de terminar esa jornada (antes que el gallo cantara dos veces), yo empecé a fallarle a Dios... me desvié del Camino, y se hizo de noche en mi vida... me rodeó la oscuridad...

Hoy creo que puedo comprender el mensaje que Jesús me dio en ese sueño, antes del viaje a Canadá, cuando me dijo: “**No tengas miedo**” (ese era también el lema de Juan Pablo II): Pienso que Jesús me estaba preparando, pues Él sabía de antemano lo que vendría después en mi historia, las decisiones que yo tomaría, las opciones que elegiría... Creo que Él quería asegurarse de que yo, por lo menos, “recordara” que no debía tener miedo, pues Él siempre sería fiel, aunque yo le fallara... Considero que en el plano espiritual me pasó similar a lo de Job: como se prueba al oro, la fidelidad de Job fue probada por los acontecimientos, y yo también sería probada por las circunstancias inesperadas de mi vida que vienen en el paquete de los riesgos que nos acompañan en el camino de nuestra historia...

Había un hombre llamado Job, que vivía una vida recta y que era un fiel servidor de Dios... Un día en que debían presentarse ante el Señor sus servidores celestiales, se presentó también el ángel acusador entre ellos. El Señor le preguntó: —¿De dónde vienes? Y el acusador contestó: —He andado recorriendo la tierra de un lado a otro. Entonces le dijo el Señor: —¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie en la tierra como él, que me sirva tan fielmente... Pero el acusador respondió: —Pues no de balde te sirve con tanta fidelidad. Tú no dejas que nadie lo toque, ni a él ni a su familia ni a nada de lo que tiene; tú bendices todo lo que hace... Pero quítale todo lo que tiene y verás cómo te maldice en tu propia cara. El Señor respondió al acusador: —Está bien. Haz lo que quieras con todas las cosas de Job, con tal de que a él mismo no le hagas ningún daño (Job 1, 1-12)

Así que, en mi caso, después de saborear los “misterios gloriosos”, y de experimentar un poco de la Gloria de Dios en mi vida, me esperaba *Egipto* (período de esclavitud y oscuridad) y el *Desierto*, donde aprendería que solo Dios es el Pan necesario:

Los discípulos se olvidaron de llevar pan; solo tenían un pan en la barca... Jesús se dio cuenta, y les dijo: —¿Por qué dicen que no tienen pan? ¿Todavía no comprenden ni se dan cuenta? (Mc. 8, 14-17)

En ese tiempo de desierto en el que estuve por largo tiempo, yo solía soñar que caminaba y gritaba dentro de un templo “muy oscuro”, era una oscuridad “tan densa” que me atemorizaba y abrumada en gran manera... afuera de ese templo también era de “noche” ... Sin embargo, como en la

historia de Job, e igual a lo acontecido cuando la negación de Pedro y los apóstoles en la noche de Getsemaní, la “oscuridad” fue solo la antesala que precede al gran amanecer de la Luz del Cristo de la Pascua. Creo que Dios no nos quiere “acomodados”, sino en movimiento de continuo “ascenso” ... Y es que yo también, como Pedro, me quería quedar “acomodada” en la Gloria... en los misterios gloriosos: *¡Qué bien se está aquí, hagamos tres chozas!:*

Ocho días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado (el monte Tabor). Jesús allí se transfiguró en presencia de ellos: Mientras oraba su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres chozas" (Mt. 17, 1-9)

Ahora comprendo, que al igual que a sus discípulos, en el Monte Tabor donde Jesús se transfiguró delante de ellos y les dejó ver y experimentar por instante el brillo de su Divinidad y Gloria, así también a mí, durante esa primera experiencia que tuve con el Santo Rosario, Dios me concedió un pequeño “anticipo” de su Gloria; pero ahora también entiendo, que al igual que a estos 3 discípulos, esa experiencia que Dios me permitió vivir, era de preparación para enfrentar la noche del Getsemaní y la oscuridad del Calvario que vendrían después. Sin embargo, la misericordia de Dios es más grande. Dios “nunca se da por vencido” ... Jesús como Buen Pastor siempre va en busca de sus ovejas (las obstinadas, desobedientes, etc.), las rescata, las pone sobre sus hombros, “venda” sus heridas y las trae de vuelta al redil:

Luego de reprender a los pastores negligentes que no cuidaron de las ovejas, así dice Dios: “Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, **sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones**” (Ez. 34, 11-16)

Sí, ese Dios, Padre amoroso e infinitamente misericordioso estaba construyendo una historia de salvación para mí, a partir de todos los acontecimientos y circunstancias que rodearon mi vida, incluyendo mis propios errores, mis decisiones acertadas, así como las equivocadas... Ahora sé que a pesar de todo Dios permaneció siempre fiel... Él estaba allí dando la batalla por reconquistarme a mí... Yo, que cuando fui “zarandeada” como al trigo y

puesta a “prueba” por las circunstancias de vida, le había fallado tan “amargamente”³⁹...

Cuando la Virgen Peregrina, bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, fue enviada de “visita” a mi casa el 14 de mayo del 2010, día de mi cumpleaños, yo empecé nuevamente la oración con el Santo Rosario como solía hacerlo antes. Recuerdo que le dije a Dios y a la Virgen María: *“Está bien... volvamos otra vez a la oración meditada del Santo Rosario, como aquella primera vez (año 2001-2002) ... pero como ahora hay unos nuevos misterios, los ‘Misterios Luminosos’, profundicemos en esos... ¡Cómo necesito de esa Luz en estos momentos de mi vida para poder comprender todo esto que he vivido!”*... Fue así como reinicié mi devoción al “Santo Rosario, intentando profundizar en los **“Misterios Luminosos”**, que no había contemplado en aquella primera experiencia de oración... Cada vez que meditaba en ellos, a Dios le pedía LUZ para mi vida, pues como aquellos discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35), no entendía lo que había pasado en esos años de mi vida. Pues bien, mi oración fue respondida más allá de mi anhelo... Jesús y María me fueron llevando, una vez más, a través de la meditación de los misterios del Santo Rosario, “iluminando” mi comprensión para poder “contemplar” la mano amorosa de Dios actuando a través de cada circunstancia de mi historia...

³⁹ Lucas 22, 60-62. Y Pedro negó a Jesús por tercera vez... y estando él aun hablando, el gallo cantó. Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor como le había dicho: *“Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces.”* Y saliendo fuera, Pedro lloró amargamente...

Mi vida en las Escrituras:

¿De quién dice esto el profeta: de sí mismo o de algún otro? (Hcb. 8, 34)

Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro [...] Y uno de los ancianos me dice: No llores, he aquí, el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos (Ap. 5, 1-7)



Al principio, yo no entendía, y lloraba porque mi propia historia era como un libro sellado para mí que, en medio de mis lágrimas, no lograba comprender, pero Jesús lo abriría para mí, rompería sus sellos (aquello que no podía entender): Jesús me ayudaría a interpretar mi historia en clave de fe (Ap. 5, 1-7) y, entonces, yo tomaría conciencia de que las Escrituras que hablan de Él, **“también hablan de mí”**.

Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, **les explicó** lo que había sobre Él en **todas las Escrituras** [...] Partió el Pan... En ese momento **se les abrieron los ojos** y le reconocieron... Ellos dijeron: ¿acaso no **ardía** nuestro corazón mientras nos explicaba las Escrituras? (Lc, 24, 13-35)

Comprendí que, en la **noche** de mi vida, como los discípulos de Emaús, yo también caminaba lejos de Jerusalén: lejos de los principios de vida que Dios me había entregado a través de la Iglesia en que había crecido, y no entendía los acontecimientos dolorosos que habían sucedido en mi historia en esos años de mi vida. Pero Jesús también caminaba a mi lado haciendo historia conmigo, aunque en medio de la oscuridad que me rodeaba y la tristeza, yo tampoco lo reconocía:

Dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, lejos de Jerusalén. Iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, **Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.** Jesús les preguntó: ¿De qué están hablando por el camino? Los dos discípulos se detuvieron; sus caras se veían tristes, y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo a Jesús: ¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado en estos días? Jesús preguntó: ¿Qué ha pasado? Ellos le respondieron: ¡Lo que le han hecho a Jesús, el profeta de Nazaret!... los sacerdotes principales y nuestros líderes lograron que los romanos lo mataran, clavándolo en una cruz. Nosotros esperábamos que Él fuera el libertador de Israel. Pero ya hace tres días que murió... Jesús respondió: ¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado? Y, empezando por Moisés y continuando por

todos los profetas, **les explicó** lo que había sobre Él en **todas las Escrituras** [...] Partió el Pan... En ese momento **se les abrieron los ojos** y le reconocieron... Ellos dijeron: ¿acaso no **ardía** nuestro corazón mientras nos explicaba las Escrituras? (Lc. 24, 13-35)

A través de la oración con Santo Rosario, que volví a retomar después de tantos años, Jesús también me hizo a mí un “recorrido” desde el Antiguo Testamento hasta el Apocalipsis, solo que esta vez, el personaje del cual me explicaba cada pasaje de la Sagrada Escritura era yo misma... Era mi historia:

Jesús y la mujer samaritana: Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a los hombres: **Venid! a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho** (Jn. 4,5-42)

“¿De quién dice esto el profeta: de sí mismo o de algún otro?” (Hechos 8, 34). Como aquel etíope que se encuentra con Felipe, yo también necesitaba que alguien me explicara las Escrituras, que me dijera de quién era que hablaban los profetas. Pues las Escrituras que hablan de Jesús de Nazaret, también “hablan de mí”:

El Espíritu le dijo a Felipe: “Ve y acércate a ese carro”. Cuando Felipe se acercó, oyó que el etíope leía el libro de Isaías; entonces le preguntó: — ¿Entiende usted lo que está leyendo? El etíope le contestó: — ¿Cómo lo voy a entender, si no hay quien me lo explique? Y le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. La parte de la Escritura que estaba leyendo era ésta: «Fue llevado como una oveja al matadero; como un cordero que se queda callado delante de los que lo trasquilan, así tampoco abrió él la boca. Fue humillado, y no se le hizo justicia; ¿quién podrá hablar de su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.» El funcionario etíope le preguntó a Felipe: —Dime, por favor, ¿de quién dice esto el profeta: de sí mismo o de algún otro? (Hechos 8, 29-34)

Sí... Las Escrituras también están hablando de mí, de mi vida, de mi historia que, en manos de Dios, es transformada en historia de redención, en historia de Salvación...

“Liberar a un preso durante la Pascua”:

Recuerdo que un viernes ante el Santísimo Sacramento, mientras oraba con el Santo Rosario, al leer el pasaje bíblico del segundo misterio doloroso (la flagelación de Jesús), mis ojos se enfocaron en el renglón donde dice que era costumbre en Israel **“liberar a un preso durante la Pascua”** ... Esta frase resonaba en mi mente con gran fuerza y mis ojos se resistían a pasar de allí... En esos momentos, Dios traía a mi memoria aquel, lunes de Pascua (2010), lunes tan “doloroso” para mí, porque implicó una “ruptura” violenta y sumamente dolorosa con aquellas ataduras a las que yo había estado por años aferrada... y al traer ese recuerdo a mi mente, el Espíritu Santo me hacía notar lo siguiente: *“Pascua: Paso de Dios por tu vida... Pascua es Paso de la muerte a la vida.*

En Pascua se ha de “liberar a un preso” ... aunque haya dolido romper esas amarras, esas cadenas, aunque se te haya ‘desgarrado el corazón’ en el proceso, era tiempo de ser libre... Sí, porque Yo (Jesús) he tomado tu lugar para que tú fueras libre”:

Mostrándoles a Jesús...Pilatos les dijo: — **¡He aquí el Hombre!...** Cuando le vieron los principales sacerdotes y los guardias, gritaron diciendo: — ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!... Les dijo Pilatos: —Tomadlo vosotros y crucificadle, porque **yo no hallo ningún delito en Él...** Pero vosotros tenéis la costumbre de que os **ponga en libertad a un preso durante la fiesta de la Pascua.** ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos? Entonces todos gritaron de nuevo diciendo: — ¡No a éste, sino a Barrabás! Y **Barrabás era un delincuente. Entonces Pilatos tomó a Jesús y le azotó.** (Jn. 43)

Al contemplar esta escena en mi corazón, yo comprendí, y mis ojos conmovidos comenzaron a llorar: aquellas rupturas doloras eran preámbulo de “Pascua”: Jesús, una vez más, “pasaba” por mi vida “liberándome”:

Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde se había criado. El sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso de pie para leer las Escrituras. Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado, para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar **libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos;** a anunciar el año favorable del Señor.» Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los que estaban allí tenían la vista fija en él. Él comenzó a hablar, diciendo: —**Hoy mismo se ha cumplido la Escritura que ustedes acaban de oír** (Lc. 4,16-22)

Purificación del Templo: Jesús entró en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas, y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones⁴⁰. Entonces ciegos y cojos vinieron a Él en el templo, y Él los sanó (Jn. 2, 13-22).

Una “purificación” necesaria, acontecía en el templo de mi corazón: así como se purifican en el fuego los metales para eliminar en ellos todo lo que no pertenece su naturaleza.

Un terremoto existencial para poner en “orden” mi mundo:

“Señor, déjala aún este año, hasta que Yo **remueva la tierra**”:

Entonces Jesús dijo esta parábola: “Cierta hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo halló. Entonces dijo al viñador: He aquí, ya son tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no lo hallo. Por tanto, córtala. ¿Por qué ha de inutilizar también la tierra? Entonces él le respondió diciendo: **Señor, déjala aún este año,**

⁴⁰ Jeremías 7, 11: ¿Crean acaso que esta casa que lleva mi nombre es una cueva de ladrones?

hasta que Yo remueva la tierra alrededor de ella y la abone. Si da fruto en el futuro, bien; y si no, la cortarás.” (Lc. 13, 1-9)

Todo ese “terremoto espiritual” que acontecía en mi vida era el preámbulo de Jesús que, inclinándose a mi miseria, **“venía”** con el poder de su Amor a intervenir en mi vida para poner en **“orden mi mundo”**, y tomar el lugar en el centro de mi universo como mi verdadero Sol, como mi verdadera estrella para reorientar el camino de mi historia:

Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecerán de miedo por lo que sobrevendrá al mundo, porque las estrellas caerán. Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. **Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación** (Lc. 21, 20-28)

Tan pronto como pasen aquellos días de sufrimiento, el sol se oscurecerá, la luna dejará de dar su luz, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestiales temblarán (Mt. 24, 29)

Y así fue... Todas aquellas cosas, situaciones y afectos que, en algún momento en mi vida de mucha oscuridad, yo puse como “centro de mi universo”, fueron violentamente remecidos y, como el sol y la luna, se apagaron, mis pequeñas “estrellas” se cayeron, es decir, esos criterios estrechos que guiaban mis decisiones ya no funcionaban más para orientar mi camino... Mi mundo, ese que yo había construido sin tener en cuenta a Dios, se desbarató, y entonces Dios (verdadero Sol), que “aprovecha toda oportunidad” de nuestra historia para salvar nuestra vida del desastre, con su Fuego de Amor y su Luz, dispipó para siempre las tinieblas de alma. Mi mundo ciertamente se había “desbaratado”, pero ahora era iluminado por el verdadero Sol y renacía en mí **un cielo y una tierra nueva:**

Ví un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap. 21, 1-4)

Señor, “que yo pueda ver otra vez”:

Como el ciego Bartimeo, ese “mendigo” que sentado al borde del camino se conformaba con “limosnas”, a mí también me fue devuelta la vista, y entonces me di cuenta que andaba “fuera del Camino” que Dios había soñado para mí... conformándome también con “migajas” aunque yo estaba invitada a un “Gran Banquete”. Así que como ese ciego también “solté el manto” (rompí con todo aquello que alejaba de mi dignidad de hija de Dios), me levanté y volví al Camino. Empecé otra vez a seguir a Jesús: el verdadero Camino de Vida.

Un ciego estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret. El ciego se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!"... Jesús se detuvo y dijo: "Llámenlo". Entonces llamaron al ciego y le dijeron: "¡Ánimo, levántate! Él te llama". Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia Él. Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?". Él le respondió: "Maestro, que yo pueda ver otra vez". Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado". En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino. (Lc. 18, 35/Mc.10, 46)

“Que yo pueda ver otra vez”... Sí... ese mendigo no era ciego de nacimiento, en el pasado él podía ver, pero algo que aconteció en su vida lo hizo quedar ciego y al borde del camino, con nostalgia de volver a ver a Aquel del cual, al menos sus oídos, “reconocían la voz” ... *“Mis ovejas reconocen mi voz, y Yo las conozco y ellas me siguen” (Jn. 10, 27)*. Y es que, solo los que han experimentado la conciencia de su propia ceguera y oscuridad, pueden luego vivir el gozo de la Luz... Aunque soy responsable de mis equivocaciones y malas decisiones, también sé que ni un solo pajarillo “cae” al suelo sin Dios (Mt 10,29-31). y, en ese contexto, cuando nuestra historia la hemos puesto en manos de Dios, todos los acontecimientos ayudan a nuestro bien (Rom. 8). Como esos “pajarillos que no caen sin Dios”, y como en Saulo de Tarso (*San Pablo*), Dios, aunque se queda conmigo, me deja de mi cuenta, y así yo también “caería” y quedaría “ciega” por un tiempo, como consecuencia de mis propias decisiones equivocadas... Sólo así podría realmente aprender cuán débil y pequeña soy... Y así, “pequeña”, despojada de todo orgullo⁴¹ y autosuficiencia, experimentándome pobre y “necesitada” de la Gracia de Dios para levantarme, entonces podría tener ese verdadero encuentro con Jesús

⁴¹ Isaías 40:3. Una voz grita: “En el desierto preparad el camino del Señor... Todo monte y colina serán allanados, lo torcido será recto, y lo escarpado, llano”.

resucitado: Don de Dios revelado a los **pequeños**⁴²... a los pequeños como Él... De hecho el nombre inicial de Saulo significa “magnifico”, y luego de su encuentro con Jesús se llama Pablo que significa “pequeño”...

Me sucedió, cuando viajaba y llegaba cerca de Damasco, como a mediodía, que de repente me rodeó de resplandor una gran luz del cielo. **Yo caí al suelo** y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Entonces yo respondí: “¿Quién eres, Señor?” Y me dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.” Yo dije: “¿Qué haré, Señor?” Y el Señor me dijo: “Levántate y vé a Damasco, y allí se te dirá todo lo que te está ordenado hacer.” Como no podía ver a causa del resplandor de aquella luz, fui guiado de la mano por los que estaban conmigo, y entré en Damasco donde estuve **tres días sin ver**, comer, ni beber. Entonces un tal Ananías, hombre piadoso conforme a la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que moraban allí, vino a mí y puesto de pie me dijo: “Hermano Saulo, **recibe la vista.**” Y yo le vi en aquel instante. Y él me dijo: “El Dios de nuestros padres te ha designado de antemano para que conozcas su voluntad y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque **serás testigo** suyo ante todos los hombres de lo que has visto y oído (Hch. 9)

Así nacen cada los capítulos de esta serie de relatos que nunca imaginé serían un libro, pues cuando el Espíritu Santo me movió a escribir la primera línea, yo “ingenuamente” pensé que solo serían tres páginas... Y, al escribir cada párrafo, como los discípulos de Emmaus, mi corazón empezó a “arder” de nuevo con aquel “*fuego del Amor Primero*”, el fuego del Espíritu que yo había dejado apagar... Y mi noche se acabó... la Luz de la mañana (*Cristo*) venció la oscuridad... disipó todo miedo: “Dios camina a mi lado”. El Emmanuel, “*Dios con nosotros*”, esta conmigo, haciendo historia conmigo, no hay nada que temer...

Judith María, Escrito en: Febrero 2011

⁴² Lucas 10:21-22. Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos y se las revelaste a los pequeños"

¿Y San José?

Uno de esos días, durante la oración a través del Rosario, ante mis ojos “por primera vez”, la figura silenciosa de San José aparecía ahora de forma tan “llamativa” para mí que me era “imposible ignorarla”. Ese día, usé un librito que realmente no tiene casi texto, sino imágenes que representan las escenas de la vida de Jesús que se contemplan en el Rosario. En este librito, en la escena correspondiente a la presentación del niño Jesús, aparecen **“San José con el niño Jesús en brazos”** y María con un par de palomas en sus manos; debajo de la escena solo está escrito: *“Llevaron a Jesús a*

Jerusalén para presentárselo al Señor”. Mientras oraba, en mi interior yo recreaba y contemplaba la escena de San José y María presentando⁴³ a Dios la vida de Jesús y luego verlos afanados buscándolo por todas partes cuando se dieron cuenta que se les había perdido⁴⁴... Y sentí en mi corazón que “María y San José (custodio de Jesús y de su Cuerpo místico que es la Iglesia: nosotros), también me han llevado en brazos para presentarle mi vida a Dios... y cuando yo andaba extraviada, Ellos también salieron afanados a buscarme” ...

Quiero resaltar aquí, la presencia silenciosa, pero no por eso menos importante, de San José... Con vergüenza debo admitir que nunca lo he tenido en cuenta a él... de hecho, la única vez que recordé su figura fue cuando hace muchos años atrás, le describía a Dios el tipo de pareja que yo quería para mí y para mis queridas amigas (*je, je, je*). Recuerdo que solía decirle a Dios que nos enviara a cada una un “San José”: “un hombre capaz de amar a Dios y a su esposa como este justo varón los amó”...

En estos últimos años yo no tenido mucho éxito hallando ese “San José”, pero creo que algunas de mis amigas sí; sin embargo en medio de todos los



San José y el Niño Jesús.
Autor: Luz Marina Acosta-Parroquia
San José de Nazaret

⁴³ Lucas. 2. “Cuarenta días después de que Jesús nació, sus padres lo llevaron al templo de Jerusalén para presentarlo delante de Dios”.

⁴⁴ Lc. 2, 51-52. María le dijo: ¿Hijo por qué nos has hecho esto?, tu padre y yo te buscábamos angustiados... Jesús regresó con sus padres a Nazaret y “vivía sujeto a ellos” ... Jesús iba “creciendo en sabiduría”, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres. *Judith María: La sagrada familia de Nazaret, en San José y María como modelos, fue para Jesús una “escuela” de amor y de “obediencia” que le ayudaron a “crecer” en sabiduría...*

acontecimientos dolorosos que rodearon mi vida en estos últimos años, la figura de “San José” se manifestó de una manera muy particular en mi historia: Recuerdo que esa Semana Santa (2010) donde Dios empezó este proceso de liberación y restauración, fue justamente en una parroquia de un pequeño y apartado pueblito de Antioquia, cuyo patrono era *San José* ... Y luego, ya muy cerca del apartamento donde vivo, la otra parroquia a donde Dios me trajo para continuar la obra de liberación que había empezado y avanzar en mi proceso de restauración, también se llama “*San José de Nazaret*”... He ahí a San José, tan discreto y silencioso, pero no por ello menos importante, protegiéndome en el anonimato. Así, esa ha sido la manera humilde, casi desapercibida, de San José manifestarse en mi historia personal. Como en el texto bíblico de la presentación del niño Jesús en el templo, María y José también le presentaron y consagraron una vez más mi vida a Dios, para que yo fuera en todo semejante a su niño Jesús, la Luz de sus vidas, la Luz de mi vida. Pues ese es el Proyecto que Dios Padre ha soñado para nosotros desde la eternidad:



A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo (Rom. 8, 29)

Los planes que tengo para ustedes, declara el Señor, son planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza (Jer. 29, 11)

Y en ese proceso, también son muchos los “peligros” que amenazan con hacernos “abortar” el Plan de Dios para nosotros, son múltiples las situaciones que atentan con estropear el “Proyecto” que Dios está construyendo en nuestra vida, que es hacer crecer y madurar a su Hijo Amado en nosotros:

Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó. **Otra parte cayó entre espinos; crecieron los espinos y la ahogaron, y no dio fruto...** Jesús explicó: **Los sembrados entre los espinos, son los que han oído la Palabra, pero las preocupaciones de este mundo y la seducción de las riquezas, ahogan la Palabra y su fruto no madura** (Fragmentos de la parábola del sembrador: Mc. 4, 1-20).

Como semilla, Jesús, quien es la Palabra creadora que se encarna en nuestra historia, ya ha sido plantada por Dios en nuestro corazón, pero corre el peligro de “NO llegar a crecer y madurar” en nosotros:

El Ángel del Señor se aparece en sueños a **José** y le dice: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y quédate allí hasta que yo te diga. Porque **Herodes está buscando al niño para matarle.**»

Por eso, San José, a quien Dios le encargó la gran responsabilidad de “custodiar a Jesús” en el tiempo más frágil y vulnerable de su vida en este mundo, continúa todavía hoy su tarea con cada uno de nosotros. San José, silencioso, pero atento, ha estado cumpliendo su tarea en mi vida y en mi historia: ha velado y “custodiado a Jesús”, que frágil y vulnerable, ha estado creciendo en mí. El texto Sagrado dice que Jesús adolescente un día se le perdió a su madre María y a San José, y que ellos angustiados lo buscaron durante tres días hasta que lo hallaron. El texto nos cuenta que Jesús volvió con San José y la Virgen María a su casa en Nazaret donde vivió obedeciéndoles en todo y así fue creciendo en gracia: “Jesús regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. *“Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres”* (Lc. 2, 41-52). He ahí al “Rey” del universo sometido humildemente⁴⁵ en “obediencia” a la limitada autoridad humana, a través de la cual Dios Padre ha querido manifestar su Voluntad⁴⁶.

Como hicieron con Jesús, María y José también a mí me buscaban (Lc. 2, 41) y cuando me hallaron, me llevaron de regreso a “Casa”(a Dios), y allí, me ayudaron a crecer en la “obediencia” a los principios de vida que Dios me entregaba a través de su Iglesia. Obediencia, una virtud, que hasta entonces, era difícil para mí, por mi carácter y pensamiento crítico que todo lo cuestionaba, incluso a Dios. Y no es que esté mal tener un pensamiento “crítico”, Jesús ciertamente lo tuvo frente a todas las estructuras opresivas del contexto socio-cultural de su época y nos llama también a nosotros a hacer resistencia frente a lo que tampoco está bien en nuestro tiempo, pero el asunto en mi caso, es que mi rebeldía interior estaba orientada en la dirección equivocada. Al volver a “Casa”(a Dios) de la mano de María y San José, yo también empecé a “crecer” en gracia para alcanzar esa estatura de hombre maduro como Cristo de la que habla San Pablo:

⁴⁵ Mateo 11, 29: “Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón...”

⁴⁶ Mateo Cap.16, Vers.13-20: Entonces Jesús dijo a Pedro: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y Yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los Cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los Cielos».

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, **a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**; Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la Cabeza, es decir, Cristo (Ef. 4, 11-15)

Pablo a la comunidad de Corinto: Yo, hermanos, no pude hablarles entonces como a gente madura espiritualmente, sino como a personas débiles, como a niños en cuanto a las cosas de Cristo. Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho se le da leche en vez de alimento sólido, porque ustedes todavía no podían digerir la comida fuerte (Cor. 3, 1-4)

Y al volver a “Casa”, en la escuela de obediencia de San José y de María, Jesús, la Palabra de Dios que se hace carne en mi historia, comenzó a crecer y madurar en mi vida, para hacer de mí también una “hija amada” de Dios Padre:

Pues, “a cuantos le recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para llegar a ser hijos de Dios. Éstos no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios” (Jn. 1,12-13).

El Evangelio nos dice que al “tercer día” lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros de la ley (Lc. 2, 46-47). Pienso que ese tercer día es el “tiempo en que Dios, actuando amorosamente, ha cambiado el curso de nuestra historia”. Porque finalmente, cuando hallamos a Dios en nuestra vida, en el templo de nuestro corazón, “nos hallamos a nosotros mismos”. Es allí donde, ciertamente, tomamos conciencia de cuán perdidos estábamos “incluso de nosotros mismos”.

Venid, volvamos al Señor. Pues Él nos ha desgarrado, y nos sanará; nos ha herido, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días, **al tercer día** nos levantará y viviremos delante de Él (Oseas 6, 1-2)

Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas (Lc. 2, 46-47).

¡Ay de ustedes doctores, intérpretes de la ley porque se han apoderado de la llave de la ciencia! No han entrado ustedes, y a los que quieren entrar se lo impiden (Lc.11, 52)

Mi plegaria ahora en torno a San José, ha cambiado totalmente, por eso, cuando hago mi oración a Dios, pidiéndole la intervención de San José en mi historia, digo: “*San José, custodio de la Iglesia, custodia a Jesús en mí*” ... Sí... San José acompáñame también en mi caminar por este mundo, y ayúdame a no dejar que nada “ahogue” a Jesús en mi vida, a no dejar que nada le impida “crecer” y madurar en mí...

Febrero / 2011

La Virgen de la Candelaria:



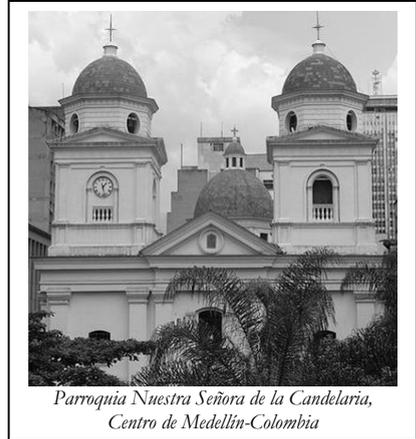
Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora de la Candelaria

Desde hace un año que cambié de lugar de trabajo, antes de entrar a trabajar, yo voy a la Misa de 6:00 a.m. en la **Iglesia de Virgen de la Candelaria** que queda en el centro de la ciudad de Medellín, pues allí, yo luego puedo tomar el metro en el parque que está en frente de esta iglesia, e ir a mi trabajo. Uno de esos días me pasó algo muy particular:

Previamente, yo había estado en un retiro cuyo tema fue *“Una historia de amor”* (un recorrido por la historia de Salvación del pueblo de Israel). Su objetivo era confrontar las etapas de la historia de Salvación del pueblo de Israel con nuestra historia personal. Este retiro fue orientado por el

Padre Pedro Justo Berrío, el sacerdote con quien me confesé por primera vez después de 8 años, y quien me ha estado acompañando en ese proceso de reconciliación con mi fe católica. Durante este retiro, él mencionó el papel de los **“jueces”** en la historia del pueblo de Israel, como guías de la comunidad que los conducían a volver a la fidelidad a Dios⁴⁷... Al escuchar este sentido que los jueces tenían en la historia del pueblo judío, y confrontarlo con lo acontecido en mi vida, yo me pregunté, *¿dónde encaja en mi propia historia este “asunto de los jueces”?* *¿Qué o quién había desempeñado ese rol en este momento mi historia?...*

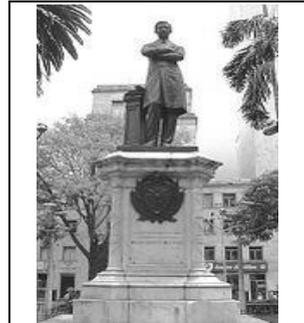
Pues bien, una mañana de esos días, cuando yo iba para la Iglesia de la Virgen de la Candelaria a la Misa de 6:00 a.m.



Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria, Centro de Medellín-Colombia

⁴⁷ Judith María: Los **Jueces** no eran precisamente quienes juzgaban en Israel, más bien eran caudillos y guías que conducían al pueblo a volver en fidelidad a Dios, los jueces ayudaban al pueblo a conquistar y reconquistar las promesas de Dios, liberándoles de las naciones que los oprimían.

Mientras me preparaba a cruzar la calle para entrar al templo, yo reparé en un aviso grande que estaba en toda la esquina junto al semáforo. Al mirarlo de rapidez, me pareció leer **“padre Pedro Justo Berrío”** (como el nombre del sacerdote); sorprendida, volví la cabeza para leer de nuevo, y me fijé que no decía “padre” sino **“parque” Pedro Justo Berrío...** Yo pensé y sonreí: *“seguro que no es el Padre Pedro Justo, no creo que ya tenga “parque propio” ... Debe ser el personaje de la estatua o monumento que está en el parque y por el cual le pusieron ese nombre a este lugar” ...*



Monumento a Pedro Justo Berrío, Plaza del parque Berrío, Iglesia Ntra. Sra. De la Candelaria, Medellín

Me pareció un hecho muy curioso y por primera vez quise saber quién había sido ese personaje de la ciudad de Medellín y de este emblemático parque que yo, hasta ese momento, conocía simplemente como “Parque Berrío”. Un parque que estaba justo en frente de la iglesia de la Virgen de la Candelaria (antigua catedral de la ciudad). Decidí entonces que, al terminar la Misa, me acercaría a aquella estatua junto a la cual había pasado tantas veces desprevenida y que nunca me había interesado en detallar...Y así lo hice... Cuando salí de la Misa, inmediatamente fui a ver la estatua que estaba en el centro del parque... La placa conmemorativa decía: *“Al magistrado incorruptible y modesto ciudadano: Pedro Justo Berrío”* (1888). Sí, así es... **“magistrado”**, es decir: **juez...** El de la estatua del parque, además de gobernante, fue magistrado del Tribunal Superior de la entonces provincia de Medellín...



Recordé aquella pregunta que surgió en mi corazón en aquel retiro: *¿dónde encaja en mi propia historia este “asunto de los jueces”?* *¿Qué o quién había desempeñado ese rol en este momento mi historia?*... Y de repente vi todos estos elementos juntos como formando un cuadro dibujado detalladamente por un cuidadoso pintor: la Iglesia de la Virgen de la Candelaria, el nombre del parque y del personaje del monumento, el peculiar nombre del sacerdote que me acompañó en este proceso de reconciliación en este tiempo, y cuyo cumpleaños también es el 2 de febrero, día de la Virgen de la Candelaria (días después le celebramos su cumpleaños en una Hora Santa, en su parroquia de San José). Todas estas circunstancias se configuraban como “signos” en mi vida que parecían responder a mi pregunta inicial. Comprendí que este sacerdote, entre otros roles, había entrado en mi historia para desempeñar un papel importante, como los antiguos jueces de Israel, no para juzgarme, sino para acompañarme, de la mano de María y San José, en el camino de retorno a la casa de Nazaret (la comunión en la familia de Dios) para que, como Jesús (a los 12 años de edad) aprendiera aquello de la fidelidad y la obediencia a los principios que había recibido en la fe, y que pudiera crecer en gracia de Dios y en Espíritu⁴⁸... No hay duda: Dios responde a nuestra necesidad suscitando a la persona adecuada en el momento oportuno.

Por esos mismos días, en su parroquia, el padre Pedro Justo hizo nuevamente una explicación del papel de los jueces en la historia del pueblo de Israel, y esa noche él leyó el siguiente texto:

Los israelitas se olvidaron del Señor su Dios y sirvieron a los ídolos. Entonces el Señor los entregó en manos de sus enemigos. Y los israelitas estuvieron bajo la opresión del enemigo durante **8 años**. Pero cuando el pueblo de Israel clamó al Señor por ayuda, el Señor hizo que surgiera un libertador para salvarlos. Se llamaba Otoniel... El Espíritu del Señor vino sobre él, y comenzó a ser JUEZ de Israel. Después de eso hubo paz en la región durante cuarenta años (Jueces 3, 7-10)

⁴⁸ Lucas 2,41-52: Cuando Jesús cumplió los 12 años subieron ellos a la fiesta, como era costumbre. Al terminar los días de la fiesta ellos regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. Pensando que iba en la caravana, caminaron todo un día. Pero al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Entonces se volvieron a Jerusalén para buscarlo. Después de tres días lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron. Y su Madre le dijo: *‘Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo, angustiados, te hemos estado buscando’*. Él les contestó: *‘¿Y por qué me buscaban? ¿No sabían que es necesario que yo esté en la Casa de mi Padre?’* Pero ellos no comprendieron estas palabras. Entonces regresó con ellos a Nazaret, y allí vivió obedeciéndoles en todo. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia, ante Dios y ante los hombres”.

Cuando él leyó este texto, yo me vi retratada allí. Porque en mi época de extravío, según mis lógicas ajustadas a los esquemas sociales, yo no parecía haber estado haciendo nada erróneo. Pero parece que lo que muchas veces la sociedad de hoy considera bien, no coincide con los criterios de Dios. Así que, como el pueblo de Israel, yo también “literalmente” estuve **8 años** alejada en rebeldía, viviendo bajo mis propios criterios y lo que la sociedad consideraba bien, pensado que era libre, pero en realidad estaba en esclavitud, bajo la opresión de todo a lo que yo le había un lugar más importante que a Dios (mis ídolos personales), una decisión que finalmente me trajo sufrimientos: *“Doble mal ha hecho mi pueblo: me dejaron a Mí, Manantial de Aguas Vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que no retienen el agua” (Jer. 2, 13).*

En el cumpleaños del Padre Pedro Justo, un 2 de febrero, fiesta de Virgen de la Candelaria, él celebró la Misa y tuvimos un espacio de Hora Santa (adoración al Santísimo Sacramento). Y allí, mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas, yo pensaba en “cada detalle”⁴⁹ que Dios dispuso “desde la eternidad” como **“señales”** en el camino de la intervención de su Gracia en mi historia, todo ese “delicado lenguaje de signos” con que Dios me gritaba que me amaba. Profundamente conmovida, yo le dije a Dios:

“Señor y Dios mío, Tú siempre has sido FIEL...¿Cómo es posible que hubieses escrito **“tan delicado lenguaje de signos”** para gritarme en cada recodo del camino de mis cañadas oscuras⁵⁰, que allí estabas velando y cuidando cada uno de mis pasos, incluso los equivocados?... ¿Por qué tomarte tantas molestias conmigo, si yo, entre los millones de seres humanos, solo soy un simple orgulloso puñado de ceniza⁵¹ que no ha podido ser te fiel?”

Y una vez más, pude sentir su infinito Amor que me hacía saber que para Él yo no era un puñado de ceniza, sino la **“niña de sus ojos”**⁵² por la que Él estaba dispuesto a morir una y mil veces porque me amaba hasta el extremo⁵³... Y entonces, el Espíritu trajo un nuevo recuerdo a mi memoria...Era una canción en inglés (versión del salmo 119) que yo tenía en un CD y que en ese tiempo de oscuridad cuando aún vivía en USA, yo solía hacer sonar en repetición automática, en mi carro mientras conducía ... Recordé cómo Dios

⁴⁹ Entre muchos más: La ciudad de Medellín a la que llegué y cuya patrona es la Virgen de la Candelaria (Luz), la coincidencia del nombre de mi párroco con el de ese juez, monumento del parque de la Iglesia de la misma advocación Mariana, y hasta su cumpleaños el 2 de febrero, fecha de la fiesta de la Virgen de la Candelaria...

⁵⁰ Salmo 22/23. “Aunque camine por cañadas oscuras nada temo porque Tú vas conmigo...”

⁵¹ Salmo 8, 4: “¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el ser humano para que lo cuides?”

⁵² Deuteronomio 32- 10: Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; Lo trajo alrededor, lo instruyó, Lo guardó **como a la niña de su ojo**.

⁵³ Juan 13, 3: “...sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre.....habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”.

me sorprendió una tarde: luego de repetir esa canción por más de una semana, un domingo decidí entrar a una iglesia, llegué cuando ya iban a empezar las lecturas de la Misa dominical, y el ministerio de música, en lugar del tradicional canto de aleluya, empezó a cantar justo el coro de esta misma canción que yo tenía en mi CD y que venía escuchando en el carro antes de entrar al templo:

Thy Word is a lamp unto my feet (Su Palabra es lámpara a mis pies)
And the light onto my path (y LUZ en mi camino)

When I feel afraid
(Cuando siento miedo)
And think I've lost my way,
(y pienso que he perdido el camino)
Still, You're there right beside me
(Tú estás todavía allí, justo a mi lado)

Nothing will I fear
(Nada temeré)
As long as You are near
(Mientras Tú estés cerca)
Please be near me to the end
(Por favor quédate cerca de mí hasta el final)

Al entrar al templo y escuchar esta hermosa melodía, con esas voces que sonaban como ángeles proclamando tan significativa letra, yo empecé a llorar, ignorando a los sorprendidos americanos que estaban junto a mí y que parecían no saber que decirme, pues desconocían, el por qué, de manera tan sorpresiva, yo había roto en llanto... Sí... En la oscuridad Dios proclamaba una y otra vez que Él era la Luz de mi camino...

“Su vela nada la apaga”: *La Virgen de la Candelaria en Pentecostés 2012:*

El domingo, previo al siguiente Pentecostés, hubo en el estadio Atanasio Girardot de Medellín, un evento de preparación a Pentecostés organizado Emisora del Minuto de Dios⁵⁴. Allí, recibí un regalo muy especial de Dios, entregado por las manos de la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Candelaria:



El evento empezó con la intervención del sacerdote delegado por la Arquidiócesis como asesor a la Renovación Carismática Católica, quien subió a la tarima y empezó a hablar de su recorrido pastoral por diferentes parroquias de la ciudad, “todas” bajo alguna advocación de la Virgen María. Antes de terminar su intervención, nos convocó a todos a hacer un homenaje a la Santísima Virgen María, bajo la advocación de la **Virgen de la “Candelaria”** patrona de la ciudad de Medellín. Siguió luego el invitado especial del evento.

⁵⁴ El Padre John Mario Montoya que dirige esta emisora en Medellín, también celebra su cumpleaños el 2 de febrero, día de la “Virgen de la Candelaria”.

Para este año, trajeron al cantante católico Jon Carlo de Estados Unidos, quien contó su testimonio y después cantó una canción titulada **“te equivocas”**, que él compuso para una chica amiga suya, y cuya la letra decía así:

Sientes que no puedes seguir
que han dañado tu vida
que “eras vela encendida”
y alguien sin importarle sopló...
que han pasado los años
que fue tanto el engaño
piensas no podrás olvidarlo...

¡Te equivocas! porque hay Alguien
que mira tus penas y de ellas hace cosas buenas
y nuevamente encenderá tu vela
¡Te equivocas!,
porque aunque te hayan dañado
Él hoy te sana con sus dulces manos
y para siempre estará a tu lado...
Quiero que sepas que Él siempre pelea por ti
Como un guerrero valiente Él siempre estará allí...

En esos momentos yo solo pensé que era una bonita canción, hasta planeé en regalársela a una amiga que creí le serviría, pero sinceramente no la asocié con mi historia personal. Fue sólo después, durante la Misa de esa noche en el estadio que Dios me lo hizo notar, “a su manera”:

Nos habían dicho que llevaríamos una velita para encenderla durante la Misa de la noche en el estadio. Yo compré varias velas, pensando en compartírselas a los que hubiesen venido sin velita. Empecé a repartir estas velas a los que estaban a mi alrededor que no habían traído velitas, y de repente me di cuenta que yo me había quedado sin ninguna de las velitas que había comprado; afortunadamente, en la bolsa que traía, encontré la velita, ya gastada, que me habían dado en la Misa de la pasada fiesta de la **Virgen de la Candelaria...**

Era ya de noche y estaba haciendo mucho viento en el estadio, las velas se apagaban y la gente empezó a meterlas en vasos plásticos para que no se apagaran... Yo no tenía vasito plástico donde meterla para protegerla del fuerte viento que soplaban en el estadio; sin embargo, mi vela, que realmente era sólo media velita porque ya la había encendido en la Misa de la pasada fiesta de la Virgen de la Candelaria, formaba una especie de chamizo con el papel plástico de la imagen de la Virgen de la Candelaria y, “entre más fuerte soplaban el viento, más grande y viva se hacía la llama”. Yo tuve que levantar la mano lo suficiente, por encima de mi cabeza, para no quemar los cabellos de las cabezas de los que estaban junto a mí. Entonces, un hombre, de las personas que estaban a mi alrededor, al notar esta llama tan viva que NO la podía apagar el fuerte viento que soplaban en el estadio, muy sorprendido me dijo: **“Qué extraño, su vela nada la apaga”** ... Y allí fue entonces que Dios me recordó la canción que el cantante Jon Carlo había interpretado unas horas antes, y que

yo creí que nada tenía que ver conmigo. Trajo a mi memoria esos momentos de mi historia personal cuando en mi mundo en ruinas solo había oscuridad, y donde ciertamente yo sentía que mi luz se había apagado para siempre. Recuerdo que, en ese período de mi vida, al ver fotografías de las cosas que yo solía hacer en los apostolados en los que servía, me parecía imposible que un día yo volviese a estar en esas cosas que antes solía hacer con tanta convicción y alegría: cantar en una Misa, compartir una charla en un retiro, apoyar la evangelización en los medios de comunicación. Porque, en mi lejanía, todo eso parecía para mí como un exilio en tierra extranjera:

(Salmo 136)

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras.
Allí, los que nos deportaron nos invitaban a cantar: «Cantadnos un cantar de Sión».
¡Pero cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!

Después de esos recuerdos vivos en mi mente, y con esa “vela de la Virgen de la Candelaria” en mi mano, que a pesar del fuerte viento no se apagaba, sentí el mensaje de Dios en mi corazón que me hacía notar que aquella canción **“te equivocas”**, interpretada momentos antes por el cantante invitado, era para mí... Dios, a través de todos estos signos, parecía decirme:

“Esa canción era para ti... Te equivocaste entonces cuando pensaste que nunca más podrías volver a ser portadora de mi luz... Yo hago todas las cosas nuevas... Yo mismo enciendo nuevamente **la vela** de tu vida y ya nada podrá apagar tu luz, porque Yo mismo Soy tu Luz...la Luz que María y José trajeron **al templo** de tu corazón para vencer la oscuridad, para que nunca más camines en tinieblas”

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran Luz; Sobre los que habitaban en la oscuridad ha brillado la Luz” (Is. 9,1-3)

Tiempo después, inesperadamente me hallé volviendo a cantar en una Misa, y mientras preparaba la guitarra, pensé dentro de mí: “nunca creí que volvería a hacer esto”. Miré hacia la pared de mi lado izquierdo y mis ojos se cruzaron con María: Una pequeña estatua de la **“Virgen de la Candelaria”** que estaba colgada en la pared de la oficina del padre Pedro Justo, en su Parroquia de San José de Nazaret... Al frente, estaba también aquel cuadro de **San José y el Niño Jesús**, cuya Luz iluminaba la oscuridad del fondo de la pintura...Recuerdo que mi voz se quebró al cantar aquella canción tradicional titulada “Hoy he vuelto” ... Mientras la cantaba,



contemplaba en la pared, la imagen de María con el niño Jesús en brazos y esa “vela” en sus manos que simboliza a Quien es nuestra verdadera LUZ: Cristo Jesús... María me entregaba a Jesús y le susurraba a mi corazón cuánto Dios Padre había esperado mi regreso a Casa, donde el “Cordero cebado” era la “Comida en la mesa” de la Fiesta preparada para mí:

“Hoy he vuelto”:

Cuántas veces, siendo niña, te recé,
con mis besos te decía que te amaba,
poco a poco, con el tiempo fui alejándome de ti,
por caminos que se alejan me perdí...

Hoy he vuelto, Madre, a recordar...
Cuántas cosas dije ante tu altar,
y al rezarte puedo comprender
que una Madre no se cansa de esperar.

Al regreso me encendías una LUZ,
sonriendo desde lejos me esperabas,
en la mesa la “Comida” aún caliente y el mantel,
y tu abrazo en mi alegría de volver...



Ella, junto a San José, a mi regreso me encendía la “Luz de Jesús” que, en la mesa del altar en la Santa Misa, otra vez, se me ofrecía como verdadera Comida para darle nueva vida a mi existencia... En mi corazón se volvía encender la llama del Fuego del Espíritu Santo que yo había dejado apagar... La llama de aquel Fuego del Amor Primero... Por estos días, mis amigos Luisa y Roberto grabaron una hermosa y alegre canción a la *Virgen de la Candelaria*. Lo particular es que esta canción está en ritmo de “Cumbia”, un ritmo alegre propio de la costa donde yo crecí...

Quinto Misterio Luminoso: *“La Institución De La Eucaristía”*

Eucaristía: “Acción de Gracias”, “Comunión”, “Fracción Del Pan”

Cuando vivía en USA, la Eucaristía era todo un dilema para mí: En ese camino que decidí recorrer, de rebeldía a ciertas reglas de la Iglesia que consideraba no encajaban en la dinámica nuestra sociedad moderna, yo había perdido la gracia de comulgar sacramentalmente. Eso me generaba mucha tristeza y lloraba por ello...



Recuerdo que, en mi nuevo estilo de vida, en la **“primera Misa”** a la que asistí en USA acompañada del hombre que era mi pareja, y con quien convivía sin estar casada (como es lo normal en nuestra sociedad actual), pasó algo que nunca olvidaré:

Yo era consciente de que bajo esas circunstancias no podía comulgar sacramentalmente... No me confesaba, pues para que una confesión tenga sentido debe haber un “sincero” propósito de enmienda, es decir, la decisión de cambiar aquello que se considera está mal (Dios siempre está dispuesto a perdonar, pero pienso que para acoger su perdón hay que creerse necesitado de ser perdonado) ...Yo, obviamente, no cumplía ninguno de estos requisitos... Así que ese día, los dos decidimos sentarnos muy “discretamente” en la parte de atrás, cerca de un muro, la iglesia era bastante grande, de dos pisos... Resulta, que “hasta allí”, un lugar menos accesible que el del resto de feligreses (que era muchísima gente), ha llegado “una señora” a pedirnos que en el momento de ofertorio los dos lleváramos “al Altar” la copa con las hostias y la copa con el vino para que el sacerdote luego las consagrara. Obviamente los dos nos negamos “rotundamente”. Ya no recuerdo cuántas veces y de qué manera le dijimos que no. Pero esta mujer, con una determinación que me sorprende, parecía no entender nuestra negativa (y aclaro que no fue problema del idioma). Finalmente, nos vimos prácticamente “obligados”, no solo a llevar en nuestras manos las copas, sino a ir solamente los dos, pues nadie más nos acompañaba, caminando a manera de “procesión”, por todo “el centro” de esta

Iglesia, bajo la mirada de todos, y luego “subir al altar mismo” a entregarle al sacerdote las copas que contenían las especies del pan y del vino, para su posterior consagración... Los misterios de Dios son tan insondables... Nosotros, especialmente yo, intentaba mimetizarme para “no ser notada” en medio de la gente, pues en esta nueva situación en que estaba viviendo, me sentía como los **“leprosos”**⁵⁵ del Evangelio que van al encuentro con Jesús, pero se paran “a lo lejos”, “apartados” de la comunidad, precisamente, por no estar “limpios”... Sin embargo, a pesar de no tener mis manos “limpias” para asistir al “Banquete” (la Eucaristía), Jesús mismo (igual que lo hizo tantas veces en el Evangelio con los pecadores) me llamó a su mesa⁵⁶... Pienso que con esto, Jesús NO estaba validando mi evidente situación de pecado⁵⁷, sino mostrando su infinita “Misericordia” que me llamaba a la conversión...

Después de esto, Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» ... Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Había un gran número de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. Los fariseos y sus escribas refunfuñaban diciendo a los discípulos: «¿Cómo es que su Maestro come y bebe con los publicanos y pecadores?» Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.» (Lc. 5,27-32)

Cuando a Jesús le llevaron una mujer pecadora que iba ser apedreada según lo que ordenaba la ley Moisés, Jesús les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra» ... Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde estás? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco Yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más». (Jn. 8, 1-11)

⁵⁵ Lucas 17, 11-19. Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: -Jesús, maestro, ten compasión de nosotros. Al verlos, les dijo: -Id a presentaros a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. / Marcos 1, 40-45. En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: Si quieres, puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: Quiero queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

⁵⁶ Lucas 19,5. “Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad. Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores de impuestos...Zaqueo se subió a un árbol para ver a Jesús cuando pasara por allí. Cuando llegó Jesús al lugar, miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja en seguida, pues hoy tengo que quedarme en tu casa.» Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Entonces todos empezaron a criticar y a decir: «Se ha ido a casa de un pecador.» Pero Zaqueo dijo resueltamente a Jesús: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien le haya exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más.» Jesús, pues, dijo con respecto a él: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa...Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

⁵⁷ Juan 8, 1-11. Jesús le dijo: «Tampoco Yo te condeno. Vete, y no peques más».

Esa misericordia de Dios que “llama a su mesa” a los pecadores tan necesitados de Él para ser redimidos... Como tantas veces lo expresó Jesús en el Evangelio: “los que están sanos no son los que necesitan del médico, sino los enfermos” (Lc. 5,27-32). Esto lo dijo muchas veces, justamente durante las “cenas” que se hacían en su honor, y a cuya “mesa”, Él “dejaba” sentar a publicanos y pecadores, bajo la mirada atónita de fariseos y escribas de la ley, que lo criticaban por “comer” con pecadores⁵⁸... Jesús, “realmente” presente en la Eucaristía, se me “revela” nuevamente hoy, a través de la oración con el Santo Rosario meditado, esta vez en torno a los “Misterios Luminosos” y me dice que su “Misericordia” fue la que, en medio de mi desierto, me trajo a mí de nuevo a su Mesa para comer del Pan de Vida (*su Cuerpo*) y beber la Bebida de Salvación (*Su Sangre*), que es el Maná del Cielo que yo necesito para tener verdadera vida... Como le dijo al cansado profeta Elías: “*Levántate, come y bebe, porque el camino es superior a tus fuerzas*” (1 Reyes 19, 4-8)...

Un burrito atado y “leproso”: Mi primera confesión sacramental después de 8 años:

“Encontrarán un burrito atado, Desátenlo y tráiganmelo” (Mt. 21, 1-11)

Mayo / 2010: En ese camino, “mi viaje de regreso a Casa”, de regreso a Dios y a la plena comunión con la familia en la fe en la que fui bautizada, hubo ciertamente un momento que evadí por largo tiempo: la **confesión sacramental** de mis pecados con un sacerdote, como lo establece la iglesia católica en el sacramento de la reconciliación... “*Id a presentaros a los sacerdotes*”. *Y mientras ellos iban de camino, quedaron limpios (Lc. 17, 11-19).*

Para mí fue un paso muy difícil de dar: implica “desnudar” el alma, abrir el corazón y poner el dedo en las heridas más profundas, aún abiertas y sangrantes... Algunos trivializan el carácter sanador de este sacramento de la

⁵⁸ Lucas 5, 27-32. Los fariseos y sus escribas refunfuñaban diciendo a los discípulos: «¿Cómo es que su Maestro come y bebe con los publicanos y pecadores?» Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.»

Lucas 7, 40-47. Un fariseo rogó Jesús que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungió con el perfume. Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora.

confesión (hoy se le llama reconciliación) y, en un sentido ritualista piensan que hay que confesarse para no ir al infierno, y al respecto yo les digo:

“No nos confesamos para no ir al infierno, nos confesamos para salir de allí”.

Sí... Yo estaba viviendo desde aquí un infierno existencial... Esa capilla, donde me confesé después de tantos años y que funcionaba en el sótano de un edificio de apartamentos, hoy la veo como un signo de que Jesús, como lo declaramos en el credo, bajó a mis infiernos para sacarme de allí. Los años que estuve sin confesarme y sin comulgar sacramentalmente, fueron tiempos en los que me sentía como los **“leprosos”** de la época de Jesús: “apartados”, “separados” del resto de la comunidad, porque las heridas de su cuerpo y de su piel los hacían “impuros”⁵⁹... En mi caso no era la piel de mi cuerpo, sino la “piel de mi alma” la que estaba cubierta de llagas, de heridas dolorosas que me mantenían “separada”, apartada de la de la familia en la fe...

Mientras tanto el publicano **se quedaba atrás** y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador.” (LC 18, 13)

Recuerdo que una de esas ocasiones, durante una Misa, “me senté en la parte de atrás”, y el Evangelio que se proclamó esa tarde era el de los “leprosos”...

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, **que se pararon a lo lejos** y a gritos le decían: “Jesús, maestro, ten compasión de nosotros”. Al verlos, Jesús les dijo: **“Id a presentaros a los sacerdotes”**. Y mientras ellos iban de camino, quedaron limpios (Lucas 17, 11-19)

Ese día, en lágrimas, yo comprendía en mi corazón que “uno de esos leprosos”, era yo, ahora allí sentada atrás, “separada” de aquella comunidad de creyentes que caminaban a la Mesa del Altar para recibir y comer el Pan Eucarístico en el momento de la Comunión... Yo misma, por causa de mi rebeldía, me había convertido en una especie de “extranjera” en la Casa de Dios, conformándome con **“migajas”**, y sentí mucho dolor... sentí mucha nostalgia de volver a aquella Mesa y sentarme con los hijos:

⁵⁹ Judith María: En el contexto histórico y cultural de este pasaje bíblico, la lepra era una enfermedad de llagas en la piel que provocaba la separación del enfermo de la comunidad. Los leprosos eran separados por el pueblo y nadie podía entrar en contacto con ellos. Levítico 13, 45: “Y el leproso en quien hubiera llaga llevará vestidos rasgados y la cabeza descubierta, y embozado deberá pregonar: *«Soy impuro! ¡Soy impuro!»*.”

“No está bien echar a los perros el Pan de los hijos... Y ella dijo: “Sí, Señor; pero aún los perros comen de las migajas que caen de la mesa de los hijos.” (Mt.15, 27)

“Perros”, así se les llamaba (en ese contexto cultural) a los “extranjeros” que no pertenecían al pueblo judío, que eran “paganos” porque no adoraban al Dios verdadero, sino a otros dioses o ídolos... Y es que así también somos muchos nosotros cuando ponemos en nuestro corazón otras cosas que convertimos en ídolos porque que les damos un lugar más importante que a Dios... Nos decimos cristianos, católicos, pero actuamos simplemente como “paganos” bautizados. Afortunadamente para nosotros, el Amor de Jesús es un Amor que rompe los límites que hemos trazado nosotros mismos y nos separan de Gracia... Jesús cruza las fronteras que nos mantienen fuera, al margen, pues para Él NO somos extranjeros:

Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». La samaritana le respondió: « ¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos (Jn.4, 1-42)

El Amor de Jesús pasa por encima de nuestra “impureza”. Como hizo con todos **leprosos** que aparecen en los evangelios, Él se acerca y nos “TOCA”.

Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de **lepra**, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. **Entonces, Jesús, extendió la mano y le tocó diciendo:**

“Quiero; sé limpio”. Y al instante la lepra se fue de él. (Lc. 5,12–26)

Y cuando Jesús “toca” nuestras heridas, no solo las sana, sino que nos da una “PIEL” nueva, unos “CUEROS NUEVOS” a nuestra alma... porque *“no se echa el Vino Nuevo en cueros viejos” (Mc. 2, 22)* ... En resumen nos hace “nuevas creaturas”...De esta forma, después de vivir “plenamente” el sacramento de la “Reconciliación” (confesión) que me trajo de nuevo a la comunión sacramental de la que había estado apartada por varios años, siento que Jesús me ha “limpiado” profundamente de la “lepra” (existencial) que me había hecho apartarme de semejante regalo...Así se cumplió también en mí como dice la Escritura⁶⁰ cuando Jesús, al sanar el “leproso”, le envía ir al “sacerdote” para que conste que ya está “limpio”, y así lo “reincorpora a la vida en comunidad”

⁶⁰ Marcos 1, 40-45: Luego de sanarle, Jesús dijo al leproso: *“ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos”*. Judith María: En el contexto histórico y cultural de este pasaje bíblico, la lepra era una enfermedad que provocaba la separación del enfermo de la comunidad. Los leprosos eran separados por el pueblo y nadie podía entrar en contacto con ellos.

(Mt. 8,1-4; Lc. 5,12-16). De esta manera, recibe y acoge el perdón que el Amor misericordioso le ofrece y desaparece su lepra (aquello que lo mantenía “separado” de la comunidad) y con ella, acaba su “marginación” y empieza una nueva vida de “comunidad” con sus hermanos... Porque celebrar la EUCARISTIA, es celebrar la COMUNION, es compartir a Jesús, Pan Vivo que se parte y comparte en el corazón de los hermanos, de la familia en la fe que se nos ha dado: la COMUNIDAD...

Recuerdo que semanas antes de emprender mi viaje de retorno a Colombia, me gustaba mucho una canción americana que sonaba en las emisoras comerciales se llamaba “*I going home*” (vuelvo a casa) ... Era una canción que, por su letra, algunos habían dedicado a los soldados americanos que estaban lejos de su hogar, como extranjeros, en la guerra en Irak:

I'm going home,
back to the place where I belong,
and where your love has always
been enough for me.

Vuelvo a casa,
de regreso al lugar donde pertenezco
y donde tu Amor siempre ha
sido suficiente para mí.

Sí... “vuelvo a casa” ... Ahora lo comprendo: No era simplemente nostalgia de mi país o de mi familia de sangre, era nostalgia de mi otro hogar, era nostalgia de la “Comunión” con Dios a quien pertenezco, el Corazón de Dios que es mi verdadero Hogar y mi verdadera Patria... Y también la comunión con los hermanos, esa familia en la fe que me había sido dada en el bautismo. Porque la verdad es que la fe nos “extiende o agranda” la familia, de tal manera que, “además de nuestra familia de sangre”, ahora tenemos muchos otros hermanos en la gran familia de Dios Padre: “Y Jesús extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: “*He aquí mi madre y mis hermanos*” (Mt. 12, 48).

Cuando nos alejamos del proyecto de amor de Dios en nuestra vida, olvidamos quiénes somos, nos quedamos al margen, al borde del camino, “autoexcluidos de la fiesta”, del banquete, y entonces, empezamos a comportarnos como extranjeros porque nos olvidamos que somos “hijos” y que Dios es nuestro Padre... Un Padre siempre allí, esperando, rogándonos que entremos al Banquete preparado para cada uno de nosotros (Lc. 15,1-32: “Parábola del hijo pródigo y el Padre misericordioso”). Yo también entendí que no tengo porque andar como “extranjera” en la Casa de Dios, porque Él es mi Padre, y *no deben conformarse con “migajas” los que están invitados a un Banquete...*

“Hoy ha comenzado tu Restauración”:

Ese día de mi primera confesión después del largo tiempo, fue una confesión cargada de muchas lágrimas que eran como un torrente, signo de la obra de sanación interior y reconciliación que Dios estaba haciendo en mí y que, en ese momento, yo aún no discernía su magnitud. Jesús, amoroso, comprensivo, a través del sacramento de la confesión sacramental (reconciliación), ponía “bálsamo” a las profundas heridas de mi corazón y, sanando mi rebeldía, me reconciliaba con la comunidad en la fe... me “incorporaba” de nuevo a la familia de los hijos de Dios... Nunca olvidaré cuando recibí la “absolución”, pues a pesar de que mi corazón aún se hallaba confundido, esas palabras pronunciadas por el sacerdote en nombre de Jesús, tuvieron consecuencias concretas en el curso de mi historia. El sacerdote luego de darme la absolución, se levantó de su silla e, imponiendo sus manos sobre mi cabeza, declaró: **“Hoy ha comenzado tu Restauración” ...**

Entonces un tal Ananías, hombre piadoso conforme a la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que moraban allí, vino a mí y puesto de pie me dijo: “Hermano Saulo, **recibe la vista.**” (Hch. 9)

En ese primer momento, cuando recibí esta declaración del sacerdote sobre mí, yo en mi interior pensé: “¿Hoy ha comenzado tu Restauración?, ¿¡Cuál restauración!?, ¿Cómo se va a restaurar todo este desastre?... ¿Acaso es que no se da cuenta que mi vida está en ruinas?”... Sí... eso pensé... Y es porque la sanación interior, la “conversión” (ese “volver” al proyecto de Dios), no es algo instantáneo o mágico sino un “proceso” que implica “etapas” donde, poco a poco, vamos “tomando conciencia” del actuar salvador de Dios en nuestra historia... El mismo Saulo de Tarso, antes de convertirse en San Pablo, también vivió “un proceso” (Hechos 9). Respecto a esto, algunos se refieren a la experiencia de Saulo como una conversión “tumbativa”, como repentina, casi que “instantánea” ... Yo me atrevería a decir que: “tumbativa sí, pero no instantánea”... “Tumbativa” SÍ, porque implicó “caerse” de sus seguridades e incuestionables certezas, abandonar su “credenciales” de ciudadano romano, maestro y fariseo de la “prestigiosa escuela de Gamaliel”, y dejarse “humildemente” guiar por otros no prestigiosos en las escuelas teológicas de su tiempo, ni desde los criterios del mundo de la época, sino llenos del Espíritu Santo... Instantánea NO, porque tuvo que estar “3 días” ciego, sin comer ni beber... Y esos “3 días”, implican también “un proceso”, donde Dios hace de él una “Nueva Creación” y donde la intervención de la comunidad cristiana es

el canal a través del cual Dios derrama su Gracia. Y no porque haya algo imposible para Dios: *“les aseguro que incluso a estas piedras Dios puede convertirlas en descendientes de Abraham”* (Mt. 3,9)... sino porque Dios respeta nuestra libertad y nuestro ritmo y cuenta con nuestra decisión, con nuestro “sí” a su llamada... Nosotros damos el paso, le entregamos nuestros pocos peces y panes, y Él los multiplica (Jn. 6, 1-15) ... Se trata entonces: de “un camino de muchos pasos” que acontece a lo largo de nuestra historia... Porque toda nuestra vida es un “camino de conversión”:

Quando Jesús vio a los leprosos les dijo: “Id, mostraos a los sacerdotes”. Y aconteció que **mientras ellos iban de camino** fueron limpiados de su lepra” (Lc, 17,11-19).

“Mientras iban de camino”: La conversión no acontece inmediatamente, sino paso a paso de un “camino” que vamos recorriendo y que ha de llevarnos finalmente a reconocer la Gracia actuante de Dios en nuestras vidas, para luego hacernos “volver” (conversión) a Quien es el verdadero Autor de nuestra sanación: Jesús...

Entonces uno de los leprosos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias... Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los otros nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

Y Jesús entonces le dijo: Levántate, tu fe te ha salvado (Lc. 17, 11-19)

La conversión es un “volver a Casa”: a Dios... un volver “agradecidos” por la obra que Él ha hecho en nuestra historia... y no porque Dios “necesite de nuestro agradecimiento”, sino porque ese “agradecimiento” manifiesta una realidad más profunda, es un signo externo de aquello que acontece en nuestro interior y que, en definitiva, es lo que realmente “salva” nuestra vida del desastre. Ese “agradecimiento” demuestra que finalmente hemos reconocido la gracia salvífica de Dios “actuando”, interviniendo en nuestra historia... Y lo más importante, significa que hemos **“acogido”** el perdón que Él, misericordiosamente, nos ofrecía. Y al hacerlo, nos hemos damos cuenta que Dios no es un Dios lejano, sino cercano a nuestras miserias, es “Dios con nosotros” porque hace historia a nuestro lado, porque se “conduela” de nuestra debilidad y se solidariza con nuestra necesidad... Así, esta *“Acción de Gracias”* se convierte en “sacramento”: signo de nuestra toma de conciencia del obrar salvífico de Dios en nuestra historia... es Eucaristía.

La “sencillez” de una Gracia extraordinaria:

En este mismo sentido, también aprendí que no se requiere de eventos extraordinarios, ni de “ritos extraños”, sino que Dios ha dispuesto en la “sencillez” de los Sacramentos, auténticos canales de su Gracia... en este caso el sacramento de reconciliación a través de la confesión de los pecados y la absolución que administran nuestros sacerdotes, esos hombres tan limitados y pecadores como nosotros, y, sin embargo, canales de los que Dios se sirve para “limpiarnos” de nuestra lepra existencial:

Naamán fue, con su carro y sus caballos, y se detuvo a la puerta de la casa del profeta Eliseo. Pero Eliseo envió un mensajero a que le dijera: «Ve y lávate siete veces en el río Jordán, y tu cuerpo quedará limpio de la lepra.» Naamán se enfureció, y se fue diciendo: —Yo pensé que iba a salir a recibirme, y que de pie iba a invocar al Señor su Dios, y que luego iba a mover su mano sobre la parte enferma, y que así me quitaría la lepra. ¿Acaso no son los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, mejores que todos los ríos de Israel? ¿No podría yo haber ido a lavarme en ellos y quedar limpio? ... Y muy enojado se fue de allí. Pero sus criados se acercaron a él y le dijeron: “Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? Pues con mayor razón si sólo le ha dicho que se lave en el río Jordán y quedará limpio”. Entonces, Naamán fue y se sumergió siete veces en el río Jordán, según se lo había ordenado el profeta, y su piel se volvió como la de un jovencito, y quedó limpio. Entonces él y todos sus acompañantes fueron a ver a Eliseo. Al llegar ante él, Naamán le dijo: ¡Ahora estoy convencido de que en toda la tierra no hay Dios, sino sólo en Israel! (2 Reyes, cap. 5)

Cuán fácil es actuar como Naamán: *¿Acaso no son los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, mejores que todos los ríos de Israel? ¿No podría yo haber ido a lavarme en ellos y quedar limpio? ...* Porque a veces nos creemos “mejores” que tantos sacerdotes que, ciertamente, quizás tengan pecados muy graves y que, tal vez, nos han lastimado de múltiples maneras, pero que, aún así, Dios se sirve de ellos para limpiarnos y reconciliarnos a través del sacramento de la reconciliación. Ya lo reconocía así el mismo San Pablo: *“Pero este Tesoro lo llevamos en vasijas de barro” (2 Cor. 4,7)*. El sacerdote es como esa “vasija de barro” a través de cual Dios nos derrama los “tesoros de su Gracia” ... Bajo la misma lógica de Naamán, entonces decimos cosas tales como: *“yo me confieso directamente con Dios, no tengo necesidad de ir allá a decirle mis pecados a un cura más pecador que yo”*. Y hablamos así porque quizás, en algún momento de nuestra historia personal, hemos sido heridos o dañados profundamente por algún sacerdote, nos hemos sentido defraudados, con justa razón nos llenamos de rabia, de desconfianza, y entonces generalizamos, los culpamos a todos, sentimos que ya no podremos volver a confiar en ninguno de ellos y nos olvidamos de los muchos que

diariamente se gastan la vida en el servicio generoso y auténtico... Pero también hablamos así, porque como a Naamán, nos hace falta ser más humildes y escuchar a aquellos que saben de humildad, porque han vivido en el servicio:

“Y muy enojado, Naamán se fue de allí. Pero sus criados se acercaron a él y le dijeron: “*Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? Pues con mayor razón si sólo le ha dicho que se lave en el río Jordán y quedará limpio*”. Pienso que no podemos estar a la espera de sacerdotes “perfectos” para acudir a la confesión, ni de “ceremonias o ritos complejos” para creer que hemos sido perdonados... Creo que es necesario aprender a reconocer la Obra Redentora de Dios en la “*sencillez*” de cada *Sacramento*... Al fin y al cabo el Dios todopoderoso, Señor de Cielos y tierra, quiso “manifestarse” en carne en un “frágil e indefenso niño que nace en un pesebre”... Y ese mismo Dios todopoderoso hoy se esconde bajo la apariencia de un “simple y pequeño” pedazo de Pan en cada Eucaristía para ser nuestro Alimento... Jesús, presente en el rostro de quienes rodean y que es un templo donde habita su chispa divina (1 Cor. 3, 16). Jesús es el Sacramento (la manifestación) de Dios Padre. Sin embargo, que a veces Dios, conociendo nuestra debilidad (tan parecida a la de Naamán), por su misericordia, en algunas circunstancias, permite ciertas manifestaciones externas y sensibles... Pero como dice Jesús a Tomás en el Evangelio: “*dichosos los que creen sin haber visto*” (Jn. 20, 29).

“Id y presentaos a los sacerdotes” ... Es una “orden” directa de Jesús, una orden que NO estaba condicionada a si los sacerdotes eran santos o pecadores:

El mismo día de la Resurrección, Jesucristo se apareció a los apóstoles, sopló sobre sus cabezas y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedarán perdonados y a quienes se los retengan, les quedarán retenidos» (Jn. 20, 22-23).

Jesús llamó a gran voz: "Lázaro, sal fuera." El muerto salió, los pies y las manos atadas con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: "Desatadlo y dejadlo andar" (Jn. 11, 1-45) /Jesús dice a sus discípulos: “Encontrarán un burrito atado, Desátenlo y tráiganmelo” (Mt. 21, 1-11)

Jesús dice a Pedro: “A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos” (Mt. 16, 19).

Los leprosos “obedecieron” esta orden de Jesús sin replicar y sin sacar excusas, ni justificaciones, y por eso, al igual que Naamán (que finalmente obedeció), por su “obediencia” también ellos fueron sanados mientras iban de camino... La obediencia a la voz de Dios siempre traerá bendición... Sí... porque, independiente del estado de la vida de quien ejerce el ministerio del

sacerdocio, Dios le ha conferido al sacerdote “Autoridad” que le permite “atar y desatar”, como aquel pasaje en el que Jesús, el día que iba a “entrar triunfante en Jerusalén”: le da la orden a sus discípulos de que “desaten” a un burrito que encontraran “atado” y les dice que si preguntan el por qué ellos lo desatan, entonces respondan: “*porque el Señor lo necesita*” (Mt. 21, 1-11) ...

¡Qué hermosa imagen que dibuja exactamente lo que sucedió ese día en mi historia! Yo era ese burrito “atado”, y el sacerdote, a través del sacramento de la reconciliación (*confesión*), por la autoridad que Dios le ha conferido, cumple el mandato de Jesús en mí: al darme la absolución “me desata” ... ¿Por qué?, *¡Porque el Señor me necesita!*... Sí... porque era tiempo de que Jesús “entrara triunfante en mi vida y mi en mi historia” tal como lo hizo en Jerusalén ese día... Como al burrito desatado, a mí también “El Señor me necesita”, simplemente, porque ÉL “quiere” necesitarme, a pesar de mi debilidad, Él “quiere” que le sirva, por eso, después de haber sido “desatada” de todo aquello que me impedía avanzar en la vida de Gracia que Dios tenía para mí, yo (igual que el burrito que lleva a Jesús) he de “comunicar mi experiencia con Jesús a otros”. Y como, el burrito, al verme ellos, no han de verme a mí, sino a quien realmente es el importante: a “Jesús que va en mí”⁶¹... Todos necesitamos de “otros” que con la unción que Dios les ha confiado, pongan sus manos sobre nuestros ojos para que caigan las “escamas” que nos impiden ver... Todos, como San Pablo, necesitamos de un “Ananías” en nuestra historia:

Me sucedió, cuando viajaba y llegaba cerca de Damasco, como a mediodía, que de repente **me rodeó de resplandor una gran luz del cielo**. Yo caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Entonces yo respondí: “¿Quién eres, Señor?” Y me dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.” Yo dije: “¿Qué haré, Señor?” Y el Señor me dijo: “Levántate y vé a Damasco, y allí se te dirá todo lo que te está ordenado hacer.” Como no podía ver a causa del resplandor de aquella luz, fui guiado de la mano por los que estaban conmigo, y entré en Damasco donde estuve tres días sin ver, ni comer, ni beber. Entonces un tal Ananías, hombre piadoso conforme a la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que moraban allí, vino a mí y puesto de pie me dijo: “Hermano Saulo, recibe la vista.” Y yo le vi en aquel instante. Y él me dijo: “El Dios de nuestros padres te ha designado de antemano para que conozcas su voluntad y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo que has visto y oído (Hch. 9).

⁶¹ Juan 3:30. Como Juan el bautista: “menguar yo para que crezca Él (Jesús en mí)”, y como San Pablo: “no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gálatas, 2:20)...

“Jesús SÍ, iglesia NO”: en mi ceguera, yo no veía que, cuando decidí romper mi comunión con la Iglesia Católica en la que recibí la fe en Cristo, y entré en franca rebeldía con sus ministros y representantes (contra quienes tenía múltiples quejas), actuaba igual que Saulo de Tarso “persiguiendo a Jesús” en “esa Iglesia”, tan pecadora e imperfecta todavía como yo, porque, como los leprosos, apenas vamos en “camino de conversión”:

Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido... Y el Ángel que hablaba conmigo me dijo: **“Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero”**. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios (Ap. 21, 2-10)

Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésta es nuestra madre. (Gálatas 4, 26)

Esa es la Iglesia que “peregrina” aquí en la tierra, iglesia que “va de camino” hasta alcanzar la Santidad plena, prometida por su Esposo, el Cordero... Pues la santidad, no es una condición para el Amor gratuito de Dios... La santidad tampoco es un punto de partida sino de llegada, un camino de permanente conversión que hacemos acompañados de Dios paso a paso... Un “Camino” que es superior a nuestras fuerzas y, por eso, necesitamos alimentarnos con el único Pan capaz de sostenernos para llegar a la meta: “Y el Ángel dijo a Elías: ¡Levántate!, come y bebe porque el camino es superior a tus fuerzas” (1 Reyes 19, 5-8).

Abriendo “Huecos” en el Cielo:

“La Muerte (Pascua) de mi papá” ... Diciembre/ 2002

Como lo mencioné en la primera sección de esta serie de relatos, cuando yo era niña, en el piso de un rincón de su habitación mi mamá había dispuesto un sencillo altar al Sagrado Corazón de Jesús junto a una pequeña medalla de la Virgen del Carmen... Era un cuadro de marco ovalado, grande, que no estaba colgado en la pared, como generalmente suele estar en la mayoría de las casas, sino puesto en “el piso” de ese rincón, adornado con flores y una “lucecita” ... Allí comenzó mi experiencia de fe cuando yo aún era muy niña y se prolongó un poco más allá de los 12 años. Me gustaba mucho estar allí, y un día con colores yo le hice un título a aquel cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, lo titulé: “*El Paraíso de la Felicidad*”. Ese altar era perfecto para mí, pues estaba a “mi nivel”, a la medida de mi pequeña “estatura” ... Dios “se inclinaba”, se

abajaba hasta mí, para que yo pudiera establecer una relación cercana con Él, para que yo pudiera alcanzarle:

Dios dice a través del profeta: “Me **incliné** a ellos para darles de comer” (Os. 11,4)
Jesús se **inclinó**, y con el dedo, comenzó a escribir en la tierra (Jn. 8, 8)

Ese altar con el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús permaneció allí, en el mismo lugar, a lo largo de los años: “en el piso de un rincón de la habitación de mi mamá” ... Hasta que un día, siendo yo ya una mujer adulta, durante la enfermedad de mi papá (días antes de morir, diciembre/ 2002), sucedió algo muy inesperado:

Una mañana, al entrar a la habitación de mis papás, sorprendida miré hacia el rincón donde estaba el altar, y vi aquel cuadro del Sagrado Corazón de Jesús totalmente “rasgado” en el centro, con un “enorme agujero en su pecho”. El material de la pintura era una especie de laminilla de un papel muy resistente que se había mantenido en muy buen estado a pesar del paso de los años, pero que solo estaba protegida por un marco ovalado de madera, no tenía ningún vidrio protector (afortunadamente)... Muy triste, yo le pregunté a mi mamá qué le había pasado al cuadro, y ella me contestó: *“Tu papá se levantó de la cama sin que yo me diera cuenta, y yo no sé cómo, pero fue a parar justo allá; como no puede sostenerse solo, se cayó encima del cuadro, y él quedó de cabeza metido allí donde está el agujero, en el pecho de Jesús... Tú papá solo se golpeó un poco”* ... Tiempo después, recordé algo que yo hice varios años atrás:

Un día de la “fiesta de la Divina Misericordia”, (con permiso del sacerdote celebrante) a mí se me ocurrió colocar en la Mesa del altar de la Misa un “**papelito**” con todos los nombres de los miembros de mi familia y se los “confié” al Corazón Misericordioso de Jesús. Como hacía mucho tiempo de esto, yo ya hasta lo había olvidado... Sí... “yo lo había olvidado” ... “Pero tal parece que Jesús no” ... Dios nunca olvida nuestras oraciones de intercesión, especialmente las que hacemos por los más “desvalidos”, aquellos que no son capaces por sí mismos de buscar a Dios, de caminar hacia Él y pedir su sanidad, la verdadera salud que solo Dios puede dar:

Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a uno que estaba paralítico. Querían llevarlo adentro de la casa y ponerlo delante de Jesús, pero no encontraban por dónde meterlo, porque había mucha gente; así que subieron al techo y, **abriendo “un hueco”** entre las tejas, bajaron al enfermo en la camilla, allí en medio de todos, delante de Jesús. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo: “Amigo, tus pecados quedan perdonados” (Lc. 5, 17-26)

Entendí, que aquella oración de intercesión y tantas otras plegarias que a lo largo de mi vida había elevado a Dios por mi papá, finalmente habían “abierto un agujero” en el mismísimo Corazón Misericordioso de Jesús, ese *Corazón* que es nuestro *Cielo*, nuestro verdadero “*Paraíso de la Felicidad*” (como lo llamaba yo en mi infancia). El “Cielo abierto” es el mismísimo Corazón Jesús, roto y traspasado...

Mi papá siempre fue un hombre trabajador y, como la mayoría de nosotros, al lado de sus cualidades, también con múltiples defectos y con muchos errores a lo largo de su vida. El asunto es, que yo soy la menor de mis hermanos y eso me hizo ser su “consentida”, la “niña de sus ojos” por muchos años... Pero con el tiempo las cosas lamentablemente cambiaron... Como consecuencia de errores que mi papá cometió y que dañaron mucho a nuestra familia, especialmente a mí que era la menor de la casa, nuestra relación se deterioró profundamente... Hubo mucho dolor... mucho sufrimiento por largo tiempo... Paradójicamente, toda esta situación tan dolorosa con mi padre de la tierra, me ayudó a descubrir la providencia y Amor perfecto de mi Padre de los Cielos:

Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, el Señor me recogerá (Salmo 27, 10)

¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, Yo no te olvidaré... Yo te llevo grabada en la palma de mis manos (Is. 49,15).

Estos dos textos bíblicos llegaron “providencialmente” a mis manos, una de esas “noches” en que yo lloraba amargamente en mi habitación, acorralada en medio del conflicto familiar y los problemas con mi papá. Es maravilloso ver cómo Dios nos habla y nos da “consuelo” a través de su Palabra... NO se trata de hacer una especie de “Bibliomancia” (abrir la Biblia al azar para ver que sale), sino de acudir a las Escrituras a beber Agua Viva de la mano del Espíritu Santo... Él guía nuestras manos a través de cada página y orienta nuestra mirada hacia el texto exacto, hacia la Palabra justa que en cada circunstancia estamos necesitando... NO es MAGIA... es GRACIA, es docilidad a su Voz que resuena inconfundiblemente en lo profundo de nuestro corazón...

Retomando mi relato, fueron varios años de aquel conflicto familiar, yo aún era estudiante en ese tiempo... Sin embargo, la Gracia de Dios hasta allí nos alcanzó, y finalmente hubo perdón y reconciliación... Yo también gané mucho: crecí en el amor y en el perdón, porque Dios torna toda circunstancia en una oportunidad para el continuar su “obra creadora” en nosotros hasta que le quedemos como su Hijo Jesús... Así, una vez más, descubrí cómo se cumple, una y otra vez, la Palabra de que *“TODO contribuye para el bien de los que aman a*

Dios” (Rom. 8, 28) ... Sí, porque fue a través de estas circunstancias dolorosas en mi familia y, en particular, la relación con mi papá, que yo descubrí el Amor maternal y paternal de Dios que es “Padre y Madre” y que ama sin límites...

Recuerdo que en ese tiempo yo me iniciaba en la Renovación Carismática Católica en la ciudad de Barranquilla, y fue allí donde, después de pasar por un proceso de sanación interior y de “perdón”, mi amor hacia mi papá fue renovado, “purificado”, se volvió más grande y más fuerte que antes... aunque “la verdad” es que “yo nunca lo dejé de querer” ... Fue así como, a pesar del gran dolor que sus errores me habían causado, yo oraba mucho por él, me preocupaba el estado de su vida “obstinadamente alejada de Dios” por tantos años... El día que me confesé sobre este asunto lloré muchísimo... Esa tarde, además de relatarle al sacerdote toda la historia de estas profundas heridas y mi dolor, le confiaba también mi gran deseo de que mi papá se dejara alcanzar por la misericordia de Dios, yo ya le había perdonado, a pesar de todo lo amaba mucho... y entonces el sacerdote, en medio del “sacramento de la confesión”, me dijo estas palabras que yo nunca olvidaré: *“un hijo de tantas lágrimas jamás podría perderse”*... él me decía que algunas veces nuestros padres biológicos se convierten en nuestros “hijos espirituales”... Yo sentí mucho consuelo al escucharlo decir eso, y más después de saber que esas fueron las mismas palabras que recibió Santa Mónica, la madre de “San Agustín”, cuando ella lloraba pidiendo a Dios por la conversión de su hijo.

Pasó cierto tiempo y después de esto, mi papá y yo, finalmente nos reconciliamos... Dios restauró nuestra relación rota...la restauró más allá de lo que yo hubiese podido imaginar... Allí, a pesar de los dolores que siguieron, empezó “nuestro Cielo aquí en la tierra”, pues para nuestra familia, fue un tiempo de restauración... Mis hermanos mayores ya vivían aparte, cada uno con sus familias, unos en nuestra ciudad, otros fuera del país... Yo, aunque ya adulta, como aún era “la niña de la casa”, me quedé viviendo con mi mamá, mi papá y mi abuelita...

Luego mi papá cayó muy enfermo...Fue un año de enfermedad, de ese tiempo, 7 u 8 meses estuvo sin valerse por sí mismo, sin memoria, sin reconocer a nadie... Mi mamá y yo le cuidábamos con esmero... para mí fue un tiempo difícil y duro, me sentía muchas veces exhausta, trabaja mucho, y a pesar de tener en casa a una persona empleada para ayudarnos, mi mamá y yo velábamos sus noches difíciles... Además, yo no quería que mi mamá también se me enfermara, así que era yo quien en me quedaba con él en la clínica cuando tenía sus recaídas... Me entristecía mucho verlo así... Sin embargo,

recuerdo que en los momentos donde más grave estuvo, cuando yo angustiada pensaba que “se me iba entre los brazos”, siempre había a mi alrededor, de alguna forma circunstancial, la imagen del “Sagrado Corazón de Jesús” ...

Una vez, que tuvo una grave recaída, en la clínica, junto a su cama, yo estaba leyendo un libro, y me topé en una de sus páginas con una escena titulada “la muerte de papá” ... Yo le pregunté a Jesús en ese momento: *¿acaso me estas preparando para eso a mí también?... ¿va a morir mi papá?...* Sin embargo, mi papá, en esa ocasión, mejoró y nos lo llevamos a casa, esta vez con un daño más severo en su cerebro y, por ende, con más necesidad de ayuda...

En ese tiempo (2002) yo apenas había iniciado mi experiencia de oración a través del Santo Rosario, y solía, antes de empezar la Misa donde servía en el Ministerio de Música, subir a rezarlo en un pequeño “oratorio” con el Santísimo, que había en el segundo piso de las oficinas de la Catedral María Reina y Auxiliadora” de mi ciudad donde yo cantaba la Misa... Me gustaba hacerlo allí, porque, por estar en el segundo piso, no subía casi nadie allí... Un día, 24 de mayo, fiesta de la Santísima Virgen bajo la advocación de “María Auxiliadora”, después terminar el Rosario, yo quise leer algo más en la Biblia, usualmente leía los libros que “más me gustaban”, pero esa tarde el libro con el que me topé inmediatamente fue el libro del apóstol “Santiago”.

A mí no me gustaba este libro porque me parecía algo duro y fuerte cuando el apóstol Santiago corregía a los fieles... Pero ese día me vi obligada a leerlo (intenté buscar otro texto, pero mis manos se volvieron a topar nuevamente con el “mismo libro”). Me “resigné” a leerlo, y mis ojos se quedaron como fijados en un versículo: *“Si alguno está enfermo, llamen a los presbíteros y si tiene pecados le serán perdonados”* (Santiago, 5, 14-15). Yo, en esos momentos, “no tenía la menor idea a qué se refería eso”... Igual no le presté mayor atención. Pero luego en la Misa, “ese fue uno de los textos que se leyeron ese día”... Aunque confieso que me quedé sin entender, pues esa tarde el sacerdote solo explicó el Evangelio... Recuerdo que así empezó como una especie de “Santa insistencia” en torno a este texto: no sé exactamente “cuántas veces” me lo topé en diversas circunstancias. Esta fue especial: alguien abrió su billetera para mostrarme la pequeña foto que tenía allí guardada, creo que, de su hijo, y en la misma billetera del lado opuesto de la foto tenía un cartoncito pequeño con un versículo de la Biblia: Santiago 5, 14-15: *“Si alguno está enfermo, llamen a los presbíteros y si tiene pecados le serán perdonados”*, pero yo, como los discípulos de Jesús, “tardos” de entendimiento, aún no comprendía lo que Dios me quería decir...

Después de eso, creo que Dios (ya cansado de mi lentitud para entender) como que me mandó una “luz”, pues yo, sin motivos (*mi papá estaba enfermo, pero no parecía que iba morir*) y sin relacionarlo directamente con este texto del libro de Santiago, decidí acudir con el sacerdote de la parroquia a pedirle, primero que me explicara bien en qué consistía el Sacramento de la Unción de los enfermos, y luego que fuera a mi casa para administrárselo a mi papá... El sacerdote, si bien me explicó de qué se trataba este sacramento, se disculpó porque no podía ir a mi casa pues estaba muy apretado en su agenda y no tenía ningún espacio. Yo decidí ir a buscar en la ciudad a otro sacerdote que estuviera disponible. Fue así como terminé en la Parroquia de “*Nuestra Señora de Guadalupe*”. Yo no conocía el párroco de allí, pero él muy amablemente accedió a acudir a mi casa; el nombre de este sacerdote era “*Rafael*” que significa “medicina de Dios” y es el nombre de uno de los 3 Arcángeles mencionados en la Biblia, el que sanó a Sara y Tobit.

Cuando este sacerdote llegó a mi casa y “entró” con el Santísimo Sacramento guardado en un cofrecito, fue algo tan conmovedor para mí... Era “Jesús entrando” a mi casa igual que en el Evangelio, como lo hizo hace 2000 años en la casa de la hija de Jairo (Mc. 5, 21-43). Yo le manifesté al sacerdote que estaba casi segura de que mi papá hacia muchísimos años no se confesaba, él me dijo que no me preocupara... Inició entonces el rito del sacramento de la Unción de los enfermos, nos pidió tomarnos de las manos y unirnos en oración en torno a él; luego procedió a proclamar la “Palabra”, y entonces leyó el texto Bíblico escogido para el sacramento de la Unción de los enfermos... al hacerlo fue que, finalmente, yo “comprendí todo”... ¿Por qué?, Porque el texto era *Santiago 5,14-15*:

Si alguno está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y en el nombre del Señor lo unjan con aceite. Y cuando oren con fe, el enfermo sanará, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados...

Lo que pasó después me hizo reconocer una vez más el poder sanador que tienen “los Sacramentos” que manan del Costado abierto de Cristo, de su Corazón traspasado, y la Gracia que fluye a través de ellos, especialmente “La Eucaristía”. El sacerdote le dio a mi papá enfermo, a beber en agua los “residuos de la Hostia Consagrada” ... Y entonces, mi papá, que no reconocía a nadie, que no mostraba razonamiento de nada, empezó a llorar en forma desbordante... En ese momento, mi papá hasta reconoció que ese hombre era un “sacerdote” y, en medio de su llanto, le hablaba de una cajita “blanca” en la Catedral (donde yo cantaba), la verdad nunca supe a qué se refería con eso de la

“cajita blanca” ... Pero realmente lo que aquí importa, es que esas “lágrimas” son un “Don” del Espíritu Santo que junto al sufrimiento de la enfermedad, hacen parte del “Misterio Redentor”, ese dolor nuestro que unido al de Cristo, nos ayuda a “pulir”, a allanar en nuestro corazón todo obstáculo para abrimos al encuentro definitivo con Dios, y nos acerca más para acoger la “infinita Misericordia” del Padre...

Mi papá falleció poco tiempo después, y aunque me dolió su partida, en mi corazón había un sentimiento muy grande de “gratitud” hacia Dios y hacia su Santísima Madre, la Virgen María, porque Ella fue la primera, bajo la advocación de “Auxiliadora”, en tender su mano de “auxilio” esa tarde, en el segundo piso de aquel oratorio, el día que se celebraba la fiesta de María Auxiliadora (hermosa figura, donde me parece contemplarla como en Canaán, “atenta”, vigilante, anticipándose a los acontecimientos), y luego bajo la advocación de Nuestra Señora de “Guadalupe”, cuando me condujo al sacerdote, el padre “Rafael”, que acudió a mi casa a llevarle a “Jesús Eucaristía” a mi papá enfermo... Aquí nuevamente aparece esta advocación asociada con el misterio gozoso de la “Visitación de la Virgen”, Ella, embarazada portando a Jesús en su vientre, va presurosa a visitarnos a nuestra casa para “llevarnos” a quien puede darnos vida eterna: su Divino Hijo Jesús...

El entierro de mi papá, a pesar de nuestras lágrimas, fue entre “cantos de alabanza” a Dios, porque yo quería que todos supieran que él se iba a la Casa del Padre Celestial... En el cementerio, mientras enterraban su cuerpo, yo me sentí “sostenida por esa fortaleza que viene de Dios” y, allí, firme con mi guitarra en mano, le toqué y le canté, junto a mis queridas amigas del ministerio de música que unieron sus hermosas voces a la mía... Esto fue de gran consuelo para mi mamá y mis hermanos, todos aprendimos a asumir la muerte de otra forma⁶².

Cuando estaba sano, mi papá solía encender “todos” los bombillos de la casa y repetía siempre, que cuando muriera lo enterrarán con un “bombillo encendido”, que le pusieran una “lucecita” dentro del ataúd, porque a él no le gustaba la “oscuridad” ... Yo entonces, en cada Misa que celebramos después de su fallecimiento, le cantaba dos canciones en especial: la primera a la entrada: *“Qué alegría cuando me dijeron vamos a la Casa del Señor, ya están pisando nuestros pies*

⁶² Volver a leer este relato y en especial este fragmento que yo escribí en el año “2011”, me sobrecoge, porque me recuerda lo que viví recientemente con mi amiga Luisa, en la pascua de su esposo Roberto, y entonces, una vez más, VEO aquí al Espíritu Santo actuando como “Maestro interior”, que, enseñándonos a enfrentar el dolor desde la Esperanza, nos da una profunda lección de “Escatología”.

tus umbrales Jerusalén”, y la segunda canción (que interpreta Rafael Moreno) durante la Comunión:

“Hay una LUZ, delante de ti, que espera por ti... que espera por ti...
Hay una LUZ... la LUZ de JESÚS, que espera por ti... que espera por ti...
Te llenará de Paz... te llenará de Amor... Es esa LUZ... la LUZ de Jesús...
Ya no hay soledad, Él vive ya en ti... Es esa LUZ, la LUZ de Jesús” ...

Yo creo firmemente que mi papá ahora está contemplando la LUZ de Cristo que María le llevó en sus brazos, porque la Misericordia infinita de Dios le “abrió las puertas del Cielo” ...Y un detalle más: el nombre de mi papá era: “Santiago” ... “Santiago María”. Sé que es extraño que un hombre tenga como segundo nombre “María”, pero así es... esos son los detalles y signos del Espíritu... María fue la primera en “abrir un hueco” en el Corazón de Jesús en aquella boda en Caná de Galilea; Ella le dice a Jesús: “No tienen Vino”, y su fe en que Él haría lo que fuese necesario, aunque todavía no fuese su hora, cambió la historia de la fiesta... Ella, la que fue capaz de “adelantarle la hora” a la Misericordia a Dios... María siempre ha estado presente en mi vida... en mi familia, en la vida de mis amigos, en la vida de los que amo...

“María Martina” y el Corazón Misericordioso fiel que no duerme:

Y el Corazón Misericordioso de Jesús permanecería atento a todos los acontecimientos de mi historia y de mi familia, aunque dentro de mí Jesús durmiese: *“De pronto se desató una gran tormenta en el mar, de modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús estaba dormido”* (Mt. 8, 23-25). Años después, mientras yo estaba viviendo en USA, con Jesús “dormido” en mi corazón, porque ciertamente en ese tiempo yo estaba muy apartada de sus caminos, mi abuelita materna (mamá de mi mamá) también falleció... Su nombre era: *“María Martina”*. Ella era alguien muy querida para mí... yo la consentía mucho; era una abuelita preciosa, siempre alegre, risueña, “bromista”, y con gran vitalidad: a pesar de su edad (90 años) solía acompañarme a mis intensas jornadas de apostolado de esa época cuando vivía en la ciudad de Barranquilla, especialmente en Semana Santa,



En la foto: mi abuelita a la derecha y mi mamá a la izquierda

cuando yo cantaba con el ministerio musical de la Catedral de mi ciudad y debía estar muy temprano en los ensayos y organización previa, hasta pasada la media noche.

A ella le encantaba estar allí conmigo en esas largas jornadas. Recuerdo que a veces yo pensaba que era mejor que se quedara en casa, y cuando, intentando convencerla de que se quedase, le preguntaba si realmente ella se sentía bien para estar todo el día conmigo (un Jueves Santo por ejemplo, llegábamos a la Catedral antes del mediodía y regresábamos después de media noche), ella no solo respondía con un rotundo “yo voy”, sino con sus acciones contundentes: ella estaba lista “antes” de la hora de salir, vestida y perfumada, con cartera en mano y medicinas por si acaso...

El día que me fui a vivir a USA, mi abuelita fue con mi mamá y algunos familiares a despedirme al aeropuerto... Recuerdo que fue una tarde muy dura para todos... Y recuerdo también que en el momento que la abracé a ella, Dios parecía susurrarme al corazón: *“Abrázala bien fuerte, porque será el último abrazo que le darás en esta tierra”* ... Y así fue... Varios meses después, luego de su última Semana Santa, repentinamente mi abuelita enfermó gravemente, fue todo muy rápido, según lo que mi mamá me contó, ella salió de la casa todavía caminando bien, y en la clínica en solo “tres días” falleció. Yo estaba desolada por no haber podido estar allí con ella, pero Dios y la Virgen María me consolaron con el “lenguaje y detalles” con que Ellos suelen hacerlo, porque saben que tiempo después yo sabré entenderlos; he aquí esos “detalles”:

El nombre de la clínica donde mi abuelita estuvo hospitalizada era *“La Asunción”*, en honor a la “Asunción de la Virgen María al Cielo” (María “es llevada” al Cielo). Esta clínica privada había sido creada en la ciudad de Barranquilla por una comunidad de religiosas que se dedicaban a la pastoral de los enfermos; así que durante su estancia ahí, mi abuelita siempre tuvo cerca a Jesús Sacramentado que el sacerdote de la clínica llevaba a los enfermos allí hospitalizados... Mi abuela falleció el segundo domingo de Pascua: domingo que se celebraba la “Fiesta de la Divina Misericordia”.

Fue solo tiempo después, que yo pude ser consciente de todo esto, cuando salí de esos años de oscuridad y adormecimiento espiritual en los que permanecí por largo tiempo. Al abrirse mis ojos a la Luz de Espíritu, yo fui testigo, una vez más, de la “fidelidad” de Dios: “aunque yo hubiese abandonado los asuntos de Dios, Él nunca se desatendería de los míos”. Porque mientras en nuestra lógica humana, los compromisos que asumimos con los demás y con Dios, muchas veces tienen “fecha de caducidad o vencimiento”, en cambio, los

compromisos que Dios asume con nosotros son “para siempre” ... Dios me ayudó a descubrir lo siguiente: “Yo (Dios) Soy Fiel: aunque tú dejes de ocuparte de mis cosas, Yo siempre me ocuparé de las tuyas... Un día, tú confiaste a mi Corazón Misericordioso a cada uno de los tuyos, y Yo, aún en el tiempo en que te alejaste, estuve atento cuidando de ellos”. Porque Dios en realidad no duerme, somos nosotros los que llevamos dormido a Jesús en nuestro corazón... En mi historia, yo era quien, en un sentido existencial, “dormía”:

Pero Jesús dijo: “No lloréis, la niña no está muerta, sino dormida” (Mt 9, 18-26)

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel (Salmo 120, 3-4)

Pero no importa que la barca de mi vida, en algún momento pareciera naufragar en medio de la tormenta, cuando en mi corazón adormecido espiritualmente, yo llevase a Jesús dormido:

Cuando entró Jesús en la barca, sus discípulos le siguieron. Y de pronto se desató una gran tormenta en el mar, de modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús estaba dormido. Y llegándose a Él, le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! (Mt. 8, 23-25)

Porque en la “barca” de mi historia, a pesar de todo, iba conmigo el “único Pan” (Jesús) que yo necesitaba para sobrevivir en este “viaje” de la vida: “En la barca, al ir los discípulos a la otra orilla, se olvidaron de llevar pan... Ellos comentaban: “Es que no hemos traído pan”. Jesús, dándose cuenta, les dijo: “¿Por qué habláis de que no tenéis pan?” (Mt, 16, 5-8). Jesús es el PAN. Lo único necesario...

La Virgen María, por su parte, me recordaba que, en Ella, en su “Asunción al Cielo”, se había cumplido la promesa de Jesús de “llevarnos” junto a Él, para que donde Él esté, nosotros también estemos: El Corazón de Dios... A diferencia de Jesús que por su naturaleza Divina “Asciende” el mismo al Cielo, María (criatura como nosotros) no va al cielo por sí misma, María “es llevada” al Cielo, por eso, en el caso de María, no se dice ascensión, sino que se habla de “asunción”: María es “asunta” a los Cielos, es decir que es “llevada” al Cielo... Así entonces, la “Asunción de la Virgen María al Cielo” es un signo de *Esperanza* para todos nosotros que nos ayuda a enfrentar con Paz la muerte de nuestros seres queridos, porque ahora tenemos la certeza que para los que confiamos en Cristo y creemos a sus promesas, la muerte física no es el final, sino que es mudanza, es “metamorfosis”... “Jesús dijo a sus discípulos: Me voy a preparar un lugar para vosotros, vendré otra vez y os llevaré Conmigo; para que donde Yo estoy, allí estéis también vosotros” (Jn. 14, 3). Tengo la certeza, que como hizo con la Virgen María, Jesús también “llevó a mi papá y a mi abuelita a unirse

plenamente en el Cielo del Amor de su Corazón”, y un día irá “llevando Consigo”, uno por uno, a todos los que un día le confié a su Corazón Misericordioso traspasado, “roto”, “abierto” como una Puerta al Cielo que es el Corazón de Dios... Son tantos los que yacen “paralizados” y necesitan de otros que “los metan” en el hueco de la misericordia de Dios, ese hueco abierto en el Corazón de Jesús (la Puerta de la Ovejas) y de donde brota el Manantial de Agua Viva que nos la Vida en abundancia.

Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ovejas, una piscina llamada en hebreo Betesda. Tiene ésta cinco pórticos, y bajo los pórticos **yacía una multitud** de enfermos, ciegos, cojos, tullidos y paralíticos. Todos esperaban que el agua se agitara, porque un ángel del Señor bajaba de vez en cuando y removía el agua y el primero que se metía después de agitarse el agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Había allí un hombre paralítico que hacía 38 años que estaba enfermo. Jesús lo vio tendido, y cuando se enteró del mucho tiempo que estaba allí, le dijo: «¿Quieres sanar?» El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua, y mientras yo trato de ir, ya se ha metido otro.» Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda.» (Jn. 5, 1-8)

Qué triste, el texto de la Piscina de Betesda habla de un hombre yacía allí, víctima su propia parálisis desde hacía 38 años porque “no había nadie” que “lo metiera” en la “verdadera Piscina de la Misericordia de Dios” que lo sanaría: Jesús.... Porque en realidad, Jesús es la Piscina, pero este paralítico (imagen de quienes en todas las épocas de este mundo experimentan “parálisis existencial”), todavía no lo sabe... Y es Jesús mismo, que ofrece la Fuente de Agua Viva, quien va a su encuentro y lo levanta...

“Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua” ... Hoy, eso significa: “No tengo a nadie que ore por mí, no tengo a nadie que me ayude a “descubrir” la Presencia y el Amor de Dios en mi vida” ... Y ese “No hay nadie”, no se refiere solamente a la oración sino también a la **acción**, al anuncio del mensaje del Amor de Dios, no solo con palabras sino con nuestro “testimonio de vida”, pues la gente solo le cree a quienes son coherentes con su fe. Pienso que, a veces, quienes dicen no creer en Dios ni en el Jesús de los Cristianos, realmente en lo que ellos no creen es en esa imagen distorsionada de Dios que algunos nosotros hemos comunicado en forma equivocada... Y Dios mismo se lamenta y sufre por ello:

“Mi pueblo parece por falta de conocimiento”. (Oseas 4, 6) ...

Si conocieras el Don de Dios y Quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado Agua Viva. (Jn. 4,10)

Pero ¿cómo van a invocarlo, si no han creído en Él? ¿Y cómo van a creer en Él, si no han oído hablar de Él? ¿Y cómo van a oír, **si no hay quien** les anuncie el mensaje? (Rom. 10, 14)

“El ángel del Señor dijo a Felipe: “¡En pie! Dirígete al sur, al camino que conduce de Jerusalén a Gaza” (un camino desierto). Él se puso en camino. Sucedió que un eunuco etíope (extranjero), ministro de la reina Candaces y administrador de sus bienes, volvía de una peregrinación a Jerusalén, sentado en su carroza y leyendo la profecía de Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y pégate a la carroza”. Felipe la alcanzó de una carrera y oyó que estaba leyendo la profecía de Isaías y le preguntó: ¿Entiendes lo que vas leyendo? El etíope contestó: **“¿Cómo lo puedo entender si nadie me lo explica?”** (Hch. 8,26-31)

Abramos muchos “huecos en Cielo”, “metamos” a tantos paralíticos espirituales en el manantial de Agua Viva que brota del hueco del Corazón de Jesús, “abierto” como “La Puerta” para que las ovejas puedan entrar y “descansar” (Gn. 28, 12-17/Jn. 1, 51) ... Su Corazón es el Cielo mismo, al cual entramos tomados de su Mano y sellados por la Sangre de su misericordia que nos redime... *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que Yo os haré descansar”* (Mt. 11, 28). Ese fue el caso de Moisés cuando, como líder del pueblo, oraba en lo alto del monte, levantando sus brazos al cielo, mientras Josué y los soldados pelaban la batalla contra sus enemigos... Y pasó que a Moisés se le “cansaron los brazos”, bajó las manos, y entonces el pueblo empezó a “perder la batalla”, pero sus hermanos de camino, sus hermanos de comunidad estaban atentos y decidieron sostener sus brazos por él para que no se perdiese la batalla... Esa es la hermosa imagen de la oración comunitaria, donde unos apoyamos a los otros cuando nuestro espíritu experimenta la fatiga del camino.

Y sucedió que mientras Moisés tenía en alto sus brazos, Israel ganaba la batalla; y cuando bajaba los brazos, ganaba Amalec. Pero las manos de Moisés se le cansaban. Entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó en ella; y Aarón y Hur le sostenían las manos, uno de un lado y otro del otro. Así estuvieron sus manos firmes hasta que se puso el sol (Ex. 17,11-12).

Yo cantaré por ti:

A continuación, comparto una plegaria que escribí al orar por otros cuando se encuentran “desvalidos”, cuando, por diversas razones, son incapaces hasta de orar por sí mismos... Está inspirada en una experiencia similar a la de Moisés (Aarón y Hur le sostienen sus manos en alto para que el pueblo no pierda la batalla: Ex. 17, 11); la escribí en la Semana Santa del 2012, cuando toda la comunidad parroquial intercedía en oración por nuestro párroco

que en ese tiempo estaba muy enfermo... Tan enfermo que ni siquiera pudo celebrar la tan esperada Vigilia Pascual de ese año con nosotros. Sin embargo, como signo de la Obra Misericordiosa de Dios en su vida y en su ministerio sacerdotal, Dios nos regaló muchos consuelos: por ejemplo, aquella mariposa que irrumpió volando en el Altar en plena Vigilia Pascual, en el momento de la Misa donde se proclama la Resurrección de Jesús, en medio de los aplausos y los cantos de alegría... Esa noche, al final de la Misa, quienes habían estado conmigo en la vigilia de oración que hicimos por su salud el Viernes Santo, y a quienes yo les había compartido lo del sentido de las mariposas como signos de la obra de “nueva creación” que Dios hace en nosotros, me dijeron: *¿La viste?, ¿Era una mariposa!*... Ellos también habían comprendido el mensaje... Pues esto no se trata de “magia”, sino de esos “detalles amorosos” que son los “signos” con que Dios nos habla...

A la mañana siguiente, el Domingo de Resurrección de ese año coincidió con el “aniversario” de su ordenación sacerdotal: “8” de abril, un “octavo día”, domingo también, día de la resurrección del Señor, día de la nueva creación (Mt. 28, 1-7). De hecho, nuestro amigo sacerdote sanó y, al poco tiempo de volver, fue trasladado a otra parroquia llamada: “*Sagrado Corazón de Jesús*” ... Creo que este fue otro hermoso “signo” de cómo él también fue “metido” en el “Pecho rasgado de Jesús” por el “enorme hueco” que nuestra oración le abrió... Como fruto de esa experiencia, esta fue la plegaria y declaración en fe, que el Espíritu de Dios puso en mis labios el Jueves Santo de esa Semana Santa 2012:

Yo cantaré por ti...

Sí... yo te prestaré mis brazos... mis labios... mi voz...

Cuando tus labios callados no quieran cantar... Yo cantaré por ti...

Y si tus brazos están caídos, no importa... Yo levantaré los míos por ti...

Si tus ojos en lágrimas se cierran... Si el cansancio te ha vencido...

entonces yo “vigilaré” por ti...

Rezará por ti... Creeré por ti... Esperaré por ti...

Y luego, cuando tu espíritu se levante y

tus brazos recobren la fuerza,

tú tomarás mi turno:

Cantarás por los que ya no cantan...

rezarás, crearás y esperarás

por los que han perdido la fe y la esperanza...

Serás la voz y los brazos que les dividan el Mar Rojo,

calmen la tormenta, y hagan brillar de nuevo el Sol...

Y ciertamente se cumplió lo declarado en esa plegaria: un año después, aquel por quien yo oré junto a toda la comunidad parroquial, “*tomó mi turno*”, y también tomó el turno de cada uno de los que habían orado y levantado sus brazos por él, aquellos que habían sostenido sus manos cansadas en aquel tiempo que tanto necesitaba de nuestra oración:

El Sábado Santo de Vigilia Pascual de la siguiente Semana Santa (2013), yo fui testigo de cómo nuestro amigo sacerdote, ya restaurado y con el “doble de vitalidad” que antes tenía, cantó, oró y levantó sus brazos por todos los que en esa noche de Vigilia Pascual esperaban también ser levantados... La verdad, inicialmente yo había hecho planes para celebrar esa Vigilia Pascual en otro lugar (mi mamá estaba de visita en la ciudad y yo quería que ella participara en las celebraciones de Semana Santa en diferentes parroquias de Medellín), pero las circunstancias se conjugaron para finalmente hacerme estar justo allí, y esta vez, con “cámara de la filmación en mano”, pues tenía la tarea de grabar la predicación de esa noche. Recuerdo que se proclamó la lectura del Éxodo en la que Dios pide a Moisés levantar sus manos y dividir el Mar Rojo para que el pueblo pueda escapar de la percusión del faraón, y después de esto, junto a la comunidad allí reunida, vimos a nuestro amigo sacerdote cantar a todo pulmón aquella canción que habla de la victoria sobre los carros del faraón. Luego, levantando sus manos y su voz, con gran autoridad, declaró la libertad para tantos cautivos en esa noche: *¡Fuera miedo!, ¡Fuera tristeza!...*

Sí... Eso era lo que él gritaba y ordenaba con sus “brazos levantados” ... Y entonces, aquella parroquia del Sagrado Corazón de Jesús parecía también “temblar” ... algo similar a ese terremoto que movió la enorme peña que tapaba el sepulcro de Jesús en la noche de su resurrección... El “terremoto” de la Fuerza del Espíritu, una vez más, “movía” la pesada piedra que había mantenido en el sepulcro a tantos de los allí presentes... ¡Qué maravillosas son las Obras de nuestro Dios!... Y es que eso es la *Comunión*, esto es *Eucaristía*... Cuando Jesús ora dice: “*Padre que todos sean uno como Tú y Yo somos uno*” (Jn. 17, 21) ... Y ser “uno” es hacer no es solamente construir un templo físico a donde los feligreses nos congregamos los domingos, sino hacer *Comunidad*, “templo de piedras vivas”: *Iglesia*... “*También ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual* (1 Pedro 2, 5). Una imagen de esto nos la presenta el Antiguo Testamento con el rey David y Salomón (1 Crónicas, 29): Dice la Escritura que el rey David estaba muy preocupado por construir el “templo de Dios”, grande y majestuoso... Pero Dios le dijo que no... Y es que realmente no era necesario, porque el rey David había construido “Comunidad”, David, a pesar

de sus errores, había amado sinceramente a Dios y había hecho de su Corazón su morada y del *“pueblo de Israel un templo vivo para su Dios”*. Su sucesor, su hijo Salomón, sí tuvo necesidad de construir aquel templo material, pues bajo su gobierno, el pueblo se dividió y entonces dejó de ser comunidad, *“presencia de Dios”* ... Porque, *Eucaristía*, es ser *uno*, ser *Comunidad*, ser *iglesia*, familia de Dios, es estar *“unidos”* al otro, no solo en la alegría sino en su sufrimiento, es abrir nuestros labios y alabar a Dios por tantos labios callados que no son capaces por sí mismos de reconocerle como su salvación... es levantar nuestros brazos por los de ellos, es orar y decirle a Dios, *“a nombre de ellos”*: *“Jesús ten compasión de mí”*. Es creer y tener fe cuando ellos mismos no son capaces de creer... Yo tengo la certeza de que la oración que Jesús elevó al Padre por mí y por cada uno de nosotros, y que se renueva hoy a través de la oración de iglesia universal, me sostuvo cuando yo misma estuve *“postrada en mi propia parálisis existencial”*, sorda y ciega, e incapaz de ver la Luz en medio de tanta oscuridad: *“Jesús dijo: Simón, he aquí que Satanás os ha pedido para zaramdearos como a trigo; pero Yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos (Lc. 22, 31-3)*. Y esa oración incluye también la intercesión de aquellos que se nos han adelantado a la Casa del Padre y que, recordando a los leprosos que son sanados *“en el camino”*, podemos decir entonces que ellos nos llevan la delantera en ese *“camino a la sanidad plena”*... Esa es la *comunión de los santos*... *“Santos”*, porque en la eternidad, sus vestiduras ya han sido lavadas en la Sangre del Cordero: *“Y Él me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero (Ap. 7, 14)*.

De igual forma, yo creo que mi papá, ahora en el regazo de los brazos de Dios, también oraba e intercedía por mí desde el Cielo, así como yo oré por él aquí en la tierra... Y es que por el bautismo *todos somos sacerdotes*... somos un pueblo sacerdotal: *“Ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquél que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable” (1 Pedro, 2, 9)*. Yo realmente esto no lo había asumido así; como la mayoría de nosotros, estaba acostumbrada solamente a contemplar el sacerdocio ministerial propio de los que se ordenan como tales y que en virtud de su unción presiden la celebración Eucarística... Jesús ciertamente con la Eucaristía instituye el sacerdocio como valioso don para la iglesia, pero de ese sacerdocio participamos también, de otra manera, todos los bautizados. Sin embargo, contrario a lo que debería ser, a veces quienes estamos más cerca de Jesús somos quienes *“impiden”* llegar hasta Él a otros tan necesitados de verle, a aquellos considerados de *“baja estatura”* espiritual:

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Zaqueo trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede yo en tu casa. Zaqueo se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador. Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo. Jesús le dijo: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19,1-10).

No hay que subirse a ninguna parte, Jesús “baja” hasta nuestra casa, se “inclina” a nuestro corazón: *“Jesús, inclinándose, con su dedo comenzó a escribir sobre la tierra (Jn. 8, 8) ...* Porque para Jesús no hay nadie de “pequeña estatura”, no hay nadie tan pecador ni tan indigno que no pueda hospedarle en su casa: “recibir a Jesús en su corazón”... Pues Cristo mismo es quien “nos eleva” y ayuda a alcanzar su propia estatura...

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, la plenitud, a la medida de la estatura de Cristo (Ef. 4,13)

Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. (Ap. 3, 17-20)

La EUCARISTIA acontece en el escenario de la COMUNION, de la COMUNIDAD, porque es un amar y entregarse por los hermanos, por todos, como Jesús en la Cruz, como Jesús en la Mesa del Altar en cada Misa... Esto implica un “compromiso” con el otro que camina y hace historia conmigo, pues en el Amor que nos propone Cristo NO cabe el “desentendernos” de la suerte del hermano, pues en el camino de esta historia compartida con los otros, Dios nos seguirá haciendo la misma pregunta que le hizo a Caín: ¿Y dónde está tu hermano?... *“Entonces el Señor dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano? (Gn. 4, 9).* Pues Sí... Pienso que “sí somos guardianes del hermano”, somos “*ventinelas*” ... somos esos ángeles que Dios le ha dispuesto en su camino para acompañarle en el viaje (Libro de Tobías) ... Estamos llamados a preocuparnos por él, a celebrar con él sus alegrías y triunfos, pero también a “advertirle de los peligros” que pueden aparecer en el camino... Es nuestro compromiso iluminar el sendero del hermano para que “su pie no tropiece en piedra”, y si cae, solidariamente ayudarlo a levantarse (Sal. 91, 11-12).

Cuando el centinela ve que los ejércitos enemigos se acercan al país, toca la trompeta y previene a la gente. Si alguien escucha el toque de trompeta y no le hace caso, y los enemigos llegan y lo matan, el culpable de su propia muerte es él mismo, porque oyó el toque de trompeta, pero no hizo caso; es culpable de su muerte, porque, si hubiera hecho caso, habría salvado su vida. Pero si el centinela ve llegar los ejércitos enemigos y no toca la trompeta para prevenir a la gente, y los enemigos llegan y matan a alguien, éste morirá por su pecado, pero yo le pediré al centinela cuentas de esa muerte. Pues bien, **a ti Yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel.** Tú deberás recibir mis mensajes y comunicarles mis advertencias. Si yo digo al malvado: “*vas a morir sin remedio*” y tú no le hablas para advertirle al malvado que cambie de vida, ese malvado morirá por causa de su pecado, pero yo te pediré a ti cuentas de su muerte. Si tú, en cambio, adviertes al malvado que cambie de vida, y él no lo hace, él morirá por causa de su pecado, pero tú salvarás tu vida. (Ez. 33, 1-9)

El Amor que nos propone Cristo es un Amor “comprometido” con el otro, que ya no es simplemente “el otro”, sino “mi hermano” ... mi hermano que me duele, mi hermano que no me pesa, mi hermano que le amo... El Amor que me propone Cristo es un Amor partido y compartido, Amor que se celebra en la “Mesa” y se concreta en el servicio y la donación:

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos». Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas». Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas. (Jn. 21, 15-19)

No importa en qué nivel este nuestro amor humano... así apenas llegue al nivel del “te quiero” de Simón Pedro, lo que importa es la disposición a lo que sigue después: «*Apacienta mis ovejas*» ... «*Apacienta mis corderos*». Somos “pastores” los unos de los otros, porque a pesar de nuestras limitaciones y errores, Jesús sigue “creyendo” en nosotros... Jesús en la última cena toma el Pan, lo parte y comparte entre sus discípulos, y luego les dice: “*Haced esto memoria mía*” (Lc. 22, 19) ... Y ese “*haced esto en memoria mía*”, no se trata de un mero “recordatorio” ... es una orden de “actualizar” el misterio del *Pan partido y compartido* hoy... Y actualizar ese misterio, no es solamente que la hostia realmente se convierte en el Cuerpo Sangre de Cristo, sino que también implica hacer hoy lo mismo que Jesús hizo en la Cruz por cada uno de nosotros: Él obedeció, amó y perdonó cuando nosotros no fuimos capaces de hacerlo... Él levantó sus brazos al Cielo por cada uno de los nuestros, y con su entrega generosa nos abrió la Puerta del Paraíso que habíamos perdido... “Ahora es nuestro turno” ...

Los discípulos, viendo que se hacía tarde, y que la gente no tenía dónde encontrar comida, le sugieren a Jesús que los despida para que vayan a las aldeas a comprar comida. Pero Jesús les dice: *“No es necesario que se vayan; “denles ustedes de comer”*. (Mt. 14,13-21)

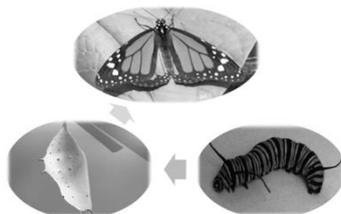
Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como *Hostia Viva*, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. (Rom. 12, 1-2)

Seamos Pan partido y compartido para los otros... Abramos un hueco en el Corazón de Jesús, que es el mismo Corazón de Dios Padre encendido de Amor por el Fuego del Espíritu... Sagrado Corazón que es nuestro Cielo, la Casa misma del Padre, la Tierra Prometida... el Paraíso del Primer Amor: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que Yo os haré descansar” (Mt. 11, 28)...



“El Bautismo de Jesús” y “la Transfiguración”:

Entonces el cielo se abrió y se oyó una voz del cielo que dijo: “Este es mi Hijo Amado”
(Mateo 3, 17)



“A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo”.
(Rom. 8, 29)

Aunque el bautismo que Juan El Bautista ofrecía en el Río Jordán y que, recibe Jesús, es diferente al bautismo cristiano que recibimos hoy⁶³, Dios se valió de la contemplación de este episodio para enseñarme varias cosas importantes relacionadas también con el misterio de la transfiguración:

“Recuerda los compromisos del bautismo”:

Feb. 2011: *Un Jesús “caminante” que viste de mendigo y tiene los “pies descalzos”*: Yo tuve un sueño con Jesús. Fue un sueño muy particular con un **Jesús “Caminante”** que viste de mendigo y tiene los **“pies descalzos”**:

En este sueño yo caminaba a lo largo de una playa bordeando un gran mar... De repente vi venir a Jesús caminando hacia mí, estaba vestido como un “mendigo”, con sus “pies descalzos” y parecía “tener mucha prisa” ... Se acercó a mí y me dijo: **“Recuerda los compromisos del bautismo”** ... Con su mirada me invitó a ir detrás suyo, y continuó su marcha. Él iba muy a prisa, y yo me vi obligada a “acelerar” mi paso para poder seguirlo, pero sin saber realmente qué significaba eso que me acaba de decir sobre los “compromisos del bautismo” ... Más adelante me dijo: *“deja que los muertos entierren a sus muertos”*.

⁶³ Mateo 3, 11: Dijo Juan Bautista: Yo los bautizo con agua para arrepentimiento. Pero después de mí viene uno con mucho más poder que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

A la mañana siguiente, empecé a buscar en internet cuáles eran esos “compromisos del bautismo” que me había dicho Jesús, pero no los encontré, al menos no llamados de esa forma. Durante toda la semana seguí pensando sobre lo mismo, las palabras de Jesús resonaban en mi corazón una y otra vez y la imagen de sus “pies descalzos” se había quedado grabada en mi mente de manera muy persistente... El domingo de esa misma semana, nuestro párroco envió 5 laicos (entre ellos yo) para participar de la reunión de la “Misión Continental”⁶⁴ en Medellín como parte de los compromisos señalados por la V Conferencia Episcopal celebrada en la ciudad de Aparecida, Brasil. En la V Conferencia Episcopal, los obispos de todo el mundo se reunieron en el santuario dedicado allí a la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Aparecida de Brasil⁶⁵, y visionaron el plan de trabajo para la Iglesia en Latinoamérica; esta V Conferencia Episcopal fue denominada “Discípulos y Misioneros”.

Volviendo a lo que venía relatando de esa primera reunión de la Misión Continental en Medellín, este fue realmente un encuentro muy bonito y a mediados de esta jornada, estaba programada una predicación del arzobispo de Medellín... Antes de que el arzobispo saliera al escenario, yo tuve una experiencia muy especial: Dios nos habla de muchas maneras, a través de los acontecimientos ordinarios, en las personas que llegan y salen de nuestra historia y, a veces, también podemos sentir, en el interior de nuestro corazón, lo que Él nos quiere decir; eso me pasó a mí ese día. Yo sentí que Dios me decía esto, no literalmente, pero, básicamente, estas eran las ideas que circulaban en mi interior:

- *“Cuéntale a Luisa lo que te dije en el sueño”*... (Luisa es mi amiga que estaba allí con su esposo Roberto, ella estaba sentada junto a mí)... Yo pensé: *¿para qué?* Y Dios insistió: - *“Pregúntale por los compromisos del bautismo”*... Yo repliqué: - *“No hay tiempo ahora de ponerme a conversar con Luisa, el ministerio de música ya va a terminar de cantar y el obispo va a iniciar su predicación; lo haré luego, después de la predicación, en el receso”*... Pero Él insistió con mayor fuerza: *“¿Es ya, después será demasiado tarde!”*. Yo dije: *¿tarde para qué?*

⁶⁴ Judith María (2011): El lanzamiento oficial de la Misión Continental que posteriormente se hizo en la Arquidiócesis de Medellín, fue el 14 de mayo de 2011, día de mi cumpleaños... Yo estuve ahí y fue toda una “Fiesta” ...

⁶⁵ Judith María (2013): Cuando escribí este relato, nunca me imaginé que tiempo más tarde yo misma estaría allí mismo, en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida en Brasil...

Y entonces, sin replicar más y sin entender realmente lo estaba pasando, yo obedecí y le conté muy rápidamente a mi amiga que había soñado con Jesús, descalzo, vestido de mendigo y que Él me dijo: “*recuerda los compromisos del bautismo*”. Yo aproveché y le pregunté si ella sabía cuáles eran estos compromisos; ella sin estar segura pensó que podían estar relacionados con aquello que nos dicen cuando nos bautizan: somos sacerdotes, profetas y reyes. No pudimos seguir hablando pues el arzobispo ya empezaba su predicación. Y entonces, ocurrió lo inesperado... ¿Qué fue?

El tema de la predicación del obispo era precisamente sobre los “*compromisos del bautismo*”... A manera de exhortación, el arzobispo empezó hablando de que muchos de nosotros no éramos conscientes de los “*compromisos del bautismo*”, y señaló los títulos que habíamos recibido cuando fuimos bautizados: profeta, sacerdote y rey. Explicó cada uno de ellos: el significado de ser profeta en el mundo de hoy denunciando valientemente lo que está mal y defendiendo el amor, la fraternidad, la paz; la manera como los laicos también ejercemos un sacerdocio bautismal como pastores de otros, y que estamos llamados a hacer realidad el Reino de Dios, a la manera del reinado de Cristo en el Amor, como Jesús que no vino para ser servido sino **para servir**. Al escuchar al arzobispo, mi amiga Luisa me miró sorprendida, y entonces yo entendí aquello de que debía “*decirle ya, pues luego sería tarde*” ... Lo de “*tarde*” realmente era para mí... era necesario hablar lo que el Señor me había dicho en sueños, antes de que aconteciera lo que vendría después, pues si lo hubiese dicho luego de la predicación del arzobispo, yo podría haber pensado que todo lo vivido había sido mi imaginación y, simplemente, producto de lo que había escuchado en esta charla... Y es que, desde que comencé a vivir esta serie de experiencias que veces parece que se salen un poco de lo natural, han empezado muchos cuestionamientos en mi interior en torno a si estoy imaginando cosas... Por la formación que he recibido desde el campo de la psicología en la universidad, humanamente intento examinar bajo lupa racional todo lo que me pasa, pues desde ese campo de la ciencia, este tipo de situaciones pueden ser consideradas alucinaciones... Así que, desde mi razonamiento humano, alguna vez le dije en oración al Señor: *¿Será que estoy imaginando cosas?*... Y por eso, creo que Dios, que no tarda en responder, se ocupó de disipar cualquier inquietud mía al respecto.

Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis” (Jn. 14, 29)

Miren cómo se cumplió todo lo que antes anuncié, y ahora voy a anunciar cosas nuevas; se las hago saber a ustedes antes que aparezcan” (Is. 42, 9)

El hecho de contarle todo a mi amiga antes de que el arzobispo empezara a hablar, era como ese signo para mí que me tranquilizaba y me hacía saber que mis sueños y lo que sentí en mi corazón, realmente venían de Dios. Luego de la predicación, el obispo hizo una oración por nosotros y después declaró el “envío” misionero para quienes estábamos allí, con sus manos levantadas hacia nosotros pidió una nueva efusión del Espíritu Santo. En mi corazón yo recordé aquel tiempo del primer amor con Dios, cuando le había dicho un sí convencida, al Señor que me llamaba con aquel texto bíblico: *“Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por Nosotros? Yo respondí: Heme aquí Señor, envíame a mí. (Is. 6, 8).* Entonces, le pedí perdón por haber dejado la misión tirada aquella primera vez y le volví a decir: *“Si aún quieres Señor, envíame a mí”*. El ministerio de música empezó a cantar una canción de Jesús Adrián Romero, cuya letra es sobre ese mismo texto de Isaías: *“Heme aquí, envíame a mí”*... Mis lágrimas empezaron a rodar por mis mejillas...

“La perla preciosa”:

Mientras el ministerio de música cantaba, yo no paraba de llorar incontinentemente... Y Dios siguió hablando a mi corazón:

Él me pedía abrir los ojos y contemplar mi mano y el “color” de mi ropa de ese día... Yo estaba vestida de morado y en mi mano tenía “una pulsera”, también de color morado, que me había regalado mi cuñada en mi pasado viaje a la ciudad de Barraquilla, yo la tenía guardada sin haberla estrenado aún, pero ese día, al ver que, hacia juego con la ropa, por primera vez me la puse... Esta pulsera tenía tres dijes grandes: una flor, una mariposa y una perla... el Señor me dijo al corazón:



“Estas vestida de morado, el morado es el color litúrgico que significa cambio, mutación, metamorfosis... ¿Ves la “flor y la mariposa” en tu pulsera?, el cactus del desierto ha florecido, y la oruga se ha convertido en mariposa... Tú ya no eres oruga, gusano que se arrastra, te has “convertido” en una nueva criatura: en mi mariposa”...

Posteriormente al ver la **“perla”**, Dios trajo a mi mente aquel texto de la parábola que dice que el Reino de los Cielos es como un comerciante de “perlas preciosas” que se encuentra una perla de gran valor y va vende todo lo que tiene para comprar esa perla preciosa (*Mt. 13,45-46*) ... Yo siempre pensé que la

Perla Preciosa de la que hablaba la parábola, era Dios y el Cielo por el cual “nosotros”, una vez que lo descubríamos, vendíamos todo, es decir, lo dejábamos todo, para ganar un lugar en ese Reino (y también es cierto)... Pero Dios me dijo justo lo “contrario”: “Tú eres la Perla Preciosa por la que YO, el Rey del universo, lo vendí todo para poder comprarla...**Tú eres mi preciosa**”...

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con tu Sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación (Ap. 9)

Porque eres **precioso** a mis ojos, eres de gran valor para Mí y Yo te Amo (Is. 43, 4)

“*Preciosa*”... En mi anterior relación, el hombre que era mi pareja solía llamarme “**preciosa**”, y yo a él lo llamaba “pedacito de Cielo” (Luego yo aprendería que mi único y verdadero “Cielo” es el “Corazón de Dios”). Después de que nuestra relación de 8 años terminó, yo “NO soportaba” escuchar esa expresión: “**preciosa**”... Sin embargo, esa tarde, en los labios de Dios sonaba tan distinta... como bálsamo sanador, como dulce miel... Inmediatamente y, como si no fuera suficiente, El Señor, en esa misma tónica de “enamorado”, agregó: “Porque eres “**preciosa**” a mis ojos, eres de gran valor para mí, y Yo te amo” (Is. 43, 4). Yo conmovida en lágrimas, pensé una vez más en mi interior: “Dios no descuidó ningún “detalle” para manifestarme su Amor (con mayúscula, porque ese sí es verdadero Amor) y se aseguró de que yo finalmente comprendiera su Mano Amorosa interviniendo en mi historia”...

¿Y el espinoso cactus?:

En aquella diapositiva que un día me llegó al e-mail y de la cual Dios se valió para explicar mi proceso de conversión, se mencionan dos transformaciones: primero, la oruga que se convierte en mariposa, y segundo, el “espinoso cactus” del que surge una FLOR. Ya había comprendido aquello de la oruga y la mariposa, pero aún quedaba algo que yo no entendía: “**el espinoso cactus**”. ¿Qué representaba ese **espinoso cactus** para mí?

Los días siguientes, yo estuve preguntándole a Dios sobre cuál era su significado en mi historia. Pasó un tiempo, hasta que una noche mientras dormía, me despertó una frase que escuché en mi sueño: “El espinoso cactus es la **CRUZ**”... Me desperté sobresaltada de mi cama... Luego ya más calmada, al pensar en aquella frase, y recordar que



esa era la pregunta que le había a Dios en esos días, supe entonces que no podía ser nadie más: ¡*Es el Señor!* (Jn.21, 7). Sí, porque esto NO se trata de MAGIA, en la vida del cristiano solo acontece la GRACIA de Dios que es “*Emmanuel*” (Dios con nosotros):

Jesús se acercó a sus discípulos caminando sobre el agua. Cuando los discípulos lo vieron andar sobre el agua, se asustaron, y gritaron llenos de miedo: ¡Es un fantasma! Pero Jesús les habló, diciéndoles: ¡Calma! ¡Soy Yo!

Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: **¡Es el Señor!**” (Jn. 21, 7).

Ahora por fin, yo comprendía el mensaje completo: El “espinoso cactus” es la “dolorosa” Cruz, el “espinoso camino” que tuve que recorrer, la CRUZ donde tuvo que morir mi vieja naturaleza para darle paso a una nueva creación... a una nueva “Mujer” ... Y “morir duele” ... Pero sin muerte no hay Resurrección... Si no se deja transformar la “oruga”, no puede surgir de ella la “mariposa”...

Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Jn.12, 24)

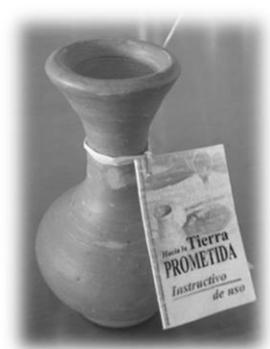
San Pablo dice: Es necesario que yo disminuya y que El (Cristo) crezca (Jn. 3, 30)

Las “dolorosas espinas” que he encontrado en mi camino y que me han acercado más al propósito de lo que Dios quiere de mí, ahora son hermosas “flores” que con su aroma me recuerdan también cada “ave María” de mi Rosario y, con ellas, la presencia de la Virgen María que me ha acompañado a lo largo de mi “espinoso” camino: la CRUZ. Gracias Virgen María, por tu presencia consoladora y fiel en mi calvario... Gracias porque, como a Jesús, a mí también, en esos dolorosos momentos de mi historia personal, me ayudaste a ir al encuentro de lo que Dios realmente quiere y espera de mí...

¡Levántate amada mía!: La Flor y el Jardín:

Durante este tiempo de “metamorfosis”, el hombre que entonces era mi pareja me había regalado un pequeño “**cactus**” (planta del desierto). En ese momento, a mí me pareció un bonito detalle, muy “apropiado” para mí, pues yo no suelo estar pendiente del cuidado de las plantas... En esos momentos ni siquiera lo veía como signo de la etapa de mi vida que inmediatamente estaría viviendo. Este cactus, ciertamente, permaneció en mi apartamento durante todo el tiempo de “desierto espiritual” que yo viví y, a pesar de que de vez en cuando le echaba agua, también se marchitó.

En medio de todo el desastre de mi vida, yo no había caído en cuenta de este detalle, sino hasta que, en uno de los retiros espirituales a los que asistí con el sacerdote párroco de la iglesia alemana al apartamento donde vivo. Allí se nos dio como recordatorio una pequeña vasija de barro (ánfora), como símbolo de la tierra prometida al pueblo de Dios, esa tierra fértil y “floreceda”, que da fruto abundante y donde mana leche y miel (Ex. 3, 8). Al contemplar la pequeña vasija, vi que era del mismo tamaño, material y color del recipiente donde estaba el cactus que aquella tarde tuve que echar a la basura porque después de sobrevivir por tan largo tiempo, finalmente se había muerto...



Lo especial aquí no es que se haya muerto el cactus, pues como todo organismo cumple un ciclo de vida y tarde o temprano eso habría de suceder... Lo particular aquí, lo constituye el momento en que entró a mi vida, y que como un “hito” marcó el principio de un período de mi historia y luego la fecha en que también salió de mi vida, que coincide con la llegada de la pequeña vasija de barro, símbolo de la tierra prometida que mana leche y miel...Y entonces, con este “signo” y recordándome todas las “lágrimas” de este largo período de desierto, Dios volvió a “hablarme al corazón”, esta vez con el libro del Cantar de los Cantares: **¡Levántate amada mía!**

Empieza a hablar mi Amado, y me dice: «Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Porque, mira, ha pasado ya el invierno, **han cesado las lluvias y se han ido**. Aparecen **las flores** en la tierra, el tiempo de las canciones ha llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra” (Cantares, 2, 10-14)

Este doloroso proceso de Metamorfosis, ciertamente ha estado cargado de un “**diluvio**” de **lágrimas**... ha “llovido” mucho en vida, pero Dios me ha enseñado a ver todas estas lágrimas como un verdadero don del Espíritu como la lluvia del Espíritu que tanto yo necesitaba para que la tierra desértica, árida y estéril de mi corazón, pudiera ser fecundada⁶⁶. Ha sido un largo proceso de

⁶⁶ Lucas 1, 26-38. «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le aclaró: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios».

transformación de mi corazón (tierra estéril, árida y desértica) en una “tierra fértil” que mana leche y miel:

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en ruinas. Convertiré las tierras secas del desierto en un Jardín, como el jardín que el Señor plantó en el Edén. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música. (Is. 51, 3)

Otra semilla cayó en buena tierra, y dio fruto abundante (Lc. 8, 8)

Febrero /2011

“Quebrando Espejos”:

En esos días ocurrió algo muy particular: El **espejo** grande y pesado que tenía colgado en la pared de mi cuarto se cayó y se rompió en pedazos... Providencialmente, los filosos trozos de vidrio que cayeron muy cerca de mí, no alcanzaron a cortarme. Sin embargo, pienso que Dios aprovechó la oportunidad de este incidente para que yo aprendiera algo importante en mi vida:

En la pared, en el lugar donde estaba colgado el espejo, lo único que quedó fue el “clavo”... Después del incidente, yo empecé a buscar en mi habitación algo que pudiera colgar en ese clavo, que no fuera tan pesado ni peligroso como aquel espejo. Mis ojos se detuvieron sobre un hermoso y pequeño **Crucifijo** que traje de la ciudad de Bogotá cuando fui a Expocatólica. Este Crucifijo había estado rodando en mi mesita de noche, pues yo no quería hacer más agujeros en la pared. Sin pensarlo mucho, decidí entonces colgarlo justo en el clavo donde estaba el espejo... Resulta que luego de eso, en las mañanas, cuando me visto para ir al trabajo, la fuerza de la costumbre siempre me hace volverme hacia el lugar donde estaba antes el espejo para verificar que estoy bien vestida, y entonces lo que veo en la pared NO es mi imagen, sino a “Jesús crucificado”. Hasta aquí, yo aún no había “captado el mensaje”, ¡qué paciencia tiene Dios conmigo! que para que yo “entienda” las verdades existenciales, todo me lo explica como a los niños pequeños: “con plastilina”:

Una de esas mañanas, mientras me vestía, puse música en una de las emisoras católicas. Olvidé otra vez que ya no tenía espejo y, para verificar si estaba bien vestida, me volví hacia el lugar de la pared donde estaba antes el espejo y, nuevamente, me topé con la imagen de Jesús crucificado... En esos momentos, en uno de los anuncios de emisora católica que tenía sintonizada, la persona que hablaba citó el siguiente texto bíblico, que yo no recuerdo haber

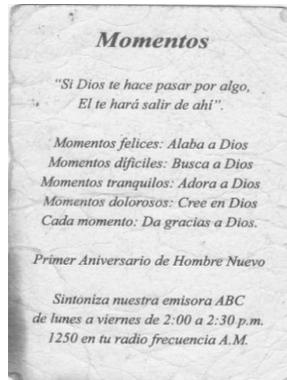


escuchado, ni leído antes: “A los que Dios de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo” (Rom. 8, 29). Y luego añadió que así estábamos llamados los cristianos a “reflejar”, como un ESPEJO, la imagen de Jesucristo...Y fue entonces que yo por fin entendí lo que Dios trataba de decirme, incluso desde años atrás...

Pero al que se convierte al Señor, se le cae el velo. Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, **reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu** (2 Cor. 3, 16–18).



Recordé aquel **programa de radio**, cuya versión en vivo, yo conducía en Barraquilla. El nombre de ese programa radial era justamente “**Hombre Nuevo**”. Su lema: “*Tú también puedes ser un hombre nuevo*”. Eso fue hace “8 años” atrás... Un día, lejos de casa y apartada de todas aquellas actividades de fe, entre algunas cosas viejas, yo encontré un recordatorio del primer aniversario de este programa radial.



Recuerdo, que ese día, en medio de mi tristeza de ese momento, y sin aún entender el significado de esto en mi historia, leí el texto que mis compañeras habían escogido para colocar en el respaldo de ese recordatorio... al leerlo, como si fuera un destello de luz al final del túnel, aleteó en mi corazón la esperanza, y me dije a mí misma: “Dios me hará salir de esto”. Ahora pienso que ese programa de radio fue parte del preámbulo al proceso que Dios me estaba llevando para hacer de mí una “nueva criatura”. Yo aprendería, ya no

conceptualmente, ni teóricamente, sino en “carne propia” lo que realmente cuesta y significa ser un “Hombre Nuevo”: “Y el Verbo “*se hizo carne*”, y *habitó entre nosotros* (Jn. 1, 14)

Volviendo a mi relato del **espejo** y el **Crucifijo**... Mientras en mi mente meditaba aquel versículo “*A los que Dios de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo* (Rom. 8, 29)”, yo contemplaba el crucifijo que estaba en lugar del espejo en la pared, y ahora la pregunta que me surgía era: Pero, ¿por qué el “crucificado”?... ¿Por qué esta realidad existencial se me muestra con el “crucifijo”?... ¿Acaso no es mejor la imagen de Jesús ya sin la Cruz, el “resucitado”?... Y creo que Dios, a su manera, me lo aclaró nuevamente: “No busques a Cristo sin cruz”... En la televisión, en un breve anuncio de EWTN, escuché esa sabia frase, que, luego supe, la había dicho San Juan de la Cruz... «*Hay quienes viven como enemigos de la cruz de Cristo*» (Fil. 3, 18-19). Comprendí entonces, que para reproducir la imagen de Jesús Resucitado y Victorioso, hay que pasar primero por el Jesús de la Cruz... Solo así seremos una “nueva creación”, un “Hombre Nuevo” (como el nombre y lema de aquel programa de Radio que yo conducía en la ciudad de Barranquilla) ... En la Cruz muere nuestro “hombre viejo”. En la Cruz, ese camino estrecho y “espinoso” que vamos haciendo a paso a paso y donde, a través de todas las circunstancias que vivimos, nos vamos despojando de todo aquello que no corresponde al proyecto de ser humano que Dios ha soñado con nosotros: una nueva creación a imagen del modelo de verdadero hombre: Jesús...

Jesús entonces salió fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato dijo: ¡He aquí el Hombre! (Jn. 19, 5)

Mi encuentro con el maestro de arte de la universidad:

Mi Padre “todavía trabaja”, y Yo también trabajo (Jn. 5, 15-18)

Uno de esos días, en mi nuevo trabajo en una institución educativa Franciscana, tuve la oportunidad de conversar con un maestro de arte sobre las obras que él hacía en su taller, y en medio de nuestra conversación él me enseñó ciertas distinciones en torno a su trabajo creativo. Por ejemplo, me explicó que no era lo mismo trabajar modelando el *barro*, que hacer esculturas desde la *pedra*:

En el caso del modelado con el barro, el trabajo se hace “**adicionando**” material (barro) para crear la obra; en cambio, en el caso de la escultura en piedra, el trabajo de creación se hace “**quitándole**” a la piedra lo que sea

necesario extraer de ella para “sacar de su interior” la forma que debe conseguir según el **“modelo”** que se tiene:

Quando Dios hizo el cielo y la tierra, aún no había plantas ni había brotado la hierba, porque Dios el Señor todavía no había hecho llover sobre la tierra, ni había nadie que la trabajara. Sin embargo, de la tierra salía agua que regaba todo el terreno. Entonces *Dios formó al hombre del barro* (Gn. 2)

Escuchadme, vosotros que seguís la justicia, los que buscáis al Señor. Mirad la Roca de donde fuisteis tallados, y la cantera de donde fuisteis excavados. (Is. 52, 1)

Mientras él muy animado me explicaba todo esto, yo inmediatamente pensaba en el trabajo “creador” de Dios que todavía NO ha terminado porque en realidad es un proceso continuo que tiene etapas: Una “*primera creación*” y una “*nueva creación*”. Y asemejaba el trabajo con el “barro”, con esa primera forma de creación que narra el Libro del Génesis, donde Dios, usando esta misma imagen del “barro”, crea al ser humano. Y luego, cuando imaginaba al escultor de la “*pedra*”, yo pensaba en la “*nueva creación*” que Dios (quien en realidad no ha terminado su obra creadora en nosotros pues aún sigue trabajando) está haciendo a partir del “*Modelo*” que es su Hijo: Jesús. Porque la verdadera Roca de donde somos tallados no es Abraham sino Cristo, Él es la Piedra angular. Y para poder hacer esta “*nueva creación*”, Dios “*retira*” en nosotros todo aquello que sea necesario quitar hasta sacar del interior de nosotros al “*Hijo Amado*”: a Cristo Jesús.

A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo”. (Rom. 8, 29) / Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (Gn. 1, 26)

El Tesoro escondido:

Es muy edificante “leer la vida” desde la perspectiva de Dios. Por ejemplo, aquella parábola de “*tesoro escondido en un campo*”, la he descubierto de manera distinta, al revés a como tradicionalmente me la han enseñado: Dios me hace notar que, al igual que el “*escultor*” saca del interior de la piedra el “*modelo*” de la figura oculta dentro de ella, yo soy aquel “*campo*” que tiene escondido un gran tesoro en el corazón de su tierra pero “*no lo sabía*”: a Cristo donde el Reino de Dios se realiza en plenitud, porque Jesús vive de hacer la voluntad amorosa y perfecta del Padre... Yo soy ese campo en donde Dios hace descubrir el tesoro de su Reino que estaba allí escondido en mi interior... Yo soy ese campo donde Él mismo siembra la Semilla de su Reino (Parábola

del sembrador), ese campo por el cual Dios entrega todo, ese campo que Dios compra a precio de su Sangre:

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con tu Sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación (Ap. 5, 9)

“El Reino de Dios está dentro de vosotros” (Lc. 17,21)

Yo soy como aquella “oruga” (gusanito que se arrastra en la tierra) que no sabe que en su interior tiene a una “mariposa” destinada a volar muy alto y reflejar en sus alas el brillo del Sol de eternos rayos: Dios...

Moisés al salir, les comunicaba a los israelitas lo que el Señor le había ordenado decir. Y como los israelitas veían que su rostro resplandecía, Moisés se cubría de nuevo el rostro con un velo (Éx. 34, 33-35).

Entonces Jesús, clamando otra vez a gran voz, exhaló el Espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo (Mt. 27:51)

Pero al que se convierte al Señor, se le cae el velo. Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un *espejo*, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu (2 Cor. 3, 16 –18).

Porque “reflejar la Gloria del Señor”, manifestar el rostro verdadero de Dios “Padre Misericordioso” (“*Abbá*”), es la Misión del “Hijo”, de Jesús, y entonces, es también la nuestra. Por eso, nuestra vida ha de ser una “Epifanía”: manifestación de Dios a la humanidad. Que los demás puedan “ver” en el acontecer de nuestra historia el verdadero rostro Dios que es “Papá” y también la “*más madre de todas las madres*”⁶⁷. Que nuestra vida manifieste a los otros lo mucho que Dios nos ama:

Nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel **a quien el Hijo se lo quiera revelar** (Mt. 11, 27)

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: ``Muéstranos al Padre? (Jn. 14, 9)

He ahí la meta, que va más allá de Moisés y nos coloca frente a la Misión de Jesús, el “Hijo”... frente a nuestra propia Misión como “hijos de Dios”

⁶⁷ Isaías 49, 14-16: Decía Sion: El Señor me ha abandonado, el Señor se ha olvidado de mí. Pero, ¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvidara, Yo no te olvidaré. Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos...

De Moisés a Josué, una metamorfosis necesaria:

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago, y se fue aparte con ellos a un cerro muy alto, el monte Tabor. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su cara brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. **En esto vieron a Moisés y a Elías** conversando con Jesús. Pedro le dijo a Jesús:—Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Mientras Pedro estaba hablando, una nube luminosa se posó sobre ellos, y de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido: escúchenlo.» Al oír esto, los discípulos se postraron con la cara en tierra, llenos de miedo. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo:—Levántense; no tengan miedo. **Y cuando miraron, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo** (Mt. 17, 1-8)

En el texto de la transfiguración, Moisés y Elías finalmente “desaparecen” y en la escena **“solo queda Jesús”**... Moisés y Elías, constituyen la antigua Ley y los profetas que orientaron la vida del pueblo de Israel durante el antiguo testamento. Moisés es aquel personaje a través del cual Dios le entrega a su pueblo La Ley escrita en “tablas de piedra”, esa Antigua Alianza o Pacto que el pueblo rompe por su rebeldía, desobediencia y desconfianza en Dios. Esa Ley que eran las “instrucciones” dadas por Dios al pueblo, y que le indicaban el cómo ellos debían vivir y conducir sus vidas bajo los criterios de Dios, allí estaban aquellos “diez mandamientos” que los cristianos conocemos y aprendimos también. “*Cuando el Señor dejó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le entregó dos tablas de piedra con la Ley “escrita por el dedo de Dios” (Éx. 31, 18).* Moisés también es quien, a través del desierto, hace camino de liberación con el pueblo hacia la Tierra Prometida, pero NO entra en ella, sino que muere antes, y es sucedido por “Josué” quien es finalmente el que cruza el Río Jordán y lleva al pueblo a la conquista de la Tierra Prometida.

¿Por qué Moisés no entra en la Tierra Prometida?

Dios dice a Moisés: “Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al occidente, al norte, al sur y al oriente, y mírala con tus propios ojos, porque tú no cruzarás este Jordán. Pero encarga a Josué, y anímale y fortalécete, porque él pasará a la cabeza de este pueblo, y él les dará por heredad la tierra que tú verás” (Dt. 3, 27-28).

Yo había escuchado diversas versiones del porqué, luego de toda esta larga y dura travesía de “liberación” a través del desierto, Moisés NO entró a la tierra prometida: “*que si porque golpeó la roca dos veces y era solo una vez, que si no tuvo fe, que si fue por culpa del pueblo, etc.*”... Pero a mí, honestamente, esas explicaciones nunca me respondieron mi inquietud, había algo allí que sencillamente NO encajaba... Hasta que un día, contemplando esta misma Palabra, Dios me lo

mostró a la luz de lo que había acontecido en mi historia personal... Esto fue lo que me enseñó:

Cuando se habla en el texto de Moisés y Josué, no se trata de “dos personajes”, sino en realidad de **“uno solo”**, pero diferentes, como la oruga y la mariposa: Moisés, el amigo de Dios, el gran líder, el caudillo que lideró el caminar del pueblo por el desierto hacia la tierra prometida, representa al hombre “viejo” que todos somos y en el cual Dios comienza un “duro y doloroso proceso de liberación y transformación”. Pero Moisés aún NO es lo que Dios realmente quiere y ha soñado para el ser humano, porque **Moisés no es el “Modelo”**, Moisés no es lo que Dios había soñado para mí. Moisés no tampoco es lo que Dios ha soñado para ti. Y es que Moisés lleva la ley de Dios grabada en tablas de piedra que se romperán... de “piedra” como es el terreno “pedregoso” del corazón humano que aún no ha sido “recreado” y fecundado por la lluvia del Espíritu Santo (*Parábola del Sembrador, Lc. 8*). Por eso, en un sentido existencial, también en nosotros, Moisés “tiene que morir”. Pues, al leer en clave de fe este texto, morir es “dejar de ser” lo que se era. Morir es “transformación o metamorfosis”: como lo hace la oruga, ese gusano que se “arrastra” por la tierra, con “anhelos” aún muy “rastreros”, y que ni siquiera sueña con la libertad de los cielos abiertos que a fuerza de dolor “conquista” la mariposa.

Entonces dijo el Señor a Moisés: He aquí, el tiempo de tu muerte está cerca; llama a Josué y presentaos en la tienda de reunión para que yo le dé mis órdenes. Fueron, pues, Moisés y Josué y se presentaron en la tienda de reunión (Dt. 31,14)

Como la oruga experimenta una forma de muerte, pues “deja de ser gusano” para “dar paso” a la mariposa, también Moisés debe morir para “dar paso” a Josué... Y es que el nombre “Josué” es el equivalente hebreo de “Jesús”... Porque **Jesús es el “Modelo”**: *“Y Mostrándoles a Jesús... Pilatos les dijo: — ¡He aquí el Hombre!” (Jn. 19, 5) / “Entonces el cielo se abrió y se oyó una voz del cielo que dijo: “Este es mi Hijo Amado” (Mt. 3, 17/Lc. 9, 35)*. Jesús es el Modelo de “Hijo Amado” que Dios sueña para el ser Humano: *“A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo (Rom. 8, 29), “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn. 1, 26).*

Pero al que se convierte al Señor, se le cae el velo. Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un *espejo*, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu (2 Cor. 3, 16 – 18).

Josué, el “nuevo” líder, representa al hombre “nuevo”, ese que ha “nacido de nuevo”... Pues, como le fue dicho a Nicodemo, “sólo aquel que nace del Agua y del Espíritu puede entrar en el Reino de los Cielos”, en la tierra prometida que mana leche y miel: nuestro corazón cada vez más parecido al Corazón de Dios. Porque el Corazón de Dios es nuestra Tierra Prometida (ese Cielo que llevamos dentro), y también nosotros somos la tierra prometida de Dios. Josué representa ese “nuevo hombre” que ha de cruzar el Jordán, y que, al hacerlo, se convierte en una “nueva creación” del Espíritu. Su corazón dispuesto, nuevamente creado por el Espíritu, se transforma en la “tierra que mana leche y miel” (Ex. 3, 8), en el “jardín” donde el Amado apacienta sus rebaños (Cant. 2,16; 6, 2), en la tierra prometida para Dios. Cada uno de nosotros es para Dios “su tierra prometida”, la tierra que Dios anhela, la tierra con la que Él sueña, la tierra de la ciudad que Él “rodea siete veces” para que finalmente caigan sus murallas, la tierra que Dios se escogió como heredad:

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en ruinas. Convertiré las tierras secas del desierto en un Jardín, como el jardín que el Señor plantó en el Edén. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música. (Is. 51, 3)

Creo que para mí había llegado el tiempo de convertirme en Josué. Todo el doloroso proceso vivido ha sido el camino mediante el cual, Dios estaba forjando en mí a Josué (Jesús), forjando a una nueva mujer conforme a su Corazón... En mí, Moisés ha muerto... y luego de un duro y doloroso proceso de Cruz, el Espíritu está “pariendo” a una nueva mujer, todavía en proceso de crecimiento y de alcanzar una mayor madurez existencial... El largo tiempo que las “lágrimas” (don del Espíritu) han rodado por mis mejillas, constituyen esa “lluvia” del Espíritu Santo, que (como lo hizo con el vientre de María), “fecunda” la tierra árida del desierto de mi corazón de piedra, para transformarla en una tierra fértil que da fruto abundante a su tiempo, en una tierra que mana leche y miel... en un Jardín... como aquel jardín perdido del Edén. Dios ha estado formando en mí el Corazón manso y humilde de su Hijo... para que mi corazón sea su tierra prometida, “su templo” donde Él pueda habitar plenamente. *“Pondré en ustedes un corazón nuevo y un Espíritu nuevo. Quitaré de ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil (Ez. 36, 27).* El Espíritu todo lo hace nuevo y siempre nos está “creando”, nos cambia el corazón, “forma” en nosotros la imagen y el Corazón de Jesús... un corazón cuyos anhelos “trascienden” lo rastrero de nuestras “limitadas metas humanas”, pues van allá de lo visible a los ojos físicos, porque como la mariposa es un corazón prendado de infinito, prendado de Dios.

“Bajar del Monte”: En la “Capital de la Montaña”:

Cuando ora por sus discípulos, Jesús dice a Dios Padre: “No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal” (Jn. 17, 15)

Yo crecí en una familia numerosa, así que estoy acostumbrada a una casa con muchos miembros bajo el mismo techo, muchas voces y muchas formas de ser conviviendo. Pero en estos años, las circunstancias de la vida me han llevado a vivir sola en un apartamento, en otra ciudad lejos de mis familiares... La casa familiar de mi mamá está en la costa, y yo vivo ahora en la “**Capital de la Montaña**”, como le llaman en mi país

Colombia a la ciudad de Medellín, cuya patrona es la **Virgen de la Candelaria**: María que lleva en sus brazos a la Luz del mundo: Cristo. Eso me recuerda aquello que Jesús dijo:

Vosotros sois la Luz del mundo. Una ciudad situada sobre una **montaña** no se puede esconder, Ni se enciende una Luz para ponerla debajo de una mesa, sino sobre el candelero para que alumbré a todos (Mt. 5, 14-15)

Vivir acá, físicamente lejos de mis familiares, ha implicado ciertamente un poco de nostalgia, pero también ganancia para crecer en la vida interior, pues a veces hay demasiado ruido a nuestro alrededor y, peor aún, también mucho ruido dentro de nosotros. Este lugar geográficamente privilegiado, me ha permitido disfrutar de la belleza de las cumbres de las montañas que diariamente contemplo desde el balcón del apartamento donde vivo. Y es que este apartamento está en un edificio de nombre “*Bosques de San Diego*”, ubicado sobre la cúspide de una loma elevada llamada “*La Loma del Indio*”, donde también se puede admirar hacia abajo el panorama de la ciudad. Estar aquí, en soledad sin que en realidad me sienta sola, pues ahora más que nunca me siento rodeada y habitada por la presencia de Dios, ha favorecido mi vida interior y de oración durante estos años, es como vivir constantemente en una especie de “Monte Tabor”. Sin embargo, aprendí también que “no me podía quedar allá arriba, en mi monte”, aún por muy a gusto que me sintiera allá, sino que era necesario “bajar del monte y vivir en el mundo”, pero “sin ser del mundo” (Jn.



15, 18), pues es necesario responder a la invitación de Jesús en el Evangelio: *Ser la Sal de la tierra y la Luz del mundo, porque no se esconde una lámpara debajo de la mesa, sino que pone en lo alto para que alumbré a todos* (Lc. 8, 16).

Traducción: nuestra fe Cristiana es en el *Emmanuel* (Dios con nosotros), un Dios “encarnado” en la historia humana, que vive y forma parte de las diferentes realidades que constituyen nuestra vida y nuestra cotidianidad: relación de pareja, trabajo, relaciones con amigos, salud, enfermedad. Por lo tanto, eso significa que no me puedo quedar sencillamente “anonadada” y como “elevada” en mi propia experiencia interior de oración, sino que debo “aterrizar”, porque la experiencia pascual “auténtica” de “encuentro con Jesús Vivo” te impulsa a salir al encuentro de Dios en los otros, y te **“conecta con la vida”** cotidiana. ¿Hay riesgos en eso? Sí. Porque al “bajar del monte” encontramos una realidad humana donde, como Jesús en el desierto, enfrentaremos la tentación a través de múltiples situaciones propias de esta existencia. Esa gran tentación que, quizás, nos haga olvidar de quienes somos en realidad (nuestra dignidad de Hijos de Dios), y perder de vista a qué vinimos a este mundo: “abortar” la Misión como el profeta “Jonás”⁶⁸, o como “Judas” “frustrar la vocación” a la que habíamos sido llamados (Mt. 26, 14-25).

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás... Jesús le dijo: "Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto". Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo (Mc 1,12-15).

Y al “bajar del monte, como Pedro seremos muchas veces “zarandeados”, y quizás perdamos alguna batalla, aunque no la guerra, pues *“en Cristo somos más que vencedores”* (Rom. 8, 37).

Jesús dijo: Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Simón Pedro le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y Jesús le respondió: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy dos veces, antes que tú niegues tres veces que me conoces (Lc, 22, 31-34).

Cuando Jesús aparece a los discípulos caminando sobre las aguas, Pedro le dice: Señor, si eres Tú, mándame que vaya a ti caminando sobre las aguas. Y Jesús le dijo: Ven... Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas y fue hacia Él. Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo y empezando a hundirse gritó: ¡Señor sálvame! (Mt. 14, 29-30)

⁶⁸ Jonás 1, 1-3: Dios encomendó una misión a Jonás: «Levántate, vete a Nínive...» Se levantó Jonás, pero fue para huir a Tarsis, lejos de la presencia de Dios... Por segunda vez la Palabra de Dios llegó a Jonás y le dijo: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que Yo te diga»

En ese contexto, y al leer los acontecimientos de mi vida mi vida en clave yo comprendí que la experiencia en el monte Tabor que vivieron los discípulos de Jesús, también se actualizó en la historia de mi vida de manera muy particular: en lugar de las **“tres chozas”** donde, como Pedro, un día yo también me quise quedar acomodada, me vi a mí misma frente a la opción de **“tres cruces”** ...

Ocho días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago, y se fue aparte con ellos a una montaña alta, el monte Tabor. Allí, delante de ellos, Jesús se transfiguró. Su cara brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz... Pedro le dijo a Jesús:—Señor, ¡qué bien que estemos aquí! hagamos **tres chozas** (Lc. 9, 28-33)



Señor, ¡Qué bien se está aquí!, hagamos “tres chozas”⁶⁹

Pero mis “tres chozas”, serían “tres cruces”...

En Pascua de mayo del 2002, era tanto el gozo que estaba experimentando durante la meditación de los misterios “Gloriosos” del Rosario, que una tarde, en la intimidad del Sagrario, apelando a la intercesión de la Virgen María, yo me atreví a pedirle a Dios que me dejara para siempre en el tercer misterio glorioso: “la Venida del Espíritu Santo”, el Pentecostés. Porque durante aquella primera experiencia con la oración a través del Rosario, y después de contemplar un poco de la Gloria de Dios, yo NO quería pensar en la Cruz:



Entonces se acercó **la madre** de los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan), y postrándose ante Jesús le pidió: Señor que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu **derecha** y el otro a tu **izquierda**... Pero respondiendo Jesús, dijo: **No sabéis lo que pedís** (Mt. 20, 20)

Crucificaron con Jesús a **dos bandidos**, uno a su **derecha** y otro a su **izquierda** (Mc. 15, 27)

Pero descubrí que, de alguna manera, yo hice lo mismo que Santiago y Juan (quienes, junto a Pedro, contemplaron la Gloria de Jesús en el Monte Tabor); ellos apelaron a la **intercesión de su “madre”** para pedir “acomodarse” a la **derecha** y la **izquierda** de Jesús en su Reino, sin sospechar la magnitud de lo que pedían (Mt. 20, 20-22). Y yo también, como Santiago y Juan, y su madre, tampoco sabía la magnitud de lo que pedía, pues el Reino de Cristo es muy distinto a nuestros imaginarios triunfalistas⁷⁰: Jesús es el Verdadero Rey “no reconocido” entre los suyos, el “descartado” por los criterios de este mundo, es el Rey que por Amar hasta el extremo está desnudo, lleva una “corona de espinas”, y su trono es una Cruz que comparte con “**dos delincuentes**” a los que busca redimir: uno a su “**derecha** y otro a su **izquierda**” (Jn. 13,1-15/Mt. 13,45-46/Ap. 5, 9).

⁶⁹ Medjugorje: 2 años después de que escribí este relato, justo antes de hacer la publicación de estas serie de memorias, yo visite Medjugorje. Allí, el último día durante la Misa, al contemplar las tres cruces formadas por las torres de la iglesia y la tercera cruz de la gran carpa donde celebran la Eucaristía, esto me recordó mi relato de las tres chozas y las tres cruces, pues eso es lo que parecen formar estas cruces en las torres y en la carpa.

⁷⁰ Filipenses 2, 6-8: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Crucificaron con Jesús a **dos bandidos**, uno a su **derecha** y otro a su **izquierda** (Mc. 15, 27).

En la misma lógica, como Pedro en el Monte Tabor, yo también quería quedarme **“acomodada”** en la “Gloria” de la montaña:

Ocho días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago, y se fue aparte con ellos a una montaña alta, el monte Tabor. Allí, delante de ellos, Jesús se transfiguró. Su cara brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz... Pedro le dijo a Jesús:—Señor, ¡qué bien que estemos aquí! hagamos **tres chozas** (Lc. 9, 28-33)

Y Dios ciertamente me concedió mi “osada” petición, pero “a su manera”, pues las **“tres chozas”** donde yo me quería acomodada serían **“Tres Cruces”**:

Al principio, muy emocionada, yo pensé que efectivamente me quedaría acomodada en aquel tercer Misterio Glorioso (la venida del Espíritu Santo), pues por esos días una amiga mía, llamada Ángela de Jesús Marín, me dio una bonita sorpresa: Ella no sabía nada de esta experiencia que yo estaba teniendo con la oración a través del Santo Rosario, pero se le ocurrió inscribirme en un una asociación internacional muy peculiar denominada “el Rosario viviente”. Consiste en que personas alrededor del mundo se unen para orar a través del Rosario. A cada miembro le asignan un misterio del Rosario para que orar y contemplar durante toda tu vida, de esta manera, entre varias personas, se conforma un Rosario completo. A mí me enviaron una carta con el misterio que me habían asignado: era el tercer misterio glorioso: *La Venida del Espíritu Santo...*

Yo estaba muy feliz pensando que, efectivamente, me quedaría acomodada en la Gloria de la montaña: creía que esta experiencia con el Rosario Viviente me dejaría allí *“acomodada”* en los Misterios Gloriosos... Nunca imaginé, que, en realidad, *“apenas comenzaba”*: Ese mismo año 2002, yo participé de la “Jornada Mundial de la Juventud en Toronto, Canadá”, cuyo himno era *“Luz del Mundo”*. Fue con el Papa Juan Pablo II. Allí por primera vez supe de los nuevos “Misterios Luminosos” que serían oficializados en octubre de ese mismo año. Yo, ingenuamente, pensé: *“esos ya no me tocaron”*... Pero yo estaba muy equivocada, pues, una de las tareas del Espíritu Santo, es empujarnos al “desierto”. Y allí, en el desierto, es decir,



Ángela de Jesús (a la derecha) y yo; 11 años después en Brasil- (JMJ 2013)

en esa lucha cotidiana que enfrentamos en la vida, es donde nos percatamos de cuán ciegos hemos estado, y tomamos conciencia de que Dios es realmente nuestro verdadero Alimento, nuestro Hogar y nuestra Patria. El Espíritu de Dios nos hace bajar de la montaña, nos “desacomoda”, nos lleva a enfrentar la lucha ordinaria de la vida donde enfrentaremos tentaciones propias de esta existencia cuando asumimos el riesgo de vivir. Allí, las decisiones que tomamos y las opciones que elegimos, ponen al descubierto nuestra desnudez interior y la fragilidad de nuestro corazón:

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás (Mc. 1, 12-15).

Jesús dijo: Simón, he aquí que Satanás os ha pedido para zandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Simón Pedro le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y él le dijo: **Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy dos veces, antes que tú niegues tres veces que me conoces (Lc. 22, 31-34).**

Y yo, ciertamente, como el discípulo Pedro, tampoco elegí las opciones más acertadas, pues a partir de las decisiones y elecciones que hice, empecé a transitar un “camino espinoso”, un período de “oscuridad” en mi experiencia de fe... Pero allí también me sentí buscada y encontrada por el Amor de Dios que disipa toda tiniebla, aquí en la ciudad de Medellín cuya patrona es la Virgen de la Candelaria (María que lleva a templo a Jesús quien es la Luz del mundo:

Luego de reprender a los pastores negligentes que no cuidaron de las ovejas, así dice Dios:

“Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones” (Ez. 34, 11-16)

Estuve un largo período en el desierto, fui “puesta a prueba” por la vida como jamás me imaginé... Como Simón Pedro también lo negué... Y así, al “bajar” del Monte de la “Gloria del Tabor” en donde yo me quería quedar “acomodada”, mis **“tres chozas”** serían **“tres cruces”**: *“Crucificaron con Jesús a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda (Mc. 15,27). Tres Cruces...* Porque, en medio de un escenario de “juicio a Dios”, en diferentes momentos de este proceso de **conversión** en mi vida (un proceso similar a la “metamorfosis” de las mariposas), yo misma estaría asumiendo el rol de cada uno de quienes que estarían en esas *Tres Cruces*:

Primera Cruz:

Uno de los bandidos crucificados le injuriaba diciendo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo y a nosotros (Lc. 23, 39)

Inicialmente, en esa primera etapa de sufrimiento de mi vida, cuando todavía el dolor “cega mi visión”, yo estaría en la “*primera cruz*”: La cruz de aquel delincuente que, enojado por su situación, juzga, culpa y condena a Dios... La de ese que considera a Dios “responsable” de su sufrimiento por no actuar según sus expectativas humanas... La de ese pecador que aún no comprende que su cruz personal es producto de las decisiones equivocadas que, en su libertad, él tomó. Por lo tanto, que su cruz es la consecuencia de su opción por separarse de Aquel cuyo “Corazón es el Paraíso”...

Segunda Cruz:

Luego de las lágrimas que ayudaron a aclarar mi visión en ese oscuro escenario en el que inicialmente “juzgaba y condenaba a Dios”, yo pasaría a estar en la “segunda cruz”: La cruz del otro, también delincuente, pero moldeado y “tallado” por el dolor, que después de entablar el “juicio contra Dios”, se da cuenta que ese Dios crucificado que está allí a su lado “compartiendo su cruz”, es “inocente”: Dios no es culpable del sufrimiento que hace parte del proceso natural de nuestra vida (por ejemplo, la enfermedad propia del carácter temporal y menguante de nuestros cuerpos), ni tampoco es culpable del sufrimiento consecuencia de las opciones equivocadas que en nuestra libertad hacemos... Y entonces, al “absolver a Dios”, al declararlo inocente, este pecador se “reconcilia” con ese Corazón Amante que allí mismo, “herido y traspasado por Amor”, se abre para él, ese Corazón Divino y Misericordioso que es el “Paraíso”... Por eso, la “cruz”, esa misma que fue inicialmente el signo de su condena y muerte, se convierte para él en instrumento de Salvación y Vida:

Pero el otro condenado le respondía: ¿Ni siquiera tú que estás en el mismo suplicio temes a Dios? Nosotros, en verdad, estamos aquí merecidamente, pues recibimos lo debido por lo que hemos hecho; pero **Éste es inocente, nada malo ha hecho**. Y decía: Jesús, acuérdate de mí, cuando llegues a tu Reino. Y **Jesús le respondió: En verdad te digo: hoy estarás Conmigo en el Paraíso**" (Lc. 23,41-51).

Y también David dice: **Misericordia, Dios mío**, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **Pues yo reconozco mi culpa**, tengo siempre presente mi pecado: contra Ti, contra Ti solo pequé, cometí la

maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, **en el juicio resultarás inocente** (Salmo 50)

Mostrándoles a Jesús... Pilatos les dijo: — ¡He aquí el Hombre!...

Cuando le vieron los principales sacerdotes y los guardias, gritaron diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!... Les dijo Pilatos: “Tomadlo vosotros y crucifícadle, porque **yo no hallo ningún delito en Él...** Pero vosotros tenéis la costumbre de que os ponga en libertad a un preso durante la fiesta de la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?”. Entonces todos gritaron de diciendo: NO a éste, sino a Barrabás! Y **Barrabás era un “delincuente”** (Jn. 43)

Y es que, en la escena de la crucifixión con *Tres Cruces* se describe gráficamente el “proceso” que todos hemos de recorrer en nuestro Camino de Conversión y Redención: El rol de estos “dos delincuentes”, uno que “condena” y el otro que “absuelve a Dios”, representan a la humanidad de todos los tiempos y a cada uno de nosotros que, frente a nuestro sufrimiento, cualesquiera que sean sus causas (por ejemplo, el enfrentar una enfermedad propia de la naturaleza temporal y menguante de nuestros cuerpos), sometemos a “juicio” a Dios... Dios que es el “inocente” que vino a ser nuestro “Cirineo” (Mc. 15, 21) ... Porque Jesús es el inocente que está allí compartiendo nuestra Cruz: Tomando “nuestro lugar” para que nosotros podamos ser libres...

HOY estarás conmigo en el “Paraíso”:

Y Jesús le respondió: En verdad te digo: hoy estarás Conmigo en el Paraíso".
(Lc. 23,41-51)

Este texto de la crucifixión donde el delincuente de la “segunda cruz” parece “robarse el Paraíso” en el último momento, a mí me lo enseñaron en un sentido escatológico, es decir, referido al momento de la muerte; me decían cosas como: “*algunas personas mueren en pecado y otras reconciliadas con Dios. Aquellos moribundos que, luego de una vida de pecado, en el último segundo antes de fallecer se arrepienten sinceramente de corazón y se rinden al Amor misericordioso y redentor de Dios y así logran entrar al “cielo”, al “paraíso”...*

Pero a mí Dios me lo enseñó de una manera “tan distinta”. A través de los acontecimientos de mi vida, Dios me permitió verlo con un sentido muy diferente: El “Cielo”, el Paraíso”, como realidad de unión plena con Dios que es la máxima Felicidad, empieza aquí mismo, en esta vida terrenal... El “Paraíso” no es un “lugar”, sino el mismísimo “Corazón de Dios” traspasado por Amor y abierto eternamente para nosotros... Y el momento en que cada quien decide reconciliarse con el Corazón Misericordioso de Dios, puede variar,

depende de nuestra decisión; algunos, por ejemplo, lo hacen solamente cuando se encuentran muy cerca de su muerte física... Pero, ¿por qué esperar si puede ser HOY? ¿Por qué vivir esta vida como un “infierno”: separados del Amor de Dios? ¿Porque no vivir en el “Paraíso” desde ahora? Y eso no significa una vida sin los problemas naturales que conlleva el reto de vivir, ni tampoco libre de los riesgos del seguimiento de Cristo (Jesús mismo nos lo advirtió que seguirle implicaba estar dispuesto a asumir las contradicciones que Él mismo enfrentó). Se trata de descubrir a Dios que está allí viviendo junto a nosotros cada episodio y circunstancia de nuestra historia, reconocer su Presencia y Amor que nos sostienen. Consiste entonces, en una vida que, en medio de las alegrías y dolores de esta historia, es capaz de ser libre porque vive en la verdadera Libertad del Amor de Dios. Al respecto, Pablo y Silas, apóstoles de la Iglesia en sus inicios, son evidencia de esto. Así lo relata el libro de los Hechos de los Apóstoles. Ellos estaban encarcelados por causa de anunciar a Cristo, y el texto cuenta que en medio de su prisión oraban y alababan a Dios; fue tal la fuerza de su testimonio que el carcelero (quien en un sentido espiritual era el verdadero prisionero) les pidió que le dijeran qué debía hacer él para también ser “salvo” como ellos:

Entonces el carcelero pidió luz y se precipitó adentro, y temblando, se postró ante Pablo y Silas, y después de sacarlos, dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa (Hch. 29, 30-31)

¿Qué debo hacer para ser “salvo”?: es decir, ¿qué debo hacer para experimentar esa misma fuerza que veo en ustedes... Para tener esa misma paz en mi corazón aún en medio de las dificultades y las tormentas de esta vida... ¿Para ser “verdaderamente libre” como ustedes? He ahí el significado profundo de la “salvación”... Algunos me han preguntado: ¿y de que se supone que nos “salva” Jesús?, y la respuesta que yo les doy es esta: “Nos salva de una vida sin sentido, de un “infierno existencial” que empieza aquí mismo en esta tierra cuando decidimos construir una historia de espaldas al Amor de Dios que se nos entrega gratuitamente... cuando rechazamos ese Amor Divino y misericordioso que es lo único capaz de colmar el vacío de nuestros corazones y saciar la sed y el hambre de nuestra alma” ... Porque la “Salvación”: ese vivir en el “Paraíso”, ese entrar en el “Cielo”, NO es solamente un asunto para después de finalizada esta vida terrena, para después de la muerte física... Claro que la vida continúa más allá... Eso también es verdad... Pero esa “salvación”, ese “Paraíso”, ese “Cielo”, empieza aquí y ahora... Al descubrir esta verdad, yo me sentí envuelta en medio de un “Fuego” de Amor tan grande que a mi mente

vino la imagen de aquella ZARZA ARDIENTE a la que quiere aproximarse Moisés (Ex. 3, 1-5):

Estando allí, el ángel del Señor se le apareció **entre las llamas de una zarza ardiente**. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, así que pensó: «¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza.»

Y recordé también que, en mi anterior relación amorosa, y aunque a algunos le suene un poco “cursi”, yo le llamaba a quien era entonces mi pareja: “*pedacito de Cielo*” ... Pues bien, creo que Dios aprovechó los acontecimientos de mi historia, para “recordarme” que mi único y verdadero Cielo, mi “Paraíso de la Felicidad”, como le llamaba yo en mi infancia, es su Sagrado Corazón... Ese Divino Corazón que, como la *Zarza Ardiente* que vio Moisés, “arde en llamas de Amor por mí” (Ex. 3, 1-5). Estando en medio de ese “fuego” donde de repente me vi tan apasionadamente envuelta, yo escribí este otro poema titulado “Cielo”. Porque finalmente comprendí que la “Zarza del Corazón de Dios que arde en llamas de Amor” por mí, es mi verdadero Cielo:

“Cielo”

*Volviendo al Fuego del Primer Amor: la Zarza Ardiente en llamas
de Amor del Corazón de Dios*

Maravilloso Fuego de Amor
que me inflama y me consume...

Toda mi alma y mi corazón
desfallecen en tu llama...

Fuego Ardiente que no da tregua
ya ni aún de madrugada
Mi dulcísima prisión
en la que me hallo liberada

¿Cómo fue que sucedió?
¿Cómo fue que conquistaste?
A este terco corazón,
que ahora solo vive para amarte...

¿Hay un Cielo más allá?
¡Oh sí!... ¡Ahora tengo la certeza!
Ya no tengo que esperar...
¡Es mi Cielo aquí en la tierra!

Eres TÚ todo mi Amor
Mi Fiel Amado y Tierno Amante
Tu Sagrado Corazón
hoy mi único baluarte

“Paraíso” terrenal
de mi infancia,
un día dejado...
Más por el Fuego de tu Amor,
hoy nuevamente restaurado
¿Qué más desea ahora mi alma?
Si solo en Ti hallo el “Descanso”

¿Qué más puedo yo anhelar?
Si ante tu Miel,
lo demás, todo es amargo...

Sí... Jesús me dice a mí también: “HOY estarás conmigo en el Paraíso” ... No mañana, no solamente cuando me muera físicamente y continúe esa vida eterna... Es HOY, es ya mismo, es aquí y ahora, en esta vida, si yo decido reconciliarme con ese Corazón de Dios que se abre para mí... Por lo tanto, al menos en el contexto de mi historia, este texto bíblico de “HOY estarás conmigo en el **paraíso**”, no hace referencia al momento final de mi vida, sino a una “fase” en mi proceso de conversión a Dios... Porque, en resumen, se trata de un proceso redentor donde hay “Tres Fases” plasmadas en el “signo” de “Tres Cruces” que nosotros hemos de pasar en nuestro Camino de Conversión y Redención...

Tercera Cruz:

Por eso finalmente, en este mismo “proceso redentor”, luego de haber estado yo en las dos cruces anteriores: en la del que condena a Dios y en la del que lo absuelve, Dios me invitaría a mí a avanzar un “paso” más en este Camino... Jesús me invitaría entonces, a estar también en la “Tercera Cruz”: “La Suya”...

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, **tome su cruz, y sígame** (Mc. 8, 34) / “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14, 6).



Dios me invitaría a mí a asumir y a abrazar como Él la Cruz del “Testigo Fiel” que expone y entrega su vida hasta la Cruz para dar testimonio de la Verdad: el Amor Misericordioso de Dios, y así ser instrumento de salvación y liberación para resto de sus hermanos (Ap. 1, 5). Y en torno a esto, hay muchas formas de “entregar la vida”, de gastarla por amor, de invertirla, de sembrarla como la semilla en el campo de este mundo para que dé fruto abundante, frutos de paz, de amor, de esperanza. Porque una experiencia espiritual auténtica es una experiencia de encuentro personal con Aquel que, luego de liberarte, te invita a seguir sus huellas, a continuar su Obra en las realidades del tiempo en que te llamó a vivir. Por lo tanto, no es una experiencia “intimista” (volcada sobre sí mismo). La experiencia del Tabor y de la Cruz es una experiencia que te “abre a los demás”, que NO te saca de la “realidad”, que no te desconecta del mundo y el contexto específico y concreto en que acontece la vida, sino que te lleva al encuentro con los otros bajo esa nueva lógica de relación que Dios nos propone: *la del Amor que libera...*

Por eso, contemplar al “Jesús Glorioso” del Monte Tabor, al “Hijo Amado de Dios Padre” (Anticipo y esperanza de lo que Dios sueña hacer de nosotros también), y al Cristo en la Cruz del Monte Calvario, es una experiencia que “transfigura” la imagen que teníamos de nosotros mismos, cambia nuestros sueños y metas aún limitadas e imperfectas, y que transforma nuestra mirada y nuestra manera de actuar en el mundo. Una experiencia que finalmente transfigura nuestra historia en “historia de salvación”. Sí... Y por eso ahora yo estoy también en la Tercera Cruz que es la Cruz del “Testigo Fiel” y Verdadero Que expone y entrega su vida hasta la Cruz para dar “testimonio” de la Verdad: El Amor Misericordioso de Dios, y así ser instrumento de salvación y liberación para resto de sus hermanos (Ap. 1, 5). Esa es la razón por la que estoy compartiendo en este libro el “**testimonio**” del “paso” amoroso de Dios por mi historia.

La Tercera Cruz del Testigo Fiel vs. el anonimato: “¿Quién me ha tocado?”...

Cuando pensé en la publicación de esta serie de memorias, debo confesar que, en un último esfuerzo por proteger mi intimidad, inicialmente había decidido hacerlo de manera “**anónima**”. No es fácil “desnudar” el alma y “exponer la vida”, aunque sea una historia donde el Amor ha vencido. Adicionalmente, ahora en mi adultez, y contrario a lo que fui de niña, yo soy una mujer muy tímida, no me gustan los protagonismos, y me intimida en sobremanera estar bajo la mirada y escrutinio de tantos ojos. Por otro lado, el campo personal no se puede separar de los otros campos de acción donde acontece nuestra vida, por lo tanto, todo lo que hagamos o digamos, aún en el nivel de lo personal, afecta inevitablemente otros espacios de acción, entre ellos, el profesional, y en este nivel, publicar un libro de esta índole, podría ser considerado por algunos, en el medio científico y académico, como una especie de “suicidio intelectual”, pues no cumple con los cánones ni criterios mínimos de la lógica de las ciencias. Y en el plano psicológico, hasta podría ser evaluada por otros como víctima del algún padecimiento psíquico o “patología mental”. En fin, siempre se “corren riesgos” cuando nos decidimos a “exponer la vida”, pero eso es mejor que “guardarla” para sí mismo por miedo a perderla (*Mt. 6, 25; Mt. 1,18-19*).

Ozías, dijo a Judith: ¡Hija, que el Dios altísimo te bendiga más que a todas las mujeres de la tierra!... Porque no vacilaste en exponer tu vida (Judith 13, 17-20)

Y bueno, así Dios, quien siempre tiene la última Palabra en este tipo de situaciones, me hizo cambiar la decisión inicial del “anonimato”... Debo reconocer, sin embargo, que fue una dura batalla entre mi “¡NO!... ¡No quiero hacerlo así!”, y Su “*Sí, así lo quiero Yo, así lo necesito Yo*”:

Mientras Jesús iba, se sentía apretujado por la multitud que lo seguía... Entre la multitud había una mujer que desde hacía doce años estaba enferma de flujo de sangre... esta mujer se le acercó a Jesús por detrás, entre la gente, y le tocó el borde del manto... al instante quedó sanada de su enfermedad... Jesús se volvió a mirar a la multitud, y preguntó: ¿Quién me ha tocado? Sus discípulos le dijeron: Ves que la gente te oprime por todos lados, y preguntas: “**¿Quién me ha tocado?**” ... Pero Jesús seguía mirando a su alrededor para ver quién lo había tocado. Entonces la mujer, al ver que NO podía esconderse, temblando de miedo y sabiendo lo que le había pasado, fue y se arrodilló delante de Él, y contó toda la verdad (Lc. 8, 40-48)

La pregunta de Jesús a la multitud: “¿Quién me ha tocado?”, es una pregunta por la “identidad”; es una pregunta que exige un “rostro”, es una pregunta que obliga a la mujer, esa que se ha “atrevido” a tocar a Jesús de una manera única y distinta, a “salir de la multitud”, a renunciar al “anonimato”, a dar la cara, y asumir públicamente la “conquista” de su nuevo destino; porque “*el Reino de Dios lo arrebatan los valientes*” (Mt. 11;12).

Ahora, Jesús hacía lo mismo conmigo... Dios “a su manera” me pidió ser “valiente hasta el final”, me hizo entender que el “anonimato” le quitaría la mitad del valor al testimonio... Los discípulos y los “*Testigos*” se diferencian de las “masas” y de la multitud, precisamente por tener “un rostro”, un nombre, una identidad, y una voz propia situada en un contexto específico y en un momento histórico real y concreto; el valor de su testimonio radica justo allí, porque es la historia de una vida de “carne y hueso”: lo suyo no es ficción, no es un cuento, no es un mito, ni un invento⁷¹... Tampoco es teoría, no es un “saber” abstracto aprendido en escuelas o universidades, ni el resultado de teorizaciones particulares desde un escritorio, sino una “experiencia de vida”. Una experiencia de “encuentro”. Y no de encuentro con “algo”, sino de encuentro personal con “Alguien” que nos da una nueva visión, porque cambia nuestra mirada, nos hace ver, leer e interpretar el mundo de la vida desde lógicas distintas. Un encuentro con la Persona de Jesús. Encuentro que, como en San Pablo (Hch. 9), transforma radicalmente nuestra vida y le da un sentido

⁷¹ 2 Pedro 1,16: Pedro dice: Porque no les hicimos conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza.

profundamente “trascendente” a nuestra existencia, cambiando para siempre el rumbo de nuestra historia y nuestra manera de comprender el mundo. Ese encuentro, “como el parto de un hijo”, tantas veces doloroso, pero que luego, felizmente “transfigura” nuestra “rastrera” vida de gusanitos (*orugas*) en una vida más libre y de constante ascenso, como las “mariposas”.

Una experiencia de encuentro con Jesús que definitivamente me cambió la mirada sobre mí misma, porque, ubicándome en la “perspectiva de Dios”, me ayudó “levantar la mirada” para poder verme a mí misma como Dios me ve, como lo que realmente soy: la “Perla Preciosa” por la que Él, el Rey del universo, el “Comerciante de perlas finas que encuentra una perla de gran valor”, lo ha vendido TODO para poder comprarla (Mt 13,45/Ap. 5, 9). Porque Jesús, “inclinándose” a mí (metiéndose en mi realidad y en mi historia, como Hermano y Servidor en el Amor), me hizo saber lo grandemente “valiosa” que yo soy para Dios (Is. 43, 40), me ayudó a “descubrir” y “desenterrar” el “Tesoro escondido” que yo llevaba dentro del campo de mi corazón (Mt. 13, 44-52/ Lc. 17,21): “Dios que me habita” (1 Cor. 3,16), como la mariposa que vive dentro de la oruga⁷²... “*El Reino de Dios está dentro de vosotros*” (Lc. 17,21).

Por eso, contrario a lo que dice el “*Zaratustra de Nietzsche*”, yo al “bajar de la montaña” traigo a la humanidad la buena noticia de que Dios NO ha muerto: Dios sigue **Vivo** en mí... “Zaratustra”, es aquel personaje que Nietzsche (filósofo alemán), utiliza en su obra para presentar sus ideas en oposición al Cristianismo. “Zaratustra” (personaje ficticio) es un profeta que luego de pasar un largo tiempo en la “montaña”, baja a traer a la humanidad lo que Nietzsche considera la buena nueva que le hará libre de las creencias del cristianismo: “**Dios ha muerto**”, es decir, no existe, porque para Nietzsche el hombre que ha alcanzado la “madurez” (lo que este llama el “superhombre”) ha de prescindir de su creencia en Dios, especialmente en el Dios de los Cristianos... Pero Dios nos llama a una “madurez” muy diferente a la que Nietzsche plantea. Dios nos llama a la madurez del Hombre perfecto: Cristo.

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la Cabeza, es decir, Cristo (Ef. 4, 11-15)

⁷² Mt. 13, 44-52: El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

Pues Dios, a diferencia de Nietzsche, no utiliza a personajes “ficticios” como “Zaratustra”, sino que llama a **“testigos”**: seres de carne y hueso, profetas en cada época de la historia, que al “bajar de la montaña”, es decir, luego de la experiencia de “encuentro con la Verdad de Dios” que descubren en su interior como “hijos”, lo proclaman valientemente con su vida:

Moisés al salir, les comunicaba a los israelitas lo que el Señor le había ordenado decir. Y como los israelitas veían que su rostro resplandecía, Moisés se cubría de nuevo el rostro con un *velo* (Éx. 34, 33).

Entonces Jesús, clamando otra vez a gran voz, exhaló el Espíritu. Y he aquí, el *velo* del templo se rasgó en dos, de arriba abajo... (Mt. 27, 51)

Pero al que se convierte al Señor, se le cae el *velo*. Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso (2 Cor. 3, 16 –18).

“El empujón”, una mirada “distinta” a la intercesión de María:

Señor que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda...
(Mt. 20, 20-22)

María en Caná (Jn. 2, 1-11)⁷³, me recuerda a la madre de los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan), que mencioné al inicio de este texto de las *“Tres Cruces”* y que intercede por sus hijos para que estén a la derecha e izquierda de Cristo:

Entonces se acercó la madre de los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan), y postrándose ante Jesús le pidió: Señor que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten **uno a tu derecha y el otro a tu izquierda...** Pero respondiendo Jesús, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el Cáliz que yo voy a beber? Ellos le dijeron: Podemos. Él les dijo: Mi Cáliz ciertamente beberéis, pero sentarse **a mi derecha** y **a mi izquierda** no es mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado por mi Padre (Mt. 20, 20-22)

Y entonces, ¿quiénes están a la *“derecha y la izquierda”* de Jesús en su Reino?: nosotros... Sí... Nosotros, en las diversas “fases” de nuestro proceso de conversión, en algún momento de nuestra vida, hemos de estar en cada una de las cruces de esos *“dos delinquentes”*: uno que condena a Dios, y otro que lo declara inocente y se reconcilia con su Divino Corazón que se abre para él...

⁷³ Juan 2, 1-11: Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su Madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que Él les diga".

Pero finalmente, si somos dóciles al Espíritu Santo que quiere recrearnos según Cristo, nosotros también estaremos en la “Tercera Cruz”, la de “Hijo” *Testigo Fiel* del Amor del Padre... El Hijo que “revela” a la humanidad el verdadero rostro de Dios. Por eso, María me recuerda a la madre de los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan). Porque María en las Bodas de Caná intercede para adelantar la “hora” de la misión del Hijo...Y al respecto, a mí me han enseñado que se trata de una “intercesión que María hace por nosotros a Dios” (ante Jesús como verdadero Dios, Ella le señala nuestra necesidad: “no tienen vino”). Pero Dios ha puesto en mi corazón que “también” es lo contrario: **María está intercediendo por Dios “ante nosotros”** (representados en Jesús como verdadero Hombre) ... Porque es también, la necesidad y petición de Dios, la que está en labios de María: Ella está pidiéndonos que asumamos por fin la “identidad” y la Misión de Hijos de Dios, para que el Padre pueda ser conocido. Ella, en Jesús, está pidiéndonos que asumamos pronto nuestra tarea: “ser epifanía” (manifestación de Dios al mundo), es decir, revelar el rostro del Dios Padre que necesita ser verdaderamente conocido por una humanidad que ha roto su Alianza. Una humanidad que gime con dolores de parto, esperando la “manifestación de los hijos de Dios” (Rom. 8, 22). Porque todos nosotros (incluso Jesús, en su naturaleza humana) necesitamos de alguien que nos de ese “empujón” que nos haga abrazar por fin la Misión para la cual hemos nacido:

Mardoqueo dice a la reina Ester: Si callas en este tiempo, la liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. Quizás para esta “hora” has llegado al reino (Ester 4, 14)

María, en las Bodas de Caná (signo de la Nueva Alianza), nos está lanzando a la Misión de hijos de Dios que nos llevará a estar en esas *Tres Cruces*... Cruces que finalmente dejarán una sola: la “Tercera Cruz”: La Cruz de Cristo”... a donde todos necesitamos llegar:

Que todos lleguemos a la unidad de la fe y el conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4, 13)

Porque sucede como en el Monte Tabor, donde Moisés (la ley) y Elías (los profetas) desaparecen y solo queda JESÚS: “*Este es mi Hijo Amado, escuchadle*” (significa “obedecerlo”) (Mc. 9, 12). Por eso también, María en Caná nos dice a nosotros: “*Haced lo que Él os diga*”, y con ello nos empuja a dar un salto al Amor, porque Jesús es la “*Nueva Ley*”, pues en Él los mandamientos de Dios llegan a su “plenitud” de manera concreta en su Amor manifestado hasta el extremo (Jn. 13,1-15).

Y Jesús dijo: **No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; Yo he venido para para darles plenitud** (Mt. 5, 17)

“Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley? Jesús le dijo: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.” Éste es el más importante y el primero de los mandamientos. Y el segundo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” **En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas** (Mt. 22, 34-40)

Y aquí recuerdo aquella pesadilla que tuve una de esas noches durante este proceso de conversión: era un sueño con un espejo que tenía colgado en la pared de mi habitación (mi imagen deformada estaba atrapada allí y yo luchaba por salir de ahí). Días después, este espejo se cayó rompiéndose en pedazos; realmente no sé cómo es que no se había caído antes, pues era un espejo muy grande y pesado para el clavo en donde llevaba colgado casi un año; circunstancialmente, el clavo donde estaba colgado el espejo fue lo único que permaneció fijo en la pared... Entonces, pensando en poner en este clavo algo menos pesado, yo finalmente colgué allí un **Crucifijo** que recién había comprado en Expo-católica (una feria donde se exponen muestras del trabajo y la misión de diversos apostolados en el mundo). Luego en las mañanas, cuando me organizaba para ir a trabajar, (por la costumbre, pensado que allí todavía estaba aquel “espejo”), yo me volvía a la pared para ver si estaba bien arreglada, pero, en lugar de mi imagen en el espejo, me encontraba de frente con el “crucifijo” colgado en el clavo donde antes estaba aquel espejo... Recuerdo que, en medio de mi pesadilla, yo comencé a orar con una sencilla “Ave María”. Al hacerlo, la pesadilla terminó, pero seguí soñando: ahora me veía acompañada por una “Mujer” que, aunque no estaba vestida con los atuendos típicos con que solemos representar a Nuestra Señora, sino con la ropa normal de nuestro tiempo, “en mi sueño yo sabía que era la Virgen María” ... no me lo dijo con palabras, simplemente “las dos lo sabíamos”. Ella me dio mucha paz, comenzó a caminar a mi lado, y mientras caminábamos juntas, Ella me hablaba de darnos “prisa”, me insistía en lo “urgente” que era llevar un cierto “mensaje”. Esto último realmente no lo entendí en ese momento. Posteriormente, meditando en ello, lo asocié con la vocación misionera que desde nuestra realidad particular, tenemos “todos los bautizados”, es decir, el “darse prisa” como Ella y ponerse en camino para compartir nuestra experiencia con Cristo a los demás... Ser “*Epifania*”: manifestación de Dios para el mundo... Ser *Testigo Fiel* del Amor misericordioso y sin límites de Dios por cada uno de nosotros.

“Nuestra ciudadanía está en los Cielos” (Fil. 3, 20)

...No sois del mundo, sino que Yo os escogí de entre el mundo... (Jn. 15, 19)

“Sal de tu tierra y de tu parentela”:

Varios meses después de toda esa tormenta de mi vida que incluyó, entre otras cosas, el rumbo diferente que tomó la relación afectiva que había sostenido con alguien por espacio de casi 8 años, Dios había me había dado mucha paz. Sin embargo, a pesar de que ya me sentía más tranquila, no estaba en tónica de iniciar alguna relación afectiva con ninguna otra persona, pero, como a quien no está buscando, las oportunidades le salen al encuentro, en ese período de tiempo vino de visita a la ciudad, un viejo amigo mío de Washington. El día que nos reunimos a tomar un café y conversar, él llegó con otro amigo suyo: un empresario canadiense que estaba de negocios en la ciudad de Medellín. Era un caballero muy interesante y tenía algunas dificultades con el idioma español, así que estaba muy contento de conocerme, y que yo pudiera hablar inglés.... Después de ese día, él llamaba frecuentemente, me invitaba a salir, y yo me excusaba (en el fondo realmente aún no me sentía lista para iniciar ninguna nueva relación)... Mis compañeras de trabajo solían decirme que yo debía darme otra oportunidad, que nada perdía con aceptarle sus invitaciones, al menos en plan de amistad, en fin, yo decidí hacerles caso y después de posponer la cita varias veces, finalmente salimos en plan de amistad. Él siempre fue un caballero y actuó con mucho respeto en medio de los galantes elogios que me hacía. Antes de cumplir esta cita, pasó algo que en ese momento no entendí: la noche anterior, yo tuve un sueño muy particular; soñaba que este caballero estaba molesto conmigo por mis excusas; de repente en este sueño la escena cambió, y me vi a mí misma frente a una “corona de espinas”. Me acerqué y al intentar tocarla, sus espinas, que eran muy filosas, hirieron los dedos de mis manos, sentí gran dolor y dije: ¡cómo duelen estas espinas!... Y el dolor que sentí en mis dedos fue tan real que me desperté...

Al día siguiente, fuimos a cenar en un restaurante muy elegante de la ciudad, disfrutamos bastante, conversamos muchísimo y realmente pasamos un tiempo muy agradable, hasta que a él se le ocurrió la idea de que quería ir a bailar y tomar algunos tragos. A mí no me animó la idea (por lo del trago, pues me da sueño) y honestamente se lo dije, pero él insistió diciendo que no me preocupara, que, si no me gustaba beber, pues que no lo hiciera, que solo lo acompañara, en fin, me convenció. Yo disfruto mucho bailar, pero los

ambientes de las discotecas y los bares donde abunda el licor en exceso y gente como en otra órbita, no son de mi agrado. A pesar de todo eso, yo hice el esfuerzo de acompañarle, intentando asumir la mejor actitud posible. Él ya tenía escogido el lugar a donde iríamos, pues, pese a llevar poco tiempo en la ciudad, me dijo que a él le gustaba ir allí porque le quedaba bastante cerca del apartamento donde se estaba alojando (estaba ubicado muy cerca de la zona rosa de la ciudad, el parque “Lleras”). Cuando llegamos, a pesar de que era un sitio muy bien ubicado y en apariencia bonito, yo me sentí como entrando a un túnel, con todo el peso de la oscuridad rodeando a quienes estaban allí bailando frenéticamente y bebiendo... Quiero aclarar que no intento “satanizar” el goce alegre de la gente; yo también suelo disfrutar mucho el bailar y pasar alegremente con las personas que hacen parte de mi círculo de amigos y, aunque realmente no necesito del licor para pasar bien, también suelo tomar uno que otro coctel, vino o cerveza, pues eso no tiene nada de malo:

Jesús dijo a quienes le criticaban: Porque vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: “Mirad, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores” (Mt. 11, 18-19)

El problema en mi caso con mi amigo extranjero, no estaba en el hecho de disfrutar de todas estas cosas, sino en que definitivamente lo hacemos en ambientes muy distintos. Tampoco significa que seamos mejores unos que otros, simplemente somos diferentes... A mí no me gustan los comportamientos que estimulan ciertos ambientes caracterizados por la ingesta excesiva de alcohol (en algunos casos de droga), la música ruidosa con letras y mensajes que explícitamente incitan al sexo desenfrenado, que en forma vulgar rebajan a la mujer a un simple “objeto”, donde se baila de manera explícitamente vulgar, y que, lamentablemente, es lo que tiende a imponerse en la mayoría de los lugares de “rumba” de cualquiera de nuestras ciudades...

Mi nuevo amigo extranjero estaba feliz allí, yo en cambio sentía que me “ahogaba” todo aquello, y de pronto se me hizo insoportable el permanecer en ese lugar. Como a él, según lo que muy contento me relataba, le gustaban mucho esos sitios, yo entendí que los dos éramos como el agua y el aceite, no había caso... Fue así que, no pudiendo soportar por más tiempo todo ese ambiente, decidí dejarlo a él allí y me fui a mi casa.⁷⁴

⁷⁴ Judith María: quizás fui un poco egoísta, pues en lugar de pensar en lo que este hombre podría haber aportado a mi vida, o lo que yo hubiese podido aportarle a él, yo me alejé... Aún me sentía afectivamente

Cuando llegué a mi apartamento, tiré mi cartera en la cama, dirigí mi mirada al enorme cuadro del Sagrado corazón de Jesús que cuelga sobre la cabecera de la misma, y le dije: ¿Soy yo la del problema? ¿Por qué siento que yo “NO encajo” en toda esta cultura que hoy día parece imponerse y que tiende a ser considerado lo “normal”?...

Y entonces, creo que Dios me respondió “a su manera”:

Sobre la mesita de noche yo tenía una pequeña cajita de “Promesas de Dios”, la había dejado allí porque la acababa de comprar para dársela como parte de un regalo a uno de mis hermanos que vive en la ciudad de Barranquilla. Esta cajita contiene pequeñas tarjetitas con versículos de la Biblia. Luego de hacerles estas preguntas a Dios, mis ojos se detuvieron en esta pequeña cajita y no pude evitar el impulso de abrirla y sacar una tarjetita de estas... Este fue el versículo me tocó: *“Porque nuestra ciudadanía está en los Cielos” (Fil. 3, 20)*. Creo que esa fue la respuesta de Dios a la inquietud de mi corazón.



Confieso que esa noche realmente no entendí el mensaje de este versículo, solo vine a discernirlo tiempo después, meditando en el misterio luminoso de la “transfiguración”, y el proceso de metamorfosis de la “oruga” a “mariposa”: No estamos llamados a ser “orugas”, gusanitos que se “arrastran” en la tierra tras los impulsos más “rastreros” que rebajan, y “desfiguran” nuestra dignidad de seres humanos, de hijos de Dios... Somos solo “peregrinos” en esta tierra y, aunque mientras estemos aquí hemos de vivir alegremente y trabajar con los pies bien firmes en ella, en nuestro corazón, en nuestros anhelos, estamos llamados a “trascender”, ser como “mariposas” que “vuelan” muy alto, a donde realmente “pertenecen”: *No sois del mundo, sino que Yo os escogí de entre el mundo (Jn. 15, 19)*.

No somos orugas, “gusanos” que se “arrastran” y son incapaces de mirar más alto; somos como “mariposas”... Mariposas que necesitan pasar primero por el exigente proceso que experimentan las “orugas” dentro de la crisálida, donde el esfuerzo que sufren mientras luchan para “liberarse”, rompiendo esa envoltura que las mantiene prisioneras, les permite que las estructuras de sus alas adquieran la suficiente fortaleza que luego les permitirá “elevarse”, volando muy alto... Para mi esta crisálida representa, mi Egipto personal, es decir ese

vulnerable, pues todavía estaba intentando sobreponerme a mi anterior relación, así que opté por ser prudente y alejarme, porque no quería volver a involucrarme en otra relación todavía, yo quería “tiempo”.

período de tiempo en que mi vida no se condujo bajo la lógica de Amor que Dios me proponía, sino bajo los criterios y los valores culturales propios de una sociedad que oprime al ser humano bajo efímeros y falsos sustitutos de felicidad... Egipto representa todo aquello con lo que tuve que “romper” para encontrar mi verdadero destino y ser feliz...

Pienso que, Como Moisés, todos estamos llamados a hacer “Éxodo”, que significa “salir” de “Egipto”, es decir, salir de ese estado de esclavitud existencial, donde nuestra vida está oprimida bajo el poder de aquello que nos destruye. Jesús, representado en Josué que conquista y entra a la tierra prometida, es el nuevo hombre verdaderamente libre (Libro de Josué). Y en esta misma perspectiva, creo que también estamos llamados como Abraham a “salir de nuestra tierra, dejar nuestra parentela” e ir a la tierra a la que Dios nos quiere llevar, y esto no se refiere, en un sentido literal, a viajar geográficamente a otro país o “dejar a la familia”, sino a “romper” con todo aquello que no concuerda con la nueva lógica de relación con Dios, que Dios mismo nos propone... “Romper” con todo aquello que no concuerda con que Dios quiere y sueña de nosotros: formar a Cristo en ti y en mí, formar en cada uno a su “Hijo Amado”, que dejemos el pasado atrás y nos abramos a la nueva historia que Dios quiere escribir con nosotros: “Dios dijo a Abram: *“Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, y vete al país que yo te indicaré”* (Gn. 12, 1).

Abraham es ese personaje del Antiguo Testamento a quien Dios llama y le pide que salga de su tierra y de su parentela para irse a nueva tierra que Dios le indicará. Pienso que Abraham personifica el proceso de transición del politeísmo (creencia en varios dioses) al monoteísmo (creencia en un único Dios) de todo el ese pueblo, en Abraham representado, y la evolución en el imaginario religioso en torno a la visión que a lo largo de su historia fueron construyendo sobre Dios. Por eso, ese “salir de la tierra y la parentela”, para Abraham va más allá de un “éxodo” hacia otra tierra, ese “salir de la tierra y la parentela”, significa “romper” con todo aquello que no concuerda con la nueva lógica de relación⁷⁵ con este nuevo y único Dios que está descubriendo. En este sentido, ese “salir de la tierra y la parentela” del personaje de Abraham, realmente marca esa transición del politeísmo al monoteísmo, y de las prácticas sacrificiales a otra visión, totalmente distinta, de relación con ese “único” Dios; pues “Abram”, quien luego cambiaría su nombre por “Abraham”⁷⁶, venía de una

⁷⁵ “Religión” viene del verbo latino “religare” que significa vincular, relacionarse con...

⁷⁶ Génesis 17, 5: Dios dijo: No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues te he constituido padre de muchedumbre de pueblos.

cultura pagana que interpretaba su historia desde la adhesión a ídolos paganos violentos y sangrientos que exigían sacrificios humanos para ser benevolentes con los seres humanos.

Para mí, eso es lo que significa ese “*salir de la tierra y la parentela*”, pues Abraham, venía de una cultura pagana que interpretaba su historia desde la adhesión a falsos dioses: a ídolos violentos y sangrientos que exigían sacrificios humanos para ser benevolentes con el pueblo. En ese escenario, también Abraham es un hombre de su tiempo, todavía inmerso en el contexto cultural de su época, y creo que esa es la razón por la cual, en su “proceso” de ir conociendo al Dios verdadero que se le está revelando, “aún piensa que Dios pide sacrificios como los ídolos paganos de su pueblo” y, por eso, está dispuesto a sacrificarle su hijo Isaac como prueba de fe y fidelidad. Pero entonces, sucede lo que le cambia para siempre su lógica de relación⁷⁷ con el único Dios verdadero, porque Dios mismo utiliza esa situación para enseñarle su verdadera Voluntad, y hacerlo “salir” de las costumbres paganas de su parentela y de su tierra: Cuando Abraham alista a su hijo Isaac para el sacrificio y levanta su mano sobre el niño, Dios le “detiene” la mano y le dice: “*¡Abraham! No le hagas daño al muchacho!*” (Gn. 22, 12). Y con esto, Dios le enseña a Abraham una gran lección de fe: Abraham aprende que el único Dios Verdadero es totalmente distinto a los ídolos del pueblo, esos falsos dioses que en el contexto cultural e histórico de su tiempo exigían sacrificios para conceder sus favores.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias (Sal. 50, 18-19)

Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: **Aquí estoy para hacer tu voluntad**, como en el rollo del libro está escrito de mí. (Heb. 10, 5-7/ Sal.39)

El verdadero Dios no pide esos sacrificios que exigen los ídolos, Dios solo anhela la fidelidad de nuestro corazón como respuesta a su Amor sin límites por nosotros. Y podríamos pensar que se trata solamente de un asunto de los ídolos de la época y el contexto cultural de Abraham, pero no... Porque el proceso que vive Abraham y el pueblo de Dios narrado en las Sagradas Escrituras, es el “mismo proceso” que todos nosotros y la humanidad de todos los tiempos sigue haciendo en su “camino” de abandonar diversas formas de idolatrías e ir encontrándose con el verdadero y único Dios, lo que implica ir

⁷⁷ “Religión” viene del verbo latino “*religare*” que significa vincular, relacionarse con...

cambiando los imaginarios y concepciones que históricamente ha ido configurando sobre Dios, para poder construir nuevas formas de relación con su Ser trascendente... En este sentido, los ídolos paganos de la cultura de Abraham eran sangrientos y exigían sacrificios humanos, y hoy nuestros ídolos tienen otros rostros y formas más sofisticadas: fama, poder, dinero, culto al cuerpo o a la apariencia física, etc. Pero como ídolos (falsos dioses a los que se rinde y arrodilla la propia existencia), siguen siendo violentos y sangrientos, y a estos ídolos actuales también los seres humanos de hoy le continúan ofreciendo sacrificios humanos: su vida, su familia, su salud, su existencia y la vida de los otros. *“Jesús dijo: De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida”* (Mt. 16, 26/ Mc. 8, 36). ¿Y tú?... ¿Cuáles son tus ídolos hoy?... ¿A qué rindes tu existencia?, ¿por cuales cosas, personas o situaciones “pierdes tu vida”, sacrificas tu salud, y la de los otros?

Estamos llamados a “vivir en el mundo, pero sin ser del mundo”, es decir, vivir sin conducirse bajo la lógica que una sociedad y una cultura que vive a espaldas de Dios y que le ha declarado su “enemigo” (Rom. 5, 10/ Jn. 4, 7-9)... Hemos de “vivir en el mundo” con alegría, con fe, con esperanza, a la manera que Jesús, hombre verdadero “encarnado” en esta historia, nos enseñó: *“No sois del mundo, sino que Yo os escogí de entre el mundo”* (Jn. 15, 19). Y aquí “el mundo” no se refiere a la creación, ni a esta tierra, ni a la humanidad que son obras de Dios, pues Dios “todo” lo hizo bueno (Gn. 1, 31). La expresión “*el mundo*” representa toda aquella mentalidad y forma de proceder contrarias al Plan Amoroso de Dios para el ser humano y la creación: egoísmo, odio, guerra, todo aquello que “degrada” en el ser humano la imagen de “hijos de Dios”. La imagen de Jesús quien es para nosotros el “modelo” de verdadero hombre, la meta de verdadero ser humano, el Hijo de Dios que el Padre Creador, a través de su Espíritu, desea configurar en nosotros: *“Mostrándoles a Jesús... Pilatos les dijo: — ¡He aquí el Hombre!”*... Por eso, Jesús mismo no le pide a Dios Padre que nos saque del mundo, sino que nos guarde del mal: *“Jesús dice a Dios Padre: “No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal”* (Jn. 17, 15).

Porque *“salir de la tierra y de la parentela”* (Gn. 12, 1), no es un asunto de dejar de vivir en este mundo, pues Dios es un Dios que se “encarna” en nuestra historia, en nuestra cotidianidad, que asume nuestra condición humana y la redime... *“Salir de la tierra y de la parentela”*, se trata entonces de vivir bajo la nueva lógica que Dios nos propone, con los pies puestos firmes en la tierra, pero conscientes de nuestra alta dignidad de Hijos de Dios, sabiendo que nuestra *“ciudadanía está en los Cielos”* (Fil. 3, 20); ese “Cielo” que empieza aquí

mismo, en este mundo, porque no se trata de lugar geográfico sino de la realidad de vivir unidos a Dios (Fuente de Vida Plena), con cuyo Divino Corazón finalmente nos fundiremos de manera perfecta cuando termine nuestra peregrinación en esta tierra, es decir, cuando llegue “la hora” de nuestro “éxodo definitivo”, nuestra “Pascua” eterna, nuestro “paso” de esta vida a la plenitud en Dios, cuando llegue la hora de “salir” de aquí para regresar definitivamente a la Casa del Padre Celestial: nuestra verdadera Patria, nuestro verdadero Hogar (Fil. 3, 20), donde seremos definitivamente “transfigurados” a imagen y semejanza perfecta de Dios:

Nosotros reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y **somos transfigurados** a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu (2 Cor. 3, 16 – 18).

Una transfiguración que, sin embargo, como un proceso de “metamorfosis”, se inicia aquí mismo en esta tierra. Y como toda metamorfosis, es necesario “dejar atrás” todo aquello que ya no hace parte de la “nueva creatura” en la que nos estamos convirtiendo, para poder abrazar la nueva realidad que abre para nosotros en el horizonte... Pues, como aquella mujer de Lot narrada en el Génesis, no podemos quedarnos, “paralizados” mirando al “pasado”, en un estado o nivel anterior, sino que debemos seguir avanzando hacia adelante, hacia la “nueva tierra”, hacia esa nueva realidad a la que Dios quiere llevarnos: *“El ángel dijo a Lot: Huye por tu vida. No mires detrás de ti y no te detengas en ninguna parte del valle... Pero la mujer de Lot, que iba tras él, miró hacia atrás y se convirtió en una columna de sal (Gn. 19, 17 -26).*

Aunque esto suene a una exagerada “pretensión”, creo que por el sacramento del **bautismo** nos hemos convertido en **“Hijos de Dios”**, a semejanza de su Hijo muy Amado: Jesús. Y a su vez, al “encarnarse” Jesús en el vientre virginal de María, se encarnó en nuestra “naturaleza humana” y nos participó así, de su “naturaleza Divina”... Por eso, también nosotros somos los “Hijos muy Amados” de Dios Padre:

El cielo se abrió y se oyó una voz del cielo que dijo: “Este es mi Hijo Amado” (Mt. 3, 17)

Segundo Misterio: El “Reino de Dios”

La Conquista de la ciudad amurallada: Un Amor Fiel y Perseverante *7 días, 7 años... y luego 8: el octavo año, el “octavo día”*

Y así Jacob trabajó por Raquel durante siete años, aunque a él le pareció muy poco tiempo porque la amaba mucho (Gn. 29, 20)



“Sin muros será habitada Jerusalén” (Zac. 2, 3-5; 10-12):

Y Yo seré para ella una muralla de fuego en derredor, y gloria seré en medio de ella... Canta de júbilo y alégrate, oh hija de Sion, porque he aquí, vengo, y habitaré en medio de ti... Y el Señor poseerá a Judá, su porción en la tierra santa, y escogerá de nuevo a Jerusalén.

Siempre pensé que aquella historia sobre la conquista de la “tierra prometida”(Josué, 6), era referida a la conquista que “nosotros” hacíamos del “Cielo”, es decir, yo veía el cielo como aquella tierra prometida que nos espera más allá después de la muerte física; o en el más cercano de los casos, al hecho de construir ese cielo desde ahora, aquí en la tierra (lo cual creo que también es cierto). En ambos casos, lo consideraba un asunto donde éramos “nosotros” los que teníamos el papel de “conquistadores” en esa historia. Pero Dios, como lo ha hecho a lo largo de la historia de mi vida, me mostró este pasaje de una manera totalmente distinta, y desde “Su perspectiva”, me hace notar que el asunto es al “al revés”: El conquistador en esta historia, en realidad es ÉL, Dios... y yo soy la tierra prometida que ardientemente⁷⁸ Dios anhela **conquistar...poseer... fecundar...**

⁷⁸ Lucas 22, 14-20: Jesús dice a los discípulos: **“ardientemente he deseado comer esta Pascua con ustedes”**

Yo soy la tierra que Él se escogió como heredad (Sal. 33, 12). Yo soy la tierra con la que Dios sueña... la tierra que Él anhela “transformar” de desierto árido y estéril en una tierra fértil que da fruto abundante y donde mana leche y miel. Yo soy la tierra que Él desea “fecundar” con la “sombra” y lluvia de su Espíritu (Lc. 1, 35). Yo soy “la tierra” donde Él quiere **dibujar** y **crear** un nuevo jardín, como el jardín del Edén de aquel paraíso perdido. Yo soy la tierra donde Dios anhela “**escribir**” una nueva alianza, un nuevo pacto de Amor (Jn. 8, 8). Mi corazón (ya no de piedra, sino “de carne”) es su tierra prometida. Una tierra que le costará a Jesús (como a Josué) una larga y “perseverante” conquista:

Josué rodea 7 veces la ciudad amurallada de Jericó y la conquista para Dios:

Jericó estaba herméticamente cerrada... Entonces el Señor dijo a Josué: "Yo he puesto en tus manos a Jericó y a su rey. Por eso ustedes, todos los hombres de guerra, darán una vuelta alrededor de la ciudad, formando un círculo en torno a ella. Así lo harán durante seis días. Además, siete sacerdotes irán delante del Arca llevando siete trompetas de cuerno. El séptimo día, en cambio, ustedes darán **siete vueltas** alrededor de la ciudad, y los sacerdotes harán sonar las trompetas (Josué 6)



Mis 7 años... La Conquista de mi corazón:

Período comprendido entre 2002-2009 (7 años): La ciudad “amurallada” de Jericó, donde nadie puede “entrar”, ni nadie puede “salir”, representa una triste imagen de “separación”⁷⁹. Así era yo cuando andaba “separada” de la comunión en la fe de Cristo. Yo, me había vuelto como “la ciudad amurallada de Jericó”: lo que en ese entonces era para mí lo más importante y los criterios que en ese entonces influían con fuerza en el marco que orientaba mi actuar, se habían convertido en verdaderos “muros” de “separación” a la Gracia de Dios en mi vida... Se podría decir que, en un sentido existencial, yo estaba en “Egipto” (en clave de fe cristiana, “Egipto” representa esclavitud, opresión)

Dios dice: Le pediré cuenta por los días de los Baales, a los que ella quemaba incienso, cuando se adornaba con su anillo y su collar e iba detrás de sus amantes, olvidándose de Mí... **Por eso, yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón** (Os. 2, 15)

⁷⁹ Juan 15, 5: Jesús dijo: “Yo Soy la Vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y Yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de Mí nada podéis hacer” ...

Los “Baales a los que se quema incienso” representan los “ídolos” que yo erigí en mi vida, es decir, todo aquello a lo que yo le di un lugar más importante que a Dios: personas, afectos, apegos, criterios, ideas que antepuse y a las que no quería renunciar, lazos que no deseaba romper... y que, como en la imagen de la ciudad amurallada de Jericó, se habían constituido en “muros” muy altos que poco a poco me habían “separado” de Dios, muros que me estaban apartando de los planes de paz y bien que Él tenía para mi vida conforme a sus promesas: *“Los planes que tengo para ustedes, declara el Señor, son planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza”* (Jer. 29, 11).

Sin embargo, Dios no se daría por vencido, Él estaba decidido a “enamórame” ... a seducirme... a hablarle a mi corazón y demostrarme así, que nada podía colmarme como lo hacía su Amor... Dios emprendió la “reconquista” de mi alma... Pero para eso, era necesario primero llevarme al **desierto**:

Yo la voy a seducir: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón. Luego le devolveré sus viñas, y convertiré el valle de Acor (de la desgracia) en puerta de esperanza para ella. Allí me responderá como en su juventud como en el día en que salió de Egipto (aquel tiempo del “amor primero”). Y aquel día ella me llamará; “Esposo mío”, y Yo quitaré de su boca los nombres de los Baales (sus otros amores, ídolos con los que me fue infiel) ... Yo Me casaré contigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en **fidelidad**, y tú conocerás al Señor” (Os. 2, 14-15)

Pero... ¿por qué al desierto? Porque allí, en ese escenario árido y solitario, donde nos encontramos despojados absolutamente de todo, cuando los limitados e imperfectos amores humanos fallan, cuando el fuerte viento que sopla “deshace” las seguridades y la arena sobre la cual hemos construido nuestra casa, y hace venirse abajo en ruinas nuestra vida, allí es donde por fin aprendemos que el único Amor que no falla es el de Dios y que lo único que basta para ser feliz también es Dios. Y no significa eso que no amemos lo que nos rodea, o que vivamos en un “intimismo” fuera de la realidad, sino simplemente que coloquemos cada cosa en su justo lugar. En la jerarquía de nuestros amores: “Primero Dios”. Y no se trata de Dios en abstracto, sino encarnado: Dios que se ama en los hermanos, en la creación. Porque cuando el Amor de Dios no es lo que rige nuestra vida, nuestro corazón se va poco a poco tornando en una “tierra árida, desértica, infértil”. Es como una rama estéril que no puede dar frutos porque esta “separada” del árbol, está separada de la Vid:

Yo Soy la Vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y Yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de Mí nada podéis hacer. (Jn. 15, 5)

Dios ponía señales y signos en mi camino para que yo comprendiera esta realidad, pero yo en mi ceguera no veía, no era capaz, como el pueblo de Israel, de “interpretar” los signos de los tiempos⁸⁰. Menciono esto por aquel “**cactus**” (planta propia del desierto) que circunstancialmente, me acompañó durante todo este período de mi vida, como un signo externo de una realidad interior más profunda: el estado de aridez e infertilidad en que había entrado mi corazón a partir de mi infidelidad al Amor de Dios, mi desobediencia y rebeldía... Pero aún así, habría esperanza para mi desierto... Dios me reconquistaría... Su Amor vencería por mí:

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en **ruinas**. Convertiré las **tierras secas del desierto** en un Jardín, como el **jardín** que el Señor plantó en el **Edén**. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música. (Is.51, 3).

Jesús rodeó mi vida y mi corazón “amurallado”, Jesús me había “sitiado” (como a la ciudad de Jericó) y no se daría por vencido hasta echar abajo mis murallas. La conquista de mi corazón, emprendida por el Amado había empezado, y yo no me había dado cuenta... Sería la conquista de Dios por construir su “Reinado en mi corazón”: “*Me sedujiste Señor y yo me dejé seducir, eras más fuerte que yo y me venciste*” (Jer. 20, 7). Tiempo después Jesús también celebraría conmigo unas “bodas” (Jn. 2, 1-11).

Primero: “El Arca de la Alianza”:

Josué llamó a los sacerdotes y les dijo: «**Lleven el Arca de la Alianza del Señor**, y siete de ustedes vayan delante del Arca, con trompetas de cuerno de carnero.» Todos hicieron lo que Josué les mandó...

Josué hizo que el Arca del Señor diera una vuelta alrededor de la ciudad... Al séptimo día se levantaron de madrugada y marcharon alrededor de la ciudad, como lo habían hecho antes, pero ese día le dieron siete vueltas. Cuando los sacerdotes tocaron las trompetas por séptima vez, Josué ordenó a la gente: «¡Griten! El Señor nos ha entregado la ciudad. (Josue 6)



En mi vida, también fue toda una “conquista” ... Pero Dios, El Amado, que luchaba por re-conquistar mi corazón, no vino a mí solo... como los israelitas, me “rodeó” primero con el Arca de la Nueva Alianza que iba delante

⁸⁰ Mateo 16, 2-3: Jesús les dijo: "Al atardecer, ustedes dicen: "Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo como el fuego". Y de madrugada, dicen: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro". De manera que saben interpretar el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos" ...

preparando el camino para echar abajo mis murallas: “Jesús Eucaristía” y “La Virgen María”. En mi experiencia personal, María constituyó para mí esa primera Arca de la Alianza, que como una “custodia”, llegó a mi casa trayendo a mi vida a Jesús, la Palabra encarnada de Dios Padre que conquistó mi corazón y edificó el Reino de Dios en mí, para que luego, yo misma me convirtiese en otra nueva arca: custodia viva portadora también de la presencia de Dios que ilumina el mundo...

Rodeándome muchas veces:

El sacerdote de la parroquia cercana a donde vivo, suele celebrar todos los jueves la Hora Santa (un espacio de oración y adoración a Jesús presente en Santísimo Sacramento del Altar). Él me invitó a participar de esta experiencia de los jueves, yo al principio tenía todavía muchas “resistencias”, pero respondí a su invitación y empecé a ir todos los jueves, aunque simplemente me quedara allí sin hacer o escuchar nada. El sacerdote iniciaba esta hora de adoración con un **recorrido** de Jesús Eucaristía **alrededor** de los pasillos formados entre las bancas, en el interior de la capilla. Y así, “cada jueves” era un volver a “**rodearme**”, una y otra vez, en silencio. Una nueva conquista acontecía: Jesús Eucaristía, presente en la custodia, que igual a aquella Arca de la Alianza, también hoy “rodeaba” mi alma, y derrumbaba a “fuerza de Amor” mis murallas, esas que me habían separado por más de 7 años de su Gracia... había entonces empezado Él la conquista, y luego de esa conquista, llegaría el amanecer de ese “octavo día”, ese día en que algo totalmente nuevo Dios haría en mi Corazón... Mi “octavo día”... “8 años” después...



El Arca llega de visita a mi casa:

En mi desierto, el día de mi cumpleaños (14 de mayo /2010), fue el día en que recibí la imagen de la Santísima Virgen María de “visita” en mi casa, como Virgen peregrina, bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe... Consiste en que la imagen de la Virgen visita o “peregrina” durante tres días entre las diferentes casas o familias a las que es enviada y, durante esos días que dura la visita de la Virgen, se comprometen a orar con el Santo Rosario. Luego la imagen se envía a otra casa. En esta advocación, los signos del vestido de la

Virgen María manifiestan que Ella está embarazada, “portando a Jesús en su vientre” ... ¡qué hermosa figura que nos recuerda a la Antigua Arca de la Alianza!, “ese cofre” que contenía la Palabra de Dios dada a Moisés... Ella ahora lleva en su vientre a Jesús quien es la Palabra de Dios Padre hecha encarnada en la historia humana... Ella llegó ese día a mi casa y con su visita, se “desencadenó” todo un torrente de bendiciones que condujeron finalmente a la “re-conquista” de mi vida por parte de Dios:



Aquel día, David tuvo miedo del Señor y dijo: "¿Cómo va a entrar en mi casa el Arca del Señor?". Y no quiso trasladar el Arca del Señor a su casa, a la Ciudad de David, sino que mandó que la llevaran a la casa de Obededóm de Gat. **El Arca del Señor** permaneció **tres meses** en la casa de Obededóm de Gat, y el Señor bendijo a Obededóm y a toda su familia. (2da Samuel, 6, 9-11)

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Entonces dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la Madre de mi Señor? Pues tan pronto como escuché tu saludo, mi hijo se movió de alegría en mi vientre. María se quedó con Isabel unos **tres meses**. (Lc. 1, 39-56)

“Y el Templo de Dios fue abierto en el Cielo, y el Arca de la Alianza se veía en el Templo... Apareció en el Cielo una gran señal: una Mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento” (Ap. 11, 19; 12, 2).

La Nueva Arca de la Alianza: Su Santísima Madre, la Virgen María, “iba adelante”. Dios me “atrajo” nuevamente hacia Él, pero lo hizo con “Lazos de Amor, con cuerdas de ternura”. Y, en mi caso, esos **“Lazos de ternura”** con que Dios me atrajo, fueron los de su Santísima Madre, a través de la renovación de la devoción al Santo Rosario. Esta vez con los misterios luminosos que estaban pendientes...

Desde lejos el Señor se apareció, diciendo: Con amor eterno te he amado, por eso te he atraído con misericordia. (Jer. 31, 3)

Con lazos de ternura, con cuerdas de amor los atraje hacia mí; los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho; me incliné a ellos para darles de comer (Oseas 11, 4)

Una conquista anunciada: Aquel reiterativo “8”:

Recuerdo que “8 años” antes de que empezara el tiempo de lejanía y separación, cuando todavía “ardía en mí” ese fuego del primer amor a Dios (Dic.-jul. del año 2002), Dios parecía llenarme por todas partes con signos alusivos al **número 8**... Yo no lo entendía entonces, y recuerdo que, inquieta por esta extraña insistencia de Dios con el número 8, alguna tarde se me ocurrió empezar a buscar en la Biblia el capítulo 8 y el versículo 8 de diferentes libros de las Sagradas Escrituras, especialmente los Evangelios para ver si por fin entendía lo que me quería decir Dios con tanta insistencia en torno al **número 8**... Esto fue parte de lo que entonces encontré y que era el anuncio que desde entonces ya Dios le hacía a mi corazón:

*Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en “la tierra” (Juan 8, 8)
“Y otra semilla finalmente, cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto al ciento por uno” (Lc. 8, 8)*

El primer texto, como la mayoría de nosotros, en ese momento no lo entendí, pues, ¿qué podría haber estado escribiendo Jesús en la tierra?, ni siquiera los estudiosos se han puesto de acuerdo en eso; así que por muchos años, hasta olvidé que este era uno de los versículos del “8, 8”... Y en cuanto al segundo, me pareció una promesa muy bonita, asumí que yo sería como esa buena tierra donde la Palabra de Dios daría abundante fruto... en ese momento ni siquiera sospechaba que yo descubriría luego, que realmente yo era “terreno pedregoso” que tendría que ser “arado” para romper sus piedras y trabajado mucho, un desierto sobre el cual debería “llover intensamente”, un “diluvio” que le renovara (mis lágrimas, don del Espíritu Santo que purifica y fecunda) para poder llegar a ser esa “tierra fértil”... Yo creía que estaba dando buenos frutos, y en esos momentos (mayo/2002), cuando sinceramente mi corazón “ardía de amor por Dios”, ciertamente lo estaba intentando, pero Dios dice que al árbol bueno se le “debe podar” para que dé “más frutos”:

Yo soy la Vid Verdadera y mi Padre es el Viñador. Toda rama que no da fruto en Mí, la corta. **Y toda rama que da fruto, la poda para que dé más fruto.** (Jn. 15, 1-2)

Así que ciertamente, yo sería “podada” para que “diera más frutos”. Pero, lamentablemente, durante esa “poda”, mi vida se empezó separar del Árbol de la Vida: la Cruz de Cristo... y mis frutos entonces no fueron los que Dios esperaba de mí:

Voy a cantar en nombre de mi amigo el canto de mi amado a su viña. Mi amigo tenía una viña en una loma fértil. La cavó, la limpió de piedras y la plantó con cepas escogidas;

edificó una torre en medio de ella y también excavó un lagar. **Él esperaba que diera uvas, pero dio frutos agrios.** Y ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, sean ustedes los jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más se podía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? Si esperaba que diera uvas, ¿por qué dio frutos agrios? (Is. 5, 1-4)

Y en ese escenario, la misericordia de Dios, y la “paciencia” de su Amor infinito, salvaron mi vida del desastre:

Entonces Jesús dijo esta parábola: “Cierta hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo halló. Entonces dijo al viñador: He aquí, ya son tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no lo hallo. Por tanto, córtala. ¿Por qué ha de inutilizar también la tierra? Entonces él le respondió diciendo: **Señor, déjala aún este año, hasta que yo remueva la tierra alrededor de ella y la abone. Si da fruto en el futuro, bien; y si no, la cortarás**” (Lc. 13, 1-9)

“*Déjala un año más*”... en mi caso fueron 7 años de “paciencia”, donde, no solo mi vida de fe, sino incluso mi vida física, estuvo en eminente peligro de muerte. Dios me concedió un “tiempo extra”... Así es... Dios Padre, el “Viñador”, “pacientemente”, haría todo lo que tuviese que hacer, incluso **“remover” la tierra** a mi alrededor, dejar que lo que el mundo que yo había construido sin tenerlo en cuenta a Él se desbaratara... Por eso, me esperaba, rodeándome de su Amor, ternura y cuidado en medio de mi desierto, durante esos 7 años de lejanía... Y allí, la presencia de María, silenciosa y discreta como suele ser Ella, figura también del Arca de la Alianza, seguía acompañándome, aún durante ese período de oscuridad...

¡Está loco, yo no quiero ser monja ni por equivocación!™:

Eso me hace ahora recordar un detalle que me parece muy significativo porque tiene que ver con esto de la “Conquista y el Reino de Cristo”:

Una de las damas consagradas del apostolado llamado “Reino de Cristo”, fue precisamente quien me entregó la imagen de la Virgen Peregrina de Nuestra Señora de Guadalupe para llevarla de “visita” a mi casa por ser mi cumpleaños (14 de mayo 2010). Y ahora recuerdo que varios años antes (mayo del 2001), cuando aún vivía en la ciudad de Barranquilla, personas de este mismo apostolado “*Reino de Cristo*”, me invitaron a un retiro de una semana en la población de Paipa (Boyacá-Colombia). En ese retiro, una de las actividades era la visita, por turnos, durante la noche y la madrugada, a Jesús Eucaristía expuesto en la custodia del altar. A mí me tocó el turno de las 3:00 am. Y cuando salí de allí, yo iba llorando “aterrada”... La razón: durante ese rato que estuve allí, de rodillas frente al Santísimo, Jesús solo me hizo saber una cosa que

yo discerní muy claramente en mi corazón: “*Lo quiero TODO... entrégamelo TODO*”... Y yo “aterrada” respondí: “¡Él quiere que me haga monja!... ¡Está loco, yo no quiero ser monja ni por equivocación!”. Después entendí que no era exactamente eso lo que Jesús, esa madrugada, me estaba pidiendo, sino que como a aquel joven rico de la Escritura, Jesús, amándome, también a mí me miró y me estaba pidiendo hacer de Él, el único “Tesoro” de mi vida:

Cuando salía para ponerse en camino, vino uno corriendo y, arrodillado ante él, le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo: Dios. Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, no defraudarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre”. “Maestro, todo esto lo he guardado desde mi adolescencia” —respondió él. Y Jesús fijó en él su mirada y quedó prendado de él y le amó. Y le dijo: —“Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo. Luego, ven y sígueme”. Pero él, afligido por estas palabras, se marchó triste, porque tenía muchas posesiones. Jesús, mirando a su alrededor, les dijo a sus discípulos: —“¿Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!” Los discípulos se quedaron impresionados por sus palabras. Y hablándoles de nuevo, dijo: —“Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios”. Y ellos se quedaron aún más asombrados diciéndose unos a otros: —“Entonces, ¿quién puede salvarse?” Jesús, con la mirada fija en ellos, les dijo: —**Para los hombres es imposible, pero para Dios no; porque para Dios todo es posible.** (Mc. 10,17-30)

El Reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo encuentra, lo esconde, y entusiasmado con la alegría de su hallazgo, marcha a vender todo lo que tiene para comprar ese campo. (Mt. 13, 44)

Y es cierto que para Dios **TODO** es posible: aquí estoy yo hoy, Dios ha estado formando en mí un corazón “**pobre**”: despojado de mis apegos, un corazón totalmente “rendido a sus Pies”...

Una Alianza perfecta en Libertad:

Ese mismo día mi cumpleaños (14 de mayo/2010) en que la consagrada del apostolado Reino de Cristo me entregó la Virgen de Nuestra Señora de Guadalupe, aconteció algo que me movió mucho el piso de mis seguridades:

En el lugar donde yo trabajaba, hubo una Misa con motivo del día del maestro que coincidía con esta fecha. La profesora de música me había pedido el favor que la acompañara a cantar durante la Misa...Mientras cantábamos, yo que tuve que hacer un gran esfuerzo para contener el dique roto de mis lágrimas que amenazaban con desbordarse por mis mejillas, cuando interpretábamos el canto del “ofertorio”, cuya letra (en estos días apenas lo

supe) era la oración de San Ignacio de Loyola, que más o menos dice así: *“toma Señor mi Libertad, mi entendimiento y voluntad... Tú me la diste... a Ti Señor la torno (te la devuelvo)”...*

¿Por qué me conmovió tanto la canción de esta oración?... Porque para mí eso fue todo un “recordatorio” de aquella **“ofrenda”** de mi propia “libertad” que, en mis años de adolescencia, yo le hice a Dios a través de la oración “apasionada” que un día, con corazón “sincero” de adolescente, yo le confié en la intimidad de mi habitación:

La Sagrada Escritura nos muestra a Jesús que está a la puerta y llama, y nos dice que, si alguno “le abre la puerta”, Él (Jesús) entrará y cenará con él (Ap. 3, 20). Lo cual significa que somos nosotros los que, en libertad, nos abrimos o cerramos, somos nosotros los que le abrimos o cerramos la puerta de nuestro corazón a la **Gracia de Dios**. Sin embargo, cuando de adolescente yo meditaba en este texto bíblico del Apocalipsis, recuerdo que hice una oración muy “apasionada” (típico de todo adolescente), y más menos, le dije a Jesús esto: “Señor entra mi vida, te abro de par en par las puertas de mi corazón, ¿y sabes qué?, si un día encuentras la puerta cerrada, ¡derríbala!, con toda confianza... Hoy te doy el permiso para que la echés abajo... Sí, yo sé que Tú me diste la libertad de elegir dejarte entrar o no, pero hoy yo “te devuelvo” esa libertad a Ti, pues en tus manos sé que está más segura” ...

Creo que Jesús (para fortuna mía) me tomó esas palabras muy en serio, pues años más tarde, no sólo echó abajo la puerta que yo había cerrado con llave, sino que derribó las sólidas murallas que todo mis estrechos criterios y la cultura relativista que me rodeaba, habían construido en torno a mi vida, y que “separaban” mi corazón a la acción de su Gracia... Sin embargo, como en la historia de la ciudad amurallada de Jericó, lo hizo rodeándome, seduciéndome y enamorándome con sus “lazos de amor”: En la Misa de ese 14 de mayo de 2010, al cantar la canción de la oración de san Ignacio, yo decidí “renovarle” la “ofrenda” de mi “libertad” y creo que, con ello, le abrí la puerta también para la renovación de mi Alianza de amor con Dios...

Las Alianzas de Dios con nosotros son siempre perfectas, pero no sucede lo mismo de nuestra parte: nuestros propósitos son frágiles, nuestras promesas se rompen... Y en este asunto de “Alianzas”, Dios como todo pretendiente enamorado no se conforma con la respuesta de un amor obligado, por eso se da a la conquista del corazón humano... Pues una alianza perfecta, es una alianza de amor entre dos, es el pacto de amor entre dos voluntades que

libremente escogen amarse, que se eligen mutuamente... **Dios me dio la libertad para que pudiera elegir amarlo, y yo finalmente lo elegí...**

Recuerdo que poco tiempo después, encontré entre mis libros varias hojas correspondientes a mis planes de fin de año: en el pasado, yo tenía la costumbre de que al finalizar cada año y para empezar el nuevo, solía escribir en una hoja, las metas, los proyectos o planes que quería alcanzar en el siguiente año... Así, el último día del año, siempre iba a la capilla donde estaba el Santísimo Sacramento con esta hoja, y le compartía a Jesús Eucaristía todo lo que planeaba hacer y se lo encomendaba... De vez en cuando revisaba (a los años siguientes) verificando cuáles de esas metas había logrado alcanzar, evaluaba las razones por las cuales no había alcanzado alguna, redefinía objetivos, etc. Este ejercicio era muy enriquecedor para mí porque me permitía establecer objetivos claros y ponerme en marcha para alcanzarlos... Muchas de estas metas, a veces no dependían de mis múltiples esfuerzos, e incluso algunas, eran anhelos como del “momento”, es decir algo que en ese año se me ocurría que quería hacer, pero que realmente después hasta se me olvidada... Mi sorpresa fue grande al ver que Él, definitivamente, sí se acuerda de todo... Por ejemplo: revisando estas hojas empecé a tachar todo lo que había alcanzado y mi sorpresa fue grande al darme cuenta que, en uno de estos años, “no sé por qué razón” escribí que quería un día ir a Canadá... pero luego lo olvidé por “completo”. Yo lo había olvidado, pero Dios no... Y fue entonces que recordé que 3 años “después”, me encontraba efectivamente en Canadá en la “Jornada Mundial de la Juventud” con el Papa Juan Pablo II, cuyo tema ese año era **“Luz del Mundo”**, una jornada de la cual nunca había escuchado antes, y la que no tenía planeado asistir...

Seguí leyendo aquellas viejas hojas que “contenían mis planes y proyectos de cada año”, la mayoría de ellos se habían cumplido... Pero al leerlos a la luz de todo lo que Dios me había mostrado hasta ese momento, en un arrebato “apasionado”, me volví hacia el enorme cuadro del Sagrado Corazón de Jesús que tengo en mi cuarto, sobre la cabecera de mi cama, y con lágrimas en los ojos le dije a Dios: “Estos (le mostraba las hojas) han sido “mis” planes por muchos años, y creo Tú sabiamente has tratado de ir permeando a través de ellos tu voluntad perfecta, pero sabes, estoy cansada de hacer “mi voluntad” y de seguir “mis planes”, y prefiero, de ahora en adelante, que mejor se haga la “tuya” ... Yo quiero seguir “tus planes” ... Así que puse estas hojas en un tazón y les prendí “fuego” ... Las cenizas de los papeles las llevé después al altar en la Misa del Domingo... Mientras se quemaban estas hojas en el tazón, Dios

parecía recibir mi ofrecimiento: en la radio, en la emisora católica que tenía sintonizada, sonaba una canción que me gusta mucho, y cuya letra dice: *“Muéstrame Señor Tus caminos, porque yo ya estoy cansado de los míos”*. Para mí eso fue sencillamente un “signo” de que Dios nuevamente me tomaba la palabra, igual que lo hizo en mis años de adolescencia: Dios recibía la renovación de la “ofrenda” sincera que yo le estaba haciendo de mi “libertad”... Tal parece que Yo por fin entendía aquello del “Reino de Dios”... Ahora sé que “no es un lugar”, ni es mañana, sino “hoy”, es ya mismo... Es vivir bajo la lógica de Dios y no bajo los criterios que promueve un mundo egoísta que vive a espaldas del Amor: Ese mundo me grita que debo tener muchas cosas materiales para ser feliz, Dios me dice que felices son los pobres en espíritu (los que reconocen su necesidad de Dios)... Ese mundo admira a los poderosos y estimula a estar por encima de los otros para sobresalir... Dios me dice que el que quiera ser el primero debe ser el servidor de todos... En fin, los criterios y la lógica de Dios es totalmente contraria a la lógica y criterios de ese mundo que se considera “libre”, pero que en realidad está bajo esclavitud... Porque como nos dijo Jesús: *Su Reino “No es de este mundo” (Jn. 18, 36)*... El Reino de Dios es dejar a Dios reinar en mí, dejar que la voluntad amorosa de Dios Padre reine en mi corazón como reinó en el corazón de su Hijo Jesús... Unirme al salmista y decir “sinceramente”: *“Aquí estoy Señor para hacer Tu Voluntad” (Salmo 39)*. Como María: *“Hágase en mí según Tu Palabra” (Lc. 1, 26-38)*... Como Juan Bautista: *“Menguar yo para que crezca Él (Jesús en mí)”*... Como San Pablo: *“No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”*... Entonces se cumplirá una vez más como dice la Escritura: *“Y el Verbo se hizo “Carne” y habitó entre nosotros” (Jn. 1, 1)*.

8... “Octavo día”

El amanecer del “Octavo día”:

Mi Padre “todavía trabaja”, y Yo también trabajo (Jn. 5, 15-18)

El Libro del Génesis narra la creación como un proceso que Dios lleva a cabo simbólicamente en **“siete” días**, pero Jesús, me ha hecho notar que, en el caso de la creación del ser humano, este proceso creativo aún a no ha terminado, pues Dios “todavía” está “trabajando” en cada uno de nosotros. Dios aún no ha “descansado”, pues, si continuamos la cuenta de los días de la semana “sin descansar” en el séptimo día, encontramos que **hay un “octavo día”**: el día en que Dios sigue trabajando en una “Nueva Creación”:



Los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales curaciones en día sábado (séptimo día, día de descanso). Pero Jesús les respondió: **«Mi Padre sigue trabajando, y Yo también trabajo.»**

Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra (Jn. 8, 8)

Y ¿qué era lo que Jesús escribía sobre la tierra aquella tarde? Muchos han intentado explicar este misterio... algunos dicen que tal vez estaba escribiendo los pecados de todos los que estaban allí acusando a la mujer sorprendida en adulterio... Pero no... Pienso que no era eso... Humildemente, a partir de “su sentido en mi historia personal”, quiero compartir lo que, a mí, una tarde, el Espíritu de Dios me ayudó a descubrir sobre este episodio, que es también el mío y el de muchos otros:

La primera parte es en torno a la ACCIÓN: ¿Qué lo que realmente “está haciendo” Jesús cuando se inclina a escribir sobre la tierra?, y la segunda parte se refiere al CONTENIDO de lo que Jesús escribe: ¿Qué es exactamente lo que Jesús está escribiendo?

1. LA ACCIÓN: ¿Qué es lo que realmente “está haciendo” Jesús cuando se inclina a escribir sobre la tierra?

Respuesta: Jesús con su DEDO está CREANDO... fecundando... restaurando el jardín del paraíso perdido en mi corazón... escribiendo en la tierra de mi vida **una nueva**



historia de amor y salvación para mí y para cada uno de nosotros.

Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo dijeron a Jesús: “Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?” Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero **Jesús se inclinó, y con el dedo, comenzó a escribir en la tierra.** Y como ellos lo acosaran con preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: “Aquel de vosotros que esté libre de pecado, que tire la primera piedra”. **Inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en la tierra.** Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. Entonces se incorporó Jesús y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena? Ella respondió: “Nadie, Señor”. Jesús le dijo: “Tampoco Yo te condeno. Ahora anda, y no vuelvas a pecar” (Jn. 8).



Como aquella mujer adúltera, yo también, en el plano espiritual, había sido “sorprendida en adulterio”: de repente me di cuenta que yo le había sido “infiel a Dios”: en mi corazón había desplazado a Dios del “primer lugar”, porque allí puse otras prioridades: personas, afectos, apegos, metas, criterios, ideas que antepuse y a las que no quería renunciar, lazos que no deseaba romper... Recuerdo que en aquellos primeros días en que tímidamente empecé poco a poco a retornar a la comunión, inicié la experiencia de participar de la Hora Santa de los jueves en la parroquia san José de Nazaret cerca al apartamento donde vivía, y una de esas noches, el texto bíblico de la Misa fue sobre la historia del profeta Oseas que se casa con una “prostituta”, una mujer que luego del matrimonio le es infiel muchas veces y a la que este profeta, profundamente enamorado de ella, vuelve y perdona una y otra vez... Confieso honestamente que esa noche, yo no vi cómo ese texto tenía que ver conmigo, pero ahora mientras escribo esto, Dios lo trae a mi mente y me hace notar, que esa historia era la imagen con la cual el Espíritu esa noche intentaba mostrarme lo que había pasado entre Él y yo... Yo era aquella que se había olvidado de ser fiel a lo que alguna vez le había prometido...

Yo había quebrantado la “primera alianza” que Él había hecho conmigo... aquella alianza o pacto que, sin estar muy conscientes todavía, todos hacemos cuando nos iniciamos en la fe. Yo también había quebrantado “la ley”, es decir, los mandamientos de Dios, “esos 10” que me enseñaron cuando niña y que, para hacer mi primera comunión, “memoricé muy bien” en mi mente, así pasé el examen de la profesora, y hasta los prometí guardar y obedecer...

Sí... los memoricé muy bien en mi mente, pero no en mi corazón, y fue precisamente por eso, que fue tan fácil romperlos cuando, ya en la edad adulta, tuve que hacer opciones, y yo elegí las que, bajo los criterios sociales de mi tiempo, estaban bien, pero que después comprendí no estaban de acuerdo con los criterios de Dios. Aquella entonces, era de mi parte, una alianza imperfecta, porque como sucedió al pueblo de Israel en su proceso de hacer camino en Dios, igualmente estaba escrita en tablas de “piedra” ...

Quando el Señor dejó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le entregó dos tablas de piedra con la ley “**escrita por el dedo de Dios**”. (Ex. 31, 18)

Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte de la semilla cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en **terreno pedregoso**, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó (Lc. 8, 6)

Quando yo finalmente, en este proceso, tomé conciencia de mi propia infidelidad a Dios, entonces, me descubrí a mí misma “pecadora”, yo que hasta ese momento pensaba que todo lo que estaba haciendo estaba bien... Así, con mis decisiones erradas, finalmente, me vi a mí misma, también tendida en el suelo de mi desierto, y mis “murallas” que antes me daban tanta seguridad, en “ruinas”. Y entonces, igual que los acusadores de aquella mujer adúltera, fui yo misma la primera en querer arrojar piedras sobre mí y sobre mi pecado. Y al asumir este texto como propio, a mí también Jesús me preguntó: “*Mujer, ¿dónde estás? ¿Ya nadie te condena?*” Y yo, avergonzada, soltando mis propias piedras, también tuve que decir: “*Nadie, Señor*”. Entonces escuché también aquella Palabra sanadora de sus labios: “*Yo tampoco te condeno*”. Y la *Puerta del Paraíso fue abierta otra vez para mí*. Y luego aquella otra Palabra “CREADORA”: “*Anda... No vuelvas a pecar*”. Porque ese “*Anda y no vuelvas a pecar*”, NO es una simple orden o mandamiento que hay cumplir como la ley. “*Anda y no peques más*” es una declaración que crea algo totalmente nuevo en nuestro corazón... Ese “anda” nos vuelve a “poner en camino”, a retomar el proyecto de Dios para nuestra vida, y ese “*no peques más*”, constituye una restauración del estado inicial en que Dios nos soñó en el principio...

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en **ruinas**. Convertiré las **tierras secas del desierto** en un Jardín, como el **jardín** que el Señor plantó en el **Edén**. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música (Is., 51, 3)

Se trata entonces de una “nueva creación” porque con el Amor que vuelve a la “fidelidad”, aquel desierto, regado y fecundado por la lluvia del Espíritu,

vuelve a ser jardín”: una tierra que mana leche y miel... como el jardín del Edén de aquel Paraíso perdido:

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será **mi Palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.** (Is. 57, 10-11)

Sí... El trabajo de la Palabra es CREAR: “*Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en “la tierra” (Jn. 8, 8)*... Eso es lo que Jesús hace con “su dedo” al “inclinarse” sobre la tierra, al inclinarse sobre nuestra miseria, Jesús con “su dedo” nos está “CREANDO”... está haciendo una NUEVA CREACION... El “octavo” día, “8”, que corresponde al domingo de resurrección, es el primer día de la semana de la NUEVA CREACIÓN...

Pasado el sábado, cuando al anochecer comenzaba el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo tapaba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Al verlo, los soldados temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: —No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, sino que ha resucitado (Mt. 28, 1-7)

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de Él, Dios creó todas las cosas; y nada de lo que existe fue hecho sin Él. (Jn. 1, 1)

El “dedo de Dios” (dibujado por tantos artistas) CREA en esa “tierra”, en ese “barro” (yo) algo totalmente nuevo: “*Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra*”⁸¹...

⁸¹ Este relato lo escribí en el año 2013, pero quiero incorporar aquí esta nota importante, correspondiente a relatos “posteriores” de estas memorias que, en el momento de escribir este relato, yo no lo había vivido todavía, y que confirmaron todo esto que un día escribí sin imaginar lo que viviría mucho tiempo después: **En Pascua del 2014**, Dios me permitió viajar a **Tierra Santa**, y cuando estuve en **Jerusalén**, uno de los lugares que visité, fue el Muro de los Lamentos: un muro que es lo único que conservan los judíos del “templo destruido”, y a donde ellos van a hacer oración. Ese día que estuve allí, coincidió con el **Sabbat**, es decir, el sábado o “séptimo día”, el día de “descanso”. Yo nunca me imaginé que fuesen tan rigurosos con lo del “descanso”; ese día, según lo que “ellos mismos afirman”, no se puede “crear” nada nuevo, por lo tanto, también está prohibido “escribir” ... Sí, así es... Yo misma no lo podía creer: ellos consideran que “ESCRIBIR” es CREAR algo NUEVO, por lo tanto, NO se puede “ESCRIBIR en el Sabbat”. De hecho, algunos visitantes o turistas, acostumbran dejar en las grietas de este muro, papelitos escritos con peticiones, pero para poder hacerlo deben llevarlos ya escritos previamente, porque allí, no se le permite a nadie escribir. Ese día, yo misma fui testigo de cómo corrigieron a dos personas que intentaron escribir, una de ellas, simplemente estaba tratando de “tomar notas” en su pequeño cuaderno de lo que estaba diciendo el guía, pero inmediatamente fue reprendida por alguien de los judíos que estaban allí, y que, acercándose a ella, le indicó que no podía escribir en Sabbat. Al contemplar esta escena, casi un año después, yo recordaba

2. El CONTENIDO de lo que Jesús escribe:

Pero, además de crear, ¿qué era exactamente lo que Jesús, “con su dedo” escribía sobre “la tierra” aquella tarde?:

He aquí, vienen días--declara el Señor--en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos... Este será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días: **"Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré.** Entonces Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. (Jer. 31, 31-33)

Jesús inclinado sobre la “tierra de mi corazón” estaba **escribiendo** con su “dedo creador” su nueva “Ley de Amor y misericordia” donde encuentran su plenitud todos los mandamientos:

Quando el Señor dejó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le entregó dos tablas de piedra con la ley escrita por **“el Dedo de Dios”.** (Ex. 31,18)



Pero si Yo por **el dedo de Dios** echo fuera los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a ustedes. (Lc. 11, 20)

Jesús inclinado sobre mí (tierra, humus, barro), estaba “dibujando” con su “dedo creador” un nuevo jardín como el Edén del Paraíso perdido. Un Jardín donde Él, “verdadero marido”, verdadero Esposo, pueda quedarse para siempre conmigo... Estaba dibujando un Jardín en el desierto...

“Y otra semilla finalmente, cayó en **Tierra Buena**, y creciendo dio fruto al ciento por uno”
(Lc. 8, 8)

El terreno “pedregoso” de mi corazón “duro, terco, de piedra”, ha sido arado, “roto”... sobre esta tierra de mi vida se han “abierto” profundos y dolorosos surcos, que finalmente, la han hecho “apta” para recibir la “lluvia abundante del Espíritu Santo” (Dedo de Dios) que la hace **fecunda**, y donde la Semilla de la Palabra Creadora de Dios, ahora con hondas raíces, puede dar fruto abundante... Jesús inclinado sobre mi historia estaba “creando” en mí un corazón nuevo, un “corazón de carne” (“dócil”, “abierto” a la Gracia de su Espíritu), que reemplazara al “corazón de piedra” donde estaba escrita aquella primera alianza que yo tan fácilmente rompí, porque no era una alianza cimentada en el Amor... Jesús inclinado sobre la **“tierra de mi corazón”**

emocionada este capítulo que el Espíritu Santo me inspiró escribir en el año 2013 sobre Jesús “escribiendo” sobre la tierra, esa tarde de su encuentro con la mujer adúltera...

estaba escribiendo en él un **“Nuevo Pacto”... una Nueva Alianza de Amor... NO de temor... porque el “Perfecto Amor” echa fuera el temor (1 Jn. 4, 18)...**

Este será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días: **“Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré.** Entonces Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. (Jer. 31, 31-33)

Se ve claramente que ustedes son **una carta escrita por Cristo mismo** y entregada por nosotros; una carta que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; **una carta que no ha sido grabada en tablas de piedra, sino en corazones humanos** (2 Cor. 3, 3).

Yo les daré otro corazón y pondré en su interior un espíritu nuevo: **arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne** (Ez. 36, 26)

Jesús dijo: **¡Quiten la piedra!** (Juan 11, 39)

Recuerdo que en esos días, en la oración de la mañana, había un texto con el que me topaba frecuentemente, pero ese momento yo aún no lo entendía... hablaba de un “pacto roto” y luego de un nuevo pacto, de “una nueva alianza” que Dios haría con la casa de Israel, con la “tierra de Judá”... el texto era justo ese del profeta Jeremías 31, 31-33... Y es que cuando, en medio de “mis ruinas”, Jesús “se inclinó” y me levantó del suelo, como aquella mujer adúltera, yo conmovida, conocí aquel rostro de un Dios Amante y Misericordioso que levanta del polvo al desvalido (Sal. 2, 8)... Y ya nunca más quise volver herir aquel Corazón Misericordioso y FIEL que tanto demostraba amarme y al que yo tantas veces respondí con infidelidad y desamor. Ante la experiencia de “tanta misericordia” y FIDELIDAD, decidí que NO quiero volver a herirlo. Pero NO por miedo, sino por AMOR. Porque aquel a quien se le perdona más, amará también más:

Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte"... "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?" Simón contestó: "Pienso que aquel a quien perdonó más". Jesús le dijo: "Has juzgado bien"... Por eso te digo que sus pecados (los de la mujer pecadora), **sus numerosos pecados, le han sido perdonados, por eso ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor"** (Lc. 7, 40-43, 47)

Yo comprendí que Dios, el Rey de Cielos y tierra, había decidido dejar su trono y **“bajar”** hasta mi miseria...

Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos **por eso he decidido bajar para**

salvarle de la esclavitud que padece y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel... (Éx. 3, 7-8)

Jesús se había “inclinado” sobre mí: tierra, barro, un orgulloso puñado de ceniza, al que a pesar de su infidelidad Dios amaba. Jesús “con su dedo”, ese dedo creador de Dios, creaba en mí un corazón nuevo, arrancaba de mí el corazón de “piedra” y me ponía un corazón de “carne”: un corazón “dócil” a su Voz, un corazón “abierto a su Gracia” que es la que me hace capaz de amarlo. Jesús, con ese mismo dedo, “escribía sobre la tierra de mi propio corazón aquella nueva alianza”. Jesús, con sus manos firmes, pero amorosas, echaba abajo mis “murallas”, entraba y tomaba mi ciudad (mi vida, mi corazón); desalojando, como en el templo de Jerusalén todo lo que en mi corazón ocupaba un lugar más importante que Dios (Mc. 11, 15-18), Jesús “tomó su lugar en él” para así poder construir el Reino de Dios en mí⁸²...

Me sedujiste Señor y yo me dejé seducir, eras más fuerte que yo y me venciste (*Jer. 20, 7*)

El Amor fiel y perseverante de Dios “fue más fuerte”. Dios a “fuerza de Amor” ha entrado y tomado posesión de mi vida y su Presencia que todo lo transforma, convierte la tierra pedregosa del desierto (yo), **en una tierra que mana leche y miel... Mi corazón**, ahora dispuesto para Él, **es su Tierra prometida**. Descubrí que **Yo soy esa tierra prometida** que Dios “se conquistó para sí Mismo”... Al respecto, quiero compartir **una hermosa anécdota** que ocurrió durante la escritura de la segunda parte de este capítulo:

El “Día sin carro”... y un recuerdo de mi infancia:

Dios se vale de “todo”, hasta de las canciones comerciales que suenan en la radio: era el “día sin carro” en la ciudad de Medellín, así que yo, acogiendo la norma municipal, tomé el bus hacia la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria para celebrar la Misa de 6:00 a.m. antes de entrar a trabajar. El viaje a esa hora, por ser muy temprano en la mañana, realmente fue muy corto, aproximadamente 8 minutos y, como es común en los buses de servicio público de nuestra ciudad, el conductor llevaba puesta una emisora de música comercial. Sonó una canción de hace muchos años atrás, de la época de mis hermanos mayores, cuya letra me dejó sin aliento... ¿Por qué? Porque yo iba

⁸² Josué 6, 16-17: Cuando los sacerdotes tocaron las trompetas por séptima vez, Josué ordenó a la gente: «Griten! El Señor les ha entregado la ciudad. La ciudad, con todo lo que hay en ella, será consagrada a completa destrucción, porque el Señor así lo ha ordenado...

naturalmente “desprevenida” y de repente lo que allí se cantaba me sacó súbditamente de mi distracción. La canción decía esto: “Un paraíso dibujaré sobre tu piel... Yo haré de cada amanecer un paraíso, un Edén” ...

Mientras yo escuchaba esta letra que, a manera de estribillo, se repetía una y otra vez, la imagen de la escena del encuentro de Jesús con la mujer adúltera vino de nuevo a mi memoria, y en mi mente yo volví contemplar a Jesús “escribiendo con su dedo sobre la tierra”, pero esta vez Él me decía a mí:

“Mira lo que estoy **dibujando** sobre tu “nueva piel”, sobre tus “cueros nuevos”⁸³, esa piel de tu corazón de la que yo sané la “lepra”... Estoy dibujando un nuevo jardín, **estoy restaurando ese Edén perdido en tu corazón** ... estoy creando en ti un corazón nuevo, un **Paraíso** donde Yo voy a volver deleitarme...”

Me bajé del bus caminando “como entre nubes”, mientras todo aquello seguía resonando dulcemente en mi corazón. Y yo me sentí “tan infinitamente amada por Dios” que en esos momentos me pareció tocar el “Cielo”. Entré a la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria y celebré la Eucaristía con mi corazón lleno de alegría y agradecimiento por tanto Amor... Y de repente, un viejo “recuerdo de mi infancia” ahora cobraba más sentido que nunca: Recordé aquella imagen del **Sagrado Corazón de Jesús** que estaba en el piso de un rincón del cuarto de mi mamá donde ella había improvisado un sencillo altar, y a donde yo solía jugar y orar cuando era niña. Recordé que era una experiencia que en esa tierna etapa de mi vida me llenaba de mucha alegría y por eso un día, arriba de ese cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, a mí se me ocurrió ponerle un “título” que “escribí con colores”, lo llamé: **“El Paraíso de la felicidad”** ... En la ingenuidad de esos años, yo nunca siquiera sospeché la “trascendencia e implicación” que aquel sencillo y espontáneo acto tendría en mi vida y en mi historia... Al reconstruir este recuerdo de mi infancia en mi memoria, Dios me mostró una verdad “tan hermosa” que yo nunca imaginé y que hoy descubro con asombro: Jesús susurra a los oídos de mi corazón: “Yo, igual que lo hacen los enamorados, también grabé en tu corazón un título que decía: “Mi paraíso de la felicidad””.

Grábame como un sello en tu corazón, ¡Llévame como una marca sobre tu brazo!
(Cantares 8, 6)

⁸³ Marcos 2,22: Jesús dijo: Nadie echa vino nuevo en cueros viejos, porque los cueros se revientan, y tanto el vino como los cueros se pierden. Por eso hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos / Marcos 1, 40-45: En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: Si quieres, puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: Quiero quedo limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

¡Qué revelación tan hermosa!... NO solamente yo le había puesto “título” a su Sagrado Corazón ese día, Él también lo había hecho con el mío... y lo hizo primero que yo. Jesús también le había “puesto un título a mi corazón”, Jesús había “escrito” en él: “Mi Paraíso”. Sí... “Su Paraíso” ... eso era yo para Él... “Su paraíso” ...eso “sigo siendo” yo para Él...

“No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca” (Jn. 15, 16). Este es el texto bíblico que corresponde a las lecturas que siempre se proclaman el día de mi cumpleaños, 14 de Mayo, fiesta de **San Matías apóstol**, aquel discípulo que acompañó a Jesús y quien fue elegido para reemplazar a Judas (el apóstol que traicionó a Jesús). Pienso que casi todos, y en particular yo, hemos sido en algún momento de nuestra vida ese Judas que “aborta” su vocación, el discípulo de la “vocación frustrada”, y en otro momento somos un “San Matías”, ese “otro” discípulo en quien, a imagen de una nueva vocación que se nos da bajo otro nombre y bajo un nuevo rostro, Dios restaura el llamado, restaura la “elección”...

Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (Rom. 11, 29)

Jesús dice: Y la voluntad de mi Padre, que me envió, es que **Yo no pierda a ninguno** de los que Él me ha confiado...” (Jn. 6, 36).

¿Quién podrá apartarnos del Amor de Cristo?... Estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Rm. 8, 31-39)

Volviendo a mi relato de ese Jesús que también le había puesto “título” a mi corazón, yo me sentí tan profundamente conmovida por semejante “ternura” ... ¿Cómo no estarlo?... Si es ver que absolutamente TODO lo que acontece en nuestra historia, aún por insignificante que parezca, tiene un “sentido” y un propósito bajo la “mirada” de Dios...Ahora entiendo que la historia de la humanidad acontece de la misma forma en mi propia historia:

Mi corazón, en la inocencia de esos tiernos años de mi infancia, fue también como aquel jardín del Edén, ese “paraíso” donde “Dios se deleitaba”... **Pero yo arruiné el jardín**... Desplacé a Dios de allí, y puse en su lugar otros “amores” a los que les di mayor importancia en mi vida y que se volvieron mis ídolos... NO fue Dios quien me sacó del Paraíso de su Corazón, fui yo quien desplazé a Dios del paraíso de mi corazón donde Él se deleitaba... No fue Dios quien se separó de mí, fui yo quien me separé de Él... Fui yo la que como aquel hijo pródigo me fui de Su Casa para gastar “a mi manera” la

vida que en su generosidad Él me había dado... Le di la espalda a su Proyecto de Amor en mi vida, comencé a “confiar” y creer más en mis planes que en los Suyos... Toda aquella postura que “sospecha” de Dios, de sus obras, también me llenó de orgullo y, desde esos nuevos marcos de referencia, pensé que podría definir yo sola lo que estaba bien o mal... Mi corazón se tornó rebelde, obstinado... Y entonces, fue solo cuestión de tiempo para que llegase el desenlace: el Paraíso de mi corazón dejó de ser jardín... se hizo un “pedregoso desierto”... como el desierto del Sinaí... Sí... Mi corazón era el “Jardín”, el “Paraíso” de Dios, pero yo al “separarme” de su proyecto de Amor para mí, lo convertí en un desierto... Yo había perdido al “Amado” de mi alma, ese “primer Amor de mi niñez”... y la “noche” entonces, había llegado a mi vida:

Por las noches, en mi lecho, **yo buscaba al Amado de mi alma**. Lo busqué y no lo hallé. Y dije: Me **levantaré** ahora y rodearé la ciudad. Por las calles y las plazas buscaré al Amado de mi alma. Lo busqué y no lo hallé. Me encontraron los centinelas, esos que andan de ronda por la ciudad, y les dije: **¿Hábeis visto al Amado de mi alma?...**(Cantares, 3)

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: —Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: —“Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”. Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era Él. Jesús le preguntó: —**Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?** (Jn. 20, 11-18)

Pero el Amor y Misericordia de Dios es más fuerte y ciertamente vencería porque, a diferencia del nuestro, es un Amor fiel y perseverante:

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en **ruinas**. Convertiré las **tierras secas del desierto** en un Jardín, como el **jardín** que el Señor plantó en el **Edén**. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música (Is. 51, 3)

Dios se había “soñado” volver hacer de mi corazón un “jardín” donde Él pudiese deleitarse como solía hacerlo en aquellos años de mi infancia. Para ello, fue necesario que lloviera mucho... Un “**diluvio**” de lágrimas ciertamente... Pero todas esas lágrimas de estos “8 años” de mi vida fueron un verdadero don del Espíritu que fecundó e hizo nuevamente fértil mi existencia:

Empieza a hablar mi Amado, y me dice: «**Levántate**, amada mía, hermosa mía, y ven. Porque, mira, ya ha pasado el invierno, **han cesado las lluvias y se han ido**. Aparecen **las flores** en la tierra, el tiempo de las canciones ha llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra. Echa la higuera sus yemas, y las viñas en cierne exhalan su fragancia. ¡**Levántate**, amada mía, hermosa mía, y ven!... Paloma mía, que te escondes en las grietas de la peña, en escarpados escondrijos, muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y gracioso tu semblante”... (Cantares, 2, 10-14)

¡Levántate Amada Mía!... “Resucita”, “vuelve a la vida”, esa es la orden de la “Palabra creadora” del Amado... Ha sido definitivamente toda una “conquista”, donde el Amor fiel y perseverante de Dios ha vencido... Jesús inclinado sobre la miseria de mi infidelidad, “con su dedo” escribía una nueva historia para mí... Jesús “con su dedo” creador “dibujaba” sobre la tierra (mi corazón) un nuevo jardín, “restauraba” en mi corazón aquel paraíso perdido de mi infancia... **Dios no es un mero “espectador”**, Dios “metía su mano en mi historia” y con esa mano misericordiosa cambiaba para siempre el rumbo de esa historia mía quebrada y que amenazaba al desastre:

Porque **en todo interviene Dios, para el bien de los que le aman**; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos (Rom. 8)

Y así iniciaba, cual Alfarero que rehace la vasija quebrada, un proceso de **nueva creación**, cuyo modelo es la imagen de su HIJO... Ese hijo de Dios que hemos de “llegar a ser”...

Pues, “a cuantos le recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder **para llegar a ser hijos de Dios**. Éstos no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios” (Jn. 1,12-13).

Esta es la palabra del Señor, Que vino a Jeremías: “Baja ahora mismo a la casa del alfarero, y allí te comunicaré mi mensaje.” Entonces bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno. Pero la vasija que estaba modelando se le deshizo en las manos. Así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien. En ese momento la palabra del Señor vino a mí y me dijo: Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace ese alfarero con el barro? --afirma el Señor- Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero (Jer. 18, 1-6).



Ha sido un largo proceso de “8 años”, y pienso que el hecho de que hayan sido justo 8 años, es “simplemente un signo” usado por Él para ayudarme a entender, creo que es la manera como Dios quiso enseñarme sobre esta verdad tan profunda... al octavo año, al amanecer del “octavo día”, y “sin que yo supiese cómo”, pues aún era de noche en mi vida y yo “dormía”, el desierto “pedregoso” de mi corazón amaneció “ese día” transformado en un jardín, como el del Paraíso del Edén, fecundado por la lluvia del Espíritu...

Jesús dijo también: “Con el Reino de Dios sucede como con el hombre que siembra semilla en la tierra: que lo mismo **da que esté dormido o despierto**, que sea de noche o de día, la semilla nace y crece, **sin que él sepa cómo**”. (Mc. 4, 26, -27)

Ella: Yo dormía, pero no mi corazón. Y oí que mi Amado llamaba a la puerta: «¡Ábreme, amor mío; hermanita, palomita virginal! ¡Mi cabeza está empapada de rocío! ¡El rocío nocturno me corre por el cabello!» (Cantar de los Cantares 4, 16)

Ciertamente la noche había pasado y la luz del día domingo había llegado a mi historia... mi vida empezó a vivir en un permanente domingo... como el “Santo Domingo”⁸⁴ de resurrección... “8”, el “OCTAVO” DÍA es el Domingo de Resurrección, el primer día de la semana de la NUEVA CREACIÓN... El libro del Génesis relata alegóricamente el proceso de la creación a lo largo de 7 días en donde el ser humano es creado del “barro”, y luego viene el “descanso de Dios”. Así, nuestra semana entonces tiene 7 días y por eso, en la cultura Judía ese séptimo día, que es el sábado, se consagraba a Dios, y era un día en que NO se podía realizar ningún trabajo... Pero cuando los de su época, criticaban a Jesús por sanar en sábado, Jesús les decía que Él y su Padre Dios “aún seguían trabajando”, es decir “aún siguen creando”, significa entonces, que la creación del ser humano aún NO está finalizada: “*Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn.1, 26).* Y ese “Hagamos”, es una acción expresada en tiempo “presente”, que implica que Dios, con su dedo creador sobre nosotros (tierra hecha barro por el Agua del Espíritu⁸⁵), “todavía” nos está modelando, nos está “dibujando” a imagen de su Hijo Jesús: “*Dios dice: “He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en Mi Mano” (Jer. 18)*”

“Tierra hecha barro por el Agua del Espíritu”: esta es una hermosa imagen de la acción del Espíritu Santo como Agua Viva que fecunda la tierra estéril del desierto, que humedece el terreno duro y pedregoso y lo hace barro... El Agua convierte la “tierra seca y dura” en “barro blando y dócil”, que se deja trabajar y moldear fácilmente por las Manos del Alfarero:

Jesús sana a un ciego: De camino, vio a un hombre ciego de nacimiento, Jesús escupió en tierra e **hizo barro con la saliva**, y le untó sobre los ojos... Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que **Jesús hizo barro y le abrió los ojos** (Jn. 9, 1-41)

⁸⁴ Judith María: Mi apellido paterno es “Peña”, es decir “piedra”, roca, y mi apellido materno es “Santodomingo” (día del Señor); Y también “Santo Domingo de Guzmán” fue el promotor de la oración a través del Santo Rosario...

⁸⁵ Génesis 1: En el principio el Espíritu de Dios se movía sobre el agua... Génesis 2: Cuando Dios hizo el cielo y la tierra, ^{añ} no había plantas ni había brotado la hierba, porque Dios el Señor todavía no había hecho llover sobre la tierra, ni había nadie que la trabajara. Sin embargo, de la tierra salía agua que regaba todo el terreno. Entonces Dios formó al hombre del barro...

Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales curaciones en día sábado. Pero Jesús les respondió: **«Mi Padre sigue trabajando, y Yo también trabajo.»** Y los judíos tenían más ganas todavía de matarle, porque además de quebrantar la ley del sábado, se hacía a sí mismo igual a Dios, al llamarlo su propio Padre (Jn. 5, 16-17).

Luego de la semana de su pasión, crucifixión y muerte, y continuando sin interrumpir la cuenta de los días de la semana más allá de los tradicionales 7 días, ese domingo en que Jesús resucita constituye el **“octavo día”**, y es también el primer día de la semana de la nueva creación manifestada en Cristo resucitado, y a la que todos estamos llamados; “nueva creación” cuyo proceso empieza aquí en la tierra y cuya plenitud alcanzaremos en la eternidad, donde viviremos un “eterno domingo”. Los números en las Sagradas Escrituras no se pueden tomar “literalmente”: así cuando habla de la creación en 7 días, realmente habla de un “proceso”; creo que todavía hoy, Dios sigue hablando a través de ese lenguaje de signos para enseñarnos verdades más profundas. En mi caso, Dios ha usado el signo de los 7 y 8 años, a través del cual, el Espíritu me ha mostrado el “proceso” creador que Dios ha estado haciendo en mi vida.

Así, luego del período de la larga noche y oscuridad, a través de mi experiencia con la **Virgen de la Candelaria** en enero y febrero del año 2011, tomé conciencia de esta realidad que estaba viviendo a través de los **“Misterios Luminosos”**, y entonces Dios me ayudó a descubrir que aún no habíamos terminado de escribir esta parte de mi historia, que debía poner por escrito también todo esto referido a los misterios luminosos que estaban aconteciendo en mi vida... Así, en febrero del 2011 empecé a escribir esta siguiente parte, donde tuve que hacer una “larga pausa” (más de un año) debido a las ocupaciones laborales y drásticos cambios que llegaron con ese año, y que ahora sé, también hacían parte de los propósitos de Dios para mi vida dentro de esta experiencia de los “Misterios Luminosos” ... ¿Por qué? ... Porque la “pausa” era necesaria, pues nuevos signos estaban aún por venir que iluminarían estos escritos. El asunto es que en ese año 2011 cambié dos veces de trabajo: primero inicié en una universidad pública de la ciudad y luego, sin haberlo directamente escogido (meses atrás había enviado mi hoja de vida a una interesante convocatoria pública que no especificaba la institución y que aparecía en la página de internet de la universidad pública donde trabajaba), terminé



trabajando en una institución **“Franciscana”**, donde felizmente, de la mano de San Francisco de Asís, he vivido maravillosos regalos de Dios.

Desde ese momento han pasado ya 3 años (2011, 2012, 2013) de mi “octavo día” donde “poco a poco” el Espíritu ha ido haciendo brillar su Luz progresivamente en mi historia:

Llegaron a Betsaida, y le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara. Jesús tomando de la mano al ciego, lo sacó fuera de la aldea; y después de escupir en sus ojos y de poner las manos sobre él, le preguntó: “¿Ves algo?” Y levantando la vista, dijo: “Veo a los hombres, pero los veo como árboles que caminan”. Entonces Jesús puso otra vez las manos sobre sus ojos, y él miró fijamente y fue restaurado; y lo veía todo con claridad. (Mc. 8, 22-25)

Como no podía ver a causa del resplandor de aquella Luz, fui guiado de la mano por los que estaban conmigo, y entré en Damasco donde estuve **tres días sin ver, ni comer, ni beber** (Hechos 9).

En mi octavo día, esa LUZ que el Espíritu ha ido haciendo brillar “progresivamente” en mi historia, realmente ha sido como un “amanecer”, que va poco a poco abriéndose cada vez más al brillo del Sol de mediodía...

Pasado el sábado, cuando al anochecer comenzaba **el primer día de la semana**, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo tapaba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Al verlo, los soldados temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: —No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, sino que ha resucitado... (Mt. 28, 1-7)

Al amanecer de mi “octavo día” yo también había resucitado, mi sepulcro estaba vacío y aquel **“huerto”** era en realidad el **“jardín”** donde ciertamente había triunfado el Amor... donde yo me había encontrado otra vez con el Amado de mi alma, y allí, con mis ojos aún “cegados” por las lágrimas y la tristeza, su Voz, **Su Palabra “creadora”** me llama y me “vuelve” a la Vida:

Jesús le preguntó: —Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella (María Magdalena), pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo. Jesús entonces le dijo: ¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: ¡Rabuni! (que quiere decir: «Maestro») (Jn. 20, 11-18)

El jardín, el “paraíso” está siendo “restaurado”; el desierto pedregoso de mi corazón está convirtiéndose en un “Jardín”, una tierra fecunda, fértil, donde mana leche y miel (Ex. 3, 8). Mi corazón es otra vez **el “jardín del Amado”**:

Ella: “Ven Amado mío a tu jardín, y come de sus frutos exquisitos”... Él: “Ya he entrado en mi jardín, hermanita, novia mía. Ya he tomado mi mirra y mis perfumes, ya he probado la miel de mi panal, ya he bebido mi vino y mi leche” (Cantar de los Cantares 4, 16)

Una de las cosas más bellas de todo este descubrimiento, es que, restaurar “el paraíso” es volverlo al estado inicial que Dios había planeado... Y entonces viene a mi mente la imagen del “Corazón de María”: ese corazón con “memoria”: *“María guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón”* (Lc. 2, 16-21) ... ese “Corazón inmaculado”, “dócil” a la acción del Espíritu, humilde, todo de Dios y todo para Dios, en el cual Dios se deleita... Ese corazón inmaculado con el cual el Espíritu de Dios se “desposa”... Luego viene a mi mente el Corazón de Jesús, “Corazón también inmaculado”, “dócil”, obediente, manso y humilde: *“Aprended de Mí que soy manso y humilde de Corazón”* (Mt. 11, 29). Y estos dos corazones inmaculados, dóciles y obedientes, “unidos por el Amor y el dolor”, son sacramento de esa unión profunda e indisoluble con Dios a la que todos estamos llamados... Hemos de dejar al Espíritu Santo “restaurar” en nuestro corazón ese “Paraíso” donde Dios se deleita, su “tierra prometida”, esa tierra que Dios se escogió como heredad, la tierra que Dios “conquistó” para Sí con la “Fuerza de su Amor”... y luego, hemos de hacer del Corazón de Dios (*ese Corazón abierto y traspasado por Amor*) nuestro Paraíso, nuestra “Tierra prometida”, nuestro perfecto descanso, donde podemos recostar la cabeza: *“¿Quién es ésta que viene del desierto, recostada en el pecho de su Amado?”* (Cantar de los Cantares 8). Y es que yo también descubrí que el Sagrado Corazón de Jesús, el “Amado” de mi infancia, ese Corazón “traspasado”, “roto”, “abierto para mí”, es también mi “Tierra Prometida”, es mi Cielo, ese Cielo que “comienza aquí en la tierra” si yo hago de Él mi baluarte. Su Sagrado Corazón es aquel “Paraíso olvidado de mi infancia”, pero ya no simplemente aquel cuadro o imagen de mi niñez que representaba al Corazón de Jesús, sino ese Corazón de Jesús manso y humilde que olvidándose de su Gloria, se ha hecho a sí mismo tan pequeño “para entrar en mí”, que se ha hecho “Comida”, Pan Eucarístico “partido y compartido”, Maná, Pan del Cielo, Sacramento del Amor infinito del Padre que se “inclina”, se abaja hasta mí para saciar mi hambre y sed para siempre.

Les proveíste Pan del Cielo para su hambre, les sacaste Agua de la Peña para su sed, y les dijiste que entraran a poseer la tierra que tú habías jurado darles. (Nehemías 9, 15)

“...en la Cruz, al ver que Jesús ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le **atravesó el costado con la lanza**, y en seguida brotó **Sangre y Agua**.” (Jn. 19, 34-37)

Uno de ladrones crucificados le dijo: Jesús, acuérdate de mí, cuando llegues a tu Reino. Y Jesús le respondió: En verdad te digo: **hoy estarás conmigo en el Paraíso** (Lc. 23,41-51)

Al despertar a este maravilloso descubrimiento, y en medio de tantos hermosos detalles de este Sagrado Corazón de Jesús para conmigo, yo me vi envuelta en el Fuego del Amor como la “zarza ardiente” (*Éxodo 3, 1-5*), este Santo Fuego que ardía en mí no me destruía, sino que consumía en mí definitivamente todo aquello que, en mi desierto, yo había erigido como ídolos en mi corazón:

Tan pronto como pasen aquellos días de sufrimiento, el sol se oscurecerá, la luna dejará de dar su luz, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestiales temblarán (Mt. 24, 29)

Todas aquellas cosas, situaciones y afectos que, en ese momento en mi vida yo puse como “centro de mi universo”, fueron violentamente remecidos y, como el sol y la luna, se apagaron, mis “pequeñas estrellas” se cayeron... Porque cuando nuestro mundo tiembla, se desmorona, y todo aquello que se ha puesto como centro del “universo personal” se viene abajo, entonces “Dios toma en nuestro corazón, el lugar que solo le pertenece a Él”:

Ya no será el sol tu luz durante el día, ni con su resplandor te alumbrará la luna, porque el Señor será tu luz eterna; tu Dios será tu gloria. Tu sol no volverá a ponerse, ni menguará tu luna; será el Señor tu luz eterna, y llegarán a su fin tus días de duelo (Is. 60, 19-20)

En mi anterior relación amorosa, yo solía llamarle a quien era entonces mi pareja: “*pedacito de cielo*”. Pero, Dios que “no desaprovecha ninguna oportunidad”, usó todo este caos acontecido en el universo de mi vida, para “recordarme”, una vez más, que mi único y verdadero Cielo es su Sagrado Corazón: el “Paraíso” (en mi infancia yo le llamaba a su Sagrado Corazón “el Paraíso de la felicidad”, ver capítulo 1 de estas memorias)... Su Sagrado Corazón que, como la Zarza Ardiente de Moisés, “arde en llamas de Amor por mí” (*Éxodo 3, 1-5*) ... Comparto aquí aquel poema que un día yo le escribí a ese Sagrado Corazón de Dios que redescubrí como el CIELO:

“Cielo”

Volviendo al Fuego del Primer Amor: la Zarza Ardiente en llamas de Amor del Corazón de Dios

*Maravilloso Fuego de Amor
que me inflama y me consume...*

*Toda mi alma y mi corazón
desfallecen en tu llama...*

*Fuego Ardiente que no da tregua
ya ni aún de madrugada
Mi dulcísima prisión
en la que me hallo liberada*

*¿Cómo fue que sucedió?
¿Cómo fue que conquistaste?
A este terco corazón,
que ahora solo vive para amarte...*

*¿Hay un Cielo más allá?
¡Oh sí!... ¡Ahora tengo la certeza!
Ya no tengo que esperar...
¡Es mi Cielo aquí en la tierra!*

*Eres TÚ todo mi Amor
Mi Fiel Amado y Tierno Amante
Tu Sagrado Corazón
boy mi único baluarte*

*“Paraíso” terrenal
de mi infancia,
un día dejado...
Más por el Fuego de tu Amor,
boy nuevamente restaurado*

*¿Qué más desea ahora mi alma?
Si solo en Ti hallo el “Descanso”...
¿Qué más puedo yo anhelar?
Si ante tu Miel,
lo demás, todo es amargo...*



Judith María

Entre las montañas y el río... Un Amor Fiel y Perseverante:

Jacob “trabajó” por Raquel durante “siete años”, aunque a él le pareció muy poco tiempo porque la amaba mucho (Gn. 29, 20)

Uno de estos días, mis amigos Luisa y Roberto me invitaron junto a otros amigos a ir a un concierto de un grupo musical llamado “Suramericana”, es un grupo que canta música con mensaje social, y que son muy acogidos en esta ciudad de Medellín. El concierto fue al aire libre, en un parque de la zona residencial que esta junto al Museo de Arte y el Río Medellín. Nosotros no queríamos estar apretujados cerca del escenario, decidimos ubicarnos un poco más afuera, y nos sentamos en el suelo desde donde podíamos también contemplar la belleza de las “montañas” de esta ciudad.

Inició el concierto y este grupo musical, en medio de su repertorio empezó a cantar una canción de una cantante muy conocida y querida: Mercedes Sosa. La canción se llamaba **“Cambia, todo cambia”**... Y al escuchar esta canción, eso me trajo recuerdos de todas las cosas que a nivel afectivo yo había vivido en estos años, y que de alguna forma me alejaron de Dios, pero que ahora ya no estaban. Era muy particular estar allí sentada entre el “río” (siempre en movimiento) y las montañas (firmes e imponentes), y escuchando precisamente una canción que habla de los “cambios”. Y entonces escuché una parte de esta canción que me conmovió profundamente: *“Cambia, todo cambia... Pero no cambia mi Amor por más lejos que te vayas”*... Me conmovió mucho, porque en ese instante yo sentí que Dios me lo decía mí... Y es que, en ese momento, yo estaba precisamente contemplando las montañas frente a mí, y al hacerlo, el Espíritu de Dios trajo a mi mente un texto bíblico que leí años atrás:

Aunque las montañas cambien de lugar y los cerros se vengán abajo, **mi Amor por ti no cambiará** ni se vendrá abajo mi Alianza de paz (Is. 54, 10)

Sentía que mi corazón iba estallar con tanto Fuego de Amor, y en ese instante lo único que anhelé fue amarle como nunca lo había hecho... Como Moisés supe que estaba entrando en “Tierra Santa”, que estaba “muy cerca” de un misterio de Amor que me sobrepasaba y me quedé allí como extasiada... Dios ha demostrado que me Ama con un AMOR apasionado que como Jacob NUNCA se ha dado por vencido para conquistar mi corazón... Porque, así como Josué (*equivalente hebreo de “Jesús”*) con el Arca de la Alianza rodeó a la ciudad amurallada de Jericó 7 veces hasta hacer caer sus murallas y poder

conquistarla, así también **Jacob** trabajó durante “**7 años**” por Raquel para poder hacerla su esposa. La historia dice que incluso a Jacob le tocó volver a trabajar “otros 7 años más” y él volvió a hacerlo porque la amaba mucho... Dios ha sido muy paciente conmigo, y en general con la humanidad, con cada alma a la que ÉL quiere conquistar... Me ha rodeado, me ha seducido, y finalmente me ha ganado, me ha conquistado... Por eso el subtítulo de este capítulo de “*la Conquista de la Ciudad amurallada*”, es “La historia de un Amor Fiel y Perseverante” ...

Pues así es el Amor de Dios: Fiel y Perseverante, nunca se da por vencido... Él no “descansará”, Dios “trabaja” en mí y seguirá “trabajando” en cada uno de nosotros, NO solamente “siete días” (Gn. 2, 2), no solo “siete años” como hizo Jacob por Raquel (Gn. 29, 20), sino todo el tiempo que sea necesario hasta hacernos semejantes a la imagen de su Hijo, hasta hacer de nosotros esa “tierra prometida que Su Divino Corazón enamorado anhela, una tierra fértil, que da fruto abundante y que mana leche y miel” ...

El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado (*el día séptimo, “día de descanso”*). Pero Jesús les dijo: «Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo» (Jn. 5, 15-18)

A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo (Rom. 8, 29)



El Reino de Dios y la Perla Preciosa:

El Reino de los Cielos es como un “Comerciante” de perlas preciosas, que encuentra una perla de gran valor y entonces va y vende todo lo que tiene para comprar esa perla preciosa (Mt. 13,45-46)



Al amanecer del domingo 24 de noviembre /2013, “Solemnidad de Cristo Rey”, yo estaba plácidamente en mi cama “entre dormida y despierta”, realmente no me quería levantar todavía, pues después de una intensa semana de trabajo, es el único día en que puedo dormir un poquito más; así que decidí quedarme en mis cobijas unos minutos más haciendo pereza... En medio de mi “ensoñación”, yo empecé a contemplar a Jesús crucificado en medio de los “dos bandidos”... Jesús, tan pobre como en el momento de su nacimiento en Belén, y de igual forma como suele estarlo un bebé al nacer, estaba en la Cruz totalmente desnudo, y la crudeza de su desnudez me conmovió profundamente...

En medio de la escena, se escuchaba una antigua canción que aprendí en mi época de apostolado juvenil, una canción cuyo estribillo yo misma también repetía: “*Rey de los Cielos, Rey Soberano, Dueño de todo lo creado*” ... Mientras yo le contemplaba allí colgado y desnudo, sus ojos me miraron, y entonces, desde su Cruz, Jesús me expresó una “verdad hermosa” que tiempo atrás ya me había llevado a descubrir, pero que ahora, esa misma verdad, expresada por Él desde su Cruz, tenía una dimensión más profunda y cobraba un sentido más completo...

Inundada de la emoción que me embargaba, escribí luego este breve poema donde intento expresar todo eso que viví en mi sueño, y aquello que escuché de los labios amorosos de Jesús... Esta fue esa “hermosa verdad” que me dijo Jesús desde su Cruz, y que ahora quiero compartirla:

El Reino de los Cielos es como un “Comerciante” de perlas preciosas, que encuentra una perla de gran valor y entonces va y vende todo lo que tiene para comprar esa perla preciosa (Mt. 13,45-46)

“REY DE LOS CIELOS”

Y te contemplo allí...
colgado de una Cruz,
absolutamente “desnudo”,
despojado de todo...

La “crudeza” de tu total
desnudez y tu despojo,
me estremecen el corazón
y me conmueven las entrañas...

¿Cómo puede ser esto?
¡Tú, el Rey de los Cielos!
El Soberano...
El Autor del universo...
El Dueño de todo lo creado...

Tus ojos se cruzaron con los míos...
Y entonces, desde tu Cruz me hablaste.
Conmovida hasta las lágrimas,
escuché de tus propios labios
una Verdad que me aguardaba desde siglos,
que sonaba a mis oídos como un canto,
y me sumergía en el fuego infinito de tu Amor:

“Mírame aquí... desnudo...
Por ganarte a ti, Yo TODO lo vendí,
tú eres aquella perla preciosa
que con mi Sangre he comprado...”

“Porque eres preciosa a mis ojos,
eres de gran valor para Mí y
Yo te Amo...”

Noviembre 24 /2013: Solemnidad de Cristo Rey

Eres precioso a mis ojos, eres de gran valor para Mí y Yo te Amo (Is. 43, 4)

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, **y con tu Sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación** (Ap. 9).



¿Yo, la “perla preciosa”?... Aquella parábola de que: el Reino de los Cielos es como un “Comerciante” de perlas preciosas, que encuentra una perla de gran valor y entonces va y vende todo lo que tiene para comprar esa perla preciosa (Mt. 13,45-46), a mí siempre me la enseñaron de otra forma (la cual también es verdad), a mí me enseñaron que Dios era esa “Perla Preciosa” que nosotros debíamos ganar, por la cual debíamos venderlo todo, dejarlo todo para hacer de Él nuestro verdadero y único Tesoro (y ciertamente, así es)... Pero ahora resulta que una vez más (*ya me lo había enseñado en el relato de la “mariposa”, que aparece en esta serie de memorias*), Dios me dice a mí que, “desde Su Perspectiva” Misericordiosa, el relato funciona al revés: *Dios es “Comerciante” de perlas finas, y yo soy “la perla preciosa”...*

El “collar de perlas” de mi infancia:

Dios también trajo a mi memoria un recuerdo de infancia que mencioné al principio de esta serie de relatos de mi historia, en la sección del “Fuego del Primer Amor”, un recuerdo que ahora cobra mucho sentido:

Mi mamá, en la sencillez de su fe, me había enseñado una especie de rosario al Sagrado Corazón de Jesús en el que se decía **100 veces** la jaculatoria: **“Sagrado Corazón de Jesús en vos confío”**; y para que pudiera rezarlo bien (yo aún era muy pequeña), mi mamá me había hecho una especie de collar con **“100 perlas”** (obviamente no perlas finas), así, yo solo le daba la vuelta completa a este collar de perlas sin preocuparme de la cuenta. Yo solía hacerlo con frecuencia y de buen agrado, al fin y al cabo, cuando lo hacía, mis labios simplemente confesaban muchas veces lo que ya mi corazón creía... Un día, yo descubriría que Dios me cambiaría las “perlas” de mi collar por verdaderas “perlas finas”, por la “Perla Preciosa”...

Sí. Dios me ha dicho que yo soy “la perla preciosa” por la que Él arduamente ha trabajado y lo ha vendido todo... La “perla preciosa” es cada uno de nosotros, por quienes Él, el Rey del Universo, lo ha dejado todo, la Perla preciosa que Él ha comprado a precio de su propia Sangre:

“Porque eres precioso a mis ojos, eres de gran valor para Mí y Yo te Amo” (Is. 43, 4)

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y **con tu Sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación** (Ap. 5, 9).

Ante la magnitud de tal declaración de Amor, nuevamente, yo caí rendida a sus pies: *“Me sedujiste Señor y yo me dejé seducir, eras más fuerte que yo y me venciste”* (Jer. 20, 7). Y es que la “Fuerza de Dios”, es la Fuerza de su Amor sin límites... Su Reino no se impone con violencia, sino a fuerza de su entrega amorosa que

pacientemente nos “rodea” y logra finalmente derribar nuestras sólidas murallas, para tomar posesión de nuestro corazón: *“el lote que Él se escogió como heredad”* (Salmo 32). Ahora, desde lo profundo de mi corazón, digo a una voz con María: *¡Hágase!... ¡Hágase en mí tu voluntad!... “Reina en mi vida” ... “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según Su Palabra”* (Lc. 1, 38).

Un amigo “inoportuno”:

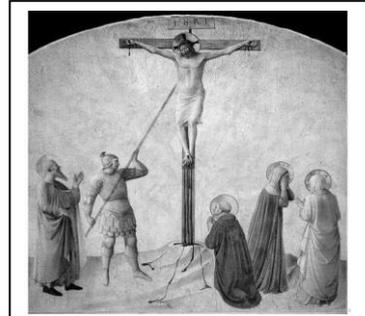
Algunas veces, Dios es como ese “amigo inoportuno” que toca a tu puerta a las “horas” más inesperadas... ¿Cómo, entonces, no levantarse y darle aquello que pide con tanta urgencia? (Lc. 11, 1-13). ¿Por qué digo esto?, pues porque yo pensaba que el amigo inoportuno que se menciona en el Evangelio, éramos solamente nosotros (cuando le insistimos en oración a Dios). Pero yo he descubierto que aquel amigo inoportuno también es Dios, no solamente presente en el rostro de aquellos que acuden a nosotros con insistencia para que le ayudemos en su necesidad, sino también Él mismo: eso es lo que yo he vivenciado en varias ocasiones en mi relación con Dios, cuando de alguna forma, en mi corazón siento que Él me pide decir algo más sobre algo que quizás genere molestia porque va en un sentido contrario a lo que la mayoría piensa, o a la tendencia que se impone en el contexto actual. Honestamente, es algo que, en realidad, no me gusta hacerlo... Y como suele suceder en mi trato con Dios, al principio protesto, le discuto un poco, e ingenuamente, “y como si a Dios le importaran los horarios”, le digo: “Estas no son horas de ponerme a escribir, además no quiero molestar a nadie, mira que hasta pueden pensar que ahora sí estoy definitivamente loca”. Pero otra vez mi resistencia es “vencida”... y entonces, Él, que “reina” en mi vida, amorosamente me convence. Confieso que, con frecuencia, antes de iniciar a escribir sobre aquello que creo que Dios me está pidiendo decir, yo sé el contenido total de lo que se supone debo escribir al respecto; sin embargo, debo testificar también que, cuando me dispongo a cumplir la tarea que siento que se me encomienda, siempre veo cumplirse una vez más su promesa:

No se preocupen ustedes por lo que han de decir o cómo han de decirlo, porque cuando les llegue el momento de hablar, Dios les dará las palabras. Pues no serán ustedes quienes hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por ustedes. (Mt. 10, 19-20)

A continuación, comparto lo que creo que “mi amigo inoportuno” (Dios), también me pidió decir sobre el “Reino de Dios”:

“Mirarán al que traspasaron” ... (Zac. 12,10; Jn.19, 37; Ap. 1,7)

Luego de terminar de escribir el relato de mi sueño con Cristo Rey crucificado, al día siguiente, mientras conducía hacia mi trabajo en la mañana, todo comenzó de nuevo: la escena de mi sueño y la imagen de Jesús crucificado volvió a mi mente con gran fuerza e insistencia...Y entonces volví a sentir en mi corazón ese “aleteo fuerte del soplo del Espíritu”, que ya mi alma conoce bien...Dios comenzó a hablar, dulce, pero muy claro. En mi corazón me hizo saber que debía decir esto con respecto a la “ausencia” del signo del crucificado en algunos templos nuestros:



Jesús atravesado en un costado por la lanza de un soldado romano. Por Fray Angélico (c.1440). Wikimedia Commons

Está muy bien que se destaque a Jesús resucitado que también muchas veces es olvidado, pues, como dice un sacerdote amigo mío (Pbro. Pedro Justo Berrio): *“el misterio de la redención sin la resurrección queda inconcluso, de igual manera que sin el crucificado queda incompleto”*.

El crucificado y el resucitado son como las dos caras de una misma moneda... Por eso yo, en nombre de Dios, que lo puso en mi corazón, pido: No oculten a los “ojos de la comunidad” al Jesús, “pobre y desnudo”, con el Corazón Traspasado que cuelga de una Cruz, signo de nuestros hermanos más desposeídos y necesitados en quienes Dios sigue estando crucificado. “La mirada” sobre Él, su contemplación con los ojos de la fe y el soplo del Espíritu, encierra un “misterio redentor” que va más allá de nuestra limitada comprensión: *“Mirarán al que traspasaron”* (Zac. 12,10; Jn.19, 37; Ap. 1,7). No en vano, en el mundo actual hay una fuerte y feroz lucha por “sacar” de los escenarios públicos todos los Crucifijos: nuestro enemigo conoce bien este misterio redentor, pues fue justamente allí, en la Cruz, donde fue vencido... Pero la osadía del “enemigo de la Cruz de Cristo”, cuyo odio no tiene límites, no se ha conformado con sacarle del escenario público, su atrevimiento ha llegado más lejos, hasta el punto de procurar sacarlo también de las parroquias... Su estrategia es astuta y muy “sutil” (como la serpiente), va “gradualmente” para que no se note mucho, y así, poquito a poquito lo va desplazando, primero relegándole a un lugar “menos visible”, en otros casos reemplazándole con una “Cruz vacía”, una Cruz sin Crucificado, sin Jesús, sin

Cristo... y luego desapareciéndolo totalmente: en algunas parroquias “muy contemporáneas”, de “avanzada”, ya no hay ninguna imagen de Jesús Crucificado⁸⁶... Aunque no nos demos cuenta, estamos librando una batalla en la dimensión espiritual, que tiene repercusiones concretas en la forma como vivimos en el mundo y en las decisiones que tomamos para construir la historia. Una lucha que acontece en el interior de nuestro corazón, pero que trasciende el plano individual cuando entramos en relación con los otros y decidimos juntos el curso de nuestra historia social. Y en esta lucha hay 2 signos que nos ayudan a discernir:

Uno, es “el odio a María”: *Dios dijo en el Edén a la serpiente: “Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu linaje y el linaje de Ella, tú le acecharás el calcañar y Él te pisará la cabeza” (Gn. 3)*... Y este odio a María es también el odio por “su linaje”: sus descendientes, es decir, por Cristo y por todos los seguidores de Cristo: la comunidad Cristiana, la Iglesia de la cual María, como Nueva Eva, es “signo” e “imagen”. Nosotros somos el linaje de la “Mujer” de la Cruz, sus descendientes de ayer, de hoy y de mañana.

Y el otro signo es “la aversión por la CRUZ de CRISTO”, la aversión por el “Crucificado” quien es el primogénito del linaje de “la Mujer” (María), Jesús que, en el árbol de la Cruz, es quien “le pisa la cabeza a la serpiente” (en sentido simbólico del mal). Esa CRUZ donde también nosotros (viviendo la cruz, no teniéndola como amuleto), como Cristo, le pisamos la cabeza a esa serpiente que en estos tiempos asume otros rostros, lenguajes, y nuevas formas sutiles de acción.... Por lo tanto, la imagen de Jesús, “pobre y desnudo”, crucificado en la Cruz, “no es un signo de derrota”, sino todo lo contrario: es el signo de la **“Victoria”**. Y lo más importante, es el signo de la magnitud de la **Misericordia** y Amor sin límites de Dios Padre:

“Mírame aquí... desnudo...
Por ganarte a ti, Yo TODO lo vendí,
tú eres aquella perla preciosa
que con mi Sangre he comprado...”
“Porque eres preciosa a mis ojos,
eres de gran valor para Mí y
Yo te Amo...”



⁸⁶ Judith María: esto lo escribí en noviembre/2013. En diciembre de este mismo año, me fui a pasar navidad con mis familiares que viven en USA, y cuando fui a la Misa, en la parroquia a donde llegamos, NO había ninguna imagen de Jesús crucificado en ningún lugar de la iglesia...

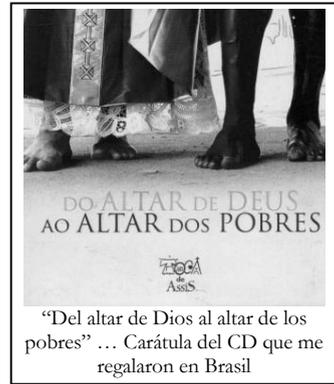
Y finalmente, el crucificado también es el signo de la **Solidaridad...** Porque Aquel que era “ilimitadamente RICO” se hizo POBRE para compartírnos a nosotros la riqueza y los tesoros de su Reino, “se desnudó” a Sí Mismo para “vestírnos” a nosotros de sus vestiduras reales y darnos la dignidad de Hijos de Dios...

Así entonces, contemplar el signo de Jesús Crucificado es, a través de “esa mirada” de fe sobre su imagen, dejarnos “transformar” en otros *Cristos* para el mundo de hoy, en Pan que se “parte y comparte” para dar vida a otros...

Que, a la manera que Él lo sigue haciendo en cada Eucaristía, nosotros también hemos de hacernos **“pan partido y compartido”** para nuestros hermanos pobres: los pobres en lo material que carecen de lo más básico para llevar una vida digna, pero también esos “otros pobres” que padecen una pobreza más profunda porque ni siquiera reconocen su necesidad de Dios... Nuestra cultura contemporánea está mediada por lo simbólico, eso implica que necesitamos de “signos” que nos ayuden a interiorizar y comprender el lenguaje profundo del Espíritu y que finamente nos ayuden a traducir esos signos en el actuar concreto y situado en el contexto en que acontece nuestra historia. Es un proceso que poco a poco va dando su fruto, hasta finalmente “contemplar a Jesús pobre y desnudo en los demás”, en aquellos a nuestro alrededor que por fin dejarán de ser **“parte del paisaje”** y a quienes podremos “ver” como lo que realmente son: “nuestros hermanos”:

Jesús le preguntó al ciego: "¿Ves algo?". El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: **"Veo hombres, como si fueran árboles que caminan"**. Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos... Así quedó sanado y veía todo con claridad (Mc. 8, 22-26)

Llegar al Resucitado es la meta, sí... pero antes hay que pasar por el crucificado. No hay mariposa que no haya pasado por el “vientre de la crisálida”: ese capullo donde antes sufrió una forma de muerte la oruga. Pongamos al crucificado en un “lugar más visible a los ojos de la comunidad”, que no le den la espalda a Jesús Crucificado, que puedan verlo de frente. Para que después de “mirarle” allí, “pobre y desnudo”, con su Corazón Traspasado, podamos luego reconocerle en los “otros cristos”, pobres y desnudos como Él, que caminan a nuestro lado en la persona de cada uno de nuestros hermanos



olvidados. Finalmente, démosle al crucificado el lugar que merece en el “templo de nuestro corazón”, así también seremos parte de su resurrección...

El Reino de Dios y la Conversión:

Cuando la voluntad de Dios “reina” en mi corazón y Dios es quien “gobierna” en mí, entonces puedo afirmar que el “Reino De Dios” finalmente, ha llegado a mi vida” y con ello también la conversión... Porque nadie puede ver a Dios y seguir viviendo (Ex. 33, 20) ... eso fue lo que le pasó a Job después de contemplar la gloria y experimentar la misericordia de Dios en su historia, es decir, no se puede seguir viviendo de la misma manera en que antes lo hacía... Hay morir a la vieja manera de hacer las cosas, a su vieja naturaleza humana... *“El tiempo se ha cumplido, ha llegado el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1, 15).*

El Amor y perdón de Dios NO está condicionado, porque la naturaleza de Dios es ser el Amor (1 Jn. 4, 8)... Pero para poder acoger ese Amor y perdón de Dios, y que obre en nosotros su efecto sanador y redentor, nosotros sí necesitamos sabernos necesitados de ese perdón y decidir abrirnos a recibirlo. Por eso, en el caso de nosotros como cristianos católicos, nuestras confesiones, a veces se quedan en una práctica que no genera cambio en la manera como vivimos después que salimos del confesionario (los que deciden acudir al sacramento, pues, en nuestra soberbia, a veces solo pensamos en que el sacerdote es mucho más pecador, y negamos la presencia de Cristo actuando a través del sacramento, independiente de ese sacerdote pecador). Quién en el fondo de su corazón se piensa que no necesita ser perdonado, tampoco logra darse cuenta de la magnitud del Amor misericordioso de Dios:

Un fariseo rogó Jesús que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungió con el perfume. Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora. Pero Jesús le dijo: Simón, tengo algo que decirte... "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. **¿Cuál de los dos lo amará más?"** Simón contestó: "Pienso que **aquel a quien perdonó más**". Jesús le dijo: "Has juzgado bien". Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con perfume. Por eso te digo que sus pecados (los de la mujer pecadora), **sus numerosos pecados, le han sido perdonados, por eso Ella ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor**" (Lc., 7, 40-43, 47)

La Mujer pecadora no es perdonada como consecuencia de que le demuestra mucho amor a Jesús, sino lo contrario: Ella demuestra mucho amor como consecuencia de que se sabe perdonada en sus muchos pecados. Ella ama más porque se sintió muy amada. Y sucede el caso contrario para aquel que piensa que tiene poco o nada para que le sea perdonado:

Dos hombres subieron al Templo para orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, quedándose de pie, oraba para sus adentros: Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano... Pero el publicano, quedándose lejos, ni siquiera se atrevía a levantar sus ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: Oh Dios ten compasión de mí que soy un pecador. Os digo que éste bajó justificado a su casa, y aquél no... (Lc. 18, 9-14)

Sí... la llegada del Reino de Dios a nuestras vidas implica **conversión...** Y la conversión es **metamorfosis...** como la oruga, ese gusano que, muriendo a la naturaleza rastrera, en un doloroso proceso al interior de la oscuridad del capullo de la crisálida, se transforma en mariposa que se "eleva" y vuela... La conversión implica volverse a Dios: "*Sí, me levantaré... Volveré a casa de mi Padre*" (Lc. 15). La Conversión es darse cuenta que se está fuera del camino como el ciego Bartimeo (Mc. 10, 46-52) que al "escuchar" a Jesús que "pasa" por su vida (pascua: paso de Dios), se da cuenta que no estaba en el camino trazado por las huellas de Jesús, se "levanta", recobra la vista y lo sigue... o como los magos de oriente, estudiosos de las estrellas, que luego de encontrarse con el niño Jesús, verdadera LUZ del mundo, supieron que era necesario volver casa, pero por otro camino... La conversión: Reconocer la realidad de mi pecado "sin excusas ni pretextos" ... "*Jesús también dijo: Y cuando el Espíritu venga, convencerá al mundo de pecado*" (Jn. 16, 8). Como muchos, yo también pensaba que no era tan pecadora, pues como la mayoría de la gente estaba convencida de que, porque no mataba, ni robaba, estaba haciendo las cosas bien y que simplemente vivía acorde con la dinámica social de este tiempo en que me tocó vivir... eso pensaba yo... Pero **el Espíritu Santo me convenció de otra cosa...** Me convenció que los criterios de la sociedad no son Sus criterios, ni nuestros caminos son Sus caminos, porque como dista el oriente del occidente así distan nuestros pensamientos de los Suyos (Is. 55, 8).

Doble mal ha hecho mi pueblo: me dejaron a Mí, Manantial de Aguas Vivas, para hacerse pozos, pozos agrietados, que no retienen el agua. (Jer. 2, 13)

Al respecto, me preocupa la postura de algunos predicadores, bien intencionados, pero que, intentado ponerse a tono con la dinámica de la sociedad actual y contextualizar el evangelio a la realidad humana de hoy (*lo cual es correcto*), asumen un estilo de predicación donde evitan hablar del pecado y evaden el asumir una postura clara frente a muchos los dilemas morales de hoy, argumentando que no se trata de quedarse en la actitud “legalista” y farisaica de la cual nos liberó el Amor de Cristo... Sí, ciertamente a través de la misericordia divina revelada en el sacrificio de Amor infinito de Jesús en la Cruz, Cristo nos liberó de la esclavitud del temor a quebrantar los cientos de preceptos legales de la ley Judía, pero eso no significa que al hombre de hoy no se le hable de la realidad del pecado que lo lleva a la muerte...

No se acomoden a los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto. (Rom. 12, 2)

El gozo de la Resurrección sucede a la muerte en la Cruz, atravesando la noche de la Pascua. La Misericordia de Dios solo es experimentada por aquellos que se hacen conscientes de la desnudez de su pecado, de la ceguera de sus ojos y reconocen su miseria, su necesidad de CONVERSIÓN: de volver a Casa, de volver a Dios. Y eso sólo es posible cuando dejamos que la gracia del Espíritu ilumine nuestra oscuridad y sane nuestra ceguera:

Tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y de nada tienes necesidad; y no te das cuenta de que **eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo**. Por tanto, Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que **veas**. **Yo reprendo y corrijo a todos los que amo;** sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él Conmigo (Ap.3, 17-20)

“Yo corrijo a todos los que amo”. La corrección no es enemiga del amor, sino un signo de su sentido más profundo: la Misericordia. Por eso, pienso que así como son graves y peligrosos esos estilos de predicación que centran su enseñanza solo en la pasión y muerte de Jesús, también lo son aquellos que solo hablan del gozo de la resurrección e ignoran la cruz y la necesidad de la conversión que pasa por el reconocernos pecadores y necesitados de la gracia de Dios: *“Jesús, Hijo de David, ¡Ten compasión de mí!”* (Mc. 10, 46-52). Ese es el grito de los “pobres en espíritu”, aquellos que reconocen su necesidad de Dios, y de ellos es el Reino de los Cielos (Mt. 5, 3). El Evangelio de Jesús NO es un

“supermercado” del cual solo tomamos aquello que nos gusta o se ajusta a nuestras expectativas y a los criterios sociales de nuestro mundo de hoy:

Ay de los que llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! ¡Ay de los que se consideran sabios, de los que se creen inteligentes! (Is. 1, 20-21)

El Señor se dirigió a mí, y me dijo: “Habla en mi nombre contra los profetas de Israel, esos profetas que hablan por su propia cuenta” ... “Sí, ellos engañaron a mi pueblo diciéndole que todo iba bien, cuando en realidad no era así. Son como quien levanta una pared insegura y luego la recubre con cal. Pues díles a esos que blanquean la pared, que la pared se vendrá abajo. Vendrá la lluvia a torrentes, y caerán granizos como piedras, y soplará un viento huracanado, y la pared se vendrá abajo...” (Ez. 13,1; 10-12)

El Evangelio entonces, es optar entrar por la “puerta angosta”:

Entren por la puerta angosta. Porque la puerta y el camino que llevan a la muerte son anchos y espaciosos, y muchos entran por ellos; pero la puerta y el camino que llevan a la vida son angostos y difíciles, y pocos los encuentran. (Mt. 7, 13-14).

La Pascua es paso de Dios, “paso” de la muerte a la vida, por lo tanto, para el cristiano “no hay Pascua sin muerte”, “ni muerte sin resurrección” ... es como una moneda que tiene dos caras que no se pueden separar... Sin embargo, tampoco se trata de cualquier muerte: No hay resurrección sin pasar por la muerte, y “muerte de CRUZ” ...

La Cruz y la predicación de la “prosperidad”:

Definitivamente, hablar de Cruz es un asunto complicado... Muchos no se ponen de acuerdo en torno a que “significa” la cruz, otros sencillamente la “ignoran” y dedican más su mensaje evangélico a hablar de la “prosperidad” y el bienestar, que atrae adeptos y llena templos. Y no es que la prosperidad y el bienestar material estén mal, ¡Claro que NO!... Dios nos ama y derrama sus dones en abundancia, pero eso no significa poner nuestro corazón en ello. Ciertamente, a través de mi vivencia y lo que nos enseña el magisterio de la Iglesia, yo he aprendido que Dios es “alegría”, y que Él en su Amor de Padre es claro que desea que tengamos cosas buenas: una casa digna, el alimento para nuestra familia, el vestido necesario, la salud para disfrutar y compartir los frutos de la tierra que Él mismo nos ha dado, y sobre todo, su Espíritu Santo que es el mayor de los dones...

Jesús les dijo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra?... Si, pues, vosotros, siendo malos,

sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan! (Mt, 7-11)

“¡Ay estamos iguales!”, la loquita afuera de la iglesia y yo:

Al respecto, recuerdo una anécdota muy particular que aconteció varios años antes (quizás en el año 2002): yo andaba preocupada por algunos problemas económicos que tenía, y recuerdo que una tarde en casa de una amiga, conversando sobre la providencia de Dios, nos topamos con el texto bíblico que decía: *"Por eso les digo, no se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la ropa? (Mt. 6,25).* Encontrarnos con ese texto ese día fue un gran consuelo para mí...

Pues bien, después de eso yo me fui para la Misa en la catedral de mi ciudad, donde en esa época yo cantaba. Ese día yo iba vestía con un conjunto estilo sastre que días antes había mandado a hacer con una tela que yo cuidadosamente había escogido de fondo azul oscuro y bolitas blancas, incluso yo misma había dibujado el “diseño” que quería que me hicieran, con los detalles a mi gusto... Mayúscula fue mi sorpresa, cuando en medio de la Misa veo entrar a una “loquita” que solía andar por los alrededores de la iglesia pidiendo limosnas y recogiendo basura... Esta señora, a pesar de lo desaliñada que estaba de los pies a la cabeza, venía “vestida” con un “traje” igualito al que yo llevaba puesto esa tarde (me dijo que se lo habían regalado) ... podría afirmar que era la misma tela, el mismo color, con las mismas bolitas blancas de exacto tamaño, y hasta el mismo diseño que yo había hecho (mi diseño era muy sencillo: un estilo sastre de chaqueta y falda) ... Al final de la Misa yo me le acerqué, y ella con una gran sonrisa en su rostro y señalándome el vestido, me dice: ¡Ay estamos iguales!...

Cuando yo vi eso, el texto bíblico que horas antes habíamos leído en casa de mi amiga volvió a mi mente y ahora resonaba de una manera tan fuerte en mi corazón que yo sentí vergüenza de mi falta de confianza en Dios y en su providencia; entendí que las cosas van y vienen, y que finalmente Dios siempre cuida de nosotros aún en esos pequeños detalles:

Jesús les dijo: ¿Y por qué estar preocupados por la ropa? Mirad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Sin embargo, os digo que ni aun el rey Salomón, con todo su lujo, y se vestía como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¿no os vestirá con mayor razón a vosotros, gente falta de fe? (Mt. 6, 28-29)

Entonces, volviendo a lo de la Cruz, el problema no es “el tener”, sino el vivir en función de las cosas que poseemos, a tal punto de ser “poseídos” por lo que tan afanosamente anhelamos... Creo que lo que Dios no desea es que “pongamos nuestro corazón” en esas cosas, que “encadenemos” a ellas nuestra libertad gastando toda nuestra vida en el afán desmedido por conseguir siempre más y que, esclavos de nuestro egoísmo, ignoremos la necesidad de los otros, fomentando la opresión y la desigualdad que lleva a tantos hermanos nuestros a “sobrevivir” en condiciones indignas de un ser humano...

Dios nos quiere “libres” y “pobres en espíritu”⁸⁷, es decir, que Él sea nuestra única “riqueza”, nuestro tesoro máspreciado, nuestra verdadera “seguridad”, no el dinero que tengamos en el banco o la pensión de vejez que pueden desaparecer de un momento a otro y, que sin embargo, responsablemente debemos reservar. Sí, “Pobres en espíritu”, que nada en este mundo ocupe un lugar más importante que Dios en nuestra vida, que no tengamos nuestro corazón “tan lleno” de estos “tesoros” pasajeros en los que ponemos nuestra complacencia, que no le dejemos lugar a Él, que es la única verdadera fuente de felicidad, el único Amor capaz de llenar nuestro vacío y nuestro deseo existencial de trascendencia. *“María dio a luz a Jesús. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. (Lc. 2, 7).*

Dios no quiere que convirtamos en “**ídolos**” a las personas, talentos, o bienes que generosamente Él nos ha dado para “administrar” y que, por ende, en justicia, debemos “compartir” con los demás, Dios no quiere que “encadenemos” nuestra alma y nuestro espíritu a todo esto que solo es “temporal” y “prestado”...

Hay quienes a los cristianos católicos nos llaman “**idólatras**”, por las imágenes sagradas que tenemos en nuestras casas y en nuestras parroquias, imágenes que cumplen en cierta forma una labor didáctica (relatan pasajes bíblicos) con aquellos que no logran acceder con la misma solvencia a la lectura de las Sagradas Escrituras, imágenes que lejos de apartar al ser humano de Dios, le ayudan a conectarse con Él, porque al toparse con ellas y mirarlas (no solo en la parroquia sino también en la calle) a muchos les “ayudan” a pensar en Dios, aunque sea por ese instante, y, por ende, elevan su alma y su espíritu... Yo dudo que Dios sienta celos de estas imágenes, y por eso, Él mismo ordenó un día hacerlas⁸⁸... Celos en cambio, ha de sentir de las imágenes “degradantes” de

⁸⁷ Mateo 5, 3: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

⁸⁸ Ex 25.18-20: “Harás dos querubines de oro macizo. Sus alas cubrirán el Lugar del Perdón”. / Ex 36.8 Hicieron la Morada. Hicieron diez cortinas... adornadas con querubines. / Ex 26.31: “Para el velo necesitarás

la dignidad humana, violentas, discriminantes, etc. con que diariamente son bombardeados nuestros ojos y que mueven a muchos a las más bajas pasiones y rastreros comportamientos, imágenes que nos “des-humanizan” pues convierten a los otros en “objetos” y no corresponden para nada a nuestra verdadera esencia de seres humanos...

Celos creo que siente Dios de las **“idolatrías modernas”** de nuestro tiempo (todo aquello que convertimos en dioses falsos o ídolos a los que rendimos culto y por los cuales “sacrificamos” tiempo, familia y hasta ponemos en riesgo nuestra vida), por ejemplo: El desmedido **“culto al cuerpo”**, que nada tiene que ver con la salud, sino con el deseo de “encajar” en los patrones culturales de belleza de nuestro época... “Culto al cuerpo” que lleva a tantas jovencitas y mujeres a morir de anorexia, a arriesgar la vida en una sala de cirugía por una liposucción o cualquier otro procedimiento estético, a los hombres a pasar largas horas todos los días en el gimnasio y tomar medicamentos riesgosos a la salud para parecer más musculosos, etc. El **“culto al poder”** en todas sus formas: poder económico, poder político, poder mediático (medios de comunicación), poder tecnológico, poder militar, e incluso el más “sutil” de todos los poderes: el “academicismo” que “desprecia” toda referencia a Dios y alardea de un “falso conflicto” entre ciencia y fe, academicismo “miope” que de forma “torpe” cercena la dimensión espiritual que históricamente ha hecho parte esencial de la realidad humana y social permeada en las culturas, pues constituye sus raíces más profundas... Cuánta “soberbia” y autosuficiencia hay en quienes persiguen de manera desmedida cualquiera de estas formas de poder, pues el poder en sí mismo “no es malo ni bueno”, es nuestra hambre desmedida y el mal uso que hacemos de este poder, el que genera el caos y el desorden en nuestro corazón y en la sociedad... “Hambre desmedida de poder”... Cuántas cosas somos capaces de hacer, hasta dónde somos capaces de llegar, a cuántas personas somos capaces de manipular y pisotear para obtener cualquiera de estos tipos de poder... Cuánto daño somos capaces de ocasionar a la sociedad en aras de imponer ideologías, modas, crear falsas necesidades de consumo, “vender”, etc.

Pienso que todo eso hace parte de aquello a lo que es necesario “morir” para asumir la Vida nueva que Cristo nos propone, para construir “el Reino de Dios” aquí en la tierra⁸⁹, Reino de Paz y de Justicia, Reino de Amor y

lino fino... decorada en hermosa tapicería de querubines”. /1 Re 6.23-28: Dentro del Lugar Santísimo, puso dos querubines, de cinco metros de alto. Salomón cubrió de oro los dos querubines.

⁸⁹ Lucas 17, 21: Jesús les dijo: El Reino de Dios está entre vosotros...

Misericordia, Reino de Luz y no de oscuridad, Reino de Vida y no de muerte...Y en todo esto hay sin duda “sufrimiento”... por más que intentemos escapar, el dolor se nos cruza tarde o temprano en el camino y si lo asumimos constructivamente, nos ayudará a crecer y madurar, porque es sufrimiento “natural” que hace parte de la realidad de la vida y de nuestra condición humana... El otro sufrimiento, es uno que Dios no quiere, pero permite en nuestra vida, porque respeta nuestra libertad y deja que asumamos las consecuencias de nuestras propias decisiones... Sin embargo, es también ese sufrimiento del cual Dios logra sacar “un bien mayor”, creando junto a nosotros una tierra nueva (primero en nuestro corazón y, en consecuencia, en nuestro entorno). Hay también ciertos sufrimientos de esta vida que nos llevan finalmente a acercarnos a Dios, que es realmente a quien “sin saber” buscamos erróneamente en otras cosas⁹⁰ (fama, dinero, afectos), cosas que no nos hacen felices ni pueden colmar nuestra hambre de amor... nuestra hambre de paz... nuestra “hambre de Él”, pues el vacío de nuestro corazón y la sed de nuestra alma solo son saciadas su Divino Corazón, al fin y al cabo, fuimos hechos para Él:

María Magdalena llora junto al sepulcro... Jesús resucitado se aparece a su lado y le pregunta: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» (Jn. 20, 15).

Yo dormía, pero mi corazón velaba. ¡Y oí una voz! ¡Mi amado estaba a la puerta! - «Hermana, amada mía; preciosa paloma mía, ¡déjame entrar!... Le abrí a mi amado, pero Él ya no estaba allí... y tras su voz se fue mi alma... Lo busqué, y no lo hallé... (Cantares 5, 2)

Al respecto, comparto este breve poema que un día escribí y que describe el “hambre de Dios” por colmar nuestra propia hambre, esa “hambre” que todos tenemos de Dios, pero que ingenuamente buscamos saciarla en otras fuentes... Porque Jesús, que vive en cada uno de nosotros, también “tiene hambre”:

⁹⁰ Hechos 17:23: Porque mientras pasaba y observaba los objetos de su adoración, hallé también un altar con esta inscripción: “al dios desconocido”. Pues lo que ustedes adoran sin conocer, eso les anuncio yo.

Si supieras...

Jesús resucitado se aparece a sus a sus discípulos y les pide: ¿Tenéis algo de comer? (Lc. 24, 41)

El Amado (Dios):

Si supieras que tengo hambre de ti y de tu sonrisa...

La noche espera la aurora que con su llegada anuncia el nuevo día...

Yo espero tu sonrisa escondida entre la noche que anuncie el fin de mis días sin ti.

Si supieras que tengo hambre de ti y de tu mirada...

El cielo se alimenta con la luz de millares de estrellas que iluminan su oscura faz...

Yo suspiro por el brillo de tus ojos que ilumine con sólo una mirada la oscuridad de del Amor, en ti adormecido, y perdido tiempo atrás.

Si supieras que tengo hambre de ti y de tus abrazos...

El mar abraza las playas y las rocas en un ir y venir de infinitos encuentros...

Yo muero de frío esperando que tú cruces, “mar adentro”, la orilla hacia mi Vida, para fundirte conmigo en un abrazo eterno.

La Amada (alma humana):

Si supieras que tengo hambre de ti y de tus besos...

El viento besa cada hoja, cada flor...

y hay miles de besos entre las nubes...

Yo agonizo por sentir un pedacito del Cielo

a través del suave toque de tus labios

tan cálidos y tiernos.



Si supieras que tengo hambre de Ti, de tu voz y de tu presencia...

Dicen que tu voz y presencia está en cada detalle de la creación que me habla de Ti con tácita elocuencia...

Pero yo intento arrancarle al silencio una palabra que suene como la tuya,

y en vano busco entre los rostros que dicen que me aman,

alguno donde ver un destello de tu Alma...

Y los dos gritan:

¡Si supieras que tengo hambre!... Sí...

¡Hambre de ti, de tu sonrisa, tu mirada, de tus abrazos,

tus besos, de tu voz y tu presencia...!

¡¿Cuándo vendrás por fin a colmar mi hambre...?!

El Reino de Dios y la Cruz:

Un día, yo estaba revisando la presentación de un “curso en teología”, el lenguaje expresado allí era un discurso académico tan adornado, “retórico y complejo” (no podía imaginarme a Jesús hablando así) que yo, cerrando mis ojos con profundo desconcierto, le pregunté a Dios: “Señor, ¿qué piensas Tú de todo esto?”, y recuerdo, que en el interior de mi corazón Dios solo me respondió una cosa esa tarde: “Evangelio del día”... Yo inmediatamente

busqué en internet la página del evangelio del día, es decir, donde aparecen las lecturas o textos bíblicos correspondientes a la Misa de ese día. Y allí, ciertamente, estaba la respuesta de Dios para mi pregunta; justo en la primera lectura, San Pablo hablaba de la Cruz:

Por mi parte, hermanos, cuando los visité para anunciarles el misterio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. Al contrario, no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y **Jesucristo crucificado**. Por eso, me presenté ante ustedes débil, temeroso y vacilante. Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu, para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Es verdad que anunciamos una sabiduría entre aquellos que son personas espiritualmente maduras, pero no la sabiduría de este mundo, ni la que ostentan los dominadores de este mundo, los cuales terminarán en nada. Lo que anunciamos es una sabiduría de Dios, misteriosa y secreta, que Él preparó para nuestra gloria antes que existiera el mundo; aquella que ninguno de los dominadores de este mundo alcanzó a conocer, porque si la hubieran conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria (1 Cor. 2, 1-9)

La Cruz, un “espinoso” asunto... He ahí, el antes “gran Saulo”, ahora convertido en el “pequeño” Pablo: muriendo a todo el prestigio que le daban los títulos de su época: fariseo, romano, etc. Pablo ahora ha encontrado el tesoro escondido en el campo (Mt. 13, 44-52) y lo ha vendido todo para poseerlo: su prestigio, sus grandes discursos, su gran conocimiento; Pablo se hecho pequeño para poder entrar por la puerta “angosta” del Reino de Dios (Mt. 7, 13-14), esa Puerta (el Corazón abierto y traspasado de Cristo) por donde solo entran los “pequeños... pequeños como Jesús en la Cruz... Eso es Cruz, porque implica “crucificar” en el madero de la “renuncia” nuestro egoísmo y nuestra autosuficiencia, nuestro orgullo y nuestra soberbia, nuestra ambición y nuestra vanagloria... y eso cuesta... especialmente cuando estamos “acomodados” en ciertos estilos de vida o cuando no queremos “incomodar” y desentonar en el entorno o círculo social en el que nos movemos, cuando tememos ser objeto de burlas, ser señalados, discriminados o ridiculizados por pensar y actuar diferente al resto o mayoría:

¡Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir! ¡Eras más fuerte y me venciste! **Ahora soy motivo de risa todo el día, todos se burlan de mí.** (Jer. 20, 7)

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa (Mt. 5, 11)

La Cruz implica estar dispuestos a pasar por las mismas cosas que Jesús pasó, Él mismo nos lo advirtió: *“el siervo no es mayor que su Señor, si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros.”* (Jn. 15, 19-20). Abrazar la Cruz, es

saber y aceptar valientemente que probablemente seremos juzgados ignorantes, e incluso “locos” como Él. Y es que hoy, bajo los criterios y racionalidad de las modernas ciencias del comportamiento, Jesús definitivamente sería evaluado como “un anormal”, “un loco”: Él se apartaba de noche para orar y se levantaba aún de madrugada a seguir “orando”, eso entre muchos otros comportamientos, considerados “extraños” y extremos...

Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres” (1 Cor. 1, 25)

A San Francisco de Asís y al Padre Pío de Pietrecina, que tenían en sus cuerpos los estigmas o llagas de Jesús, también los calificaron de locos: según las explicaciones de algunos expertos, estas heridas se produjeron en sus cuerpos por autosugestión, por “pensar demasiado” en Jesús crucificado... Ojalá el asunto fuera así de simple... Al “psicologizar” la experiencia de fe, quien teoriza sobre una realidad que ciertamente no conoce y que está más allá de su razonamiento natural, se pierde la oportunidad de “contemplar” el misterio insondable de Dios, misterio al que solo se puede acceder con la humildad y sencillez de los niños, de los pequeños, de los sencillos (*Mt. 11, 25*).

Creo que cuando sufrimos como consecuencia de nuestras decisiones desacertadas (pecado también significa no acertar en el blanco) nuestro sufrimiento tiene un sentido “purificador” porque nos libera de aquello accesorio que no hace parte de la persona que Dios (como un escultor) está sacado de nuestro interior... Así entonces, somos como el oro que es purificado en el fuego. Pero en cambio, cuando sufrimos como consecuencia de hacer el bien, de cumplir la voluntad de Dios, de gastar nuestra vida trabajando en su viña, entonces nuestro sufrimiento tiene un valor “redentor” no solo personal, sino también comunitario, porque nos asemeja a Cristo “perseguido” y varón de sufrimientos que por amor entrega su vida libremente y cuya obediencia a ser coherente con ese “Amar hasta extremo” lo lleva hasta la Cruz. Pues Jesús llevó la obediencia hasta la Cruz... Hoy, la Cruz, la persecución, tiene múltiples formas: ejemplo, el médico que se queda sin empleo por negarse a practicar un aborto... eso es persecución, eso es Cruz; los jóvenes que valientemente optan por una vida libre de drogas, de promiscuidad sexual y en consecuencia sufren las burlas de sus compañeros de estudio, eso es persecución, eso es Cruz.

Sin embargo, yo pienso que el misterio insondable de la Cruz aún va más allá de eso. Hay algo que no sé si puedo explicar sin caer en inexactitudes o arriesgándome a abordar, atrevidamente, cuestiones propias del terreno

teológico en el cual no he cursado ningún estudio formal, sin embargo, siento que debo expresar, al menos, lo que en este sentido ha constituido mi vivencia de fe: La Cruz también la constituyen aquellas circunstancias que, por alguna razón que aún no entendemos, Dios nos permite vivir⁹¹ y que nosotros, al asumirlas y al unir las al sufrimiento de Cristo, “participamos” del “misterio” redentor de su pasión. Y no me estoy refiriendo aquí al sufrimiento que es consecuencia de nuestras malas decisiones, ni tampoco al sufrimiento inherente al “seguimiento de Cristo”⁹² como por ejemplo, el que es generado por persecuciones o los maltratos a los que han sido sometidos muchos creyentes y de los que han sido víctimas muchos mártires de ayer, e incluso en nuestra época, por profesar públicamente su fe cristiana en contextos hostiles al Evangelio de Cristo... este último sufrimiento, claro que es Cruz... no hay duda de ello... Sin embargo, el sufrimiento al que aquí me refiero es uno que me ha sido muy difícil entender, pero que sin embargo siento que Dios me lo venido mostrando insistentemente de diversas formas y través de singulares circunstancias... Cuando yo le pregunté esto a Dios, pues consideraba que en la pasión de Cristo ya no había nada que agregar, entonces me topé con este texto:

Pablo: Ahora me alegro de lo que sufro por ustedes, porque de esta manera voy completando, en mi propio cuerpo, lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la iglesia, que es su cuerpo (Colosenses 1, 24)

Esto es complejo de entender a menos que se aborde desde la perspectiva del “Amor” y de la entrega... En el amor se comparte TODO... Todo lo que tenemos: alegrías y glorias, pero también el dolor. Por eso, creo que en este sentido, como somos parte de su Cuerpo místico, Cristo nos hace “participes” de su misterio redentor uniéndonos a su “pasión” en diferentes formas; algunas de ellas que escapan a nuestra comprensión de tan insondable misterio... como por ejemplo, el caso de algunas personas a quienes Dios les ha permitido llevar en su cuerpo las huellas de las heridas de Cristo, los estigmas, como el santo Padre Pio de Pietrecina y San Francisco de Asís, entre otros... Pues en el Amor TODO es “compartido”: La “gloria y la alegría” nos gusta mucho, y eso está bien, es natural, nadie quiere sufrir, pero a veces se nos olvida que para “participar” de esa “alegría” y de esa “gloria”, hay también que “participar” de

⁹¹ Juan 9, 1-3: Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió: Ni éste pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él ...

⁹² Juan 15,20: Acordaos de la palabra que yo os dije: “Un siervo no es mayor que su señor. Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros”.

la Cruz: Compartir la Cruz de Cristo... Pienso que es una gracia llegar a comprender un poco la dimensión de este misterio “redentor”. Los “cristianos” estamos llamados a ser otros “*Cristos*” caminando entre los otros... Por lo tanto, es necesario, como dijo Jesús en el Evangelio, “tomar la propia cruz y seguirlo” (Mt. 16,24). Eso para mí significa: “Crucificar”, “clavar en la cruz” toda voluntad nuestra que “obstaculice” la acción de la Gracia de Dios en nuestras vidas... Morir a nuestra autosuficiencia, a nuestro orgullo, “perder la vida” (la vida conforme a los criterios egoístas del mundo), para poder ganar la “verdadera vida” (la vida conforme a los criterios de Dios) y entonces, empezar a vivir de verdad. Porque no hay Pascua sin muerte... Ni muerte sin Resurrección... Eso es algo que yo aprendí a través del dolor, porque “morir” cuesta... Al inicio de este proceso, el “romper” con los apegos y las seguridades a las que estábamos acostumbrados nos hace sentir “desnudos”⁹³ e indefensos... Sin embargo la libertad que Dios nos regala, junto con esa nueva vida de la mano de su Gracia, va más allá de lo que soñamos⁹⁴...

Termino este relato de la “conquista de ciudad amurallada” con la cruz, porque creo que no debemos olvidar que el Reino de Dios es un reino distinto a los reinos que nos ofrece este mundo temporal... Jesús mismo ya nos lo dijo: “*Mi Reino no es de este mundo*” (Jn. 18, 33). Su Reino es un Reino contra corriente... Implica contradicción... exige una “**conquista diaria**” sobre nuestras propias debilidades, sobre nuestro egoísmo... es una lucha donde hay renunciaciones y elecciones, decisiones que cuestan... requiere ponerse del lado de Dios y defender su causa... tomar posición frente a esta causa que no tiene muchos seguidores, pues la causa de Dios es una causa que muchos no entienden... Por eso es un Reino que arrebatan los valientes... “*Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, al Reino de los Cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan*” (Mt. 11, 12).

Una noche soñé con una “corona de espinas”, eran unas espinas que se veían muy filosas; a pesar de ello, yo la quise tomar entre mis manos, pero al

⁹³ Apocalipsis 3, 17-20: Tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y de nada tienes necesidad; y no te das cuenta de que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y corrijo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él Conmigo.

⁹⁴ Éxodo 3, 7-8: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos por eso he decidido bajar para salvarle de la esclavitud que padece y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel...

intentar tocarla, sus espinas hirieron los dedos de mis manos, sentí un gran dolor y en mi sueño dije: *¿cómo duelen estas espinas!...* Aquel dolor punzante en mis dedos fue tan real que me despertó... En ese momento, honestamente no entendí este extraño sueño, pero ahora sí... Ahora sé que quienes tomamos la decisión de dejar reinar a Dios en nuestras vidas ciertamente empezamos a vivir una especie de “Cielo aquí en la tierra”, pero eso no significa ausencia de dificultades... La diferencia está en que “la Cruz ya no pesa”, porque Jesús mismo es ese Cirineo que la carga con nosotros (Lc. 23, 26). *“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y mi carga ligera”* (Mt. 11, 29-30).

Precisamente, el día de la exaltación de la Santa Cruz (3 de mayo) coincidió con la escritura de los últimos párrafos de este relato, y Jesús me recordó esto de la Cruz una vez más: fui a Misa y cuando ya me disponía a salir de la parroquia, decidí meter la mano en mi billetera para sacar el dinero que en ese momento necesitaba... No me quedaba allí ningún billete... lo único que mi mano sacó fue un papelito que se había quedado allí guardado, pegado entre los pliegues, era un versículo de la Biblia que me había tocado en una de las actividades desarrolladas durante la última convivencia en que estuve con los jóvenes de mi trabajo... ¿Qué decía el versículo?... Decía esto: *“El que quiera seguirme que renuncie a sí mismo, tome su cruz, y me siga”* (Mt. 16, 24). Yo me detuve y, en lugar de irme, me acerqué al Sagrario, y entonces le dije como Pedro: “Señor Tú lo sabes todo, Tú sabes que “te quiero” (un amor todavía limitado) ... Pero también, Tú sabes que lo que anhelo es “amarte” más que nada... Ayúdame a tomar mi cruz de cada día para perseverar en este Camino” ...Y con mi mano le estampé un beso de mis labios en la puertecita del Sagrario... Lo hice con “alegría”, con amor sincero...

Tercer Misterio Luminoso: “Bodas de Caná”...

“El Mejor Vino de tu mesa está por venir”...

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su Madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que Él les diga". Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el mejor vino hasta este momento". Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él" (Jn. 2,1-11)



Este texto siempre me fue enseñado en el contexto del matrimonio y la familia, pues su reflexión nos ayuda a iluminar la problemática familiar desde la perspectiva de la fe... En este sentido, a través de esa hermosa enseñanza yo había aprendido que todo matrimonio debía invitar a su nueva vida en pareja a Jesús y su Madre, la Virgen María, pues Ella siempre está “atenta” a nuestras necesidades e **“intercede”** efectivamente por nosotros. Así, Jesús que es la Roca sobre la que debemos edificar nuestra casa (es decir nuestro hogar, nuestro proyecto de vida en pareja)⁹⁵, es capaz de llenar nuestras “carencias”, cambiar nuestro amor humano, ese amor limitado por los mutuos egoísmos en un amor que edifica, es decir, “transformar” este amor desgastado, “agotado” por los problemas que vienen con la convivencia, en un amor más pleno

⁹⁵ Lucas 6, 47-48: Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quién es semejante: es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó hondo y echó cimiento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente dio con fuerza contra aquella casa, pero no pudo moverla porque había sido edificada sobre la roca.

Salmo 126: “Si el Señor no construye la casa en vano se afanan quienes la edifican”

porque su Gracia lo ha “transfigurado”, como el Agua del texto, en un Vino Nuevo “mejor” que el primero... De esta forma, el amor primero (imperfecto, egoísta, limitado) es transformado en nuevo Amor mejor y más perfecto...

Hermosa y acertada interpretación de este pasaje bíblico que indudablemente nos permite ver el papel decisivo de la Virgen María como efectiva intercesora ante Dios de nuestras necesidades y carencias, de las cuales, Ella siempre está atenta...Sin embargo, la Palabra de Dios es “Palabra Viva”, que NO se agota nunca, que responde siempre de manera “actual” a las diversas realidades de la persona, en los diferentes tiempos, contextos y situaciones de la vida. En este sentido, Dios iluminó mi vida y lo que, hasta ahora, había venido aconteciendo en mi historia personal con esta misma Palabra, pero desde una mirada diferente, desde 2 perspectivas: de ALIANZA (Boda con Dios) y VOCACIONAL (Misión).

1. *“El mejor Vino de tu mesa está por venir”...*

Una tarde, creo que, del año 2001, estaba escuchando un programa de radio y al final la persona que estaba haciendo oración, a manera de una promesa, declaró esto: **“El mejor Vino de tu mesa está por venir”...**

Es normal que, en estos programas, las personas que oran con frecuencia declaren frases del Evangelio para recordar las promesas de Dios a quienes escuchan el programa, sin embargo, esa tarde, yo sentí en mi corazón que era una promesa para mí, la recibí con mucha fe y hasta la escribí en mi agenda. Confieso también, que en ese momento no supe a qué se refería, yo simplemente obedecí el impulso de mi corazón y la puse por escrito... De vez en cuando volvía sobre ella, pero sin entender todavía... Un día ya no volví a pensar más en ello, y simplemente lo olvidé... Hasta que luego de este proceso de 8 años, mientras escribía estas memorias, un día, en medio de cosas viejas que vinieron en los paquetes que recuperé de mi casa familiar en Barranquilla, estaba esa vieja agenda. Me senté en la cama y empecé a hojearla porque tenía varios escritos míos de esa época, incluido algunos relacionados con el fervor ardiente de ese llamado inicial que, en ese entonces, me había hecho Dios y que, como Jonás, un día yo le di la espalda a esa misión a la que me había comprometido⁹⁶ (Jonás 1, 1-3).

⁹⁶ Jonás 1, 1-3: Dios encomendó una misión a Jonás: «Levántate, vete a Nínive...» Se levantó Jonás, pero fue para huir a Tarsis, lejos de la presencia de Dios... Entonces, Dios ordenó a un gran pez que tragara a Jonás, y Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez... Por segunda vez la Palabra de Dios llegó a Jonás y le dijo: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que Yo te diga.»

Al seguir hojeando, en una de sus páginas, ya amarillas, encontré también aquella "promesa" sobre la cual estuve inquieta algún tiempo, pero que luego olvidé porque realmente en ese entonces no entendí de qué forma tenía que ver conmigo. El Espíritu entonces iluminó con gran brillo ese momento, todo el proceso que yo había vivido hasta ese momento pasó ante mis ojos como una película, y comprendí por fin a que se refería aquella promesa que recibí 8 años antes... Y que, por cierto, coincidió con lo que en un relato anterior mencioné en torno a aquella insistencia de Dios con el número "8", que me llevó al versículo de la mujer adúltera: "Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra" (Jn. 8, 8), y luego al texto de la tierra fértil que da fruto al ciento por uno: "Y otra semilla finalmente, cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto al ciento por uno" (Lc. 8, 8).

Lo que no me imaginaba era que ese "8", a manera de "signo", también se refería a esos 8 años en los cuales ciertamente "se me agotó el vino de la fiesta con Dios", donde yo rompí mi alianza con Él, ese primer pacto de amor, esos anhelos fervientes de seguirle... Pero también, los 8 años en los que Dios me manifestó su fidelidad y su misericordia "todos los días", y cumplió su promesa de traer el "Mejor Vino"...

Porque a pesar de todo, Dios permaneció siempre FIEL... Sí... Él estaba allí dando la batalla por reconquistarme a mí: Yo que le había sido infiel al ir tras "otros amores", detrás de otras metas a las cuales en mi corazón, les había dado un lugar más importante que a Dios, y que sin darme cuenta les había entregado mi corazón, había hecho de ellas "maridos", "ídolos con pies barro"... Dios insistía en amarme a mí que había dejado apagar el "fuego apasionado" propio de ese "Primer Amor" que inicialmente sentía por Él (Aquel de niña, cuando titulé con colores a su Sagrado Corazón: mi "Paraíso de la Felicidad").

"...Has dejado tu primer Amor..." (Apocalipsis cap. 2)

Jesús dice a la mujer samaritana: "el que tienes ahora no es tu marido" (Juan 4, 1:26)

Oseas 2, 14-15: Dios habla a su pueblo "infiel", diciéndole:

Yo la voy a enamorar: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón. Luego le devolveré sus viñas, y convertiré el valle de Acor (de la desgracia) en puerta de esperanza para ella. Allí me responderá como en su juventud como en el día en que salió de Egipto (aquel tiempo del "primer amor"). **Y aquel día ella me llamará; "Esposo mío"**, y Yo quitaré de su boca los nombres de los Baales (sus otros amores, ídolos, dioses falsos con los que me fue infiel) ... **Yo Me casaré contigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al Señor."**

Y así sucedió... La virgen María, presente en la historia de mi vida, y atenta a mi necesidad, intercedió también por mi fiesta, y en lo que respecta a mí, Ella me llamó a volver a la “obediencia”: “*Haced lo que Él os diga*” (Jn. 2, 5). Ciertamente con la obediencia, Dios “me ha devuelto mis viñas”, me devuelto su unción en abundancia... Por su misericordia me ha dado a “beber de un Vino mejor que el primero”, ha sellado conmigo una “Nueva Alianza” más fuerte, profunda y madura que la primera alianza que mi pecado e infidelidad habían roto... Por eso ahora lo llamo “Esposo mío”, porque Él es el único y verdadero dueño de mi vida... Dios no solo es mi Tierra Prometida, sino que también “yo soy la tierra prometida de Dios”, el lote que Él se escogió como heredad (Sal 32), esa tierra que Dios mismo se “conquista para Él”: una tierra “fecundada” por su Espíritu y transformada en una tierra que mana “leche y miel” ... Yo soy su “nueva creación” ... Soy su nuevo Jardín...

Empieza a hablar mi Amado, y me dice: «**Levántate**, amada mía, hermosa mía, y ven. Porque, mira, ya ha pasado el invierno, **han cesado las lluvias y se han ido**. Aparecen **las flores** en la tierra, el tiempo de las canciones ha llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra. Echa la higuera sus yemas, y las viñas en cierne exhalan su fragancia. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven!... Paloma mía, que te escondes en las grietas de la peña, en escarpados escondrijos, muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y gracioso tu semblante”... (Cant. 2, 10-14)

Ella: “Ven Amado mío a tu jardín, y come de sus frutos exquisitos”... Él: “Ya he entrado en mi jardín, hermanita, novia mía. Ya he tomado mi mirra y mis perfumes, ya he probado la miel de mi panal, ya he bebido mi vino y mi leche” (Cant. 4, 16)

“Cueros Nuevos” para un Vino Nuevo...

Jesús dijo: Nadie echa vino nuevo en cueros viejos, porque los cueros se revientan, y tanto el vino como los cueros se pierden. Por eso **hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos** (Mc. 2, 22)

Una alianza es un pacto, y en este caso, se trata de un pacto de AMOR... Por lo tanto, es una alianza que se hace en LIBERTAD... Dios hace la nueva propuesta, y yo le respondo... Es una alianza diferente a esa primera que acontece en nuestra vida y que, como aquella que recibió el pueblo judío escrita en “tablas de piedra”, y como aquellas “seis tinajas de piedra”, es aún “imperfecta” y por eso se hace tan fácil “romperla”, porque no está basada en la comprensión del Amor Misericordioso de Dios que no tiene límites...

Había allí **seis tinajas de piedra** destinadas a los ritos de purificación de los judíos (Jn. 2, 1-11)

Cuando el Señor dejó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le entregó dos tablas de piedra con la ley **escrita por “el Dedo de Dios”** (Éx. 31, 18)

Pero si Yo por el **Dedo de Dios** echo fuera los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a ustedes. (Lc. 11, 20)

Un fariseo rogó Jesús que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los unguía con el perfume. Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora. Pero Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". "Di, Maestro", respondió él. "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. **¿Cuál de los dos lo amará más?**" Simón contestó: "Pienso que **aquel a quien perdonó más**". Jesús le dijo: "Has juzgado bien"... Por eso te digo que sus pecados (los de la mujer pecadora), sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. **Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor**". (Lc. 7, 40-43, 47)

En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, **el amor perfecto elimina el temor**, porque el temor supone un castigo, y el que teme no ha llegado a la plenitud del amor. **Nosotros amamos porque Dios nos amó primero** (1 Jn.4, 18-19).

Por eso, para celebrar esta Nueva Alianza Dios necesitaba “cueros nuevos” donde poner ese vino nuevo que el quería darme... Dios debía hacer de mí una nueva Creación, crear en mí un “nuevo corazón” donde Él nuevamente con su “DEDO” (Su Espíritu) **“escriba”** su ley de de Amor y Misericordia...

Jesús dijo: Nadie echa vino nuevo en cueros viejos, porque los cueros se revientan, y tanto el vino como los cueros se pierden. Por eso **hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos** (Mc. 2, 22).

“Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a **escribir** en la tierra” (Jn. 8, 8).

He aquí, vienen días--declara el Señor--en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos... Este será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días: "Pondré mi ley dentro de ellos, y **SOBRE SUS CORAZONES LA ESCRIBIRÉ**. Entonces Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. (Jer. 31, 31-33)

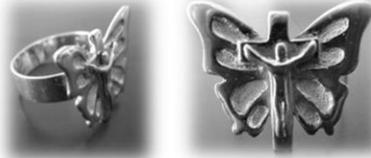
Se ve claramente que ustedes son **una carta escrita por Cristo** mismo y entregada por nosotros; **una carta que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; una carta que no ha sido grabada en tablas de piedra, sino en corazones humanos** (2 Corintios 3,3)

Yo les daré otro corazón y pondré en su interior un espíritu nuevo: **arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne** (Ez. 36, 26)

Jesús dijo: **¡Quiten la piedra!** (Jn. 11, 39)

En diciembre del 2011, en un retiro espiritual de adviento, yo recibí en mi corazón que Dios me pedía renovar esa Alianza conmigo, y para que yo tuviera un “signo visible” que a mí me ayudara a “recordarla siempre”, esa tarde en el retiro me inspiró al corazón hacer un ANILLO de mariposa, cuyo cuerpo estuviese formado por la silueta de una mujer “resucitada” sobre la Cruz...

Mi párroco estuvo enfermo y ausente algún tiempo, así que esto se dilató varios meses... Finalmente cuando le comenté el asunto, él con mucho respeto, amablemente accedió a hacer la bendición de esa Alianza... Era algo sencillo, y yo no estaba haciendo ningún voto en particular de los que se suelen hacer en las comunidades religiosas, pues lo único que Dios me estaba pidiendo en esa Alianza era una sola cosa: Fidelidad...



Yo mandé a hacer previamente el anillo, usando como parte del oro de un anillo que mi papá me había regalado de niña y que yo aún conservaba con cariño, pero que no me ponía porque ya no quedaba... Era ya el mes de junio y yo quise que el anillo estuviera listo para alguna de las fechas especiales que celebraba nuestra iglesia en ese mes: Pentecostés o Corpus Cristi... Pero en la joyería que lo mandé a hacer, por ser bastante específico el diseño, no me lo pudieron tener listo para ninguna de esas fechas... De hecho, esas fechas previas fueron más bien de preparación... Por ejemplo, el día la fiesta de la Solemnidad del **Corpus Cristi**⁹⁷, después de la Misa, en la parroquia hubo una actividad de San Isidro (una especie de “subasta: para recoger fondos). Pues bien, en esta actividad, yo no me pude ganar ninguna cosa, todos ofertaban y gritaban más fuerte que yo... así que entonces, cuando ya me iba, terminé llevándome los “panes” que el mismo párroco me puso en las manos para que yo no me fuera sin nada ... Yo no había caído en cuenta del “detalle”, hasta en la noche, cuando decidí “cenar precisamente con esos panes”, y al estar en la

⁹⁷ Corpus Cristi: Fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo, es una Solemnidad de nuestra Iglesia en la que celebramos a Jesús presente en el Pan Eucarístico, presente en el Pan y el Vino consagrados en la Eucaristía: «Mientras estaban comiendo, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: “Tomen, coman, esto es mi Cuerpo” (Mateo 26: 26-28)

mesa, Dios trajo a mi mente aquel texto de: “Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y me abre, entraré y cenaré con él” (Ap. 3, 20) ... Debo confesar emocionada que fue toda una “velada con el Señor”. Esa noche Dios me regaló este hermoso texto bíblico: (Is. 61,10 -62,5)

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.
Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi favorita»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

**Como un joven se casa con su novia,
así te desposa El que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su
esposa, la encontrará tu Dios contigo.**
(Is 61,10 - 62,5)

Volviendo a lo del “ANILLO”, finalmente me lo entregaron la semana siguiente al Corpus Cristi: el jueves 14 de Junio en la tarde, así que yo renové mi Alianza, inmediatamente al día siguiente: el VIERNES 15 de Junio de 2012: *Viernes de la Fiesta Del Sagrado Corazón De Jesús...*

Esta fiesta que nace justo en el Calvario, donde el Corazón de Cristo (Nuevo Adán que yace dormido sobre la Cruz) es traspasado, y de su costado eternamente abierto, Dios crea a su nueva esposa: nosotros, su Iglesia.



Pero al acercarse a Jesús, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados **le atravesó el costado con la lanza**, y en seguida brotó sangre y agua. (Jn.19, 34-37)

El Señor Dios hizo caer a Adán en profundo sueño, y habiéndose **dormido, de su costado** tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que había tomado de Adán, Dios formó a la **mujer**... Luego se la presentó a Adán que exclamó: “ésta si es carne de mi carne y hueso de mis huesos” (Gn. 2, 21-22)

Ese día la persona encargada de la música no fue a la parroquia, así que yo misma tuve que cantar y tocar la guitarra en la Misa... En la comunión el canto que Dios trajo a mis labios fue uno cuya letra dice así:

*“Dame un nuevo corazón Señor, un corazón para adorarte,
un corazón para servirte... Dame un nuevo corazón Señor...
Limpio como el cristal, dulce como la miel...
un corazón que sea como el tuyo Señor” ...*

Yo estoy segura que no fue casualidad, creo que esa era la fecha que Dios había elegido para mí, una fecha que me recordaba quien es mi verdadero Cielo, mi “Paraíso de la Felicidad”, una fecha que traía a mi memoria aquellos dulces recuerdos de mi infancia⁹⁸ cuando yo jugaba a los pies de aquella imagen del Sagrado Corazón de Jesús que estaba en el piso, en un rincón... ese Corazón de Jesús al que, cuando aprendí a leer y escribir, yo le hice un título y se lo puse encima, lo llamé: “*El Paraíso de la Felicidad*”.

Al volver a Dios, Él también me puso a mí un “ANILLO” en mi dedo, como aconteció en aquella parábola del Padre Misericordioso y el hijo pródigo, ese hijo descarriado que arrepentido decide volver a la casa de su Padre:

“El Padre lo vio cuando aún estaba lejos... y corrió a su encuentro”... “El Padre ordenó a sus sirvientes: “Vístanlo con la túnica más fina, pónganle **un anillo en su dedo** (Lc. 15, 22)

Dios quiso que fuera un “ANILLO” el signo “recordatorio para mí”, de esta Nueva Alianza de Amor que Él grababa con su Dedo Creador en mi “nuevo corazón”... Porque el anillo tiene forma perfecta “**circular**”, el anillo es un “**CÍRCULO**” que me recordaba ese proceso, donde Dios “**rodeándome**” amorosamente, logró derribar las murallas de separación que mi rebeldía había levantado, y conquistar la tierra de mi corazón para Él...

Josué rodea 7 veces la ciudad amurallada de Jericó y la conquista para Dios:

Jericó estaba herméticamente cerrada... Entonces el Señor dijo a Josué: "Yo he puesto en tus manos a Jericó y a su rey. Por eso ustedes, todos los hombres de guerra, darán una vuelta **alrededor** de la ciudad, formando un **círculo** en torno a ella. Así lo harán durante seis días. Además, siete sacerdotes irán delante del Arca llevando siete trompetas de cuerno. El séptimo día, en cambio, ustedes darán **SIETE vueltas** alrededor de la ciudad, y los sacerdotes harán sonar las trompetas. Ustedes consagrarán al Señor la ciudad con todo lo que hay en ella... (Josué cap. 6)

Porque como esas “siete vueltas”, así fueron como un signo esos “7 años” que yo estuve separada de su Alianza...

Y así Jacob trabajó por Raquel durante SIETE años, aunque a él le pareció muy poco tiempo porque la amaba mucho (Gn. 29, 20)

⁹⁸ Cuando yo era niña, en el piso de un rincón de su habitación, mi mamá había dispuesto un sencillo altar al Sagrado Corazón de Jesús junto a una pequeña medalla de la Virgen del Carmen... Era un cuadro de marco ovalado, grande, que NO estaba colgado en la pared, como generalmente suele estar en la mayoría de las casas, sino puesto en “el piso” de ese rincón, adornado con flores y una “lucecita” ... Allí comenzó mi experiencia de oración cuando yo aún era muy niña y se prolongó un poco más allá de los 12 años. Me gustaba mucho estar allí, y un día con colores lo titulé: “El Paraíso de la Felicidad”. Este altar era perfecto para mí: estaba a “mi nivel”, a la medida de mi pequeña “estatura”.

Y es que, por mí, Dios NO solamente ha **trabajado** “siete” años, sino que todavía **“sigue trabajando” en mí todo el tiempo que sea necesario...** Dios todavía me sigue “creando”, porque ese “octavo día” de la Nueva Creación “apenas ha empezado para mí”...

El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado (el día séptimo, “día de descanso”). Pero Jesús les dijo: **«Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo»** (Jn. 5, 15-18)

Y por eso, también, este ANILLO, signo de esta Nueva Alianza, sería de “ORO” porque como el ORO refinado en FUEGO, fue forjado y purificado este Amor (Ap. 3,18/ Eclesiástico, 2, 6/ Malaquías 3, 3)...

Porque **el valor del oro se prueba en el fuego**, y el valor de los que agradan a Dios, en el crisol del sufrimiento (Eclesiástico, 2, 6)



Una Niñita de oro:

Al respecto, recientemente mi mamá me contó que cuando yo aún era una bebé, ella me había “ofrecido” al Cristo o “Señor de los Milagros” de la Villa... El motivo fue que en esos días hubo una epidemia de tosferina muy agresiva en toda esa zona, y en mi casa “todos mis hermanitos estaban contagiados”, mi mamá obviamente estaba muy asustada por mí, pues por ser yo aún tan pequeñita era muy vulnerable. (La tosferina⁹⁹ es una enfermedad infantil que solamente resulta fatal en niños muy pequeños, pues los recién nacidos son más susceptibles ya que los anticuerpos de la madre, en este caso, no son protectores). El asunto es que mi mamá, en la sencillez de su religiosidad popular, “me ofreció” al Cristo (Señor de los Milagros) que tenía en la casa, prometiéndole viajar junto con mi papá a uno de sus santuarios (en Sucre), y llevarle una “**niñita de oro**”, con tal de que me protegiera de la epidemia... Y así fue... la epidemia pasó de largo y a mí no me tocó...

Meditando ahora en esta anécdota, pienso que Dios “a su manera”, le devolvió a mi mamá su “**niñita de oro**”... pero en su “ORO refinado en

⁹⁹ Tosferina: Información tomada de:

<http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/001561.htm> y también de:

<http://entornomedico.org/enfermedades-de-la-a-a-la-z/enfermedades-con-t/459-tosferina.html>

Fuego” (Ap. 3, 18)... Confieso que mientras escribo esto, no puedo evitar que lágrimas de emoción rueden por mis mejillas, y mi cuerpo se estremezca conmovido al ver los detalles de Amor de Dios que acoge con “infinita ternura” aún nuestras oraciones imperfectas, porque, “más allá de las formas”, Él ve lo que realmente es importante: las intenciones puras de nuestro corazón... Y en este caso, Él vio el corazón sencillo y humilde de mi mamá por encima de su forma de pedir “un favor” a Dios, quizás cuestionable por algunos... Él, que desborda en generosidad, siempre responde en “abundancia” más allá de lo que nosotros podamos imaginar... Así como el vino último, por la Gracia del Dios, es “mejor” que el primero, así también, esta “segunda entrega” de mi parte, ha de ser mejor que la “primera”, pues esta última fue purificada y “refinada” igual que el “ORO” en el fuego del dolor y de la prueba...

Y volviendo a Jacob y su “conquista” por Raquel, hay un detalle hermoso en este romance: el lugar donde se inicia esta historia de Amor perseverante. Es allí en el “Pozo de Jacob”, el pozo del encuentro con el Amor... Ese pozo donde Jacob “encontró” a su esposa Raquel por la cual trabajaría “7 años” y otros siete años más porque la amaba mucho...

Jacob reanudó la marcha y se fue al país de los Orientales. Allí vio **un pozo en medio del campo**, junto al cual estaban tendidos tres rebaños de ovejas, porque en ese pozo daban de beber al ganado. La piedra que cubría la boca del pozo era muy grande. Todavía estaba hablando con ellos, cuando llegó Raquel, que era pastora, con el rebaño de su padre.... Apenas Jacob vio a Raquel, la hija de su tío Labán, que traía el rebaño, se adelantó, hizo rodar la **piedra** que cubría la boca del pozo, y dio de beber a las ovejas de su tío. **Después besó a Raquel y lloró de emoción** (Gn. 9, 1-11)

Y ese es el mismo pozo a donde Jesús, “fatigado del viaje” (fatigado de buscarnos, fatigado de este largo viaje de andar en nuestra búsqueda), fue a “encontrar” a la “mujer samaritana”, aquella mujer que no sabía que ese **Jesús** que llegó allí “sediento”, pero no de agua de aquel pozo sino **“sediento del corazón de ella”**, y que luego en ese mismo el pozo le ofrecía a Ella su “Agua Viva” para que ella no volviera a tener sed, era el **“verdadero marido de su alma” ...**

Jesús, Llegó entonces a una ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto al campo que le dio Jacob a su hijo José. Estaba allí **el Pozo de Jacob**. Jesús, fatigado del viaje, se había sentado en el pozo. Era más o menos la hora sexta. Vino una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: “Dame de beber”... La mujer samaritana le respondió: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? —porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes nada con qué sacar agua, y el pozo es hondo, ¿de dónde

vas a sacar el agua viva? ¿O es que eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo?... Jesús respondió: Todo el que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo, pero el que beba del Agua que yo le daré no tendrá sed nunca más, sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed ni tenga que venir hasta aquí a sacarla... Él le contestó: — Anda, llama a tu marido y vuelve aquí. —No tengo marido —le respondió la mujer... **Jesús le contestó: —Bien has dicho: «No tengo marido», porque has tenido cinco y el que tienes ahora no es tu marido...** (Jn. 4,5-42)

“El que tienes ahora NO es tu marido” ... Sí, así es... porque igual que hizo con aquella mujer samaritana a la que Jesús esperaba en el pozo, Dios sale en mi búsqueda para **“encontrarse”** conmigo y hacerme saber que Él es el Verdadero Dueño y Marido de mi alma...

¿Y tú?... *¿Cuáles son esos “falsos maridos” de tu alma?... ¿Qué es aquello que has puesto en el centro de tu corazón “usurpando” ese lugar que solo le pertenece a Dios?*

Respecto a esto, recuerdo uno de esos días en que me transporté en el metro de la ciudad de Medellín; al subirme a este tren me tocó de pie justo frente de una mujer muy particular que iba sentada: ella, muy elegante, de falda y zapatillas altas, vestía toda de negro de pies a cabeza, con un maquillaje igualmente lúgubre (hasta el lápiz labial color negro), pero realmente lo que más me llamó la atención al mirar sus manos, fue el “anillo” que llevaba en su dedo: era la enorme cabeza de un cornudo macho cabrío. En la siguiente parada, ella se bajó del tren... Y yo me quedé pensando en su anillo, y en todo lo que el símbolo de un anillo en el dedo puede significar. Pensé en el corazón de quienes, como yo en algún momento de mi vida, aunque no lleven anillos en sus manos como signos externos y visibles de los “falsos maridos” que le han puesto a su corazón (dinero, poder, fama), igualmente necesitan hoy encontrarse con Jesús en ese “pozo” donde intentan en vano saciar su sed, para que, como aquella “mujer samaritana”, Dios les haga saber que Él es su “Verdadero Marido”, el único capaz de saciar para siempre esa sed de su corazón... Que ya no tienen que ir a esos **“pozos”** que han cavado, y que no sacian su alma, porque Dios es la única Fuente del Agua Viva:

Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a Mí, fuente de Aguas Vivas, y han cavado para sí POZOS, pozos agrietados que no retienen el agua (Jer. 2,13).

Como busca la cierva, corrientes de agua, así mi alma te busca a Tí, Dios mío; **tiene sed de Dios, del Dios vivo** (Sal. 41, 2-3)

Y también, me llevó a pensar en “mi propio corazón”, en aquel tiempo cuando en cierta forma yo igualmente andaba buscando saciar mi sed en “pozos” agrietados que no retienen el agua: personas, afectos, metas

profesionales y tantas otras cosas que en sí mismas son buenas, hasta que todo cambia cuando les pones como el “centro de tu vida y de tu corazón”, y les conviertes en “ídolos”: falsos dioses que usurpan el lugar de Dios... ídolos ante los cuales sacrificas tu propia vida, arrodillas tu existencia y todo lo que eres...

El Carro “Rojo”:

Mi color favorito es el “azul”, pues me recuerda el cielo, sin embargo, cada carro que he tenido la oportunidad de conseguir, ha sido circunstancialmente “rojo”. Mi limitado presupuesto hasta la fecha no me ha alcanzado para comprar un carro completamente nuevo y poder elegir el color, por eso siempre busco una buena oportunidad con uno no muy usado que no me vaya a dar ningún problema mecánico, y a un buen precio. De hecho, en la ocasión en que me robaron el carro (vivía en USA), luego de todos los contratiempos que ese triste episodio me generó, yo pensé en conseguir por fin uno de color distinto. Así que le encargué a mi hermano que me ayudara a encontrar un buen vehículo, pero que NO fuera “rojo” ... Cuando finalmente me lo consiguió con todos los aspectos importantes que le pedí, me dijo riéndose: “*pero es de tu color favorito: ROJO*” ...

Aclaro que no me disgusta este color, pues en realidad me parece muy bonito, pero yo quería cambiar el color, y con un cambio radical. Por eso cuando, ya en Colombia, decidí conseguirme un vehículo, yo lo buscaba “blanco”, pero fue en vano: me llegó la gran oportunidad con un carro prácticamente nuevo y a un precio increíble; y cuando fui a verlo, era “ROJO”. Yo no lo podía creer, en esta ciudad donde la mayoría de los vehículos particulares son grises o plateados, yo me vuelvo a encontrar con otro “rojo”. Obviamente no iba a desaprovechar semejante oportunidad y lo compré... Meditando en esto del “rojo” tan reiterativo en vida, recordé entonces, que hasta la tierra de la ciudad petrolera donde (por circunstancias laborales de mi papá) yo nací, también es “roja”. La ciudad se llama: “Barrancabermeja” (“bermeja” significa roja). Sí... nací allí, pero cuando yo tenía dos años de edad regresamos a la costa, y solamente hasta los nueve años fui con mi mamá a visitar y conocer “Barrancabermeja”. Recuerdo que mientras iba en el bus, lo que más me sorprendió al ir acercándonos a esta ciudad, fue el “color” de la tierra: era ROJA (quizás por eso su nombre “Barrancabermeja”). Yo nunca había visto una tierra así... En esta ciudad fui bautizada un 25 de diciembre en

la Parroquia del “Sagrado Corazón de Jesús”¹⁰⁰... “A Jesús que yace sobre la Cruz: “uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua (Jn. 19, 34-37). Respecto al Corazón traspasado de Jesús en la Cruz y, volviendo a lo de aquel carro que compré en Medellín, esa tarde una de las cosas que Dios susurró a mi corazón, es que “ROJO” es el color de su preciosa “Sangre”, esa sangre que brotó de su Corazón traspasado por la lanza, esa sangre que por Amor Él derramó hasta la última gota en la Cruz por mí y por cada uno de nosotros... Esa Sangre que da Testimonio de su fidelidad y Amor hasta el extremo. Esa “Sangre Roja” como el “VINO Nuevo” que brota de las uvas que han sido trituradas bajo nuestros pies... VINO que en cada Eucaristía se convierte en la misma Sangre que por AMOR Jesús derramó en el altar de la Cruz para sellar con ella la Nueva Alianza con nosotros, para lavar con ella cada uno de mis pecados y vestirme con vestiduras “blancas”:

Aunque tus pecados sean **rojos como el carmesí**, como **blanca lana** quedarán (Is. 1, 18)

"Y uno de los Ancianos me preguntó, ¿quiénes son y de dónde vienen los que están vestidos de túnicas blancas? Yo le respondí: Tú lo sabes Señor. Y Él me dijo; "esos son los que vienen de la gran tribulación, **ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la Sangre del Cordero**" (Ap 7, 1-17).

Su Esposa se ha preparado: se le ha permitido **vestirse de lino fino, limpio y brillante**, porque ese lino es la recta conducta del pueblo **santo**. (Apocalipsis 19:8)

Josué, vestido con ropas muy sucias, permanecía de pie en presencia del ángel del Señor. **Entonces el ángel ordenó a sus ayudantes que le quitaran a Josué aquellas ropas sucias**. Luego le dijo: «Mira, esto significa que te he quitado tus pecados. ¡Ahora voy a hacer que te vistan de fiesta!» (Zac. 3, 1-5)

Dios es el “verdadero marido de nuestro corazón”, ÉL tiene más derecho que ningún “otro” (ese “otro” es todo lo que compite con Dios por el centro de nuestra vida: poder, dinero, fama, etc.), pues Dios mismo ha comprado con su Sangre ese “derecho”:

¹⁰⁰ El techo de la cúpula de esta parroquia circunstancialmente fue “roto” por un temblor de tierra muy fuerte que hubo a principios del 2015. Y aunque este libro ya estaba listo para esa fecha, yo decidí agregar este detalle aquí como nota de pie de página, antes de su impresión, pues al ver la fotografía del periódico donde el de este templo aparece “roto”, inmediatamente vino a mi mente la imagen del Corazón de Jesús cuando es “roto” por la lanza del soldado. Y también recordé el texto de aquellos cuatro amigos que para llevarle a un paralítico a Jesús y que lo sane, **“abren un hueco” en el techo de la casa de Jesús**, para meter por allí al enfermo (Lc. 5, 17-26). Esta fue la noticia: **“Sismo provocó la caída de cúpula de iglesia de Barrancabermeja”**: publicado originalmente en Vanguardia.com en la siguiente dirección: <http://www.vanguardia.com/santander/barrancabermeja/302692-sismo-provoco-la-caida-de-cupula-de-iglesia-de-barrancabermeja>

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y **con tu Sangre compraste para Dios a gente de toda raza, lengua, pueblo y nación.** (Ap. 5, 9)

El Reino de los Cielos es como un **“Comerciante”** de perlas preciosas, que encuentra **una perla de gran valor** y entonces va y **vende todo lo que tiene para comprar esa perla preciosa** (Mt. 13,45-46) / Porque eres precioso a mis ojos, eres de gran valor para Mí, y Yo te Amo (Is. 43, 4)

Como me lo declaró Jesús mismo desde su Cruz, cuando en uno de mis sueños, me dijo:

*“Mírame aquí... desnudo...
Por ganarte a ti, Yo TODO lo vendí,
tú eres aquella perla preciosa
que con mi Sangre he comprado...”*

*“Porque eres preciosa a mis ojos,
eres de gran valor para Mí,
y Yo te Amo” ...*



“Arreglar las Bodas”: la Misión Rafael:

Dios mismo ha comprado con su Sangre el “derecho” del ser el Esposo de mi alma. Así lo descubrí también a través del signo de San Rafael, la figura de ese Arcángel que ha acompañado mi vida a lo largo de este camino de mi historia:

A un mismo tiempo, fueron acogidas favorablemente ante la gloria de Dios las plegarias de Tobit y de Sara, y fue enviado Rafael para curar a los dos: para quitar las manchas blancas de los ojos de Tobit, a fin de que viera con ellos la luz de Dios, y **para dar a Sara, hija de Ragüel, como esposa a Tobías, hijo de Tobit**, librándola del malvado demonio Asmodeo. **Porque Tobías tenía derecho a ser su esposo, antes que todos los demás pretendientes.** (Tobías 3: 16-17). “Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia” (Tobías 12, 15).

“Tobías tenía derecho a ser su esposo, antes que todos los demás pretendientes”. Dios es como ese “Tobías” que tiene el “derecho de ser El Esposo de nuestra alma” por encima de cualquier otro pretendiente: “todo aquello que intenta ser el centro de nuestro corazón, usurpando el lugar que solo le pertenece a Dios”. Así lo declaraba el Arcángel San Rafael, cuya Misión en esa historia era “acompañar” a esta “FAMILIA HUMANA”, y ayudar a poner las cosas en orden; he aquí las principales TAREAS de su Misión:

Sanar la ceguera al que no podía ver la Luz, liberar de la opresión a quien veía frustrada su vocación al amor, acompañar al hijo y servirle de guía en el

peligroso camino de su viaje, ayudarle a regresar a casa del padre, recuperar la fortuna que se pensaba perdida, y **arreglar las bodas**: es decir, entregar “la esposa” a quien realmente tenía el derecho de ser el “Esposo”:

El ángel Rafael dijo Tobías: Debemos pasar esta noche en la casa de Ragüel. Es pariente tuyo. Tiene una hija que se llama Sara. Es su hija única. **Tú tienes más derecho que ningún otro a casarte con ella.** La joven es inteligente, valiente y muy bonita. Su padre es un hombre excelente. A ti te corresponde pedir su mano. Escúchame, amigo: yo le voy a hablar al padre esta noche acerca de la joven, para que pidamos la mano de ella. Y cuando volvamos de Ragues celebraremos tu boda con ella. Estoy seguro de que Ragüel no va a poder negártela ni dársela a otro como esposa... pues él sabe que **tú tienes más derecho a casarte con ella que ningún otro.** Escúchame, pues, amigo: esta misma noche le vamos a hablar de la joven y haremos el compromiso. Y cuando volvamos de Ragues, **celebraremos tu boda con ella y la llevaremos con nosotros a tu casa...** Tobías le contestó a Rafael: “Amigo Azarías, he oído decir que ya antes ha sido dada como esposa a **siete** hombres, y que todos ellos han muerto la misma noche de bodas... También he oído decir que es un demonio quien los mata... El ángel le dijo: Escucha, pues, amigo: no te preocupes por este demonio, y pídele. Yo sé que esta misma noche te la van a dar como esposa... No tengas miedo. **Dios te la tiene destinada desde la eternidad.** Tú la vas a sanar. Ella se irá contigo, y pienso que tendrás hijos de ella y que los vas a querer mucho (Tobías 6, 10-16).

Ninguno de los “7 pretendientes” anteriores eran el esposo, porque como Tobías, Dios quien es “el octavo” pretendiente, es realmente el Verdadero Esposo, pues se ha ganado ese “derecho” a precio de Sangre. Finalmente, luego de “celebrada la boda y terminado el viaje”, la última tarea de “Rafael” es **acompañar al hijo a retornar seguro a la Casa de su Padre** (Libro de Tobías – Antiguo Testamento).

Tobías salió a buscar un buen guía, que conociera bien el camino y lo acompañara a ir a Media. Afuera encontró al ángel Rafael, que estaba de pie frente a él, sin sospechar que era un ángel de Dios (Tobías 5, 4)

“Rafael” es entonces, aquella presencia y acción protectora de Dios que, cual “Ángel custodio”, también nos acompaña y sirve de guía en este camino que recorreremos en el “viaje de la vida”. Un viaje en el cual, tal como lo señala el relato, nos podemos enfrentar a múltiples peligros que amenazan nuestra vida, donde podemos distraernos, perdernos y equivocar el Camino¹⁰¹. Por eso Dios se asegura de proveernos para este viaje su guía que conoce bien el Camino, su presencia siempre protectora:

¹⁰¹ Juan 14,6: Jesús dijo: Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida”

La madre de Tobías empezó a llorar, y dijo a Tobit: “¿Para qué mandaste a mi hijo a ese viaje?” Tobit le contestó: “¡No te preocupes! Nuestro hijo volverá tan sano y salvo como se va”. No te preocupes, querida, no temas que algo les pase. **Un ángel bueno lo acompañará; le irá bien en el viaje, y volverá sano y salvo** (Tobías 5, 18-22).

A mí Dios también me ha enviado a “Rafael” de muchas maneras, pues “esa presencia y acción sanadora y liberadora de Dios” que “representa” este Arcángel, su protectora compañía, se ha manifestado en mi vida a través de muchas personas y situaciones providenciales a lo largo de mi peregrinaje por esta tierra. Rafael, “presencia protectora de Dios”, que desde niña me ha librado de tantos peligros a lo largo de este “Viaje de la Vida”, que cuando anduve “lejos”, ha sido enviado a acompañarme a volver segura a “casa”: al Corazón de Dios, un día también, cuando llegue la “hora” de mi “último viaje”, ciertamente me acompañará a retornar segura a la Casa Eterna del Padre Celestial: Su Sagrado Corazón. Por ahora Rafael, después de ayudarme a sanar mi ceguera y ver la Luz de Dios, cumplía la “tarea” más importante de su Misión:

“Arreglar mi boda” con el verdadero Esposo de mi corazón: Dios, quien tiene el “derecho”, porque me ha comprado, cual perla preciosa, a un altísimo valor: Su propia Sangre. He aquí entonces, un nuevo compromiso entre Dios y yo: La “Nueva Alianza” basada en el Amor, no en el “miedo”, ni en la “obligación”, sino en la Libertad. Una Alianza de Amor escrita en mi corazón, que como en esas “Bodas de Caná”, Dios celebra conmigo, reemplaza y perfecciona por su Gracia a la antigua alianza que, en el pasado, yo había hecho con Él... Y el Vino “último”, por la Gracia de Dios, será mejor que el “primero”:

Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, **llamó al esposo y le dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el mejor vino hasta este momento"** (Jn. 2, 1-11).

Su Sangre, Roja como el vino que brota de las uvas trituradas, es ese Vino Nuevo, finísimo, es el Amor que da Vida y devuelve la alegría a la FIESTA... Ese día de renovación de mi Alianza de Amor con Dios, yo proclamé este poema que les comparto a continuación y que se titula “Encuentro”. La noche anterior, cuando como una novia pensaba en qué debía decir durante la bendición de esta Nueva Alianza, el Espíritu Santo me condujo a este poema que yo había escrito muchos “años antes”, y al volver a leerlo mis ojos se

llenaron de lágrimas de emoción: yo lo escribí también en un mes del Sagrado Corazón, y sin que yo lo supiera entonces, expresaba exactamente la síntesis de mi proceso para llegar hasta aquí. De hecho, cuando lo escribí en esa época, honestamente no entendía el porqué yo había escrito esto:

“Encuentro” ...

Un día me di cuenta que estaba desnuda
y acudí a Ti en busca de vestiduras blancas
para cubrir la vergüenza de mi desnudez...
Descubrí que era pobre...
y quise comprar de Ti el oro refinado en fuego y
poseer, así, la “verdadera riqueza”,
ésa que es incorruptible y que nadie me puede robar.

Entonces, me hiciste pasar por el fuego
y me llevaste al desierto...
Allí mi espíritu fue probado
como se prueba al oro y a la plata,
me invitaste a caminar sobre las aguas,
desafiar a la tormenta con mi mirada puesta solo en Ti...

Quebrantaste mi corazón endurecido por la vida
y tomaste tu lugar en él.
Abriste los ojos cegados de mi alma
y tu Luz inundó mi vida...
Supe entonces que Tú me amabas
y tu Amor llenó mi vacío, sanó mis heridas...

Ví mi nombre grabado en la palma de tu mano traspasada
y mi corazón descansó en tu Corazón...
Bebí, bebo y beberé por siempre de la fuente de Agua Viva
que brota del Costado eternamente abierto de tu Misericordia.



*Judith María / 29 de junio, 2001
Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos (Isaías 49, 16)*

2. Las Bodas de Caná y la “Misión”:

En el tiempo en que aún yo aún no entendía como encajaban muchos de los acontecimientos de mi vida en ese enorme rompecabezas que solo Dios parecía conocer en su totalidad, recuerdo que una tarde escuché una charla del padre Juan Jaime escobar titulada *“María, llena eres de Gracia”*. Fue una conferencia muy profunda, porque allí resaltaba el papel de María como quien lleva a Jesús a enfrentar su “vocación”, a dar inicio a su Misión. Ella le señala a Jesús la necesidad de la gente y lo lanza a “actuar”, a “manifestarse” y, a partir de ese momento, dar inicio a su nuevo trabajo de “Mesías”¹⁰²... Algo que me pareció muy interesante de lo que el padre Juan Jaime señalaba, es el hecho de que el evangelio de San Juan, a diferencia de los otros evangelios, no relata el nacimiento de Jesús en Belén, según él, porque Juan destaca otro tipo de “nacimiento”: María en las bodas de Caná, al lanzar a Jesús a actuar y “manifestar” ese primer signo que llevó a los discípulos a creer en él, lo que realmente estaba haciendo era “parir” otra vez a Jesús, es decir “darlo a luz” al mundo, no físicamente, sino en un sentido asociado con su misión de Mesías.

Ese planteamiento me sorprendió muchísimo, pero en ese momento aún no le veía relación con lo que había estado pasando en mi vida, en mi historia personal. Solo fue tiempo después, en esta tónica de contemplación de los misterios Luminosos que me proponía la oración con el Santo Rosario, que pude comprender el sentido y la relación de los acontecimientos en mi historia personal, desde la perspectiva del plan de Dios para mi vida:

En ese camino, la presencia de la Virgen María a lo largo de todo mi recorrido ha sido clave e importante, por ejemplo: en la “re-conquista de mi vida por parte de Dios, a semejanza del pasaje de la ciudad de Jericó (Josué cap.6), la Virgen María (que bajo la advocación de nuestra Señora de Guadalupe, había venido a visitarme), “iba adelante” igual que en Jericó, como la “Nueva Arca de la Alianza que traía a mi vida lo más Sagrado que Ella portaba: a Jesús. Una “visita” que desencadenaría toda una serie de bendiciones, porque Ella, trayendo a Jesús en su vientre, había entrado a mi casa, había entrado a mi vida:

¹⁰² Lucas 4, 16-22: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado, para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor.» ...

Aquel día, David tuvo miedo del Señor y dijo: "¿Cómo va a entrar en mi casa el Arca del Señor?". Y no quiso trasladar el Arca del Señor a su casa, a la Ciudad de David, sino que mandó que la llevaran a la casa de Obededóm de Gat. El Arca del Señor permaneció **tres meses** en la casa de Obededóm de Gat, y el Señor bendijo a Obededóm y a toda su familia. (2da Samuel, 6, 9-11)

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Entonces dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la Madre de mi Señor? Pues tan pronto como escuche tu saludo, mi hijo se movió de alegría en mi vientre. María se quedó con Isabel unos **tres meses**. (Lc. 1, 39-56)

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el Arca de la Alianza se veía en el templo" ... "Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento" Ap. 11, 19; 12, 2)

¿Qué tiene todo esto que ver con lo de las Bodas de Caná y la misión?... Realmente mucho. Pienso que María no solamente vino a "visitarme" para acompañarme y darme consuelo, o para presidir la re-conquista de mi vida por parte de Dios. Creo que, además de todo eso, Ella, como mi Madre, también vino para lanzarme nuevamente a asumir mi propia vocación cristiana, la razón y el sentido de mi vida en este mundo... María como Mujer y Madre, vino para darme a luz, en ese mismo sentido existencial que lo hizo con Jesús en las Bodas de Caná... Y pienso que eso mismo, Ella lo hace con todos y cada uno de sus hijos, es decir con todos nosotros. María la mujer obediente y dispuesta al proyecto que Dios le propone, repara la desobediencia de Eva (Gn. 3) y, allí mismo frente a otro árbol, el "árbol" de la Cruz, Ella con su obediencia cambia aquello recibido por Eva en el Edén: "la mujer que con dolor parirá a sus hijos" (Gn. 3, 16). Ahora María, la "Mujer" (con "mayúscula", porque en Ella es restaurada la dignidad de la mujer perdida con el pecado de la desobediencia de Eva) se convierte en nuestra Madre, pero no con un parto natural, sino en la familia de la fe: Jesús le dice a su Madre "*Mujer*" *he ahí a tu hijo*" y luego al discípulo amado le dice: "*hijo* *he ahí a tu Madre*" (Jn. 19, 26). De esta forma, María "da a Luz" a "incontables" hijos, según la promesa que Dios le hizo a Abraham¹⁰³. María, es ahora la "Madre de la Iglesia": Esa Comunidad Cristiana que, prefigurada en Ella y como Madre también, seguirá dando a luz a muchas más generaciones de hijos.

¹⁰³ Génesis 15, 5: Lo llevó fuera, y le dijo: Ahora mira al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas. Y le dijo: Así será tu descendencia. Génesis 13, 16: voy a hacer que tengas muchos descendientes. Y así como nadie puede contar el polvo de la tierra, tampoco nadie podrá contarlos a ellos...

Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, y les dijiste: “Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo” (Ex. 32, 13)

En esta nueva etapa de mi vida, Dios a través de la “visita” de la Virgen María me pone, una vez más, en frente de mi vocación cristiana...

El empujón: una intercesión en “sentido contrario”:

Señor que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda...
(Mt. 20, 20-22)

La intercesión de María en las Bodas de Caná, me la enseñaron como que Ella, al notar nuestra necesidad, intercede por nosotros ante Dios (ante Jesús como verdadero Dios), esto es cierto. Pero, Dios, desde su perspectiva, me ha ayudado a descubrir un sentido diferente a la intercesión de María, porque he comprendido que también es lo “contrario”: **María está intercediendo por Dios ante nosotros** (representados en Jesús, como verdadero hombre). Dios necesita ser conocido por una humanidad que no conoce el rostro de Dios como Padre misericordioso. Por lo tanto, es también la necesidad y petición de Dios, la que está en labios de María en Caná. Ella empuja a Jesús (en su naturaleza humana) a asumir prontamente la tarea para la cual, como hombre, ha entrado en la historia de la humanidad.

Siento que en mi historia personal, a mí también, María me ha dado un “empujón”: María me ha dicho a mí, igual que lo hizo con Jesús en Caná de Galilea: **“Mira, no tienen vino”**... Y yo también (como inicialmente lo hizo el mismo Jesús) he pensado que eso nada tiene que ver conmigo todavía... Pero Ella “insiste”... Ella “adelanta la hora”. Ella me empuja a la acción: “Mira, no tienen vino”... Es hora de empezar la misión para la cual está aquí: asumir tu identidad de “hijo de Dios” y revelar el rostro de Dios Padre al mundo:

Nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel **a quien el Hijo se lo quiera revelar** (Mt. 11, 27)

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? (Jn. 14, 9)

Porque la **“hora”** es ese tiempo de gran aflicción y peligro donde se requieren de “decisiones” trascendentales pues la fiesta de la vida amenaza con pararse porque falta el “vino”... Y el “Vino” es un vida como la de Jesús, dispuesta y “decidida” a entregarse hasta la última gota de sangre para que no se acabe la fiesta de la Vida de la humanidad...

Es hora de que como Jesús, abracés tu papel de “nuevo Moisés”: que seas como “Josué” (Dios salva)¹⁰⁴, y ayudes a los demás a descubrir la Tierra Prometida que mana leche y miel: el Corazón de Cristo, y el corazón humano transformado por el Agua Viva del Espíritu Santo en nuevo Edén donde Dios reíne:

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en ruinas. Convertiré las **tierras secas del desierto** en un Jardín, como el **jardín** que el Señor plantó en el **Edén**. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música (Is.51, 3)

“Date prisa, mira que no tienen vino y la fiesta de la vida corre el peligro de pararse”... Hay miles que mueren sin conocer el Amor infinito con que Dios les ama. Y al respecto, quiero retomar lo que mencioné en el texto de la “TRES CRUCES” sobre una mirada “distinta” a la intercesión de María: María parece mucho a aquella madre de Santiago y Juan cuando intercede para que sus hijos ocupen los puestos reservados junto a Jesús en su Reino... Un Reino que Santiago y Juan no sabían que era distinto a las lógicas de poder y dominio de los reinos humanos (Lc. 22, 24-29). Y así, como María en Caná, y sin tener mucha conciencia de la magnitud de lo que pedía, la madre de Santiago y Juan, con su osada petición está “empujando” también a sus dos hijos a abrazar sus propias cruces:

Entonces se acercó la madre de los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan), y postrándose ante Jesús le pidió: Señor que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten **uno a tu derecha y el otro a tu izquierda...** Pero respondiendo Jesús, dijo: No sabéis lo que pedís. **¿Podéis beber el CÁLIZ que yo voy a beber? Ellos le dijeron: Podemos.** Él les dijo: Mi Cáliz ciertamente beberéis, pero sentarse **a mi derecha** y **a mi izquierda** no es mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado por mi Padre... (Mt. 20, 20-22)

Porque como Santiago y Juan, también nosotros, en las diversas “fases” de nuestro proceso de conversión, en algún momento de la vida, hemos de estar en cada una de las cruces de esos “dos delincuentes”: uno que condena a Dios, y otro que lo declara inocente y se reconcilia con su Divino Corazón que se abre para él...Pero finalmente, si somos dóciles al Espíritu Santo que quiere recrearnos según Cristo, nosotros también estaremos en la “Tercera Cruz”, la de “Hijo” TESTIGO FIEL del Amor del Padre. El Hijo que “revela” a la humanidad el verdadero rostro de Dios. Pues todos nosotros necesitamos de

¹⁰⁴ Deuteronomio 3, 27-28: Dios dice a Moisés: “Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al occidente, al norte, al sur y al oriente, y mírala con tus propios ojos, porque tú no cruzarás este Jordán. Pero encarga a Josué, y ánimale y fortaléccele, porque él pasará a la cabeza de este pueblo, y él les dará por heredad la tierra que tú verás”.

alguien que nos de ese **“empujón”** que nos haga abrazar por fin la Misión para la cual hemos nacido: una misión que no es solamente el “ser felices” y vivir a plenitud el don de esta vida como desea para cada uno de nosotros la voluntad perfecta de Dios, sino también el asumir una postura clara y radical frente aquellas situaciones sociales injustas que ponen en riesgo el destino y la vida de los otros; abandonar nuestras posturas cómodas y seguras, dejar esa “tibieza”, a la que hoy llamamos “ser políticamente correctos” (no incomodar), frente a tantas estructuras sociales que destruyen al ser humano; por ejemplo: esa cultura de la muerte en sus diversas manifestaciones y lenguajes, donde, por ejemplo, usando eufemismos (una palabra menos fea para que no incomode) vuelve “legal” la muerte violenta de tantos bebés indefensos en los vientres de sus madres; o los sistemas económicos injustos que concentran las riquezas en unos pocos, haciendo cada vez más grande la brecha entre ricos y pobres; o la violencia ejercida por algunos “en nombre de Dios”, una violencia que NADA tiene que ver con la Santa Voluntad Divina y con el ejemplo de NO VIOLENCIA de Cristo en la Cruz.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: “El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto”: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Así, puesto que **eres tibio**, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca (Ap. 3, 14-16).

Es entonces, una misión que nos lleva a asumir riesgos, porque implica exponer la propia vida por defender lo que es justo¹⁰⁵; es en definitiva una misión a donarse, a entregarse en el Amor y servicio por el bien de los demás, para que nunca se “acabe” para ellos la “Fiesta de la Vida” a la que Dios nos ha llamado. Como en aquella fiesta de Bodas en Caná que amenazaba con terminarse por falta de vino (hermosa imagen de la sangre roja que luego Cristo derramaría en la Cruz), y donde María también intercedió para “empujar” a Jesús a intervenir y cambiar la historia de esa fiesta, aunque eso luego a Él le costará la vida, pues le adelantará “la hora” de empezar su Misión que lo llevará a la Cruz. Algo ya prefigurado en aquel texto de la reina ESTER, aquella joven judía a la que Dios lleva a una posición importante de reinado en terreno enemigo para, a través de ella, poder salvar del exterminio a su pueblo. Sin embargo, ella también necesitó de ese mismo “empujoncito” que la llevará a asumir valientemente la misión para la cual había nacido y llegado a aquel reino:

¹⁰⁵ Marcos 8, 35: Jesús dice: Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí y del Evangelio, la salvará.

Frente a la amenaza inminente de exterminio del pueblo judío por parte de sus enemigos, Mardoqueo pide a la reina Ester su intervención e intercesión frente al Rey, una intercesión que a ella misma quizás le cueste la vida. Y es que ante la “indecisión” inicial de Ester a intervenir, ella recibe un “empujoncito” de Dios a través de su tío Mardoqueo que le manda a decir:

No pienses que por estar en el palacio del rey tú escaparás... “Si callas absolutamente en este tiempo, la liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. Porque quizás para esta hora has llegado al reino” (Ester 4,14)

He ahí un claro ejemplo de ese “empujoncito” que nos sacude de la posición cómoda en la que nos encontramos y de la indiferencia frente al destino de nuestros hermanos, que es también el nuestro. Un “empujoncito” que nos mueve a la acción comprometida con los otros y con la historia común que compartimos.

¿Y tú?... Quizás para eso también has llegado a la posición social o política en la que “ahora” estás...

No puedes quedarte callado e indiferente ante lo que está mal a tu alrededor, ante la injusticia, ante la necesidad y el dolor de los otros... No puedes dejar de hacer “la parte que te toca a ti” en esta historia que construimos juntos... Que no se acabe la Fiesta de la Vida de nuestra humanidad hoy porque faltó el “VINO”: porque faltó “una VIDA dispuesta a entregarse” en esta “hora” de necesidad de la humanidad. Que hoy tampoco falte ese “VINO”: una “VIDA” dispuesta hasta la “sangre” a asumir valiente y generosamente la misión para la cual ha nacido, una VIDA decidida a hacer la tarea que le corresponde en el contexto concreto, social, laboral, político en el que Dios le ha puesto, o le ha permitido llegar. Una vida capaz de arriesgarlo todo para marcar la diferencia y cambiar la historia triste de un mundo apartado de Dios, por la esperanza y la alegría.

Que no falte el VINO: Alguien como María, capaz de decirle SÍ a lo que Dios le pide, aunque eso signifique arriesgarse al rechazo, a la condena social e incluso a perder la vida (María aceptó ser madre de Jesús sin todavía estar casada y su hijo tampoco era de su prometido: en el contexto cultural de su época eso implicaba su condena a ser apedreada hasta la muerte).

Que hoy tampoco nos falte ese VINO que es “mejor que el primero”: Alguien capaz de exponer la propia vida hasta la “sangre” por Amor, como JESÚS, ese Dios que ha sellado una **Alianza** tan “en serio” con nosotros, que

es un compromiso eterno firmado con el Vino Nuevo de Su Sangre derramada en la Cruz, Sangre que es signo de su Divino Amor “dispuesto a todo”.

Que hoy también nosotros seamos “Vino Nuevo”: vidas dispuestas a entregarse totalmente, a “comprometerse” en serio con Dios “hasta la sangre”, cual verdaderos discípulos de Cristo que siguen los pasos de su Maestro, que hacen su mismo Camino...

Y Ozías dijo a Judith:

¡Hija, que el Dios altísimo te bendiga más que a todas las mujeres de la tierra! ¡Alabado sea Dios, el Señor Dios, creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos! Nunca olvidarán los hombres la confianza que has demostrado y siempre recordarán el poder de Dios. Que Dios te exalte para siempre, favoreciéndote con sus bienes, **porque no vacilaste en exponer tu vida para salvar a nuestro pueblo** de la opresión y librarlos de la catástrofe (Judith 13, 18).

Jesús dice: Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí y del Evangelio, la salvará (Mc. 8, 35)

Luisa y Roberto:

Mis amigos Luisa y Roberto ilustran de manera concreta el cómo vivir, desde la cotidianidad, esa misión de nuestra vocación cristiana en la sociedad. Ellos son un hermoso testimonio de vida en pareja, un signo concreto de ese Proyecto de Dios para la pareja humana, del sentido más profundo que tiene el amor entre un hombre y una mujer, vivido desde Dios, fundamentado en la Roca sólida que es Cristo, animado por el Espíritu Santo, acompañados dulcemente por María y San José...



Roberto y Luisa

Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y **serán una sola carne** (Gn. 2, 24)

Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca (Mt. 7, 24-25).

Ellos, sin ser una pareja perfecta, y aún en medio de las dificultades naturales de la vida, han vivido con radicalidad y alegría el Evangelio: un matrimonio de años, pero con el comportamiento de un par de recién casados, o mejor, de novios recién enamorados. Con su vida y con su manera de vivir el

Evangelio, ellos han sido un "signo" de contradicción en la sociedad de hoy, porque van contracorriente frente a los esquemas del mundo actual: ellos han vivido en plena fidelidad, amándose y respetándose, en una sociedad que festeja la infidelidad, fomenta la promiscuidad y banaliza el matrimonio. Sus nombres son firmados así: "Roberto de Luisa" y "Luisa de Roberto". Quienes les hemos acompañado de cerca, nos damos cuenta que lo suyo no es "apariciencia", es un amor que, por romper el molde de la mayoría, algunos piensan que definitivamente son una "excepción", que eso no es lo "normal", sino algo muy "raro" ... Pero es que Dios NO nos llamó a ser del "montón", Dios NO quiere multitud, sino "discípulos". Esos que no se caracterizan por ser "estadísticamente" de los casos de la "mayoría", sino que "valientemente" se atreven a seguir el Camino distinto que les propone Jesús. Un Camino radical, que los va a llevar a ser "crucificados" socialmente igual que su Maestro. Porque ningún verdadero discípulo es más su Señor (Mt 10, 24-25).

Quando sus parientes oyeron esto, fueron para hacerse cargo de Jesús, porque decían: "está fuera de sí" (Mc. 3, 21)

Estamos llamados a vivir "plenamente" todas las facetas de la vida desde una perspectiva distinta a las que nos plantean en este mundo los "expertos" de este tiempo; hemos sido llamados por Dios a NO conformarnos con "migajas", pues estamos invitados a sentarnos en la mesa del "Banquete" de los "hijos" (Mt.15, 27), a aspirar al Amor en su máxima expresión, un amor que partiendo de lo propio de nuestra natural condición humana (*porque Dios "todo" lo hizo bueno: Gen. 1, 33*), trascienda y se eleve a la estatura que nos propone el Plan de Dios: "*No os acomodéis al mundo presente*" (Rom.12, 1). Un Amor de "cuerpo, piel y carne", pero también de "espíritu", de "alma". Un amor que NO "cosifique" al otro. Un Amor capaz de "emanciparse" de la "esclavitud del egoísmo", capaz de dominar la tormenta de sus ganas de "usar egoístamente" al otro, que sin ser un "reprimido", es capaz de ser "Señor" de sus instintos, y "decidir amar" respetando a ese que le ama, y no merece ser "usado" como un mueble más en casa... En eso, pienso que consiste la auténtica "LIBERTAD": esos que, lejos de encerrarse en sí mismos y en su espacio individual porque ya son felices aún estando solos y no necesitan beber agua de "pozos", se atreven y abren a compartir generosamente el don maravilloso de su vida. Son Hombres y Mujeres capaces de "comprometerse" con el otro, porque sin compromiso NO hay verdadero Amor. Pienso que aquellas "caricaturas del amor" como los "amores" de encuentro de fin de semana que, por evitar la convivencia y el compromiso, piensan que nunca van a separarse, no se han dado cuenta que en

realidad ya han estado “separados desde el principio”. Ellos nunca serán “una sola carne”¹⁰⁶, sino la “cita” de dos egoísmos que se “usan” mutuamente, y esto no es solamente porque no compartan el mismo techo (hay quienes lo comparten y están tan separados como ellos), sino porque en su corazón se conforman con “migajas”. Se olvidaron de quiénes son, de su alta dignidad, y se quedaron al borde de la mesa “mendigando”: “Y ella dijo: Sí, Señor; pero aún los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de los hijos” (Mt. 15, 27).

En nuestro contexto actual, donde lo que dice la “mayoría” y lo que muestran las “estadísticas” pesa tanto, amar desde el “SÍ” es muy fácil, pero amar desde el “NO” es más “exigente”; con esto quiero decir, que es más “cómodo” guardar silencio al respecto de las tendencias sociales contrarias al amor comprometido y a la familia, es más cómodo decir “sí” a todo lo que se vuelve el común en el proceder de la gente, y unirse a la mayoría que con frecuencia “aplaude” las “caricaturas de amor” y reducen a la mujer a un “objeto” que se “usa” para satisfacer un instinto masculino y nada más. Pero Dios nos invita a decidirnos por el Amor más “exigente”, el que a veces debe decir “NO”, ese que por su naturaleza auténtica NO puede ser “asolapado”, sino que implica ser totalmente “transparente” y valiente, corriendo el riesgo de verse inicialmente “incomprendido” y de que, a causa de ello, quizás se llegue a perder el afecto de quienes no están de acuerdo con nosotros. Lo cual, sin embargo, no sería una “tragedia”, sino la oportunidad de crecer en esa “libertad” de seguir amando a pesar de todo.

Dios plantea su Amor por nosotros usando el signo de la relación de pareja, donde nosotros somos la Esposa. Y es que para Dios, la “Mujer” tiene igual dignidad que el varón. Pues los dos constituyen su imagen (Gn. 1, 27).

Al respecto, comparto este poema que escribí sobre la “Mujer”, lo escribí en una época de mi vida donde tenía muchos cuestionamientos en mi corazón en torno al papel de la mujer en la sociedad, pero que ahora, pienso que María de Nazaret es la síntesis de la verdadera mujer libre, de todos los tiempos, la “Mujer” (con mayúscula) idónea compañera del hombre, para construir juntos la historia, la Mujer que trasciende las limitaciones de las culturas de cada época:



¹⁰⁶ Génesis 2, 24: Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

A María: la “síntesis” de la Mujer verdaderamente libre...

“MI SER MUJER”

“Mi ser Mujer” NO consiste en ponerme una falda en lugar de unos pantalones, o en quedarme en la casa en lugar de ir afuera a “trabajar”

“Mi ser Mujer” ni siquiera es igual al de las otras...

NO tiene por qué ser igual.

Y es que “mi ser Mujer” NO se reduce a los signos, ritos, hábitos, roles o actuar externos que la cultura y la historia me han ido construyendo en distintos tiempos y espacios.

“Mi ser Mujer”, viene de adentro...

Es una visión distinta del mundo,

una manera diferente de comprenderlo, de relacionarme con él,
una forma novedosa de construirlo, que ni siquiera yo aún conozco bien,
porque sólo tímidamente, se ha ido manifestando a lo largo de la historia,
ahogada y contaminada muchas veces por esas “otras formas” que NO eran las mías,
porque ciertamente no me pertenecían... venían de afuera,
de lo que la sociedad, por siglos y en cada latitud,
me dijo que “debía ser”.

“Mi ser Mujer” es, definitivamente una mirada “femenina” de la vida, un sentir y actuar femeninos en cada uno de sus escenarios. Pero NO esa “feminidad” inventada y limitada por los estrechos esquemas culturales.

Es una feminidad “por descubrir” ...

que NO te excluye a ti varón,

pues en el fondo tú también estás impregnado de ella... necesitas descubrirla...

sino que te enriquece porque aporta a “tu Ser Masculino”,

que NO es superior, ni inferior a ti, sólo “diferente” ...

Y es esa “diferencia” la que precisamente nos hace “iguales”.

Hoy quiero tomar mi vida en mis manos, descubrirme y
construir yo misma, “en tu compañía”, esa historia compartida contigo
que, sin embargo, por siglos “aparenta” haber sido escrita solamente por ti...

Y es que en torno a nosotras las mujeres, Jesús definitivamente rompió los paradigmas y esquemas culturales de su época:

Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber" ... La samaritana le respondió: "¿Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?"... Los judíos no se trataban con los samaritanos... Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios y Quién es el que te dice: "Dame de beber", tú misma se lo hubieras pedido, y Él te habría dado Agua Viva"... "El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del Agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El Agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna".

"Señor, le dijo la mujer, dame de esa Agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla" (Jn. 4, 7-10)

He aquí a Jesús pasando "por encima" de las absurdas "barreras" inventadas por las culturas, desafiando "públicamente" la discriminación que en su tiempo se hacía de las "mujeres", Jesús "derribando" las fronteras del odio que separan los pueblos. Jesús, cual "apasionado enamorado", venciendo todo obstáculo, solo para ir a expresar "Su divina SED de mí, de ti" ... Sí, porque la "Mujer" es la figura con la cual Dios ha querido representar a su "esposa", a esa esquiva "alma humana" que Él desea conquistar, es decir, a cada uno de nosotros: "los seres humanos de todos los tiempos". Pienso que todos somos esa mujer Samaritana junto al Pozo de Jacob, a donde Jesús, sediento de su alma, llega a buscarle. A Jesús, no le importa de dónde seas, ni de donde vengas, ni para dónde vas... No importa si eres de otra raza o cultura, no importa si piensas que eres sabio o ignorante, docto o iletrado, rico o pobre, joven o viejo... NO importa... Lo único relevante aquí es que Él TIENE SED DE TI. Pues, ese divino "TENGO SED" de Dios, esa sed que expresa en su encuentro con la mujer samaritana cuando le dice a ella: "dame de beber", es el mismo "tengo sed" que luego agonizante expresa en la Cruz:

Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: **"Dame de beber"** (Jn. 4, 7).

Sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo: **Tengo sed** (Jn. 19, 28).

Y al instante, uno de ellos corrió, y tomando una esponja, la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber (Mt. 27, 48)

...**para mi sed me dieron a beber vinagre** (Sal. 69, 22)

Dios tiene sed de nosotros, pero a cambio, le hemos dado **"vinagre"**: desamor, indiferencia, lo hemos desplazado del lugar que solo a Él le pertenece en nuestro corazón y hemos puesto allí tantas otras cosas que no sacian nuestra sed: *"Porque dos males, ha hecho mi pueblo: me han abandonado a Mí, fuente de Aguas Vivas, y han cavado para sí pozos, pozos agrietados que no retienen el agua"* (Jer. 2,13).

Dios tiene SED de que nos dejemos **"amar"** por Él, SED de que nos dejemos "perdonar" por Él, SED de que le permitamos **"sanar"** las heridas antiguas y nuevas de tu corazón... SED de que "recostemos nuestra cabeza" sobre su Sagrado Corazón y escuchemos lo que sus divinos latidos le quieren **"susurrar"** a nuestros oídos: *"Eres Mi Amado", "Eres Mi Amada"...* No *"mendigues el amor"...* ¿Por qué conformarte con migajas, si estás invitado a un banquete? *"No se conforman con "migajas" quienes están invitados a un Banquete"...* ¡Ven y siéntate al banquete de mi Amor!...

Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo: El Reino de los Cielos puede compararse a un rey que hizo **un banquete de bodas para su Hijo**. Y envió a sus siervos a llamar a los que habían sido invitados a las bodas, pero no quisieron venir (Mt. 22, 1-2)

SED de que le dejemos saciar también nuestra propia sed de Dios: Jesús, “manso y humilde” de corazón, Él que es el AMOR hecho carne, se hace así mismo **“mendigo” de amor por ti...** por mí... Sí, el “REY” de los Cielos, se hace “mendigo” para que tú y yo no tengamos que mendigar más amor, sino que vayamos y bebamos ese Amor infinitamente misericordioso de la fuente de Agua Viva que brota de su costado abierto y traspasado por amor a nosotros. Agua Viva para que nunca más volvamos a tener sed:

Abrió la roca, brotaron las aguas y corrieron como un río por el desierto (Sal. 105, 41)

Todos comieron la misma comida y bebieron la misma bebida espiritual. En efecto, **bebían el agua de una roca espiritual** que los acompañaba, y esa **ROCA era Cristo** (Cor. 10, 3-4)

Tú les diste pan del cielo para saciar su hambre, hiciste brotar agua de la roca para calmar su sed (Nehemías, 9, 15)

Que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo (Ex. 17, 6)

Pero al acercarse a Jesús, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados **le atravesó el costado con la lanza**, y en seguida brotó sangre y agua. (Jn. 19, 34-37)

No busques saciar tu sed de amor, tu sed “infinito”, tu sed de “trascendencia” en **“pozos”** que nunca saciarán tu sed. Dios, nuestro verdadero marido, es la Fuente de Agua Viva: el Corazón de Jesús. En Cristo, verdadero Esposo, nuestro corazón jamás volverá a tener más sed de “ninguna clase”... *“Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a Ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios Vivo” (Salmo 41, 2-3).*

María es la “Mujer” figura de la Iglesia: Esposa de Cristo, nueva humanidad que gime con dolores de parto para dar a Luz a los hijos de Dios: cada uno de nosotros (Rom. 8, 22). Y es esa “Mujer”, María, quien, durante la meditación de este misterio luminoso de *“Las Bodas de Caná”*, mostrándome “la necesidad”, hoy me vuelve a decir a mí y a sus hijos de todos los tiempos:

Mira que “NO tienen VINO”... “Es hora de empezar tu misión”... Amén...

IV PARTE:
“Quítate las sandalias”



**Cinco enseñanzas en el Camino de la Encarnación:
El Hombre, el Águila, el León, el Toro y un Quinto Evangelio**

“Quítate las sandalias...”

Moisés llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb.. Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego, pero no se consumía... Entonces Moisés pensó: «¿Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza.» Entonces Dios le dijo:—No te acerques. Y descálzate, quítate las sandalias porque el lugar donde estás es Sagrado (Ex. 3, 1-5)

Como quizás muchas otras mujeres, una de mis debilidades ha sido “comprar zapatos” y, por el clima cálido de la costa, donde mayormente he vivido, especialmente **“sandalias”** ... Ese es uno de los motivos por el cual me parece tan particular esta cuarta sección de mis memorias a la que Dios me fue llevando, y que gira en torno a hacer el mismo Camino de Jesús con mis **“pies descalzos”** (en sentido espiritual). A seguir su marcha poniendo “mis pies desnudos” sobre las huellas dejadas por Él en cada uno sus pasos... sintiendo la tierra que es “transfigurada” (trasformada y santificada) por su paso...

Esta parte del libro está conformada por una serie de relatos relacionados con esta invitación a *“quitarme las sandalias”*, que como a Moisés, Dios me hizo a mí también. Una invitación hecha a través de diferentes acontecimientos y experiencias que me llevaron a adentrarme en el misterio de la ENCARNACIÓN de Cristo en mi historia personal y en esa historial social construida con los otros, “mis hermanos” compañeros de Camino que, a imagen de María, estamos llamados a acoger el Proyecto de Amor de Dios para la humanidad de todos los tiempos.

Confieso que al principio NO sabía lo que significaba eso de “quítate las Sandalias”, pero el Espíritu Santo, “Maestro Interior”, me fue enseñando, a partir de cada una de las experiencias de esta nueva etapa, que esta sencilla invitación, realmente encerraba en sí misma “varias” enseñanzas que describen un “proceso” de irse “APROXIMANDO” cada vez más al Misterio del Corazón de Dios que, como esa Zarza, “arde” en llamas de Amor y nos espera para que finalmente, con nuestro corazón “descalzo”, “entremos” a fundirnos en su Fuego... Para hacernos UNO solo con el AMADO.

Cinco de estas enseñanzas, que fui “descubriendo de su Mano”, las comparto aquí, a partir de esta serie de relatos que acontecen en diferentes escenarios, a donde, como si yo fuera una especie de “trotamundos”, su Providencia me llevó: Brasil, México, Europa y Tierra Santa.

Sí... Su providencia, porque nunca estuvieron entre mis planes, ni tampoco al alcance de mi escaso “presupuesto”... Porque en la vida de quienes aman a Dios NO hay “casualidades”, ni tampoco “MAGIA”, sino “PROVIDENCIA”, porque como lo declara la Escritura: en TODO, no en “algunas” cosas, sino en “TODO”, Dios “interviene” para bien de los que le aman...y agrega además que: “Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman” (1 Corintios, 2:9)... Dios siempre nos sorprende...

Como es característico de este libro de memorias, estas “cinco enseñanzas” sobre el Camino de la ENCARNACIÓN, tampoco fueron planificadas, y ni siquiera sabía que serían 5. Por eso, a medida que las fui descubriendo a través de las experiencias que Dios me regaló en cada uno de estos viajes, mi corazón se fue encendiendo en ese mismo Fuego de la Zarza Ardiente.

¿Y por qué “cinco”?... La verdad, solo lo supe al llegar al final de estas memorias. Cuando había casi terminado esta serie de relatos, el Espíritu Santo me llevó a recordar aquellas “5 piedras lisas” sacadas de las “aguas del arroyo”, y con las cuales David venció al “gigante Goliat”: el enemigo que amenazaba con destruir a su pueblo, y al cual el pequeño David, luego de herirlo “en la frente” con una de estas “cinco piedras lisas”, le “corta la cabeza” con la “espada” (símbolo de la Palabra). Pues, el mensaje de fondo de este relato, es que la batalla de David, en realidad era “una batalla de Dios” (1 Samuel, cap.17).

Dios me hizo recordar entonces, lo que relaté en los primeros capítulos de estas memorias, cuando empecé mi trabajo en los Estados Unidos: en esa nueva etapa que yo iniciaba, y donde múltiples desafíos se abrían ante mí, hubo un evento de bienvenida con un conferencista que, usando una adaptación de la historia de David y Goliat, nos animaba a perseverar en este nuevo reto que comenzábamos. Y allí al final, para que nunca olvidáramos este mensaje, este hombre nos entregó a todos “una piedra lisa”, como símbolo de aquellas “5 piedras lisas”, usadas por David en su lucha contra el gigante. Yo guardé esta “piedra” en mi billetera para recordar siempre este “valioso mensaje” que, no solo tenía aplicación para mis nuevos retos laborales, sino para el inmenso “desafío” vital que se abría ante mí en esa nueva etapa de mi historia...



Sin embargo, en ese momento nunca me imaginé la trascendencia que esto tendría... Porque yo limitadamente pensé que era algo que solamente se refería a la experiencia particular de mi vida... Pensé que solamente se trataba de ese proceso donde Dios me ha estado **“puliendo”** a través de todas las circunstancias que han rodeado mi vida. Experiencias que, como las “aguas de un arroyo” que “pulen las rocas”, que hacen “lisas las piedras”, también han ido limando en mí todo aquello que me impidiera llegar a ser la mujer que Dios soñaba que yo fuera... Un proceso que prepararía en mi corazón un “terreno llano” para Dios que anhelaba hacer de mí su morada:

Consolad a mi pueblo dice el Señor... ¡Que se rellenen todos los valles y se aplanen todas las montañas y colinas; que las quebradas se conviertan en llanuras y los terrenos escarpados, en planicies! ... Súbete a una montaña elevada, tú que llevas la buena noticia a Sión; levanta con fuerza tu voz, tú que llevas la buena noticia a Jerusalén. Levántala sin temor, di a las ciudades de Judá: "¡Aquí está su Dios!" (Isaías 40,1-5.9-11).

Ahora, luego de terminada esta cuarta sección de mis memorias, me doy cuenta que, en cierta forma, a todos nos pasa como a Francisco de Asís que inicialmente pensó que la iglesia que Cristo le pedía reparar era el pequeño templo local de San Damián... Pero NO, porque ni siquiera era un templo material el que Dios estaba pensando... En realidad, era otro templo el que Francisco debía ayudar a construir: el templo de su propio corazón, el templo del corazón de sus hermanos compañeros de camino, y el gran templo universal de la Iglesia de su época. Y es que uno va discerniendo el mensaje de Dios “poco a poco”, y por lo general, al principio siempre tiene una mirada muy limitada del vasto horizonte hacia donde Dios realmente nos quiere llevar. Inicialmente, uno no logra percatarse del “alcance” de lo que Dios quiere hacer con nuestra sencilla disposición y nuestras **“cinco piedras”...**

¿Y cuál es el gigante?... En realidad son varios, pues cada época de la historia nos presenta “desafíos renovados” que, como siempre, aparentan ser muy grandes como gigantes y que, usando “nuevos lenguajes”, amenazan con aplastarnos, pero que finalmente terminan vencidos por nuestras “cinco piedras lisas” lanzadas con la GRACIA de Dios, directamente hacia “la frente” de cada gigante cuya cabeza será cortada con la Espada de la Palabra de Dios. Esa Palabra que nos llena de FE y ESPERANZA porque nos revela la Verdad que Dios nos ha querido dar a conocer desde el principio de la historia humana para que vivamos la vida en la plenitud de su AMOR. Esa Palabra que nos libera de las pesadas cargas con las que tantas veces hemos aplastado la existencia en nuestra lucha por sobrevivir. Pues NO es usando la misma armadura del

gigante como pelemos nuestra batalla, NO... Esa es demasiado “pesada”, y su sofisticado “lenguaje” es mentiroso (1 Samuel, cap.17). Sino que es con la armadura que el Espíritu de Dios nos ha dado:

Protéjense con toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan estar firmes contra los engaños del enemigo... Por eso, pónganse toda la armadura que Dios les ha dado... Tomen la verdad como cinturón, la justicia como coraza; calcen sus pies con el celo para propagar la Buena Noticia de la paz; tengan siempre en la mano el escudo de la fe... Por último, usen el casco de la salvación y la Espada del Espíritu, o sea, la Palabra de Dios (Fragmentos de la Carta de San Pablo a los Efesios, capítulo 6).

No importa cuál sea ese “gigante” de turno en nuestra vida y en esta historia que construimos juntos en la época específica en que Dios nos llamó a vivir. Porque Dios es “*Emmanuel*” que significa “Dios con nosotros”. Por lo tanto, Dios NO es un mero “espectador” en la historia del ser humano; Dios no crea y luego se independiza de su creación, dejándola de su cuenta para que sobreviva sola, funcionando bajo aquella falsa premisa de la total “autonomía” del universo. Este Camino de la vida no lo hacemos solos, sino de la Mano de Dios que construye “con nosotros”, que sigue creando a través de nosotros, porque en su AMOR ha querido hacernos partícipes también de su permanente acción creadora.

A continuación, estas son mis “cinco piedras”: las “cinco enseñanzas” en el Camino de la ENCARNACIÓN, que el Espíritu de Dios me regaló con diferentes “rostros”: ***Hombre, Águila, León y Toro***. Estas enseñanzas las iré desarrollando a través de los relatos acontecidos en los distintos lugares a donde Dios me llevó a vivir esta experiencia de fe:

- ✓ MEDELLÍN: Frente a la Zarza Ardiente
 - Primera Enseñanza: Atrever a “aproximarse” al Misterio del Amor
 - Segunda Enseñanza: Déjate amar... “El Secreto de Juan”
- ✓ BRASIL: JMJ 2013- Renovando el SÍ de la Anunciación. “El Hombre”
 - Tercera Enseñanza: “Esclavos del Amor”
 - Cuarta Enseñanza: “Discípulos y Misioneros del Amor”
- ✓ MÉXICO: La Visitación de la Virgen y el “Águila”...
- ✓ EUROPA: Preparando el Camino del Señor. El León.
- ✓ TIERRA SANTA: la Encarnación de Cristo. El Toro.
 - Quinta Enseñanza: “Entrar” descalzos a la Zarza Ardiente:
 - *Del Pesebre a la Cruz, y la Esperanza de la Resurrección. “Un Quinto Evangelio.*

“Frente a la Zarza Ardiente”

Entonces Moisés pensó: «¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver POR QUÉ no se consume la zarza.» Entonces Dios le dijo:—No te acerques. Y descálzate, quítate las sandalias porque el lugar donde estás es Sagrado... (Éx. 3, 1-5)

Como Moisés, estar “Frente a Zarza Ardiente” implica una DECISIÓN: Quedarme allí, en frente, en mi terreno conocido, “segura en mis sandalias” (mis certezas conceptuales a las que estoy tan acostumbrada), o atreverme aceptar la invitación de Dios a “desnudar” mi pies, es decir, liberar mi mente y mi corazón de todo obstáculo que me impide dar el paso, y “avanzar” hacia ese nivel superior de intimidad que Él me propone... A veces ciertas experiencias profundas que he vivido en mi relación con Dios, me desconciertan de tal manera que me quedo como en un punto en donde no me atrevo a ir más adelante... Dios, conocedor de mi timidez, de múltiples maneras, me anima a ser valiente, a NO temerles a estas manifestaciones tan profundas de su Espíritu Santo, y me invita, como lo hizo hace dos mil años con sus discípulos, a confiar y “remar mar adentro” (Lc. 5, 4). Jesús también me llama a la paciencia cuando no entiendo inmediatamente los signos con los que con frecuencia me habla (y como le habla a TODOS)... Y así entonces, como buen Maestro, definitivamente se toma su tiempo explicándome “poco a poco”, como a los niños de preescolar con “plastilina”, los misterios de su Reino... Mi toma de conciencia sobre esta insistencia de Dios con el asunto de las “sandalias”, empezó unos días antes de viajar a Brasil a la JMJ: Jornada Mundial de la Juventud. Más adelante relataré lo aprendido a partir de esa maravillosa experiencia a partir de la cual descubrí esas otras enseñanzas que encerraba ese “Quítate las sandalias”. Por ahora quiero empezar con otros relatos acontecidos mucho antes, pero que, luego de la experiencia en Brasil que “iluminó” mi lectura de este hermoso signo, supe que debía iniciar por aquí esta sección de mis memorias, pues creo que desde entonces, Dios me estaba enseñando al respecto y yo sencillamente no me había dado cuenta:

Primera enseñanza: Atreverse a “aproximarse” al Misterio del Amor

Entonces Moisés pensó: «¿Qué cosa tan extraña! Voy a ver POR QUÉ no se consume la zarza.» Entonces Dios le dijo:—No te acerques. Y descalzate, quítate las sandalias porque el lugar donde estás es Sagrado (Ex. 3: 1-5)

Antes de los relatos, de los cuales precisamente surge esta enseñanza, primero comenzaré dando un poco de contexto:

A Moisés esto de la Zarza que arde sin consumirse le parece un asunto muy “extraño” y naturalmente se pregunta el POR QUÉ no se consume la zarza... Moisés quiere “ir a ver”, quiere “conocer”... Pero Dios le hace notar algo que es una condición indispensable para acceder a este “nivel” de conocimiento: Primero, “quítate las sandalias” para que te puedas aproximar más... Sí... Porque es necesario “descalzarse”: liberar la mente y el corazón de nuestras certezas y tradicionales formas de conocer, “para poder aproximarse” al “Misterio que sorprende y sobrepasa la capacidad de visión de nuestros ojos con la magnitud del brillo de su LUZ”:

San Pablo, relatando su proceso de conversión cuando aún era el gran Saulo¹⁰⁷ de Tarso, dice: “Como **no podía ver a causa del resplandor de aquella luz**, fui guiado de la mano por los que estaban conmigo” (Hch. 9)

Ese es el sentido del “**misterio**”, que NO se refiere a algo “oculto u oscuro”, sino todo lo contrario: es una realidad “tan resplandeciente” que, como le pasó a Saulo de Tarso, la magnitud del brillo de su luz sobrepasa la capacidad de visión de nuestros ojos, su profundidad es tal que NO cabe en nuestro limitado razonamiento humano...

Por eso, luego de su conversión a Cristo, Saulo de Tarso cambia su nombre de Saulo (que significa “grandioso”) por el de Pablo (que significa “pequeño”), porque como Moisés frente a la Zarza Ardiente, Pablo comprendió que para poder “aproximarse” a la Verdad de tan “resplandeciente misterio”, hay que hacerse “pequeño”: dejar a un lado nuestras seguridades intelectuales y nuestros créditos académicos, abandonar nuestros tan apreciados esquemas explicativos, y humildemente “dejarse guiar” por aquellos que van delante de él en este nuevo Camino de fe.

¹⁰⁷ Saulo de Tarso (el nombre “Saulo” significa “grandioso” o magnifico), luego de su conversión a Cristo, decidió cambiar su nombre de Saulo por el de “Pablo” que significa “pequeño”.

Porque, como el texto de los diez leprosos del Evangelio que *mientras van de "Camino"* quedan sanados, y uno de ellos regresa agradecido a donde Jesús para glorificar a Dios, así también nosotros también, vivimos el "proceso" de hacer "Camino", donde paso a paso, junto a otros, vamos "acercándonos" a la meta de ese Camino que es volver reconociendo a Aquel la fuente de nuestra salvación: *Jesús*. Pero como aquellos diez leprosos, en este recorrido que hacemos junto a otros, no todos vamos caminando al mismo ritmo, hay unos que "van más adelante", que llevan recorridos más kilómetros en la experiencia de fe (y no me refiero aquí a una cuestión de tiempo, ni de estudios teológicos, sino de madurez espiritual)... En este Camino hay quienes han avanzado hasta llegar al punto de aquel leproso que es capaz de retornar agradecido, reconociendo al autor de su salvación: Jesús ("*Dios salva*", eso significa el nombre de Jesús).

Jesús llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro **diez hombres enfermos de lepra**, los cuales se quedaron lejos de él gritando: ¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! Cuando Jesús los vio, les dijo: Vayan a presentarse a los sacerdotes. **Y mientras iban de camino, quedaron limpios** de su enfermedad. **Uno de ellos, al verse limpio, regresó alabando a Dios a grandes voces, y se arrodilló delante de Jesús, inclinándose hasta el suelo para darle las gracias** (Lc. 17, 11-19)

Y es este asunto de "*aproximarse*" al Misterio del Amor de Dios simbolizado en "*Zarza Ardiente*" de Moisés, es un proceso que implica diversos "NIVELES" de acercamiento a la realidad trascendente de Dios, niveles de cercanía en nuestra relación con Él. Esos niveles están simbolizados también en una ESCALERA que se menciona en las Sagradas Escrituras en el aquel sueño de Jacob (Israel) que se narra en el Antiguo Testamento, y luego cuando Jesús se señala así Mismo como esa "Escalera" que Dios ha puesto para conectar el Cielo con la tierra.

La Escalera...

Jacob tuvo un sueño, en el que veía una **ESCALERA** que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el Cielo, y **por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban...** Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: «En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía»... «Este lugar es muy sagrado. Aquí está la casa de Dios; ¡es la Puerta del Cielo!» (Gn. 28, 10-19).

Respondió Jesús a Natanael: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. Y le dijo: En verdad, en verdad os digo que veréis el Cielo abierto y a **los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre** (Jn. 1,51).

Una ESCALERA donde “*suben y bajan*”... La escalera de Jacob es un Camino de “DOS” vías: Una que “*desciende*” y otra que va de “*ascenso*”, y que implica pasar por los mismos “peldaños” recorridos por Aquel que bajó... Los peldaños ciertamente implican distintos niveles de esa ESCALERA que es CRISTO, quien es el CAMINO, quien es la PUERTA del Cielo... Esos peldaños de la Escalera son “niveles” de relación con Dios, son niveles de “conciencia” a la realidad trascendente de Dios, de la cual nosotros hemos sido llamados a participar...

Y en esos “niveles”, hay un nivel donde uno todavía se siente “cómodo”: el nivel del “PRIMER PELDAÑO” de la Escalera: aquel nivel donde Dios, que ha “bajado”¹⁰⁸ de su condición Divina a la de siervo y se hace “carne” en nuestra historia, va caminando a nuestro lado, compartiendo nuestra cotidianidad en las cosas simples y ordinarias de esta vida terrena... Es el nivel donde realmente no tenemos que hacer mayor esfuerzo, porque es Dios quien “viene” a nuestro encuentro... Es el nivel donde nos encontramos con el “Dios humanado”, el Emmanuel, el “Dios con nosotros”... Ese es el “primer peldaño” de la ESCALERA, donde Dios, “*Samaritano compasivo*”, que ha dado el primer paso, se aproxima y se hace “tan cercano” a nosotros que asume nuestra humanidad. Y en ese nivel, es donde también nosotros, a manera de un primer nivel de ascenso interior, logramos movernos en un sentido “*horizontal*” para abrirnos a nuestros hermanos: cuando, en esta realidad cotidiana, en la historia que construimos juntos, nos hacemos “próximos” de los otros, cuando podemos reconocer en ellos el rostro de Dios que se ha hecho carne en su humanidad, cuando, a ejemplo de Jesús, nosotros también damos el paso para ir a su encuentro en ellos... Es por tanto también, el nivel de la “solidaridad”...

Pero esa “ESCALERA” implica también hacer un CAMINO totalmente “ascendente” en el contexto de la espiritualidad interior. Esta es la “*vía ascendente*” de la Escalera que, precisamente, es la que “nos corresponde hacer a nosotros”... Y que en realidad significa elevar el alma y el espíritu, ir pasando cada vez a “un nivel superior” de conciencia y de mayor intimidad en nuestra relación con Dios, lo cual nada tiene que ver con nuestras lógicas competitivas y “trepadoras”, sino que significa ir “despojándose” de sí mismo, para que logre salir de nuestro interior el “Tesoro escondido” que llevamos dentro del “campo de nuestro corazón”: “*Dios que nos habita*” (Mt. 13, 44-52/ Lc. 17,21)...

¹⁰⁸ Filipenses 2, 6-8: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz ().

Este “Camino ascendente” es un ir adentrándose cada vez más en la profundidad del “misterio” del Fuego de la Zarza Ardiente, de ese “misterio” que NO es que se “oculte”, a nosotros, o que aparezca y se vuelva a ocultar otra vez, sino todo lo contrario: El brillo de su LUZ es tan grande que sobrepasa la capacidad de ver con nuestros ojos “naturales”... Es decir, NO logramos abarcarlo, ni explicarlo con la limitada lógica de nuestra “razón” natural... Y entonces nosotros, en un esfuerzo por “retenerlo en ese nivel”, “mutilamos” de la realidad de Dios todo aquello que NO encaje en nuestros limitados esquemas de comprensión... Y bajo esta lógica, también juzgamos y descalificamos la experiencia de fe de otros que observamos tampoco se ajusta a lo que consideramos que debe ser.

Y por eso, “ascender” esos peldaños de la “Escalera” es un CAMINO de CRUZ... Porque implica contradicción para quienes se atreven a “quitarse las sandalias” (liberarse de sus certezas) y empezar de la Mano del Espíritu Santo esta “vía de ascenso”, que comprende abrirse a toda esta otra realidad sobrenatural de la fe... Y eso ciertamente “duele”... Sí... Duele mucho llegar hasta ahí, pues en “ese nivel” de la Escalera, uno “humanamente” se va quedando SOLO... Pues allí vamos llegando poco a poco y no siempre al **“mismo tiempo”** de nuestros compañeros de Camino... de aquellos que Dios trajo a nuestra historia para hacer con nosotros este viaje de la vida... Por eso, aunque allí, al llegar a ese nivel de la Escalera, ciertamente saboreamos la *“Miel de Dios”* que se derrama en cada paso de nuestro ascenso, también experimentamos las “espinas” de la Cruz de sentirnos “incomprendidos” por quienes todavía no pueden ver lo que en este peldaño de la Escalera, “contemplamos con los ojos de nuestra alma”:

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la “piedra había sido quitada”. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo muy amado por Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. **Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, pero no entró.** Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro (Jn. 20, 1-18).

Los dos corrían “juntos”, pero el discípulo amado iba más rápido y llegó primero... y sin embargo, no entró al sepulcro... Por un lado, porque “NO tenía necesidad” de ir a **“verificar”** con sus ojos naturales lo ya “contemplaba su corazón”; y por otro lado, porque en ese Camino que hacemos junto a otros (*como los diez leprosos del Evangelio*), a veces es necesario quedarnos allí **“solos” por un tiempo**, esperando hasta que lleguen ahí también nuestros hermanos

compañeros de viaje... esperando a que hagan su propio Camino, a que “avancen” en su propio proceso de irse aproximando a ese “nivel” sobrenatural de la FE... a que les llegue el tiempo de “despertar” de su sueño...

...Sepan que ya es hora de despertarnos del sueño. Porque nuestra salvación está más cerca ahora que al principio, cuando creímos en el mensaje. La noche está muy avanzada, y se acerca el día... (Rom. 13, 11-12)

El Amado dice de la Amada: Prométanme, mujeres de Jerusalén, por las gacelas y cervatillas del bosque, **no interrumpir el sueño de mi amor. ¡Déjenla dormir hasta que quiera despertar!** (Cantares 2, 7)

No quiero decir con esto que no se pueda conocer a Dios a través de la razón; NO, de ninguna manera... De hecho, la RAZÓN, don precioso con que el mismo Creador nos ha dotado, es precisamente la que nos permite tomar conciencia de la presencia de Dios en la creación, descubrir su actuar en la historia de la humanidad, y entrar así en una “etapa inicial” de conocimiento y relación con Él. Sin embargo, en ese proceso de irse “acercando”, “aproximando” e “intimando” cada vez más con nuestro Dios “ilimitado”, hay un punto donde nuestra razón llega a su límite en la capacidad de conocer y comprender esas realidades que están más allá del plano natural y que pertenecen al insondable mundo del Espíritu, a ese “terreno de lo sagrado”, de lo “inexplicable” desde nuestra limitada lógica humana...



Y entonces, como Moisés, para poder “cruzar esa frontera” y entrar en un nivel superior de “mayor intimidad” en nuestra relación con Dios, es necesario “quitarse las sandalias”, es decir, liberar la mente y el corazón de todo afán de explicación y razonamiento inútil sobre lo que contemplamos, y abrirse a esas otras formas de “conocer” que Dios nos propone... Confiar como los niños y simplemente, humildemente, obedecer lo que Él nos pide: *“Quítate las sandalias”*...

"¿Cómo es posible todo esto?", le volvió a preguntar **Nicodemo**. Jesús le respondió: "¿Tú, que eres maestro en Israel, y no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. **Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del Cielo?**" (Jn. 3, 9-12)

El “Paradigma” de lo “objetivo”: Pero “Tomás” No estaba con ellos...

Algunos importantes intelectuales de la Teología, sin duda con la buena intención de hacer el Evangelio “digerible” para el “pensamiento del hombre moderno” y poder entablar un diálogo “razonable” (*lo cual es necesario*), caen en la peligrosa tentación de “mutilar” a Dios, porque teorizan sobre un Jesucristo “incompleto”: se quedan solo en la naturaleza humana de Jesús y cercenan de su actuar en la historia, todo el elemento sobrenatural que no pueda ser explicado desde la lógica “objetiva” de las ciencias modernas... Consideran todos estos “signos” sobrenaturales de la Persona de Jesucristo, y que fueron manifestación de su “naturaleza divina”, como simples “mitos” sobre la vida de Jesús... Y allí entonces, empieza una vez más, como en el “Edén”, el problema de la “sospesa” sobre Dios (el ser humano piensa: parece que me habían estado diciendo “mentiras”; y algunos pierden la confianza en Dios).

Al respecto, cabe aclarar que históricamente la humanidad ha recurrido el “mito” para intentar expresar con el lenguaje realidades que escapan a los niveles naturales de expresión. Dentro de nuestra Biblia, por ejemplo, hay diversos géneros o formas de escritura (poesía, relatos históricos, metáforas, narraciones, etc.) de los cuales Dios se sirve para, a través de la mano de quienes escriben, comunicar su mensaje a la humanidad de todos los tiempos... Y también es cierto que entre las diversas culturas ha habido una mezcla de mitos provenientes de otros pueblos que han sido apropiados, releídos o adaptados a su cosmovisión particular... Al fin y al cabo, la Semilla de Dios ha sido sembrada en TODOS los “terrenos” (parábola del sembrador, Marcos 4, 1-20), es decir, que en todas las culturas está también, aunque en distintos niveles y bajo otras formas, la Semilla del Reino de Dios. Sin embargo, el concepto de “mito”, tal como se entiende en el contexto disciplinar, NO se puede aplicar en “sentido estricto” a los relatos de los Evangelios, basados en el hecho de que las cuatro versiones que conocemos (Marcos, Mateo, Lucas y Juan), no son rigurosamente exactas en cuanto a lo histórico (esa no era la intención), pues nos aportan detalles distintos de la vida de Jesús, de acuerdo a la perspectiva de cada evangelista, a lo que cada uno de ellos quería enfatizar, y según el público a quien iba dirigida su versión (judíos, extranjeros).

Sucede como con la narración de la historia de la vida de alguien que puede tener múltiples versiones, las cuales varían dependiendo de quién nos la cuente, y no por ello deja de ser verdad. Pues cada persona destaca lo que

considera importante o lo que más valora de esta persona; así por ejemplo, la mamá nos contará detalles muy significativos de su maternidad que nadie más conoce, mientras que el papá quizás haga énfasis en sus logros, uno de sus hermanos posiblemente dirigirá la mirada a las diferencias que marcaron su personalidad, un amigo cercano tal vez destacará lo estrecha que fue su relación de amistad, y una persona más ajena a ese círculo inmediato, desde una perspectiva externa, desde afuera, tendrá una visión totalmente distinta. Todas estas versiones se “complementan” entonces, para configurar un retrato más completo del protagonista de la historia.

Así también, las versiones del Evangelio de Jesucristo, más allá de contradecirse, lo que realmente hacen es que se “complementan” para poder proporcionarnos una fotografía más completa de la Persona de Jesús manifestada de manera “unitaria” (no dualista: no dividida, no separada) en sus dos naturalezas: *Humana y Divina...* Aquí entonces, no se cumplen todas las condiciones para referirse exactamente a ellos como “mitos”, pues el hecho central de los Evangelios es una persona “real” y concreta, situada históricamente: Jesús de Nazaret.

San Juan advierte sobre este error, cuando nos dice esto en una de sus cartas: Pues muchos engañadores han salido al mundo que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne (2 Jn. 1, 7)

Al respeto, el evangelista San Lucas, el único evangelista que nos habla del nacimiento e infancia de Jesús, providencialmente se adelanta a situaciones como estas, y comienza su versión del Evangelio dirigiéndose a un tal “Teófilo” (que significa “amado de Dios”: nosotros), y a quien alienta a creer en la “solidez” de las enseñanzas recibidas:

Algunas personas han hecho empeño por ordenar una narración de los acontecimientos que han ocurrido entre nosotros, tal como nos han sido transmitidos por aquellos que fueron los primeros testigos oculares y que después se hicieron servidores de la Palabra. Por eso, después de haber investigado cuidadosamente todo desde el principio, también a mí me ha parecido bueno escribir un relato ordenado para ti, ilustre Teófilo. De este modo podrás verificar la solidez de las enseñanzas que has recibido (Lc. 1, 1-4).

Y es que esto de referirse a los Evangelios como “mitos”, es un error frecuente entre algunos intelectuales, incluso importantes teólogos, que al incursionar en la perspectiva de la investigación histórico-crítica, teorizan sobre la fe aplicando los mismos parámetros de interpretación de otras lógicas, y cayendo en errores relacionados con la rigurosidad en el uso del lenguaje. Y así entonces, mutilan en Jesucristo esa realidad sobrenatural (también encarnada), y

reducen la experiencia de fe a un mero “ejercicio académico”, teorizando sobre Jesús como si Él fuera simplemente un “objeto” más de reflexión de las ciencias modernas, y al cual pretenden interpretar, “acomodar” y “explicar” desde las estrechas categorías conceptuales del paradigma positivista de lo objetivo, físicamente “observable”, medible y “verificable”...Un modelo explicativo que en realidad NO nace con el surgimiento de lo que conocemos en la historia como “ciencias modernas” (ciertamente importantes en el desarrollo de nuestra cultura), sino que viene desde mucho “antes” porque es un esquema de acceder al conocimiento que ha acompañado a nuestra naturaleza humana desde el principio. TOMÁS en el Evangelio es un ejemplo de ello:

Jesús sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo....Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo, NO estaba con ellos cuando Jesús vino. Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: **Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré** (Jn. 20, 22- 25).

“Jesús Resucitado sopló el Espíritu Santo sobre los discípulos pero Tomás NO estaba allí”, y por eso inicialmente, nuestro Tomás, como la mujer de Lot¹⁰⁹, se “quedó” atrás del resto respecto al grupo de los discípulos, paralizado como estatua de sal, “detenido” en su “acostumbrada forma de conocer” a la que NO quería renunciar, estancado en una etapa anterior de ese proceso de irse acercando a la Zarza Ardiente prefigurada en la historia Moisés y que es el misterio del Corazón de Dios que arde en llamas de Amor... Tomás, “inicialmente”, NO estuvo dispuesto a “quitarse las sandalias”: NO fue capaz de cruzar la frontera de sus “certezas” en las que se sentía tan “seguro”, no pudo liberar su mente y su corazón para “avanzar” hacia ese otro nivel, superior y más íntimo de relación, que Jesús Resucitado le propone a sus discípulos en esta “nueva etapa”. La etapa donde nos abrimos a la FE sobrenatural en DIOS que, a pesar de nuestros cálculos, sigue VIVO (Hch. 1, 3)...

¿Y por qué a Tomás le costó tanto esto al principio? La respuesta nos la da el mismo texto: Porque “Jesús Resucitado sopló el Espíritu Santo sobre los discípulos pero Tomás NO estaba allí”. Porque para poder liberarnos de “nuestras sandalias” y atrevernos a cruzar la frontera hacia un nivel superior de relación con Dios, ciertamente necesitamos de la Gracia del Espíritu Santo.

¹⁰⁹ Génesis 19, 17 y 26: El ángel dijo a Lot: No mires detrás de ti y no te detengas en ninguna parte del valle... Pero la mujer de Lot, que iba tras él, miró hacia atrás y se convirtió en una columna de sal.

Por eso, ya también desde el principio de las comunidades cristianas, el mismo San Pablo nos advertía sobre esto:

Nosotros no hablamos de estas cosas con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino con el lenguaje que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, expresando en términos espirituales las realidades del Espíritu. **El hombre puramente natural NO valora lo que viene del Espíritu de Dios: es una LOCURA para él y NO lo puede entender, porque para juzgarlo necesita del Espíritu** (1 Cor. 2, 13-14)

Cuando los visité para anunciarles el misterio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. Al contrario, no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado...**Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu, para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.** Es verdad que anunciamos una sabiduría entre aquellos que son personas espiritualmente maduras, pero no la sabiduría de este mundo ni la que ostentan los dominadores de este mundo, que pasarán. Lo que anunciamos es una sabiduría de Dios, misteriosa y secreta, que Él preparó para nuestra gloria antes que existiera el mundo; aquella que ninguno de los dominadores de este mundo alcanzó a conocer, porque si la hubieran conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria (1 Cor. 2,1-9)

Y es que Dios, en su “soberanía”, elige utilizar para actuar y ejercer su Obra creadora en nuestras vidas diversas maneras:

Por un lado, Dios es muy natural, y se relaciona con los seres humanos a través de los acontecimientos cotidianos, donde los de limpio Corazón pueden verle: *dichosos los de corazón limpio porque ellos verán a Dios (Mt. 5, 8)*.... La pureza del corazón “purifica nuestra mirada”, y nos permite ver a Dios, allí donde acontece nuestra “cotidianidad”... Felices los que cuya fe no se basa en acontecimientos extraordinarios, pues esa es verdadera fe... Sin embargo, como ya lo he dicho en otras ocasiones en un capítulo anterior, ese Dios del que habla el profeta Elías (1 Reyes 19,8-9.11-16), que NO estaba ni en el “terremoto”, ni en “el fuego”, ni en el “poderoso viento”, sino en el susurro de la “brisa suave”, ciertamente, “es el mismo Dios” que en Pentecostés¹¹⁰, también estaba en el “Viento Fuerte” que irrumpió con fuerza en la casa donde, junto a María,

¹¹⁰ Hechos cap. 1 y 2: Todos perseveraban unánimes en la oración, con las mujeres, y con María la Madre de Jesús, y con sus hermanos... Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento fuerte que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

oraban sus discípulos temerosos, y estaba en las “Lenguas de Fuego”: ese “ardiente” impulso que encendió de valor sus corazones, los sacó de su encierro y los lanzó a la calle a “proclamar” las maravillas de Dios... y ciertamente “es el mismo Espíritu de Dios” que estaba también en el “Violento Terremoto” que movió la enorme peña, aquella piedra que sellaba el sepulcro cuando acontece la Resurrección¹¹¹ de Jesús...

En resumen, NO somos nosotros los que elegimos la manera como Dios ha de manifestarse o, en su “soberanía”, decide relacionarse con sus hijos; tampoco es algo que dependa de que tan pecadores o santos seamos... Es “pura gracia”, gratuita e inmerecida “ofrecida para todos”. Por lo tanto, de ninguna manera significa trato preferencial de Dios sobre algunos de sus hijos, pues eso no hace parte de la naturaleza “santa” de Dios, como tampoco ninguno de nosotros tendría méritos suficientes para ostentar semejante derecho. Es gracia que reciben quienes responden a la invitación generosa que Dios les hace de adentrarse en su misterio de Amor sin límites: **“Quítate las sandalias”...**

No podemos encasillar a Dios en un esquema humano de acuerdo a lo que pensamos que Él puede o no puede hacer¹¹²... No podemos ponerle **“límites”** a la acción de Dios que, aunque respetando nuestra libertad, hará todo lo que sea necesario y se valdrá de cualquier circunstancia para salvar nuestra vida... Yo soy testigo de ello: a Dios actúa incluso más allá de las leyes naturales que Él mismo dispuso, cuando se trata de salvar nuestra vida del desastre... Porque TODA la Creación está al “servicio” del Amor... Pues, *“NO se hizo el hombre para el sábado... el Hijo del Hombre es Señor incluso del sábado” (Mc. 2, 27)*...

Al respecto, voy a compartir brevemente algo que no quería incluir en estas memorias, pero dado el contexto de lo que estoy señalando, Dios pone en mi corazón que debo compartirlo. Yo no deseaba contarlo, porque no quiero

¹¹¹ Mateo 28, 1-7: Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran terremoto: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos. El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán». Esto es lo que tenía que decirles».

¹¹² Marcos 9, 22-24: El padre de un niño enfermo le dice a Jesús: **“Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.** Jesús le dijo: — **¿Cómo que “si puedes”?** ¡Todo es posible para el que cree! Entonces el padre del muchacho gritó: —Yo creo. **¡Ayúdame a creer más!**

que quienes lean estas memorias se queden detenidos en los “signos”, (*algunos como el que voy a relatar que van más allá de lo que podemos explicar racionalmente*), sino que lo **“trasciendan”**, es decir que descubran en estos “signos”, el sentido profundo de lo que Dios nos quiere decir a través de cada una de estas manifestaciones de las cuales, en su misericordia, Él se sirve para comunicarnos su mensaje y respaldar a quienes valientemente se atreven a anunciarlo.

Luego de la multiplicación de los panes Jesús les dijo: Les aseguro que **ustedes me buscan porque comieron hasta llenarse, y no porque hayan entendido las señales milagrosas**. No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y que les da Vida Eterna. Ésta es la comida que les dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en Él (Jn. 6, 26-27).

Sin embargo, los apóstoles, se detuvieron allí mucho tiempo hablando valientemente, confiados en el Señor que confirmaba la Palabra de Su gracia, concediendo que se hicieran señales y milagros por medio de sus manos (Hch.14, 3).

Así que en obediencia a lo que siento que Dios pone en mi corazón, voy a compartirlo: Yo “túmidamente” **he tocado** con mis manos un “tumor canceroso” en la espalda de una mujer, después de sentir en mi corazón el fuerte impulso de Dios, que en medio de la oración que hacíamos a través del Santo Rosario, me inspiraba ponerle allí mis manos y orar por su salud... Recuerdo que al principio me resistí a hacerlo, al fin y al cabo, en ese momento todavía pensaba que la Acción de Dios estaba condicionada a nuestro estado de pureza y santidad, y ciertamente, sentía que yo era un instrumento muy imperfecto que no cumplía con ninguna de esas dos condiciones... Sin embargo, ante la insistencia de lo que sentía en mi interior mientras orábamos, yo finalmente obedecí a lo que creí que Dios estaba inspirando en mi corazón; así entonces, poniendo mis manos sobre su tumor, hice una sencilla oración con ella, pero pidiendo a Dios que hiciera allí su perfecta voluntad... Recuerdo que con mi guitarra, y con ella feliz haciendo palmas, cantamos una canción festiva de alabanza que dice: *“con la sombra de Pedro los enfermos se sanaban, pero NO era la sombra NI tampoco Pedro, era porque Pedro tenía el Espíritu del Nazareno”*. Confieso, sin embargo, que la verdad es que en ese momento mi pequeña fe NO me alcanzó para creer que Dios también le daría sanidad física a esta mujer... Pero Dios misericordioso, valorando mi “túmida obediencia” y para sanarme a mí también en mi imperfecta fe como a **“Tomás”**, me permitió ser testigo, una vez más, de que Él está VIVO y todavía sigue sanando (*tanto espiritual como físicamente*) al igual que lo hacía hace dos mil años...

Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez **Tomás** estaba también. **Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró**, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo: ¡Paz a ustedes! Luego dijo a Tomás: **Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado**. No seas incrédulo; ¡cree! Tomás entonces exclamó: ¡Mi Señor y mi Dios! **Jesús le dijo: ¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!** (Jn. 20,26-28)

Y así fue también conmigo, esta señora, 8 días después, me dice por teléfono que ya no la tienen que operar porque el examen de resonancia magnética, previo a la cirugía, muestra que su tumor ya NO está... Ella, días después, fue a presentar su testimonio al sacerdote de la parroquia y, con sus hijos, celebró la Misa en acción de gracias a Dios por la sanación física que le había concedido a través de la oración con el Santo Rosario... Yo había “tocado” aquel tumor que ahora ya NO estaba, como tampoco estaban los clavos en las heridas de Jesús, en donde Él invitaba a “Tomás” a meter sus dedos... Porque lo importante NO fueron mis manos, sino las huellas del Amor de Dios, que Jesús, en el cuerpo de esta mujer, a mí también, como a Tomás, me permitió “*tocar*” para sanar mi FE... Tiempo después me enteré que, en nuestra jurisdicción eclesíastica, por algunas desviaciones y actitudes equivocadas que se han dado al respecto a la sanación de enfermos en algunas comunidades de fe, esto de poner las manos y orar por la salud de los enfermos no estaba autorizado, al menos no para nosotros los laicos; yo confieso honestamente que simplemente no sabía. Pido perdón por ello... Y es que Dios “siempre” nos “**quiere sanos**”:

Cuando Jesús bajó del monte, mucha gente lo siguió. En esto se le acercó un hombre enfermo de lepra, el cual se puso de rodillas delante de él y le dijo: Señor, si quieres, puedes sanarme de mi enfermedad. Jesús lo tocó con la mano, y dijo: “**Quiero**”. ¡Queda sano! (Mt. 8, 1-4).

Pero Dios sana de muchas maneras, en diferentes niveles, y a través de distintos instrumentos; los médicos, que Él mismo ha dispuesto para nuestro bien, son extensiones de sus Manos Providentes y sanadoras, y nosotros tenemos el deber de acudir responsablemente a ellos:

Respetar al médico por sus servicios, pues también a él lo instituyó Dios. El médico recibe de Dios su ciencia, y del rey recibe su sustento. Gracias a sus conocimientos, el médico goza de prestigio y puede presentarse ante los nobles. Dios hace que la tierra produzca sustancias medicinales, y el hombre inteligente no debe despreciarlas. Dios endulzó el agua con un tronco Para mostrar a todos su poder. Él dio la inteligencia a los hombres, para que lo alaben por sus obras poderosas. Con esas sustancias, el médico calma los dolores y el farmacéuta prepara sus remedios. Así no desaparecen los seres creados por Dios, ni falta a

los hombres la salud. Hijo mío, cuando estés enfermo no seas impaciente; pídele a Dios, y él te dará la salud. Huye del mal y de la injusticia, y purifica tu corazón de todo pecado. Ofrece a Dios sacrificios agradables y ofrendas generosas de acuerdo con tus recursos. Pero llama también al médico; no lo rechaces, pues también a él lo necesitas. Hay momentos en que el éxito depende de él, y él también se encomienda a Dios, para poder acertar en el diagnóstico y aplicar los remedios eficaces. **Así que un hombre peca contra su Creador, cuando se niega a que el médico lo trate** (Eclesiástico, 38 1-15).

Y adicionalmente, lo que pasa es que nuestro concepto de “SANIDAD” es muy limitado y muchas veces lo restringimos solamente al plano físico, y Dios en realidad sana en diferentes “niveles” específicamente aquellas áreas (no físicas) que están realmente enfermas, y que a veces, para poder sanarlas, es necesario dejar que una enfermedad física, propia del carácter menguante de nuestros cuerpos, siga su curso natural. Dios por lo tanto, NO anda por ahí enviándonos enfermedades, como quizás puedan pensar algunos, las enfermedades son parte del proceso natural de la vida, de nuestra condición humana, o a veces son consecuencia de la manera como hemos vivido o lo que hemos hecho del medio ambiente en que habitamos, sin embargo, Dios se vale de estas circunstancias de enfermedad física para sanar en nosotros enfermedades más profundas en nuestra alma y en nuestro espíritu. Pues a través de una enfermedad física, no solamente quien está enfermo sino quienes están a su alrededor, tienen la oportunidad de aprender a amar y a crecer como seres humanos. En el caso del enfermo, por ejemplo, cuando asume su enfermedad, acontece con ello un “abajarse” de las altas cumbres del orgullo, un liberarse de la autosuficiencia, para aprender humildemente a “recibir” y agradecer la ayuda de otros que son presencia de Dios “viniendo” a su vida (Is. 40,1-11/ Mc. 1,1-8). Y en el caso de quienes le rodean, se aprende a salir de sí mismo, se vence el individualismo y el egoísmo, y se crece en la capacidad de ese amar hasta el extremo que Dios nos enseñó con su ejemplo (Juan 13,1-15), y que se concreta en el “servicio” generoso.

Aunque al principio, por la adversidad todavía veamos el panorama demasiado oscuro, y no podamos reconocer la presencia de Dios haciendo este Camino a nuestro lado, Dios está allí actuando, incluso a través de esa enfermedad que continúa su curso natural.

Cuando se hizo de noche seguía él solo allí. Mientras tanto, la barca ya se había alejado de tierra muchos estadios, sacudida por las olas, porque el viento le era contrario. En la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos caminando sobre el mar. Cuando le vieron los discípulos andando sobre el mar, se asustaron y dijeron: ¡Es un fantasma! Y llenos de miedo empezaron a gritar. Pero al instante Jesús les habló: Tened confianza, soy yo, no tengáis miedo. Entonces Pedro le respondió: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las

aguas. “Ven”, le dijo Jesús. Y Pedro se bajó de la barca y comenzó a andar sobre las aguas en dirección a Jesús. Pero al ver que el viento era muy fuerte se atemorizó y, al empezar a hundirse, se puso a gritar: ¡Señor, sálvame! Al instante Jesús alargó la mano, lo sujetó y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? (Mt 14,22-33)

Dios, a través de todas estas circunstancias, está “todavía trabajando en nosotros” (haciéndonos, creándonos), **“puliéndonos”**, como el río que corre pule una **“roca”** que tiene muchas esquinas filosas que hacen daño. Porque Dios está sacando del interior de la roca de nuestro corazón la hermosa Obra de arte que está allí escondida, y que ÉL, como Divino Escultor, sabe que debe ir quitándole lo que le sobra para poder sacarla a la Luz, para poder darle forma a la imagen de su Hijo Amado que es el **“tesoro escondido”** en el interior del campo de nuestro corazón: **Dios mismo que habita en nosotros** (Mt. 13, 44-52/ Lc.17,21/1 Cor. 3,16).

“A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo”. (Rom. 8, 29)

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (Gn.1, 26)

El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado (el día séptimo, “día de descanso”). Pero Jesús les dijo: **«Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo»** (Jn. 5, 15-18)

Dios, aunque al principio no lo entendamos, aún en casos como son esos duros procesos de enfermedades terminales, está llevándonos de la Mano en un Camino progresivo en la “vía de ascenso” de la ESCALERA espiritual de CRISTO. Dios está usando ese “tiempo propicio” para acabar de pulir interiormente nuestro corazón, para terminar sus últimos detalles en nosotros, para que le quedemos conforme a la imagen luminosa de su Hijo Jesús: *“Dios, quien comenzó la Buena Obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Jesucristo vuelva”* (Fil. 1, 6).

Al respecto, recuerdo que estando de visita en la ciudad de Barranquilla, un par de días antes de fallecer la suegra de mi hermano, yo insistí en que le llevaran al sacerdote para que le administrara el sacramento de la unción de los enfermos, ellos lo hicieron. Luego yo fui a visitarla a la clínica y a despedirme de ella, pues por el proceso terminal de su enfermedad, ya sabía que no la iba a volver a ver, al menos no en esta en esta vida (yo debía regresar a Medellín). Ella estaba físicamente ya muy consumida por la enfermedad y había perdido hasta sus facultades mentales (creo que aún en ese estado, Dios todavía sigue actuando y haciendo su obra creadora en nosotros). Los médicos solo le

estaban administrando medicamentos paliativos para el dolor. Cuando llegué a su lado, y ella fijó sus ojos en mí y me sonrió, yo pude contemplar en su interior una LUZ tan especial, que se quedó para siempre grabada en mi memoria, porque más allá de la apariencia física demacrada de su rostro, esa noche yo vi en ella, de manera muy real, el Rostro de Cristo... Fue ver en su rostro una especie de anticipo de su “transfiguración definitiva”. Y al contemplar tan hermosa imagen en ella, yo pensé en mi interior: *¡Cuán bella y perfecta! es la Obra que Dios realiza en nosotros!* Sí... Porque aunque esos últimos días fueron de mucho sufrimiento para la suegra de mi hermano, también fue un “tiempo propicio” que Dios aprovechó para que Jesús terminara de afinar en ella los “últimos detalles” que la hicieran más parecida a su Divina imagen. Y también un tiempo que fue una “oportunidad” para que los miembros de su familia la amaran a la manera que Dios nos llama a amar: “hasta el extremo” (Jn. 13, 1)...

Porque Dios aprovecha toda esas contingencias naturales de nuestra vida para continuar su Obra creadora en nosotros. Y esos “últimos detalles” que Jesús suele afinar en nuestro corazón durante esos procesos de enfermedad, no se refieren al sufrimiento en sí mismo, sino a lo que se genera en nosotros a partir de esa situación dolorosa y de vulnerabilidad en la que se está: por ejemplo, es un tiempo donde nos cambia la mirada sobre la vida, empezamos a darle a las cosas el justo lugar que les corresponde, valorando lo realmente importante y dejando de lado lo superfluo, nos liberamos de apegos de todo tipo, y más allá de todo eso, aprendemos a “dejarnos a amar”, aceptando finalmente la ayuda y servicio de quienes nos rodean... Esos “últimos detalles” por lo general son muy parecidos en la mayoría de las personas que pasan por este tipo de procesos dolorosos que Dios aprovecha para “allanar” en nuestro corazón el camino hacia el encuentro definitivo con El que es la Sanidad plena (Is. 40,1-5.9-11)... Al escribir esto sobre la suegra de mi hermano, Dios me recuerda este texto de la “suegra de Pedro”:

La suegra de Pedro estaba en cama con fiebre; y le hablan de ella. Jesús se acercó y, tomándola de la mano, **la levantó**. La fiebre la dejó y **ella se puso a servirles** (Mc. 1, 29-31).

Y es que Jesús también le había concedido la sanación plena a la “suegra de mi hermano”: la había “levantado”, es decir la había resucitado, pues al morir ella, realmente no había muerto, sino que se había transfigurado (transformado) para continuar la VIDA de otra manera en la plenitud de Dios. Y ahora, ya transfigurada, ella era otra “santa” más de esa Iglesia en el Cielo. Por eso, como la suegra del apóstol Pedro, la suegra de mi hermano, que al

fallecer también había sido “levantada” por Jesús, de ahora en adelante, en su nueva vida estaría “SIRVIENDO”. Pues yo estoy segura que los santos continúan su “trabajo” desde el Cielo porque *“se quedan con nosotros”* de otra manera, de una forma más perfecta y sin los límites del tiempo y del espacio... Así que con la suegra de mi hermano ya “transfigurada”, ahora ciertamente teníamos a otra santa en el Cielo que seguiría sirviendo a Dios en los suyos aquí en la tierra.

Un año después, otra vez de visita en Barranquilla, yo empecé a dialogar con mi sobrina (jovencita estudiante universitaria) sobre esa lejanía que yo le notaba a ella respecto a las cosas de Dios... Y entonces, ella muy honestamente me confesó que estaba muy “enojada con Dios” por la muerte de su abuela (la suegra de mi hermano). Mi sobrina todavía seguía muy triste y dolida por la muerte de su abuelita, y en su proceso de fe, aún no entendía que “Jesús también estaba llorando con ella” su dolor, pero que en Él, que es la Resurrección, su abuelita realmente NO estaba muerta sino que ahora estaba sana totalmente:

Las hermanas de Lázaro enviaron este mensaje a Jesús: Señor, mira, el que tú amas está enfermo. Cuando **Jesús lo oyó, dijo: esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios**, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella... Después de esto añadió: **Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy a despertarlo**. Los discípulos entonces le dijeron: Señor, si se ha dormido, se recuperará. Pero Jesús había hablado de la muerte de Lázaro, mas ellos creyeron que hablaba literalmente del sueño. Entonces Jesús, por eso, les dijo claramente: Lázaro ha muerto; **TOMÁS**, llamado el Dídimo dijo entonces a sus discípulos: **Vamos nosotros también para morir con él**... Cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verle, se arrojó entonces a sus pies, diciéndole: **Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto**. Y cuando Jesús la vio llorando, y a los judíos que vinieron con ella llorando también, se conmovió profundamente en el espíritu, y se entristeció dijo: ¿Dónde lo pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. **Y Jesús lloró**. Por eso los judíos decían: Mirad, cómo lo amaba. **Pero algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos del ciego, haber evitado también que Lázaro muriera?** (Fragmentos del capítulo 11 del Evangelio según San Juan)

He aquí, otra vez a “TOMÁS”, quien es el ejemplo de todos nosotros cuando, en nuestro proceso de experiencia de fe, todavía nos movemos en ese “primer nivel de la Escalera” donde reaccionamos de forma “muy natural” ante eventos tan dolorosos como la muerte, porque humanamente y naturalmente, aún no logramos mirar la realidad más allá de lo que ven los ojos físicos y nuestra razón objetiva, y por ello no comprendemos las realidades sobrenaturales del Espíritu... Por eso Tomás, muy triste también, como muchos de nosotros cuando fallece un ser querido, *“se quería morir con Lázaro”*...

Eso naturalmente es parte de nuestro proceso, y NO debemos sentirnos mal por ello, Jesús en su condición humana también **lloró con nosotros**, lloró con nuestro dolor, y con ello nos da la licencia para expresar nuestro sufrimiento natural ante la partida de quienes amamos, pero inmediatamente también nos recuerda que nuestro llanto no ha de ser un llanto desesperado o sin esperanza, pues para nosotros la muerte NO es el final, porque Él es la Resurrección. **Tomás**, las hermanas de Lázaro, y tantos otros en los Evangelios, son precisamente esos seres humanos de “carne y hueso” como nosotros, a quienes Jesús escogió para que así pudiéramos ver retratada nuestra realidad natural en ellos.

Al conversar con sobrina al respecto al fallecimiento de su abuelita, para consolarla, darle paz a su corazón, intentar a animarla a reconciliarse con Dios, y llenarla de ESPERANZA, yo empecé a ayudarle a cambiar su comprensión sobre la experiencia de la muerte, explicándole de manera muy sencilla el sentido del “**octavo día** de la nueva Creación” que es nos enseña que la muerte física de nuestro cuerpo NO es el final de la vida sino, como en el caso de las mariposas, solo la “metamorfosis” a un estado de VIDA más pleno en Dios...Que por eso, su abuelita realmente NO se había ido, sino que, ahora más que nunca, “estaba con ella siempre”. Y le coloqué en el celular una canción comercial que a mí me gusta mucho de una cantante italiana (*Laura Pausini*). La canción se titula “*las cosas que vives*”, estos son algunos fragmentos de su letra:

*“Porque en cada sitio que estés, en las cosas que vives yo también vivire”
Tú me llevas contigo dentro del corazón
En la misma calle bajo el mismo cielo, y aunque todo cambie, no nos perderemos
abre bien los brazos, mándame un aviso, no te quepa duda, yo te encontraré
no estarás ya solo, yo estaré continuando el vuelo que te lleve con mi corazón siempre
Cree en mí, no te atrevas a dudar, todas las cosas que vives,
si son sinceras como tú y yo, sabes que jamás terminarán*

Y entonces, mi joven sobrina, con lágrimas en sus ojos y muy conmovida por todo esto que le acaba de explicar sobre “octavo día”, me dijo: “Tía, mi abuelita en la clínica estaba en la habitación número 8, del piso 8, y allí falleció un 8 de enero”...“8”... el “octavo día” donde Dios continúa trabajando en una nueva Creación, inaugurada por la Resurrección de Jesús... Creo que eso NO fue coincidencia, ni tampoco “magia”, pienso con toda seguridad, que Dios sabe escoger muy bien sus “signos” para hacernos llegar claramente su mensaje de que la vida no terminaba allí, sino que realmente continuaba ahora de una

manera más plena en Él. Y esa era, para el caso particular de la abuelita de mi sobrina, la sanidad total y plena que Dios le concedía. Y así creo que, por fin, mi sobrina empezó a comprenderlo. Y es que Dios, en ese tiempo de enfermedad, y en cualquier otro tipo de circunstancia adversa que vivamos, en realidad está “allanando” en nosotros el camino (quitando todo obstáculo en nuestro corazón) para que le recibamos a Él que ha venido, que sigue viniendo a nuestra historia en los acontecimientos de cada día, y que vendrá nuevamente y definitivamente a nuestra vida para darnos la “sanidad total” de nuestra existencia que es “despertarnos” como las mariposas, a la conciencia del verdadero ser que somos y que has estado allí escondido en nuestro interior esperando por ser sacado a la luz: nuestra dignidad como hijos de Dios.

Consolad a mi pueblo dice el Señor ¡Que se rellenen todos los valles y se aplanen todas las montañas y colinas; que las quebradas se conviertan en llanuras y los terrenos escarpados, en planicies! ... Súbete a una montaña elevada, tú que llevas la buena noticia a Sión; levanta con fuerza tu voz, tú que llevas la buena noticia a Jerusalén. Levántala sin temor, di a las ciudades de Judá: "¡Aquí está su Dios!" (Isaías 40,1-5.9-11).

Como está escrito en el libro del profeta Isaías: Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino. Una voz grita en el desierto: **Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos**, así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados (Mc. 1,1-8).

Sí... Hay que preparar en nuestra vida un sendero “llano” en nuestro corazón (*sin orgulllos elevados como montañas, y sin complejos tan profundos como valles*)... Un sendero llano para Jesús, que un día, luego de terminar de “prepararnos el lugar” (es decir, “re-crearnos”), cuando ya le hemos quedado “listos”, viene para llevarnos a “continuar la vida” en la plenitud de la unión perfecta con Él:

Y después de ir y prepararles un lugar, volveré para llevarlos conmigo, para que donde Yo esté, estén también ustedes. Para ir a donde Yo voy, ustedes ya conocen el Camino.» Entonces TOMÁS le dijo: «Señor, nosotros **no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?»** Jesús contestó: «**Yo soy el Camino**, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí (Juan 14, 3-6).

He ahí por “tercera vez” a nuestro “Tomás”: *El discípulo del paradigma de lo “objetivo”, de lo físicamente “observable”, de lo naturalmente verificable...* Tomás pensando que Jesús le está hablando de un camino como los que transitamos en nuestro entorno natural... Tomás queriendo aplicar a la realidad que Jesús le está presentando, esos mismos rígidos esquemas de acceder al conocimiento, a los que él está tan acostumbrado, pues es la única forma como siempre ha “conocido” el mundo, y por eso, en estos esquemas se siente seguro, y le cuesta tanto liberarse de ellos para acceder a esa otra forma de “conocer” que Jesús le

propone. Y no es que esta manera de “conocer” este mal, sino que Dios, para que comprendamos y vivamos nuestra existencia en su sentido pleno, nos pide ir más allá de ese “nivel” natural en donde todavía está parado Tomás, y que apenas corresponde a ese “primer nivel” de la *Escalera Espiritual* que Dios mismo ha puesto para conectar la realidad del Cielo con la tierra...

Jacob tuvo un sueño, en el que veía una ESCALERA que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el Cielo, y **por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban**... Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: «En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía»... «Este lugar es muy sagrado. Aquí está la casa de Dios; ¡es la Puerta del Cielo!» (Gn. 28,10-19).

Respondió Jesús a Natanael: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. Y le dijo: En verdad, en verdad os digo que veréis el Cielo abierto y **a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre** (Jn.1, 51).

Una Escalera que es CRISTO mismo quien, en ese “primer nivel”, asumiendo nuestra humanidad, es el que “ha bajado” (es decir, sin reparar en su condición Divina ha tomado el papel de siervo nuestro) para encarnarse en nuestra historia, y hacerse así Mismo CAMINO de “ascenso” para nosotros. Porque hacer el Camino que Jesús nos propone (seguir las huellas de sus pasos: vivir como vivió Él), nos hace descubrir el Tesoro que llevamos dentro: Dios que nos habita...

¿“Arriba” y “abajo”?...

Alguna vez, cuando yo era estudiante de postgrado, iba con varios de mis compañeros de clase para la universidad, y la persona que conducía el carro, haciendo gala de su gran formación académica, empezó a plantearnos muchas preguntas capciosas para hacernos ver lo poco que sabíamos; yo iba sentada adelante, junto a él y, un poco incómoda con la situación, me quedé en silencio todo el viaje. Curiosamente, en el tablero del carro, frente al puesto donde estaba yo, había una pequeña imagen del Divino Niño Jesús; al verla, en mi interior le dije a Dios: *“Jesús, por favor tápale la boca a este hombre para que nos deje de molestar”*... Este hombre, al fijarse que yo miraba la imagen del Niño Jesús, arremetió hacia mí con una pregunta que quizás pondría en evidencia mi ignorancia. Recuerdo que me preguntó: *¿Y tú?, a ver dime: ¿Dónde está Dios? ¿En la estratosfera, en la troposfera?*, y así me mencionó todos los nombres que pudo de las capas celestes de nuestro planeta... Mientras él hablaba demostrando su gran conocimiento de la estructura geológica de la tierra, yo en mi interior recordé aquella cita que dice: *No dirán: “Miradlo aquí o allá”, porque el Reino de Dios*

está dentro de vosotros» (Lc. 17, 21), y entonces, mirando al Niño Jesús, le respondí: “Dios está dentro de mi corazón”... Este hombre abrió enormemente sus ojos y en un acto de humildad totalmente inesperado por nosotros, poniendo su mano en la boca dijo: “me acabas de tapar la boca”...

No hay duda que nuestro Dios, “encarnado” plenamente en ese pequeño Niño de Belén y tan cercano a nuestra cotidianidad, no solo está muy atento a TODO lo que le decimos, sino que hasta tiene “*sentido del humor*” ☺.

En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos y se las revelaste a los pequeños. (Lc.10, 21-22).

La ESCALERA DE CRISTO es una escalera donde “*suben y bajan*” ... Pero ese “arriba” y “abajo” NO es lo que usualmente entendemos desde esa misma lógica de Tomás cuando no comprende la naturaleza del Camino del que le está hablando Jesús... Esa Escalera tiene “dos vías”: una de bajada que es la que Dios ha hecho al encarnarse, y una de subida: la que de la Mano de Cristo nos corresponde hacer a nosotros para sacar de nuestro interior nuestra verdadera identidad de Hijos de Dios... Y ese es un Camino de “ascenso”, pero NO porque Dios este en “otro mundo” arriba del nuestro, ni tampoco físicamente “arriba” en algún lugar de la “atmósfera” de este mundo físico

Algunos intelectuales de la Teología, que ciertamente han aportado mucho para sustentar desde la investigación histórico-crítica aspectos importantes de nuestra fe, se quedan, sin embargo, como **Tomás**, ubicados solo en esa vía de “bajada”, que es la que Dios ha hecho para en “encarnarse” en nuestra historia... Y parecen olvidar el otro sentido de la Escalera: la “vía ascendente”, donde somos nosotros que, en nuestro proceso de encarnar a Dios también para transformar el mundo de HOY, vamos avanzando a “niveles” de mayor cercanía en nuestra relación con Dios. Y en ese proceso “ascendente” de acceder a un conocimiento más profundo de Dios, de ir alcanzando esos niveles de mayor intimidad con Él, tarde o temprano, se nos pedirá, como a Moisés, “*quitarnos las sandalias*” para poder continuar aproximándonos a ese “terreno de lo sagrado”: un terreno que NO se rige por nuestras leyes naturales y lógicas racionales, sino que va más allá porque pertenece a la realidad sobrenatural de Dios... La cual NO es una realidad “separada” de la nuestra, sino que la contiene: “*Porque en Dios vivimos, nos movemos y existimos*” (Hcb. 17, 28). Y que, por lo tanto, tampoco es una realidad que está “fuera” sino “dentro”... La Escalera de Cristo, en su “vía ascendente”, es el Camino que nos eleva a lo

sagrado, porque nos lleva a participar de su condición Divina, de la misma forma que esta misma Escalera, en su vía de “bajada”, llevó a Dios a participar de nuestra condición humana...

Por eso, ese “ascender” NO es como lo entendemos en nuestra lógica occidental en un asunto “lineal”: algo que está “arriba” y otro que está “abajo”... NO... Ascender en la lógica de la Escalera de Cristo significa irse “despojando de sí mismo” hasta que logre salir del interior el “Tesoro escondido” que llevamos sembrado en el campo de nuestro corazón: “Dios que nos habita”... Porque la verdadera imagen del ser humano es el “Rostro de Dios”. *“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gn. 1, 26)*

Esta “vía que nos corresponde hacer a nosotros” es de “ascenso” porque, en un sentido espiritual, nos “eleva” a una realidad “superior”, pues, de la Mano del Espíritu Santo que nos re-crea mientras vamos de Camino, nos hace ENTRAR en la realidad trascendente de Dios. Y por eso, en el recorrido de esta ESCALERA espiritual de Cristo, que todos estamos llamados a hacer, la experiencia de Dios es tan múltiple y variada, como lo es la riqueza de sus dones y carismas, que Él mismo, en su Providencia, ha previsto para el “servicio” de los hermanos y el crecimiento en la fe de su Iglesia: *“Sin embargo, los apóstoles, se detuvieron allí mucho tiempo hablando valientemente, confiados en el Señor que confirmaba la Palabra de Su gracia, concediendo que se hicieran señales y milagros por medio de sus manos” (Hechos 14, 3).*

Por lo tanto, “una experiencia” de Dios, no tiene por qué ser “la experiencia” de Dios, es decir, constituirse en la única forma válida que, universalizándose, descalifica cualquier otra que no encaje allí... Confieso, sin embargo, que para mí NO ha sido fácil hacer este CAMINO de ascenso en la “Escalera” espiritual de Cristo, quizás por eso Dios ha sido tan generoso conmigo, desbordándose con tantos “signos” en su obstinado empeño por salvar mi vida... Pues por mi formación académica, y mi trabajo en el contexto de las ciencias, me encuentro en mi camino con quienes, como TOMÁS, *“idolatrán la razón”*, porque solo confían en lo que pueden verificar con sus sentidos naturales o explicar desde los esquemas de la racionalidad científica de las ciencias modernas, y por eso consideran que Dios es simplemente un concepto “pre-científico”, “un mito más” que un “académico serio” ya debió “superar”.

Ese es el caso, por ejemplo, de Sigmund Freud quien en su libro *“Future of an Illusion”* (el Porvenir de una ilusión), considera la religión como la neurosis obsesiva universal de la humanidad (es decir, una “patología” psíquica), de la cual, como parte de un inevitable proceso de madurez o crecimiento, el ser

humano deberá dar un giro en la dirección opuesta... Afortunadamente, y como para que no nos desanimáramos cuando esto pasara, ya Jesús mismo nos había advertido de que el discípulo no es más que su Maestro (Mt.10, 23-25), y si a Él lo consideraron “loco”, no podemos esperar nada menos de nosotros: “*Cuando sus parientes oyeron esto, fueron para hacerse cargo de Él, porque decían: “Está fuera de sí” (Mc. 3, 21).*

Por eso para mí, ha sido tan duro y “**espinoso**” este Camino de “ascenso” en la Escalera Espiritual (dejar formarse a Cristo en mí), pues son muchas las “certezas” y “formas” tradicionales de conocer que, como la mujer de Lot, yo he tenido que “dejar atrás” para poder “avanzar” y lograr abrazar las “nuevas formas de conocer” (Amar) a las que los brazos amorosos de Dios me invitan... Para poder entablar esa forma íntima de relación con Dios que Él me propone... Para poder ENTRAR en esa nueva Tierra “sagrada” que es la Zarza Ardiente en llamas de Amor del Corazón de Dios...

Sí... Ha sido un Camino de Cruz, porque al alcanzar ciertos niveles de esta Escalera espiritual de Cristo, hay “peldaños” donde a veces me encuentro “humanamente sola”... Pero NO porque sienta soledad en mi corazón (la Presencia de Dios lo colma), sino porque el llegar hasta allí, ha implicado tener que soltarme de la mano de otros, “dejarlos ir” para que hagan su propio Camino, para que sigan su propio proceso, hasta que en algún momento de este Camino nos volvamos a “encontrar”, y entonces podamos hablar el “*mismo lenguaje*”...

Porque al ir recorriendo esta Escalera, vivimos experiencias diferentes que nos hacen mirar e interpretar el mundo de la vida desde lógicas distintas, que a veces el otro todavía no puede comprenderlas...Y por eso, esta “*Escalera Espiritual de Cristo*” es una Cruz, porque como le aconteció al profeta Jeremías y a la Virgen María (*que sale aprisa a donde Isabel*), cuesta mucho intentar contener este “*Fuego de la Palabra*” que se desata en mis “entrañas” (Jer. 20/Lc. 1, 39).

A continuación, con cariño quiero compartir aquí un poema que, de la Mano del Espíritu, yo escribí sobre esta experiencia personal, y que sintetiza los dos sentidos de ese Camino de la Escalera de Cristo. Es un poema también que brevemente recoge esa mezcla de sentimientos que se suscitan en mi corazón durante mi propio recorrido por los peldaños o niveles de esta Escalera:

Cruz

Dios ha puesto una ESCALERA entre el Cielo y la “tierra”...

Es Dios mismo, el Emmanuel
que a la tierra “ha bajado”...
¡Primer peldaño: Tus Divinos Pies
que han tocado nuestro barro!...
Señor... ¡Qué bueno ha sido
que te hayas encarnado!

Dios ha puesto una ESCALERA entre la tierra y el “Cielo”...

Es Dios mismo que me pide
que ahora “yo suba” de su Mano...
¡Oh cuán dulce es esta miel
que mi alma eleva a lo sagrado!
Señor... ¡Pero cómo duele también
esta CRUZ de subir cada peldaño!...

Dios ha puesto una ESCALERA... Sí...
Es Jesús, mi Dios humano,
Y soy yo que ahora en Él
por fin me he transfigurado...

La Decisión de Aproximarse:

En mi caso personal, ese “quitarme las sandalias” como condición para poder “acercarme”, “aproximarme” un poco más a este misterio que Dios me quería mostrar y al Fuego en el cual Dios me quería envolver, ha implicado tomar la decisión de “liberar” mi mente de mis inútiles razonamientos humanos frente a una realidad sobrenatural que no cabe en mi mente y en mis categorías lógicas, dejar de buscar “explicaciones” a un misterio que NO está “oculto”, sino que me “desborda” con el brillo de su LUZ, y simplemente, como la Virgen María que no entendía muchas de las cosas que vivía, “contemplantarlo” con el corazón (Lc. 2, 16-21)... He aquí la manera como Él, dulcemente, me lo susurró al corazón: “Quítate las sandalias”, toca con tus pies “desnudos” esta Tierra Sagrada a dónde estás entrando, esta Tierra Prometida que es mi Sagrado Corazón abierto para ti... Siente y experimenta allí, el Fuego ardiente de mi Amor ilimitado... Déjate amar, déjame envolverte en el Fuego inextinguible de mi Amor por ti... *“El Amor centellea como fuego, como la llama más brillante. Las muchas aguas no pueden extinguir el amor, ni los ríos podrán apagarlo” (Cantares 8, 8).*

“No hay explicaciones para el Amor sin límites de Dios, no racionalices el misterio de mi Amor... No pienses tanto y simplemente, como los niños, Déjate amar”... Cuántas veces y de múltiples maneras Jesús insistentemente me lo había dicho y yo no lo entendía... Muchas veces, y recordando mis pecados, yo solo pensaba en que no merecía tantas Gracias recibidas de Dios gratuitamente... pero ahora, yo por fin entendía lo que Dios quería decirme con ese “déjate amar”... y entonces, yo me “dejé envolver por ese Fuego”, y descubrí que yo misma soy como esa “zarza” que ahora “arde en el Fuego del Amor de Dios, en el Fuego de su Espíritu” ...

Jesús dice: **“Fuego he venido a traer a la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo!”** (Lc. 12; 49)

“Aproximarse”... “acercarse”... Dejarse envolver como la zarza en el Fuego de Amor... Porque, estar como Moisés “Frente a la Zarza Ardiente” implica una *decisión*: Quedarse allí, en frente, “seguro en mis sandalias”, o atreverme aceptar la invitación de Dios a “desnudar” mis pies y dar el paso, “avanzar” hacia ese nivel superior de intimidad que Él me propone, y allí simplemente dejarme amar por Él...Y en este proceso, es Dios quien ya ha dado el “primer paso” porque Ama más(1 Jn. 4, 18-19). Jesús da el primer paso, se “acerca”, se “aproxima” y así nos reconcilia con Dios, pues como aquella mujer de Samaria, nosotros le teníamos por “enemigo”: *la mujer dijo a Jesús: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?»* (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos) (Jn. 4, 19-24)

Jesús nos ha “reconciliado” con Dios a quien nosotros nos empeñamos en “sacar de nuestra historia humana” y le hicimos “enemigo”, simplemente porque un día comenzamos a “sospechar” de Él...

Tomando el demonio la forma de serpiente, dijo a la mujer: «¿Con que Dios os ha mandado que no comáis de los todos árboles del paraíso?» Respondió la mujer a la serpiente: «Del fruto de los árboles del paraíso podemos comer, pero del fruto del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir». Y dijo la serpiente a la mujer: **«No moriréis, lo que pasa es que Dios sabe que el día que comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»** (Gn. 3, 1-5)

Y así fue sembrada desde “el principio” de la historia humana “la sospecha sobre Dios”... Sospecha que nace de una “mentira” y que trae como consecuencia la “separación” del ser humano al plan de Amor del Creador y el “rompimiento” de toda relación con Dios... En nuestro mundo actual eso mismo sigue aconteciendo: el “laicismo” asumido desde una un posición

radical, saca a Dios de la realidad cultural de los pueblos, vulnerando incluso el legítimo derecho a la libre expresión pública de la fe de quienes profesan un credo o religión. En esta forma de vida moderna, toda referencia a Dios es asumida como una forma pre-científica de abordar el mundo y un obstáculo para el desarrollo y el progreso de los pueblos. Así, Dios entonces, desde esta perspectiva radical, es tratado como un “enemigo” de la libertad humana, de la civilización y del progreso.

Sin embargo, Dios es también aquel buen Samaritano, narrado por el Evangelio (Lc 10,25-37), que socorre a un judío (enemigo de los samaritanos): Dios es el “samaritano misericordioso” que no solo “pasa”, sino que por compasión decide “intervenir” en nuestra historia para cambiar nuestro destino de condenados a una muerte segura sin su auxilio, y, haciendo caso omiso de esa absurda “enemistad” que nos hemos inventado, se ha “aproximado” a nosotros, nos ha levantado del polvo, del suelo donde yacíamos heridos, y ha pagado por adelantado el precio de nuestra sanación; Dios, hecho hombre en la Persona de su Hijo Jesús, se ha “**acercado**” a la miseria que hemos hecho de nuestra vida y, no solo ha llenado nuestra necesidad, sino que nos ha “subido” en su propia cabalgadura: nos ha compartido su alta dignidad, porque ciertamente éramos simple barro, tierra, pero Él nos ha querido infundir su Divino Aliento de Vida para que “seamos como Él”... Esa es la Verdad que NO dijo la serpiente.

Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley?» Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo». Jesús le dijo: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás». Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «**Y ¿quién es mi prójimo?**» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, **acercándose**, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» Él respondió: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «**Vete y haz tú lo mismo**» (Lucas 10:25-37).

Sí, ahora nos corresponde a nosotros “aproximarnos” a Dios presente en cada uno de los que nos rodean, porque el “otro” seguirá siendo lejano, extranjero, e incluso un “enemigo”, si no nos acercamos, si no nos

aproximamos a él y nos hacemos su prójimo (próximo). Porque somos nosotros, quienes al acercarnos al otro, al aproximarnos a su realidad e “intervenir” en ella, nos hacemos su prójimo, nos volvemos “próximos”, cercanos, nos hacemos “hermanos”, como Cristo que se aproximó tanto a nosotros que nos hizo sus hermanos... Esto último, Dios me lo enseñó de una manera muy gráfica que a continuación les narro:

Veo hombres, como si fueran “árboles que caminan”...

Un día que andaba por el centro de la ciudad de Medellín, subí a un bus que estaba parqueado junto a la acera esperando completar el cupo suficiente de pasajeros para salir. Me senté en un puesto junto a la ventana y esperé. Como en la mayoría de los lugares propios del centro de la ciudad, y que es similar en el resto de nuestros países de Latinoamérica, habían alrededor, en la calle, muchos indigentes, locos y limosneros jugándose la vida entre los carros y los buses en busca de unas pocas monedas... Yo, como la mayoría de la gente para quienes esta escena se ha vuelto algo “normal”, “natural”, algo así como **“parte del paisaje” urbano**, permanecía pasiva en mi asiento de “espectadora”...

De repente, muy cerca de mi ventana pasó un mendigo muy sucio, su mirada perdida reflejaba su frágil estado de demencia... Yo lo observé, pero mi mirada “esta vez no pudo pasar de largo”... Escuché en mi corazón esa voz de Dios ya conocida por mi alma... JESÚS me preguntó de manera directa: *“¿Qué harías si ese que está allí, fuese uno de tus hermanos, uno de tu familia de sangre?”*

Yo en mi interior le respondí sin titubear ni un segundo: “¡Mi hermano!... ¡Me bajaría de este bus, lo agarraría por las greñas (cabello enredado), lo subiría en un taxi y lo llevaría a mi casa, luego yo misma lo metería en la ducha y lo bañaría hasta dejarlo sin un rastro de mugre!... Luego le compraría ropa, lo vestiría decentemente y no lo dejaría ir... ¿Por qué?, porque amo a mi hermano y no soportaría que anduviera así, perdido en ese estado”...

Y entonces Dios agregó: “Pues así es como tienes que amar a este: como amas a tus hermanos de sangre... Porque él también es tu hermano de “Sangre”: Tú y él fueron hechos hermanos con mi propia Sangre”...

Yo me quedé en silencio, triste por ver “cuán lejos” estaba de la “medida” de ese Amor que Dios me pedía¹¹³... Luego, cuando por fin pude alzar los ojos

¹¹³ Juan 21, 15- 19: Jesús le preguntó a Simón Pedro: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro contestó —Sí, Señor, tú sabes que te quiero —. Le dijo Jesús —Apacienta mis corderos —.Y volvió Jesús a preguntarle: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro contestó —Sí, Señor, tú sabes que te quiero. —Cuida

al cielo, avergonzada de mi propia “misericordia”, simplemente le dije a Dios: “Señor, dame de ese Amor que Tú llevas dentro de tu Corazón para poder amar como Tú amas, porque el que yo tengo NO es suficiente... porque el mío no me alcanza... porque yo no sé cómo” ...

Desde entonces, esta ha sido una oración recurrente en este caminar hacia la LUZ... Y es que yo comprendí, una vez más, que este proceso de **“nueva creación”**, donde Jesús quien es la Palabra Creadora de Dios, el “alfarero” que humedece y ablanda nuestro barro para hacernos más dóciles a la forma que Él quiere darnos con sus manos creadoras, es precisamente eso: “un proceso” ... Un proceso donde caminamos paso a paso hacia la LUZ de Cristo, y en el cual poco a poco Dios va disipando la oscuridad y sanando nuestra ceguera... Un proceso que solo será “COMPLETO” cuando dejemos de ver a los demás como “PARTE DEL PAISAJE”...

Él tomó al ciego de la mano y lo condujo a las afueras del pueblo. **Después de ponerle saliva en los ojos e imponerle las manos, Jesús le preguntó: "¿Ves algo?"**. El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: **"Veo hombres, como si fueran árboles que caminan"**. Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos, y el hombre recuperó la vista. Así quedó sanado y **veía todo con claridad**. (Mc 8,22-26)

Sí, porque una experiencia “auténtica” de encuentro con la persona de Jesús NO se queda en una experiencia meramente “intimista” y alienante de la realidad, sino que nos lanza al encuentro de “Jesús en los otros” que ya dejan de ser “invisibles” porque ahora los podemos ver y “reconocer” como nuestros hermanos con los ojos nuevos que nos da el Espíritu. La experiencia auténtica de conversión es un proceso que “poco a poco” nos lleva a cambiar la manera como nos relacionamos con los demás, y va transformando nuestro corazón en un corazón misericordioso como el de Cristo. Un corazón que da frutos de alegría, de paz, pero sobre todo de Amor, un Amor que se concreta en la acción, porque un amor que no interviene, que no actúa, que se queda en el mero papel de “espectador”, NO es amor, es simplemente “lástima”, y la lástima es un irrespeto con el hermano.

*Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles,
si no tengo Amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe.
Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia...*

de mis ovejas. Entonces, por tercera vez Jesús le preguntó: —Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro, triste porque le había preguntado por tercera vez si lo quería, le contestó: —Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero—. Jesús le dijo: —Cuida de mis ovejas...

Judith María: Jesús nos pregunta por el “amar” y nosotros “nos quedamos un peldaño abajo”, apenas en el nivel del “te quiero”... Con todo y eso, Jesús conocedor de nuestro “limitado amor”, nos confía la misión...

Si yo no tengo Amor, no soy nada...

El Amor es paciente, es servicial;

el Amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no se irrita...

El Amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El Amor no pasará jamás.

*Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará,
la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta
y nuestras profecías, limitadas.*

Carta de San Pablo a los Corintios 13, 1-13

Lo más maravilloso de este proceso, es que cuando entramos en la esfera de la misericordia, donde más que “dar algo” es “darnos” nosotros mismos, entonces descubrimos que realmente somos nosotros quienes “recibimos”, y que al entregarnos somos entonces enriquecidos. Precisamente, en esa nueva dinámica en que Jesús me había estado llevando, un día me ocurrió un episodio que dejó una profunda huella en mi corazón:

Desde que empecé a trabajar en esta institución franciscana que cuenta con una parroquia justo al lado, ya no tengo la necesidad de ir hasta el centro de la ciudad, a la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria para participar de la Eucaristía diaria antes de entrar a trabajar, como solía hacerlo antes. Pues bien, un día, ya no recuerdo el porqué, decidí ir otra vez a la Misa de 6:00 a.m. a la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria en el centro de la ciudad. Como en la mayoría de las parroquias ubicadas en el centro, afuera en el atrio siempre hay personas, especialmente ancianos, que se ubican allí y están a la espera de alguna “limosna”. Yo solía, al salir de la Misa, ir a desayunar a la panadería que estaba junto a la iglesia de “Nuestra Señora de la Candelaria”, y en lugar de darles dinero, compraba desayuno adicional para compartir con ellos, y brevemente conversar un poco de sus cosas: muchos de ellos, a pesar de la pobreza material a la que los han empujado los hijos que los han dejado allí, tienen una paz y alegría en su corazón que uno solamente entiende cuando reconoce que para ellos, el estar allí junto al templo todos los días, siguiendo de cerca la Misa que se celebra cada hora, es un gran consuelo. Algunos hasta se escapan de los albergues que la alcaldía provee y vuelven una y otra vez al atrio de la iglesia. Quizás porque más que un lugar material, como Cristo, lo que realmente necesitan es del “pecho de alguien” que los ame: *“un corazón donde recostar su cabeza”...*

Jesús le respondió: “Las zorras tienen madrigueras (cuevas) y las aves del cielo nidos, **pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.**” (Mt. 8, 20)

El asunto es, que ese día que volví allí después de varios meses, me sorprendió gratamente el cariño con que ellos me saludaban, alguno me decía: “*mi niña qué bueno que vino, ¿por qué no había vuelto?*”... Luego, al acercarme a una de las ancianas, vi sus ojos como si hubiesen estado llorando, ella al verme intentó sonreír y ocultar su pena, pero yo no pude evitar preguntarle el porqué tenía sus ojos tan tristes esa mañana, y entonces, ella comenzó a llorar... Yo sin saber qué decirle, **simplemente la abracé...** Fue tan sanador ese “simple abrazo”... Su rostro cambió, sus ojos comenzaron a brillar, y debo confesar que la verdad es que **“yo” fui la más sanada esa mañana.** Fue un abrazo tan “liberador”... Lo que **“yo recibí”** al abrazar a esta anciana es algo no tiene precio¹¹⁴ y que realmente no puedo describir. Comprendí entonces, la oración de San Francisco de Asís:

Señor, hazme un instrumento de tu paz

Que donde haya odio, ponga yo el amor.

Que donde haya ofensa, ponga yo el perdón.

Que donde haya discordia, ponga yo la unión.

Que donde haya error, ponga yo la verdad.

Que donde haya duda, ponga yo la Fe.

Que donde haya desesperación, ponga yo la esperanza.

Que donde haya tinieblas, ponga yo la luz.

Que donde haya tristeza, ponga yo la alegría.

Oh Señor, que yo no busque ser consolado, sino consolar,

Ser comprendido, sino comprender,

Ser amado, sino amar.

Porque dándose es como se recibe,

Olvidándose de sí mismo es como uno se encuentra a sí mismo,

Perdonando es como se es perdonado,

Y muriendo como se resucita a la vida eterna.



Sí, muchas veces creemos que vamos a dar, pero somos nosotros los que recibimos... En mi caso, aquel pasaje que narra el Nuevo Testamento sobre el episodio de Pedro y Juan con el paralítico que pedía limosna en la puerta del templo, realmente aconteció ese día en mi vida, pero como suele suceder en mi historia, el asunto fue “al revés”: Yo fui la que recibí de esa anciana, aquello que no era oro ni plata, sino mucho más valioso: **a Jesús, “presente en ella”.**

¹¹⁴ Hechos 3, 1-7: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”.

Allí, en el templo, estaba un hombre parálítico de nacimiento, al cual llevaban todos los días y lo ponían junto a la puerta llamada la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Cuando el parálítico vio a Pedro y a Juan, que estaban a punto de entrar en el templo, les pidió una limosna. Ellos lo miraron fijamente, y Pedro le dijo: “*Míranos*”. El hombre puso atención, creyendo que le iban a dar algo. Pero Pedro le dijo: **“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”**. (Hechos 3, 1-7)

“Pequeños obreros”...

Precisamente, en el contexto de esta enseñanza, Dios trae a mi memoria, una canción que yo compuse hace algunos años y que presentamos en un festival de música inédita en la ciudad de Barranquilla, evento donde ganamos el primer premio. La canción se titula “Pequeños Obreros” y está dedicada e inspirada en dos pequeños niños que para mí “dejaron de ser parte del paisaje” de la vida del centro de la ciudad, y por eso, intentando “aproximarme” a ellos de la manera que mejor sé hacerlo, quise darles “*voz y rostro*”...

En esa época, recién graduada de mi pregrado, yo trabajaba en una institución educativa de carreras técnicas que funcionaba en la jornada de la noche, y que quedaba en pleno centro de la ciudad de Barranquilla. Como la mayoría de las ciudades, la zona comercial del centro en horas de la noche es un poco complicada e insegura. Yo solía salir de mi trabajo ya pasadas las 9:30 de la noche y caminaba un poco para tomar el bus que me llevaría hasta mi casa.

Pues bien, a esa hora, en medio de los buses y carros que todavía circulaban en el centro de la ciudad, yo me topé en un par de ocasiones con dos niños que no podían pasar de los 6 años de edad. Ellos no andaban juntos, pero se dedicaban a lo mismo: “vender dulces en los buses”. Ella era una pequeña de cabellos muy rubios, tremendamente vivaz y avispada, andaba “sola”, y se subía al bus que normalmente permanecía estacionado unos breves minutos esperando suficientes pasajeros para salir. Cuando el bus arrancaba y ella todavía no había terminado de vender sus dulces, entonces, como toda una fierecilla, le reñía al conductor, quien sonriéndole finalmente se detenía y la dejaba bajar. El otro niño, era más pequeño, pienso que no alcanzaba a tener ni siquiera los 5 años. Incluso no se le entendía muy bien lo que decía cuando intentaba vender sus dulces en el bus. Tampoco lograba sostenerse bien mientras intentaba desplazarse entre las sillas con el bus en movimiento.

Una de esas noches, ya muy tarde, a lo lejos lo vi de pie en una esquina solitaria, parecía estar esperando otro bus; su frágil y delgado cuerpecito era remecido por el fuerte viento de diciembre que sopla con mucha fuerza en la

ciudad por esa época. Solo alcancé a verle por un breve momento, pues yo iba en la ventanilla de otro bus que pasaba por ahí velozmente. Esa fue la segunda y última vez que lo vi...

Cuando llegué a casa, yo tenía mi corazón demasiado conmovido... Sentía un dolor muy profundo en mis entrañas, mezclado con un sentimiento de impotencia y rabia... Rabia conmigo misma por no lograr ver la forma de intervenir e intentar cambiar esa realidad, con los padres o, si ya no estaban, con los adultos a cargo de los niños que les ponían en esa situación de explotación, con nuestro sistema social, político y económico para el cual estos niños se han vuelto *"INVISIBLES"* o parte del *"PAISAJE URBANO"*...

Con el corazón todavía compungido, agarré del rincón a mi guitarra y con la melodía que resonaba en mi alma, empecé a componerles esta canción llamada *"Pequeños Obreros"*; quería no solamente desahogarme, sino al menos con ella, intentar *"darles mi voz"* ... Pocos meses después yo conseguí un trabajo mejor ubicado y ya no tuve que ir de noche al centro de la ciudad, sin embargo, el rostro de estos dos pequeños niños se quedó para siempre grabado en mi corazón... ¡Ellos NO debían estar en la calle, sino en la escuela, debían estar en casa jugando con muñecas o carritos de juguete, y NO jugándose la vida en medio de esta selva de concreto!

"PEQUEÑOS OBREROS"

"A todos los niños trabajadores, cuya escuela es la calle y el rebusque su amigo..."

I

No... Aún no tiene los 6 años
pero ya conoció su realidad:
La vida es sudor y trabajo
si quiere su hambre calmar.
Los juegos, los sueños y los besos
no tienen en su vida un lugar.
La noche envolvió en su silencio
su grito vendedor sin par...

CORO

Niños... Ojitos cansados sin poder soñar
Niños... Carritos que son de *"verdad, verdad"*
Niños... Manitas cargadas de afán de ciudad
Niños... Obreros de asfalto sin pan.

II

Entre gente, carros y busetas
tu corazón palpita sin cesar.
Quiere ganarle a la vida
la lucha por tener un lugar.
Angelito que al viento abres tus alas
¿Qué hará de ti esta situación?
Inclemente te lanza a la batalla,
Dios quiera no muera en ti el amor.

III

Tu rostro de niño inocente
parece un adulto precoz,
más bajo tu gesto insistente,
se puede aún ver al Dios de Amor.
¡Perdón en nombre del mundo
Por tanto olvido y dolor!
¡Perdón, NO hemos reconocido
en tí, huellas del Redentor!

Por eso ahora, en la ciudad de Medellín, donde he estado viviendo en estos años, quise asumir un rol más activo... Soñaba con organizar una fundación que brindará apoyo en todas las áreas a niños, jóvenes y también ancianos... Así que empecé a hacer las diligencias y averiguaciones legales para ello, pero el asunto era más complejo de lo que yo pensaba. En el proceso aprendí una importante lección de “HUMILDAD”: Me di cuenta que este era un asunto que no podía emprender yo sola... Un poco triste y desanimada, me senté un día a ver un canal de televisión local de la ciudad (Televida), y de repente veo en la pantalla a una antigua amiga mía de Barranquilla de la cual no sabía nada desde hacía mucho tiempo, yo había perdido todo contacto con ella desde que me fui para los Estados Unidos. Su nombre es “Luz Marina”, quizás en razón de que nació un 2 de febrero, día de la Fiesta de la *Virgen de la Candelaria*... Ella, aunque nacida acá en esta región de Antioquia, fue monja de una comunidad religiosa en la ciudad de Barranquilla por muchos años, allá fue donde la conocí. Sin embargo, por la situación de la violencia y del desplazamiento forzoso en la zona rural donde vivían sus padres, ella se había tenido que regresar a Medellín para estar con ellos. Pues bien, allí en la televisión estaba ella, era un programa pre-grabado, le estaban haciendo una entrevista sobre la obra social que lideraba en una zona muy necesitada de la ciudad. Esta obra era una “fundación” llamada “*FUNSOLCOM: Solidaridad y Compromiso*”. Fue creada hacia algunos años por un sacerdote católico en esa comunidad, y ahora que ya el sacerdote no estaba allí (fue trasladado de la zona), ella la había continuado junto a un equipo de varias personas voluntarias (no reciben ningún salario), pertenecientes a distintas áreas y profesiones, que ponen sus talentos al servicio de los más necesitados. Cada uno dona su tiempo según sus posibilidades, algunos solamente una hora al mes o la semana, y otros casi todo el tiempo.

Me gustó mucho la fundación, porque la propuesta de trabajo con la comunidad NO es “asistencialista” (dar limosna), pues se parte de una mirada que dignifique al otro y lo empodere para salir adelante con los recursos que se le brindan. Por lo tanto, se forman en distintos oficios a madres cabeza de hogar, se les asesora y apoya para que organicen su propia microempresa, se les ayuda a organizar y sostener un comedor comunitario para los niños y personas de la tercera edad, se les brinda acompañamiento en los procesos de perdón y reconciliación a quienes han sufrido la violencia, y se les ofrece formación humana y apoyo espiritual a toda la comunidad. Como no es una organización gubernamental, ni de la empresa privada, sino la iniciativa solidaria de personas

voluntarias, la fundación se sostiene económicamente con las donaciones que otros generosamente hacen. Y aunque a veces ciertamente hay mucha estrechez para conseguir estos recursos, especialmente para el comedor comunitario de los niños, Dios siempre mueve el corazón de alguien que, como un ángel, llega oportunamente con la ayuda.

Al ver los datos del celular que aparecían en la pantalla de televisión, yo inmediatamente llamé a mi amiga Luz Mariana. Esa tarde nos encontramos y conversamos durante horas... Finalmente ella me propuso que entrara a hacer parte de este equipo...

Y es que a esto nos lleva la “ESCALERA de Cristo”... Porque en coherencia con ese proceso interior de “ascenso” para alcanzar la “*Estatuta de Cristo*” (Efesios 4,13), como consecuencia nos movilizamos también en un sentido “horizontal” hacia nuestro encuentro con Dios en los otros, a quienes nos “aproximamos” y los hacemos nuestros hermanos.



Segunda enseñanza: “Déjate amar”... El “Secreto de Juan”

“Aproximarse... acercarse”... Entrar al Fuego de la zarza que arde y “dejarse envolver en Él”... Entrar a la Tierra Prometida, al Cielo aquí en la tierra: al Corazón de Jesús... Todo ello, es entrar en un nivel de mayor “intimidad” con el “Amado” y hacerse uno solo con Él... *“Mira que estoy a tu puerta y llamo”* (Ap. 3, 20). Eso fue justamente lo que hizo el “discípulo amado”, ese que se “aproximó” tanto a Jesús que se “atrevió” incluso a “recostar su cabeza” sobre el pecho del Sagrado Corazón Amante de Jesús que le gritaba en cada latido: “eres mi amado”; y por eso, sólo a ese discípulo Jesús le revela aquello que ningún otro discípulo se atrevió a preguntar... Porque aquí de lo que se trata, es de un asunto de “grado de cercanía e intimidad”...

“¿Amigos o enemigos?... La decisión es nuestra”:

Jesús NO es enemigo de nadie, a TODOS nos ama, incluso a aquellos que en su libertad “decidieron” odiarlo, perseguirlo y matarlo... Pero las Sagradas Escrituras cuentan que Jesús estaba rodeado de muchos que, en su libertad, “optaban” ellos mismos, por diferentes tipos y “niveles” de relación con Él:

Los que se hicieron a sí mismos “enemigos” de Jesús y que lo odiaban y perseguían a muerte (Mc. 14,1-64); la multitud que lo buscaba por sus milagros (Jn. 6, 26); los discípulos que le seguían: el Evangelio habla de unos 70 (Lc. 10,1); los 12 apóstoles (Mt. 10); los “tres más cercanos” de esos apóstoles: Pedro, Santiago y Juan (Mt. 17, 1); y finalmente, “el discípulo amado”: Juan, aquel que se “acercó” tanto a Él, hasta el punto de atreverse a recostar su cabeza en el pecho de Jesús (Jn. 13, 23-25). Jesús ciertamente estaba rodeado de muchos, pero NO todos tenían el mismo “nivel” de cercanía o intimidad... Y NO es cuestión aquí de que Jesús tenga unos “preferidos” o unos “más amados” ... No, sino que algunos de ellos, y en especial uno: “el amado”, “respondía” al Amor del Corazón de Jesús con una mayor “cercanía” y, como la zarza ardiente, se dejaba “quemar” en Él, se “dejaba amar por Él”, se dejaba envolver en el Fuego ardiente de su Amor... El Evangelio nunca revela el nombre de ese “discípulo amado”, su nombre, para la “intencionalidad” del Evangelio, realmente NO es importante, pues el nombre del discípulo amado es el nombre de cada uno de nosotros si nos atrevemos a “dejarnos amar por Dios”. Sin embargo, es en el Evangelio de San Juan, donde aparece este

personaje que se llama a sí mismo como “el amado”, y al final de este Evangelio, es también el mismo evangelista San Juan quien afirma: “*Al volverse, Pedro vio que detrás venía el discípulo a quien Jesús amaba mucho, el mismo que durante la cena se había recostado en su pecho... Éste es el mismo discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito*” (Jn. 21, 20-24).

Tampoco era cuestión de que Juan fuera realmente mejor que el resto de los doce... NO... él, como los demás y como nosotros hoy, tenía muchos defectos y limitaciones, así que también tuvo que vivir un “proceso” para poder llegar ser ese Juan que siguió a Jesús hasta las últimas consecuencias, el único al pie de la Cruz y al que Jesús le entregó a María como su Madre... De hecho, los Evangelios narran que alguna vez que los discípulos fueron con Jesús a un pueblo donde la gente no les dejó entrar, este mismo “Juanito” preguntó a Jesús: “*Señor, ¿quieres que hagamos caer un rayo sobre ellos para que los consuma?*” (Lc. 9, 51-55)... Ya podemos imaginar el porqué a Juan y a su hermano Santiago les llamaban los “hijos del trueno” (Mc. 3, 17). Como si fuera poco, posteriormente también dicen los Evangelios que camino a Jerusalén, cuando Jesús anuncia su muerte y les cuenta a sus discípulos de todo el su sufrimiento allí, pero que luego resucitará, entonces, nuevamente a Juan y su hermano Santiago, lo único que se les ocurre es empezar a discutir por el lugar que ellos ocuparan cuando Jesús esté en su gloria, ellos querían estar en los primeros puestos... Nuestro “Juan” era definitivamente alguien como nosotros, limitado y con debilidades humanas, pero él no dejó que eso lo “alejara” de Jesús, sino, que por el contrario, “acercándose más”, “respondió” confiadamente a ese Amor que, sin reparar en su debilidad, se le ofrecía gratuitamente, y así, simplemente “se dejó amar” y trasformar por el Fuego ardiente del Amor del Corazón de Cristo.

“Si no te dejas lavar, no podrás tener parte Conmigo”... Por eso también Jesús, sirviendo como lo hacían los esclavos de la época, le insiste a Pedro que “se deje lavar los pies” por Él, es decir, que se deje “servir” por Él, que “se deje amar”... Pues Jesús que, inclinado sobre la debilidad de Pedro, está “sirviéndole”, está limpiándole el polvo (pecado) de los caminos recorridos lejos de su Amor... Y con este acto, Jesús está expresándole, una vez, más cuánto le ama, pues el “servicio” es la forma como se hace concreto el Amor:

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. [...] Jesús se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura. Cuando se acercó a Simón Pedro, este le

dijo: «¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?». Jesús le respondió: «No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás». **Pedro, le dijo: «No, ¡Tú jamás me lavarás los pies a mí!». Jesús le respondió: «Si no te dejas lavar, no podrás tener parte Conmigo».** (Jn. 13, 1-15)

El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir y para dar su vida en rescate por muchos (Mt. 20, 28)

A veces creemos que debemos hacer cosas especiales o ser ya santos para que Dios nos ame... Pero eso NO es verdad, Dios nos ama independiente de lo que hagamos, su Amor es incondicional e ilimitado... Dios nos ama porque esa es su naturaleza, Dios es Amor y solo puede dar Amor, incluso cuando como un Padre nos corrige, lo hace por Amor: “Yo reprendo y corrijo a todos los que amo” (Ap. 3, 19)... La santidad es un proceso, no es el punto de partida, sino de llegada. Ciertamente, “**TODOS**” estamos llamados a la santidad (1 Pedro, 1,16), y esto no es algo “extraño”, imposible o reservado solo para unos pocos “escogidos”... Es nuestra respuesta al Amor de Dios la que marca la diferencia, es la manera como nosotros respondemos y nos abrimos a la acción del Espíritu en nuestra vida, la que permite que Su Gracia nos santifique...

Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? EL ángel le contestó y dijo: EL Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios... Dijo María: He aquí a la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra (Lc. 1, 26-38)

Y volviendo a “**Juan**”, a continuación quiero compartirles este “**secreto**” que sobre este “discípulo amado”, me fue “revelado” años atrás, un 14 de mayo, día de mi cumpleaños, a través de un episodio muy especial en mi vida que guardo en mi corazón a lo largo de los años... Este relato lo escribí en noviembre del 2010 sobre una hermosa anécdota en mi cumpleaños a través de la cual Dios me llevo a descubrirme a mí misma como ese discípulo amado, y ahora es el mismo Espíritu quien me pide agregarlo justo aquí en medio de lo que Él me ha ido revelando en torno a quitarse las “sandalias” para aproximarse a su misterio y “dejarse amar”.

Un “detalle” de cumpleaños: ¡ES EL SEÑOR! (Juan 21,7)

Año 2002: Recuerdo que en esos días, había estado viviendo la primera etapa de mi experiencia con la oración a través del Santo Rosario meditado que les relaté al inicio de este libro, y uno de los frutos de la oración con la Virgen María, fue un creciente y ardiente deseo por estar junto a Jesús en la Eucaristía;

así que en ese mes de mayo yo había tomado la decisión de no conformarme solamente con ir los domingos a Misa, y por ello había empezado a ir a Eucaristía “diariamente” después de mi trabajo en la universidad; la Catedral de mi ciudad, en donde yo servía en el ministerio de Música los Domingos, quedaba muy cerca de allí, lo cual me hacía fácil el ir siempre a la Misa de 5:00 o 6:00 de la tarde... Los domingos la Eucaristía se celebraba en la nave central del templo pues iba muchísima gente... Pero no ocurría lo mismo durante la semana... Eran realmente muy pocos los que participaban de la Misa diaria, por esa razón la Eucaristía se celebraba en una pequeña capilla anexa que estaba en el costado izquierdo del templo (*qué bonita imagen que me recuerda el costado izquierdo del templo del Cuerpo de Cristo, ahora su Iglesia, donde está su Sagrado Corazón traspasado*); en esta pequeña capilla, usualmente no había ningún instrumento musical para tocar, ni siquiera una guitarra...

Ese 14 de mayo, día de mi cumpleaños, al final de la tarde, al salir de mi trabajo, yo me fui a celebrar la Misa de acción de gracias a Dios por un año más de vida; minutos antes de la Misa, frente al Santísimo, le decía a Jesús cómo me gustaría contar allí, en esos momentos, con una guitarra para tocar y cantar en la Misa de mi cumpleaños... Resignada, le dije a Dios: “*ni modo, cantaré a capela (solo con la voz)*”. De repente, cuando ya el sacerdote estaba listo para salir de la pequeña sacristía, veo entrar a un “joven” con una “guitarra”... El muchacho se sentó en la parte de atrás; yo sin dudarlo, corrí hasta él, justo antes de que el sacerdote saliera, y le pregunté si me podía prestar su guitarra y que si estaba afinada (*yo no tenía tiempo de ponerme a afinarla en medio de la Misa*), el joven muy amable me prestó su guitarra y, gracias a Dios, sí estaba muy bien afinada... Durante la Misa yo pensaba en lo particular de este joven: nunca lo había visto allí antes, es decir, yo iba todos los días a esta Misa, siempre a la misma hora, y los domingos cantaba con el ministerio de música la Misa dominical de la tarde; incluso, los domingos a veces nos quedábamos a cantar las otras 2 Misas (6 y 7 de la noche), pues no siempre había quien apoyara con la música en estas celebraciones...

Al terminar la Misa, yo fui a entregarle la guitarra a este joven y a darle las gracias; él, mirándome y sonriendo, cortésmente solo me dijo que cantaba muy bonito; yo entonces lo invité para que volviera y, si quería, se integrara a nuestro ministerio de música de los domingos, conformado también por varios jóvenes; él solo sonreía y no decía nada... Finalmente, le pregunté cuál era su nombre, y entonces, sonriendo me dijo: “*Mi nombre es JUAN...*”

Y así, sin decir nada más, simplemente se fue... Cabe anotar que esa, fue la primera y única vez que lo vi allí... Nunca más apareció por la parroquia... Honestamente, yo hasta allí, aún no captaba el “mensaje” de este hermoso signo con el que Dios, a través de este joven, definitivamente me estaba hablando; yo sabía firmemente que no era casualidad, estaba segura de que era un detalle de Dios, un detalle de su Amor para conmigo, lo cual me pareció sumamente “tierno”, sin embargo, no alcanzaba a comprender todavía la profundidad de lo que Dios en realidad quería decirme con este signo. Esa tarde, simplemente le di las gracias a Dios por tan lindo “detalle” para conmigo, y decidí quedarme un rato más allí en esta pequeña capilla con Jesús Eucaristía al que acababa de comulgar, para orar junto a la Virgen María con el Santo Rosario... Recuerdo, entonces, que esa tarde, mientras oraba y contemplaba todo lo sucedido, fue cuando Dios empezó revelarme todo esto en torno al discípulo amado:

Me mostró que solo aquellos que, como JUAN se acercan y se atreven a “recostar” su cabeza sobre su SAGRADO CORAZÓN que, como la zarza que contempló Moisés, arde en LLAMAS DE AMOR, son los que llegan a ser capaces de “escuchar” lo que sus amantes latidos le “susurran” al oído: “ERES MI AMADO”, “ERES MI AMADA” ... Y es por eso, que esos “amados” alcanzan un profundo nivel de intimidad con Él, su relación se hace tan estrecha que llegan a conocerlo como otros no lo hacen... Sucede como con los enamorados: ellos con su pareja tienen un alto grado de “intimidad”, a tal punto que llegan a conocerle de manera inconfundible cada rasgo: su perfume, su voz, su silueta, su forma de caminar... son capaces de identificarle aún en medio de una multitud... Así pasa con los que, como Juan, han construido una relación tan estrecha con Jesús y han alcanzado tal grado de intimidad con Su Sagrado Corazón... y es por esa razón, porque le “conocen” a Él tan “íntimamente”, que esos **“amados”, saben a qué “huele” Dios**, distinguen entre las voces de muchos el timbre de Su Voz¹¹⁵, reconocen el sonido de sus pasos, identifican sus huellas en lo ordinario de cada día, reconocen su manera de actuar y de intervenir en la historia... Esos “amados”, son capaces de “reconocerlo” a Él en los acontecimientos felices o dolorosos, en los “detalles” que diariamente su Sagrado Corazón “enamorado” les ofrece... Esos “amados”

¹¹⁵ Juan 10: El que entra por la Puerta es el Pastor de las ovejas... Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.

son capaces de “reconocerlo” aún en medio de la “noche” y decir: ¡ES EL SEÑOR!...

Esos “amados” son a quienes Jesús les habla al oído y les “revela” los secretos del Reino, aquello que, como Pedro, otros NO se atreven a preguntar:

Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase a Jesús quién era aquel de quien hablaba. Él entonces, recostado sobre el pecho de Jesús, le preguntó: *Señor, ¿quién es?* (Jn. 13, 23-25)

Esos “amados” son “**felices**” a pesar de las adversidades, porque “contemplan” siempre a Dios caminando a su lado: *“Felices los de Corazón limpio porque ellos verán a Dios” (Mt. 5,8)*... Sí, “*ver*” a Dios... Pienso que esto no se refiere solamente al “ver Dios” cuando pasemos de este mundo a la eternidad, creo que también se refiere al poder “ver” a Dios en el Pan de la Eucaristía, en el rostro de los hermanos y en los acontecimientos alegres y tristes de esta vida... Y para poder ver a Dios allí, es necesario permitir al Espíritu Santo que purifique nuestro corazón y que rasgue el velo que cubre los ojos de nuestra alma (*Mateo 27:51*), porque como dice la Escritura, nadie puede decir “Jesús es Señor” sino es por el Espíritu Santo (*1 Corintios 12, 3*) y también el Espíritu Santo nos hacer decir “Abba” (papacito).

Esos “amados”, son los mismos que como Juan se llevan a “su casa” a MARÍA, la llena del Espíritu, nuestra Madre del Cielo... Por eso también “María vive en mi casa”, en mi corazón: Ella es parte fundamental de mi vida, es mi “Mamita Celestial”, Ella me enseñado el “valor” de la virtud de la “obediencia” a Dios Padre que nos ama infinitamente y que solo quiere nuestro máximo bien, “obediencia” especialmente en aquellos momentos que no alcanzamos a “comprender” el proyecto de Dios en nuestra vida¹¹⁶...

Y como la mejor manera de “honrar” a mi madre del Cielo es “intentando” imitar sus virtudes, trato de ser “obediente” a Dios como Ella, e intento hacer lo “único” que Ella me pide: “Haced lo que Él (Jesús) os diga” (Jn 2,5). Y es que ese “haced lo que Él os diga”, nos empuja a dar un salto al AMOR, porque Jesús es la “Nueva Ley”, pues en Él los mandamientos de Dios llegan a su “plenitud” de manera concreta en su Amor manifestado hasta el extremo (Jn. 13,1-15)...

Los fariseos se reunieron al saber que Jesús había hecho callar a los saduceos, y uno, que era maestro de la ley, para tenderle una trampa, le preguntó: “Maestro, ¿cuál es el

¹¹⁶ Lucas 1: 26-38: Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?

mandamiento más importante de la ley? Jesús le dijo: **“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.”** Éste es el más importante y el primero de los mandamientos. Pero hay un segundo, parecido a éste; dice: **“Ama a tu prójimo como a ti mismo.”** En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas (Mt. 22, 34-40)

En el texto de la transfiguración en el Monte Tabor, Moisés y Elías (*es decir, la ley y los profetas*) finalmente “desaparecen” y en la escena “solo queda JESÚS” diciéndoles a sus discípulos: **“Levántense; no tengan miedo”**:

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago, y se fue aparte con ellos a un cerro muy alto, el monte Tabor. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su cara brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. En esto vieron a Moisés y a Elías conversando con Jesús... Una nube luminosa se posó sobre ellos, y de la nube salió una voz, que dijo: **«Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido: escúchenlo.»** Al oír esto, los discípulos se postraron con la cara en tierra, llenos de miedo. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: **“Levántense; no tengan miedo”. Y cuando miraron, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo** (Mt. 17, 1-8)

Y es que el Amor perfecto echa fuera el temor y por eso, a los discípulos que se han sentido infinitamente amados por Jesús NO los mueve el miedo sino el Amor por Aquel que les ha Amado hasta el extremo:

En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, el amor perfecto elimina el temor, porque el temor supone un castigo, y el que teme no ha llegado a la plenitud del amor. Nosotros amamos porque Dios nos amó primero (1 Jn. 4, 18-19).

La víspera de la fiesta de Pascua, como Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, **los amó hasta el extremo...** (Jn. 13,1-15)

Por eso, estos discípulos “amados” NO se conforman con el “mero cumplimiento” de ir a la **“Misa dominical”**... Ellos van allá del “cumplimiento” porque han aprendido de labios de María a direccionar la mirada hacia Jesús: Amor de Dios que nos espera para que nos dejemos amar...

Recuerdo que cuando Dios puso en mi corazón el ir más allá de la Misa dominical y participar de la celebración de la Eucaristía diaria, algunos me preguntaban: *¿Y para qué vas otra vez a Misa?, ¿Ya no fuiste el domingo?*... Otras personas pensaban que lo estaba haciendo por “religiosidad”, o por mero ritualismo... Pero NO, Dios me estaba iniciando en una profunda experiencia de fe que poco a poco iría transformando para siempre mi vida... Y

ciertamente, cuando iba a la Misa durante la semana y veía aquel templo “casi vacío”, me conmovía profundamente llegar a esta Fiesta donde Dios se nos ofrece como Banquete y ver allí tan sólo a unos “pocos” que habían respondido a la invitación que Dios nos hace todos los días:

Jesús volvió a hablarles en parábolas, y les dijo: «El Reino de los Cielos es como un Rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus siervos que llamaran a los invitados, pero éstos se negaron a asistir al banquete. Luego mandó a otros siervos y les ordenó: “Digan a los invitados que ya he preparado mi comida: Ya han matado mis bueyes y mis reses cebadas, y todo está listo. Vengan al banquete de bodas.” Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio. Los demás agarraron a los siervos, los maltrataron y los mataron. El rey se enfureció. Mandó su ejército a destruir a los asesinos y a incendiar su ciudad. Luego dijo a sus siervos: “El banquete de bodas está preparado, pero los que invité no merecían venir. Vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren” (Mt. 22, 1-9).

Y es que, a través de este proceso, finalmente comprendí que, con esta experiencia de la Eucaristía diaria, realmente he sido yo la más beneficiada, pues Dios ya “ES” y no necesita nada, pero yo lo necesito TODO de Él... Uno en cierta forma se convierte en lo que “come” y con esto no solo me refiero a alimento material que se refleja en el estado de salud de nuestros cuerpos, sino también a todo aquello con lo que alimentamos nuestra alma y nuestro espíritu, lo que vemos y escuchamos a diario y que poco a poco van moldeando nuestra manera de ser y de actuar en el mundo... Por eso a veces, el referente que algunos tienen para resolver los problemas de la vida son los estrechos esquemas culturales de la “serie de turno” que aquellos medios de comunicación con un sentido comercial les ofrecen como modelo de vida. Para mí, el “alimentarme de Dios”, de lo que Él me ofrece, me ha ido progresivamente cambiando la perspectiva, la manera de comprender la vida y de actuar en el mundo y, entonces, esa Misa en la que participo se convierte en una Eucaristía viva que se concreta en mi relación con los otros en la cotidianidad de todos los días. La vida misma, a pesar de las dificultades, se convierte en una celebración, en una permanente “acción de gracias” a Dios por su Presencia haciendo historia a mi lado.

Retomando ahora aquella primera vez de mi encuentro con el “*signo de Juan*” en el año 2002, definitivamente en ese “detalle de la guitarra” en aquel día de mi cumpleaños, yo supe que todo aquello NO era una circunstancia “casual”, por eso también dije como el discípulo Juan: no es un fantasma, no es casualidad, no es magia, “*¡ES EL SEÑOR!*” (*Juan 21,7*)... *¡Sí!*... Es el Señor que pasa... Es el Señor que está actuando... Es el Señor que me ama y que está

pendiente hasta de los más pequeños detalles de mi vida... Es el Señor que a través de los signos, de la gente que pone en mi camino, me dice que soy “SU AMADA”... Es el Señor que toma en sus Manos Creadoras los hechos “ordinarios” de mi vida y los transforma en signos extraordinarios de su Amor infinito... Es el Señor que pasa por mi vida y cambia para siempre el rumbo de mi historia...

Mi Jesús es definitivamente muy **“detallista”**: la noche anterior de cuando escribí este fragmento del relato sobre le discípulo amado (es noviembre de 2010), durante la Hora Santa el sacerdote en medio de la adoración al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, reiteraba en la oración el amor de Jesús por cada uno de nosotros, recuerdo que yo mentalmente le decía a Jesús en el Santísimo: *“Jesús, ¿Cómo puedes amarme tanto a mí, yo tan fastidiosa?, ¿cómo le haces para aguantarme?”,* le decía esto “bromeando”, pues yo sé la manera como Él me ama, me lo ha demostrado grandemente con su fidelidad hasta el extremo...

Pues bien, la respuesta de mi dulce y “detallista” Jesús no se hizo esperar mucho: a la mañana siguiente, en la pared interior del tren del metro, había un poema que hablaba de una **“mariposa”** y de la **“amada”**; en ese momento, al ver el dibujo de esta mariposa tan parecida (*los mismos colores y manchitas*) a la que frecuentemente aparecía a mi alrededor en meses anteriores, yo pensé inmediatamente en el Señor... Y claramente, sin ninguna duda, “reconoci” su voz susurrándole a mi corazón: **“Así te amo Yo”**... No recuerdo mucho la letra del poema pero al final decía algo así como: *“Mariposa no te acerques tanto a “mi amada”, no sea que tus alas se derritan en el brillo de sus ojos, como mi “corazón” fue consumido por sus llamas”*...

Dios, es un Dios “cercano”, “amigo”, Emmanuel: “Dios con nosotros”, que “hace historia a nuestro lado”... Eso lo sabía muy bien San Juan, el Discípulo Amado...

¿Y qué fue lo que llevó a Juan a llamarse a sí mismo “el amado”?
He aquí su secreto:

Si revisamos los Evangelios, una de las cualidades que lo destacaban del grupo, era que Juan siempre era capaz de **“reconocer”** a Jesús en los acontecimientos, aún en los más oscuros momentos, aquellos donde nuestra visión se nubla y no nos permite “ver” la presencia de Dios actuando en nuestra historia; por ejemplo, en medio de la “noche”, cuando Jesús venía caminado sobre el agua, mientras los demás pensaban que era un “fantasma”,

Jesús debe decirles: “No teman”, ¡YO SOY! (Mt 14, 22-36). Sin embargo, NO pasa lo mismo con JUAN:

Cuando, después de la resurrección Jesús se aparece nuevamente, es precisamente Juan quien le reconoce y le dice a los demás: “ES EL SEÑOR”: “Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor!” (Jn. 21, 7)

La razón del por qué JUAN era “diferente” al resto de los doce, está la escena de la última cena: “Juan, el discípulo Amado, recostando su cabeza sobre el pecho de Jesús, le preguntó... (Jn. 13, 23-25)”. Juan, como Moisés, se “acercó” a la zarza ardiente del Amor de Dios, y alcanzó tal grado de “intimidad” con Jesús, que se atrevía a recostar su cabeza en su pecho... Ese era el “secreto” de Juan: “Juan recostaba su cabeza sobre el pecho de Jesús” ... ¿y qué es lo que está en el pecho?... “EL CORAZÓN” de Jesús... Sí, Juan, el amado, “recostaba su cabeza” sobre ese CORAZÓN Divino de Jesús que “ardía”, que se “consumía de Amor”...

Por eso Juan se llamaba a sí mismo como “el amado”, “el discípulo amado por Jesús”... Es natural, ¿Cómo no hacerlo después de escuchar los latidos del Sagrado Corazón de Jesús infinitamente amante?! ¿Cómo no llamarse a sí mismo “Amado”, si lo escuchó directamente de cada latido de ese CORAZON que se lo “susurraba” al oído mientras él recostaba allí su cabeza?!...

Pero “Juan” volvió años más tarde a mi vida para enseñarme algo importante:

Sí... Así es, “Juan” volvió años más tarde a mi historia, pero bajo otro rostro, en otro espacio. Dios continuó usando el “signo de Juan”, he aquí un nuevo episodio, pero ahora acontecido durante este proceso de retorno, en el año 2011 en la ciudad de Medellín:

Un día, que cruzaba la estación del metro del Poblado (sur de la ciudad de Medellín), un hombre extranjero se me acercó. En su limitado español me preguntó si los buses que estaban allí le servían para ir a un sector de barrio el Poblado. Yo le respondí lo mejor que pude y proseguí mi camino. Un mes más tarde, al “otro extremo” de la ciudad, yo estaba nuevamente tomando el metro en la segunda estación de Bello (norte de Medellín), era alrededor de las 5:30 pm. y a pesar de la hora había muy poca gente en esta estación, el metro estaba casi vacío (aunque normalmente en la tarde, el tren que va en dirección nortesur va menos lleno que el de dirección sur-norte) . Yo me subí en el último vagón, y allí vuelvo a ver a este hombre, muy alto, rubio y de facciones que destacaban que definitivamente no era de nuestro país, su cara sin embargo, me

era familiar, pero en ese en primer momento no lo reconocí, no recordé que era el mismo extranjero de hacía un mes atrás. El asunto es que este hombre, a pesar de todas las sillas vacías que había en este vagón, se fue a sentar justo a mi lado. A los pocos minutos, en su limitado español, él me preguntó si faltaba mucho para llegar a la estación llamada “Industriales”; le respondí que no se preocupara que yo le avisaría, pues me bajaba precisamente en la estación inmediatamente anterior. El entonces me preguntó: *¿Es usted casada?... Yo pensé en mi interior: “Oh no, ¿qué se estará creyendo este hombre?, ¿acaso lo que intenta es algún tipo de aventura amorosa conmigo?”*... Así que, actuando a la defensiva, le respondí con un cortante “no”, y simplemente volteé mi rostro para dejarle claro que no tenía intención de conversar con él, ni estaba interesada en entrar en ningún tipo de relación... Pero este hombre, sin inmutarse siguió hablándome... Me decía cosas como que debía “escoger bien”, que muchos no saben elegir pareja porque se quedan en lo que realmente no es importante, y entonces empezó a hablar del amor, usando como imagen lo que pasa entre la “flor y la mariposa”... Allí entonces ya empezó a llamar mi atención, me parecía algo un poco peculiar que me hablara justo a mí de “mariposas” y de flores, por el sentido profundo que en mi vida tienen las mariposas, de hecho ese mismo día una mariposa había estado obstinadamente en mi oficina, al punto, que en la tarde, al final de la jornada, una de mis compañeras que lo notó, me hizo caer en cuenta de la enorme mariposa que había estado allí todo el día...

Por eso, minutos después en el metro, cuando este hombre menciona el asunto de las mariposas yo, un poco más receptiva, pero algo desconcertada, volví mi rostro para escucharle, y de las pocas cosas que recuerdo de todo aquello que dijo, sé que mencionó algo en torno a cómo las flores se abren y entregan toda su dulzura a las mariposas que las “rodean” y cortejan; él destacaba cómo la flor se deja hacer todo de la mariposa que vuela a su alrededor en una especie de romance... Me pareció una imagen muy interesante para ilustrar el amor, sin embargo, mantuve mi actitud distante, yo aún seguía con mucha desconfianza, pensando todavía que seguramente lo que buscaba era alguna aventura amorosa conmigo. Yo, al ver que, ya que había llegado a mi estación, me levanté, y entonces, él extendió su mano hacia mí y, como a manera de presentación, me dijo: *“Mi nombre es JUAN”*

Cuando dijo esto, yo quedé como en shock... “Juan” no es el nombre para un extranjero, quizás “John”, pero no “Juan”...Y adicionalmente, el nombre de “Juan” inmediatamente evocaba en mi corazón todo aquello del “discípulo amado” que aprendí en aquel episodio de mi cumpleaños del año

2002... Supe entonces que a través de este sencillo acontecimiento, era Dios que “pasaba que una vez” más por mi historia, Dios que usaba los acontecimientos ordinarios para hacer de ellos “signos” extraordinarios de su actuar en mi vida...Y entonces, quise reconstruir en mi mente lo que acaba de vivir e intenté recordar todo lo que ese hombre en el metro hablaba y a lo que yo, desconfiadamente, inicialmente no le presté atención...Pensé: *¿qué era aquello que decía sobre el amor?*

Me bajé del metro y tomé un taxi para subir a la parroquia a la que me dirigía, era un jueves e iba para la Hora Santa. En el camino no dejaba de pensar en este acontecimiento. Al llegar allí, estaba Jesús Eucaristía expuesto en la custodia del altar y entonces una pregunta surge: ¿Eres capaz de reconocer a “Jesús que pasa” por tu vida y por tu historia?, ¿Eres capaz de “reconocer” la presencia del Señor en los acontecimientos “ordinarios” de tu cotidianidad, o para Ti simplemente “su Presencia” actuante de todos los días, pasa “desapercibida”?

Creo que mi corazón “presiente” su Presencia y sus “detalles” en todo lo que me rodea, por eso, puedo decir como Juan: “NO es una casualidad, NO es mi imaginación, NO ES MAGIA, NO es un “fantasma”... ¡ES EL SEÑOR!”.

Otro Juan, “el bautista”, también haría lo mismo: al ver a Jesús que “pasa”, lo reconoce y le dice a los que estaban con él: “*He ahí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*” (Jn. 1, 29). Yo intento también, como ese Juan el Bautista, señalar a Dios que pasa, que acontece en esta historia mía, y en la historia que comparto con quienes Dios en su providencia ha puesto en mi camino para hacer historia juntos. Porque Pascua, significa precisamente eso: “Paso de Dios”, paso de la muerte a la vida... Pascua es “Dios que pasa”, es Dios que entra en la historia de la humanidad y la redime, Dios que entra nuestra historia personal. Pero para poder “ver a Dios que pasa” por nuestra historia hay que tener la “lámpara encendida”, y para tener la lámpara encendida, hay que abastecernos del Aceite (el Espíritu Santo) que enciende esa llama que nos permite ver a Dios que llega justo cuando es más densa la oscuridad de nuestra noche, cuando rendidos como Elías y tanto otros en la historia, hemos caído dormidos por el cansancio:

«Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!” Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y

las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan." Pero las prudentes replicaron: "No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con Él al banquete de boda, y se cerró la puerta. (Mt. 25, 1-13)

La puerta se cerró... Sí... Así tristemente sucede cuando hemos dejado agotar el Divino Aceite de nuestras lámparas: el Fuego del Espíritu Santo que nos permite "VER" en los acontecimientos cotidianos, en los hechos ordinarios de todos los días, "signos" de la presencia real de Dios que entra en nuestra historia, signos de "Dios que pasa", que llega todos los días, en diversas circunstancias y personas, que irrumpe en medio de nuestra noche y que quiere cambiar nuestra oscuridad en una fiesta de bodas... La puerta se cerró: Dios pasó por nuestra historia, "NO LO VIMOS" y nos perdimos la oportunidad de entrar en la Fiesta de la Vida... Nos perdimos la oportunidad de convertir la cruz en salvación y entrar al paraíso aquí y ahora...

La compra de una casa propia:

Yo no tengo donde recostar mi Cabeza" (Mt. 8, 20)

En ese período, me habían pedido dejar el pequeño apartamento donde vivo en arriendo y debía mudarme. Entonces, siguiendo el consejo de buenos amigos, en lugar de buscar otro lugar para arrendar, decidí hacer planes de un crédito en el banco para la compra de un apartamento, la idea era usar el dinero que pagaba en arriendo para irlo pagando por cuotas... Una tarde mientras caminaba y observaba el hermoso paisaje del lugar donde me encontraba, empecé a soñar en torno a cómo me gustaría que fuese ese espacio; como suelo hacerlo, empecé a conversarle a Dios de mis sueños y le dije: "yo quiero algo así, pequeño pero con mucho verde, en un lugar tranquilo, donde pueda descansar después del trabajo"...

Y de repente, en tono grave, yo sentí que Jesús me interpelaba en lo profundo de mi corazón: "¿Y Yo qué?... *"YO NO tengo donde recostar mi Cabeza"*.

Una profunda tristeza inundó mi alma...aquello resonaba una y otra vez en mi cabeza...yo podía sentir verdaderamente su dolor...

Jesús le respondió: "Las zorras tienen madrigueras (cuevas) y las aves del cielo nidos, **pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.**" (Mt. 8, 20)

Sabía que Jesús no me estaba hablando de una "casa" o de "templos materiales", sino del corazón humano tan esquivo a su Amor y donde que Él

anhela habitar, la verdadera casa donde Él desea ser recibido, el verdadero “templo” donde Él anhela quedarse:

Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede Yo en tu casa». (Lc. 19, 5)

“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi Voz y abre la puerta, entraré a su casa y cenaré con él y él Conmigo”. (Ap. 3, 20).

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Cor. 3:6)

Yo ingenuamente, y sin reparar en lo “limitado” de mi propio corazón, le dije a Jesús: “Tienes mi corazón, ¿No te basta?” ... Pero entonces, como respuesta a mi ingenua pregunta, Su Divino silencio, me hizo comprender una realidad que me estremece: Él, el DIOS “infinito”, padece también una **“sed infinita”**...

Ya muchos meses atrás, Dios parecía estar muy insistente con el asunto de la “reconstrucción del templo”, usando como signos varias circunstancias externas que se conjugaban perfectamente para hacerme entender su mensaje, pero que en ese momento yo aún no comprendía: En junio 2011, en mi proceso de cambio de trabajo, llegué providencialmente a vincularme laboralmente con un institución Franciscana: fue una hermosa sorpresa, yo había visto una interesante convocatoria en la página web de la universidad pública con la que en ese momento trabajaba; me llamó la atención el perfil profesional que pedían para el cargo y decidí enviar mi hoja de vida al correo electrónico que allí estaba; extrañamente en el anuncio de la convocatoria no aparecía en nombre de la institución que convocaba, quizás porque era un anuncio puesto en la sección de clasificados de la página web de esta universidad pública donde yo trabajaba. Al mes recibí una llamada de allí y finalmente, después del correspondiente proceso de selección, entré a trabajar en este escenario franciscano. Por hacer parte de las obras de la Comunidad Franciscana, esta institución educativa franciscana contaba con una parroquia. Pues bien, un día decidí entrar a Misa a esta parroquia y, circunstancialmente, la primera Misa en la que participé allí, fue el día de la fiesta de San Juan el Bautista (24 de junio/2011), no puedo olvidar la fecha porque todas las lecturas de ese día eran sobre la misión de Juan Bautista y, para completar la “escena”, el templo material de esta parroquia estaba en proceso de ser “reconstruido”: había allí muchos escombros, bolsas de cemento, andamios y ladrillos por todos lados. Como estaban también haciendo campaña para recoger dinero para su reparación, en el fondo del templo habían puesto una especie de telón que se

extendía desde arriba de una columna a otra en el lado opuesto, este telón tenía la imagen de San Francisco de Asís y la frase que este santo escuchó del Cristo de San Damián: **“Francisco, repara mi casa que amenaza en ruinas”...**

La idea de poner justo ese mismo mensaje en esta parroquia, era motivar a la gente a hacer donaciones para colaborar con los costos de la reparación del templo. Sin embargo, esa tarde para mí, tuvo un sentido mucho más profundo. Desde ese día, Dios siguió insistiendo con este mismo asunto de la “reconstrucción del templo” por largo tiempo. Durante días seguidos estuve encontrándome con textos bíblicos referentes a la construcción del templo. De hecho, una mañana durante mi oración matutina me topé con este relato que nunca había leído antes, y que, al hacerlo, mi corazón tembló, *“mi piel se puso como de gallina”* e incluso hasta pensé en renunciar definitivamente a mis proyectos personales de compra de casa:

En el año segundo del gobierno del rey Darío, el día primero del sexto mes, el Señor, por medio del profeta Hageo, se dirigió al gobernador de Judá, Zorobabel, hijo de Salatiel, y al jefe de los sacerdotes, Josué, hijo de Josadac. Y esto es lo que dijo el Señor todopoderoso por medio del profeta: **“Esta gente dice que todavía no es tiempo de reconstruir mi templo. ¿Y acaso para ustedes sí es tiempo de vivir en casas lujosas, mientras que mi templo está en ruinas?...** Vayan a las montañas, traigan madera y construyan de nuevo el templo. Yo estaré allí contento, y mostraré mi gloria. Ustedes buscan mucho, pero encuentran poco; y lo que guardan en su casa, yo me lo llevo de un soplo. **¿Por qué? Pues porque mi casa está en ruinas,** mientras que ustedes sólo se preocupan de sus propias casas”. Zorobabel, Josué y el resto de la gente sintieron miedo cuando oyeron lo que el Señor les decía por medio del profeta Hageo, esto es, lo que Dios el Señor le había encargado que dijera. Entonces Hageo, el mensajero del Señor, les habló nuevamente en nombre de Dios, diciéndoles: **«El Señor dice: “Yo, el Señor, lo afirmo: Yo estoy con ustedes.»**» De esta manera animó el Señor a Zorobabel, gobernador de Judá, a Josué, jefe de los sacerdotes, y al resto de la gente, y el día veinticuatro del sexto mes del año segundo del reinado de Darío empezaron a reconstruir el templo de su Dios, el Señor todopoderoso. (Hageo 1, 1-15)

Después comprendí que el asunto no era tanto que yo dejara de buscar casa, al fin y al cabo debía encontrar un lugar donde vivir y pagar por este, simplemente, **Dios se servía de estas circunstancias para hablarme de su propio “desalojo”...** El mensaje aquí se centraba en el “grito desesperado de Dios”, desplazado del corazón humano por tantos otros intereses, que como en las posadas de Belén no dejan lugar para Él...

María dio a luz a un hijo, su primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, **porque no había lugar para ellos en la posada.** (Lc. 2, 7)

Jesús le respondió: “Las zorras tienen madrigueras (cuevas) y las aves del cielo nidos, **pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.**” (Mt. 8, 20)

En realidad, la “reconstrucción del templo”, había empezado primero en mi propio corazón tiempo atrás, donde Dios, dulce Alfarero, cuidadosamente había estado haciendo un laborioso trabajo de varios años para restaurar en él, aquel “**Jardín**”, el paraíso perdido de mi infancia, donde Él quería volver a morar y reinar... Yo, aquella ciudad amurallada “en ruinas” que Él había “conquistado” nuevamente para Sí. Luego la reconstrucción del templo continuaba en el corazón de mis hermanos: los de mi casa y mi familia, los de mi nuevo trabajo, todos aquellos que Dios, en su providencia iría trayendo a mi vida para construir historia conmigo... Así entonces, recordando la voz de Jesús que me decía una y otra vez: “*Yo no tengo donde recostar mi cabeza*”, durante varios días, estuve experimentando estos repentinos sentimientos tristeza y desolación, al punto que en dos ocasiones rompí en profundo llanto, sin ningún motivo aparente... Cabe aclarar aquí que yo felizmente, no sufro de soledad, pues desde que siento tan “vivamente” la presencia de Dios conmigo ya nunca más me sentí sola, y por eso tampoco tengo ningún problema con las multitudes; sin embargo, en esos días, simplemente al estar en medio de mucha gente, en ciertos sitios concurridos, yo podía sentir el frío y la sed de Jesús: Él, quien es el Amor mismo, pero que en medio de nosotros, NO se siente amado...

En la Cruz, Jesús dijo: “**Tengo sed**”. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino agrio, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. (Jn. 19, 28-29)

“Para mi sed me dieron a beber vinagre”. (Salmo 69:21)

Jesús dice a la mujer samaritana: “Si conocieras el Don de Dios y Quién es el que te dice: “**Dame de beber**”, tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado Agua Viva”. (Jn. 4, 10)...

En medio de estos sentimientos, un tanto confusos para mí, en medio de lágrimas empecé a escribir estas líneas para desahogarme, no es un poema, son solo las frases que, esa tarde, brotaron espontáneamente de mi corazón acongojado:

Su Sed es mi sed...

De repente el mundo me “pesa tanto”... No sé si es el dolor de Dios gimiendo en mi interior o si simplemente soy yo que cada vez siento que pertenezco menos aquí... No me refiero a esta ciudad ni al entorno social inmediato, sino a toda esta realidad donde El “Amado” NO es amado... Donde “Él NO tiene un pecho, un corazón donde recostar su Cabeza”...

Es como un fuego que me quema dentro... Su Sed es mi sed...

O tal vez, simplemente sea, una de esas tristezas malucas que a veces nos dan, especialmente cuando nos “desacomodan” y, ante nuestras preguntas, Dios pareciera guardar silencio por un rato...

Confieso, sin embargo, que, en medio de mi inquietud, Él me sostiene con su abrazo amoroso, que, aunque en “silencio”, me hace sentir protegida y muy amada...

Y, entonces, a diferencia de Él, yo sí encuentro en su Corazón “donde recostar mi cabeza”...

Miércoles 7 de noviembre/2012

Paralelamente, cabe anotar que también, la parroquia de San José de Nazaret cercana al apartamento donde todavía vivo, y que ha sido el lugar donde Dios inició mi proceso de retorno a la Iglesia Católica, NO tiene templo material y, a la fecha de este relato, todavía no se ha logrado construir; la comunidad se reúne en el sótano de uno de los edificios del sector, en una pequeña, pero acogedora capilla organizada provisionalmente ahí... Sin embargo el proceso inspirado por Dios al sacerdote que inició este proceso, ha sido muy interesante, pues la parroquia, que NO es el templo material sino la comunidad de creyentes que la constituyen, se ha ido consolidando poco a poco cual **“piedras vivas” de un edificio espiritual** que rompe los límites del espacio y el tiempo...

La mujer samaritana dijo a Jesús: “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”.

Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”. (Juan 4, 19-24)

Y aunque los templos materiales donde la comunidad de fe se congrega son ciertamente importantes, **el corazón humano es el “templo” donde Dios busca que le adoren...**

De Toronto (Canadá) a Brasil...



Mi caminar con Cristo es un ir dando **“un paso a la vez”** detrás de Él, sin saber hacia dónde me llevará el siguiente paso... sin saber cuál será el siguiente relato, el próximo capítulo, o si ya estoy en el final del libro... Precisamente en estos días, una amiga me preguntó: *¿Ya terminaste el libro?*, y yo simplemente le contesté: *“No lo sé... yo soy su lápiz”*... Y es que eso, es lo que he aprendido al contemplar con “ojos siempre sorprendidos” todo este proceso en el cual Dios ha ido construyendo historia conmigo, “paso a paso”... Sobre esto, una tarde mientras escribía las memorias que conforman este libro, decidí hacer una “pausa activa”, es decir, descansar un poco cambiando brevemente de posición y lo que estaba haciendo. Interrumpí entonces mi escritura, me levanté y, con la intención de limpiar un poco, decidí empezar sacar algunos libros viejos que aún tenía en mi librero; al hacerlo me hallé con una agenda del santo Padre Pio de Pietrelcina que en el año 2004 me había regalado una amiga muy querida. Era una agenda muy bonita y delicada, “tanto que, aunque suene un poco absurdo, parece que yo decidí guardarla y no escribir nada en ella para no dañarla” (normalmente cuando escribo en papel no soy muy ordenada)... La agenda entonces, estaba obviamente “en blanco” ... El asunto es que, al encontrarla, la volví a abrir y leí la dedicatoria que en ese tiempo mi amiga había escrito; ella decía: *“Amiga este será el libro de tus vivencias... En estas páginas impregnarás el perfume de un alma enamorada de Dios...”* Al leer esa frase mi corazón se estremeció, porque es justo ahora, mientras ciertamente “yo estoy escribiendo un libro de mis vivencias” que nunca planeé escribir, que esta dedicatoria cobra más sentido que nunca... Continué hojeando aquel hermoso cuaderno que contenía algunas fotografías del Padre Pio, y en la página siguiente, esta agenda traía una breve reseña de la vida del santo Padre Pio de Pietrelcina, que al final, en su último párrafo decía: *“Que al igual que San Pío, seas un libro en blanco donde Papá Dios, cada día pueda escribir y trazar página a página tu paso por la tierra y tu pronto regreso a sus brazos paternos”*... Al leer esto, mis ojos se llenaron de lágrimas, conmovidos por la emoción que me embargaba...Pues

recordé nuevamente aquel texto con el que el Espíritu ya me había hablado antes: "Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra" (Jn. 8, 8). Sí, Dios ciertamente "ha estado escribiendo su historia de Amor" en la tierra de mi corazón: en mi vida (ahora como un libro), disponible y abierta como María a la voluntad perfecta de Dios... Sucedió entonces, como aquella tarde de su encuentro con la mujer adúltera, Dios se "inclinaba" sobre mi miseria, metía su mano en mi historia y con esa mano misericordiosa cambiaba para siempre el rumbo de mi historia...

Porque **en todo interviene Dios, para el bien de los que le aman**; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos (Rom. 8).

Por otro lado, yo nunca fui devota del Padre Pio, ni conocía su historia, supe apenas de él durante la jornada Mundial de la Juventud en Toronto-Canadá del 2002, donde había mucha alegría pues lo acababan de canonizar. Sin embargo, al igual que **San Francisco de Asís**, por alguna razón que yo aún desconozco, su presencia siempre ha estado a mi alrededor de una manera muy especial... Parece que uno no es quien escoge a los Santos, sino que son los Santos quienes nos escogen a nosotros... Es como si ellos nos "adoptaran" desde el cielo para acompañarnos durante nuestro peregrinar aquí en la tierra...

Así entonces, como María, yo intento que mi vida, ahora más dispuesta al Plan de Dios, sea como un "libro en blanco" donde Él va dejando las huellas de sus detalles de ternura en esta historia de Amor que escribimos juntos. Y es que definitivamente, este es un libro muy "particular", porque a diferencia de lo que pasa con los escritores que suelen planificar muy bien la estructura y contenido de los capítulos de sus libros, yo en cambio, en estas memorias, nunca sé cuál será el siguiente texto que voy a escribir... Este relato, por ejemplo, ni siquiera lo sospeché o anticipé cuando terminé el capítulo anterior... ¿Y el viaje a Brasil?, nunca estuvo entre mis planes:

Cuando volví de aquella Jornada Mundial de la Juventud del año 2002: "**Luz del mundo**", celebrada en Toronto, Canadá, con el Papa Juan Pablo II, y con la que, ahora sé, realmente empezó la etapa de esta experiencia con los "**Misterios Luminosos**" del Santo Rosario, yo honestamente pensé que aquella había sido una hermosa experiencia que simplemente había terminado allí... Entre mis planes realmente no figuraba el volver a otra jornada de estas, pues, aunque son espiritualmente maravillosas, también son "físicamente" muy intensas... Así que, ¿Ir a otra JMJ?... sinceramente: NO... Mucho menos once

años después, cuando ya no soy igual de joven... Pero como suele ser, los planes de Dios siempre me sorprenden: *“Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman”* (1 Cor. 2, 9)

No sé realmente exactamente cuando fue, lo que sí recuerdo muy bien es que un día, quizás en el mes de agosto o septiembre del 2012, mientras escribía estos últimos relatos de los misterios luminosos, Dios, a su manera, susurró mi corazón su deseo de que yo fuese a la próxima Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) 2013 en **Rio de Janeiro – Brasil**. Yo dije en mi interior: “No... yo ya no estoy para esos troles... mi alma es eterna primavera, pero mi cuerpo ya no tanto”... (El himno de esta JMJ 2013, habla de la juventud como “primavera”)

Pero Él realmente supo convencerme: el logo de esta jornada era justamente Su **“Corazón”**... Recuerdo que cuando vi por primera vez el video promocional de la jornada, ya no tuve dudas: allí, a manera de animación, el Corazón del Cristo Redentor en el monte del Corcovado empieza a **“latir fuertemente”** hasta luego salirse de su pecho y dar forma al logo de la jornada. En **“cada latido”** de ese Corazón amante, yo podía escuchar en mi interior, claramente la Voz fuerte y dulce de Él que me decía: *“VEN”* ... y entonces, yo totalmente desarmada y vencida por cada uno de esos latidos que me derretían en amor, simplemente le respondí a Jesús: *“Sí... ya voy Señor”* ... Y agregué: *“No sé por qué me pides que vaya... no sé para qué, pero si Tú lo quieres, yo voy Señor...”* Y como Abraham, una vez más, igual que lo hice un día al irme a Toronto-Canadá, yo nuevamente respondí a su llamado y “me puse en camino” para ir al encuentro del Amado, pero esta vez, a **“Rio de Janeiro”** en Brasil... Mientras escribo este párrafo, una canción interpretada por el grupo “Alfareros”, suena en internet... Al escuchar la manera como su letra parece hacer “eco” a esta experiencia que estoy narrando, mi corazón se estremece y las lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas:



Me persigues con tu Amor Amado mío,
por un vasto río de misericordia,
ese Corazón que late desde siempre,
resonando fuerte como la aurora.

Me resigno simplemente a tus mandatos,
el candor de tus palabras me devoran,
el murmullo cuando dices que me amas,
ya no aguento, el alma se me desparrama

**Que Tu Gracia se me adentre en las venas,
que no sepa yo Jesús, si es sangre o Tú
quien fluye en mí.**

En Tus Manos pongo yo la vida entera,
en mi cuerpo siento ya la primavera,
germinando como flor en la ladera,
el Amor que cosecha su quimera...

JMJ 2013... “Jornada Mundial de la Juventud”
“Id y haced discípulos a todos los pueblos”, Brasil Julio 15-29 /2013



“Quítate las Sandalias”:

De la mano de San Francisco de Asís, con Moisés y con Elías, en el Carmelo, el Horeb y el Tabor... El Sí de la Anunciación... “El Hombre”

“La Señora de los zapatos”:

Dios comenzó insistiendo con el asunto de las “sandalias”, siendo muy reiterativo con el texto de Moisés y la zarza ardiente (Ex. 3, 1-5), que yo hasta ese momento todavía no entendía del todo (las primeras enseñanzas que escribí fueron descubiertas durante este proceso)... Todo realmente empezó en la ciudad de Medellín, días antes de viajar a Rio de Janeiro, en una las Misas que se celebraron esa semana en Medellín, sucedió algo muy particular:

Una mañana de lunes festivo, me fui a celebrar la Eucaristía de las 8 a.m. en la pequeña parroquia de San Anselmo. Me ubiqué en el lado izquierdo de esta pequeña parroquia; me senté muy cerca de un pequeño altar ubicado allí y dedicado a la Virgen María Auxiliadora. Yo estaba sola allí, en la banca, hasta que llegó una señora muy elegante y se sentó a mi lado, justo antes de empezar la Misa. De repente, ella “se quitó sus zapatos”, extendió sus piernas y colocó sus pies desnudos sobre el reclinatorio dispuesto en la banca para arrodillarnos. Yo no pude disimular mi cara de desconcierto, mi debilidad humana salió a flote, y honestamente, faltando a la caridad cristiana que le debía, múltiples pensamientos cruzaron por mi mente: “¿Cómo es posible que haga esto en la iglesia y en la Misa?, ¿Dónde piensa que está?... ¿Acaso cree que está en su casa?”... Luego, intentando ser más comprensiva pensé: “Bueno, ¿Quizás está cansada?... Pero No... No puede estar cansada, pues aunque se ve madura, es una mujer todavía joven,

además sus zapatos se ven muy cómodos y apenas son las 8:00 de la mañana”... En fin, fue una avalancha de tonterías que ciertamente no debí pensar, pero que definitivamente me recordaban la verdad de cuán débil e imperfecta soy y lo lejos que aún estoy de la medida del amor y caridad cristiana que Dios me pide...

Ella, por su parte, sin inmutarse, y sin decirme nada, dejó así sus pies, incluso, toda la Misa... Mi desconcierto no terminó allí: cuando inició la Misa, y llegó el momento de la proclamación de la Palabra, la primera lectura de ese día fue precisamente la de “Moisés y la zarza ardiendo”:

Moisés llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb.. Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego, pero no se consumía... Entonces Moisés pensó: «¿Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza.» Entonces Dios le dijo:—No te acerques. Y **descálzate, quítate las sandalias porque el lugar donde estás es Sagrado** (Ex. 3, 1-5)

Mientras se leía el texto, y yo veía los “pies desnudos” de esta señora, finalmente comprendí que con este “signo” Dios definitivamente me quería enseñar “algo” más en torno a esto... Como ciertamente, aún no entendía este signo de los “pies descalzos”, y con la esperanza de que el sacerdote explicara este detalle del texto, estuve muy atenta a su predicación, sin embargo, el sacerdote ese día no mencionó nada respecto al asunto de las sandalias de Moisés... Yo obviamente no me podía quedar así, necesitaba responder a este interrogante que ahora me quemaba por dentro... Entonces le dije a Dios esa mañana, antes de salir del templo: “Por favor Señor, explícame Tú, pues sinceramente no sé qué más me quieres decir con eso de “quitarse las sandalias”... ¿Por qué sigues insistiéndome con ello?... Y Dios, ciertamente me lo enseñó, pero a su manera:

“Quítate las sandalias”... Tercera enseñanza: Esclavos del Amor:

La noche que yo escribía este relato, mientras digitaba en el computador las preguntas que esa mañana cruzaban por mi mente sobre esta señora del templo, el Espíritu de Dios comenzó a interpellarme... Fue un diálogo muy interesante... A medida que iba escribiendo cada pregunta, Él en mi corazón me formulaba otras nuevas que yo no hubiese imaginado, y además, “me sugería sus respuestas”... El Espíritu Santo me hizo caer en cuenta de varios detalles y signos con los que me había estado hablando y me susurró al corazón el sentido de todo ello para mí:

En torno a esa "señora" que se atrevió a quitar su calzado en el templo y a la que yo en mi interior cuestioné pensando: *¿Dónde piensa que está esta señora?... ¿Acaso cree que está en su casa?...* El Espíritu Santo me respondió: *"Ciertamente, el templo es "su casa", pues es la Casa de Dios: su Padre"*... Y es que Ella estaba ese día sentada junto a mí, en el lado izquierdo del templo: el Corazón mismo de Jesús (Jesús siempre dijo que su Cuerpo era el Templo... y en un cuerpo humano, en el lado izquierdo está su corazón; así la Iglesia, es el Cuerpo Místico de Cristo).

Luego me hizo recordar algo que alguna vez aprendí con la parábola del hijo pródigo (Lc. 15, 11-32): El hijo arrepentido de haber abandonado la casa paterna y luego de tocar fondo en su miseria, volvió a la casa del Padre descalzo... "descalzo", porque por su pecado y por haber despilfarrado su herencia, lo había perdido todo, incluso su libertad, se había hecho así mismo "esclavo" de tantas cosas de allá afuera que le hicieron "olvidarse" de quién era en realidad, se le olvidó la dignidad de hijo que tenía en la casa de su Padre... En el contexto histórico de esta parábola, solo los esclavos estaban descalzos... Así que cuando este hijo arrepentido regresa a casa, el Padre amoroso y misericordioso ordena inmediatamente ponerle calzado... con ello le devuelve la dignidad de Hijo, de heredero y lo hace libre... *"Para ser libres nos liberó Cristo"* (Gálatas 5, 1)

Yo en mi interior seguía sin entender... Así que pregunté al Espíritu: *"¿Y por qué el signo de esa señora que se quitó los zapatos en el templo, es decir, "descalza" en la casa del Dios? ... Si es "hija" debía entonces tener zapatos puestos en sus pies, pues solo los esclavos están "descalzos"..."* Y otra vez el Espíritu me reveló una razón maravillosa. Me dijo al corazón:

¿No te recuerda a alguien esa "señora"? ¿No te recuerda a Aquella que dijo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra" (Lc. 1, 26-38). Y me mostró, que Ella, María, hija libre, calzada en la Casa del Padre, voluntariamente desnudó sus pies, es decir, se hizo así misma "esclava" por amor... "esclava del Amor", ese Amor que con su "sí", fiel y decidido al proyecto de Dios, le daría la "libertad perfecta"... Parece una contradicción, una paradoja: *¿hacerse esclavo del Amor de Dios que te hace perfectamente libre?... Sí... la lógica de Dios es muy distinta a la nuestra... Así es la lógica de "Su Reino": Mi Reino no es de este mundo (Jn. 18, 36)*



Su Reino NO funciona con la lógica de los “poderes” terrenales que hemos construido sobre la base de nuestros egoísmos y ambiciones desbordadas que nos esclavizan y oprimen a los demás... La lógica del Reino de Dios es la de la “entrega generosa”, del Amor sin límites que se dona totalmente y nos enseña que es precisamente en esa entrega generosa donde reside nuestra verdadera libertad porque constituye la conquista sobre todo individualismo y egoísmo, una conquista dolorosa pero fecunda en el Amor... Por eso el signo es una corona de espinas...

Pero Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan con tiranía sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Pero entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero **que se haga su esclavo**: como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud" (Mt. 20, 25-28)

Y entonces, como haciéndome un panorama para completar la escena, El Espíritu luego me mostró a Dios mismo encarnado: a Jesús, verdadero Dios hecho hombre... Jesús, el Rey que “**se quita el manto**”: Dios, que olvidándose de su majestad y de su Gloria, también se abaja a sí mismo, se inclina hacia donde estamos nosotros, se encarna en el vientre de esa pequeña Virgen y se entrega a sí mismo como “**esclavo**” por amor a nosotros...

Jesús **se quitó el manto**, y se cubrió con una toalla, ciñéndose al cuerpo. Luego echó agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, y después lo secaba con la toalla que tenía ceñida. Entonces llegó Simón Pedro, y éste le dijo: “Señor ¿Tú me lavarás los pies a mí?”. Y Jesús respondió: “Lo que Yo hago en este momento, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás después”. (Jn. 43)

En el contexto histórico del texto, eran los “esclavos” quienes lavaban los pies a los señores, por eso Pedro protesta: “*Señor ¿Tú me lavarás los pies a mí?... Y Jesús, lo llama a la paciencia: “Lo que Yo hago en este momento, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás después”*. Sí... como Pedro, apenas ahora yo lo veo y entiendo así...

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de ESCLAVO, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz (Filipenses 2, 6-8).

Esa semana, yo emocionada por toda esta revelación tan fascinante para mí, se lo conté a una de mis compañeras de trabajo, y a ella le pareció muy

bonita e interesante esta tercera enseñanza sobre el sentido de las **"sandalias"**. Pero el asunto no terminaría allí:

Esa misma semana, un grupo de estudiantes de la universidad que ya se graduaban, y a los que yo les asesoré su trabajo de grado, decidieron sorprenderme con un detalle de agradecimiento por todo el apoyo que les había dado en su investigación y en el proceso de culminación de su carrera. Uno de esos días, en horas de la mañana, ellos me entregaron una pequeña bolsita con un regalito, a manera de gratitud. Yo sorprendida por el detalle que no esperaba, lo recibí con cariño y decidí guardarlo en el bolsillo, pues en ese momento iba de afán para una reunión. En la tarde, me encontré en el baño de damas con esta compañera a la que días antes le había comentado el asunto reiterativo de Dios con el tema de las "sandalias"; al meter mis manos en el bolsillo me topé con el regalito de este grupo de estudiantes y, como no lo había abierto todavía, decidí abrirlo en ese momento con ella. Al ver la pequeña cajita, yo comenté: *"parece que es alguna cadenita"*, y en mi mente me imaginé la cadenita con alguna medallita de religiosa de la Virgen María... Pero no... La sorpresa fue mayúscula, pues no me imaginé lo que a mis estudiantes se les ocurrió regalarme:



Fotos del regalo que recibí

Sí... "Sandalias" ... Yo, como siempre de "efecto retardado" (tarde para comprender), no caí en cuenta inmediatamente, así que simplemente al ver los aretes y el dije de la cadenita, reaccioné como típicamente lo hacen las niñas cuando, al abrir un regalo sorpresa donde naturalmente esperan encontrarse con una "muñeca", quedan desconcertadas al ver que ese regalo no es una muñeca, sino que son, por ejemplo, unos "zapatos" ... Así que, como las niñas,

yo en mi interior pensé: “*Muy bonitos... pero ¿por qué no escogerían alguna medallita de la Virgen?*”. Y entonces mi compañera, “más atenta que yo” a los signos que en esos días me estaban llegando como avalancha, me hizo caer en cuenta de que los aretes y el dije de la cadenita eran **“unas sandalias”**... Y fue entonces que comprendí que este significativo y hermoso “detalle”, realmente no venía solo de los estudiantes, sino de Dios... Sí... Los estudiantes sin saberlo, fueron como ángeles: “mensajeros, portadores de un mensaje de Dios para mí”... Un mensaje que todavía yo veía confuso, pues hasta ese momento creía haber entendido lo suficiente el asunto de las sandalias, pero la insistencia de Dios en torno a lo mismo, señalaba que mi entendimiento aún era parcial, que había “algo más” que Él me quería decir con este signo y que hasta ese momento yo todavía no había comprendido. Recuerdo que le pregunté a mi compañera: ¿qué más será lo que quiere decir Dios con este “insistente” signo de “quitarse las sandalias”?

Pues bien, esa semana, ya preparándome para el viaje a Brasil de la MJJ con el nuevo Papa Francisco, nos topamos en internet con una noticia que era de los “días previos” a la reciente elección del Papa Francisco: Un peregrino vistiendo un hábito franciscano de yute, con los **“pies descalzos”** e hinchados de caminar 180 km desde Asís, estuvo frente a la Plaza de San Pedro en Roma y, sin importarle el intenso frío de esta época del año, permaneció orando bajo la lluvia los días del Cónclave, pidiendo a Dios la elección de un Papa “pobre y cercano a los pobres”. Esta es una foto de la noticia publicada antes de la elección del Papa, el 12 de Marzo de 2013 en el sitio web Noticias Terra¹¹⁷.



Coppa es uno de los peregrinos que esperan ver a la *fumata* blanca saliendo de la Capilla Sixtina- Foto: Fuente Noticias Terra- Foto AFP

Días después a la elección del Papa Francisco, otro sitio web¹¹⁸ retomaba esta noticia y señalaba:

¹¹⁷ <http://noticias.terra.com.co/internacional/renuncia-y-sucesor-de-benedicto-xvi/peregrino-quiere-un-papa-pobre-y-que-hable-del-regreso-de-cristo,cb4e54333cf5d310VgnVCM5000009cecb0aRCRD.html>

¹¹⁸ <http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=28190>

Quizá en el futuro se cuente la historia de cómo el mismísimo San Francisco de Asís, el poverello, estuvo rezando, descalzo, bastón, de rodillas, varios días bajo la lluvia, milagrosamente visible el 12 y 13 de marzo de 2013 en la Plaza de San Pedro, y cómo después un Papa hispanoamericano salió al balcón con el nombre, insólito, de Francisco. **Cuando se cuente esto, muchos historiadores lo desdeñarán como leyendas piadosas, "típicas de inicios del siglo XXI". Es evidente que los santos medievales no se aparecen en los Cónclaves. Y si alguien muestra fotos, quizá se desechen como "montajes".**

Obviamente, este peregrino no era San Francisco de Asís, pero, como los periodistas comentaban, lo representaba muy bien; según estas noticias, aquel peregrino se llamaba "*Massimo Coppo*", vivía en Asís en una comunidad de franciscanos, y antes era un "ateo", licenciado en Ciencias de la Agricultura y se desempeñaba como "profesor" hasta los 32 años, cuando se hizo católico y, siguiendo la vocación franciscana, se decidió a dejarlo todo: bienes y trabajo, para dedicarse completamente al servicio de Dios. Mi amiga, al ver las fotos y las noticias, sonreía de lo extrañamente coincidencial que parecía ser todo este asunto de "quitarse las sandalias" y el toparnos justo esa misma semana con estas noticias en internet. Ella, bromeando me dijo que quizás era que, igual que lo hizo este peregrino franciscano, yo también debía ir "descalza" a la Misa con el Papa Francisco en la JMJ que se celebraría en Brasil. Yo sonreí compartiendo su "broma", pero le dije que en las cosas de Dios, el asunto no se debe interpretar "literalmente", el lenguaje de Dios es "simple" y sencillo, pero no superficial: los signos externos y "ordinarios" con los que Dios nos habla a diario, expresan una verdad "más profunda" que es necesario discernir, no solo con la razón sino con los ojos del Espíritu, tarea en la cual necesitamos pedir el auxilio del Espíritu Santo para que con su Luz nos ayude a ver y comprender "el paso de Dios" en lo cotidiano de la vida y en los acontecimientos de la de la historia:

Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les hiciera ver un signo del cielo. Él les respondió: "Al atardecer, ustedes dicen: "Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo como el fuego". Y de madrugada, dicen: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro". **¡De manera que ustedes saben interpretar el aspecto del cielo, pero no saben interpretar los signos de los tiempos!** (Mt. 16, 1-3)

Interpretar los signos de los tiempos: "Leer a Dios" que nos habla a través de los detalles ordinarios de nuestra vida de cada día...

“Quítate las sandalias”: Cuarta enseñanza: Discipulos y misioneros del Amor:

Pues bien, retomando mi relato, ese fin de semana (domingo 7 de julio /2013) se celebró en la Catedral Metropolitana de Medellín la Misa previa a nuestro viaje a Brasil, la Eucaristía fue presidida por el obispo y la lectura de ese día, correspondiente a la liturgia universal que tocaba en esa fecha, también hablaba de las “sandalias”:

Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y **los envió** de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde Él debía ir. Y les dijo: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni alforja, **ni sandalias**" (Lc. 10,1-12)

Esa tarde empecé a entender que este asunto de las “sandalias” también tenía que ver con el “envío”, con el discipulado: caminar tras el maestro, seguirlo, ir con los “pies desnudos” sobre las pisadas de sus huellas...Pues Él mismo es “El Camino”...

Dice Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le responde: “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14,6)

Y esto implica vivir como Jesús vivió y hacer lo mismo que Él hizo mientras anduvo en esta historia: la voluntad perfecta y amorosa de Dios Padre... Ser un “evangelio” viviente, es decir, ser la buena noticia del Amor de Dios para los otros...

“Quítate las Sandalias”: Desandar el camino:

En otro relato, narré un sueño de los “**pies descalzos**” de Jesús... Aquella insistente imagen de sus “pies desnudos” se quedó definitivamente grabada en mi mente...Pues bien, yo por fin entendí el detalle de los “pies descalzos de Jesús” en aquel sueño mencioné en el relato sobre la metamorfosis de la Mariposa: *“Jesús, como un mendigo y caminando muy aprisa, me salió al encuentro, mirándome me dijo que recordara los “compromisos del bautismo” y luego, sin parar de caminar, me invitó a seguirlo... un detalle llamó poderosamente mi atención en aquel sueño: “sus pies estaban descalzos”...*

Al respecto, como a Moisés, a mí Dios me hizo saber dos cosas:

Primero, que yo también me debía quitar las sandalias: “desnudar mis pies”, renunciar a los senderos recorridos lejos de Él, para iniciar el nuevo

Camino al que Él ahora me estaba llamando... Y segundo, Dios esperaba de mí una respuesta... una respuesta "libre", generosa y "confiada" a la propuesta de Amor y plenitud que, como Nueva Alianza, Él me ofrece "hoy" a mí también... en "este tiempo" y en "este mundo", al que Él mismo me llamó para vivir y trabajar.

Esto último me sitúa en el centro de la experiencia de este relato sobre mi viaje a Brasil: "la Anunciación a María", aconteciendo HOY en mi propia vida...

En la introducción a esta parte de mis memorias que giran alrededor de la invitación "quítate las sandalias", mencioné que todo ello hacia parte de un adentrarme, como la zarza, en el misterio de la ENCARNACION, y en ese proceso, a través de esta experiencia en Brasil, me descubrí a mí misma actualizando en mi vida esa primera parte del misterio, que es la anunciación... Porque la anunciación es respuesta a la propuesta de Dios: "SÍ"... que implica un "ponerse en marcha" con el Tesoro que se lleva sembrado en el corazón (CRISTO): esa es la "Misión"...

Un mes antes de viajar, el día de la "fiesta de la anunciación" coincidió con la jornada de oración a través de Santo Rosario que hacemos en el edificio donde yo vivo. Esa noche una de mis vecinas, amiga muy querida (Luz María), que recién había llegado de viaje de la ciudad de Manizales, me dijo: *"te traje un regalito, te lo llevo al apartamento cuando terminemos la oración con el rosario"*... Yo inicié la oración, explicándoles que ese día se celebraba la fiesta de la anunciación... Mi vecina puso cara de sorpresa, y volvió a preguntar; *¿Qué cuál fiesta es que se celebra hoy?...* Yo después comprendí el motivo de su sorpresa, cuando ella me llevó el regalo que me había traído:

Era un pequeño **"cuadro de la Anunciación"**, que, según ella, apenas lo vio pensó que sería un bonito regalo para mí... su sorpresa estaba en que justo coincidiera con esta fecha en que se celebraba esta fiesta. Con ese hermoso detalle guardado en mi corazón, y que fue apenas el preludio de lo que vendría luego, días después yo viajé a Brasil. Estando allí desarrollé algunos compromisos de carácter académico de mi trabajo, y me uní a la Jornada Mundial de la Juventud JMJ – 2013.



La pre-jornada inició con la ubicación de los grupos de peregrinos en las familias de cada Diócesis del país, que les dan acogida en sus casas. Esto es parte de la experiencia de encuentro y compartir cristiano de la pre-jornada (una semana previa a la jornada en Rio de Janeiro).

Yo viajaba sola, y fui enviada a la casa de una “viuda” que vivía con su única pequeña hija, en la ciudad de Cachoeira Paulista, al interior del Estado de São Paulo, donde está la hermosa “Comunidad de *Canção Nova*”¹¹⁹ (Canción Nueva), y muy cerca del Santuario de Nuestra Señora Aparecida. La verdad, yo me sentí como Elías¹²⁰ cuando fue enviado a la casa de la viuda de Sarepta:

Entonces la palabra del Señor llegó a Elías en estos términos: "Ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y establécete allí; ahí Yo he ordenado a una viuda que te provea de alimento" (1 Reyes 17,7-16).

...sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta, en la tierra de Sidón. (Lc. 4:26)

Fue una experiencia muy linda, en esta casa fui acogida con mucho amor, fue hermoso ver como ella abría espacio en su casa y, en la medida de sus posibilidades, generosamente compartía conmigo lo que ella y su hija tenían para vivir, pero lo más importante, compartían conmigo su fe, su alegría, su corazón... En esta comunidad de fe, recibí muchos regalos espirituales: En La primera Misa en español que los jóvenes de esta Diócesis organizaron para nosotros (julio 17 /2013), uno de ellos me pidió el favor de que proclamara la primera lectura de la Eucaristía... Cuando subí a hacerlo, mi voz tembló... la lectura era otra vez sobre Moisés y la continuación de la zarza ardiendo, pero con un detalle adicional: Dios le encomendaba una misión, la liberación de su pueblo (*Ex. 3, 1-6; 9-12*):

Moisés llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb.. Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego, pero no se consumía... **Entonces Moisés pensó: «¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza.»** Entonces Dios le dijo:—No te acerques. Y **descálzate, quitate las sandalias porque el lugar donde estás**

¹¹⁹ Judith María: “Canción Nueva” es una Comunidad Católica brasileña que fue fundada por el obispo Jonas Abib el 2 de Febrero de 1978 (día de Nuestra Señora de la Candelaria), siguiendo las líneas de la Renovación Carismática Católica. Padre Jonás lanzó un desafío a la juventud: iniciar un “Catecumenado” interno, en el cual los jóvenes dejarían su familia, casa y estudios, para entregarse al Espíritu Santo. Los jóvenes de Queluz fueron los primeros en ser llamados, y doce de ellos aceptaron esa misión que, hoy junto a muchas personas más, realizan fuertemente a través de los medios de comunicación, radio y televisión, alcanzando múltiples países alrededor del mundo. Su sede está situada entre Rio de Janeiro y San Pablo, en el municipio de Cachoeira Paulista (SP), conocido mundialmente como “Ciudad de la Fe”. Fuente: <http://comunidade.cancaonova.com>

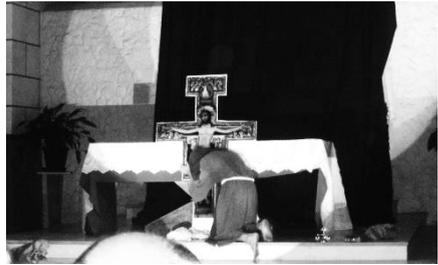
¹²⁰ Judith María: Este relato lo inicié hace muchos meses atrás, y por falta de tiempo no lo había podido continuar, pero justo en el día en que lo estoy retomando y escribiendo esta parte del relato (junio 10/2014), la primera lectura correspondiente a la Misa de hoy es este mismo texto de Elías: Primer Libro de Reyes 17,7-16.

es Sagrado... Y añadió: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios.

El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios. Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas". Pero Moisés dijo a Dios: "¿Quién soy yo para presentarme ante el Faraón y hacer salir de Egipto a los israelitas?". "Yo estaré contigo, le dijo Dios, y esta es la señal de que soy yo el que te envía: después que hagas salir de Egipto al pueblo, ustedes darán culto a Dios en esta montaña".

En esta Comunidad de fe, también me crucé con esos pies descalzos de Francisco que cuestionan e invitan... Y allí me encontré de nuevo con el Cristo de San Damián, aquel Cristo de San Francisco de Asís, que "hoy" como ayer, "insiste en que le reparen su casa"...

Los jóvenes de la diócesis presentaron una puesta en escena, un musical, de la vida de San Francisco de Asís, y al final de la obra, yo me quedé un rato más allí contemplando ese Cristo, y puedo asegurar que escuché nuevamente en mi corazón aquellas mismas palabras: *"Repara mi casa que amenaza en ruinas"* ...



Ese mismo día en la mañana, nos habían llevado a visitar el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, y justo allí, me volví a encontrar de frente con aquellos **"pies descalzos"**, que me cuestionaban una y otra vez... Recuerdo que cuando estaba en el pasillo frente a la Virgen, me detuve allí un rato a orar, Ella aparecía allí como "la Esposa del Espíritu"... También reflexionaba sobre los grabados en la pared que acompañaban a la imagen de la Virgen: de cada lado estaban todas las mujeres de la Biblia que habían sido pre-figura de María, y entre ellas también estaba **"Judith"**, aquella mujer que con la espada le cortó la cabeza al enemigo del pueblo de Dios que amenazaba con destruirlos (Holofernes). Pero lo que más me conmovió allí, fue la insistencia de Dios con aquellos **"pies descalzos"**:

Yo estaba pendiente de los frailes Franciscanos que venían de Colombia para saludarlos (yo trabajo con una institución franciscana), por eso cuando un fraile llegó junto a mí para también orar frente a la Virgen, yo esperé que él terminara su oración para preguntarle si era de los franciscanos que venían de Colombia... Yo no me había fijado que en lugar del cordón de tres nudos en la cintura que llevan los franciscanos, él tenía una correa... Cuando me dirijo a él

para preguntarle, su respuesta me dejó fría: Soy un fraile Carmelita **“Descalzo”**... Y entonces sacó de entre sus cosas una de las manillas o pulseras que llevaba consigo para regalar a los peregrinos; la manilla o pulsera decía:

“Descalzos para caminar con Dios”



Yo le pregunté por el sentido de llamarse Carmelita “descalzo”, a ¿qué se referían ellos con eso?... Él me explicó muy brevemente que lo de “descalzos”, para la orden o comunidad religiosa a la que él pertenecía, era un llamado a volver a las raíces del Evangelio. A vivir con radicalidad la propuesta de hacer el mismo Camino de Jesús. Conversando luego con él, le comenté el motivo de mi sorpresa, y le compartí del proceso de escritura de este libro... Recuerdo que él me dijo: Pues si Dios está insistiendo tanto con el asunto de “quítate sandalias”, es porque ese va a ser “un capítulo” de tu libro. Para ser honesta, yo no lo creí del todo, pues en ese momento todavía no me imaginaba todas las enseñanzas contenidas en esa corta invitación de *“quítate las sandalias”*, y que luego, paso a paso, a través de cada uno de los acontecimientos que iba viviendo, ese “Maestro Interior” que llevamos dentro (el Espíritu Santo), me iba enseñando... Dios, a su manera, también me confirmaba cada una de las enseñanzas que hasta ese momento me había dado. Ese día en especial, me reiteró de múltiples formas aquella tercera enseñanza de ser **“esclavos del Amor”**:

Cuando llegamos al Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, celebramos la Eucaristía, y yo me la pasé llorando conmovida de la emoción que allí me embargaba. Al final hubo procesión dentro de la Basílica con el Santísimo Sacramento, al que luego dejaron expuesto para adoración toda la mañana, en una capillita anexa. Al entrar a esta pequeña capilla para adorar a Jesús en el Santísimo Sacramento, yo volví a quebrantarme en lágrimas al contemplar la obra que Dios estaba haciendo a través de este viaje... Antes de viajar a Brasil, en la Misa, yo había empezado a escribir aquella tercera enseñanza sobre **“ser esclavos del amor”**, relato que nació de aquella anécdota sobre la señora que tanto me inquietó por haberse quitado los zapatos

antes y durante la Misa, y que después, por la guía del Espíritu, este "signo" me llevó a meditar en Aquella que en Nazaret se llamó a sí misma "la esclava del Señor": María...

Cuando hice ese escrito, yo me había centrado en dos textos que el Espíritu me había puesto en el corazón para iluminar esta meditación: uno el de María: "*he aquí la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*" (Lc. 1, 38), y el segundo, en el texto que narra como Jesús, Rey y Maestro, "se quita el manto" y se inclina a "lavarle los pies a sus discípulos", haciendo de esta manera una acción que en ese contexto



histórico y cultural en que acontece, solo hacían los "esclavos" (Jn.13, 1-20)... Pues bien, allí detrás del Santísimo Sacramento estaba grabada en la pared la escena de este mismo pasaje bíblico, pero con un "detalle adicional": Jesús cuando les estaba lavando los pies a sus discípulos, "**estaba descalzo**"... Yo me quede allí orando... y en medio de mi oración, escuché en mi corazón la Voz de Jesús que me decía: "**Ve tú y haz lo mismo**".

Y es que eso es el discipulado... No basta simplemente "creer" y confesar con los labios que Jesús es EL CAMINO (Los demonios también "creen" y por eso tiemblan: Santiago 2, 19)... Ser discípulo de Cristo es caminar "sobre las Huellas del Maestro", hacer el mismo Camino de servicio y entrega de la vida por Amor, que Él hizo... Porque al cristiano, en realidad nadie le quita la vida, el cristiano la entrega voluntariamente por amor a sus hermanos... Y es hay muchas formas de entregar la vida, de gastarla por amor... de invertirla, de sembrarla como la semilla en el campo de este mundo para que dé fruto abundante, frutos de paz, de amor, de luz, de esperanza... El buen Dios que nos llamó a la vida, es el mismo que nos invita, como Él, a entregarla para que pueda ser fecunda: "*Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante*" (Jn. 12, 20-33). Es una "entrega" en "libertad", que se hace donación, respuesta generosa a la invitación que Él nos hace a seguir las huellas de sus pasos, a recorrer su mismo "Camino"... "*Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida*" (Jn. 14, 6).

De Él estoy aprendiendo a entregar alegremente mi vida cada día, en las "pequeñas cosas", en las tareas cotidianas y ordinarias, en el servicio, en el

trabajo... a ver en cada situación, incluso en las adversas, una “oportunidad” para amar, para crecer en la estatura de ese Amor a la que Él me quiere llevar... Confieso humildemente que NO es fácil aprender hacerlo, es una “conquista diaria”, y yo fallo “tantas veces”... Pido perdón por cada una de ellas... Pero siempre tengo Su Silueta “caminando delante de mí”, dejándome sus profundas huellas bien marcadas, para que “yo camine sobre ellas” ... y ante mi debilidad, ante mi deseo natural de, en algunas situaciones, ceder al desamor por las heridas recibidas, su Voz dulcemente, siempre le susurra a mi corazón: “Elige amar”.

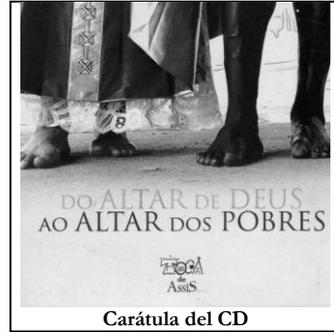
“Elige amar”.... Sí.... Nuestro peregrinar por esta vida es una constante “decisión”, donde diariamente, elegimos la vida, el amor... elegimos “morir” a todo aquello que nos hace daño para poder “vivir” a la manera plena que Dios nos ha llamado... Y cuando ya hemos completado nuestra “carrera” en este mundo, cuando ya Jesús ha “alistado”¹²¹ en nosotros los últimos detalles de hacer una “Nueva Creación” de nuestro corazón, cuando, como trigo “maduro” ha llegado el tiempo de ser recogidos como cosecha, Él entonces nos recibe en su altar como ofrenda de amor: *“Porque yo ya estoy a punto para ser derramado como una ofrenda de libación, y el momento de mi partida es inminente. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe (2 Timoteo, 4, 7)*

“Me voy, pero para quedarme siempre con ustedes”... en cierta forma, eso fue lo que dijo Jesús al despedirse de sus amados, cuando ya se acercaba “su hora” de dejar esta etapa de su vida terrena... Y aunque suene extraño, es así... Pues para Jesús y para los cristianos, los que hacemos el mismo “Camino” de Cristo, NO existe la muerte, sino la Pascua, el paso a una vida más plena, porque a partir de ese momento, por la obra del Espíritu Santo, “nos uniremos más perfectamente” en el Amor con Dios y con nuestros hermanos... Entonces podremos decir como Jesús: “Yo estaré siempre con ustedes”... Al salir del Santuario lo único que compré para mí, fue un cojín con la imagen de la Virgen María de Aparecida que también decía: *“he aquí la Esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra” (Lc. 1, 38).*

En la noche, ya en la casa de quien me había acogido durante la pre-jornada, ella y su pequeña hija me tenían un regalo: era un CD de música de un grupo que se llama “Toca de Asís”... La ilustración de su carátula era “Jesús y

¹²¹ Juan 14, 2: Jesús le dijo a sus discípulos: me voy a prepararles un lugar y cuando lo tenga listo los llevaré conmigo...

un pobre, ambos con los **pies descalzos**", y el título decía: "*Do Altar de Deus ao Altar dos Pobres*" (Del altar de Dios, al altar de los pobres).



Lo pusimos en seguida para escucharlo. A continuación, comparto la letra de la canción que más me movió esa noche el corazón porque, ante el reconociendo personal que yo hacía de ver cuán distante estaba de la estatura de ese Amor al que Dios me llamaba, esta canción me llenaba de esperanza en que finalmente es el Espíritu Santo quien hace la obra de formar la imagen de Jesús en mí, y solo necesita de mi disposición y apertura a su Gracia:

Sou reflexo do teu Amor e espelho da tua beleza Senhor.
(Soy reflejo de tu Amor y ESPEJO de tu belleza Señor)

Nem as limitações ou minhas imperfeições,
Me impedirão de contemplar a tua face em mim
Ni las limitaciones o mis imperfecciones,
me impedirán contemplar tu rostro en mí...

Me hizo recordar aquella experiencia que en el capítulo de la "mariposa" yo relaté sobre el ESPEJO de mi habitación que un día se cayó y se hizo pedazos, y en cuyo clavo, que fue lo único que quedó aún en la pared, yo colgué un Cristo que hasta entonces andaba rodando por la mesa de noche de mi cuarto, porque yo no quería hacer más agujeros en la pared... Yo comentaba que duré un tiempo sin espejo, y en las mañanas, cuando me arreglaba para salir a trabajar, la costumbre de volverme siempre hacia el lugar donde tradicionalmente estaba aquel espejo, me hacía siempre encontrarme de frente, no con mi imagen reflejada en un espejo, sino con el CRISTO...

Pero al que se convierte al Señor, se le cae el velo. Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, **reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu** (2 Cor. 3, 16 – 18).

Yo, obviamente, después de varios meses compré otro espejo, pero de los que tienen base en el piso, para no volver a tener accidentes, y como mi cuarto es muy pequeño, el único lugar donde pude ubicarlo fue justo al lado del mismo Cristo¹²²... Y es que Jesús Crucificado, con su corazón roto y traspasado por Amor, es el signo también de la SOLIDARIDAD Porque Aquel que era “ilimitadamente RICO” se hizo POBRE para compartírnos a nosotros la riqueza y los tesoros de su Reino, “se desnudó” a Sí Mismo para “vestírnos” a nosotros de sus vestiduras reales y darnos la dignidad de Hijos de Dios...

Así entonces, contemplar el signo de Jesús Crucificado es, a través de “esa mirada” de fe sobre su imagen, dejarnos “transformar” en otros Cristos para el mundo de hoy, en Pan que se “parte y comparte” para dar vida a otros... Que a la manera que Él lo sigue haciendo en cada Eucaristía, nosotros también hemos de hacernos **“pan partido y compartido”** para nuestros hermanos pobres: los pobres en lo material que carecen de lo más básico para llevar una vida digna, pero también esos “otros pobres” (no de dinero) que padecen una pobreza más profunda porque ni siquiera reconocen su necesidad de Dios...



Foto de mi habitación

¹²² Judith María: una pequeña anécdota, que expresa que Dios también tiene sentido del humor: una mañana mientras me arreglaba frente a mi “nuevo espejo” que compartía el espacio de la pared con el Cristo, desde la radio que tenía encendida, Oscar Henao, un teólogo de Medellín, estaba haciendo una meditación, y en esos momentos dijo algo más o menos como esto: “cuando usted se mire en el espejo, véase bien, ¿será que ya está quedándole igualito a Jesús?” ... Je, je, je... Aquí NO SE TRATA DE “MAGIA”, simplemente, Dios “está tan vivo”, que también tiene sentido del humor...

Rio de Janeiro...

Terminada la pre-jornada todos los peregrinos viajamos a la ciudad de Rio de Janeiro donde se desarrollaría la Jornada con el Papa Francisco... Al subirme al bus, que llevaba nuestra delegación colombiana a la ciudad de Rio de Janeiro, el Espíritu me susurró al corazón algo como esto: "Te espera Cruz", pero abrázala con alegría y verás la Gloria de Dios... Y así fue... Por dificultades en la comunicación u organización, parece que nadie nos esperaba, es decir en ninguna de las parroquias, en las que inicialmente estábamos registrados, eran las que finalmente estaban asignadas para recibirnos... Lo único seguro era que nos quedaríamos en alguna de las parroquias de la provincia de la "Santa Cruz". Pues bien, estuvimos rodando con las "maletas" de un lado para otro, pasado la noche en escuelas que improvisadamente nos abrieron sus puertas para que nos acomodáramos con nuestras carpas o bolsas de dormir. Ciertamente era incómodo, pero yo estaba feliz, pues la experiencia que recién había tenido en Aparecida, donde sentía que Jesús y María me habían invitado a crecer en el amor expresado en el "servicio", me daba el impulso necesario para ver en cada situación, NO un problema, sino una oportunidad de servir y amar...

Hubo un aconteciendo que recuerdo con especial cariño:

“¿Para qué toma fotos? ¿No ve que esto es un desastre?”:

Cansados, llegamos a una segunda parroquia de la Santa Cruz, en donde tampoco nos podíamos quedar porque no tenían capacidad para albergar tantos peregrinos y además ya tenían asignada otra delegación, mucho más pequeña, que llegaba en poco tiempo. El asunto es que estas personas de la parroquia se apresuraron a intentar acomodarnos en una escuela. Ellos hacían varios viajes en sus carros para llevarnos y aligerar nuestro cansancio con las maletas...

Recuerdo que esa noche dormimos en el piso de los salones de la escuela, en bolsas de dormir, y a pesar de las condiciones incómodas, yo tuve este sueño muy bonito: En mi sueño, a manera panorámica, alguien, cuyo rostro no alcanzaba a ver, me mostraba todo el esfuerzo que las personas de esta pequeña parroquia, en la medida de sus posibilidades, hacían para acomodarnos y acogernos, luego, ese mismo personaje que me mostraba todo, me decía que me "alegrara mucho" porque estaba participando de una gran "EUCARISTIA VIVA". Yo me desperté feliz... Luego, junto al resto de colombianos, nos

fuimos caminando de la escuela hasta esta pequeña parroquia que sería el punto de encuentro para esperar noticias de a dónde deberíamos dirigirnos luego.

Cuando llegamos allí aún era muy temprano, alrededor de las 6:30 am, pero ya encontramos ahí a los feligreses de la parroquia que se habían “madrugado” a organizarnos desayuno... Era hermoso verlos en la cocina, preparándonos café y panes con mantequilla, con una sonrisa “gigante” en sus rostros, sirviéndonos pacientemente e intentando hacerse entender cuando nos hablaban en portugués. Nosotros éramos muchos, unos 500 o quizás más, pues juntaron con delegaciones colombianas de otras ciudades.

No sé de donde salía **“tanto pan”**... NO era magia, sino “generosidad desbordante” de quienes alegremente nos servían y compartían de lo suyo... La fila de nosotros era “muy larga”, pero los panes iban y venían, y TODOS comimos hasta quedar satisfechos...



Parroquia donde nos acogieron -Brasil

Extasiada con este “signo” tan patente de la “CARIDAD” que contemplaban mis ojos, me puse a tomar algunas fotos de esta escena. De repente, un señor de nuestra delegación, visiblemente decepcionado por lo que hasta ese momento iba de la jornada, y molesto por las incomodidades y todo lo que habíamos pasado, se me acercó y me dijo: “¿Para qué toma fotos de esto, acaso no ve que todo esto es un desastre?”... Yo estaba tan FELIZ, que sus palabras, honestamente, “me resbalaron”... Y entonces, cuando terminé de tomar las fotos, fui y me acerqué a donde él estaba sentado. Yo, “suavemente”, y con todo el cariño que pude, le dije: “Mire bien... contemple... **¿Esa escena que ve allí en frente de usted, no le recuerda algo?**...” (Yo me referiría al texto de

la multiplicación de los panes¹²³). Este hombre dócilmente fijó su mirada otra vez en lo que ocurría ahí, y por la expresión de "desconcierto" que yo vi en su rostro, creo que algo lo cuestionó dentro de sí...

A mí este acontecimiento también me recuerda la parábola que nos narra el Evangelio, de las 10 vírgenes que quieren ir al encuentro del Novio: 5 de ellas, precavidas, se preparan con aceite suficiente para sus lámparas, pero las otras 5, necias, no se prepararon. Como el Novio tarda un poco, y finalmente llega de forma "inesperada" en la noche, solo las que tenían aceite en sus lámparas logran ir a su encuentro y entran a la FIESTA de bodas, las otras que no se prepararon con aceite y por eso no pueden encender sus lámparas para ir a su encuentro y VER al novio, se quedan por fuera de la FIESTA (Mt. 25, 1-13).

Así sucede con nosotros, cuando vamos a este tipo experiencias sin preparar el alma y el corazón con el Divino Aceite: El Espíritu Santo, quien es el que enciende nuestras lámparas para poder ver a Dios que llega en las situaciones más inesperadas, y por lo general en medio de la "noche", es decir, cuando todo está oscuro por las situaciones difíciles, y necesitamos de la Luz que nos da su Espíritu para poder verlo allí, incluso en los acontecimientos adversos. Dios "llega todos los días", en diferentes situaciones y personas, pero "no lo vemos", porque no tenemos la Luz del Espíritu que nos ayude a reconocerlo ahí, como lo hizo "el Discípulo Amado": ese que en medio de la "noche", divisa una silueta caminando sobre el agua del mar de Galilea, y mientras los otros piensan que es un "fantasma", el Amado en cambio grita: ¡ES EL SEÑOR! Cuando no somos capaces de VER al Señor que llega en esas situaciones, y en esos hermanos, nos quedamos por "fuera" de la FIESTA de la VIDA, "quejándonos de todo", en lugar de alabar la presencia de Dios manifestada en la caridad y servicio que nos ofrecen los hermanos... Nos perdemos la oportunidad de entrar en el Banquete de la EUCARISTIA, que

¹²³ Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: «¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?» Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco». Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?» Dijo Jesús: «Haced que se recueste la gente». Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos cinco mil. Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda» (Jn. 6, 1-15)

acontece en el compartir cotidiano de lo que somos y lo que tenemos para ponerlo al servicio del Amor... Dios pasa, acontece, pero no lo vemos y le dejamos pasar de largo¹²⁴...

Esa misma mañana, en medio de este “improvisado desayuno”, varios jóvenes colombianos de grupos apostólicos de nuestra delegación, empezaron a cantar y bailar, entonando alabanzas al Espíritu Santo y dando gracias a Dios, su alegría desbordante nos contagió a casi todos (siempre hay excepciones), y en medio el reducido espacio de esta parroquia, formamos una verdadera fiesta de fraternidad... Sin embargo, hubo algunos pocos, que no quisieron dejarse envolver por este incendio del Espíritu... Y es que a veces esperamos que Dios “pase” o acontezca en lo extraordinario, y cuando el Dios de lo “sencillo”, decide manifestarse de manera menos llamativa, **NO LO VEMOS...** Esto me recuerda al texto del profeta Elías, ese profeta al que, escondido en una cueva, Dios le anuncia Él que va a pasar por ahí:

Elías se levantó, comió y bebió, y fortalecido por ese alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb. Allí, entró en la gruta y pasó la noche. Entonces le fue dirigida la palabra del Señor. El Señor le dijo: "Sal y quédate de pie en la montaña, delante del Señor". Y en ese momento el Señor pasaba. Sopló un viento huracanado que partía las montañas y resquebrajaba las rocas delante del Señor. **Pero el Señor no estaba en el viento huracanado.** Después del viento, hubo un terremoto. **Pero el Señor no estaba en el terremoto.** Después del terremoto, se encendió un fuego. **Pero el Señor no estaba en el fuego.** Después del fuego, se oyó **el susurro de una brisa suave.** Al oírla, Elías se cubrió el rostro con su manto, salió y se quedó de pie a la entrada de la gruta. Entonces le llegó una voz, que decía: "¿Qué haces aquí, Elías?" (1 Reyes 19,8-9.11-16)

Dios estaba en el “susurro de la brisa suave”... Al respecto, quiero hacer aquí un breve paréntesis en mi relato de Brasil, para contar algo que me pasó previamente en Medellín y que ilustra muy bien eso de la “brisa suave”:

Para mí es veces un poco complicado, por razones laborales, vivir lejos de la ciudad donde vive mi mamá con otros de mis hermanos. Especialmente cuando ella, aunque no sea de gravedad, se enferma en medio de la noche, y yo me siento tan impotente para subirme a un avión y volar a estar con ella... Una de esas noches en que ella se enfermó, yo, como es natural, experimentando ese

¹²⁴ Génesis 18, 1-4: El Señor se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda en el calor del día. Cuando alzó los ojos y miró, he aquí, tres hombres estaban parados frente a él; y al verlos corrió de la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor mío, si ahora he hallado gracia ante tus ojos, **te ruego que no pases de largo** junto a tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua y lavaos los pies, y reposad bajo el árbol; y yo traeré un pedazo de pan para que os alimentéis...

sentimiento de impotencia, me senté en el suelo, junto a la puerta-ventana de vidrio del balcón del apartamento del edificio donde vivo, y mirando al cielo, empecé a llorar como buscando consuelo en Dios. Mientras mis lágrimas empezaban a rodar por mis mejillas, tras el vidrio de la puerta-ventana, yo vi como también, "comenzaba a llover afuera". En mi corazón yo tuve la certeza que "Dios estaba llorando conmigo". A la mañana siguiente, aún de madrugada, fui a la cocina a prepararme un café antes de irme rápido al trabajo, y en ese mismo balcón donde en la noche "habíamos llorado juntos", en una esquina había un globo amarillo con una carita feliz dibujada sobre él... ¿Cómo pudo este globo llegar hasta allí?, realmente no lo sé, y "tampoco es lo importante". Pues, como el "discípulo amado", yo simplemente supe, que una vez más, ese "era un detalle del Señor"¹²⁵... Por eso, yo mirando al cielo nuevamente, sonreí y le dije a Dios: Gracias por estar siempre conmigo. "*He aquí que Yo estoy con ustedes, todos los días hasta el fin del mundo*" (Mt. 28,20)

Por eso, quiero también compartir aquí, esta canción que escribí un día de esos, donde "yo vi pasar a Dios" en "el susurro de la brisa suave", es decir en lo más simple y ordinario de ese día... Se titula "*Mendigo y Señor*", porque, así es como yo he conocido a Jesús en mi vida... El Jesús que he visto en mis sueños es un Jesús "caminante", viste de mendigo y lleva sus "pies descalzos"... Camina "muy aprisa", tanto que cuando me invita a ir detrás suyo, yo debo acelerar mi paso para poder seguirlo... Es un mendigo muy particular, porque en sus "pies descalzos" yo descubrí a un Rey que lo dejó todo por mí, que me ha dicho que yo soy la "perla preciosa", por la que Él lo ha vendido todo:

El Reino de los Cielos es como un "Comerciante" de perlas preciosas, que encuentra una perla de gran valor y entonces va y vende todo lo que tiene para comprar esa perla preciosa (Mt. 13,45-46)

Porque eres precioso a mis ojos, eres de gran valor para Mí y Yo te Amo (Is. 43,4)

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con tu Sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación (Ap. 5, 9).

Ante la fuerza de semejante Amor sin límites, de este Amor que NO conoce fronteras, yo no tuve más remedio que caer "rendida a sus pies"... Por eso, aquel "Mendigo" se convirtió en mi "SEÑOR"... "*¿Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir, eras más fuerte que yo y me venciste!*" (Jer. 20, 7).

¹²⁵ Judith María: Esos "amados" son capaces de "reconocerlo" aún en medio de la oscuridad de la "noche" y decir: No es un fantasma, NO es "MAGIA", NO es una "casualidad", ¡ES EL SEÑOR!... (Jn. 21, 7)... Sí... es el Señor que pasa... Es el Señor que está actuando... Es el Señor que me ama y que está pendiente hasta de los más pequeños detalles de mi vida...

“Mendigo y Señor”

I

Esta mañana al despertar, Tu Luz abrió mi ventana.
Esta mañana al despertar, Tu Amor paciente esperaba...
Pude sentirte en la brisa que allí, Tu canto susurraba.
Pude sentir tu caricia hacia mí... ¡Con qué Amor me cuidabas!

CORO

¡Estoy enamorada del Amor que rompió mis cadenas!
¡Mendigo y Señor que habita en mi alma y me llena!
Estoy enamorada de las mañanas plenas...
Estoy enamorada, ¡Sí!, de un Amor sin fronteras.

II

Hasta la lluvia al caer, Tu Amor en gotas desgrana,
Eres mi Roca y mi sostén, en tiempos de batalla...
Vives en mi sonrisa y cual miel, endulzas mis palabras,
Ruedas por mis mejillas también, si el llanto a mí me embarga

III

En tus manos yo pondré mi amor, mi fe, mi esperanza...
En tus manos dejaré, mi vida y mi confianza...
¡Mis sueños fallidos, la herida de ayer... mi mundo y mi nada!
“Aquí estoy Señor a tus pies: Hágase en mí Tu Palabra”...

Sí... “Yo veo pasar a Dios” en “el susurro de la brisa suave”, es decir en lo más simple y ordinario de cada uno de mis días...

Un Pentecostés en Rio de Janeiro: “Todo se hace bendición si el Amor lo transfigura”:

Volviendo a mi relato de Brasil, el día de la Misa de apertura oficial de la Jornada Mundial de la Juventud JMJ-2013, fue toda una fiesta... En medio del caos de la ciudad, que se generó por la avalancha de jóvenes y de todas partes del mundo reunidos alrededor de Jesús en la ciudad de Rio de Janeiro, era hermoso contemplar el Fuego del Espíritu soplando con fuerza... El metro colapsó y se paró, todos tuvimos que optar por usar los buses que no daban abasto... eran filas larguísimas, pero extrañamente TODOS estaban FELICES, cantando, bailando, haciendo porras, saludando, dándoles bendiciones a las otras delegaciones, incluso entre países cuyos equipos de futbol son tradicionalmente rivales... Es la primera vez que yo veo tanta gente feliz mientras espera por horas poder subirse a un autobús...

A nuestra delegación finalmente, nos ubicaron en un coliseo, anexo a una parroquia del área de la **“Santa Cruz”**, eso implicaba un largo desplazamiento de dos horas todos los días para ir a la playa de Copacabana donde se

desarrollaban las actividades centrales de la Jornada... Nos acomodamos en carpas de acampar, eran carpas para grupos de 5 personas, y a mí, como había viajado sola no me tocó, sin embargo, por mi experiencia en la JMJ de Canadá, ya sabía cómo son estas jornadas, así que antes de viajar a Brasil, había tenido la precaución de además del sleeping bag (bolsa de dormir), comprar una pequeña carpa para mí... Pero Dios no me dejaría sola en esa pequeña carpa... En el coliseo, en medio de la confusión de todos los grupos acomodándose, había una chica triste, preocupada porque ella también viajaba sola y no había traído carpa... Yo la invité para que se quedara conmigo en mi pequeña carpa: su nombre era "Belén" ... Allí se quedó conmigo, hasta cuando ya nos trasladaron de alojamiento a casas de familia porque, por el invierno, la temperatura bajó demasiado en la ciudad y era muy peligroso dormir ahí (En Brasil era época de invierno, pero en Río de Janeiro, normalmente no cae nieve, y el clima es bastante agradable, sin embargo, al segundo día de estar allí, entró un frente frío desde el sur, lo cual implicó mucha lluvia y un inesperado frío intenso).

Aquí también fui testigo de la generosidad de los hermanos brasileiros que abrían sus casas voluntariamente para acoger y acomodar en sus hogares a tantos peregrinos... Por ejemplo, en la casa a donde me llevaron éramos aproximadamente unos 15, y esta familia se desbordaba en generosidad intentando acomodarnos lo mejor posible... Precisamente quien me llevó allá fue aquel fraile de la Orden de los "Carmelitas Descalzos", que conocí junto a la imagen de la Virgen de Nuestra Señora en Aparecida... Dios siempre nos manda sus ángeles para que nos cuiden, esos de "carne y hueso" que no tienen alas ni arpa en las manos... Como el trayecto a Copacabana era muy largo, normalmente regresábamos después de la media noche... y esa noche nos demoramos un poco más, así que cuando llegamos, ya casi todos se habían ido a los lugares donde les había reubicado por el invierno... Pues bien, cuando pensamos que nos íbamos a quedar solas allí, este fraile, que viajaba con un grupito de jóvenes de su pastoral, llegó a buscarnos, eran las 2:00 am...

El encuentro con “El Cristo del Corcovado”...

Un Viacrucis y un Tabor:

La lluvia y el frío se intensificó los días siguientes, lo cual significaba que no se podía subir al Monte del Corcovado donde está el Cristo Redentor, no solo por el intenso frío, sino porque estaba cubierto hasta los pies de nubes que no permitían verle... Esto era para todos, y en especial para mí, un suceso triste...

Yo recordaba aquel video promocional de la Jornada, con el Corazón palpitante del Cristo Redentor que parecía decirme en cada latido “VEN”... Por eso el logo era su Corazón... Obviamente yo sé que no se trataba literalmente de subir al Monte del Corcovado, el Corazón de Cristo “estaba palpitando” más fuerte que nunca en todos esos jóvenes y peregrinos que eran presencia viva de Dios en su Cuerpo Místico que es su Iglesia.

Sin embargo, yo naturalmente como todos, también tenía la ilusión de subir a este monte a encontrarme con ese Cristo Redentor de brazos abiertos y corazón palpitante... Así que, ya finalizando los días de la jornada, el jueves, atrevidamente como los niños le pedí a Dios que al día siguiente no lloviera y saliera el sol, pues era el único día, que ya me quedaba disponible para ir, el sábado era la vigilia con el Papa y el domingo la Misa de envío que cerraba la jornada y yo viajaba el lunes madrugada... Pues bien, Dios me respondió, como siempre, más allá de lo que yo hubiese podido imaginar, con regalos adicionales que no habría anticipado... Ese viernes salió el sol... Y al igual que a mí, a la mayoría de los peregrinos que estaban en la ciudad de Río de Janeiro, también se les “ocurrió” que era la oportunidad que estaban esperando para subir allá... “Las filas eran inmensas”, le daban la vuelta al monte... Yo había comprado un ticket para subir en los colectivos dispuestos allí para prestar ese servicio, pero si esperaba a éstos no subiría sino en la noche...



**El Cristo Redentor y yo – Río de Janeiro-
Brasil**

Yo me había ido temprano en la mañana, pensando ingenuamente, poder desocuparme a tiempo para ir en la tarde a Misa en alguna de las parroquias situadas cerca de la Playa de Copacabana (pues era "viernes" y los viernes son del "Sagrado Corazón"), y luego ya quedarme allí, en el viacrucis con el Papa Francisco que también sería en esta misma Playa... Cuando llegué al pie del monte y vi este cuadro tan complicado para subir, me olvidé del colectivo que ya había pagado, y tomé un taxi que me subiera lo más cerca posible, al taxi se subieron también otras 3 personas que pensaron lo mismo... Sin embargo, el taxi no nos subió hasta allá, no se podía... eran muchas personas, así que nos tocó bajarnos todavía muy lejos, inclusive allí tuvimos también que hacer otra fila...

El asunto es que cuando subimos a donde se supone que era apenas la primera entrada, había más filas... y muy largas... En otras circunstancias, o en otra época del año, seguramente NO es tan complicado venir aquí, pero el evento de la JMJ, y la situación de lluvia de los días anteriores, generaron toda esta congestión... Así que todo parecía indicar que no lograríamos entrar sino, si acaso, ya en la tarde. Los que se subieron conmigo al taxi, en su natural desespero por entrar, generosamente me propusieron "colarnos" a través de un contacto que habían conseguido allí... Yo, escuché la voz de mi conciencia que me decía: "eso no es coherente, no sería justo con tus hermanos que llevan horas esperando aquí antes que tú"...

Era un **"verdadero Viacrucis"**, y yo, luchando contra mi deseo natural por subir, el cual era tan fuerte como el de ellos, decidí morir a mi deseo, y tomar mi cruz... Así que con todo lo implicaba responderles que no, y a los ojos de muchos perder "una oportunidad de oro", además de decirles cuál era mi razón para no aceptar su tentadora propuesta, decidí quedarme allí, en esa larga fila, sabiendo que eso probablemente significaría, no solamente, el no poder ir a la Misa ese viernes y el no estar en el viacrucis con el Papa Francisco en la Playa de Copacabana, sino quizás, el "ni siquiera" poder alcanzar llegar arriba, a la cima del monte, al encuentro del Cristo Redentor del Corcovado, aún después de tanto esfuerzo... Yo pensaba en mi interior: "el viacrucis es este, y la Misa también".

Las horas pasaban y esta larga fila no avanzaba, ya casi a las 5 de la tarde, decidí darme por vencida y devolverme a casa, y entonces una mujer que estaba allí se me acercó y me animó a NO renunciar, ella me dijo: "No te vayas, ya casi llegamos". Y yo, ya cansada por tan duro día, le repliqué: "no, esta fila no avanza, apenas entra un grupo de 20 personas cada media hora, ya va

acercándose la noche, y yo estoy alojándome muy lejos de aquí” ... Pero ella insistió señalándome la entrada: “mira, ya está avanzando” (ciertamente así era, la fila ahora empezaba a moverse rápidamente). “Ya vas a entrar”, añadió ella...

Así fue, ya casi a las 5 p.m. entramos, pero aún debíamos caminar de nuestra cuenta aproximadamente unos 40 minutos más, montaña arriba... A esta amable mujer que me animó a no desistir, no la volví a ver después, porque ya en la caminata, subiendo la montaña, nos confundíamos entre tantos... Mientras tanto, los otros peregrinos que ya bajaban de la cima caminado, con una “sonrisa gigante” en sus rostros, radiantes de alegría, también nos animaban a todos lo que como yo, “apenas íbamos subiendo”... Ellos nos decían en diferentes idiomas palabras de aliento como: *¡Animo, ánimo, sólo un poco más, ya casi, ya casi llegan!...*

Leyendo este acontecimiento con la luz de la fe, esto me recuerda un poco “nuestro peregrinar por esta tierra”, donde aquellos que ya nos han precedido, al “coronar la cima del Encuentro definitivo con Dios”, son un “signo de esperanza”, para los que todavía estamos peregrinando en esta tierra...

Jesús dice: Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, **en el pasaje sobre la zarza ardiendo**, cómo Dios le habló, diciendo: “Yo Soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? **Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos** (Mc. 12, 26-27).

Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; porque todos viven para Él (Lc.20, 38)

Finalmente llegué a la cima del Monte del Corcovado aproximadamente a las 5:40 p.m. Allí estaba majestuoso aquel Cristo Redentor con sus brazos abiertos recibiéndonos...Y la vista panorámica de la ciudad desde allí arriba también era imponente... Como es natural, después de tanto esfuerzo me apuré a tomar las debidas fotos, mientras aún quedaba algo de sol, antes que se oscureciera... Resignada a que ese viernes, ya no podría participar sacramentalmente de la Eucaristía del Sagrado Corazón de Jesús, pero con la paz en mi corazón de que había vivido el “sacramento” de otra forma, en este compartir con mis hermanos en la fe, yo di la vuelta para salir de allí... Y entonces, un regalo inesperado me detuvo antes de salir:

Todavía junto al monumento del Cristo Redentor, justo “debajo de sus pies”, había una pequeña puerta que estaba entre abierta, y yo sentí curiosidad de entrar allí... Mi sorpresa fue enorme:



era una pequeña capilla al Santísimo Sacramento... Sí... en el pedestal bajo a los pies del Cristo Redentor del Corcovado hay en realidad **"una capilla"...**

Había allí adentro, apenas unas cuantas personas, yo fui y me arrodillé frente al altar a darle gracias a Dios... Y al volver mi mirada hacia mi derecha, veo a un sacerdote revisitándose, yo me acerqué a preguntarle si iba a celebrar la Misa, y él, en "español", me responde que sí... eran las 6:00 de la tarde. Yo estaba feliz, la Misa esa tarde fue celebrada en español, y el sacerdote (que parece que también era visitante) me pidió el favor de que hiciera las lecturas (primera y salmo), y luego que entonara algún canto... El Evangelio que esa tarde proclamó el sacerdote fue:

Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde se había criado. El sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso de pie para leer las Escrituras. Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito: **«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado, para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor.»** Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los que estaban allí tenían la vista fija en él. Él comenzó a hablar, diciendo: —Hoy mismo se ha cumplido la Escritura que ustedes acaban de oír. Todos hablaban bien de Jesús y estaban admirados de las cosas tan bellas que decía. Se preguntaban: — ¿No es éste el hijo de José, el carpintero? (Lc. 4, 16-22)

Al finalizar la Misa, afuera ya había oscurecido y había una preciosa vista de la ciudad en la noche... Yo le agradecía a Dios también por este detalle, pues además del regalo supremo de la Eucaristía, me regalaba también la posibilidad de ver este espectáculo panorámico no solo con la luz del sol, sino también en la noche... Yo me sentía en el cielo, así que me apresuré a tomar también fotos de esta vista nocturna, pero cuando apenas había tomado un par de ellas, el lente de mi cámara se puso muy blanco, yo pensé que se había dañado, pero cuando bajé la máquina para revisar el lente, me di cuenta que no era la cámara, sino una espesa nube que había envuelto el monte del Corcovado y quienes estábamos aún allí, e inmediatamente empezó otra vez a llover intensamente... Yo, teniendo en cuenta las condiciones del clima de esos últimos días, había ido preparada con un abrigo grueso impermeable de capucha, y botas planas de cuero.

Mientras bajaba de mi "viacrucis personal" en el Monte del Corcovado, y extasiada aún con tantos detalles del Amor de Dios, pensaba que había vivido también una especie de experiencia de Monte Tabor:

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago, y se fue aparte con ellos a un cerro muy alto, el monte Tabor. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su

cara brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. En esto vieron a Moisés y a Elías conversando con Jesús. Pedro le dijo a Jesús:—Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Mientras Pedro estaba hablando, una nube luminosa se posó sobre ellos, y de la nube salió una voz, que dijo: “Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido: escúchenlo”. Al oír esto, los discípulos se postraron con la cara en tierra, llenos de miedo. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo:—Levántense; no tengan miedo. **Y cuando miraron, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo.**(Mt. 17, 1-8)

Pero a diferencia de esa primera experiencia de Tabor que en cierta forma viví en el 2002 (ver segundo capítulo de este libro de memorias), esta vez ya no pedí “hacer tres chozas” para quedarme “acomodada” allí, deleitándome en mi propia experiencia espiritual, sino que me dispuse más bien a “bajar” del monte, para asumir la Cruz de cada día de esta historia y este mundo donde Dios me ha llamado para vivir y trabajar por su Reino...



Vigilia y Misa de Envío con el Papa Francisco: "Renovando el Sí de la Anunciación":

Y cuando ya se llegaba el momento cumbre de esta Jornada: la Vigilia y Misa de "Envío" con el Papa Francisco, a algunos de nuestra delegación Colombiana (aquellos que viajábamos el lunes) nos dieron una pésima noticia:

La agencia de viajes, intentando reducir costos, a quienes solicitamos viajar "el lunes después de terminada la JMJ" (que cerraba con la Misa de envío del Domingo con el Papa), nos programó la salida NO desde Rio de Janeiro sino desde la ciudad de Sao Paulo, y además "viajando por tierra" de Rio de Janeiro a Sao Paulo (son 8 horas de viaje) ... Eso, según lo que nos explicaban, significaba que NO podríamos estar el domingo en la Misa de envío con el Papa, porque debíamos viajar por tierra desde ese mismo domingo temprano, para poder llegar a tiempo a la ciudad de Sao Paulo, pues, una vez terminada la Jornada, con tantas personas saliendo de Rio de Janeiro, era muy difícil el desplazamiento por tierra y podríamos perder el avión... Y que, en cuanto a la vigilia del sábado, era mejor que regresáramos esa misma noche, para poder estar listos el domingo con el equipaje en el punto de encuentro en la Santa Cruz donde nos iban a recoger los buses, y el cual estaba a dos horas de la playa Copabana...

Yo muy pocas veces me enojo... Pero esta vez, reconozco que lograron sacarme de mis casillas... Recuerdo que "muy enojada" les reclamé, diciéndoles que yo, al igual que los demás afectados por este "inconveniente arreglo", no habíamos hecho un viaje tan lejos, para que ahora nos dijeran que NO podíamos estar justo en el "evento central" de la Jornada: la Misa de Envío con el Papa...

Llorando, con el corazón compungido por la "impotencia" que sentía frente a esta situación que se escapaba a mi control, y frente la cual no me daban ninguna alternativa, yo me fui a al único lugar donde podría encontrar paz mi corazón: la capilla del Santísimo de la parroquia donde era el punto de encuentro de nuestra delegación. Allí me desahugué con el Señor, y en un momento, en medio de mi dolor y confusión, hasta llegué a pensar que quizás no era voluntad de Dios que yo estuviese ahí en esa Misa, sino "mi voluntad intentándose imponer", que tal vez era "terquedad" mía el querer estar en esta Misa con el Papa, que ya había tenido suficientes regalos, y que, si las cosas habían resultado así como "consecuencia de las decisiones de otros", lo mejor era asumir serenamente esta cruz que ahora me llegaba inesperadamente ...

Pero, entonces Dios a su manera interrumpió mis pensamientos: *“esa no es la cruz”*... y en medio de mis lágrimas y oración, como respuesta, Dios trajo a mi mente aquel sueño que yo tuve tiempo atrás con un **Jesús “caminante”** que viste de mendigo y tiene los “pies descalzos”; este sueño, ya lo comenté en capítulos anteriores, y de ahí se ha derivado toda esta experiencia de “quítate las sandalias”:

En este sueño yo caminaba a lo largo de una playa bordeando un gran mar... de repente vi venir a Jesús, estaba vestido como un **“mendigo”**, con sus **“pies descalzos”** y parecía “tener prisa” ... Se acercó a mí y me dijo: **“Recuerda los compromisos del bautismo”** ... con su mirada me invitó a ir detrás suyo y continuó su marcha... Él iba muy a prisa y yo entonces, me vi obligada a acelerar mi paso para poder seguirlo, pero sin saber realmente qué significaba eso que me acaba de decir... Un detalle se quedó para siempre guardado en mi corazón: **“sus pies estaban descalzos”**...

Y entonces me recordó también, toda la intensa “lluvia” de esos días que había obligado a la organización de la Jornada, a última hora, a cambiar el lugar de la Vigilia y de la Misa de envío, pues el campo, llamado *“Campus Fidei”* (Campo de la Fe), que “durante meses” habían adecuado para ello, estaba intransitable por el lodo, el barro que llegaba casi a las rodillas. Así que para NO cancelar los eventos centrales de la jornada: la Vigilia y Misa de envío, tuvieron que, por primera vez en todos los años de esta experiencia, trasladarlo a una “PLAYA”... la Playa de Nuestra Señora de Copacaba¹²⁶... Y escuché en mi corazón la Voz de Dios que me decía: *“Levántate que Yo estoy contigo”* ... Y entonces, obedeciendo su Voz que me mandaba, yo sequé rápidamente mis lágrimas, me levanté de allí y, sin saber todavía lo que iba a hacer, salí decidida a “dar la batalla” por estar ahí, porque Dios, que estaba conmigo, y era quien me había enviado...

Era sábado en la mañana... Lo primero que hice fue informarle a los de la agencia de viaje encargados de la logística de nuestra delegación, que me iba a quedar en la Misa del domingo. Ellos me dijeron entonces, que yo asumiría la manera de trasladarme a la ciudad de Sao Paulo, y que no respondían si perdía el vuelo internacional que me habían programado para el lunes a las 3:00 de la madrugada, el cual, por ser un vuelo internacional, requería estar en el

¹²⁶ Judith María: una tarde, en un bus en que viajaba por la zona de la Playa de Copacabana, le pregunté a una joven brasileña que hablaba español, el porqué se llamaba “Copacabana”, ella sorprendida por mi pregunta me dijo que nunca se había preguntado eso; entonces sacó su celular, uno de estos Smartphone” (teléfonos inteligentes) que vienen con conexión a internet, y empezó a buscar la historia del nombre. Como el trayecto fue bastante largo, alcanzamos a leerlo juntas y conversar... Nuestra Señora de Copacabana es la Virgen María bajo la advocación de la “CANDELARIA”, en honor a la original que está en Bolivia...

aeropuerto 3 horas antes. Yo empecé por pedir información a la familia donde estaba alojada, sobre lo que podría hacer. Siguiendo sus consejos y la información que había encontrado en internet, decidí ir a comprarme un tiquete de un autobús para Sao Paulo que salía de la terminal de Transporte de Río de Janeiro a las 4:00 pm. Eso significaba que debía salir inmediatamente terminara la Misa al medio día, pues debía tomar el metro y luego un bus de 40 minutos hasta la terminal, y con todos intentando tomar el metro una vez terminada la Jornada, era posible que me tardara más tiempo. Intenté comprar el tiquete del bus por internet, pero el sistema no me dejó... Así que ese mismo sábado, antes de ir a la vigilia, me fui sola con mi maleta hasta la terminal de Transporte de Río de Janeiro para comprar el tiquete del autobús y de paso dejar guardada la maleta en el guarda-equipajes de la Terminal. Al llegar a la terminal, pedí información de cómo ir de la terminal de Sao Paulo al aeropuerto de "Guarulbus", y entonces allí apareció otro ángel de "carne y hueso", que Dios me mandó, era una chica brasilera voluntaria de la Jornada. Ella fue mi guía allí, y mucho más que eso...

Con todo lo extra que me tocó hacer para poder quedarme, el dinero en moneda brasileña se me había agotado, tenía cuando mucho en mi bolsillo unos 20 reales, el resto era dinero en pesos colombianos que no había cambiado todavía, y la tarjeta de crédito. En la terminal de transporte no me cambiaban los pesos colombianos, así que tuve que comprar el tiquete de bus con mi tarjeta de crédito, el problema era, que para trasladarme de la terminal de transporte de Sao Paulo en donde me dejaba el bus, al aeropuerto de *Guarulbos*, que quedaba a unos 45 minutos o una hora de ahí, debía tomar "otro transporte", y como yo llegaba ya pasada la media noche, lo más seguro era que debía pagar un taxi expreso de aproximadamente unos 100 reales... Obviamente a un taxista a esa hora de la noche no le podría pagar con tarjeta de crédito... Esta chica me dijo que no me preocupara, que ella iba a averiguar bien y que luego me llamaba para ver que podíamos resolver juntas, que ella me buscaría en la playa... yo previamente había comprado una tarjeta (chip) local de pre-pago y se la había insertado a mi celular que me había traído de Colombia, así que tenía un número telefónico local en mi propio celular. Sin embargo, era una situación muy complicada, pues se esperaban unas 3'000.000 de personas en la playa de Copacabana para la Misa con el Papa, ¿Cómo iba a poder encontrarme en medio de todos?... Pero no había nada más que yo pudiese hacer, solo confiar en la Providencia de Dios...

*Los “tres jóvenes”...
“Y el cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses”...*



El Cristo Redentor y yo – Rio de Janeiro-Brasil

Cuando salí de la terminal de buses de Rio de Janeiro, era ya pasado el mediodía, alrededor de las 3 pm, y yo entonces me dispuse para tomar un transporte que me llevara desde ahí a la estación Central de Rio de donde partiría la tradicional peregrinación de 5 o 9 kilómetros a la Vigila con el Papa en la Playa de Copacabana. Mientras esperaba el bus, pensaba en mi interior que me había quedado sola, es decir sin nadie de mi delegación Colombiana para hacer el recorrido caminando hasta la playa donde sería la Vigilia... Estaba adicionalmente bastante cansada cargando la carpa de acampar y el sleeping bag, y además pensaba en los kilómetros de peregrinación que me esperaban desde el Centro de Rio hasta la Playa de Copacabana...

A los pocos minutos de estar allí, llegaron **“3 jóvenes”**, eran unos muchachos brasileiros de un ministerio musical que también recién habían llegado desde otros estados del Brasil a esta terminal de Transporte de Rio de Janeiro para estar en la vigilia con el Papa Francisco... Ellos fueron mis otros ángeles de “carne y hueso”: me ayudaron a cargar mis cosas y me animaron a caminar junto a ellos todo el trayecto de 5 o 9 Km desde el Centro hasta la Playa de Copacabana. Durante todo el trayecto íbamos cantando a Dios, pues ellos tenían unas “hermosas voces” y aprovechamos para intercambiar nuestras canciones de alabanza en portugués y español...

Esta anécdota, me recuerda el relato de los 3 jóvenes que cuenta el libro de Daniel, los cuales caminan entre las llamas a donde fueron arrojados por causa de su fidelidad a Dios, y sus enemigos al ver que caminan entre las llamas sin quemarse, exclaman sorprendidos y se preguntan además, por qué si habían arrojado tres, ahora ven a cuatro, y el cuarto tiene el ROSTRO de un HIJO DE LOS DIOSES:

Al oír Nabucodonosor estas palabras, la cara se le puso roja de rabia contra los tres jóvenes. Entonces ordenó que se calentara el horno siete veces más de lo acostumbrado; luego mandó que algunos de los soldados más fuertes de su ejército ataran a Sadrac, Mesac y Abed-negó, y que los arrojaran a las llamas del horno. Los tres jóvenes, vestidos todavía con la misma ropa de los altos cargos que ocupaban, fueron atados y arrojados al horno ardiente... Entonces Nabucodonosor se levantó rápidamente, y muy asombrado dijo a los consejeros de su gobierno: —¿No arrojamos al fuego a tres hombres atados? —Así es —le respondieron. —Pues yo veo cuatro hombres desatados, que caminan en medio del fuego sin sufrir daño alguno, y **el cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses**. Y diciendo esto, Nabucodonosor se acercó a la boca del horno y gritó: —¡Sadrac, Mesac y Abed-negó, siervos del Dios altísimo, salgan y vengan aquí! Los tres salieron de entre las llamas, y todas las autoridades de la nación allí presentes se acercaron a aquellos hombres, cuyos cuerpos no habían sido tocados por el fuego, y comprobaron que ni un pelo de la cabeza se les había chamuscado ni sus vestidos se habían estropeado, y que ni siquiera oían a quemado. En ese momento Nabucodonosor exclamó: «¡Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-negó, que envió a su ángel para salvar a sus siervos fieles, que no cumplieron la orden del rey, prefiriendo morir antes que arrodillarse y adorar a otro dios que no fuera su Dios! (Dn.1 3, 19-29)

“Y el cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses”: YO... Hija no de “dioses”, sino hija de “un solo Dios”, en tres Divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pues, “a cuantos le recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder **para llegar a ser hijos de Dios**. Éstos no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios” (Jn. 1,12-13).

Porque estos “tres jóvenes”, para mí constituían un “signo”, de estar siendo custodiada por la “Santísima Trinidad”¹²⁷... Dios, que es fiel a sus

¹²⁷ Judith María: este fragmento de este relato lo escribí casi a la medianoche del sábado 14 de junio/2014. Y cuando yo sentí en mi corazón que Dios me inspiraba esta forma de leer ese acontecimiento e interpretar el texto bíblico de los tres jóvenes que narra el profeta Daniel, aplicándolo al misterio de la SANTÍSIMA TRINIDAD, yo misma me sorprendí, porque nunca lo había visto así. Me maravillaba de cómo el Espíritu Santo iluminaba mi historia para ver la presencia de Dios de una forma siempre distinta en todos los acontecimientos. No obstante, el sentido de prudencia me hace pasar todo por el filtro de la oración y el discernimiento, pues yo no tengo ningún estudio formal en teología. Pues bien, Dios “a su manera” muy particular, me dispuso toda duda: a la mañana siguiente en la Misa Dominical, el sacerdote vestía sus

promesas, estaba definitivamente allí, conmigo: “*Si tienes que pasar por el agua, Yo estaré contigo, si tienes que cruzar ríos, no te ahogará; Si tienes que pasar por el fuego, no te quemará, las llamas no arderán en ti*”. (Is. 43,2). Para mí, nuestro Dios Trinitario llegaba en el signo de estos tres jóvenes que me acompañaron, yo lo vi pasar en la presencia de ellos, y, como Abraham no lo dejé pasar de largo:

El Señor se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda en el calor del día. Cuando alzó los ojos y miró, he aquí, tres hombres estaban parados frente a él; y al verlos corrió de la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor mío, si ahora he hallado gracia ante tus ojos, **te ruego que no pases de largo** (Gn. 18, 1-)

Fue una experiencia hermosa... llegamos a la estación central de Rio, alrededor de las 4 pm, recibimos los paquetes de comida que nos daba la JMJ para estos dos días, y allí empezamos la peregrinación hasta la playa... Era literalmente **“un RÍO de jóvenes y peregrinos”**, que danzando, cantando y alabando a Dios, confesaban públicamente su fe en Cristo a lo largo de las principales avenidas de la ciudad de Rio de Janeiro... Cuando empezamos a caminar sobre la avenida paralela a la playa, ya era casi de noche, y al fondo de esta avenida, estaba en lo alto del Monte del Corcovado, majestuosamente imponente y todo iluminado destacándose sobre la oscuridad de noche, ese Cristo Redentor que, con los brazos abiertos, parecía recibir y estrechar contra su pecho a este “río de jóvenes y peregrinos” que avanzaban hacia Él...

Yo me conmoví profundamente al contemplar toda esta obra que Dios estaba haciendo... Era tanta la alegría y devoción que era imposible quedarse al margen y no confesar ¡Cuán grande es Dios! ... Ya en la playa, estos tres jóvenes, antes de irse, me ayudaron a organizar mi pequeña carpa y me dejaron allí bien instalada...

ornamentos más elegantes de color dorado, yo pregunté el porqué de tanta gloria, y él me dijo: “es que hoy en la iglesia celebramos la “Solemnidad de la SANTÍSIMA TRINIDAD” ...

"Campus Fidei" (Campo de la Fe):

La homilía del Papa Francisco esa noche fue muy profunda... Empezó hablando de Francisco de Asís:

Queridos jóvenes Hemos recordado hace poco la historia de San Francisco de Asís. Ante el crucifijo oye la voz de Jesús, que le dice: «**Ve, Francisco, y repara mi casa**». Y el joven Francisco responde con prontitud y generosidad a esta llamada del Señor: reparar su casa. Pero, ¿qué casa? Poco a poco se da cuenta de que no se trataba de hacer de albañil y reparar un edificio de piedra, sino de dar su contribución a la vida de la Iglesia; se trataba de ponerse al servicio de la Iglesia, amándola y trabajando para que en ella se reflejara cada vez más el rostro de Cristo...



Eso me estremeció... Pues lo de la "construcción del templo" ha sido un tema recurrente de Dios en mi historia, este ha sido un mensaje insistente que Él me ha hecho llegar a través de diversos medios y signos: como lo relaté en capítulos anteriores, yo también tuve mi primer encuentro con ese Cristo que "insiste en que le reparen su casa", cuando en el 2011 llegué a trabajar justamente a una institución Franciscana, cuyo templo material en esos días estaba siendo reconstruido... Y fue justo allí, en la primera Misa en la que participé, en medio de escombros, cemento y andamios, donde por primera vez yo me encontré con ese "ve y repara mi casa que amenaza en ruinas", era un telón que colgaba al fondo del templo entre dos columnas, y que había sido puesto allí para motivar a la comunidad a aportar fondos para la reparación de este templo... Ese fue también el mismo telón que tres años después nuestros estudiantes del grupo franciscano encontraron y usaron para decorar la tarima donde se celebró la Misa en una Fiesta de San Francisco de Asís...

Recordé también que cuando volví a la Iglesia Católica después de los 8 años de distanciamiento, lo hice a través de la parroquia cercana al apartamento donde vivo, que era en realidad una pequeña capilla que NO tenía templo material, sino que funcionaba en el sótano de un edificio de apartamentos, a la espera de un día poder construir el templo en un lote ubicado al lado del edificio... Como Francisco, yo he intentado reparar "ese templo" de muchas maneras, empezando por mí, por mi propio corazón que es el verdadero templo donde Dios quiere habitar, colocando allí a Dios en el lugar que le corresponde... También intentando ayudar a otros a reparar el suyo, a mis jóvenes estudiantes a quienes me he dado por entero, a mis familiares y amigos,

a todos aquellos que Dios ha traído a mi vida para construir juntos este mundo y esta historia...

Pero Cristo sigue insistiendo en que “repare su casa”, y a veces yo ya no sé qué más me está pidiendo... En esta vigilia de la JMJ en Brasil 2013, al sentarme sobre la arena de la playa, un detalle muy significativo de todo este proceso de fe volvió delante de mí: Todos los jóvenes y peregrinos que devotamente participaban de esta vigilia con el Papa Francisco en la Playa Copacabana, naturalmente tenían **“los pies descalzos”** ... Sí... Los pies descalzos como el “Jesús caminante” de mi sueño...



JMJ-Playa de Copacabana – Río de Janeiro-Brasil

El Papa continuó con su homilía, y esta vez se refirió al hecho inesperado de, por primera vez en una JMJ, haber tenido que celebrar esta Vigilia y luego la Misa en una “playa”. Porque aquel lugar al que llamaron **“Campus Fidei”** (Campo de la Fe) y que durante mucho tiempo habían preparado, la intensa lluvia de los últimos tres días lo había dejado convertido en **“barro”**. El Papa sabiamente, inspirado por el Espíritu Santo, nos dijo que no importaba que no se hubiese podido realizar allí la Vigilia y la Misa, porque el verdadero **“Campus Fidei”** (Campo de la fe) éramos nosotros, nuestros corazones, y entonces relató brevemente la parábola del sembrador que salió sembrar y cuya semilla cayó en diferentes tipos de terrenos, los cuales recibieron la semilla de distinta manera, pero solo aquel terreno fértil dio el fruto abundante (Lc. 8, 4-8; Mc. 4.1-20; Mt. 13, 1-9). Esto me conmovió el corazón profundamente porque cuando pensaba en aquel terreno seco y firme donde se había planeado la jornada, y que

la "intensa lluvia" convirtió en "BARRO", yo pensé en todos los relatos que, sobre mi historia personal, yo había escrito desde diciembre del 2010, y especialmente pensaba en los textos de la portada de este libro de memorias que, refiriéndome al proceso de "nueva creación" que Dios ha estado haciendo en mí, yo coloqué ahí en el "año 2012", cuando "ingenuamente" pensaba que ya había finalizado estos escritos:

"Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra" (Jn. 8, 8)

"Y otra semilla finalmente, cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto al ciento por uno" (Lc. 8, 8)

La historia de "ese día" en que una oruga, luego de dolorosa lucha y una larga noche, despertó de su sueño convertida en mariposa...

... y el terreno "pedregoso" del desierto, luego de la intensa lluvia, amaneció transformado de nuevo en un jardín...

... como aquel jardín del Edén... Mi historia...

Sí... Dios estaba confirmándome de una manera muy hermosa toda esta historia que hemos "escrito juntos" ... Él, que conoce el pasado, el presente y el futuro, se "anticipa" para luego simplemente hacerme caer en cuenta que lo que escribo, tanto lo de ahora como lo pasado, yo no lo hago de mi cuenta, sino llevada por el Sopro de su Espíritu... Porque en BARRO quedó convertido el "*Campus Fidei*" de la JMJ 2013, como "signo" de la fidelidad de Dios a sus promesas para conmigo y para con todos los que también las reciban:

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en **ruinas**. Convertiré las **tierras secas del desierto** en un Jardín, como el **jardín** que el Señor plantó en el **Edén**. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música (Is. 51, 3)

Empieza a hablar mi Amado, y me dice: «Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Porque, mira, ha pasado ya el invierno, **han cesado las lluvias y se han ido**. Aparecen **las flores** en la tierra, el tiempo de las canciones ha llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra. Echa la higuera sus yemas, y las viñas en cierne exhalan su fragancia. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven!... Paloma mía, que te escondes en las grietas de la peña, en escarpados escondrijos, muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y gracioso tu semblante"... (Cantares, 2, 10-14)

El Señor nos dará la **lluvia**, y **nuestra tierra dará su fruto**. (Salmo 84,13)

Pues con el BARRO simboliza Dios nuestra naturaleza humana creada por sus manos amorosas: "*Entonces el Dios formó al hombre del barro y sopló en su nariz el aliento de vida*" (Gn. 2, 7).

Jesús sana a un ciego: De camino, vio a un hombre ciego de nacimiento, Jesús escupió en tierra e hizo barro con la saliva, y le untó sobre los ojos... Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. (Jn. 9, 1-41)

Y el BARRO es también el material con que Dios “crea” como el alfarero una nueva vasija...

Dios dice: **“He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en Mi Mano”.** (Jeremías 18)

Esta es la palabra del Señor, Que vino a Jeremías: “Baja ahora mismo a la casa del alfarero, y allí te comunicaré mi mensaje.” Entonces bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno. Pero la vasija que estaba modelando se le deshizo en las manos. Así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien.

En ese momento la palabra del Señor vino a mí y me dijo: Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace ese alfarero con el barro? --afirma el Señor-- Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero. (Jer. 18, 1-6)

Una “Mariposa” escondida en el corazón: en el “Campus Fidei”:

Unos tres días antes de viajar a Brasil, en la Misa de 7 de la mañana que se celebra en la parroquia anexa a la institución Franciscana donde yo trabajo en Medellín, hubo un signo muy especial para mí, y quizás para otros que también allí estaban: El sacristán me había llamado a subir al Altar para proclamar las lecturas de esta Misa. Esta es una parroquia cuyo diseño del templo tiene la mesa del altar ubicada en una zona elevada respecto al lugar donde se ubican los feligreses que participan de la Eucaristía. Allí arriba, en esa zona donde está el altar, hay unos lugares dispuestos para quienes ayudan con la celebración, y también para quienes colaboran con la proclamación de la Palabra. Cuando llegó el momento de la consagración del Pan y el Vino, entró una “mariposa” al templo, subió hasta esta zona y se quedó revoloteando en el Altar. Luego, al momento de la Comunión, como yo aún estaba arriba en el Altar, el sacerdote me ofreció la Comunión allí mismo... Y entonces sucedió lo que nunca me imaginé que pasaría:

Cuando me acerqué a la Mesa del altar para recibir la Sagrada Comunión, la mariposa volvió a la escena: primero se posó en el hombro del sacerdote mientras él sostenía en sus manos la Sagrada Hostia que iba a darme, y luego, cuando el sacerdote ya puso la Hostia en mi boca, la mariposa voló y **se posó “sobre mi pecho” ...**

Yo caminé hasta el reclinatorio con esta mariposa "posada en mi pecho", la cual permanecía muy tranquila ahí... Un fraile franciscano que estaba allí cerca, un poco asustado por este hecho que era desconcertante para él, se me acercó y entonces la espantó con su mano... Dos compañeras de trabajo estaban en esta Misa, una de ellas (*su nombre es Claudia*), sabía de este libro de memorias que he estado escribiendo, y de que en este libro yo hago una significativa referencia a la "imagen de las mariposas"; ella al ver este incidente tan peculiar con esta mariposa, me dijo: "*apenas termines el libro que estas escribiendo, yo quiero leerlo*"...

Y como ya lo he dicho antes, aquí no se trata de un asunto de "magia", sino de esos "signos" que desde los eventos cotidianos Dios emplea para hablarnos y, en este caso en particular, para "señalar" el lugar donde Él quiere hacer su morada, su templo: nuestro corazón... Ese corazón que al igual que la oruga que se convierte en mariposa, también ha de pasar por proceso de "metamorfosis", de "transfiguración", donde dejará de ser aquel "terreno pedregoso" donde la semilla de su Palabra no puede germinar, y se transformará en una "tierra fértil" que acoja esa semilla de su Palabra y de fruto abundante...

Y otra semilla finalmente, cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto al ciento por uno (Lc. 8,8)

Dios dice: Haré brotar ríos en los cerros desiertos y manantiales en medio de los valles; convertiré el desierto en ciénagas, haré brotar arroyos en la tierra seca. En el desierto plantaré cedros, acacias, arrayanes y olivos; en la tierra seca haré crecer pinos juntamente con abetos y cipreses (Is. 41, 18-19).

En este sentido, Dios, siguiendo esa lógica bajo la cual acostumbra explicarme sus parábolas, nuevamente me ha mostrado la parábola del "Tesoro escondido en un campo" (*Mt. 13, 44-52*), pero, al revés a como tradicionalmente me la han enseñado:

Desde su perspectiva amorosa, donde Él es quien elige y paga el alto precio que sea necesario, Dios me hace saber que como aquel "*Campus Fidei*" (Campo de la Fe) de la JMJ 2013 en Brasil, yo soy aquel "**campo**" que tiene escondido un Gran Tesoro en la su tierra de su corazón, pero "no lo sabía"... Yo soy ese campo en donde Dios hace descubrir el Tesoro de su Reino que estaba allí escondido en mi interior: Dios que me habita... Yo soy ese campo donde Él mismo siembra la Semilla de su Reino, ese campo por el cual Dios entrega todo para poder poseerlo, ese campo que Dios compra a precio de su Sangre:

El Reino de los Cielos es semejante a **un tesoro escondido en un campo** que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo. (Mateo 13, 44-52)

“El Reino de Dios está dentro de vosotros” (Lucas 17,21)

Porque llevo un “Tesoro Escondido” en mi corazón, esperando a ser descubierto, esperando a ser “desenterrado” para manifestarse al mundo: ese tesoro es CRISTO, es Dios que ha puesto su tienda y su morada en mí y en cada uno de nosotros. Y descubrir ese Reino de Dios en nuestro corazón significa irse “despojando de sí mismo” hasta que logre salir del interior el “Tesoro escondido” que llevamos sembrado en el campo de nuestro corazón: “Dios que nos habita”. Porque la verdadera imagen del ser humano es el “ROSTRO DE DIOS”:

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gn. 1,26)

Mostrándoles a Jesús, Pilatos les dijo: — ¡He aquí el Hombre! (Jn. 19, 5)

Entonces Nabucodonosor se levantó rápidamente, y muy asombrado dijo a los consejeros de su gobierno: ¿No arrojamos al fuego a tres hombres atados? le respondieron: Así es. —Pues yo veo cuatro hombres desatados, que caminan en medio del fuego sin sufrir daño alguno, y **el cuarto tiene el aspecto de un Hijo de los Dioses** (Daniel 3, 25).



Se trata de un “Tesoro” que es como **“la perla” escondida en el interior de las ostras del mar**: esa perla que se forma dentro de esta Ostra como consecuencia de una especie de “herida” ocasionada por alguna partícula que al entrar en su interior hace que la Ostra reaccione cubriéndola con sustancias que forman las capas de nácar que le van dando forma a la perla... Una imagen de la naturaleza muy parecida a ese proceso espiritual a través del cual también Dios saca del campo de fe de nuestro corazón, ese tesoro escondido en su interior: una **“PERLA PRECIOSA”**: *“Porque eres precioso a mis ojos, eres de gran valor para Mí y Yo te Amo”* (Is. 43, 4). Una perla preciosa por la que el Rey del Universo lo vende todo, lo entrega todo, hasta su Vida:

El Reino de los Cielos es como un “Comerciante” de perlas preciosas, que encuentra una perla de gran valor y entonces va y **vende todo lo que tiene para comprar esa perla preciosa** (Mt 13,45-46).

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y **con tu Sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación** (Ap. 5, 9).

Volviendo a mi relato de Brasil, la Vigilia de la JMJ 2013 en la Playa de Copacabana terminó esa noche con el sonido de las olas en la playa que parecían querer arrastrar nuestros sleeping bags (bolsas de dormir) para llevarnos "mar adentro"... Yo nunca había dormido "tan cerca" del mar. Y el despertar a la madrugada del "domingo" fue otro hermoso regalo. Hacía eco al título del himno de la Jornada que se llama "NUEVO AMANECER" y al título de este libro: "La Luz venció la oscuridad: "Al Amanecer del Octavo Día".

¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti! Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del Señor brillará sobre ti; ¡sobre ti se manifestará su gloria! Las naciones serán guiadas por tu luz, y los reyes, por tu **amanecer** esplendoroso (Is. 60, 1-3)



Fotos del amanecer en la playa de Copabana, Rio de Janeiro - JMJ 2013

La Misa con el Papa era a las 10:00 am y antes de empezar la Misa yo aún no había resuelto lo del dinero del cambio de la moneda colombiana a reales brasileiros, era domingo y no había forma de conseguirlos... Pues bien, aquella muchacha voluntaria, que conocí en la terminal de autobuses finalmente me localizó entre los más de tres millones de personas que estaban en la playa... Ella me llamó al celular que yo había habilitado con un chip local y nos estuvimos comunicando por ese medio para intentar ubicarnos, pero en medio de la conversación a mí se me acabó la batería, y allí no tenía forma de recargarlo, era "una playa"... Otra persona amablemente me prestó su celular y yo la llamé al número que ella me había escrito en un papelito. Pero la señal fallaba y yo NO me pude volver a comunicar ella... Cerré mis ojos y decidí que si Dios me había permitido llegar hasta ahí a pesar de todos los obstáculos, Él mismo me ayudaría a resolver este último inconveniente...

Y así fue, esta joven muy diligente le devolvió la llamada perdida a quien me había prestado el celular, y cuando yo menos lo esperaba ella llegó allí con aquella esa otra persona que minutos antes me había prestado el celular... Esta muchacha me traía 120 reales brasileros, pues eso fue lo que ella averiguó que yo necesitaría para trasladarme a medianoche al aeropuerto cuando llegara a la terminal de autobuses de Sao Paulo... Yo le entregué el dinero colombiano que no había podido cambiar porque era domingo, y ella NO me los quería aceptar. Obviamente yo le insistí y finalmente los recibió...

Así, aunque llenos de problemas, no estamos sin salida; tenemos preocupaciones, pero no nos desesperamos. Nos persiguen, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no nos destruyen (2 Cor. 4, 8)

Yo estaba muy sorprendida de ver la tenacidad y generosidad de esta muchacha que, como si yo fuera una aguja en un pajar, me buscó entre toda la multitud solo para llevarme este dinero cuando apenas me acababa de conocer en aquella terminal de autobuses... Me adelanto aquí en el relato para decirles que yo llegué, no solo a tiempo a tomar mi vuelo, sino que incluso estuve lista antes de lo previsto con mi equipaje chequeado, primero que el grupo transportado por la agencia de viajes... Mi vuelo salió a las 3:00 de la madrugada y al ver el **“amanecer”** desde el avión recordé que cuando salí de la JMJ 2002 en Canadá era de tarde, vi ponerse el sol y caer noche (igual que pasó en mi vida después de eso), pero esta vez fue diferente porque por la ventana del avión, vi el sol levantarse y comenzar brillante el nuevo día. Aquí un par de fotos que tomé desde el avión:



Fotos tomadas desde el avión en la ruta Brasil-Colombia

Volviendo al relato de la Misa en la playa con el Papa, esta fue una experiencia maravillosa: Al final de la Misa con el Papa, hasta se cumplió aquella

"broma" que dijo mi compañera de oficina, días antes de mi viaje: la amiga que, por aquello del asunto tan reiterativo de "quítate las sandalias", me dijo que seguramente era que "yo debía ir descalza a la Misa" con el Papa Francisco en Brasil... Yo, que ya había estado en una vigilia con Juan Pablo II en Canadá, sabía que eso no pasaba, pues las vigiliadas de la JMJ normalmente se hacen en un campo abierto en el cual lo es mejor estar bien calzados. Honestamente, nunca me imaginé el giro inesperado que tomarían los acontecimientos, y cómo todas las circunstancias se conjugarían para que efectivamente así sucediese: que celebráramos la Vigilia y la Misa de Envío en una playa y, que en consecuencia, **"yo estuviera allí con los pies descalzos"...**

Sé que no se trata de hacer aquí una lectura "literal" de los signos con Dios nos habla, pues Dios es sencillo, más NO superficial, pero a veces es sorprendente ver como Dios se "aprovecha" de toda oportunidad para, como a los niños, enseñarnos "con plastilina" las profundidades de su mensaje. Pues bien, ciertamente, allí estaba yo de rodillas en la Playa de Nuestra Señora de Copacabana en Brasil, en la Misa con el Papa Francisco, con los **"pies descalzos"** esperando la bendición final del envío, pero de repente el Papa, justo antes de esta bendición final, se dio cuenta que eran ya las "doce" del medio día, y entonces nos invitó a hacer con él, el ángelus de María:

*El Ángel del Señor le anunció a María... Y Ella concibió por obra del Espíritu Santo.
He aquí la esclava del Señor... Hágase en mí según tu Palabra.
El Verbo se hizo carne... Y vivió entre nosotros.*

Cuando yo, de rodillas y con mis "pies descalzos", pronuncié ese "He aquí la esclava del Señor... Hágase en mí según tu Palabra", TODO para mí cobró sentido: Recordé aquella mujer de los pies descalzos en la Misa de Medellín de la cual Dios se valió para enseñarme con figura de la Virgen María, aquello de ser "esclavos" del Amor. Y me sentí también como aquellos pescadores, que a la orilla del "Mar de Galilea" se encuentran con Jesús, y ante su llamado, su propuesta de ser sus discípulos, ellos dejan sus redes, y lo siguen. Ese mismo Mar de Galilea a donde, después de ellos haberle fallado, Jesús Resucitado nuevamente "les espera" para renovar con cada uno aquel llamado a seguirle y retomar con ardor renovado el proyecto de la Misión (Mc 16, 1-8). Este episodio tan "delicadamente" preparado por el Espíritu, fue toda una "actualización" en mi vida de aquella "anunciación a María" que relata el Evangelio... Y yo, así como aprendí de Ella ahora le respondo a esa llamada de Dios: "He aquí la esclava del Señor... Hágase en mí según tu Palabra"

México: “La Visitación de la Virgen” y el Águila



Escultura conmemorativa de la fundación de México-Tenochtitlan, a un costado del edificio del Ayuntamiento de la Ciudad de México (Imagen de Wikimedia Commons)

Después de la JMJ en Brasil, donde junto al mar de la playa de Nuestra Señora de Copacabana, allí de rodillas y con mis pies descalzos, yo renové ese “Sí” de la Anunciación a través del ángelus que oramos con el Papa Francisco antes de la bendición final en la Misa de “Envío”, Dios me seguiría sorprendiendo con hermosos regalos inesperados...

A mediados del mes de septiembre del 2013, Dios me dio la oportunidad de viajar nuevamente, esta vez a México. Fui por razones laborales a presentar una ponencia en un congreso académico internacional¹²⁸ programado en la ciudad de Puebla para esa fecha. Fue apenas “una semana”, y como era mi primera vez en México, yo aproveché para visitar en el D.F (Distrito Federal) el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Yo casi no me lo creía... Estaba justo allí donde la Virgen María, “figura de la Iglesia”, bajo esta hermosa advocación de Guadalupe (Ella está embarazada, portando a Jesús en su vientre), tocó con sus **“pies desnudos”** esta tierra del continente de América. Ella, asumiendo rasgos de nuestra raza, aparece aquí **“morenita como yo”**, un

¹²⁸ XII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura; IV Foro Iberoamericano de Literacidad y Aprendizaje. Miércoles 11 al sábado 14 de septiembre de 2013- Ciudad de Puebla México. <http://www.inaop.mx/~cplorg/pdfs/m1.pdf>

hermoso “signo” de las vidas que también han sido “tostadas” por el Amor del Sol de Justicia de Eternos Rayos: Dios, “El Amado”.

La hermosura de la Amada: **Soy morena, pero hermosa**, hijas de Jerusalén, como los campamentos de Quedar, como las carpas de Salmá. **No se fijen en mi piel morena: he sido tostada por el sol** (Cantares 1, 5-6).

Dios dice al pueblo a través del profeta: “Pero para ustedes que honran Mi Nombre, se levantará el **Sol** de justicia con la salud en sus **alas**” (Malaquías 4, 2)

Una prima mía, que vive en Barranquilla, al saber que yo viajaba a México, se antojó de viajar también, obviamente con planes diferentes: yo trabajaría, y ella haría turismo... El asunto es que esta vez, yo no viajaría sola, sino que iría a **visitar** a la Virgen María con “prima incluida”...

Llegamos el sábado en la tarde al D.F. y nos madrugamos el domingo 8 de septiembre al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en el cerro del Tepeyac. Ese día era muy especial, porque la tradición de la Iglesia lo ha escogido para celebrarle el “cumpleaños a la Virgen María”. Al entrar allí, iba a empezar una Eucaristía de “Confirmaciones”... Fue una hermosa celebración toda dedicada al **Espíritu Santo**. Frente al cuadro de la imagen de la Virgen María de Guadalupe, hay una banda que se desliza automáticamente... Yo le propuse a mi prima que nos hiciéramos mejor a un ladito para poder quedarnos orando allí frente a la Virgen un rato; le pedí a ella que me acompañara a rezar al menos “una decena” del rosario. Ese día entonces, oramos juntas meditando el segundo misterio gozoso: “la Visitación de la Virgen María a su prima Isabel”... Fue muy especial este momento, yo aproveché, en la intimidad de mi corazón, para darle las gracias a la Virgen María, en especial bajo esta advocación, porque cuando yo, hundida en sufrimiento, andaba alejada de la Iglesia, fue a través del Apostolado de Virgen “Peregrina” de Guadalupe, que también Ella, “un día de mi cumpleaños”, vino a mi casa a visitarme...

El apostolado de la Virgen Peregrina consiste en que la imagen de la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, es puesta en un retablo y, viajando en una mochila, es enviada de “visita” a las familias durante 3 días, al cabo de los cuales se envía a otra casa. A través de este apostolado, a mí me entregaron por primera vez la Virgen



Guadalupe de “visita”, **un día de mi cumpleaños**, en una época de mucha

confusión y tristeza en mi vida. Al escribir este “detalle” en estas líneas, mi corazón se estremece y mis ojos se conmueven en lágrimas porque, una vez más, soy testigo de la Obra perfecta que Dios ha estado haciendo en mi vida, incluso, a través de las decisiones equivocadas que, en mi libertad, en momentos de mi historia yo hice... *¡Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador! (Lc. 1, 45-55)*

En ese entonces, era Ella quien **“me visitaba a mí:** María embarazada, cual Arca y Custodia, trayéndome a Jesús en su vientre, trayéndome al Buen Pastor que me llevaría en sus hombros de vuelta a Casa... Y ahora, quien estaba allí con prima incluida, era yo **“visitándola a Ella”,** y también en **“su cumpleaños”** (sept 8, el día que la Iglesia ha escogido para celebrárselo)... Ahora, era yo quien me sentía “embarazada” de Dios, porque como Ella, había renovado ese “SÍ”, libre y confiado de la Anunciación, que había aprendido de Ella... Nunca olvidaré este domingo: Día del Señor, “octavo día” de la Nueva Creación...

“La Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies” y las Pirámides:

Al día siguiente, lunes, aprovechando que todavía no había empezado el congreso (yo estaría en Puebla del martes 10 hasta sábado 14 de septiembre), me fui con mi prima a visitar las **pirámides en “Teotihuacán”,** que yo no sabía que quedaban tan cerca... Pues bien, allí me enteré de la historia del **águila** que está en el escudo de México y de la leyenda de la ciudad... Recuerdo que al ver la altura y cuando me dijeron el número de escalones de la pirámide (365, los días del año solar), yo NO quería subir, pero mi prima me convenció de que la acompañara. Así que finalmente subimos la famosa “Pirámide del Sol”...

Llegamos a la cúspide a pleno medio día, eran las doce y el sol estaba en todo el centro. A pesar del calor y la fatiga, fue bonito encontrarnos allá arriba con las hermosas “mariposas” que revoloteaban alrededor de ahí. Yo me quedé allí un rato, en la cima de esta pirámide del sol, mirando más abajo hacia la otra: la “Pirámide de la Luna”. Y en ese momento a mi corazón llegó el recuerdo de aquel texto sobre la “Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies”:

“Y el Templo de Dios fue abierto en el Cielo, y el **Arca de la Alianza** se veía en el Templo... Apareció en el Cielo una gran señal: una **Mujer** vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento”. (Ap. 11, 19; 12, 2)

He ahí la figura de María como “Figura de la Iglesia”, de “nosotros” que, “preñados” del Espíritu de Dios, hemos de dar a luz a Cristo en la historia de la humanidad de ayer, de hoy y de mañana... Y ahí, estaba yo también (Iglesia hoy), de pie sobre la cima de esta pirámide del sol donde antiguamente los indígenas le rendían culto y sacrificios al que consideraban el “dios sol”... Y allí, como María, yo también, embarazada de Dios, llevaba en mi corazón a **Aquel que es más grande que el sol y la luna** que adoraban los indígenas, porque el sol y la luna son creación de Sus Manos. Cómo se parece esta descripción a lo que hace ya más de 500 años la imagen de la Virgen de Guadalupe, dejó grabado en la tilma del indio San Juan Diego... Ella, que con su atuendo indica que está “embarazada”, llevando en su vientre a Dios, **se coloca por “encima del sol, con la luna bajo sus pies”**... Y entonces, los indígenas de la época que supieron “leer” este lenguaje, reconocieron que Aquel que estaba en el vientre de aquella Mujer, era el verdadero Dios al que ellos indirectamente adoraban en su creación, en el sol y la luna obra de sus manos...

Para mí fue triste el ver que todavía, en nuestra época, algunas personas de nuestra fe cristiana, visitan este lugar con un sentido “mágico”, buscando recibir de las pirámides alguna especie de extraña o poderosa “energía”... Frente a eso, yo no puedo evitar que mi corazón levante su voz a favor de Dios y les cuestione: ¿Dónde tienes puesta tu fe?, ¿Aún confías más en los “astros” y los elementos de la naturaleza, que en Dios creador de todos ellos?... ¿Es que todavía no has comprendido el mensaje de María en Guadalupe que hace eco al de los profetas de la sabiduría de Dios?. He aquí, lo que al respecto, Dios expresa a través de su Palabra en la Sagrada Escritura:

Sí, vanos por naturaleza son todos los hombres que han ignorado a Dios, los que, a partir de las cosas visibles, no fueron capaces de conocer a "Aquel que es", y al considerar sus obras, no reconocieron al Artífice. En cambio, tomaron por dioses que gobiernan el universo al fuego, al viento, al aire sutil, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a los astros luminosos del cielo. Ahora bien, si fascinados por la hermosura de estas cosas, ellos las consideraron como dioses, piensen cuánto más excelente es el Señor de todas ellas, ya que el mismo Autor de la belleza es el que las creó. Y si quedaron impresionados por su poder y energía, comprendan, a partir de ellas, cuánto más poderoso es el que las formó. Porque, a partir de la grandeza y hermosura de las cosas, se llega, por analogía, a contemplar a su Autor. (*Sabiduría 13, 1-5*)

El hombre primitivo temía a las fuerzas y elementos de la naturaleza, por eso hizo del sol y la luna dioses, a los que creía que debía agradar con sacrificios humanos para evitar sufrir por sus efectos en la naturaleza. Pero nuestro Dios Creador, que hizo el sol y la luna, nos dice:

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha;
De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.
(Salmo 120)

Dios no hizo “libres” de todo temor... ¿Por qué entonces volver a sentirnos esclavos o marionetas de las fuerzas y elementos de la naturaleza?

Al bajar de la pirámide para dirigirnos a la salida, uno de los que allí estaban vendiendo objetos propios de la zona, intentó detenerme diciéndome: - ¿Por qué se va tan rápido, no ve que este lugar y esta tierra la han estado esperando por muchos años?... Yo inmediatamente pensé: “esto me lo dijo para ver si logra venderme algo”... Y le respondí que ya habíamos comprado suficientes recuerdos de la zona en las tiendas de la entrada al parque... Sin embargo, como resultó ser un vendedor un poco “diferente” a los demás, pues de hecho no insistió más en venderme objetos, yo me quedé y lo escuché con atención, ya que resultó ser hombre bastante conocedor de la historia, no solo del lugar, sino de los símbolos mexicanos.

Pues bien, este hombre nos contó la historia del **“águila del escudo” de México** que aparece allí devorando a una serpiente sobre un nopal (un tipo de cactus del desierto) que brota de una peña, en el centro de un lago. Esta águila es importante porque, según la leyenda de la fundación de lo que ahora es México, se cuenta que en el principio, los indígenas procedentes de Aztlan, migraron hacia el sur con el propósito de fundar una ciudad y para ello buscaban “una señal”: creían que debían establecerse allí donde encontraran a una águila devorando a una serpiente, el águila estaría posada sobre un nopal. Según esto, en su camino, allí donde efectivamente encontraron a esta águila, ellos se asentaron y fundaron la ciudad... Me pareció una leyenda muy particular... Quise verificar, al menos la información del escudo, y de hecho, encontré que la descripción de esta águila aparece en la Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales¹²⁹. Capítulo Segundo. "De las características de los símbolos patrios":



¹²⁹ <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/213.pdf> Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales

Artículo 2º: El Escudo Nacional está constituido por **un águila mexicana**, con el perfil izquierdo expuesto, la parte superior de las alas en un nivel más alto que el penacho y ligeramente desplegadas **en actitud de combate**; con el plumaje de sustentación hacia abajo tocando la cola y las plumas de ésta en abanico natural. **Posada su garra izquierda sobre un nopal florecido que nace en una peña que emerge de un lago, sujeta con la derecha y con el pico, en actitud de devorar, a una serpiente curvada**, de modo que armonice con el conjunto. Varias pencas del nopal se ramifican a los lados. Dos ramas, una de encino al frente del águila y otra de laurel al lado opuesto, forman entre ambas un semicírculo inferior y se unen por medio de un listón dividido en tres franjas que, cuando se representa el Escudo Nacional en colores naturales, corresponden a los de la Bandera Nacional.

Es muy interesante la descripción porque habla de que esta águila, en actitud de combate, está “devorando a una serpiente”, y está posada sobre un nopal “florecido” que nace de una peña...el nopal es una especie de cactus, una planta “espinosa” del desierto... Al reflexionar sobre ello, no puedo evitar pensar la relación de todo esto con el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe justo aquí, en la capital del Estado Mexicano...Tierra desde donde Ella se constituyó en “la Emperatriz de América”...



En el Edén, Dios le dice a la **serpiente**: “Enemistad pondré entre Ti y la **“Mujer”**, entre tu linaje y su linaje, **Él te pisará la cabeza** mientras tú le acechas el calcañal”. (Gn.3,15)...

Y es que ciertamente, en Ella, María la Mujer de la Cruz, como Madre de la Iglesia, se cumple esta profecía del Génesis, porque es Jesús, “el primogénito” del linaje la Mujer (María) quien finalmente destruye a la serpiente en la Cruz...“Nuestro JESUCRISTO se parece mucho a esa ÁGUILA de los indígenas mexicanos”. Y cuando veo “florecido” a este nopal que es un cactus, inmediatamente pienso en toda mi experiencia con la **Cruz**, esa cruz que, en mi historia personal, Dios quiso simbolizarla precisamente con un **“espinoso cactus”** que luego se convierte en una hermosa flor, tal como lo narro en aquellos primeros capítulos de las memorias de este libro sobre la mariposa y la flor, que escribí años antes (dic. 2010), mientras vivía este proceso de ver “mi cactus” (mi cruz) florecido después de un intenso invierno. Me sorprende darme cuenta en este punto, que en ese tiempo, cuando escribí esos relatos, nunca me imaginé que vendría a México y me encontraría aquí con la historia de este particular signo.

Chapultepec...

Al regresar al D.F. quisimos visitar rápidamente el castillo de *Chapultepec* antes de viajar en la noche para Puebla...Y justo, allí nos encontramos con otro “extraño” personaje.

Veníamos caminando las dos, ya de salida, y la ruta que escogimos para salir de este parque, en medio de los árboles era más bien muy poco concurrida, cuando unos minutos después, por el lado contrario del camino, venía de frente un hombre, bien vestido y el cual NO tenía apariencia de representar algún riesgo o peligro para nosotras. La sorpresa fue cuando este hombre, luego de cruzarse con nosotras, “se devuelve” y señalándome a mí insistentemente con su dedo, y con una “cara de terror” que todavía recuerdo bien, empezó a gritarme cosas como: ¡Usted, usted, usted... puedo ver como la acecha el mal, debe ir a conseguirse algo de San Benito Abad para que se proteja!... Cuando dijo esto último, yo hasta pensé que lo que buscaba era venderme algún artículo religioso relacionado con San Benito, pero el hombre definitivamente no era un vendedor, no traía nada para vender, ni tampoco me indicó ningún sitio de venta. Después de gritarme todo eso, el hombre aterrorizado dio la vuelta y se fue. Luego de semejante susto (pues pudo haber sido alguien peligroso que hasta nos hubiese podido hacer daño), yo le dije a mi prima: “NO voy a ir a buscar ninguna cosa”, pues los que creemos y confiamos en Dios NO usamos los artículos religiosos, ni siquiera la cruz, como si fueran “amuletos”:

Quando entres en la tierra que el Señor tu Dios te da, no aprenderás a hacer las cosas abominables de esas naciones. **No sea hallado en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni hechicería, o sea agorero, o hechicero, o encantador, o médium, o espiritista, ni quien consulte a los muertos** (Dt. 18, 9-11)

Al respecto, quiero hacer aquí un breve paréntesis en mi relato de México, para compartirles algo importante que sobre esto mismo Dios me enseñó hace algunos años. Resulta que cuando mi papá falleció (es decir tuvo su “Pascua”: pasó de esta vida a la plenitud en Dios), había en la ciudad donde vivíamos una mujer que tenía fama de “bruja”, obviamente ella no se llamaba así, sino que utilizaba uno de estos nombres sofisticados que ahora se usan para denominar a todas estas prácticas: “*médium*” o de otra forma que ya no recuerdo.

El asunto es que, esta mujer, que realmente no sé cómo llegó a acercarse a mi casa, quiso aprovechar la situación de tristeza y vulnerabilidad en la que en esos días se encontraba mi mamá para hacer “negocio”. Así que ella llegó a decirle a mi mamá que mi papá estaba “en una pena terrible”, pero que para

sacarlo de allí ella podía ofrecerle sus servicios, los cuales obviamente tenían un “costo”. Mi mamá no me contó nada de esto, pero yo me enteré de toda esta situación a través de alguien más que estaba allí. Yo, completamente “indignada” por el atrevimiento de esta mujer, me di a la tarea de conseguir su número de teléfono y la llamé. Confieso que tuve que hacer un enorme esfuerzo para que la indignación que sentía en mi corazón me permitiera hablarle calmadamente. Así que con toda la firmeza de la que fui capaz le exigí que dejara a mi mamá en paz y se alejara de nuestra familia. Una de mis cuñadas al conocer este incidente, visiblemente asustada, me dijo: ¿Cómo se te ocurrió confrontar a esa “bruja”? ¿Y si te hace algún mal?... Yo le respondí: “Dios, que está conmigo, es mucho más fuerte”...

Y Dios, que no tarda en responder a la confianza que ponemos en Él, esa misma tarde respaldó mis palabras: Pocos minutos después, cuando, luego de hablar con mi cuñada, yo me fui a mi habitación a hacer oración, mis manos se toparon con este texto bíblico que nunca antes había leído, pero que ese día constituían para mí la respuesta contundente de Dios:

Contra Jacob no valen maleficios; contra Israel no sirven las brujerías. Ahora es preciso decir a Israel: “¡Cuántas maravillas ha hecho Dios contigo!”. Este pueblo se levanta amenazante como un león (Números, 23, 23-24)

El contexto de este texto es un fiel recordatorio de que no debemos temerle a nada, pues Dios está con nosotros y Él mismo sale en nuestra defensa; de hecho, las líneas que preceden este texto bíblico dicen que Dios está con su pueblo y es su defensa y fortaleza:

Nadie ha visto engaño ni maldad en Israel, el pueblo de Jacob. **El Señor su Dios está con ellos, y ellos lo aclaman como rey. Dios, que los sacó de Egipto, es para ellos lo que son para el búfalo sus cuernos** (Números, 23, 21-22)

Volviendo ahora a mi relato de México, después de salir del Castillo de *Chapultepec*, regresamos al hotel a recoger nuestras maletas que habíamos dejado guardadas en la recepción, y salimos a tomar el autobús que en solo un par de horas nos llevaría a la ciudad de Puebla...

Puebla: La ciudad de los Ángeles, la ciudad de San Miguel Arcángel:

El martes, ya en Puebla, mi prima y yo nos separamos en cuanto a los itinerarios, pues ella estaba de descanso y turismo, pero yo estaba en plan académico, sin embargo nos encontrábamos para comer e ir a Misa en las parroquias de la zona... Nunca había conocido una ciudad que tuviera tantas parroquias en un mismo espacio. Es una ciudad muy bonita. En la plaza principal del centro histórico de Puebla estaba la fuente del monumento a San Miguel Arcángel... Después me enteré que Puebla es la Ciudad de los Ángeles, dedicada a la **Virgen del Rosario**, con **San Miguel Arcángel** como patrono...Hasta el hotel, ubicado en el centro histórico, y que antes de viajar, mi prima desde Colombia, había reservado para las dos, también se llamaba “San Miguel”...

En Puebla, tuve la oportunidad de visitar la **Capilla a Nuestra Señora del Rosario** en la **Iglesia de Santo Domingo**, el fundador de la orden de los Dominicos y quien fue el que inició y promovió la oración a través del Santo Rosario. Esta capilla es considerada la **“octava maravilla”** del nuevo mundo, es del barroco del siglo XVII, y es vista como única por su estilo y simbolismo. Sin embargo, más allá del sentido que su valor arquitectónico e histórico que pudiese tener, lo que a mí realmente me movía para ir allá, era orar el Santo Rosario en este lugar tan especial del fundador de los dominicos y quien inició esta hermosa tradición de la oración a través del Santo Rosario: **Santo Domingo de Guzmán...**

“Santo Domingo”... Ese también es “mi apellido materno”, el apellido de mi mamá... En mi país este apellido pertenece a una de las familias adineradas de la región, que no es precisamente la mía, por eso, cuando al leer mi “nombre completo” las personas ven mi segundo apellido, siempre me hacen bromas en torno a la “supuesta fortuna” que debo tener... Pero no...Yo no tengo ni oro ni plata... Mi única “riqueza” es Dios: *“Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”* (Hcb. 3:6).

“Santo Domingo” también es el **“octavo día”**, título de este libro de memorias, porque es el “Domingo Santo”, el “Domingo de Resurrección”, “Día de la Nueva Creación”, “Día del Señor”... Me llamó mucho la atención en todas las obras dominicas, el “ver siempre a Santo Domingo junto a San Francisco de Asís”... Son como hermanitos “siempre juntos”...Y lo mismo pasaba en las obras Franciscanas, allí siempre estaba Santo Domingo.

Las Rosas de María, el espinoso cactus y un “águila que habla”:

A propósito de San Francisco, el día que terminó el congreso, sábado 14 de septiembre, después del medio día yo fui a visitar la iglesia de San Francisco en Puebla... Y como siempre que llego a una ciudad donde encuentro una obra franciscana, busco saludar a los frailes que estén allí. Pues bien, ese día recibí un hermoso detalle: Inicialmente no me encontré a ningún fraile para saludar, así que después de hacer oración ante el Santísimo Sacramento, que tiene como tema la estigmatización de San Francisco, y está acompañado por una preciosa imagen de la Virgen María de Guadalupe, yo decidí irme... A la salida pregunté por el horario de la Misa de la noche a alguien que venía entrando, pero como él no sabía me invitó a que le preguntáramos a los frailes, y sin decir más, me entró de nuevo a la iglesia y me llevó a donde estaban ellos... Allí estuve conversando con los frailes unos breves minutos, tiempo durante el cual subió una señora, a la que ellos le indicaron traer algo... Cuando ya me iba a despedir, ellos me pidieron esperar un momento más. Entonces, aquella señora sube con un manojo de **“rosas”**, yo pensé que eran para adornar la iglesia, pero la sorpresa fue, que **“esas rosas”** ellos las habían mandado a traer para mí...

Me pareció un detalle muy lindo de parte de su comunidad, pero más allá de eso, yo sabía que **“era un detalle de Dios a través de sus manos”**... Así que pensando aún con nuestra lógica humana que requiere de **“motivos”** para dar regalos, yo le pregunté a Dios: ¿Cuál es el motivo de las rosas? ¿Es por aquello del día de amor y la amistad que se celebra en Colombia en este mes?... Ahora, yo misma me río a carcajadas de **“mis tontas preguntas”**, como si Dios necesitara de nuestras fechas comerciales para darnos sus regalos... Él, que hace salir su sol sobre justos e injustos todos los días (Mt. 5, 45), que pinta el cielo con hermosos colores e ilumina nuestras oscuras noches con el brillo de sus estrellas, Él que nos refresca gratuitamente con la brisa, nos da la lluvia que necesita la tierra para proveernos de alimento, y perfuma el aire con sus flores.

Su único motivo es porque nos ama, independiente de lo que hagamos o dejemos de hacer, su Amor es incondicionado y desbordante de generosidad... ¡Cuánto nos cuesta entender realmente esta **“gratuidad”** del Amor de Dios!... Bueno, y en cuanto a la fecha, ese día era la conmemoración de la estigmatización de San Francisco de Asís: el día que San Francisco recibió en su cuerpo las mismas heridas de Jesús... Allí entonces, yo sí le encontré un sentido más profundo a estas **“rosas”**, pues ellas eran para mí un hermoso recordatorio de ese Amor que Jesús en la Cruz, con cada una de sus heridas me confesaba... Porque esa **“espinosa Cruz”**, igual que un **“espinoso cactus”** del desierto, ha

de **“florecer”**. Como aquel nopal florecido, sobre el cual un “águila real” triunfante, devora a la serpiente...

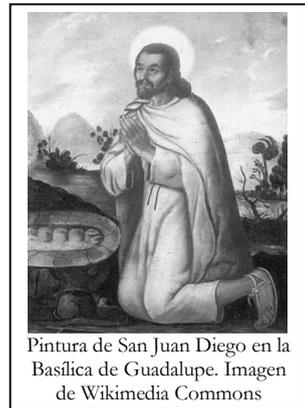
Mientras escribo esto, nuevamente se “estremece mi corazón”... Recuerdo aquellos primeros relatos que escribí a finales del año 2010, sobre la oruga que se convierte en mariposa y el **espinoso cactus que florece** con la más hermosa flor... Recuerdo como Dios utilizó esa imagen de



la naturaleza para enseñarme el proceso de “nueva creación” que estaba haciendo conmigo, a través de los acontecimientos, a veces dolorosos, de mi historia... Y cuando yo aún no entendía qué era el cactus, Él mismo, a su manera me dijo: “el espinoso cactus es la CRUZ”... Por eso, “hoy” (15 de junio /2014) que escribo esto, y pienso en lo que ya escribí dos años antes sin imaginar que iba a vivir esta experiencia, no hago más que maravillarme de esta historia de salvación que Dios ha estado construyendo conmigo...

De hecho, por primera vez caigo en la cuenta de “detalles” relacionados con aquel **indio “San Juan Diego”**, el humilde indígena a quien se revela María bajo el signo de Guadalupe en el monte del Tepeyac en México. Juan Diego, aquel santo indígena a quien Ella convierte en **“mensajero”**. El nombre de Juan Diego en su lengua nativa es **“Cuauhtlatoac”**, que significa **“el águila que habla”** en idioma náhuatl:

En México, en el año 1531, la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, se le revela al indio Juan Diego en el cerro del Tepeyac, lo nombra “su mensajero”, y le pide ir a donde el obispo de esa región que era un fraile de la Orden Franciscana llamado fray Juan de Zumárraga. María le pide al indio Juan Diego darle un “mensaje” al obispo: edificar allí un templo para adorar a su Hijo Jesús. El obispo no le cree y le pide al indio Juan Diego una prueba: que le diga a esta “señora del Cielo”, que él dice ver, que le dé una señal. María de Guadalupe se lo concede: Juan Diego recoge unas hermosas **“rosas”** que en ese tiempo y en ese lugar de la montaña no florecían y, pensando que las “rosas” eran la señal, las envuelve en su tilma (manta) y se las lleva al obispo. Pero cuando el indio Juan Diego abre su tilma frente al obispo, en lugar de las rosas aparece estampada en la tela la imagen de la Virgen María embarazada, vestida de un manto de estrellas, de pie delante del sol, y con la luna bajo sus pies. El indio Juan Diego está hoy ya canonizado, reconocido públicamente como ejemplo de santidad por su fidelidad y fe. (Resumen que hice de la historia del Indio Juan Diego y la Virgen de Guadalupe)



Pintura de San Juan Diego en la Basílica de Guadalupe. Imagen de Wikimedia Commons

Hay detalles que ahora descubro en mi vida respecto al indio Juan Diego a quien María de Guadalupe convierte en su mensajero:

El apartamento en la ciudad de Medellín en Colombia, donde he vivido esta nueva etapa de mi experiencia de fe, está circunstancialmente ubicado en la cima de una loma muy elevada llamada **“La Loma del Indio”**, y el edificio donde está este apartamento lleva un nombre similar al de aquel santo indígena.



Edificio donde vivo en Medellín-Colombia

El edificio se llama **“Bosques de San Diego 2”**.

Recordé también que yo empecé mi camino de conversión desde que recibí la maternal “visita de María” en mi casa, a través del signo de aquel retablo con la imagen peregrina de la Nuestra Señora de Guadalupe, hermosa advocación de María embarazada que, como “Nueva Arca” y figura de nosotros (Iglesia), porta en su vientre a Jesús.

Aquel día, David tuvo miedo del Señor y dijo: “¿Cómo va a entrar en mi casa el Arca del Señor?”. Y no quiso trasladar el Arca del Señor a su casa, a la Ciudad de David, sino que mandó que la llevaran a la casa de Obededóm de Gat. **El Arca del Señor** permaneció **tres meses** en la casa de Obededóm de Gat, y el Señor bendijo a Obededóm y a toda su familia. (2da Samuel, 6, 9-11)

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Entonces dijo: Bendita tú entre las mujeres y **bendito el fruto de tu vientre, ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la Madre de mi Señor?** Pues tan pronto como escuché tu saludo, mi hijo se movió de alegría en mi vientre. María se quedó con Isabel unos **tres meses** (Lc. 1, 39-56)

Y el Templo de Dios fue abierto en el Cielo, y el **Arca de la Alianza** se veía en el Templo... Apareció en el Cielo una gran señal: una **Mujer** vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento (Ap. 11, 19; 12, 2)

Y fue justamente en ese tiempo de esta “maternal visita de María”, que yo retomé la oración a través del Santo Rosario, meditando aquellos “misterios luminosos” de la vida de Jesús que eran nuevos para mí, y que durante ese proceso me ayudaron a comprender muchas circunstancias de mi historia, y a disipar la oscuridad que en esa época rodeaba mi vida. Eso marcó definitivamente mi regreso a la fe y la Iglesia. Por eso, en agradecimiento por todas las bendiciones recibidas a través de su “maternal visita”, yo he continuado esta misma obra: cada vez que tengo la oportunidad, le envío de regalo a otros, la “visita” de María, a través del signo de este mismo retablo de la Nuestra Señora de Guadalupe que yo recibí... Porque el signo de María en Guadalupe hoy también se actualiza en mí, y este es su mensaje: María hoy nos sigue pidiendo que le “edifiquemos un Templo a Jesús” en el “monte de nuestro corazón” para adorar a Dios en Espíritu y en Verdad... Para ser igualmente nosotros otras “Nuevas Arcas”: templos vivos de Dios, “casa” del Espíritu como Ella.

Hoy hay un gran interés por la ecología”: ‘eco’ significa “casa”, y la ecología se refiere al cuidado de nuestro planeta tierra, esta “casa” común que compartimos los seres humanos. Pero la “casa” en perspectiva cristiana va más allá de una justa lógica planetaria, pues la primera “casa” que tenemos que cuidar somos “nosotros mismos”, nuestro “ser humano”... La interioridad de nuestro corazón: templo y casa donde habita Dios. Y María es la figura perfecta de esa Casa donde Dios quiere habitar: una casa que no es construida por meras manos humanas, sino que Dios mismo, a través de la acción de su Espíritu Santo va haciendo la Obra en cada uno de nosotros, si en nuestra libertad se lo permitimos, cuando, como María, le decimos sí a su proyecto:

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no he tenido relaciones con ningún hombre? Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra por eso el santo Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios. [...] Y María dijo: he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su Palabra (Lc. 1, 26-38)

El rey David quiere construir un templo para Dios: “Yo, el Señor, he dicho: “No serás tú quien me construya un templo para que habite en él” (2 Samuel 7, 4).

Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles (Salmo 126, 1)

Nuestra Señora de Guadalupe, María embarazada de Jesús, como “casa” donde habita Dios, es un profundo signo para la humanidad que se levanta desde contexto de nuestro continente americano. Precisamente, en esta **“Loma del Indio”** donde yo vivo, casi todos los edificios de las unidades

residenciales ubicadas sobre esta loma tienen en el nombre de **“San Diego”**: “Guayacanes de San Diego”, “San Diego Campestre”. Y la Virgen de Guadalupe se ha constituido en la peregrina de todas estas unidades residenciales: se trata de un retablo con la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe igual al que yo recibí que se envía de visita a cada comunidad; en la Misa de cada sábado en la parroquia San José de Nazaret este retablo se entrega a delegados de cada edificio para que alrededor de la visita de la Virgen María la comunidad que resida allí, se reúna en oración a través del Santo Rosario.

Y en torno a este signo de Nuestra Señora de Guadalupe, hoy, después de 500 años, y luego de una larga investigación, la Iglesia decide la canonización del **“indio Juan Diego”**. Sin embargo, en torno a su canonización, se ha dado una gran discusión en torno al personaje del “indio Juan Diego”:

Algunos que piensan que una “mayoría de edad en la fe” implica creer solo en lo que de manera rigurosa se ha podido comprobar científicamente, dicen que Juan Diego no existió y que es un mito, pues ellos requieren más evidencias de los detalles de este hecho que data de más de 500 años (como si en esa época y contexto se contara con los recursos tecnológicos y documentales de hoy)... Pero los que piensan así, parecen olvidar que cuando se tienen todas las pruebas ya no es necesaria la fe: “pues la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hechos 11,1)... Y lo más importante: ellos han olvidado que Dios “escribe” sus mensajes en la historia con sus propios “signos”, pero no todos han aprendido a leerlos...

Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les hiciera ver un signo del cielo. Él les respondió: "Al atardecer, ustedes dicen: "Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo como el fuego". Y de madrugada, dicen: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro". **¡De manera que ustedes saben interpretar el aspecto del cielo, pero no saben interpretar los signos de los tiempos!** (Mt. 16, 1-3)

Se puede decir que hoy en mí se renueva una vez más el “signo” de Guadalupe, con un “Juan Diego” de esta época. Y por eso pienso que Dios, “a su manera”, ha sido tan insistente en mi corazón para que ponga en los relatos de estas memorias “los detalles de mi experiencia y las evidencias de las fotos”, no sea que dentro unos cientos años más, cuando en próximos siglos se hable de esto, algún destacado “historiador” afirme que yo tampoco existí o que lo que aquí relato nunca ocurrió...

“Manuel”: Saliendo de Puebla “con las Alas del Águila”...

La salida de la ciudad de Puebla, fue complicada, el peligro nos rondó muy cerca, y hasta me hizo recordar a aquel “extraño personaje” que nos cruzamos en el camino del Castillo de Chapultepec, antes de llegar Puebla. Ese hombre que con “cara de terror” me señalaba y advertía del mal y peligro que me acechaba...

Apareció en el Cielo una gran señal: una mujer vestida del sol y con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, gritaba con dolores de parto y sufría angustia por dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón rojo... **El dragón se puso de pie delante de la Mujer** que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo en cuanto le hubiera dado a luz...Entonces se entabló una batalla en el Cielo: **Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón**. También el Dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron...Y fue arrojado **el gran dragón, la serpiente antigua**, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él... Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer... **Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de gran Águila, para volar de la presencia de la serpiente...Tras la mujer, la serpiente echó de su boca agua como un río, para que ella fuese arrastrada por el torrente**. Pero la tierra ayudó a la mujer. Y la tierra abrió su boca y tragó por completo el río que el dragón había echado de su boca... Entonces el dragón (la serpiente antigua) se puso furioso contra la Mujer, y **fue a pelear contra el resto de los descendientes de Ella, sus hijos, los que obedecen los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús**. (Ap. 12, 1-16)

La razón de este texto bíblico que cito arriba, es porque creo que describe muy cercanamente esta otra parte de mi experiencia en México. Además, porque más allá de lo específico que, en un sentido espiritual, pueda tener este episodio personal, pienso que este texto da cuenta de esa batalla que en diferentes niveles y contextos, enfrentamos los descendientes de la Mujer: la Iglesia de Cristo, “nosotros”, cuando en este mundo en que vivimos y trabajamos, nos decidimos firmemente a seguir a Jesús... Una lucha que ciertamente se da primero al interior de nuestro propio corazón y que se manifiesta en la manera como decidimos vivir y construir historia.

Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio. Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los principados y potestades... contra malignas fuerzas espirituales que habitan en el mundo espiritual (Efesios, 6,12)

Dos puntos necesarios a destacar aquí: uno, que NO somos “espectadores” en medio de una batalla entre “fuerzas espirituales”, tenemos un papel activo, y decidimos el curso de nuestra historia, pues esta es una batalla

que acontece primeramente en nuestro corazón, y por lo tanto, es nuestra responsabilidad estar atentos y resistir toda forma de acción contraria a lo que Dios espera de nosotros. En un sentido existencial, tenemos autoridad para exorcizar nuestros propios demonios interiores: odio, avaricia, egoísmo... El segundo punto a destacar aquí, y más importante: No debemos tener miedo, porque “Dios está con nosotros” y Él ya ha vencido:

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás... **Jesús le dijo: "Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto". Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.** (Mc. 1,12-15)

“Unos ángeles se acercaron para servirlo”... Aquí es importante aclarar una vez más, lo que significa la palabra “ángel”: mensajero. Por lo tanto, los ángeles pueden ser también todas aquellas personas de carne hueso o circunstancias que nos traen un mensaje o enseñanza para nuestra vida. Algunos afirman que los ángeles, como “seres espirituales” no existen, que son solo creencias provenientes de otras culturas antiguas, que han entrado a hacer parte de nuestra tradición Cristiana con un sentido especial y distinto al originalmente usado. Al respecto, pienso que si Dios, a través de la diversas culturas, ha permitido que sepamos de los ángeles también como seres espirituales, es porque ciertamente hacen parte de su Creación y tienen un papel importante de servicio en la historia de la humanidad:

Jesús dijo: Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeñitos, porque os digo que sus ángeles en los cielos contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos (Mt. 18,10)

El **nombre** de los ángeles, representa de manera simbólica una misión o tarea:

Yo soy **Rafael**, uno de los siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia". (Tobías 12,15)... y fue enviado Rafael para curar a los dos (Tobías 3, 16-17)

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel **Gabriel** a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc. 1, 26-38)

...Se entabló una batalla en el Cielo: **Miguel** y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el Cielo lugar para ellos. (Ap. 12, 1-16)

En este sentido, aunque Dios ha dispuesto a los ángeles misiones y tareas específicas para nuestro bien (Gabriel, Rafael, Miguel, son los únicos cuyos nombres aparecen en la Sagradas Escrituras), eso NO significa hacer de ellos

una especie de talismán, o establecer con ellos relaciones “mágicas”¹³⁰, olvidando a Dios que es la única Fuente de VIDA:

Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a Mí, fuente de Aguas Vivas, y han cavado para sí pozos, pozos agrietados que no retienen el agua (Jer. 2, 13).

Esto se lo digo a ustedes para que nadie los engañe con palabras seductoras... Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo, con profundas raíces en él, firmemente basados en él por la fe, como se les enseñó, y dando siempre gracias a Dios. Tengan cuidado: no se dejen llevar por quienes los quieren engañar con teorías y argumentos falsos, pues ellos no se apoyan en Cristo, sino en las tradiciones de los hombres y en los poderes que dominan este mundo. Porque toda la plenitud de Dios se encuentra visiblemente en Cristo, y en él Dios los hace experimentar todo su poder, pues **Cristo es cabeza de todos los seres espirituales que tienen poder y autoridad... No dejen que los condenen esos que se hacen pasar por muy humildes y que dan culto a los ángeles** (Col. 2, 1-9, 18).

Dada esta aclaración, retomo mi relato sobre lo acontecido durante mi salida de la ciudad Puebla en México:

El congreso académico terminó el sábado 14 de septiembre al medio día, yo tenía el tiquete de avión para el domingo 15 a las 4:00 pm. Había estado lloviendo toda la semana, pero realmente eso no me preocupó y, como yo estaba concentrada en mis actividades académicas y mi prima recorriendo la ciudad, ninguna de las dos habíamos visto las noticias. El sábado en la noche, la lluvia se intensificó, y antes de llegar al hotel alguien nos preguntó que si nosotras íbamos a viajar en avión con los **“dos huracanes”** que estaban entrando al territorio mexicano y que, encontrándose de frente, “parecían estar peleándose” para pasar el uno sobre el otro...

Y es que aconteció un peculiar fenómeno que, según el canal del clima, “*Weather Channel*”, no se daba en este país desde 1958: Dos huracanes golpeando simultáneamente el territorio Mexicano. En esta ocasión, los dos sistemas de tormenta, llamados “Ingrid y Manuel”, como si hicieran una especie de **“sándwich”**, golpearon el país desde ambas costas, uno entrando por la costa del Océano Pacífico, y el otro entrando por la costa del Océano Atlántico.

¹³⁰ Como mencioné en otros relatos sobre este asunto: **“Porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto”** (Mc. 1,12-15). Dios NO nos ha mandado a rendirles culto a los ángeles en ninguna forma. Pienso que es peligroso meterse en un terreno donde las Sagradas Escrituras nos advierten de aquellos otros “ángeles caídos”, esos seres espirituales creados por Dios que luego se declararon sus enemigos (Ef. 6,12). Por eso, aunque respeto las formas como otros buscan dar sentido a sus vidas desde otras manifestaciones de fe, yo desconfío de movimientos como la Nueva Era (New Age), que difunde creencias y prácticas en torno a los ángeles.

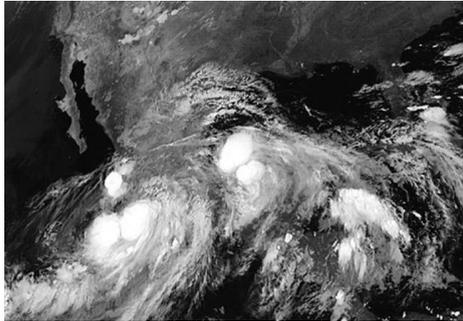


Imagen del satélite: Paso por México de los huracanes “Ingrid” y “Manuel”

Apenas me entero de eso, inmediatamente empiezo a buscar en internet información de la noticia, y cuando finalmente vi las impresionantes imágenes de satélite en el canal del clima, se me hizo un vacío en el estómago... Estos dos sistemas de tormenta estaban “encontrándose de frente” sobre el territorio mexicano, uno ya había tocado tierra ese sábado en la tarde y el otro se esperaba que tocara tierra el domingo en la mañana, mi vuelo era domingo en la tarde... Pensé que con esas condiciones de clima nos cancelarían el vuelo... Pero no... Mi única opción era yo misma perder ese vuelo, asumir los costos, con todas las complicaciones que ello traería, incluyendo el no conseguir más cupo en el resto de la semana porque el clima iba a empeorar, y con el compromiso de que debía incorporarme al trabajo el lunes temprano. La verdad no tuve mucho tiempo para pensar y analizar las opciones, pues nos enteramos de la situación apenas el sábado en la noche y debíamos tomar un autobús intermunicipal que nos llevara al aeropuerto el domingo temprano, porque el vuelo salía a las 4 p.m. En fin, pensé que todo estaba en las Manos del Dios, y que esas son las “Mejores Manos”:

Dios, refiriéndose a los enemigos del pueblo, dice a través del profeta:
“Ten cuidado, pero no te asustes; no tengas miedo ni te acobardes por esos dos tizones humeantes [...] que están ardiendo en furor. Los sirios, con el pueblo de Efraín y el hijo de Remalías, han tramado hacerte mal. Han dicho: Invadamos Judá y metámosle miedo; [...] Pero el Señor dice: ¡Eso jamás sucederá! (Is. 7, 4-7)

Salmo 27 (26)

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan los malvados para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.
Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

Al llegar al medio día al aeropuerto, quise buscar una capilla para orar y dejarle a la Virgen María aquellas **“rosas”** que el día anterior me habían dado los frailes franciscanos, pues en el avión, por las normas aeronáuticas de aduana, no me las dejaban pasar... Me dirigí entonces al lugar oficial de información del Aeropuerto Benito Juárez para ubicar la capilla, pero al preguntar me dijeron en un tono cortante que allí no había ninguna, pues ese era un aeropuerto **“LAICO”**.

Yo me sorprendí con esa respuesta, pues en Colombia es normal tener una capilla de carácter **“ecuménico”** en los aeropuertos (también en los hospitales), a donde los viajeros puedan llegar a orar según la confesión religiosa a la que pertenezcan... Y me costaba creer que, justo allí, donde el pueblo tiene unas raíces tan profundamente religiosas, en la tierra de la Guadalupana, no hubiese un pequeño espacio, para quienes como yo, **“un domingo”**, en medio de la tensión de un viaje bajo esas condiciones, pudiese llegar a encontrar consuelo espiritual... Profundamente decepcionada, y en cierta forma sintiéndome **“discriminada”**, en mi interior pensé: ¿En qué momento lo **“LAICO”** implicó **“desaparecer”** del escenario de lo público los legítimos espacios de expresión de fe de los creyentes? ¿Por qué mi fe ha de ser considerada un irrespeto para los otros?

Al revisar la historia de México, y específicamente del personaje de quien toma el nombre el aeropuerto, **“Benito Juárez”**, empecé a entender el porqué de esa forma de asumir lo **“laico”**, y establecerlo así para los **“escenarios públicos”**. Aunque no voy a extenderme en este aspecto, voy a referirme brevemente a este personaje mexicano para dar un poco de contexto:

El **“General Benito Juárez”** fue presidente durante el período en que México se consolida como república. Juárez tenía una abierta postura anticlerical que se concretó en el establecimiento de una serie de normas legales que incluyeron, entre otras disposiciones: la nacionalización de los bienes eclesiásticos lo cual impedía a la iglesia tener propiedades, y que generó el cierre de conventos, la expulsión de sacerdotes y monjas, y el control del culto por parte del gobierno que implicaba la supresión de las festividades religiosas y la prohibición de la asistencia oficial a los servicios religiosos (Leyes de Reforma de 1859). Paradójicamente, al General Benito Juárez se le conoce esta famosa frase suya: *“El respeto al derecho ajeno es la paz”* (aparece en un manifiesto que expidió cuando, luego de estar en Chapultepec, hizo su entrada triunfante a México en 1867).

Retomando mi relato, yo, bastante triste con esa respuesta de que ese era un aeropuerto “LAICO”, me senté a esperar... Me daba mucha pena también tener que dejar mis “rosas” en una “caneca de basura”, en lugar de los pies de la Virgen María...

Durante esa espera, “una señora” llegó allí y se sentó junto a nosotras, por la conversación que tuvo, supe que no viajaba, sino que había ido a despedir a alguien al aeropuerto, y que ya se iba porque luego iría a la Misa del domingo en el Santuario de la Guadalupeana... Yo aproveché la oportunidad para preguntarle a esta señora si podía llevarse mis rosas y ponérselas a la Virgen María por mí... Ella muy amablemente me dijo que sí, y hasta me prometió que mientras llegaba la hora de la Misa, las iba a poner en agua para que revivieran las que se estaban empezando a marchitar... Escribiendo ahora este “detalle”, en el cual yo en ese momento no reparé por la natural preocupación que tenía por este viaje, veo ahí la presencia amorosa y atenta de la Virgen María que a mí todavía no se me ha “aparecido” como quizás a otros, pero que siempre se vale de “seres humanos” para hacerme sentir su “maternal presencia” cerca de mí... Y en este sentido, fue muy delicado de su parte, que Ella, en la persona de esta señora, como agradeciendo nuestra “visita”, haya ido a despedirme a mí y a mi prima al aeropuerto y, adicionalmente, a recoger Ella misma las rosas que yo le quería ofrecer... Mi vuelo finalmente salió como estaba previsto ese domingo 15 de septiembre /2013 ya pasadas las 4 pm, en medio de estos dos sistemas de tormenta “Ingrid y Manuel”, que se encontraban de frente sobre el territorio Mexicano. Creo que no hace falta describir lo complicado y tensionante que fue este viaje, aunque confieso también que no fue tan dramático como podría esperarse al tener condiciones climáticas tan extremas... Yo iba sentada en la ventanilla del avión y me la pasé orando a Dios a través del Santo Rosario durante todo este “largo viaje”; recuerdo que el misterio que más “paz” me daba contemplar era el primer misterio gozoso donde le Ángel le dice a María: “*No temas, el Señor está contigo*”, por eso “lo repetía y meditaba en él, una y otra vez”, NO como magia, sino para que mi corazón escuchara muchas veces todas las voces de los ángeles de Dios repitiéndome: “*No temas, el Señor está contigo*”. Precisamente, me consolaba mucho recordar que venía de “Puebla”: “la Ciudad de los Ángeles”, la Ciudad de San Miguel Arcángel, cuya protección pude sentir a lo largo de todo este viaje, y quien en mi corazón me animaba a proclamar como él: *¿Quién como Dios? ¡Nadie como Dios! ¿Quién contra Dios? ¡Nadie contra Dios!*

Posteriormente supe que “Septiembre”, mes en que aconteció la experiencia de este viaje, es “el mes dedicado por la Iglesia católica a celebrar y recordar la memoria de los Santos Arcángeles: Miguel, Rafael y Gabriel”. Arcángeles que en las Sagradas Escrituras nos revelan la Presencia providente y protectora de Dios en la historia de la humanidad. Sí... y es que en esta ocasión, a pesar de los graves estragos que se generaron en el territorio mexicano por este fenómeno natural, según algunos medios periodísticos, “MANUEL” influyó en el otro huracán “Ingrid” para que NO se intensificara¹³¹...

Al leer en las noticias este “detalle” sobre este huracán “Manuel”, yo veía ahí un signo de nuestro *Emmanuel*: “Dios con nosotros”, que no solo el contexto específico de este viaje mío, sino en toda la historia humana, es como esa “Águila Real” en actitud de combate que, sobre un nopal florecido, triunfante devora a la serpiente...



Pero le fueron dadas a la Mujer dos alas de gran ÁGUILA, para volar de la presencia de la serpiente (Ap. 12).

Dios dice al pueblo: Ustedes vieron lo que hice con los egipcios. Saben cómo **los llevé a ustedes sobre alas de águila** y los traje hacia Mí (Ex.19, 4)

Creo que este es finalmente el mensaje central de esta experiencia en México:

Los descendientes de la Mujer, “nosotros” que, como María, que es figura de la Iglesia, estamos “embarazados de Cristo”, también gemimos con dolores de parto, porque buscamos darle a luz en este mundo de hoy en que vivimos y trabajamos, nos esforzamos por hacerlo “carne y hueso” en esta historia que construimos juntos; y en ese proceso, son muchas las oposiciones que tendremos que enfrentar y múltiples los obstáculos por vencer, pues no somos meros espectadores de una batalla entre fuerzas espirituales, sino que optamos, tomamos partido, decidimos y actuamos... Lo importante aquí, es saber que, en esta lucha, que acontece primeramente en nuestro corazón, NO estamos solos, “Dios está con nosotros”... Eso es lo que significa “Emmanuel”: Dios con nosotros... Dios, que es fiel, ha prometido: “*Si tienes que pasar por el agua, Yo estaré contigo*” (Is. 43, 2). Y Jesús dijo: “*Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del*

¹³¹ <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/09/22/919809>

mundo” (Mt. 28, 20). Así que “Dios está siempre con nosotros”: en el avión que resiste a la tormenta y llega seguro a tierra, pero también está con quienes van en aquellos aviones que, por diversas circunstancias, se caen o accidentan... Porque Dios permanece con nosotros todos los días de nuestra historia en este mundo, nuestra vida está en sus amorosas Manos, y esas son las “Mejores Manos”:

Pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos (Rom. 14, 8).

¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura: «Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.» Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del Amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del Amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor! (Rom. 8, 35-39)

Ya de regreso en Colombia, en la Misa de la semana siguiente, providencialmente Dios me regaló este salmo con el cual reafirmaba en mí todo esto que creo que Él quiso enseñarme, a través de esta experiencia en México:

(Salmo 120)

Levanto mis ojos a los montes:
¿De dónde me vendrá el auxilio?
**El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.**

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

“De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche”... Este fue precisamente el Salmo con el que Dios iluminó para mí esta experiencia, y entonces recordé el mensaje de María en Guadalupe: **“la mujer vestida de sol con la luna bajo sus pies”** ... Porque la “Mujer” vestida de Sol con la luna bajo sus pies no es solamente la Virgen María, sino cada uno de nosotros que somos la “Iglesia” de Cristo que fue prefigurada en María. Y entonces, el sol y la luna, “obras amorosas” de las Manos providentes de nuestro Creador, ya no están más por encima de los hijos de Dios...

Europa: El León

Quinta enseñanza: Entrar “descalzos” a la Zarza Ardiente

Volviendo a lo “esencial”...

A Moisés para “acercarse” a la Zarza Ardiente Dios le pide “quitarse las sandalias”, y luego también a Josué (equivalente hebreo de Jesús), ese nuevo líder que reemplazó a Moisés y que finalmente es quien cruza el Jordán y “ENTRA” con el pueblo a la Tierra Prometida, Dios también le pide quitarse las sandalias:

Un día, estando Josué cerca de Jericó, vio delante de él a un hombre con una espada en la mano. Josué se le acercó y le preguntó: —¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?—Ni lo uno ni lo otro —contestó el hombre—. Vengo como jefe del ejército del Señor. Entonces Josué se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y le preguntó: —¿Qué le manda mi Señor a este siervo suyo? El jefe del ejército del Señor le contestó: —**«Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado.»** Y Josué le obedeció. (Josué 5,13-15)

Entonces Dios le dijo a Moisés:—No te acerques. Y **descálzate, quítate las sandalias porque el lugar donde estás es Sagrado** (Ex.3, 1-5)

Y es que la Zarza Ardiente y la Tierra Prometida que mana leche y Miel, son una misma cosa: “El Corazón de Dios ardiendo en fuego de Amor”. Y también nuestro corazón abrasado en ese mismo fuego, unido “total y definitivamente” con el del Amado, porque nosotros, nuestro corazón transformado por su Espíritu, somos la tierra prometida de Dios. Esta quinta enseñanza titulada “*Entrar descalzos a la Zarza Ardiente*”, la voy a dividir en dos partes sobre lo acontecido en la Pascua de este año 2014: una primera parte, “**Preparando el camino para el Señor**”, son relatos referidos a la etapa previa donde narro las experiencias y todo lo aprendido durante mi visita a varias ciudades de Europa, y la segunda, “**Del Pesebre a la Cruz, y la Esperanza de la Resurrección**”, acontecida ya en Tierra Santa...

Primera Parte: “Preparando el camino para el Señor”: Madrid, Fátima, Inglaterra, Francia, Italia...

"Yo soy la voz que clama en el desierto: 'Preparad el camino del Señor', como anunció el profeta Isaías"... "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, **alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias**" (Jn. 1, 19-28)



Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su **lámpara en la mano**, salieron al encuentro del Novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas... Llegó el novio, y las que estaban **preparadas** entraron con Él al banquete de boda (Mt. 25, 1-13)

MADRID - ESPAÑA

Salí de Colombia el viernes 11 de abril del 2014 a las 10 de noche. Por conexión llegué primero a Madrid el sábado 12 de abril a las 3:00 de la tarde, y mi vuelo a Portugal (a donde iba por compromisos académicos) salía de Madrid el domingo a las 6:30 de la noche. En Madrid vive un primo mío que amablemente me recogió en el aeropuerto de Barajas, y con su novia Cristina, se encargó de llevarme a recorrer la ciudad. Pues bien, solo hasta ahora tomo conciencia que allí empezó esta nueva etapa correspondiente a la quinta enseñanza de “quítate las sandalias”: “Entrar descalzos a la Zarza Ardiente”...

El sábado en la tarde y en la noche, yo disfruté de la alegre acogida de mi primo y su novia, que generosamente me hicieron todo un “tour por Madrid”... El domingo en la mañana era “Domingo de Ramos”. Nos habíamos dormido un poco tarde el sábado, era “primavera” y en esta época del año en Madrid a las 9:00 de la noche todavía hay sol...Yo quería ir a la Misa para celebrar el Domingo de Ramos... Ellos, a pesar del trasnocho, a la mañana siguiente me acompañaron a la Misa de 11:00 am que empezaba con la “procesión de ramos” en la Plaza de la “ENCARNACION”, y culminaba en la Catedral de Santa María Real de Almudena, que es la Catedral de Madrid donde se celebraría la Eucaristía... Qué hermoso y significativo signo... En la plaza de la Encarnación, los “ramos” que aclaman a Jesús triunfante entrando a Jerusalén, son los mismos ramos que, cual “testigos”, parecen un anuncio de su

“martirio” en la Cruz...Yo nunca había pensado en ese sentido de los “ramos”. Pero ese domingo, en la celebración de la Misa en aquella Catedral donde “solo se casan” los miembros de la “Realeza” española, la pasión de “Cristo Rey”, el Rey que, a diferencia de los reyes de este mundo, “viene humilde sobre un burrito” y muere por Amor “coronado de espinas”¹³² en una Cruz, yo la vi bajo una mirada distinta...

FÁTIMA y ASÍS

Fátima queda aproximadamente a 2 horas de la ciudad de Braga, donde se desarrolló el Congreso Mundial de Comunicaciones¹³³, evento académico a donde fui a presentar una ponencia sobre los hallazgos de un trabajo de investigación en el cual había estado trabajando, en el contexto de la institución donde laboro. Previamente allí en Braga, no solo tuve la acogida generosa de una amiga brasilera, “Cristiane” que vive allí y quien me alojó en su casa, sino que también me encontré con una hermosa ciudad de mucha riqueza histórica y religiosa... Una de ellas es el monte “Bon Jesús”, cuya subida, a través de las escalas repartidas a lo largo de este monte, son una meditación del Viacrucis que culmina en la cima del monte donde hay un santuario dedicado a la Pasión de Cristo...

Llegué a Fátima el Jueves Santo alrededor de las doce del día, me alojé en un hotel sencillo cerca al Santuario, se llamaba “Cristo Rey”, propiedad de brasileiros que según me dijeron, le pusieron ese nombre en honor al Cristo Redentor del Monte del Corcovado en Río de Janeiro...Al llegar a la plaza del Santuario, lo primero que me topé en todo el centro fue el monumento del Sagrado Corazón de Jesús, que como dueño de casa parecía estar dándome la bienvenida...

Contrario a lo que yo pensaba, no había tantas personas en el Santuario. La celebración del Jueves



¹³² Judith María: una reliquia de la “corona de espinas” estaba en la Catedral de Notre Dame, en París, el día que fui allí...

¹³³ II Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana: 13-16 de abril de 2014 -Universidad de Minho en Braga (Portugal). <http://www.confibercom2014.org>

Santo fue muy profunda, y una vez terminada la Misa, “ese sol brillante” que me recibió ya no volvió a brillar el resto de los dos días que estuve allí... Una espesa neblina ocultó incluso a la misma basílica...

Luego de la adoración Eucarística y la Hora Santa, ya pasada la medianoche, se inició el viacrucis subiendo el monte en Cova de Iría, siguiendo la misma ruta que solían hacer los tres pastorcitos... Estaba muy oscuro y frío, lo único que iluminaba el camino era una Cruz grande formada con luces de bombillos, que era llevada adelante por los servidores. Yo regresé al hotel alrededor de las 2:00 de la madrugada, físicamente cansada, pero plena y feliz...



Viacrucis- Cova de Iría

“Rocío de la Mañana”...

En Fátima, a pesar de lo tarde que me fui a la cama la noche anterior, a la mañana siguiente me levanté “muy temprano”, quería quedarme en la Basílica de Nuestra Señora el mayor tiempo posible, allí orar con la Virgen María, y luego participar del misterio de la Cruz que se celebraría en el Santuario ese Viernes Santo. Cuando llegué a la Basílica, al ir subiendo los escalones del templo, empezó a caer sobre mi rostro el “**rocío**” más delicado y fresco que jamás haya experimentado en mi vida... Fue algo muy especial... Me sentí completamente abrazada por una ternura indescriptible...Yo supe en mi corazón, sin ninguna duda, que era un abrazo maternal de la Virgen María... Mientras me sentía envuelta en este delicado y fino rocío que acariciaba suavemente mi rostro, a mi memoria y a mi corazón vino una canción, que para mí tiene un sentido muy especial: ***“Rocío de la Mañana”***...

“Rocío de la Mañana” es una canción que evoca el recuerdo de un amigo que en enero 14 de este año 2014, había fallecido: “Roberto”. Él y su esposa Luisa son aquella pareja que en capítulos anteriores mencioné y que, más que amigos, se fueron constituyendo en otros hermanos para mí en la ciudad de Medellín. Cuando hablé de ellos en los capítulos iniciales de estas memorias, nunca me imaginé que ahora estaría escribiendo este relato que



conmueve mi corazón en lágrimas, y que sin embargo, es el “signo” del que Dios se sirvió para llevarme a escribir la “quinta enseñanza” de esta sección sobre “Quítate las Sandalias”: *“Entrar descalzos en la Zarza Ardiente: preparando el camino del Señor”*.

Ellos, además de la labor que desempeñaban en sus respectivas profesiones, Luisa es médico y Roberto era ingeniero, habían venido haciendo un hermoso trabajo pastoral a través de la música, que incluía ya 3 producciones musicales. Su producción Musical la titularon: **“Una Canción Consoladora de Dios”**, y en esta serie de CDs, la Virgen María tenía un lugar muy especial.



Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que su esclavitud ha terminado, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados. **"Una voz grita: "En el desierto preparad un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios".** (Is. 40, 5-1)

Dentro de sus canciones yo tenía una en particular que me gustaba mucho, y con frecuencia les pedía que la interpretaran al final de cada Eucaristía, ellos siempre amables me complacieron “muchas veces”, en otras ocasiones Roberto me decía: *“boy cambiemos de canción Judith”*... Esa canción era: **“Rocío de la Mañana”**¹³⁴... Es una canción dedicada a la Virgen María, en especial bajo la advocación de “Nuestra Señora de Fátima” ... y es que para Roberto y Luisa, la Virgen de Fátima fue muy importante en su proceso de conversión, tanto personal, como pareja.

¹³⁴ Esta canción se puede escuchar en el blog de Luisa y Roberto: <http://ministeriomusicalimmah.blogspot.com> o en su canal en YouTube: <http://www.youtube.com/immah2000> Y también este es el enlace directo a la canción: <http://ministeriomusicalimmah.blogspot.com/2014/06/rocio-de-la-manana.html>

Roberto, por razones laborales, estaba tomando clases de portugués en su trabajo, y estas clases lo animaban mucho porque quería viajar con Luisa a Roma a la canonización de Juan Pablo II (él era otro de sus afectos), y aprovechar esa oportunidad para venir también a Portugal, a visitar a la Virgen María en Fátima. Esa mañana mientras me sentía envuelta en este fresco y delicado “rocío”, yo escuchaba en mi corazón sus hermosas voces entonando nuevamente para mí aquella canción que yo tanto amaba: “*Rocío de la Mañana*” ... Y pensaba que justo allí estaba yo en Fátima, y que luego iría a Roma a la canonización de Juan Pablo II, algo que yo no tenía en mis planes. Recuerdo que minutos antes, había intentado tomar una foto con mi celular y como había borrado todas las fotos que ya había bajado al computador para liberar espacio en el teléfono, las únicas fotos que aún se podían ver allí al abrir la función de la cámara, eran las fotos de Roberto y Luisa que una amiga en común recién me las había compartido.



Entré a la Basílica, y allí estaban los lugares donde yacen los restos mortales de los tres pastorcitos: Francisco, Lucía y Jacinta... Me dirigí al lugar que compartían **Jacinta** y **Lucía** (los restos de Lucía habían sido traídos recientemente, pues ella fue la última de los tres, que vivió hasta los 98 años de edad), y me detuve un rato sobre el lugar de **Francisco** al otro lado del templo, ese que fue el primero de los tres pastorcitos en irse al cielo, siendo todavía un niño, luego siguió su turno la pequeña Jacinta...



Sin embargo, al ver el monumento del pequeño **“Francisco”**, este pastorcito que amaba tanto a María, yo no pude evitar asociarlo a Roberto, tan pequeño como él, y tan amante de los corazones de Jesús y María.

No tengo dudas de que Roberto cumplió su sueño, no solo de visitar a María, pues ahora está en sus brazos, sino también de estar en primera fila en la canonización de su amigo Juan Pablo II, seguro estaba cantando en el coro más afinado de los ángeles, y que además se aseguró de llevar a su esposa Luisa a Roma para que no se perdiera la fiesta: pasados ya dos meses de la Pascua de Roberto, a Luisa le dieron una sorpresa: su cuñado pensando en hacer realidad este sueño de Roberto, le había hecho de su cuenta todos los trámites para que ella fuera a Roma a la Canonización de Juan Pablo II. Y luego de lograr convencerla para que viajara con sus hermanas, Luisa también estuvo allí.

De hecho, el día de la Misa de la canonización, había muchos peregrinos en la plaza de San Pedro y sus alrededores (pienso que casi un millón), yo sabía que en alguna parte de la ciudad de Roma estaba Luisa, pero sabía que era casi imposible encontrarla, pues ella no llevaba celular y estaba desconectada de toda forma de tecnología y comunicación allá...

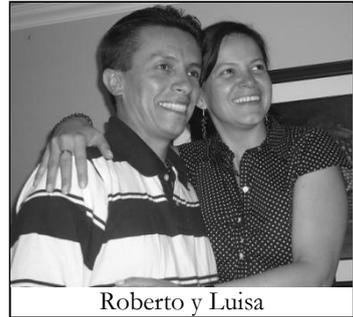
Pensando en la Comunión de los Santos, con la certeza de que Roberto es uno de esos “Santos Anónimos”, anónimos porque, aunque tienen “nombre”, no suben públicamente a los altares, y “Tierra Santa” porque en su vida, como en María, Dios dejó sus profundas huellas, yo le dije un poco en broma: “Robertico, yo sé que es muy difícil, pero te agradecería si puedes darme una mano para encontrar a Luisita en Roma, me gustaría mucho poder darle un abrazo en un día tan especial para nosotros como hoy, día de la canonización de nuestro amigo Juan Pablo II”... Pues bien, unas horas después, “en una parada de bus” a donde yo llegué luego de tomar el metro que “viajó varias estaciones”, me encontré a mi amiga Luisa...



Cuadro que tenían Luisa y Roberto en la sala de su casa. A mí me gustaba mucho

La Pascua de un Discípulo Amado... Y la Voz que grita en el desierto:

Luisa y Roberto siempre fueron un “signo” patente de lo que es el Proyecto de Amor que Dios ha planeado para la pareja humana; ellos se constituyeron para mí y para muchos en un “sacramento” (signo visible) del sentido más profundo que tiene el amor entre un hombre y una mujer, vivido desde Dios, fundamentado en la Roca sólida que es Cristo, animado por el Espíritu Santo, acompañados dulcemente por María y San José... Ellos vivían con radicalidad y alegría el Evangelio; cuando firmaban sus nombres lo hacían así: “*Roberto de Luisa*”, y “*Luisa de Roberto*”... “*Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*” (Gn. 2, 24)



Roberto y Luisa

Llevaban 14 años de matrimonio, pero parecían un par de recién casados, o mejor, de novios recién enamorados... Seguramente como seres humanos y pareja enfrentaron muchos retos y dolores que vienen como parte del “paquete de la vida”, sin embargo ellos supieron construir un **“Cielo” aquí en la tierra...** Por eso, ese 14 de enero del 2014, Roberto más que “irse al Cielo”, simplemente continuó ese Camino que ya había empezado a hacer aquí de la mano de Luisa...

Su Pascua (paso de esta vida a la plenitud en Dios), fue repentina, él no estaba enfermo y de hecho, la tarde que sufrió el primer infarto, estaba feliz jugando baloncesto con sus compañeros de trabajo, como era su costumbre hacerlo después de salir de la oficina, algunos días a la semana.

El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso, pues la vejez honorable no consiste en vivir mucho tiempo ni se mide por el número de años; los cabellos blancos del hombre son la prudencia, y la edad madura, una vida intachable... Llegando a la perfección en poco tiempo, él alcanzó la plenitud de una larga vida (Sab. 4, 7-13)

Luisa me llamó en la madrugada desde el hospital, me contó la gravedad de la situación, y recuerdo que me dijo que, allí en la camilla, cuando aún estaba consciente, Roberto se acordó en ese momento que estaban en el **“octavo día”** de su renovación de la consagración a la Virgen María... y allí entonces, los dos elevaron nuevamente la oración de consagración que hicieron el día de su Matrimonio... Cuando Luisa me contó ese “detalle” del **“octavo día”**, yo en

mi corazón supe que había llegado el día de la **“Pascua de Roberto”**... Por prudencia no le dije nada a ella, no era el momento para eso...

Roberto, cual “trigo maduro” estaba listo para ser recogido; como San Pablo también él había llegado al final de su “carrera” en este mundo, y ahora entraba a recibir la corona merecida:

Porque yo ya estoy a punto para ser derramado como una ofrenda de libación, y el momento de mi partida es inminente. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe, me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor (2 Tim.4, 7)

Roberto que paso a paso se había ido “aproximando” al misterio de Amor de la Zarza que arde sin consumirse, porque como el discípulo amado había estado “muy cerca” de ese Fuego del Corazón de Dios, ahora ya **“estaba listo”** para dar el **“paso”** final, ya no para acercarse un poco más, sino para **“Entrar a esa Zarza Ardiente”**: el Corazón de Dios “ardiendo en llamas de Amor”, el Corazón de Jesús que “ardientemente anhelaba” unirse en el Fuego de una sola llama con el suyo:

En la última cena Jesús dice a sus discípulos: **“Ardientemente he deseado celebrar esta Pascua con vosotros”** (Lc. 22, 15)

Jesús dijo que se iba a “prepararnos un lugar” y que cuando estuviera listo “volvería” a llevarnos con Él (Jn. 14, 2)...

Pienso que ese “lugar” que Jesús está alistando, es en realidad “nuestro propio corazón”:

No dirán: "Miradlo aquí o allá", porque el Reino de Dios está dentro de vosotros (Lc.17, 21)

Dios, quien comenzó la Buena Obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Jesucristo vuelva (Filipenses 1, 6)

Jesús está terminando los últimos detalles en cada uno de nosotros, el “Dedo de Dios” (El Espíritu Santo) está haciendo una “nueva creación”, y cuando ya ha completado la obra, cuando ya estamos “listos” para nuestro encuentro definitivo con Dios, entonces somos invitados a dar un “paso” más y **“entrar a la Zarza Ardiente”** donde nos fundimos en el Fuego de Amor para hacernos totalmente UNO con el Amado...



Luisa me pidió que antes de pasar al hospital fuera primero a Misa ofrecer la Eucaristía por Roberto... Yo me fui con mi vecina Luz María, amiga muy querida nuestra, a la Misa de 6:00 a.m. A la salida de la Misa, recuerdo con cariño a “Omar”, un habitante de la calle que usualmente cuida los carros afuera de la parroquia de San Benito, en el centro de la ciudad; siempre conversamos unos pocos minutos cuando yo salgo de la Misa, pero ese día le dije que me iba rápido porque iba para la clínica a ver un amigo que estaba muy enfermo, y le pedí que por favor orara por él... Omar me prometió que lo haría... A la semana siguiente, Omar me preguntó por mi amigo; yo le dije que ya estaba plenamente en el Cielo, y recuerdo su rostro compungido diciéndome: *“Mi niña, yo recé por él... de verdad que yo recé”*. Y yo le dije: *“Y Dios te escuchó Omar, ahora está plenamente con Él”*.

La Pascua de Roberto estuvo llena de muchos detalles y signos de la Mano Amorosa de Dios interviniendo en nuestra historia:

Mientras estuvo físicamente con nosotros, él fue, no solo un Hijo de Dios, sino un “hijo de María”, aquel discípulo amado junto a la Cruz que se la llevó a “su casa”, a su corazón, a su vida, a su matrimonio con Luisa, para quien él también fue un “San José”...

Esa mañana, antes de que Roberto falleciera, además de la preocupación que teníamos, había algo adicional que nos entristecía: no habíamos podido localizar a ninguno de los sacerdotes amigos de Roberto para que le administraran el sacramento de la Unción de los enfermos... Cuando Luisa me llamó en la madrugada me había “encargado” también “esa tarea”, pero no me fue posible cumplirla. Así que ya en el hospital, como siempre, empecé a “desahogar” con Dios mi “frustración”... Recuerdo que le dije a Dios cosas como: “yo sé que la vida de Roberto ha sido en santidad, que ha estado unguido todo el tiempo, pero para Luisa y para él es importante este sacramento, ¿Cómo es que este discípulo amado tuyo y su esposa, pareciera que se van a quedar sin este consuelo?”

Como a las 8 de la mañana empezaron a llegar al hospital otros amigos, y yo aproveché para ir a la capilla que estaba en frente a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), quería orar con el Santo Rosario, esa sencilla forma de orar que Roberto tanto amaba. Cuando voy entrando a la capilla veo salir de allí a un hombre con clériman en su cuello (distintivo que usan los sacerdotes). Inmediatamente me fui detrás de él, y lo alcancé cuando ya llegaba a su oficina, era el capellán del hospital. Cuando supo de la gravedad de Roberto, se excusó con los que estaban esperándole en la oficina y se fue conmigo. Llamé a Luisa y

nos fuimos con él hasta la UCI. Él tenía un carnet con banda magnética que automáticamente nos iba abriendo **“todas” las puertas que antes estaban cerradas para nosotras**, pues ni siquiera a Luisa que era su esposa la habían dejado volver a entrar hasta allí desde la noche anterior. Llegamos al último control frente al cubículo de Roberto, allí donde estaban las enfermeras que hacen guardia, ellas nos miraron sorprendidas al vernos llegar hasta allí, pero antes de que pudiesen decir nada, el sacerdote simplemente les dijo: *“vengo con dos familiares a administrar un sacramento”*, y él mismo nos hizo pasar. Al ver todas esas puertas que, delante de nosotras, él hacía abrir automáticamente con su carnet de banda magnética, a mi mente vino aquella imagen de la escena del ángel que abre las puertas de la prisión de Pedro y lo libera:

Herodes después de arrestar a Pedro, lo hizo encarcelar, poniéndolo bajo la custodia de cuatro relevos de guardia, de cuatro soldados cada uno... Mientras Pedro estaba bajo custodia en la prisión, la Iglesia no cesaba de orar a Dios por él... Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los otros centinelas vigilaban la puerta de la prisión... De pronto, apareció el Ángel del Señor y una luz resplandeció en el calabozo. El Ángel sacudió a Pedro y lo hizo levantar... Pedro salió y lo seguía... Pasaron así el primero y el segundo puesto de guardia, y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. La puerta se abrió sola delante de ellos (Hch. 12: 1-10)

Mientras caminábamos con él hacia dentro de esta unidad, yo sentí en mi corazón ese susurro de Dios que ya conozco bien: *“Pregúntale el nombre”*... Yo pensé en mi interior: “Señor, no me digas ahora que también se llama “Rafael” (como el arcángel cuyo nombre significa “medicina de Dios”)... “Rafael”: presencia y acción sanadora de Dios interviniendo en nuestra historia...”

Yo no me atreví a preguntarle el nombre, así que le pedí a Luisa que lo hiciera... Luisa le preguntó su nombre, y él respondió: “Rafael”...

“Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia”. (Tobías 12, 15)

A un mismo tiempo, fueron acogidas favorablemente ante la gloria de Dios las plegarias de Tobit y de Sara, y fue enviado Rafael para curar a los dos (Tobías 3, 16)

Obviamente que este sacerdote no era un arcángel, era el capellán del hospital, pero el hecho de que su nombre fuera “Rafael”, era un “signo” que yo entendía bien, y en cierta forma, también sabía que era la manera como Dios se aseguraba de que yo comprendiera el mensaje: “que Él había escuchado y atendido las sentidas quejas que, en mi frustración, minutos antes yo le había hecho”... Porque eso son los ángeles: “mensajeros de Dios”... y es que, a veces nuestra idea de ellos es la de seres con “alas y arpas en las manos” como

los representan las pinturas. Pero los ángeles, no solo son seres creados por Dios que existen en otros niveles de la creación (*Mt. 18,10/ Ef. 6,12*), es importante entender que ellos también son presencia y acción de Dios manifestada en las personas de carne y hueso que Dios, en su providencia, dispone en nuestro camino para nuestro bien.

En la Unidad de Cuidados Intensivos, después de las debidas medidas de asepsia que exige esta área, Luisa y yo entramos al cubículo donde estaba Roberto y oramos con el sacerdote... Al salir de allí, nosotras nos quedamos en la capilla orando con el Santo Rosario, ese día, martes de la Virgen María, correspondía la meditación de los “misterios dolorosos”... Minutos después, Roberto falleció, dio el “paso” final: **“Entró a la Zarza Ardiente”**: al CIELO que es ese Sagrado Corazón de Jesús “ardiendo” en llamas de Amor...



Mi amiga Luisa había bajado a firmar unos papeles, desde allí me llamó al celular, y con esa fortaleza que solo viene de Dios me dijo una frase que yo nunca olvidaré: “Judith dile a todos los que aún están allí, que hagan una oración de acción de gracias a Dios por la vida de Roberto, mi “chinito” se acaba de ir al Cielo”...

Todos corrimos a abrazarla, a rodearla con nuestro amor... sabíamos que ella, ahora estaba en “Getsemaní”, y en esos momentos éramos para ella ese “ángel” que Dios le enviaba para confortarla:

En Getsemaní, Jesús se postró rostro en tierra mientras oraba diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya”... Un ángel del cielo se le apareció para confortarle (Lc. 22: 39-46)

Y Luisa lo comprendió así, de tal manera que durante el sepelio, mientras estaba a la espera de sus familiares que, desde la ciudad de Bogotá y del exterior, también venían a acompañarla, mirándonos a quienes habíamos estado con ella todo ese tiempo, nos dijo: **“He aquí mi madre y mis hermanos”**¹³⁵ (*Mt. 12, 48*)... Sí... nosotros también éramos sus hermanos, porque ella aprendió que LA FE NOS “AGRANDA” LA FAMILIA de tal manera que, “además de nuestra familia de sangre”, ahora tenemos muchos otros hermanos en la gran familia de Dios Padre.

¹³⁵ Mateo 12, 48: Y Jesús extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: **“He aquí mi madre y mis hermanos”**.

En la funeraria, providencialmente con el nombre de “Capillas de **San Juan**”, ocurrió un signo muy significativo: Alguien me pidió que después de la oración les compartiera lo que le había dicho del “discípulo amado” y del octavo día. Yo entonces empecé a compartirles las razones por las cuales, como San Juan, también Roberto era un “discípulo amado”: se dejó amar por Dios, se acercó tanto al Corazón de Jesús que se supo infinitamente amado por Él, se llevó a María a “su casa” (su vida, su matrimonio, su trabajo), amó y trabajó por la Iglesia, fue obediente al pastor que Jesús encargó de esa Iglesia peregrina en la tierra: “Pedro”, por eso amaba a Juan Pablo II, y respetaba a cada Papa sucesor de San Pedro. Y por ello, Roberto cosechó el bien en abundancia, fue rodeado del Amor FIEL de Dios hasta el final, y de la dulce compañía de la Virgen María: pues Ella, bajo la advocación de la “**Candelaria**”, iba ese día guardada en su bolsillo... he ahí, un hermoso signo de que Jesús, LUZ en los brazos de María, “iluminaba” sus pasos en este último viaje de retorno a la Casa del Padre Celestial. Enero 4/14.

También les explicaba en términos muy sencillos el sentido del “**octavo día**” como día de la nueva creación: Dios NO ha terminado su trabajo de creación en nosotros, Él sigue trabajando todavía en nosotros todos los días para hacernos semejantes a su Hijo Jesús, por eso el mismo Jesús nos dice: “*Mi Padre todavía trabaja*” (Juan 5, 17); luego, usando de ejemplo a las “mariposas”, les expliqué brevemente que la muerte es en realidad una “**metamorfosis**”: una metamorfosis que vivimos paso a paso a lo largo de nuestra vida aquí en la tierra con pequeñas transformaciones, y que cuando ya estamos “listos”, cuando ya El Espíritu Santo completa su obra creadora, entonces Jesús “viene” a llevarnos con Él: “*Me voy a prepararles un lugar y cuando lo tenga **listo** los llevaré conmigo*” (Juan 14, 2). Roberto ya estaba “listo”.

Y sucedió que mientras yo hablaba y explicaba todo esto, entró una hermosa mariposa que se posó sobre el vidrio de la ventana junto al ataúd donde estaba el cuerpo de Roberto... Varias personas sorprendidas por esta aparente “coincidencia”, se levantaron a tomarle fotos a esta mariposa, que no era tímida, sino que incluso abría sus alas a quienes se acercaban a fotografiarla con sus celulares...Esta es la foto que uno de ellos me envió...



La mariposa permaneció allí todo el día... Luego en la noche, yo me había ido a llevar a algunos familiares de Luisa a que descansaran, y regresé minutos después a recoger a Luisa... Cuando llegué a la funeraria, había mucho revuelo allí, y apenas entré al salón varias personas empezaron a llenarme de preguntas sobre la mariposa... Yo NO entendía lo que pasaba...

Luisa entonces me contó. Ella me dijo: *Judith todos están sorprendidos, la mariposa no solamente se pasó aquí, junto Roberto, todo el día, sino que ahora en la noche se fue morir precisamente sobre su rostro... Mírala...* Y levantando la pequeña tapa del ataúd que cubría el rostro de Roberto, allí sobre el pequeño vidrio encima de su cara, yacía también, como dormida, aquella hermosa mariposa. Los familiares de Luisa se llevaron la mariposa y la hicieron tratar en el Jardín Botánico para ponerla en un cuadro. La persona que hizo el tratamiento de la mariposa le explicó a Luisa todo lo relacionado con esta especie de mariposa, pero el detalle más significativo para ella con respecto a este signo, fue lo último que este hombre le dijo: *este es un tipo muy especial de mariposas porque tienen una particularidad: este tipo de mariposas andan siempre en "parejas"*.

Y es que enfrentar el dolor y las pérdidas desde la Esperanza que nos da la fe, nos cambia la mirada sobre los acontecimientos. La muerte, ya no es muerte, es PASCUA (paso), es la continuación de la vida totalmente sumergidos en el Fuego del Amor de Dios que nos hace UNO con Él. ¿Hay dolor?, SÍ. ¿Hay lágrimas?, ¡Por supuesto que también!. Los cristianos NO somos ángeles encarnados. Jesús mismo, quien es la Resurrección y la Vida, y que fue hombre verdadero, "también lloró" por la muerte de su amigo Lázaro (Jn.11, 35), y con ello nos dio "licencia" a nosotros también para desahogar nuestro dolor. Pero nuestro llanto ya NO es un llanto desesperado o sin esperanza...

Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a **un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca** (Mt. 7, 24-25).

La manera como Luisa enfrentó la pascua de su esposo Roberto, fue toda una lección de escatología o de cómo asumir la muerte desde la fe, que NO se aprende en la "academia", sino de vivir a los pies del Maestro, de haber escogido "la mejor parte":

Jesús entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, **sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra**, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude». Le

respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y solo una es necesaria. **María ha elegido la mejor parte que nadie le podrá quitar** (Lc. 10, 38-42)

Luisa como la Virgen María, supo estar de pie junto a la Cruz (Jn. 19,25). Por eso pidió celebrar la Eucaristía de Roberto como lo que era: una PASCUA... una “acción de gracias” a Dios por el don de la vida de Roberto entre nosotros que fue un signo visible de Cristo vivo... Por eso también ella no quiso que nadie vistiera de negro, sino de blanco, y que los cantos no fueran de tristeza sino de esperanza, de victoria, de vida... **“Porque Roberto ahora está más vivo que nunca”**... Algunos no entendían de donde venía tanta fortaleza, yo sí... Otros quizás hasta podrían pensar que ella no le quería lo suficiente porque no la veían abatida hasta la desolación... Pero eso NO es verdad... Yo que les conocí de cerca, fui testigo del inmenso amor que ellos se profesaban el uno al otro, por eso al contemplarla allí, pude ver en ella a aquella “viuda pobre” de la que habla el Evangelio:

Jesús estaba viendo a los ricos echar dinero en los cofres de las ofrendas, y vio también a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre. Entonces dijo:

De veras les digo que esta viuda pobre ha dado más que todos; pues todos dan ofrendas de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir. (Mc. 12,38-44)

Sí... Luisa allí, era esa viuda pobre que ese día en el templo, estaba dando más que todos nosotros juntos, porque ella ese día estaba entregando a Dios “su única monedita”, a “su chinito”, a ese esposo que fue para ella fuente de alegría, amor y fe...

Roberto también fue un “profeta” de nuestro tiempo, NO porque “anunciara el futuro” (*ese no es el sentido del profeta*), sino porque con su vida y con su manera de vivir radicalmente el Evangelio junto a su esposa Luisa, era un “signo” de contradicción en la sociedad de hoy, porque iba contracorriente frente a los esquemas de un mundo que vive a espaldas del plan de Dios: él vivió en plena “fidelidad” a su esposa, amándola y respetándola, en una sociedad que festeja la infidelidad, promueve la promiscuidad y banaliza el matrimonio; a la manera de **“San José”**, su vida “silenciosa”, pero “coherente” con la propuesta del Evangelio de Jesús, era toda una “denuncia” a lo que no estaba bien, una forma de “resistencia pacífica”, NO violenta, a las presiones sociales que empujan a tantos a comportarse contrarios al amor. Él también era como ese otro Juan: “el Bautista”, ese profeta que se llamó así *mismo* “Yo soy la voz que grita en el desierto, preparad el camino para el Señor”, ese que vestía piel de camello, vivía en el desierto y comía plantas silvestres... **Roberto, tenía su**

propio desierto: una casa “desierta de lujos” y cosas “accesorias”, incluso sin televisión por cable, pero rica en calidez y alegría, un hogar y un corazón “DESCALZO” donde “solo Dios basta” ... De hecho, la última producción musical de Roberto y Luisa de su serie “Una canción Consoladora de Dios”, la número 3 que grabaron justo antes de que Roberto falleciera, ellos la quisieron titular: “*Una Voz que grita en el desierto*”, que es precisamente la letra de su canción principal dedicada a San Juan Bautista...



CD –volumen 3: “Una voz que grita en el desierto”. Por Luisa y Roberto Huertas

¿Qué dices de ti mismo?" Juan les contestó: **"Yo soy la voz que grita en el desierto: 'Preparad el camino del Señor',** como anunció el profeta Isaías"... "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, **alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias**"(Jn. 1, 19-28)

“Yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”. Juan Bautista, esa voz que gritaba en el desierto “preparando el camino al Señor”, sabía que él no podía tomar para sí “el derecho” de Aquel que realmente es el Esposo: Dios. Porque eso significa aquí, **“quitar las sandalias”** para dárselas a otro:

Booz dijo a su pariente: "Si le compras a Noemí la parcela de campo, también tendrás que **casarte con Rut**"... El pariente dijo a Booz: “Ejerce tú mi derecho, porque yo no puedo hacerlo". En Israel existía antiguamente la costumbre de **quitarse la sandalia y dársela al otro para convalidar los convenios de redención** o de intercambio de tierras. Esta era la manera de testificar en Israel. Por eso el pariente dijo a Booz: "Adquiere-la para ti", y **se quitó la sandalia** (Rut 4, 7-8).

Roberto, también se “quitaría la sandalia” (se “soltaría” de TODO, incluso de Luisa) y entraría “descalzo” a la Zarza Ardiente: al Corazón de Dios que también aguardaba por él... Porque como Juan Bautista quien, refiriéndose a Jesús, dijo “Yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”, Roberto ya estaba en el camino para “hacer lo mismo”:

“Es necesario que Él crezca y yo disminuya” (Jn. 3, 30)... Eso también dijo Juan Bautista de sí mismo, pues él sabía que su “misión” NO era ser el “protagonista” de esta historia, sino señalar al “verdadero” Esposo de nuestra alma, re-direccionar los pasos de quienes le seguían hacia Aquel que es el “CAMINO”, ayudarles a los demás a “ver” a Dios que “pasa y acontece” en sus vidas, en los hechos cotidianos de cada día: *“Juan al ver a Jesús que pasaba dijo a sus discípulos: “He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1, 29)*

Algunos de los seguidores de Juan fueron a decirle: “El que estaba contigo al oriente del Jordán, aquel de quien nos hablaste, ahora está bautizando y todos le siguen”. Juan les dijo: “Nadie puede tener nada si Dios no se lo da. Vosotros mismos me habéis oído decir claramente que yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado por Dios delante de él. **En una boda, el que tiene a la novia es el novio; y el amigo del novio, que está allí y le escucha, se llena de alegría al oírle hablar.** Por eso, también mi alegría es ahora completa. **Él ha de ir aumentando en importancia, y yo, disminuyendo”** (Jn. 3, 25-30)

Roberto también fue así... Él era un músico dotado de un “talento especial”, de una “voz” extraordinaria, que renunció voluntariamente a la fama personal que en otros escenarios le hubiese garantizado su talento, que decidió “hacerse a un lado” y darle paso a Jesús para que usara su “voz” y su vida, y que desde allí pudiera hablarle al mundo de este tiempo... Porque Roberto quiso ser solo “la Voz” de quien es la Palabra de Dios: Jesús

Y finalmente creo que también, con su Pascua un tanto inesperada, Roberto le dejó un último “MENSAJE” de Amor a su esposa Luisa, aquella extraordinaria mujer que él tanto amaba, la esposa que también lo amó a él con absoluta devoción y entrega: Como Juan Bautista, en la “Fiesta de Bodas de Dios”, Roberto solo era el “amigo del Novio”, porque el verdadero y absoluto Esposo del alma de Luisa es Dios... Con su “Pascua”, ciertamente dolorosa para ella, Roberto disminuyó en la vida de Luisa de tal manera, que ella finalmente pudo ver en este acontecimiento un “signo” que le señalaba a Jesús, “Cordero inmolado” que allí también, en medio de ese dolor, estaba “pasando” por su vida, por esa historia de Amor que había estado construyendo de la mano de Roberto, y que, como Juan el Bautista, le “señalaba” al verdadero Esposo: DIOS... *“He ahí el Cordero de Dios” (Jn. 1, 29).* Y Luisa lo comprendió muy bien. Por eso, con esa entereza que la caracteriza, una de estas tardes que conversábamos al respecto, me dijo que Dios a través de esta dolorosa experiencia le había enseñado algo muy importante a ella que, a pesar de toda su vida de fe, aún necesitaba aprender: más que Roberto, “DIOS es su ESPOSO”... Este fue el texto bíblico que ella me dijo que Dios le había estado poniendo en sus manos frecuentemente en esos “duros días de duelo”:

Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi favorita»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa El que te construyó;
la alegría que encuentra
el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo
(Is 61,10 - 62,5).

Al escucharla, yo veía aquí, una vez más, esa presencia y acción providente de Dios interviniendo en nuestra historia, representada en el personaje de **“Rafael”**: aquel ángel, cual “custodio”, que Dios dispone como guía y compañero de camino de una “familia humana”, y que en su misión cumple varias “tareas” específicas, entre ellas: dar sanidad y devolver la visión a quien no podía ver, “arreglar las bodas”: entregar “la esposa” a quien tenía el derecho de ser el “Esposo”... Y finalmente, luego de “celebrada la boda y terminado el viaje”, la última tarea de “Rafael” es “acompañar al hijo a retornar seguro a la Casa de su Padre” (*Libro de Tobías: Antiguo Testamento*). “Rafael”, también presente de muchas maneras a lo largo de la vida de pareja de Luisa y Roberto, y en esta ocasión representado en aquel capellán del hospital que administró el sacramento de la Unción de los enfermos que proveía la “sanidad plena”, no solo acompañó a Roberto en su camino de retorno a la Casa del Padre Celestial, sino que también se había estado ocupando de la tarea de poner algunas cosas en orden en sus vidas: de “arreglar” las Bodas de Dios con cada uno de estos dos hijos amados. No había duda de que ambos, Roberto y Luisa, cada uno en su circunstancia particular, y esta vez de manera personal, estaban ahora celebrando su “BODA” con Dios.

Y así Jacob trabajó durante SIETE años para poder casarse con Raquel, pero a él le pareció muy poco tiempo porque la amaba mucho... aunque Jacob tuvo que trabajar para Labán siete años más. (Gn. 29, 20,30)

Porque, tal como hizo Jacob con Raquel, Dios había estado trabajando por cada uno de ellos no solo “7 años, sino 7 años más”: 14 años. Y es que los 14 años de matrimonio de Luisa y Roberto fueron un “signo” de ese trabajo paciente y “perseverante” que Dios, a lo largo de sus vidas, había estado haciendo por cada uno de ellos para poseer totalmente su corazón. Dos meses después de la Pascua de Roberto, y luego de estar un tiempo con su familia en Bogotá, mi amiga Luisa regresó a la ciudad de Medellín y se quedó en mi casa el fin de semana, el lunes era puente festivo en Colombia. Fue un tiempo de compartir muy especial. En la mañana del martes, antes de irme a trabajar, oramos juntas, y en ese espacio de oración buscamos un texto bíblico para

meditar en él; Luisa decidió leer el pasaje que circunstancialmente estaba separado en mi Biblia con una estampita:

Miren, la Virgen está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emmanuel, que significa "Dios con nosotros" (Is. 7, 14)

Recibiendo en fe esta Palabra que Dios nos regalaba en la oración de esa mañana, yo le dije a mi amiga Luisa: "*Luisita, estamos embarazadas de Dios*".... Nosotras que, como es natural, por esos días no andábamos muy pendientes a las fechas, no sabíamos que justamente ese día se celebraba la fiesta de la Anunciación a la Virgen María (25 de marzo). Y el texto con que providencialmente habíamos orado, fue el mismo que luego se proclamó esa mañana del lunes en la primera lectura de la Misa (Is. 7,10-14.8, 10c).



“Estar embarazadas de Dios”, he ahí un gran reto para las dos, pero en especial para Luisa, porque este hermoso “signo” implicaba para ella el NO quedarse en el dolor que, naturalmente con el pasar de los días, le generaba la ausencia física de Roberto, un signo que la empujaba a levantarse y “ponerse en marcha” como la Virgen María, para “Continuar Sirviendo”:

En aquellos días, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Entonces dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la Madre de mi Señor? Pues tan pronto como escuché tu saludo, mi hijo se movió de alegría en mi vientre. **María se quedó con Isabel unos tres meses.** (Lc. 1, 39-56)

Por eso, pienso que, como María Magdalena cuando lloraba frente al sepulcro ante la aparente pérdida de Jesús que en realidad está “VIVO”, Luisa también aprendió que NO podía “retener” a Roberto quien, como Jesús, seguía su viaje de “ascenso” a la Casa del Padre; Luisa ahora debía “SOLTARLO” para ella también poder continuar su misión en esta tierra: ir a compartirle a otros la ESPERANZA que había recibido, ser “testigo” de la VIDA que no acaba, sino que alcanza su Plenitud en Dios:



En la escena de la resurrección María Magdalena llora frente al sepulcro: Jesús le dice: ¡María! Ella, volviéndose, le dice en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dice: "SUÉLTAME porque todavía no he subido al Padre; **pero ve a Mis hermanos, y díles: “Subo a Mi Padre y Padre de ustedes, a Mi Dios y Dios de ustedes”** (Jn. 20,17)

FÁTIMA Y ASÍS: La CRUZ del Viernes Santo.

Retomo aquí mi relato de mi vista a Europa y Tierra Santa:

Todavía en Fátima, en la tarde participé de las celebraciones litúrgicas correspondientes al Viernes Santo, la Palabra y la veneración de la Cruz: esta última, aunque entiendo todo el sentido simbólico que encierra el dar un beso al crucifijo de madera, confieso que usualmente me cuesta poco... Así que con todo el sentido que quería darle a este signo externo, me había propuesto besar la herida del costado de Jesús, donde está su Corazón, así que entonces hice la fila que iniciaba junto a la banca en que estaba sentada.

Cuando me voy acercando al Crucifijo, me doy cuenta que como son varias filas alrededor del Cristo, nosotros realmente no escogíamos donde darle el beso a Jesús Crucificado, sino que debíamos hacerlo solamente del lado al que nuestra fila estuviera más cercano... La mía iba directo a "SUS PIES"...

Con todo mi amor, besé entonces esos pies desnudos y heridos de Amor, y me senté... No volví a pensar más en este asunto, hasta que varios días después, yo llegué a **Asís...** Aquí voy a hacer un salto en la secuencia del recorrido que hice en Europa antes de Tierra Santa, para poder unir estos dos acontecimientos entre Fátima y Asís:

En Roma yo me había unido a un grupo de peregrinos de Colombia que irían a Tierra Santa (había hecho los arreglos previamente para unirme al grupo allí). Pues bien, al terminar las celebraciones en Roma, como la mayoría de quienes estuvieron en la canonización de Juan Pablo II, "nosotros también nos fuimos para Asís". Cuando el autobús va entrado a Asís, el pueblo donde vivió San Francisco de Asís, sobre la carretera de la vía que se dirige al pueblo, veo por la ventanilla una imagen que atrapa mi atención y mi corazón: Es una pequeña capilla, a la orilla del camino, con un telón que muestra a San Francisco de Asís "besando LOS PIES desnudos y heridos a Jesús Crucificado"...



Capilla de Adoración Eucarística ubicada en el camino a la entrada de Asís -Italia

Al verla, inmediatamente el recuerdo del Viernes Santo en Fátima vino a mi corazón... El autobús siguió de largo mientras mis ojos se quedaban allí y en mi corazón se encendía el impulso de bajarme... obviamente no fue posible...

Finalmente, llegamos al parqueadero, nos bajamos y subimos la loma hacia la Basílica de San Francisco. Las filas para visitar la tumba de San Francisco eran larguísimas, parece a que a la mayoría de los peregrinos que estaban en Roma en la canonización de Juan Pablo II, se les ocurrió la misma idea de ir luego a Asís... Ahí estábamos casi todos al mismo tiempo... Yo me salí de la fila y aproveché para quedarme en la celebración de la Eucaristía que apenas iba a comenzar... Luego de la Misa, cuando ya había bajado un poco la fila, bajé al lugar donde reposan los restos de San Francisco de Asís y me quedé allí un tiempo bastante largo meditando en la vida del poverello de Asís... Recordé aquello de los pies descalzos que hace mucho tiempo

recibí, y entonces, recordando a Padre Pío¹³⁶, y a manera de un signo externo que expresaba una realidad más profunda que acontecía en mi interior: “un descalzar el corazón”, yo me quité mis botas y me quedé allí en oración...

Se pasó me el tiempo allí y no puede ir a ninguna otra parte, la hora de encuentro en el parqueadero del bus era a las 3:15 de la tarde porque íbamos para Florencia... Yo honestamente no me quería ir... apresurada porque ya casi eran las 3:00 de la tarde, salí de la Basílica y, en mi afán, por error tomé la calle que no era para bajar de la loma al lugar de encuentro en el parqueadero...

Pues bien, al final de mi bajada me encontré de frente con aquella pequeña capilla que estaba a la orilla de la carretera y que había visto por la ventanilla del autobús... Eran ya casi las 3:00 pm, y al ver que no estaba lejos el parqueadero o a donde debía ir a tomar el bus, pues podía incluso ver el bus desde allí, decidí entrar y quedarme al menos unos breves minutos ahí... A diferencia de la

Tumba de San Francisco



¹³⁶ Judith María: el año anterior, San Padre Pío de Pietrecina, puso en mi corazón que un día yo iría a visitar Asís, ese lugar donde estaban los restos mortales de San Francisco... En ese momento, yo pensé que eso había sido mi imaginación, y hasta incluso se lo comenté a una compañera... Nunca pensé que esto se cumpliría tan pronto y de manera tan inesperada...

Basílica, donde eran filas muy largas de peregrinos, esta pequeña capilla a la orilla del camino estaba “vacía” ... Yo entré y me encontré de frente con Jesús Eucaristía expuesto en el Altar dentro de una Cruz Tau... Esta era una capilla de “**Adoración Eucarística**”. Solo una monjita estaba, como haciendo guardia, en una esquina al fondo de este pequeño templo... Yo me acerqué al altar y caí de rodillas a los pies de Jesús Eucaristía. Eran las 3 de tarde...



INGLATERRA

Pascua también es una celebración de familia, y Dios en su providencia me permitió, después de estar en Fátima, viajar ese mismo fin de semana a Inglaterra a visitar a una de mis sobrinas que vive allí con su familia... Llegué a Londres el sábado en el vuelo de la tarde... Pues bien, hermosa “sorpresa” recibí en Inglaterra donde celebré el Sábado Santo de Vigilia Pascual con mi sobrina, su esposo y sus 2 niñas. Mi sobrina tiene los mismos nombres que yo... Honestamente, yo estaba un poco preocupada porque pensaba que quizás para ellos era un poco complicado acompañarme a la Misa de Vigilia Pascual que es normalmente muy noche, pero me encontré con la linda “sorpresa” de enterarme de que ella y su esposo son “*Ministros Extraordinarios de la Comunión*” en su parroquia, una de las pocas parroquias católicas que hay en Inglaterra... Esa noche fue muy linda, allá tienen la costumbre de administrar la Comunión bajo las dos especies y de darnos a beber el vino directamente de la Copa, y esa noche fue muy grato para mí recibir de manos de mi sobrina el Cáliz...

FRANCIA

De Inglaterra salí el miércoles para Francia, para luego ir a Italia a la canonización en Roma de Juan Pablo II y de allí, después a Tierra Santa....

Pues bien, Dios interviene hasta en nuestros “descuidos” (*reconozco que debí tomar las debidas precauciones*): Llegué a **Francia**, “sola” y sin conocer nada de estos lugares, en medio de trenes y buses; sin embargo, en medio de esas circunstancias, Dios me fue llevando de la mano para vivir una hermosa experiencia con su Corazón palpitante de Amor, justo en la mismísima Basílica dedicada allí a su Sagrado Corazón:

Yo lo que más anhelaba al llegar a Francia, era poder vivir **“una Hora Santa”** en la Basílica del Sagrado Corazón ubicada allí sobre un monte llamado el “Monte de los Mártires”, pero mi anhelo se estrelló con las circunstancias adversas para encontrar alojamiento al momento de mi llegada: por la temporada **“todo estaba lleno”**, NO había lugar disponible para mí en ninguno los hoteles cercanos, ni siquiera en los hostales. Como llegué el miércoles alrededor de las 8 de la noche tuve que pasar esa noche en un hotel (40 euros la noche) cerca de una estación del metro, era un lugar muy desagradable, parecía una cueva, la misma señora que me recibió me dijo que tuviera cuidado con los ladrones de los alrededores... esa noche, a pesar del cansancio, ni siquiera fui capaz de dormir.

A la mañana siguiente del jueves seguí buscando, pero fue inútil, “todo estaba lleno”, la única opción que me ofrecían eran habitaciones “múltiples” compartidas por varias personas totalmente desconocidas, que yo obviamente descarté de plano y me “resigné” a irme a un hotel lejano en los alrededores del aeropuerto (uno que había buscado por internet), y en

Puerta de la Basílica del Sagrado Corazón en Francia:

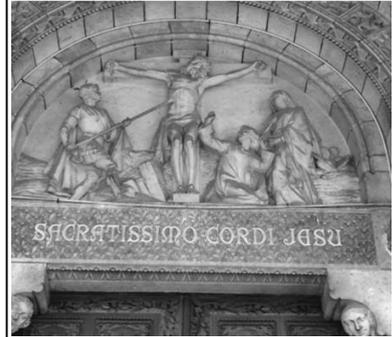
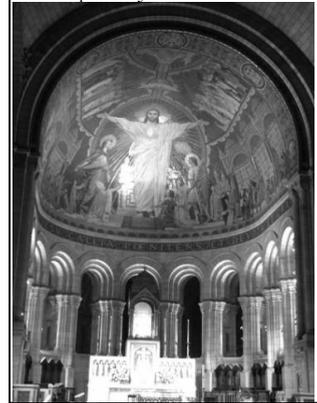


Foto tomada con mi celular

Altar Mayor de la Basílica del Sagrado Corazón donde está expuesto Jesús Eucaristía



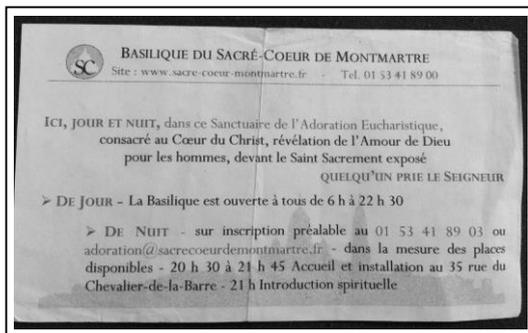
consecuencia, demasiado lejos de la Basílica del Sagrado Corazón porque implicaba un largo trayecto de trenes...

Lo que nunca me imaginé era lo que Dios me tenía “preparado”:

Dios me regaló, “NO una hora”, sino una “NOCHE COMPLETA” de Adoración Eucarística en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús... Sí... justo allí mismo... Yo “planeaba” celebrar allí la Eucaristía de las 3 pm, pero por más que me afané y corrí, cuando llegué ya había terminado, eso me provocó una gran desolación, pues pensé que ya tampoco podría estar en la Misa de la noche porque debía irme temprano si quería llegar a aquel hotel lejano del aeropuerto antes de que se hiciera más tarde...

De repente todo dio un giro inesperado y no tuve necesidad de irme: las religiosas de clausura que viven en la misma Basílica, a pesar de sus reglas, hicieron la “excepción” de recibirme y me dieron posada allí mismo, en una de las habitaciones de las que ellas disponen “dentro de la misma Basílica”. Dios se valió de un sacerdote para ubicarme allí, nunca imaginé que algo así me fuera a ocurrir:

Al llegar a la Basílica yo quise confesarme, y en uno de los confesionarios vi que había un letrado que decía francés- español, así que entonces hice la fila ahí... Resultó que era un sacerdote colombiano: el padre Bernardo de la ciudad de Medellín. Yo en realidad no lo conocía, pero él mismo me sugirió el pedir posada allí, y muy amablemente intercedió por mí ante las religiosas de la Basílica para solicitarles el alojamiento. Justo esa noche de Jueves, era una “noche especial” de “ADORACIÓN EUCARÍSTICA” que las religiosas programan cada cierto tiempo, para un grupo muy pequeño de personas que se inscriben con mucho tiempo de anticipación y se turnan para la adoración Eucarística durante la noche, adoración que inicia con la Misa de las 10:00 pm, luego de cerrar la Basílica al resto de los feligreses y del público que visita la Basílica.



La Adoración cerró con la Eucaristía de 7:00 a.m. que era en honor a la festividad del Evangelista SAN MARCOS, aquel simbolizado con el LEÓN, y quien fue el que escribió la primera versión del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos.

Al final de esta profunda experiencia yo también aprendí lo que Jesús le enseñó a la samaritana: *“No es aquí ni allá donde se ha de adorar, pues Dios busca a verdaderos adoradores, que le adoren en espíritu y en verdad”* (Jn. 4, 23-24)

Y esto no significa que no construyamos capillas o templos materiales (algunos usan este texto para justificar la eliminación de los templos, y con tristeza vemos como se reemplazan oratorios y capillas para ubicar en su lugar hoteles, cafeterías, restaurantes, baños, depósitos de sillas y enceres viejos... se desplaza a Jesús Eucaristía, se le saca de los espacios públicos). Entonces, ciertamente sí son muy importantes todos lugares de culto donde nos congregamos como comunidad para orar y celebrar la presencia Eucarística de Jesús que quiso quedarme en medio de nosotros como Pan, sin embargo, lo más importante es recordar que la adoración en “espíritu y verdad” no se trata de un “lugar” concreto, ni de un templo material construido por manos humanas, se **trata del templo de nuestro propio corazón**, que ha de unirse al mismísimo Corazón de Cristo que es finalmente el verdadero TEMPLO...

“María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón”... María “guardaba meditando en su corazón” todas aquellas cosas profundas que le acontecían en su vida y que, seguramente, inicialmente NO entendía... He ahí una verdadera adoradora en espíritu y en verdad... Por eso, Ella es la “Esposa del Espíritu”...

Ahora comprendo la experiencia de oración en la que el mismo Espíritu Santo me introdujo en mayo del año 2002 a través del “Santo Rosario”, esta “sencilla y humilde forma de orar”, hoy tan “despreciada” y descalificada por algunos de los “intelectuales” de la Teología, que reducen la experiencia de fe a un mero “ejercicio académico”, teorizando sobre Jesús como si Él fuera simplemente un “objeto” más de reflexión de las ciencias modernas, y al cual pretenden interpretar y “explicar” desde estrechas categorías conceptuales...

Catedral de San Marcos en Venecia, Italia

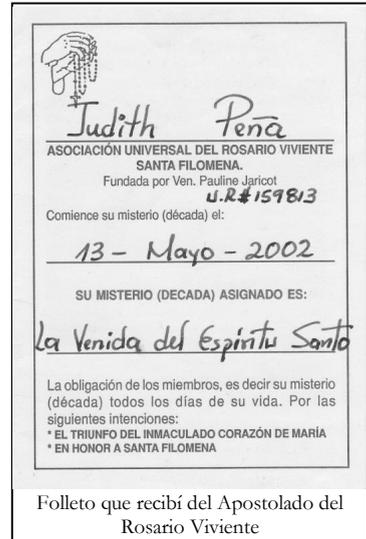


Como ya he señalado antes, no quiero decir con esto, que no se pueda conocer a Dios a través de la razón; No... La razón con la que el mismo Creador nos ha dotado, es un don precioso, y es precisamente la que nos permite tomar conciencia de la presencia de Dios en la creación, descubrir su actuar en la historia de la humanidad, y entrar así en una “etapa inicial” de conocimiento y relación con Él. Sin embargo, en ese proceso de irse “acercando”, “aproximando” e “intimando” con nuestro Dios “ilimitado”, hay un punto donde nuestra razón llega a su límite en la capacidad de conocer y comprender esas realidades que están más allá del plano natural y que pertenecen al insondable mundo del Espíritu, a ese “terreno de lo sagrado”, “inexplicable” desde nuestra lógica humana...

Y entonces, como Moisés, para poder cruzar esa frontera y entrar en un nivel de “mayor intimidad” en nuestra relación con Dios, es necesario **“quítate las sandalias”**, es decir, “liberar la mente y el corazón” de todo afán de explicación y razonamiento inútil sobre lo que contemplamos, y abrirse a esas otras formas de “conocer” que Dios nos propone... Confiar como los niños, y simplemente, “humildemente”, obedecer lo que Él nos pide: **“Quítate las sandalias” ...**

Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego, pero no se consumía... **Entonces Moisés pensó: «¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver “POR QUÉ” no se consume la zarza.»** Entonces Dios le dijo:—No te acerques. Y **descálzate, quítate las sandalias porque el lugar donde estás es Sagrado...** (Ex. 3, 1-5)

Sí... Porque “para poder aproximarse” al “misterio que sorprende y sobrepasa la capacidad de visión de nuestros ojos con la magnitud del brillo de su LUZ”, es necesario primero “quítate las sandalias”. Todo ello, es entrar en un nivel de mayor “intimidad” con el “Amado” y hacerse uno solo con Él. Eso fue justamente lo que hizo el “discípulo amado”, ese que se “aproximó” tanto a Jesús que se “atrevió” incluso a “recostar su cabeza” sobre el pecho del Sagrado Corazón Amante de Jesús que le gritaba en cada latido: “eres mi amado”; y por eso, sólo a ese discípulo Jesús le revela aquello que ningún otro discípulo se



atrevió a preguntar... Y es por eso, que ese “amado” alcanza un profundo nivel de intimidad con Él, su relación se hace tan estrecha que llega a conocerlo como otros no lo hacen... Sucede como con los “enamorados”: ellos por el amor que le tienen a su pareja alcanzan un alto grado de intimidad, a tal punto que llegan a conocerle de manera inconfundible cada rasgo: su perfume, su voz, su silueta, su forma de caminar... son capaces de identificarle aún en medio de una multitud...

Así pasa con los que, como Juan, han construido una relación “tan estrecha” con Jesús y han alcanzado tal grado de intimidad con Su Sagrado Corazón... y es por esa razón, porque le “conocen” a Él tan “íntimamente”, que esos “amados”, saben a qué “huele” Dios, distinguen entre las voces de muchos el timbre de Su Voz¹³⁷, reconocen el sonido de sus pasos, identifican “sus huellas en lo ordinario de cada día”, reconocen su manera de actuar y de intervenir en la historia... Esos “amados”, son capaces de “reconocerlo” a Él, aún detrás de los rostros “desfigurados” por el pecado de sus hermanos, en los acontecimientos felices o dolorosos, en los “detalles” que diariamente su Sagrado Corazón “enamorado” les ofrece... Esos “amados” son capaces de “reconocerlo” aún en medio de la oscuridad de la “noche” y decir: No es un fantasma, NO es “MAGIA”, NO es una “casualidad”, ¡ES EL SEÑOR! (Jn. 21, 7). Sí... es el Señor que pasa... Es el Señor que está actuando... Es el Señor que me ama y que está pendiente hasta de los más pequeños detalles de mi vida... Es el Señor que, a través de los signos, de la gente que pone en mi camino, me dice que yo también soy “SU AMADA” ... Sólo ese discípulo que “se sabía” infinitamente amado, fue el único de los 12, capaz de seguir a Jesús “hasta la Cruz”, y fue justamente a ese discípulo, y allí en la Cruz, donde Jesús le entregó a María como su Madre... y él se la llevó a su casa... Por eso también “María vive en mi casa”, en mi corazón: Ella es parte fundamental de mi vida... María, a través de la oración con el Santo Rosario meditado, no solamente me ha ido llevando a “contemplar y meditar” en cada misterio del Rosario los acontecimientos de la vida terrenal de Jesús a través de los cuales ÉL nos reveló el Amor y la Obra Redentora de Dios Padre, sino que con María he aprendido a “orar meditando mi propia vida”...

¹³⁷ Juan 10: El que entra por la Puerta es el Pastor de las ovejas... Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz... Yo Soy el Buen Pastor... Mis ovejas oyen mi voz; Yo las conozco y ellas me siguen...

Ella me ha ayudado a hacer de mi vida un verdadero “Rosario Viviente”, donde lo que contemplo y medito a lo largo de mis días, son cada uno de los acontecimientos ordinarios de mi “cotidianidad” a través de los cuales Dios me revela su Amor sin límites y la historia de salvación que ha planeado para mí... Porque cada uno de esos acontecimientos, aparentemente “ordinarios” de mi vida, y que, como María, yo también “guardo y medito en mi corazón”, al contemplarlos con la “lámpara encendida” desde la Luz de la fe, “VEO” lo que son en realidad: una “actualización” del Evangelio al “hoy” de mi historia... y el Espíritu Santo, “Maestro Interior”, es Quien me enseña a “LEERLOS” de esa manera... Él me “revela” a Cristo “aconteciendo” HOY en mi vida...

El Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su **lámpara en la mano**, salieron al encuentro del Novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuizas. Como el novio tardara, se durmieron. A media noche se oyó un grito: "¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!" Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan". Pero las prudentes replicaron: "No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con Él al banquete de boda, y **se cerró la puerta** (Mt. 25, 1-13)

El Novio llegó, pero hubo quienes NO lo vieron porque tenían la lámpara apagada “sin aceite”, sin Luz, y entonces, “la puerta se cerró”. Perdieron “la oportunidad”. Así tristemente sucede cuando hemos dejado agotar el Divino Aceite de nuestras lámparas: el Fuego del Espíritu Santo que nos permite “VER” en los acontecimientos cotidianos, en los hechos “ordinarios” de todos los días, signos de la presencia real de Dios que entra en nuestra historia, signos de “Dios que pasa”, que irrumpe en medio de nuestra noche y que quiere cambiar nuestra oscuridad en una fiesta de bodas. Dios pasa por nuestra historia, Dios llega todos los días en los sucesos más inesperados, en diversas situaciones y personas, pero “NO LO VEMOS”, y así, “nos perdemos” la oportunidad de entrar con Él en la Fiesta de la Vida. Nos perdemos la oportunidad de convertir la Cruz en Salvación y entrar al Paraíso que está aquí mismo, porque es su Corazón amante... Eso me recuerda las “quejas” de algunos turistas que van a estos viajes “sin preparar el alma y el corazón”, y por ello cuando visitan los diversos lugares de culto solo ven en ellos un “montón de ruinas” que NO les dicen nada, o simplemente los recorren “como si fueran un museo más”. Es el aceite del Espíritu el que nos ayuda a VER en las situaciones de cada día, la acción salvadora de Dios...

ITALIA: ROMA,
San Jerónimo, San Marcos y “El León” ...

En Roma me uní a un grupo de colombianos (Escuela Bíblica Católica Yeshua) que estaban en peregrinación por la canonización de Juan Pablo II y luego seguían a Tierra Santa... La primera Misa que estuve en Roma fue el sábado, víspera de la canonización, en el “Panteón” ... Allí aproveché para recibir la Sagrada Comunión.

Dios me dio la oportunidad de participar de la Misa diaria durante toda esta peregrinación, no porque así estuviese planeado, sino porque siempre que llegábamos a algún templo, si había la oportunidad, aprovechaba y participaba de la Misa... Sin embargo, en Roma eso estaba difícil, pues éramos muchos allí concentrados.

Y así fue. El domingo en la Misa de la canonización de Juan Pablo II y Juan XIII, algunos del grupo se habían ido a buscar un lugar en la Plaza desde la media noche, yo no lo pude hacer porque honestamente el cuerpo físicamente ya no me respondía, llevaba dos noches de traspaso acumulado (cuando estuve en Francia) y de extremo cansancio de andar de un avión a otro... Así que decidí irme más tarde en metro yo sola. A pesar de todo, alcancé a entrar a la Plaza de San Pedro y participar de la celebración de la Eucaristía... A mí realmente no me importaba estar en el mejor lugar, para mí era suficiente estar allí, en la fiesta que la Iglesia peregrina en la tierra había preparado para estos dos hermanos que ya estaban en el Cielo y, en cierta forma, para tantos otros “Santos Anónimos” como mi amigo Roberto Huertas “de Luisa” que había fallecido recientemente (Pascua) y que siempre soñó estar en esa fiesta. Un “Santo Anónimo” porque, “aunque tiene nombre”, es de esos santos que NO suben públicamente a los altares. Así que yo sentía que esa era también la fiesta de canonización para Roberto, un amigo entrañable de Juan Pablo II. Así entonces, yo tenía la certeza en mi corazón de que Juan Pablo II

Catedral de San Marcos: Venecia, Italia



era quien me había invitado y llevado hasta allí (yo que nunca planeé estar ahí), y por eso yo quería que mi amigo Juan Pablo II, viera desde el Cielo que yo había respondido a su amable invitación... “que yo había llegado a su fiesta”...

Pues bien, éramos muchos allí en la Plaza de San Pedro... Y esa fue una verdadera prueba de fuego para la “caridad” de todos... Frente a la incomodidad y a las situaciones de querer estar más adelante, aún pasando por encima de los otros hermanos, Dios nos daba la “oportunidad” de crecer en el amor y en el servicio a los hermanos... Como la parábola de las 10 vírgenes, hubo quienes fueron preparados a esta fiesta con el aceite del Espíritu y con sus lámparas encendidas “así lo vieron”, y por eso allí dieron testimonio de Amor expresado en el servicio... Pero también hubo otros que, sin aceite en sus lámparas, dejaron pasar la “oportunidad” de entrar a la fiesta con “el Novio”: Cristo que llegaba y pasaba delante de ellos en la persona de sus hermanos allí congregados, a los que ellos pisaban o empujaban para estar más adelante...

El Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su **lámpara en la mano**, salieron al encuentro del Novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. Como el novio tardara, se durmieron. A media noche se oyó un grito: "¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!" Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan". Pero las prudentes replicaron: "No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con Él al banquete de boda, y **se cerró la puerta** (Mt. 25, 1-13)

Recuerdo que, en el momento de la Comunión, parecía que hasta allí no iba a alcanzar a llegar ningún ministro de la Comunión... Yo ya me había resignado a este hecho... De repente un ministro de la Comunión llegó cerca de allí... algunos empezaron a empujar para abrirse camino e ir a recibir la Sagrada Comunión... Delante de mí había una chica en silla de ruedas, y entonces, quienes estábamos a su lado decidimos formar un “escudo humano” en torno a ella para evitar que saliera lastimada... Obviamente eso significó que no pudiéramos ir a recibir la Sagrada Hostia. Sin embargo, yo sentí tanta PAZ y GOZO en mi corazón... Y cuando miré a los ojos de esta chica que agradecida me sonreía, yo escuché la Voz de mi Amado Jesús en mi corazón que me decía: “*Mírame, Yo estoy aquí para ti*”... Esa fue mi “Eucaristía”, esa fue mi “Comunión”. Mi encuentro con el Novio, con mi Amado Jesús que venía hasta mí, allí en la persona de mi hermana...

San Jerónimo, San Marcos y “EL LEON”: Un “Quinto Evangelio”

En ROMA recibí una “tarea” muy específica: debía terminar de escribir estas memorias cuya escritura había suspendido varios meses atrás. Eso fue lo puso en mi corazón el Espíritu Santo cuando entré a la Basílica de San Pedro en Roma:



Vitrail del Espíritu Santo en el Altar Mayor- Basílica de San Pedro en Roma, Italia

Como la mayoría de los visitantes ese día, en medio de la congestión y las largas filas por la canonización de Juan Pablo II y Juan XXIII, yo entré allí un tanto desprevenida. Pero cuando llegué frente al Altar Mayor y me puse allí de rodillas a orar, El Espíritu empezó a soplar dentro de mi corazón. Y como si fuese una película, lo que había estado viviendo durante este viaje de Pascua empezó a pasar en mi mente y a encajar con un sentido muy profundo. En el Centro, al fondo, estaba un vitral muy luminoso del Espíritu Santo, y a la derecha del Altar Mayor estaba la pintura de **San Jerónimo** quien tradujo la Biblia.

Mientras en mi mente yo recordaba los detalles de esta pintura de San Jerónimo que previamente había visto, Dios me fue recordando todas las acciones que con su Dedo ha estado haciendo en mi vida: crear, restaurar, fecundar, escribir su Evangelio:

1. Con su DEDO (Espíritu Santo) ha estado restaurando el Edén en mí para hacerme una Nueva Creación: *“Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en ruinas. Convertiré las tierras secas del desierto en un Jardín, como el jardín que el Señor plantó en el Edén (Is. 51, 3)*



2. Con ese mismo Dedo, he estado “escribiendo” su Ley de Misericordia en mi corazón”:

Este será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días: "Pondré mi ley dentro de ellos, y **sobre sus corazones la escribiré** (Jer. 31, 31-330).

Cuando el Señor dejó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le entregó dos tablas de piedra con la ley escrita por “el **Dedo** de Dios” (Éx. 31, 18).

Jesús dijo: Pero si Yo por el **Dedo** de Dios echo fuera los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a ustedes. (Lc. 11, 20)

3. Y también ha estado escribiendo su Evangelio en la tierra de mi vida, en mi historia”: *“Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra” (Jn. 8, 8)*

Allí en el altar de la Basílica de San Pedro, Dios me hizo saber que mi vida, donde Él estaba dejando las “huellas históricas” de su paso, era también una **TRADUCCIÓN** del Evangelio al lenguaje de las realidades de este tiempo a donde Él mismo me llamó a vivir y trabajar... Porque ese fue realmente el mensaje de Dios para mí al final de mi visita a Tierra Santa: La plenitud de la experiencia de la **ENCARNACION** de Cristo en nuestra historia, llega cuando, como María, nos convertimos en “**TIERRA SANTA**”: una vida donde “Dios pasa” dejando las huellas históricas que dan testimonio de su paso, y que nos recuerdan que su Amor no es un mito, ni una leyenda...

Después de las cuatro versiones del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo que tradicionalmente conocemos de los evangelistas: Marcos, Lucas, Mateo y Juan, a la zona geográfica que denominan Tierra Santa, se le considera el “**Quinto Evangelio**”, un Evangelio escrito en aquella Tierra donde Jesús, entrando a nuestra historia y asumiendo nuestra misma condición humana, se encarnó, nació, caminó y llevó a cabo su obra de Salvación... Un Evangelio que se puede “leer” en las piedras, los lugares, el entorno, todo lo que de alguna manera en esta tierra da testimonio que “Jesús de Nazaret” pasó por allí y no es ningún mito o leyenda. Como lo expresa el mismo apóstol San Pedro:

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad (2 Pedro 1, 16-21).

San Jerónimo: Basílica de San Pedro Roma



Pero hubo algo más que Dios me enseñó al final de esta Pascua 2014: que ese **“Quinto Evangelio”** en realidad SOY YO... Ese “Quinto Evangelio” somos cada uno de nosotros cuando le permitimos a Dios entrar en nuestra historia y dejar allí las huellas de su paso. Ese Quinto Evangelio es “el tuyo, el de tu vida”, que ya Dios está escribiendo contigo, y que necesita ser divulgado, publicado, conocido, para que también cumpla su misión salvadora como Evangelio: ser Buena Noticia del Amor de Dios para los demás. Por lo tanto, esta es mi versión del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, “el Quinto Evangelio de Jesucristo según “Judith María”. Un Evangelio leído desde lo cotidiano del cual Dios hace una buena noticia de su Amor, y una Enseñanza para este mundo y este tiempo. Recuerdo que, en esos momentos, uno de los detalles que Dios trajo a mi mente bajo su LUZ que “todo lo transfigura”, fue aquel hotel en el centro de París llamado “*San Pierre*” (San Pedro) que parecía una cueva, con peligro de ladrones en sus alrededores, y a donde fui a parar porque como Él en Belén, esa noche yo tampoco encontré lugar en los hoteles que por la temporada estaban todos llenos. Respecto a eso, me hizo entender varias cosas:

La primera: como ese lugar, fue también en diversos momentos de mi vida, mi propio “corazón”, el cual debía ser la “casa” de Dios, pero del que yo también hice “una cueva de ladrones” ... De ladrones, porque cualquier cosa que yo hubiese puesto allí como centro de mi universo estaba “usurpando” el lugar que solo le pertenecía a Dios:

¿Creen acaso que esta Casa que lleva mi nombre es una cueva de ladrones? (Jer. 7, 11)

El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas (Juan 10, 11-18)

Entró Jesús en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas, y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. (Jn. 2,13-22)

Judas Macabeo y sus partidarios, guiados por el Señor, recuperaron el Templo y la Ciudad, derribaron los altares erigidos por los extranjeros en la vía pública y también los recintos sagrados. Una vez purificado el Templo, construyeron otro altar. Luego, sacando fuego del pedernal, ofrecieron un sacrificio, después de dos años de interrupción, y renovaron el incienso, las lámparas y los panes de la ofrenda. (2da. Macabeos 10, 1-7)

La segunda: Así también es el “corazón” de muchos que han dejado por fuera de su historia a Dios: “el Dador de su vida” ... *“De qué le sirve al hombre*

ganar el mundo entero si pierde su vida” (Mt. 16, 26) La tercera: Es el “corazón” de aquellos hermanos en mi amada iglesia que, como aquel “hermano mayor” del que habla la parábola del hijo pródigo y el Padre Misericordioso, se han olvidado de que son “hijos” y se comportan como “asalariados” ... como “un empleado” en la Casa del Padre, a la espera de un pago:

Pero tanto se enojó el hermano mayor, que no quería entrar, así que su Padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera. Le dijo a su Padre: **“Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para tener una comida con mis amigos... El padre le contestó: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo...”**

Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas. Pero el **asalariado**, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque **es asalariado y no le importan nada las ovejas...** A Mí nadie me quita la Vida; Yo la entrego voluntariamente (Jn. 10, 11-18).

Esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se cuidan a sí mismos! Lo que deben cuidar los pastores es el rebaño. Ustedes no ayudan a las ovejas débiles, ni curan a las enfermas, ni vendan a las que tienen alguna pata rota, ni hacen volver a las que se extravián, ni buscan a las que se pierden, sino que las tratan con dureza y crueldad. Mis ovejas se quedaron sin pastor y se dispersaron, y las fieras salvajes se las comieron. Se dispersaron por todos los montes y cerros altos, se extraviaron por toda la tierra, y no hubo nadie que se preocupara por ellas y fuera a buscarlas... Así dice el Señor: **«Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones (Ez. 34, 1-16)**

Y quizás podamos estar pensando que esto se refiere solamente a quienes desarrollan alguna labor pastoral específica en la Iglesia, pero NO; yo creo que se refiere a “todos nosotros” que también somos esa Iglesia, a cada uno de nosotros que somos las “piedras vivas” de este “Templo” que es el Cuerpo Místico de Cristo”, un Templo ya no hecho de manos humanas...Pues por el bautismo que recibimos, somos un pueblo de sacerdotes, profetas y reyes a la manera de Cristo (servir en el Amor):

Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2, 9)

Y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. (Éxodo 19:6)
¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?
(1 Cor. 3,16)

Queridos hermanos acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, **también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu**, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. (1 Pedro 2, 4-9)

Porque, así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervos como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. (1 Cor. 12,12-30)

Porque ese Cristo de San Damián, ese Cristo que le dijo a San Francisco de Asís, “ve y repara mi casa que amenaza en ruinas”, es el mismo Cristo que HOY a cada uno de nosotros nos sigue “insistiendo en que le reparen su Casa”... Es ese mismo Cristo que nos vuelve a repetir que “HOY Él tampoco tiene donde recostar su cabeza”... que Él no encuentra un pecho, un corazón dispuesto a que Él more dentro... un corazón dispuesto a hacerse “un altar” para adorar a Dios en espíritu y en verdad...



Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre **no tiene dónde recostar su cabeza.** (Mt. 8, 20)

Le dice Jesús: Mujer, créeme, que viene la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre ... Mas la hora viene, y es ahora, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. **Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.** (Jn. 4, 23-24)

Porque no se trata de un “lugar” concreto, ni de un templo material construido por manos humanas (esos también son importantes), se trata del templo de nuestro propio corazón, que ha de unirse al mismísimo Corazón de Cristo que es finalmente el verdadero TEMPLO... Al levantar mis ojos, allí sobre la cúpula de ese Altar Mayor de la Basílica de San Pedro, vi que también estaban los cuatro evangelistas simbolizados por los “cuatro seres vivientes” de los que habla Ezequiel y el libro del Apocalipsis: *el hombre, el águila, el toro, y el león...* Los cuatro evangelistas: Mateo, Juan, Lucas y Marcos, que también sirvieron de “lápiz” al Espíritu para que escribir el Evangelio:



Y la forma de sus caras era como la cara de un **hombre**; los cuatro tenían cara de **león** a la derecha y cara de **toro** a la izquierda, y los cuatro tenían cara de **águila** (Ez. 1,10)

El primer Viviente, como un **león**; el segundo Viviente, como un **toro**; el tercer Viviente tiene un rostro como de **hombre**; el cuarto viviente es como un **águila** en vuelo (Ap. 4, 7)

Días después, a través del grupo de Colombianos a los que me uní en peregrinación, Dios me llevó a donde están los restos de uno de ellos: San Marcos, el del “LEON”, ese quien, según señala la tradición, fue quien recogió las memorias orales de San Pedro (1 Pedro 5,13) y las puso por escrito en el primer Evangelio que conocemos: El Evangelio según San Marcos...

Ese mismo al que llamaban “Juan Marcos” y que inicialmente, cuando todavía era muy joven, había salido corriendo y “desnudo” en el momento de la aprensión de Jesús en Getsemaní (Mc 14,48-52). Aquel que posteriormente, luego de la Ascensión de Jesús, cuando para los discípulos empieza el “trabajo duro” de anunciar el Evangelio, parece que también, como Jonás¹³⁸, no cumplió cabalmente la Misión... Sin embargo, es el mismo al que San Pablo, después de que inicialmente a él también le pareciera que este Marcos no era idóneo para la Misión, “vuelve a llamar” porque dice que “sirve para el ministerio”:



¹³⁸ Jonás 1: 1-3: Dios encomendó una misión a Jonás: «Levántate, vete a Nínive...» Se levantó Jonás, pero fue para huir a Tarsis, lejos de la presencia de Dios... Entonces, Dios ordenó a un gran pez que tragara a Jonás, y Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez... Por segunda vez la Palabra de Dios llegó a Jonás y le dijo: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que Yo te diga»

En Getsemaní: Y tomando la palabra Jesús, les dijo: “¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos?... Y abandonándole huyeron todos. Un joven le seguía cubierto sólo de un lienzo; y le detienen. Pero él, dejando el lienzo, **se escapó desnudo.** (Mc. 14, 48-52)

“Pablo dice: **Toma a Marcos y tráele contigo, pues me es muy útil para el ministerio**” (2 Tim 4,9-11).

Ese San Juan Marcos me recordó tanto a mí misma, no solo por su parecido con “mi apostolado tan accidentado”, sino porque cuando, luego de un largo proceso, yo regresé al seno de la Iglesia, decidí hacer un “anillo” como símbolo de una Nueva Alianza y Compromiso con Dios (*lo mencioné en el capítulo de las Bodas de Canaán*), y circunstancialmente el nombre del “taller” de la joyería donde hicieron ese anillo, era “**Marco**”...



Recuerdo que era un pequeño taller de joyería ubicado en el centro de la ciudad al cual llegué luego de haber ido a varios lugares donde me habían dicho que no, pues el diseño que yo les solicitaba no estaba en sus catálogos. En cambio en este taller, el hombre que me atendió fue muy receptivo y con la descripción y dibujo que yo le hice se dispuso inmediatamente a hacerlo con todos los detalles: Una mariposa cuyo cuerpo es la silueta de una mujer resucitada sobre la Cruz.

Nuevamente puedo ver aquí la Mano de Dios interviniendo una vez más en mi historia porque “en TODO interviene Dios para bien de los que le aman” (Rom. 8, 28), y creo que esa fue su manera de hacerme saber el sentido de este signo en mi vida hoy. Y es que Dios, además de alfarero, escultor, sembrador, pastor (y la lista de “oficios” sigue), es también un “ORFEBRE” muy especial. En su taller, como el oro somos forjados y refinados hasta alcanzar el más alto valor (Eclesiástico, 2, 6). Precisamente en relación con esto, en el capítulo de las Bodas de Caná comenté una anécdota de la que apenas recientemente me había enterado: mi mamá, en la sencillez de su religiosidad popular, cuando yo era una bebé me había ofrecido al Cristo que en tenía en su

casa y que en mi país llaman el Señor de los Milagros. Ella le prometió viajar con mi papá a su Santuario en la Villa, con una ofrenda de una “niñita de oro” como agradecimiento si me protegía de una epidemia que había en la zona. Y más allá de lo “cuestionable” que para algunos pueda ser considerada su oración o su manera de pedir favores a Dios, lo importante aquí es que Dios ciertamente escuchó su plegaria sencilla y confiada, porque Él no repara en las formas sino en la intención del corazón (Daniel 10, 12). Porque Dios, que desborda en generosidad, y siempre responde en “abundancia” más allá de lo que nosotros podamos imaginar, no solamente preservó mi vida en esa ocasión, sino que además, en su “Divino Taller de Orfebrería”, con oro refinado en FUEGO (Espíritu Santo,) Dios le ha estado haciendo a ella también su propia “niñita de oro” un poco más grande: Yo (1 Pedro 1,7 / Ap. 3,18).

Cuando recientemente conocí esta anécdota y luego contemplé el diseño particular de este anillo, cuyos detalles Dios inspiró a mi corazón en una navidad, yo no tuve dudas de la Mano Providente de Dios actuando a través de esta experiencia. Este anillo, no solo es signo del proceso y el trabajo dedicado que Dios ha estado haciendo en mi vida para forjar en mí la imagen de su Hijo Amado, sino que también es signo de ese nuevo compromiso pactado entre Dios y yo, que ahora es mucho más fuerte y firme porque ha sido forjado y probado como el oro a lo largo de mi historia, y sustentado con su Gracia. Así fue también con “Marcos”, aquel discípulo que inicialmente, desbordado por el reto de la misión, desmaya y desiste, pero al que luego Dios incorpora de nuevo al trabajo misionero y le encarga la tarea de escribir la primera versión del Evangelio que conocemos.



“Pablo dice: Toma a Marcos y tráele contigo, pues me es muy útil para el ministerio” (2 Tim 4,9-11).

Por eso, allí, en la Catedral de San Marcos en Venecia, igual que lo hice con San Francisco de Asís en el lugar donde reposan sus restos, y con San Jerónimo, yo también encomendé a este evangelista la tarea que Dios había puesto en mis manos...

Ese día, al salir del templo, nos quedamos un rato al frente de la torre principal de esta catedral, en cuya cúspide está el Arcángel San GABRIEL (que es móvil), y el guía nos explicaba las tradiciones populares de la



Torre- Catedral de San Marcos. Venecia-Italia

población que piensan que cuando el viento mueve el Arcángel con su frente hacia el mar, es que van a tener inundación (Venecia se inunda con frecuencia cuando sube la marea). Pues bien, justo en ese momento, el viento sopló con fuerza y el Arcángel San Gabriel, dando una vuelta completa sobre su eje, quedó mirando hacia el mar. Eso obviamente generó mucha algarabía en nuestro grupo esa tarde (esto es solo una anécdota, que cuento aquí a manera de paréntesis, pues me pareció muy providencial ver como el viento soplabo y movía San Gabriel en el momento que nuestro grupo lo miraba y nos explicaban esta tradición popular).

San “Gabriel”, el Ángel comunicador de las “buenas noticias” que alejan nuestros miedos... Gabriel, esa presencia de Dios que invita a la “Misión”... Porque Gabriel implica “vocación”, es “llamado” de Dios que espera una respuesta, y es mensaje de Dios que compromete porque nos entrega una “Misión”...

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. **El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús (Lc. 1,26-38)**



“Gabriel”, presente también desde mi niñez, a través de diferentes situaciones y personas que Dios en su providencia dispuso en mi camino, como aquel compañerito de clases en mi infancia (quizás 8 o 9 años de edad), cuyo nombre circunstancialmente también era “Gabriel”, y que solía acompañar y observar complacido la escritura de mis sueños infantiles y que luego leía entusiasmado aquellos primeros relatos de mi vida donde yo veía la mano amorosa de Dios actuando cuando aún era muy niña; Gabriel, que ya desde entonces, me animaba a seguir escribiendo y compartiendo las memorias de todo ello (mi compañerito me sugirió participar con estos relatos en un evento de cuentos infantiles que organizaba mi escuela); Gabriel, que un día incluso, valientemente salió en mi defensa cuando alguien (mi profesora) dudando de mi inocencia, no pudo crearme capaz de escribir tales historias y casi corta mis alas para siempre...

Desde entonces, a través de ese “Gabriel”, mensajero de Dios manifestado en un compañerito de clase, “otro niño como yo”, Dios ya me animaba a ser “tierra” disponible a su Gracia donde Él escribiera su Evangelio: su Buena Noticia...Era todavía una edad muy tierna, y en ese entonces, yo tampoco entendía la dimensión de que lo acontecía en mi historia.

“Corderos” de la Virgen María:

Volviendo a mi relato de la visita a Italia, de la ciudad de Venecia nos fuimos a Turín, la tierra de San Juan Bosco, aquel santo sacerdote que tanto amaba a los jóvenes, y que se dedicó especialmente a la educación de los más rebeldes, aquellos que en sus sueños él veía simbolizados en “salvajes animalitos”, y que la Virgen María le había encomendado ayudar a convertir en “corderos”... Al estar allí, junto a la iglesia dedicada a María Auxiliadora, en la



casa de los salesianos, muy cerca al lugar donde reposan los restos de San Juan Bosco, yo recordé mis años de adolescencia, un tiempo en que ciertamente yo también fui muy “poco dócil”, pero donde también aprendí a admirar y amar a este santo sacerdote en aquel colegio de religiosas salesianas donde estudié algún tiempo. Muchos recuerdos venían a mi mente y al meditar en mi corazón en los detalles de esa época, el personaje de Don Bosco encontró su propio lugar en mi historia: Creo que la tarea de santos como Don Bosco no termina con su vida terrena, sino que continúa desde Cielo. Estoy segura que para él yo también he sido como uno de esos “salvajes animalitos” de sus sueños a los que él ha estado acompañando en su proceso de volverse “corderos” de la Virgen María: Pporque mi historia ha estado llena muchos detalles del Amor de Dios a cada paso, en cada época de mi vida, aún las más confusas...

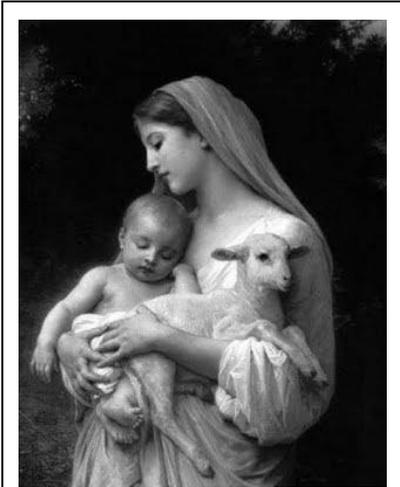


Imagen del cuadro que mis amigos Luisa y Roberto tenían en la sala de su casa.



Monumento a San Juan Bosco (y yo). Turín - Italia

En resumen, Dios escribe su Evangelio en el “Libro de nuestra vida”, solo que muchos de nosotros NO lo entendemos, no logramos ver en ese “libro vivo”, la acción de Dios “haciendo historia con nosotros” a través de los acontecimientos ordinarios y corrientes de nuestra cotidianidad, que vienen a ser entonces como esos **“sellos”** de los que habla el Apocalipsis que, por no poderlos abrir para llegar entender la película completa de nuestra historia, nos lamentamos y lloramos. Pero el “LEON”, el de la tribu de Judá, aquel CORDERO de Dios que es Cristo resucitado, rompe esos sellos y abre para nosotros el libro de nuestra vida: con la LUZ de su Espíritu “interpreta” para nosotros todo aquello que inicialmente no comprendemos, todo aquello que acontece en nuestra vida y que parecía estar escrito en un lenguaje de signos que no entendíamos.

En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi un ángel poderoso que preguntaba a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el rollo y romper sus sellos?» ... Y yo lloraba mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el rollo, ni de mirarlo. Pero uno de los ancianos

me dijo: «No llores más, pues el **León de la tribu de Judá**, el retoño de David, ha vencido y puede abrir el rollo y romper sus siete sellos» (Ap. 5, 1-5)

Jesucristo: el “**LEÓN**” de la tribu de Judá, el **CORDERO** de Dios “**RESUCITADO**”, ha vencido a la muerte para siempre, y yo he vencido junto a Él, por eso, de su Mano, puedo también romper los “sellos”: aquello que me impedía comprender los acontecimientos de mi historia... Ya no hay “misterios” en el “libro de mi Vida” porque su **LUZ** vence toda oscuridad:

Dos de los seguidores de Jesús iban a Emmaús, un pueblo a once kilómetros de Jerusalén. Mientras conversaban de todo lo que había pasado, Jesús se les acercó y empezó a caminar con ellos, pero ellos no lo reconocieron... Jesús les preguntó: — ¿De qué están hablando por el camino? Los dos discípulos se detuvieron; sus caras se veían tristes, y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo a Jesús: — ¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado en estos días? Jesús preguntó: — ¿Qué ha pasado? Ellos le respondieron: — ¡Lo que le han hecho a Jesús, el profeta de Nazaret!... los sacerdotes principales y nuestros líderes lograron que los romanos lo mataran, clavándolo en una cruz. Nosotros esperábamos que Él fuera el libertador de Israel. Pero ya hace tres días que murió... Jesús respondió: — ¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?... Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, **les explicó** lo que había sobre Él en **todas las Escrituras**... Partió el Pan... En ese momento **se les abrieron los ojos** y le reconocieron... Ellos dijeron: ¿acaso no ardía nuestro corazón mientras nos explicaba las Escrituras? (Lc. 24, 13-35)

De igual manera, pero ahora en el contexto de la vocación de un profeta, en cierta forma a mí también Dios me ha llamado como al profeta “**EZEQUIEL**” ... Este texto correspondiente a su vocación y que cito a continuación, llegó a mis manos de manera insistente en diferentes ocasiones durante mi oración de esos últimos días; en aquellos momentos yo no lo entendía, pero a partir de lo vivido en Roma, todo ahora tiene sentido: Dios a mí también me llamó como a Ezequiel, para que a partir del testimonio de mi propia experiencia de vida, ayude a mis hermanos de este tiempo, de esta época, a “leer” su historia bajo **LUZ** de la fe, para ayudarles a entender el Evangelio, que hoy también acontece en su historia, en el “**libro de su vida**”:

En medio del fuego, vi la figura de cuatro seres vivientes, que por su aspecto parecían hombres. Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas. Y la forma de sus caras era como la cara de un hombre; los cuatro tenían cara de león a la derecha y cara de toro a la izquierda, y los cuatro tenían cara de águila... Este era el aspecto, la semejanza de la gloria del Señor. Al verla, caí con el rostro en tierra y oí una voz que hablaba. Esa voz me dijo: Levántate, hijo de hombre, porque voy a hablarte. Cuando me habló, un espíritu entró en mí y me hizo permanecer de pie, y yo escuché al que me hablaba... Yo miré y vi una mano extendida hacia mí, y en ella había un **LIBRO enrollado**. Lo desplegó delante de mí, y

estaba escrito de los dos lados... Y me dijo: «Hijo de hombre, cómete este rollo escrito, y luego ve a hablarles a los israelitas.» Yo abrí la boca y Él hizo que me comiera el rollo. Luego me dijo: «Hijo de hombre, cómete el rollo que te estoy dando hasta que te sacies.» Y yo me lo comí, y era tan dulce como la miel. Otra vez me dijo: «Hijo de hombre, ve a la nación de Israel y proclámale mis palabras... No te mando a naciones numerosas de lenguaje complicado y difícil de entender, aunque si te hubiera mandado a ellas seguramente te escucharían. Pero el pueblo de Israel no va a escucharte porque no quiere obedecerme. Todo el pueblo de Israel es terco y obstinado. No obstante, yo te haré tan terco y obstinado como ellos. ¡Te haré inquebrantable como el diamante, inmovible como la roca! No les tengas miedo ni te asustes, por más que sean un pueblo rebelde.» Luego me dijo: «Hijo de hombre, **escucha bien todo lo que voy a decirte, y atesóralo en tu corazón.** Ahora ve adonde están exiliados tus compatriotas. Tal vez te escuchen, tal vez no; pero tú adviérteles: “Así dice el Señor omnipotente.” (Ezequiel, fragmentos del cap. 1, 2 y 3)



Catedral de San Marcos en Venecia, Italia

TIERRA SANTA:

La plenitud de la experiencia de la Encarnación de Cristo

La plenitud de la experiencia de la ENCARNACION de Cristo en nuestra historia, llega cuando, como María, nos convertimos en "TIERRA SANTA": una vida donde "Dios pasa" dejando las huellas históricas que dan testimonio de su paso, y que nos recuerdan que su Amor no es un mito, ni una leyenda... Judith María



“Muy Mariana”...

A veces hay inquietudes relacionadas con mi devoción mariana... A continuación hago algunas precisiones importantes:

Sí... es verdad... **soy muy Mariana**, lo cual significa: muy “CRISTIANA”.

Porque la verdadera devoción a María, es la vivencia profunda del misterio de la “ENCARNACIÓN” de Cristo en nuestra historia personal, y en nuestra historia social, esa historia compartida con los otros, esa historia que construimos juntos como comunidad cristiana situada en el mundo: el de ayer, el de hoy, y el de mañana. Amo profundamente a María, lo cual significa que amo “apasionadamente” a Dios, porque, como Ella, no deseo nada más que dejar a su Santo Espíritu “intervenir” y actuar en mi historia para que hoy también acontezca en mí, el “milagro” de Cristo hecho “carne” en mi vida. De Ella aprendí, ese “hágase” que es la respuesta “libre”, generosa y “confiada”

que Dios espera, a la propuesta de Amor y plenitud que, como Nueva Alianza, Él me ofrece “hoy” a mí también... en “este tiempo” y en “este mundo”, al que Él mismo me llamó para vivir y trabajar.

En general mi historia, pero en particular este año 2014, ha sido un año de fuertes “contrastes”, como una especie de montaña rusa, que sube y baja vertiginosamente. Un año mezclado de amargos “dolores y pérdidas”, pero al mismo tiempo, de “inesperados regalos” y profundas alegrías. Un subir al monte y experimentar la gloria del Tabor para luego enfrentar el misterio profundo de la Cruz, y pasar después a la alegría “ardiente” de la Resurrección, renovando luego en “Galilea” ese encuentro con el Resucitado, encuentro que nuevamente “compromete” y me lanza otra vez a la “misión” de cada día, en lo “cotidiano” de este “hoy” al que Dios me llamó a vivir...

Y es que el dolor asumido desde la Esperanza no es inútil o infértil, sino “fecundo”. Porque he aprendido a “leer” mi historia en clave de fe, a través de los ojos del Espíritu que “transfigura” los acontecimientos cotidianos y “ordinarios” de mi vida en “signos extraordinarios” de la Obra creadora y amorosa que Dios Padre aún sigue haciendo en mí: *“Mi Padre todavía trabaja”* (Jn. 15, 17).

Durante mi viaje de “Pascua” 2014 en Europa y Tierra Santa que, en su providencia, Dios me regaló en época de “PRIMAVERA”, hubo muchos detalles de su Amor infinito, un torrente de bendiciones. Yo NO tenía entre mis planes ir a Tierra Santa, pues en este proceso de ir madurando en la fe, he aprendido que Tierra Santa es más que un lugar geográfico, Tierra Santa es donde “Dios pasa”, dejando las huellas históricas que dan testimonio de su paso, y que nos recuerdan que su Amor no es un mito, ni una leyenda. Por lo tanto, igual que *“MARÍA”*, Tierra Santa soy yo, Tierra Santa eres tú, Tierra Santa es cada uno de nosotros cuando permitimos a Dios entrar en nuestro corazón y “dejar su huella” en él, cuando dejamos a Dios construir historia con nosotros... para que el mundo pueda contemplar “hoy también” a Cristo vivo, hecho carne y hueso en nosotros...

Por eso puedo afirmar que hoy mi corazón también es Cafarnaúm: *“La Ciudad de Jesús”* ... Así llamaban a esa población donde Jesús desarrolló gran parte de su trabajo anunciando el reino de Dios. La ciudad en la que puso su morada y adoptó como suya.



Cafarnaúm: La que llamaban “la Ciudad de Jesús” - Tierra Santa

En este contexto, fue muy especial ver la “delicadeza” de Dios, que, valiéndose de un “asunto laboral”, haya precisamente escogido y dispuesto para mí, estar en esta nueva experiencia en “Portugal”, allí muy cerca de Fátima, con “María”, a donde, luego de terminar mi compromiso académico, me fui a celebrar el Jueves y Viernes Santo. Porque en la vida de quienes aman a Dios NO hay “casualidades”, ni tampoco “MAGIA”, sino “PROVIDENCIA”, porque como lo declara la Escritura: en TODO, no en “algunas” cosas, sino en “TODO”, Dios “interviene” para bien de los que le aman (Rom. 8, 28). Y agrega además que: “Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman” (1 Cor. 2, 9). Dios siempre nos sorprende.

El sueño de José:

Esta foto la tomé durante mi visita a Tierra Santa y, al contemplarla, me ayudó mucho a entender aspectos muy significativos de este Camino de fe que en esta nueva etapa, con ojos sorprendidos, yo he ido viviendo:

Quizás mi particular experiencia de fe y, en especial, mi devoción “Mariana” de alguna manera pueden ser “cuestionadas” por algunos. De hecho, ya lo han sido en varias ocasiones, e incluso por los más cercanos a mi corazón...



El Sueño de José
Cúpula de la Capilla de San José en Nazaret

Al respecto, pienso que “todos”, como San José, en algún momento de nuestra vida necesitamos de un “Gabriel” (el ángel de la Anunciación), es decir, todos necesitamos de alguien que como un Ángel, “pero sin alas ni arpa en las manos”, llegue hasta allí donde estamos “dormidos”, irrumpa en nuestro sueño, y nos ayude también a poder “VER”, en el “misterio” de lo que “acontece” en la vida de los otros, “la mano de dios actuando”, y así no descalificar en ellos su experiencia de fe, simplemente porque no encaja en las lógicas humanas que nos han enseñado, o en lo que consideramos que es la forma natural como debe ser...

María, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, **porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo**. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados"... Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa (Mt 1, 18-24)

“Lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo” ... La Escritura destaca el en José que era un hombre “JUSTO”, es decir, era un hombre que se esforzaba por serle fiel a Dios: *“El Justo por su fe vivirá (Habacuc 2, 4)*. Sin embargo, al principio José también tuvo dificultades para recibir lo que Dios le enviaba a través de María. Y es que la apertura a recibir lo que nos viene de

Dios en forma poco convencional, no tiene que ver con que tan buenos o santos seamos. Pues, como José que era un hombre “justo”, para muchos de nosotros tampoco es fácil asimilar, desde nuestra lógica natural, ciertas experiencias de fe que cuando acontecen suelen movernos ese piso conceptual donde tradicionalmente nos hemos parado, y desde el cual interpretamos la vida. Al respecto, hasta quien ha sido mi confesor en estos años, sacerdote de una profunda vida de fe, también tuvo una postura muy desconfiada cuando yo, por primera vez, intenté hablarle de todo esto que estaba viviendo y que yo tampoco alcanzaba a comprender. Recuerdo que su dura mirada ese día, fue para mí como una dolorosa “espina” a mi corazón...

Este Camino de la ENCARNACIÓN (dejar a Cristo formarse en nosotros) es como la **Escalera** de la que habla Jacob (Gn. 28,11-19)¹³⁹: Un Camino hacia el “despertar del sueño” y darnos cuenta que Dios estaba allí donde, inicialmente dormidos, no le habíamos reconocido: “*Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: «En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía» (Gn. 28, 16).* Dios está en creciendo en nuestro interior, como la “mariposa” está creciendo dentro de la oruga: una preciosa mariposa aún aprisionada en el capullo de la crisálida cuya opaca envoltura aún no deja ver el “esplendor” de esa nueva creación que palpita en sus entrañas... “Ascender” los peldaños de esa “Escalera” es un CAMINO de CRUZ... Porque implica contradicción para quienes se atreven a “quitarse las sandalias” (liberarse de sus certezas y formas naturales de conocer) y empezar de la Mano del Espíritu Santo esta “vía de ascenso”, que comprende abrirse a toda esta otra realidad sobrenatural de la fe... Y eso ciertamente “duele”...Sí... Duele mucho llegar hasta ahí, pues en “ese nivel” de la Escalera, como María al principio, uno “humanamente” se va quedando solo... Pues allí vamos llegando poco a poco y no siempre al “mismo tiempo” de nuestros compañeros de Camino. De aquellos que Dios trajo a nuestra historia para hacer con nosotros este viaje de la vida... Por eso, aunque allí, al llegar a ese nivel de la Escalera, ciertamente saboreamos la “Miel de Dios” que se derrama en cada paso de nuestro ascenso, también experimentamos las “espinas” de la Cruz de sentirnos “incomprendidos” por quienes todavía no pueden ver lo que, en este peldaño de la Escalera, “contemplamos con los ojos de nuestra alma”:

¹³⁹ Génesis 28,11-12: Jacob llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar, y se acostó a dormir. Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban.

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la “piedra había sido quitada”. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo muy amado por Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. **Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, pero no entró.** Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro (Jn. 20, 1-18)

Los dos corrían “juntos”, pero el discípulo amado iba más rápido y llegó primero... y sin embargo, no entró al sepulcro... Por un lado, porque “NO tenía necesidad” de ir a “verificar” con sus ojos naturales lo ya “contemplaba su corazón”; y por otro lado, porque en ese Camino que hacemos junto a otros (como los diez leprosos del Evangelio), a veces es necesario quedarnos allí “solos” por un tiempo, esperando hasta que lleguen ahí también nuestros hermanos compañeros de viaje... esperando a que hagan su propio Camino, a que avancen en su propio proceso de irse aproximando a ese nivel sobrenatural de la fe... A que, como José, les llegue el tiempo de “despertar” de su sueño...

“No temas llevarte a María a tu casa”, eso dijo el ángel a José, y hoy también nos lo vuelve a decir a nosotros: No temas recibir en tu corazón lo que Dios ha querido entregarte de la mano de otros, no abandones silencioso esa experiencia profunda y salvadora de la cual Dios ha que querido que participes. Sí... Todos necesitamos de alguien que, como un ángel mensajero de Dios, incluso hasta nos “despierte” de nuestro sueño, que nos acompañe en nuestra misión de “custodios” los unos de los otros, que nos haga levantar para que ayudemos a proteger a Cristo, “aún vulnerable”, que está “creciendo” (aunque sea en una forma que quizás no comprendamos) en la vida de esa persona que camina a nuestro lado, haciendo historia con nosotros... Para que le ayudemos a enfrentar las tantas amenazas que hoy también, intentan apagar su llama y acabar en ella, el hermoso Proyecto que Dios está creando:

El Ángel del Señor se aparece en sueños a José y le dice: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y quédate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes está buscando al niño para matarle” (Mt. 2, 13)

Este es mi Siervo, a quien sostengo, mi elegido, en quien me complazco. No acabaré de romper la caña quebrada, ni apagaré la mecha que arde débilmente (Is. 42, 43)

Jesús les advierte a sus discípulos: les expulsarán de las sinagogas; y viene la hora cuando cualquiera que les mate, pensará que así rinde un servicio a Dios (Jn. 16, 2)

Yo sé que, a través de todas estas situaciones, poco a poco, Dios está haciendo su Obra en mi historia: formar a Cristo en mí, para que mi propia vida, sea un “Evangelio viviente” que otros puedan “leer” hoy con un lenguaje

actualizado a las realidades de este tiempo... El asunto, es que aún estoy “en proyecto de construcción” y todavía me faltan muchos martillazos del Divino Escultor (“El espíritu Santo”), hasta que le quede igual al modelo: Cristo... De hecho, cuando mis defectos humanos y debilidades salen a flote, yo misma también le cuestiono: Pero, ¿cómo puede ser esto, si ya ves, yo no tengo suficiente amor en mi corazón?... Y Dios igual que hizo con María y con sus discípulos de ayer, los de hoy y los de mañana, me repite: “*No temas, porque mi Espíritu Santo que está sobre ti, es quien hace la obra... tú solamente déjate permear por Él*”...

Con respecto a esto, quiero hacer un breve paréntesis aquí para mencionar algo muy especial que aconteció cuando todavía estaba en Medellín, antes de mi viaje a Tierra Santa:

Siguiendo aquello de “*dejarme permear por Él*”, en las mañanas, yo empecé a orar así: “Señor ayúdame a que hoy yo sea semejante a Ti, que los demás puedan ver tu rostro en mí”... Pues bien, al inicio del año, yo organicé con los jóvenes del grupo franciscano, una convivencia de apertura... Ese día yo me sentía un poco desanimada, pues a veces me siento como remando contra la corriente, por los diferentes obstáculos que surgen para organizar experiencias de este tipo... Incluso recuerdo que, en oración, hasta le había dicho a la Virgencita, si todo esto en que me había metido yo acompañando la pastoral de los jóvenes, era realmente idea suya y de Dios, o si era simplemente un “embeleco” mío... Pues bien, en la Misa, el sacerdote celebrante quiso hacer la homilía en forma participativa pidiéndoles a los muchachos que dijeran en cuál persona de su vida ellos habían visto a Dios... Como era de esperarse casi todos dijeron que en su mamá (Dios definitivamente es como las Madres)... La sorpresa fue una chica que, señalándome a mí, dijo: “*en Judith*”... Y luego cuando fue hacia mí, me abrazó y me dio las gracias por todo lo que había significado para ella... Yo me quedé de una pieza, no me lo esperaba...

Felipe le dijo: Señor, **muéstranos al Padre, y nos basta**. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? (Jn. 14, 9)

“*Muéstranos al Padre, y nos basta*”... El mensaje que Jesús y María me estaban dando en ese momento era fuerte y claro, y ciertamente “exorcizó” mi “desánimo”, porque era una forma de recordarme que con “mostrar el rostro de Dios” bastaba... Solamente eso era suficiente... No era necesario nada más... He ahí, la Obra del Espíritu que actúa a través de nosotros, sin que a veces nos demos cuenta. Al meditar este sencillo, pero tan significativo

acontecimiento, una vez más yo veo allí la Mano providente de Dios, y las “huellas de sus pasos” haciendo camino a mi lado... Y eso lo he aprendido de la mano de María en su escuela de discipulado: porque Ella, “La Esposa del Espíritu, es también **“la perfecta discípula”**, esa que “guardaba” todo meditándolo en su corazón, la que tan perfectamente escuchó la Palabra de Dios que la hizo “carne” en su vida: *“Una mujer de la multitud, levantando la voz, le dijo a Jesús: “¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron!”*. Y Él le respondió: *Antes bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios, y la guardan”* (Lc. 11,27-28).

Los que leen este pasaje sin la “lámpara encendida del Espíritu”, NO VEN allí su sentido más profundo, algunos hasta llegan a afirmar que Jesús está menospreciando a María. Y es todo lo contrario: Jesús NO está descalificando a María, sino que está “corrigiendo” la razón por la cual Ella ha de ser llamada “Bienaventurada”: No es por su condición natural de madre biológica, sino por su condición de “DISCÍPULA PERFECTA”: la que escucha la Palabra y la guarda... Y esa es también la razón por la cual nosotros también seremos llamados **“bienaventurados”** ... Al respecto, en el lugar donde yo trabajo (año 2014), por ser una institución Franciscana animada por el legado de “San Buenaventura” (un santo Franciscano), a quienes laboramos allí nos llaman “Bonaventurianos” que equivale a decir “Bienaventurados”. Esa me parece una hermosa forma de recordarnos la alegría de pertenecer a la Gran Familia de Dios. Ojala todos fuésemos discípulos a la manera que lo ha sido María, porque entonces seríamos verdaderamente “bienaventurados”: dichosos, felices, con ese gozo que el mundo no nos puede quitar.

“Me llamarán Bienaventurada”...

En Tierra Santa (donde ya me uní a un grupo de colombianos que estaban en peregrinación), estuve en la iglesia de la “VISITACIÓN”, donde se conmemora el encuentro entre la Virgen María y su prima Isabel:

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Entonces, con voz muy fuerte, dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la Madre de mi Señor? Pues tan pronto como escuché tu saludo, mi hijo se movió de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho! ...Y María dijo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora **me llamarán bienaventurada todas las generaciones**, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su Nombre es Santo y su Misericordia llega a sus fieles de generación en generación (Lc. 1, 39-56).



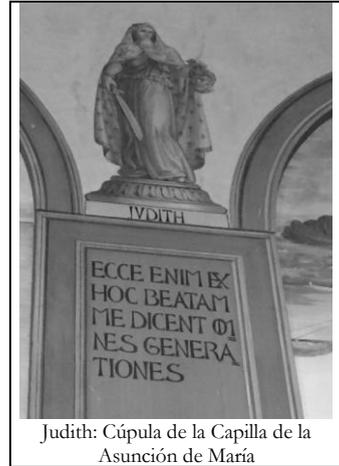
La Visitación - Tierra Santa

Ese es el “*Magnificat*”: la alabanza a Dios por su Obra Maravillosa y que, en los labios de María, se constituye en la alabanza de todos nosotros: la Iglesia de todos los tiempos. Allí en el lugar de la “Visitación”, el guía nos pidió que escogiéramos y proclamáramos en voz alta la frase que más nos llamara la atención del *Magnificat*, el cual estaba escrito en las paredes en “muchísimas lenguas”. Yo entonces, escogí y proclamé la frase que dice: **“Me llamarán bienaventurada todas las generaciones de la tierra”** ...Y es que allí, todos nosotros éramos testigos de su “cumplimiento”, no solo por el *Magnificat* que estaba ahí grabado en las paredes en muchísimas lenguas pertenecientes a las diferentes comunidades que han pasado por allí **“a lo largo de los siglos”**, sino que además, “ese mismo día”, podíamos ver desfilar allí, gente de diversos países, culturas, lenguas y edades, proclamando la misma alabanza en su lengua nativa... Confieso que los grupos de peregrinos que por su devoción me impactaron más ese día, eran aquellos que en su vestimenta o atuendo parecían ser de la India, de los países árabes y africanos. Todos ellos la llamaban **“Bienaventurada”**.

Al salir de allí, nos llevaron a la capilla de la “**Asunción de la Virgen**”, llamada también de la “dormición” de María, y fue muy significativo ver que ahí, en la cúpula sobre la imagen de María que yace “dormida”, están grabadas o pintadas todas las mujeres del Antiguo Testamento que fueron pre-figura de María, y debajo de cada una de ellas, habían también escritas en latín diferentes frases del *Magnificat*.

Entre esas mujeres estaba “JUDITH”, ella sostenía en su mano la “Espada” (que me hace pensar en la espada de la Palabra de Dios) con la cual le cortó la cabeza a Holofernes, quien, en su tiempo, representaba al enemigo del pueblo de Dios (Judith 13,18).

Al contemplarla, yo meditaba sobre la Virgen María, Nueva Eva, la Mujer que encarna a Jesús: la “Palabra” de Dios (Espada de doble filo) que aplasta la “cabeza” a nuestro enemigo (Gen 3). Y la frase del *Magnificat* que habían escogido para colocar debajo de la imagen de Judith, justamente era:



Judith: Cúpula de la Capilla de la Asunción de María

“Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes”

(He aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones)

Judith fue aquella valiente mujer que narra el Antiguo Testamento (Libro de Judith), y a quien Dios utiliza para, a través de ella, traer la liberación al pueblo que en su época estaba en peligro de ser exterminado por el ejército enemigo (este relato bíblico tiene un sentido simbólico, que representa nuestra lucha existencial contra todo aquello que amenaza destruirnos). En este sentido simbólico, ella aparece representada con una ESPADA en la mano, porque con esa espada le cortó la cabeza al jefe del ejército enemigo que amenazaba con destruir a su pueblo:

Y Ozías dijo a Judith:

¡Hija, que el Dios altísimo te bendiga más que a todas las mujeres de la tierra! ¡Alabado sea Dios, el Señor Dios, creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos! Nunca olvidarán los hombres la confianza que has demostrado y siempre recordarán el poder de Dios. Que Dios te exalte para siempre, favoreciéndote con sus bienes, porque no vacilaste en exponer tu vida para salvar a nuestro pueblo de la opresión y libramos de la catástrofe (Judith 13,18).

Y Ajiar también dijo a Judith: “Bendita seas en todos los campamentos de Judá y en todas las naciones, las que, al escuchar **tu nombre**, quedarán asombradas” (Judith 14, 7)

El Señor Omnipotente aniquiló al enemigo por mano de una Mujer (Judith 16, 7)

Esta alabanza que recibe Judith es “pre-figura” de la alabanza que por “generaciones” recibirá la Virgen María, quien es el “orgullo” de nuestra raza, pues Dios la escogió de entre nosotros, para hacer de su vientre y de su corazón la Nueva Arca de la Alianza, portadora de la Presencia de Dios, del Verbo Encarnado, de la Palabra de Dios hecha hombre: JESUS...

Masada: la Fortaleza de Herodes y la Mano frágil de una Mujer:

Al meditar paralelamente entre **Judith** y **María**, yo pensé en que fue un bello detalle que, a través de mis padres, Dios haya elegido para mí estos dos nombres tan significativos (mi nombre es: *Judith María*). Al fin y cabo, en perspectiva de fe, el “**nombre**” de una persona significa “**su misión**” ...

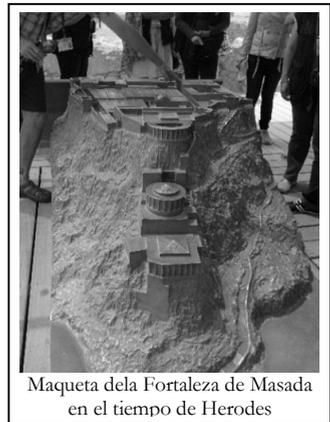
Respecto a eso de “mi nombre”, recuerdo cuando en el desierto de Judea, estuve en las ruinas de “Masada”: la última fortaleza de Herodes, lugar y símbolo también de la resistencia del pueblo Judío en la primera guerra Judeo-Romana.

Allí había un hombre que, usando tinta, escribía en hebreo los nombres de quienes visitábamos el lugar; esa fue la primera vez que yo vi mi nombre escrito con los símbolos del alfabeto de la lengua hebrea (no tengo foto del papelito que escribió este hombre con mi nombre, porque había mucho sol y calor en este desierto, y la tinta en el papel se corrió con la humedad del sudor de mi piel). Minutos después, mientras yo levantaba mis ojos para contemplar las impresionantes ruinas de esta fortaleza, la dulce voz de una pequeña niña hebrea que me llamó con insistencia “*IMMAH*” (palabra hebrea que significa “mamita”), me hizo bajar la mirada; al mirarla, ella volvió a repetirme por tercera vez: ¿“*Immah*”? pero ahora con ojos de sorpresa al darse cuenta que yo no era quien ella pensaba; su padre, que venía más atrás, seguro de que yo no hablaba hebreo, intentó hablarme en inglés y ayudándose con señas me indicó que la niña me había confundido con su mamá por mi cabello...





Yo recordé a mis amigos Luisa y Roberto (de quienes hablé en capítulos anteriores), porque ellos al trabajo de evangelización que hacen a través de la música le pusieron el nombre de Ministerio Musical Católico “*Immab*” (mamita), en honor a la Virgen María, y por eso la primera canción de su primer CD, también se llama “*Immab*” y está dedicada a Ella. Honestamente solo hasta ahora que escribo sobre esto, es que hallo la relación entre el hecho de mi primer nombre “Judith”, escrito por aquel hombre en hebreo, y ese “*Immab*” de María en labios de aquella pequeña niña, ambos expresados justamente en aquel lugar, la **Fortaleza de “Masada”**, que es memoria y símbolo de una guerra donde el pueblo judío resistió hasta al final frente a sus enemigos.



Judith y María, en ambas está **“la mano frágil” de una mujer** a través de la cual Dios trae la liberación de su pueblo. Una vez más se muestra aquí que Dios escoge como instrumentos de salvación a aquellos considerados más débiles, para conseguir los propósitos más difíciles... Para que sea “evidente que fue por su Poder Providente y no por el nuestro: *“Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”* (Lc. 46, 52).

Judith con la “espada” (símbolo de la Palabra) y la “cabeza” del enemigo en su mano, es una imagen que pre-figura a María y su importante papel en la historia de salvación de la humanidad. Porque María es la “Mujer” anunciada en el Génesis cuya descendencia o “linaje” (Cristo y, en Él: nosotros, su Iglesia) le pisa la cabeza a nuestro enemigo representado en aquella serpiente antigua del Edén:

Dios dijo en el Edén a la serpiente “Enemistad pondré entre ti y la “Mujer”, entre tu linaje y su linaje, Él te pisará la cabeza mientras tú le acechas el calcañal” (Gn. 3,15).

De María yo he aprendido también, a guardar todos esos acontecimientos meditóndolos en mi corazón, para descubrir, “ver” y contemplar en ellos, aún en los más adversos, la “Mano de Dios actuando”, a “Dios haciendo proezas con su brazo”. Por eso, mi alma también “estalla” en un Magníficat, que reconoce la grandeza de Dios por todo lo que ha hecho, por todo lo que hace y por todo lo que hará en mí... Fue muy bonito que mi encuentro con el personaje de Judith en Tierra Santa, sucediese, justo, en la capilla de la “Asunción”, porque la Asunción de María al Cielo, más allá de las “estériles discusiones” de si fue o no como lo pintan los artistas, lo más importante que nos plantea de fondo, es la Victoria sobre la muerte que Dios con su brazo poderoso nos ha obtenido para nosotros en la Cruz: un pueblo se había condenado así mismo al exterminio, debido a que en su libertad, optó por hacer historia a espaldas de Dios, y volvió en desierto el Paraíso en que Dios lo había puesto...

María “asunta” al Cielo, es esperanza para todos nosotros que aún vamos de camino, como aquellos 10 leprosos del Evangelio (Lc. 17, 11-19). Sí... porque creemos, que eso mismo que aconteció en Ella, una humilde “**mujer de nuestra raza**”, es lo que también ha de acontecer con nosotros...

Jesús nos dijo que Él iba primero a “prepararnos un lugar” y que cuando ya “lo tenga listo “volvería” y nos “llevaría” con Él” (Jn. 14, 2): es decir, cuando Dios, que a través del ESPIRITU SANTO aún sigue trabajando en nosotros, termine la obra de “nueva creación” que está haciendo en cada uno de

He aquí: Me llamarán bienaventurada
todas las generaciones



Judith -Cúpula de la Capilla de la Asunción de María

nosotros... hasta cuando le hayamos quedado “listos” a su imagen perfecta: *“Dios, que comenzó a hacer su Buena Obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo vuelva” (Filipenses 1, 6).*

María es “asunta” al cielo porque ella no “asciende” al cielo por sus propios méritos, Ella no llega allí por sí misma, ella es “llevada”, igual que lo seremos nosotros, por Aquel que está “alistando” en nosotros los “últimos detalles” de su Obra de nueva creación. Utilizo “intencionalmente” la expresión “ascender al Cielo”, porque creo que efectivamente eso es lo que sucede, NO en un plano físico, pues Dios que es el Cielo no está “arriba” ni “abajo”, no es un lugar concreto, tampoco es otro mundo separado del nuestro, o una realidad por “fuera” de nosotros: *“Porque en Dios vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17, 28)*

El Cielo es esa realidad de vivir en la plenitud de la Comunión con Dios, por eso el Cielo empieza aquí mismo, nuestra metamorfosis comienza en esta tierra. Hablo entonces, en un sentido espiritual que implica como en el caso de las orugas y las mariposas una metamorfosis equivalente a un “ascenso”, una Pascua definitiva, “un paso” a un estado más “elevado y perfecto”, a un estado superior... porque el Padre quiere que seamos perfectos como Él es perfecto. No le pongamos límites a la acción de Dios, no lo “evaluemos” según nuestras posibilidades, según lo que nosotros creemos que Él “puede” o no puede hacer:

El padre de un niño enfermo le dice a Jesús: **“Si puedes hacer algo,** ten compasión de nosotros y ayúdanos. Jesús le dijo: **¿Cómo que “si puedes”?** ¡Todo es posible para el que cree! Entonces el padre del muchacho gritó: Yo creo. ¡Ayúdame a creer más! (Mc. 9, 22-24)

Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: **¿Y quién podrá salvarse?** Mirándolos Jesús, dijo: **Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios** (Mc. 10, 26-27).

Para Dios TODO es posible... ¿Acaso no se le ocurrió a Él, el absolutamente “Infinito” hacerse “finito” por amor en las entrañas de María, o quedarse como alimento en un pedazo de Pan?... ¿Es que puede haber algo más desafiante a nuestro razonamiento que eso?...

De igual manera, la inmaculada concepción de María, nos remite a nuestra propia condición de “inmaculados”, la cual NO depende de las condiciones en que fuimos concebidos naturalmente: es decir, si fuimos producto o no de una relación de amor entre nuestros padres, en tal caso, sabemos que muchos no cumplirían tal condición; además, porque finalmente tendríamos que afirmar que más allá de eso, somos producto es de la “Voluntad

de Amor de Dios Padre que fue quien nos llamó a la vida”, no importa si nuestros padres piensan que fue un error de cálculo en las cuentas, la verdad es que fuimos consecuencia de una decisión de Amor de Dios... Al respecto, comparto una “anécdota” familiar mía:

Hace poco me enteré que, según mi mamá (su nombre es Ana Raquel), yo fui consecuencia de un “período de desempleo de mi papá” ... Mis papás querían tener una niña que le hiciera compañía a mi hermana mayor, y en ese proceso nacieron todos varones. El asunto es que mi mamá en su último embarazo estuvo delicada de salud y el médico le ordenó ya no tener más hijos, pues debía practicarle una cirugía para intervenirle una hernia que había desarrollado y, de paso, hacerle la esterilización definitiva. Para ello, le recetó pastillas anticonceptivas para evitar nuevos embarazos, mientras le programaban la tal cirugía. Pues resulta que mi papá de repente “se quedó sin trabajo”... Fue tal la situación de estrechez económica, que no pudieron seguir comprando las pastillas, y en una de esas, “Dios les hizo un gol”: YO (je, je, je)

Obviamente yo me convertí en la contemplada de la casa y, como dicen los dichos populares de mi país: “*traje el pan debajo del brazo*”...

“3 veces” 14 (catorce)...

Volviendo a lo de ser “inmaculados”, es un asunto que no se refiere a las condiciones humanas en que fuimos concebidos en ese “nivel de lo natural”, porque como Jesús dice a Nicodemo: “*Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu*” (Jn. 39). Y aquí no se trata de un “dualismo” entre carne y espíritu como si nosotros fuéramos la suma de “dos partes separadas”. No... Aquí se trata es de “niveles” en ese proceso de nuestro nacimiento, el cual no termina con el “nacimiento natural” por vía nuestros padres humanos, sino que continúa con el “nacimiento a la fe” por el Bautismo, donde el Espíritu Santo nos “engendra” nuevamente e incorpora a la Familia de los Hijos de Dios. Por eso Jesús insiste en dejarnos esto muy claro:

Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios. **Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de hombre, sino de Dios.** (Jn. 1, 9-14)

Precisamente, en el evangelio de San Mateo (Mt. 1,1-17) cuando se narra la genealogía de Jesús (*sus antepasados humanos¹⁴⁰ en la historia del pueblo de Israel*), se

¹⁴⁰ Judith María: Es muy interesante ver que entre estos antepasados de Jesús se mencionan varios cuya vida estuvo señalada públicamente por sus errores y pecado. Y, sin embargo, aparecen allí haciendo parte de la

mencionan cada uno de los hombres que “engendraron” a los otros hasta llegar en línea directa a José, y allí entonces ya no hablan de que Jesús haya sido engendrado por José, sino que el texto dice que José es el esposo de María de quien nació Jesús. He ahí nuevamente el “**signo de San José**” en la historia de salvación de la humanidad, pues también nosotros en ese otro “nacimiento a la fe”, NO hemos sido concebidos en un “nivel natural” por voluntad de padres humanos, sino que hemos sido engendrados por el Espíritu Santo que sigue fecundando a la “Mujer” prefigurada en María: la “Iglesia”, esa la comunidad cristiana que se constituye en nuestra familia de fe.

Entonces el dragón (la serpiente antigua) enfurecido contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los descendientes de la Mujer: los que **obedecen** los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús. (Ap. 12, 17)

Dios dijo en el Edén a la serpiente: “Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la descendencia de Ella, tú le accharás el calcañar, y Ella (la descendencia de la Mujer) te pisará la cabeza” (Gn. 3)

Por eso nosotros somos descendientes de la “la Mujer” (la Iglesia prefigurada en María) que hoy sigue dando a luz a los hijos de Dios “engendrados” por su Espíritu Santo. Precisamente, en la Genealogía de Jesús, el evangelista San Mateo nos habla de “3 veces” de “14” generaciones:

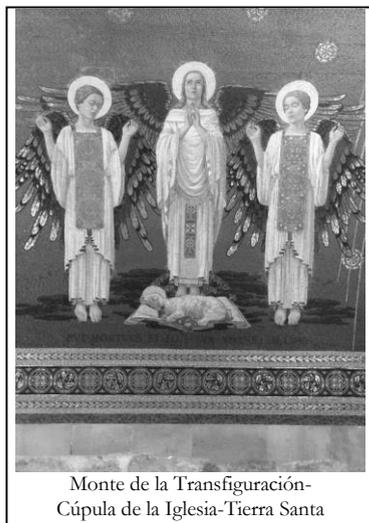
El total de las generaciones es, por lo tanto: desde Abraham hasta David, **catorce** generaciones; desde David hasta el destierro en Babilonia, **catorce** generaciones; desde el destierro en Babilonia hasta Cristo, **catorce** generaciones (Mt. 1, 17).

Y ese repetir 3 veces el 14, no es un juego numérico para “sacar cuentas”. Pienso que en realidad se trata de un “signo” referido al “**Cordero Pascual**”, cuya sangre nos redime y nos hace inmaculados. He aquí lo que Dios puso en mi corazón sobre este signo: El día 14 es el día en que la tradición judía sacrificaba el cordero pascual y que hace referencia a la liberación del pueblo judío que estaba esclavizado en Egipto (Ex.12). Y por eso el 14 continúa siendo el día en que el pueblo judío sigue sacrificado ese cordero pascual: “*El día catorce del mes del primer mes del año, Josías ordenó dar inicio a la celebración de la Pascua en Jerusalén, sacrificando el cordero de la fiesta*” (2 Cr. 35). Pero Jesús es el “Cordero Perfecto de Dios” cuya sangre redime el pecado “para siempre”. Por eso, el texto menciona el **14**, NO una vez sino “**3 veces**” (pasado, presente y futuro).

familia de los antepasados de Jesús. Y esto es muy esperanzador para nosotros porque destaca la grandeza del Corazón de Dios que nos acoge a todos tal como somos y nos incorpora a sí mismo para que hagamos parte de su familia.

Pues Jesucristo es el Cordero que redime a la humanidad de "todos los tiempos": la de **ayer**, la de **hoy** y la de **mañana**...

Entonces, eso de ser "inmaculados" es una condición que se refiere a nuestra concepción en el Espíritu cuando fuimos engendrados en la Cruz de Cristo: La Sangre derramada por el **Cordero** para sellar la Nueva Alianza de Dios con los seres humanos, "**lava**" nuestras manchas y nos "viste" totalmente de vestiduras blancas. Nos presenta como una "**esposa inmaculada**" (sin mácula: sin mancha de pecado), con un "**corazón inmaculado**" como el corazón inmaculado de María:



Monte de la Transfiguración-
Cúpula de la Iglesia-Tierra Santa

"Y uno de los Ancianos me preguntó, ¿quiénes son y de dónde vienen los que están vestidos de túnicas blancas? Yo le respondí: Tú lo sabes Señor. Y Él me dijo; "esos son los que vienen de la gran tribulación, **ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la Sangre del Cordero**" (Ap. 7, 1-17).

Su Esposa se ha preparado: se le ha permitido **vestirse de lino fino, limpio y brillante**, porque ese lino es la recta conducta del pueblo **santo**. (Apocalipsis 19:8)

Josué, vestido con ropas muy sucias, permanecía de pie en presencia del ángel del Señor. **Entonces el ángel ordenó a sus ayudantes que le quitaran a Josué aquellas ropas sucias**. Luego le dijo: «Mira, esto significa que te he quitado tus pecados. ¡Ahora voy a hacer que te vistan de fiesta!» (Zac. 3, 1-5)

Jesús viendo a su Madre y al discípulo que Él amaba, dijo a su Madre: "MUJER", ahí tienes a tu hijo", y luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre" (Jn. 19, 25)

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo (Ap. 21, 2).

Sí... Eso somos nosotros: una novia inmaculada, una "virgen" dispuesta como esposa para ser fecundada por el Amor de Dios: Su Espíritu Santo.

“El Muro de los Lamentos” y la “Piscina de BETESDA”:

EL “Muro y el Templo:

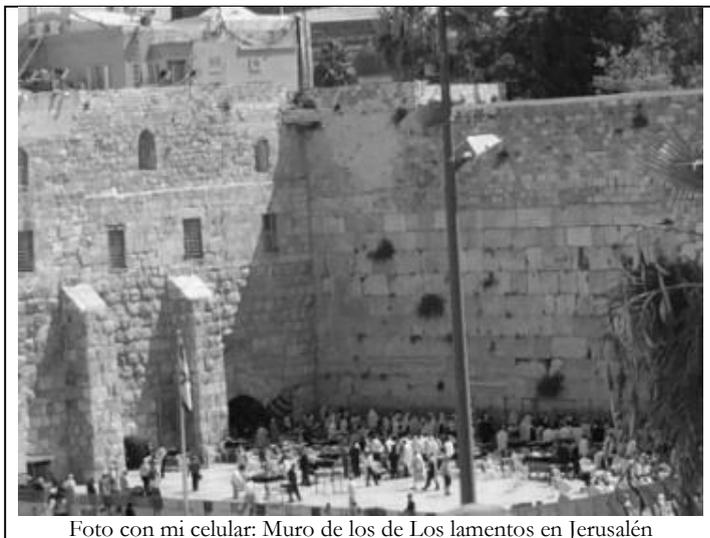


Foto con mi celular: Muro de los de Los lamentos en Jerusalén

En Tierra Santa, cuando estuve en Jerusalén, uno de los lugares que visité, fue el MURO DE LOS LAMENTOS: un muro que es lo único que conservan los judíos del “templo destruido”, y a donde ellos van a hacer oración. Ese día que estuve allí, coincidió con el “*Sabbat*”, es decir, el sábado o “séptimo día”, el día de “descanso”. Yo nunca me imaginé que ellos fuesen tan rigurosos con lo del “descanso”; ese día, según lo que “ellos mismos afirman”, NO se puede “CREAR” nada NUEVO, por lo tanto, también está prohibido “ESCRIBIR”...

Yo no lo podía creer: ellos consideran que “ESCRIBIR” es CREAR algo NUEVO, por lo tanto, NO se puede “ESCRIBIR en el Sabbath”. De hecho, algunos visitantes o turistas, acostumbran dejar en las grietas de este muro, papelitos escritos con peticiones, pero para poder hacerlo deben llevarlos ya escritos previamente, porque allí, no se le permite a nadie escribir... Ese día, yo misma fui testigo de cómo regañaron a dos personas que intentaron escribir, una de ellas simplemente estaba tratando de “tomar notas” en su pequeño cuaderno de lo que estaba diciendo el guía, pero inmediatamente fue reprendida

por alguien de la comunidad judía que estaba allí, y que acercándose a ella, le indicó que "NO se podía ESCRIBIR en Sabbat"...

Al contemplar esta escena, yo recordaba en esta serie de memorias, el capítulo que el Espíritu Santo me inspiró escribir en el año 2013 sobre Jesús "escribiendo" sobre la tierra, esa tarde de su encuentro con la mujer adúltera (Jn. 8, 8). Ese capítulo está dedicado al misterio Luminoso del Reino de Dios y lleva por título: "La Conquista de la Ciudad Amurallada, la historia de un Amor Fiel y Perseverante". En ese capítulo, una de las cosas que yo aprendí es que Jesús, al escribir con su dedo sobre la tierra, no estaba solamente escribiendo la ley de Misericordia que Dios había prometido que escribiría ya no en tablas de piedra sino en nuestros corazones (Jer. 31, 31-33). Jesús, con el "Dedo de Dios", estaba "CREANDO", estaba "trabajando" sobre **una nueva creación**: un nuevo corazón para el ser humano donde se escribe la ley de Misericordia de Dios... Jesús estaba haciendo del corazón de esa mujer "adúltera" (que somos cada uno de nosotros), el nuevo corazón de una "virgen inmaculada" ... un corazón inmaculado como el de la Virgen María...



Porque en la Cruz del Calvario, hemos sido engendrados en el Espíritu: del Corazón traspasado de Cristo brotó Sangre y Agua, del "costado" abierto del **Nuevo Adán** que yace dormido sobre el madero, Dios crea a su "**nueva esposa inmaculada**": **nosotros**.

"Entonces el Señor Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, **de su costado** tomó una de sus costillas, y **cerró la carne en su lugar**. Y de la costilla que el Señor Dios tomó del hombre, hizo **una mujer**, y la trajo al hombre" (Gn. 2, 21-22).

Pero, mientras en el "primer Adán" la herida de su costado de donde Dios creó a su Mujer, "fue cerrada", en cambio, acontece distinto en el Nuevo Adán: la herida del costado de Jesús permanece eternamente "abierta" ... Él, que es el verdadero Templo, en su corazón roto y traspasado nos ha dejado la Puerta abierta... Sí... en su Corazón, la Puerta de la Misericordia de Dios que nos hace "Nueva Creaturas", **NUNCA SE CIERRA**...



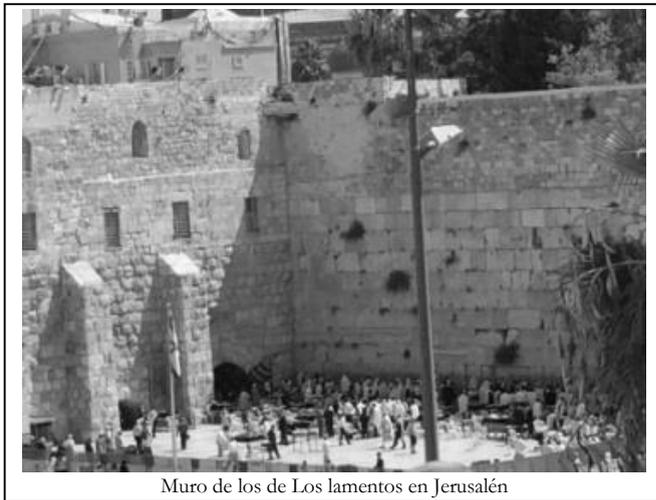
Una de las noches anteriores a esta visita a Jerusalén, yo había estado soñando con la Basílica de Nuestra Señora del Pilar (la que está en Zaragoza-

España, la “Ciudad del León”). En el sueño yo entraba a este templo para celebrar la Misa, pero al hacerlo me sorprendía ver en el interior del templo a una “multitud” de “paralíticos”, que no estaban en silla de ruedas o muletas, ni sentados en bancas, sino todos tendidos en el suelo... Me quedé a la entrada de este templo cuestionándome el porqué todos los que estaban allí esperando la Eucaristía eran paralíticos.

La respuesta a esos cuestionamientos la encontré luego en dos hechos relacionados de los que fui testigo allí en Jerusalén en dos escenarios cercanos: uno nuevamente en “EL MURO DE LOS LAMENTOS” y el otro en la “PISCINA DE BETESDA”:

En Jerusalén, yo observaba de cerca a los judíos orando frente al Muro de los Lamentos, ese muro que es lo único que la comunidad Judía conserva del “templo destruido”: las mujeres oran ubicadas en un área del muro (yo estaba ahí) y los hombres en otra. Pero una de las cosas que más cuestionó mi corazón, fue observar los muchos “papelitos” escritos con peticiones a Dios, que las personas allí presentes, especialmente visitantes, “intentaban meter” dentro de las “GRIETAS” de este muro que representaba al “templo” ...

En el suelo yacían cantidades de estos papeles escritos con peticiones a Dios que se caían de las estrechas grietas de este muro donde ya “NO cabía un papelito más” ...



Muro de los de Los lamentos en Jerusalén

La “Piscina”:

Luego de ahí, nos llevaron al lugar de la “PISCINA DE BETESDA” donde acontece aquel milagro del paralítico que no tenía a nadie que lo “metiera en la piscina”:



Ruinas de la Piscina de Betesda

Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ovejas, una piscina llamada en hebreo Betesda. Tiene ésta **cinco puertas**, y bajo las puertas **yacía una multitud** de enfermos, ciegos, cojos, tullidos y paralíticos... Había allí un hombre paralítico que hacía 38 años que estaba enfermo. Jesús lo vio tendido, y cuando se enteró del mucho tiempo que estaba allí, le dijo: «¿Quieres sanar?» El enfermo le contestó: **«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua**, y mientras yo trato de ir, ya se ha metido otro.» Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda.» (Jn. 5, 1-8)

Al meditar en mi corazón este pasaje, no podía de dejar de pensar en lo que acaba de VER allá junto al MURO DE LOS LAMENTOS...Y entonces, mi lámpara se encendió, el Aceite del Espíritu iluminó para mí la “lectura de este acontecimiento”:

No solamente los Judíos, sino muchos de los visitantes cristianos que llevan papelitos para “meter en las grietas” del Muro de los Lamentos, aún NO han reconocido que Jesús es el Verdadero Templo, que no necesitan estar afanados intentando “meter en las grietas” de ese “muro” sus necesidades, porque cada una de las 5 LLAGAS del Cuerpo de Cristo es una “PUERTA de ENTRADA” a la Misericordia de Dios... Que Jesús, en su Corazón nos ha abierto para siempre la Puerta de la Misericordia de Dios que “nunca se cierra”... Que allí cabemos TODOS... Que Él es la “PISCINA” inagotable de la Misericordia de Dios que se nos ofrece en cada Eucaristía, en el Pan se consagra en cada Misa, esa Sagrada Hostia que se convierte en su propio Cuerpo y que se nos da como Alimento y Salud: Jesús que viene a nuestro encuentro y se “inclina” a nuestra miseria, al “suelo” donde yacemos de una parálisis espiritual.

Jesús les contestó: “Destruyan este templo, y en tres días volveré a levantarlo”. Los judíos le dijeron: “Cuarenta y seis años se ha trabajado en la construcción de este templo, ¿y tú en

tres días lo vas a levantar?” **Pero el templo al que Jesús se refería era su propio Cuerpo** (Jn. 2, 9-21)

En la última cena: Jesús habiendo tomado pan, después de haber dado gracias, lo partió, y se lo dio a sus discípulos diciendo: **Esto es mi Cuerpo** que se entrega por vosotros; haced esto en memoria Mía (Lc. 22, 19).

Dios dice a través del profeta: “Me **incliné** a ellos para darles de comer” (Os. 11:4).

Mientras meditaba en esto, pensaba también en aquel episodio del **“clavo”** que quedó en la pared de mi habitación cuando se cayó y rompió el espejo que estaba allí... Ese clavo en cual yo finalmente coloqué aquel crucifijo que andaba rodando en la mesa de noche junto a mi cama, y que no había colgado antes porque yo NO quería abrir más “huecos” en la pared de mi habitación... *“Lo clavaré como un clavo en sitio firme, y será un trono de gloria para la casa de su padre” (Is. 22,19-23)* ... Y pensando precisamente en ese “HUECO” del clavo en la pared, recordé también otro sueño muy particular que yo tuve en agosto del año 2011, y que ahora cobraba su sentido más profundo:



En este sueño, yo estaba en un lugar donde había mucha gente, era como una casa con varias habitaciones, decidí entonces salir de ahí, y llegué luego a una especie de pasillo que parecía estar en medio como de un jardín, en el patio de esta casa... Cuando llegué allí, me causó gran impresión un hombre que, tendido en el suelo, sangraba abundantemente por las heridas que parecía tener en sus manos y pies; yo me acerqué a Él para intentar ayudarlo, pero al hacerlo, la enorme herida de su pecho abierto me causó una impresión mayor: era un “enorme hueco” en el lado izquierdo de su costado, que parecía un “abismo sin fondo”, un abismo sin fin... De ese enorme hueco brotaba mucha sangre, y yo no entendía cómo podía seguir vivo con semejante hueco en su pecho... Impresionada por lo que acaba de ver, me di la vuelta para salir “corriendo” de allí, pero su voz, gritándome desde el suelo donde Él yacía, me hizo detenerme en mi carrera...Yo, sin volver mi rostro otra vez hacia Él, pues me impresionaba mucho, simplemente escuché lo que me dijo desde el suelo: “Estas son las heridas del Amor, son las heridas de un Dios de Amor”... y luego agregó: “Tú también las tendrás, pero pasará algún tiempo antes de que eso suceda”... Yo me desperté sobresaltada, con la imagen muy viva de ese “enorme hueco” en el costado izquierdo de este hombre. Y en medio de mi impresión, como Juan, aquel discípulo amado, simplemente exclamé: **“¡Era el Señor!”** (Jn. 21,7). Sí, porque en mi experiencia de fe, el Cristo con el que yo me

he encontrado tiene un detalle muy particular: la herida de su costado es en el lado "izquierdo".

Ahora, luego de mi visita a Tierra Santa, este sueño tenía un mayor sentido para mí: comprendí que su pecho abierto, ese enorme hueco que "NO tenía FIN", es la Misericordia "infinita" de Dios, es esa herida del costado del Nuevo Adán (Cristo) que como "Puerta" de entrada al Cielo que es su mismísimo Sagrado Corazón, permanece siempre abierta...Y en cuento aquello que me dijo de que yo también tendría esas mismas heridas del Amor, pero que pasaría un tiempo para ello, pienso que se refería aquella promesa de Dios de hacer de nosotros una nueva creación a imagen de su Hijo, y eso implica reproducir en nosotros también ese Amor que lleva al sacrificio, a la donación, a la entrega en el servicio... y lograr eso en cada uno de nosotros, especialmente en mí, es algo que toma tiempo... "*A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo*". (Rom. 8, 29)

Lo importante aquí es que, en Jesús, verdadero Templo, la "grieta" abierta en su costado, en su Sagrado Corazón (que es el Cielo), es la Puerta a la Misericordia "infinita" de Dios que nunca se Cierra.



El "papelito": un recuerdo de familia:

Mientras estaba allí, recordé cuando falleció mi papá: Días previos a su Pascua (Paso a la plenitud en Dios), mi papá, debido a su enfermedad que le dificultaba caminar, se había caído sobre aquel cuadro del Sagrado Corazón de Jesús que estaba en el piso de un rincón de la habitación. El mismo cuadro frente al cual yo jugaba de niña y donde empezó mi experiencia de fe. Mi papá no tuvo heridas graves, pero al caer, quedó metido de cabeza en el pecho rasgado de la imagen del corazón de Jesús. El cuadro quedó con un enorme hueco en el pecho donde mi papá cayó. Al recordar esto, también hice memoria de que, años antes de eso, en una fiesta de la Divina Misericordia, en cierta forma, yo también había "**metido un papelito en el Templo**" del corazón misericordioso de Jesús: En esa ocasión, en mi ingenuidad y fervor de joven, a mí se me ocurrió escribir un papelito con los nombres de mis familiares, entre ellos, el de mi papá, y le pedí al sacerdote que por favor me dejara colocarlo en

la Mesa de Altar para entrégaselos al Corazón Misericordioso de Jesús, durante la consagración del Pan y el Vino. Ahora comprendía que, al hacer esto, yo había hecho lo mismo que aquellos cuatro amigos que “abren un hueco” en el techo de la casa de Jesús, para meter por allí a un paralítico y que Jesús lo sane (Lc. 5, 17-26). Y entonces, comprendí también el sueño que tuve la noche antes de visitar este Muro de los Lamentos y la Piscina de Betesda: aquel sueño de los paralíticos en la Misa de la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza que mencioné al inicio de este capítulo: Yo también había abierto un hueco en la Casa de Dios: su Corazón. Y le había llevado a un paralítico que no podía caminar por sí mismo para meterse en la Piscina de su Misericordia y ser sanado plenamente: mi papá, cuyo nombre era “Santiago María”. Allí, en el Muro de los Lamentos y en la Piscina de Betesda en Tierra Santa, yo aprendí, una vez más, que Jesús en nuestro Templo, y que en cada Eucaristía todos tenemos la oportunidad de meter en su Corazón misericordioso nuestras propias parálisis existenciales para que Él nos sane.

El recordar con nostalgia esta experiencia familiar que hacía “arder” nuevamente mi corazón en fe, me trajo a la memoria otro lugar muy especial en esta visita a Tierra Santa 2014: *“El Lago de Galilea”...*



En “Magdala”... Volver a Galilea:

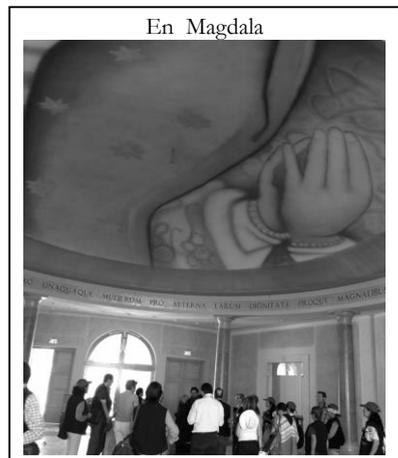


Lago de Galilea (Mar de Tiberíades)

Estuvimos unos tres días en Galilea, y contamos con la gran bendición de que el hotel en que nos ubicaron estaba localizado precisamente junto al Lago de Galilea...Y es que este hermoso lugar, más allá de sus lindos paisajes, evoca precisamente “encuentro, llamado, discipulado”. Fue allí donde por primera vez los ojos de Jesús se cruzan con los de aquellos pescadores, entre ellos Pedro, y los invita a seguirle... Allí mismo, a donde, luego del escándalo de la Cruz y de la tripe negación de ese mismo Pedro, Jesús resucitado los convida nuevamente allí para “renovarles” ese primer llamado al que ellos fallaron en el momento de la prueba...

El día de la resurrección, a las mujeres (las primeras testigos de su resurrección), Jesús resucitado las “envía” con una tarea especial: decirles a esos discípulos tristes, y decepcionados de la misión porque, además de fallarle a Jesús, piensan que todo acabó con la crucifixión de su Señor, **“que vuelvan a Galilea que allí Jesús los espera”** ... Los espera con su Amor Misericordioso que es más grande que cualquiera de nuestras traiciones, para sanar sus flaquezas, para reiterarles su confianza en ellos, para lanzarlos de nuevo a la Misión...

Precisamente, en las ruinas del pueblo de **“Magdala”**, de donde era María Magdalena, están construyendo un hermoso



proyecto para el encuentro y la oración de los visitantes. En la capilla principal de allí, justo en el centro y debajo de la cúpula que tiene una pintura de la Virgen de Guadalupe, hay varias **“columnas”** con los nombres de aquellas mujeres que fueron **“discípulas de Jesús”**, las que le acompañaron hasta la Cruz, las primeras testigos de su resurrección y misioneras de este importante mensaje...

La razón: a estas mujeres se les considera como **“columnas de la Iglesia”**. Allí, hay una columna dejada intencionalmente “sin nombre”, pues está dedicada a las mujeres de todos los tiempos que son “discípulas de Jesús” y que, como aquellas primeras mujeres, siguen siendo “Apóstoles de los Apóstoles” (“enviadas” a los apóstoles con la buena nueva de que Jesús está vivo)... La invitación allí, era a que las mujeres que visitamos este lugar nos ubicáramos en esta columna “sin nombre”, y la asumieramos como propia... Yo obviamente también lo hice...

Jesús Resucitado dice a las mujeres: **“Id y decidle a mis hermanos y a Pedro que vayan a Galilea, que allí me encontrarán”** (Mc 16, 1-8)

Hoy, a mí que soy “testigo” de que **Jesús está vivo**, Dios también me envía con este mensaje para aquellos discípulos que se sienten cansados, desanimados, que quizás han dejado apagar el “fuego de ese primer amor” a Dios, que han olvidado la alta dignidad de su vocación, que tal vez le han dado la espalda a ese llamado a seguir a Jesús al que inicialmente respondieron con pasión y entusiasmo...

Sí... porque en algún momento de nuestra vida, todos hemos de volver “espiritualmente” a “GALILEA”: el lugar de nuestra “cotidianidad” a donde Dios llega a buscarnos, el lugar donde acontece aquel primer encuentro con Jesús, y ese llamado inicial a seguirle. Todos hemos de volver “espiritualmente” a Galilea para encontrarnos con el Resucitado que está allí “esperando por nosotros”, para darle vida a nuestra ESPERANZA, para retomar el Camino, para asumir nuevamente con “fuego renovado” el Proyecto de Jesús.

Respecto a esto, fue muy significativo para mí estar en una apacible playa del Lago de Galilea, a la que llaman el “Primado de Pedro”, el lugar donde acontece la renovación del llamado a Pedro luego de su triple negación:

Jesús resucitado se manifestó otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades (Lago de Galilea)... Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos». Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Jonás, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas». Le

dice por tercera vez: “Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas. «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras». Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho ésto, añadió: «Sígueme».

La “triple” (pasado, presente y futuro) negación de Pedro corresponde a la misma negación de los Pedros de todos los tiempos: los Pedros de ayer, de hoy y de mañana; y luego su triple confesión y la triple renovación del envío, es también la de todos los discípulos de “ayer, de hoy y de mañana”. Porque lo que este pasaje nos evidencia aquí, no es tanto nuestra debilidad y flaqueza que sigue siendo igual en todos los tiempos, sino la permanencia y fidelidad del Amor Misericordioso de Dios que NO cambia, que es más grande que cualquiera de nuestras traiciones. Es ese Amor de Dios y nuestra respuesta confiada a dejarnos amar por Él “tal como somos”, lo que finamente salva nuestra vocación de ser una “vocación frustrada”. Esa fue la diferencia entre Judas y Pedro... Judas es el ejemplo de lo que significa una “vocación frustrada”, una vida que, al no conocer y aceptar la Misericordia con que Dios le amaba, olvida ese llamado y no lleva a cabo la misión para la cual fue creada.

Allí, sobre esta misma piedra en la que Jesús le pregunta a Pedro si le “ama más que los otros” (porque hay que amar mucho para estar dispuesto a arriesgarlo todo), yo también le reiteraré a Jesús ese amor mío, igual que el de Pedro aún limitado, solo en el nivel del “te quiero”, que todavía no alcanza a la medida del Amor al que Dios me sigue llamando, pero que anhela seguirlo con todo el corazón...



Fotos tomadas con mi celular: “Primado de Pedro”, a orillas del Mar de Galilea

Hubo un hecho muy significativo en **Galilea**: decidida a viajar “ligera de equipaje”, yo solo llevé un par de zapatos, que eran unas botas de cuero de tacón plano, sabía que en Europa la primavera era lluviosa y aún un poco fría, y de hecho a así fue... Pero cuando llegué a Galilea que está muchos metros por debajo del nivel del mar, el calor en mis pies era insostenible, al punto que tuve que quitarme los zapatos en varios de los lugares de culto que visitamos y andar “descalza” (Al verme, quizás algunos podrían haber pensado que estaba haciendo algún tipo de penitencia, pero no fue así). Finalmente, me vi obligada a comprar unas “**sandalias**” allí en Galilea. De hecho, en medio de los regalitos que compré para llevar a mis seres queridos, esas sandalias fueron lo único que yo compré para mí en Tierra Santa. Algunos bromeando me decían que eran las sandalias del “pescador”...

En este lugar denominado “el Primado de Pedro”, yo recogí “piedras” del fondo del Lago de Galilea, las quise traer conmigo para regalarlas y, a través de ellas, compartir con quienes estimo sinceramente, aquello que espiritualmente recibí ese día en mi corazón: “Galilea” NO es solamente un lugar geográfico, Galilea está dentro de nosotros. Porque Galilea es “encuentro” y “discipulado”, donde retomamos con Fuego ardiente y renovado, el Camino y Proyecto al que nos invita Jesús...

Porque a ti también, Jesús te espera en Galilea...



Lago de Galilea /2014

Quinta enseñanza: “Entrar descalzos a la Zarza Ardiente”:

Segunda Parte: “Del Pesebre a la Cruz” y la Esperanza de la Resurrección:



Rey David – Tierra Santa

(1 Samuel 16:1-13).

David es ungido rey: Dios dice a Samuel: Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de **Belén**, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos... Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: “Con toda seguridad éste es el hombre que el Señor ha escogido como rey”. Pero el Señor le dijo: “No te fijas en su apariencia ni en su elevada estatura, pues no es el que Yo he elegido. No se trata de lo que el hombre ve; **pues el hombre se fija en las apariencias, pero Yo me fijo en el corazón**”... Entonces Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que a ninguno de ellos lo había elegido el Señor. Finalmente le preguntó: ¿No tienes más hijos? **“Falta el más pequeño**, que es el que cuida el rebaño” —respondió Jesé. —“Manda a buscarlo, porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue” —dijo Samuel—Jesé lo mandó llamar... Entonces el Señor dijo a Samuel: **“Éste es**. Así que levántate y conságralo como rey”

En Tierra Santa estuve en el lugar donde está señalada la tumba del Rey David, aquel pequeño pastor de ovejas a quien Dios unge como rey y del cual, en lo humano, desciende Jesús¹⁴¹ (Lc. 3, 23-38). David, quien sin embargo, había sido “descartado” desde principio porque no coincidía con los criterios y expectativas de lo que su familia y el mismo sacerdote Samuel veían en los reyes del mundo de su tiempo. Por eso a David ni siquiera lo habían considerado en la lista de los 7 hijos que podrían llegar a ser ungidos como rey. Pero Dios había puesto sus ojos en David, el que faltaba en la lista, el “octavo” de ellos, el más pequeño de



Tumba del Rey David - Tierra Santa
Foto con mi celular

¹⁴¹ Lucas 18,38: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

todos... Pues Dios acostumbra a trabajar precisamente con los del “descarte” (Mateo 21:42/ Salmo 118, 22)... Por eso también, en sus cuentas, Dios “todavía trabaja” en un día más que NO estaba en “nuestra lista” de los 7 días de la creación: el “Octavo Día” de la Nueva Creación:

El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado (*el día séptimo, “día de descanso”*). Pero Jesús les dijo: «Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo» (Jn. 5, 15-18)

En la unción de David en Belén, fue prefigurado JESÚS quien es el Verdadero REY no reconocido entre los suyos¹⁴², el “descartado” por los criterios de este mundo¹⁴³, el Rey que por Amar hasta el extremo está desnudo, lleva una corona de espinas, y su trono es una Cruz (Jn. 13,1-15/ Mt. 13,45-46/ Ap. 5:9)¹⁴⁴... Jesús el “Buen Pastor” que cuida el rebaño (Jn. 10:11), ese Dios que (*como el “samaritano compasivo”, Lc 10,25-37*) para “aproximarse” a nosotros, para volverse cercano, para *hacerse “Dios con nosotros”*, se ha “abajado tanto”¹⁴⁵ a nuestro nivel que se hizo el “más pequeño” de todos: el niño del “pesebre” de Belén...

He aquí una hermosa experiencia que yo también viví en **“Belén”**:

¹⁴² Juan 1,11: En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció. A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. / 1 Corintios 2:8. Esta sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha conocido, porque si la hubieran conocido nunca habrían crucificado al Señor de la Gloria...

¹⁴³ Entonces Jesús les dijo: ¿No han leído nunca en la Escritura: “La Piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular, esto es obra del Señor y es un prodigio admirable”? (Mt. 21, 42 / Salmo 118, 22)

¹⁴⁴ El Reino de los Cielos es como un “Comerciante” de perlas preciosas, que encuentra una perla de gran valor y entonces va y vende todo lo que tiene para comprar esa perla preciosa (Mt. 13,45-46) / Eres precioso a mis ojos, eres de gran valor para Mí y Yo te Amo (Isaías 43:4) / Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con tu Sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación (Ap. 5, 9)

¹⁴⁵ “Jesús se inclinó, y con el dedo, comenzó a escribir en la tierra” (Juan 8, 8)

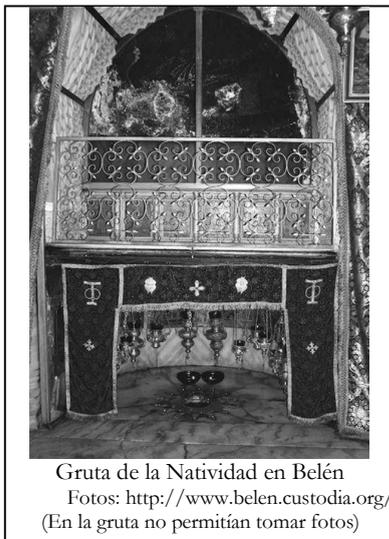
El aceite sagrado de la “unción” y la “estrella”:

Durante mi visita a Tierra Santa, hubo muchos regalos espirituales, pero este es uno que atesoro con especial cariño, aconteció el jueves 8 de mayo /2014:

En Belén, en la pequeña gruta de la Natividad, al arrodillarme sobre la “estrella” del piso que la tradición señala como el lugar del nacimiento de Jesús, se derramó encima de mí una lámpara de aceite de olivo de las que alumbran zona interior de la gruta, y yo quedé llena de aceite de pies a cabeza:

El lugar estaba muy lleno de peregrinos y yo, en medio de todas las personas que apretujaban en la fila, no me había percatado de las pequeñas lámparas de aceite de olivo que estaban dentro de la gruta. Por eso, apresurada por quienes estaban allí, cuando me llegó el turno de “agacharme” y entrar en esta pequeña gruta, al arrodillarme sobre la estrella no me fijé en estas lámparas y no tuve el debido cuidado. Providencialmente, el aceite de la lámpara que se derramó encima de mí no estaba tan caliente y gracias a Dios no me causó quemaduras.

Es muy hermoso este signo de tener que “agacharse” para poder entrar a esta pequeña gruta y arrodillarse sobre la ESTRELLA que “está en el piso” señalando el lugar donde nació Jesús, me recuerda la actitud de Dios: el Rey del Universo que, tomando la iniciativa, es quien se ha “inclinado” a nuestro nivel encarnando nuestra condición humana (tierra, barro) y siendo infinito, ha entrado en nuestra historia.



“Jesús se **inclinó**, y con el dedo, comenzó a escribir en la tierra” (Juan 8, 8)

Dios dice a través del profeta: “Me **incliné** a ellos para darles de comer” (Os.11,4)

Al levantarme de ahí, las personas que estaban alrededor intentaron recoger con algodones, servilletas o pañuelos aquel aceite sagrado que había quedado regado en el piso... La hermana Blanca, una monjita, que era parte del grupo de nuestra peregrinación, me dijo al respecto: *la ungieron de pies a cabeza, y en la gruta de la "Natividad" en Belén...* Sí, justo allí, arrodillada sobre la estrella del "nacimiento de Jesús"... Yo medité este hermoso detalle en mi corazón, y pensaba en aquella "estrella" de Belén que marca la ruta para que la humanidad de todos los tiempos (representada en aquellos sabios de Oriente) pueda llegar hasta el Rey de la Gloria que se manifiesta al mundo en la pequeñez de un niño (Mt.2:1-12)... Supe entonces que yo también, y cada uno nosotros, estábamos llamados a ser como aquella "estrella" de Belén que señale a la humanidad de HOY el Camino hacia Dios: la única Fuente de Paz y Vida... Ser "lámpara encendida con el Aceite del Espíritu Santo" que arda e ilumine la oscuridad del mundo en este tiempo, LUZ que ayude a vencer la noche en la que caminan aquellos que HOY han perdido la ruta y andan de espaldas a Dios: Mostrarles, ayudarles a VER ¡cuánto los ama Dios!... *"Vosotros sois la LUZ del mundo. Una ciudad situada sobre una montaña no se puede esconder, Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de una mesa, sino sobre el candelero para que alumbré a todos"* (Mt. 5, 14-15).

Y, recordé entonces mis "anhelos de niña", cuando yo decía que quería ser "astronauta" para estar muy cerca de aquellas estrellas que contemplaba en el cielo, y que con su brillo iluminaban el oscuro firmamento de mi ciudad en esas noches en las que había "apagones" porque fallaba la luz eléctrica. Pues precisamente, cuando la noche estaba más oscura por la falla de la luz eléctrica, era cuando mejor se podía contemplar el brillo de las estrellas. Ahora veo que Dios siempre escucha los anhelos de nuestro corazón y generosamente nos responde más allá de lo que podamos desear e imaginar: *"Ama al Señor con ternura, y Él cumplirá los anhelos más profundos de tu corazón"* (Salmo 37,4). Sí...Dios con este signo le decía a mi corazón que Él me concedería mucho más que estar muy cerca de esas estrellas que tanto contemplaba, Dios me convertiría en una de ellas que iluminaría el firmamento del mundo con el brillo especial de su Amor:

Los sabios resplandecerán con el brillo de la bóveda celeste; y **los que enseñaron a muchos en el camino de la justicia brillarán como las estrellas por toda la eternidad** (Dn.12, 3).

Poca cosa es que tú seas mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel; **también te haré luz de las naciones**, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra (Isaías 49, 6)

Pensando en aquella “estrella que estaba en el piso” de la pequeña gruta de la Natividad en Belén sobre la cual nosotros nos arrodillábamos, creo que Dios se “inclina” también sobre nosotros cuando todavía somos como “estrellas en el piso”, que no es lugar a donde realmente pertenecen las estrellas... Estrellas sin luz que yacen en el suelo sin cumplir la misión para la que fueron creadas... Pero Dios también se “inclina” sobre nosotros y nos levanta del suelo para luego revestirnos con su Brillo y que alumbramos el oscuro firmamento en la noche de la humanidad de todos los tiempos:

¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti! Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del Señor brillará sobre ti; **¡sobre ti se manifestará su gloria! Las naciones serán guiadas por tu luz, y los reyes, por tu amanecer esplendoroso** (Is.60, 1-3).

Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, **reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu** (2 Cor. 3,16 – 18).

Yo soy el Señor, en justicia te he llamado; te sostendré por la mano y por ti velaré, y te pondré como pacto para el pueblo, **como luz para las naciones**, para que abras los ojos a los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de la prisión a los que moran en tinieblas (Is. 42,6-7)

Y es que toda esta experiencia de “UNCIÓN” que viví en la Gruta de la Natividad en Belén, también la vi como un “signo” propio de este camino de fe, donde abriéndome a la acción creadora del Espíritu Santo cada día, le he permitido a Dios ir haciendo en mí una nueva creación, para llevar a la plenitud el Don que recibí en mi BAUTISMO: Como Jesús, ser “la hija de Dios Padre”.

Pues, “a cuantos le recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder **para llegar a ser hijos de Dios**. Éstos no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios” (Jn. 1,12-13).

Y “llegar a ser”, implica que ese don recibido en el bautismo, ha de ser asumido y vivido cada día, comportándome como lo que soy: hija... *“Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”* (Rom. (8, 15). Al respecto de esto, recuerdo un hecho un poco gracioso, pues pienso que Dios también tiene sentido del humor: Uno de los símbolos con que representamos al Espíritu Santo es la “paloma”, pero eso no significa que Él sea una paloma... El Espíritu Santo no es una paloma...Pues bien, aclarado ese punto, cuento la anécdota: antes de viajar a Tierra Santa, en la plaza de la Catedral de Milán, a los visitantes les gusta tomarse fotos con las palomas y para ello, compran los

granos de maíz que les ofrecen los vendedores de la plaza. Ponen estos granos en sus manos y cuando la paloma llega a comerlos le sacan la foto. Yo inicialmente no me había dado cuenta del asunto de los granos de maíz y las palomas, así que no había comprado ningún grano de maíz... Resulta que cuando yo estaba allí intentando posar para la “debida foto” con la catedral de fondo que una compañera se había ofrecido a tomarme, una de estas palomas “me aterrizó en la cabeza”, obviamente no encontró allí ningún grano de maíz para comer, Sí acaso lo único que se llevó de mi cabeza fue alguno de mis cabellos que se enredaron en sus patas...

Cuando llegamos a Jerusalén (con un clima más fresco porque queda en el Monte Sión), ese primer día en la tarde nos lo dieron libre para descansar, y yo me fui a recorrer los alrededores con algunas personas del grupo. En la caminata pasamos frente a una parroquia dedicada a la Virgen María, y allí, sobre la estatua de María, que estaba en el frente de la iglesia, había también “una paloma” posada sobre la cabeza de la Virgen... Inmediatamente vino a mi memoria aquella graciosa anécdota, que en cierta forma me recordaba una vez más que yo también soy como Jesús, el “Hijo del Padre”, el “Amado”, y como María “la Hija de Dios Padre” : La Nueva Jerusalén... *“Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo”* (Ap. 21, 2).



Juan estuvo de acuerdo, y lo bautizó. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al **Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre Jesús**. Se oyó entonces una voz del cielo, que decía: **«Éste es mi Hijo Amado, a quien he elegido.** (Mt. 13,13-17)

En esta etapa de mi experiencia hasta aquí, Dios también parecía estar muy reiterativo con este asunto de hacerme tomar conciencia de mi condición

de “hija” ... con todo lo que ser “hijo” implica: el gozo y el júbilo por el “Nacimiento”, pero también el Camino a la Cruz que se abraza con la Esperanza de la Resurrección...

Al respecto, quiero hacer aquí un paréntesis para contar brevemente algo que ocurrió un poco antes (diciembre de 2013), y que solo ahora (abril de 2014), después de esta visita a Tierra Santa es que lo puedo entender:

Un Niño herido de Amor:

En Navidad de 2013, yo estuve con mi mamá en Estados Unidos, ella quería pasar la Navidad con sus nietos y la familia de mi hermano mayor que viven allá. Recuerdo que un día antes del 24 de diciembre, yo quise ir a Misa, y fuimos entonces a una parroquia cercana... era una de estas parroquias donde ya NO se coloca ninguna imagen de Jesús “Crucificado”...

Esa mañana, al final de la Misa, el sacerdote celebrante pidió acercarse al altar a quienes habían traído imágenes del niño Jesús para bendecirlos (*al día siguiente era nochebuena y, usualmente, se pone la imagen del niño Jesús en el pesebre*)... Yo entonces, me acerqué al altar con un niño Jesús “muy

pequeñito” que me habían regalado en esos días, y que circunstancialmente se había quedado guardado en mi bolso... Ese día yo llegué allí caminando bien, sin ningún problema, pero al salir de ahí me fui con un pie que parecía haberse pinchado con alguna cosa porque me dolía en todo el centro de la planta del pie como si tuviera algo punzante metido ahí. Me extrañaba el asunto, pues yo no podía haberme pinchado con nada, tenía puestas unas botas de cuero... Salí cojeando un poco, el dolor punzante no era tan grave, pero al llegar a casa se fue empeorando... Era mi pie izquierdo, el cual ya no solo me dolía con ese dolor punzante en el centro de la planta del pie, sino que se empezó a hinchar, y la zona adolorida se tornó de un color como rojizo y luego casi morado, era como si tuviera un hematoma que surgiera desde adentro... La “hinchazón” de mi pie fue tanta, que ya ni siquiera me podía poner sandalias, ni pantuflas, tuve que permanecer con los “pies descalzos”. Así que entonces, yo me quedé



Regalos y adornos navideños en la casa de mis familiares en USA

dentro de la casa, abrigándome los pies del frío de esta época. Yo trataba de disimular un poco el dolor para que mi mamá no se preocupara y para no dañarle las fiestas navideñas a la familia, ella me untaba en el pie toda crema des-inflamatoria que encontraba, pero la hinchazón no bajó sino hasta después de tres días...Eso quiere decir que las “elegantes zapatillas” rojas que había traído para ponerme con mi vestido durante la cena de Nochebuena, se tuvieron que quedar “guardadas”. Esa Navidad, la tuve que celebrar con los “pies descalzos”...

Después de las fiestas, ya de regreso en Colombia, fui al médico, y me hicieron muchos exámenes, me evaluaron el ácido úrico para ver si era alguna forma de “gota”, me hicieron incluso hasta una radiografía, pero todo salió bien... Parece que fue algo muy circunstancial, que aconteció justo para Navidad, y que de paso me ayudó a meditar en el misterio del “nacimiento” de Cristo desde una perspectiva diferente... ¿Y cuál es la lectura entonces que yo hago de este “signo”?... He aquí:

Casi siempre que pensamos en la Navidad (que significa “nacimiento”), nos quedamos en la emoción de los villancicos, la cena y los regalos, y con frecuencia nos olvidamos de quien es “el más importante” en esta fiesta:

Dios que se hace carne y entra en nuestra historia para “reconciliarnos” con Él, y traernos su “PAZ”... *“Nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación” (Rom. 5, 11)*. Muchas tarjetas navideñas, ahora con un sentido “secular” (no religioso), ya no dicen “Feliz Navidad”, sino “Felices Fiestas”. Porque el mundo no está interesado en “recordar” que el verdadero motivo de “estas fiestas” es el “Nacimiento de Jesucristo”, el “Emmanuel”, el “Dios con nosotros”: *“El Señor mismo les dará un signo. Miren, la Virgen está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emmanuel, que significa “Dios con nosotros” (Is. 7, 14)*. En definitiva, nos olvidamos del significado más profundo que encierra el misterio del “Nacimiento” de Jesús: Es un niño que nace pobre en un “pesebre”, que por cierto no es una cuna, sino un “bebedero para los animales”, y que tuvo que ser allí porque Él y sus padres NO encontraron posada, pues TODO, igual que pasa tantas veces con nuestros corazones, “estaba lleno” y no había lugar para Él:

... y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue (Lucas 2: 7)

El evangelista Juan dice de Jesús: “En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció. A los suyos vino, y los suyos no le recibieron” (Jn. 1,11)

El BUEY conoce a su dueño y el BURRO el PESEBRE de SU AMO; pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento (Is. 1, 3)

Y así, desde el mismo momento de su nacimiento, Jesús empieza ya su Camino de Cruz por Amor a nosotros “sus hermanos” ... Un camino “espinoso” como las rosas... Un Camino que aquellos que decidimos seguirlo y caminar sobre las Huellas de sus pasos, también hemos de recorrer y hacer paso a paso, con los “pies desnudos” que expresan esa pobreza que ha de tener nuestro corazón cuando se dirige a la Cruz: sin certezas ni seguridades personales, solo con la confianza cierta en la Voluntad Perfecta y Amorosa de Dios Padre... Nuestra Esperanza: la RESURRECCIÓN (El Nuevo y “Definitivo Nacimiento”). Navidad es “nacimiento” ... Y no solo el nacimiento de Cristo en la historia de la humanidad, en el pesebre de los corazones dispuestos a recibirlo, sino también el nacimiento de cada uno de nosotros a esa realidad trascendente a la que Dios nos ha llamado (Rom. 8, 22), y que actualiza, una vez más, el misterio de la encarnación de Cristo en la vida de cada uno de nosotros:

“A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de Su Hijo”. (Rom. 8, 29)

“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gn. 1, 26)

El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado (el día séptimo, “día de descanso”). Pero Jesús les dijo: **«Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo»** (Jn. 5, 15-18)

Un “NACIMIENTO” que continúa en el “Bautismo”, pues en realidad es todo un “proceso” de “metamorfosis” que acontece lo largo de nuestra historia, y que solo llegará a su plenitud en la Comunión definitiva en la “Zarza Ardiente” del Corazón de Dios, cuando llegue el día de nuestra Pascua definitiva y nos vertamos totalmente en Él, como el río que finalmente desemboca en el Mar. Como la oruga, ese gusanito que duerme en el “vientre” de la crisálida (el capullo) a la espera del tiempo justo en que ha de “despertar” en ella la mariposa, nosotros también pasamos por períodos de nuestra vida donde estamos “dormidos”: es decir, funcionando en un “nivel” muy “básico”, entretenidos en las cosas y situaciones superfluas y temporales de este mundo, y donde no nos percatamos de la Presencia de Dios, donde ni siquiera le “echamos de menos”, donde incluso negamos explícitamente su existencia y hasta nos “jactamos” de no necesitar de Él para vivir. Y por eso también es que en épocas como la navidad, nos quedamos meramente en el “nivel” de los

regalos y adornos navideños, y no trascendemos hacia el sentido profundo del misterio infinito del Amor de Dios que se nos revela y quiere hacerse carne en nuestra vida.

Y entrando les dijo: ¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? **La niña no está muerta, sino que duerme** (Mc. 5, 39).

El Amado dice de la Amada: Proméтанme, mujeres de Jerusalén, por las gacelas y cervatillas del bosque, **no interrumpir el sueño de mi amor. ¡Déjenla dormir hasta que quiera despertar!** (Cantares 2, 7)

¡Déjenla dormir hasta que quiera despertar!... “Dormimos”, sí, y el Amado de nuestra alma (Dios que es el Esposo) pacientemente “nos espera” hasta que queramos “despertar” e ir al encuentro de su Amor porque Él nos ama en “libertad”.

Y la amada dice: Yo dormía, pero mi corazón velaba, ¡Una voz! ¡Mi amado toca a la puerta! “Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, perfecta mía” (Cantares 5, 2)...

Dormimos, pero “poco a poco” vamos **“despertando”** a esos otros **niveles de “conciencia”** que nos permitan “percatarnos” de la Presencia de Dios y nuestra necesidad de Él para darle sentido a la historia... Paso a paso vamos “despertando” a esos niveles de “conciencia” que nos permiten “comprender” y avanzar hacia esa realidad espiritual “superior” que existe más allá de esto inmediato y temporal que nos circunda en este mundo, y que, como el “capullo de la crisálida” de la oruga, nos “envuelve” mientras todavía dormimos:

El Señor llamó a Samuel mientras dormía. Samuel (pensando que era el sacerdote Elí quien lo llamaba) fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

"Aquí estoy, porque me has llamado". Pero Elí le dijo: "Yo no te llamé; vuelve a acostarte". Y él se fue a acostar. El Señor llamó a Samuel una vez más. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Elí le respondió: "Yo no te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte". **Samuel aún no conocía al Señor, y la palabra del Señor todavía no le había sido revelada. El Señor llamó a Samuel por tercera vez.** Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". **Entonces Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al joven,** y dijo a Samuel: "Ve a acostarte, y si alguien te llama, tú dirás: Habla, Señor, porque tu servidor escucha". Y Samuel fue a acostarse en su sitio. Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: "¡Samuel, Samuel!". Él respondió: "Habla, porque tu servidor escucha" (1 Samuel, cap. 3).

Dios “despierta” a Samuel... Dios llama a Samuel mientras él “duerme” y lo saca de su sueño, como también un día llamó a Lázaro para que saliera de la

“crisálida” de su sepulcro: *“Jesús gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, sal fuera!” (Jn. 11, 43).* Y por eso, al referirse a la muerte de Lázaro, Jesús no la llama muerte sino **“sueño”**, porque la “muerte”, tanto esa “enajenación” en que andamos temporalmente mientras peregrinamos en este mundo sin percatarnos de la Presencia del Divino Amor que nos circunda, así como la muerte física, para Dios es solo un “sueño”:

Al morir Lázaro, Jesús dijo: Nuestro amigo Lázaro **se ha dormido**; pero **voy a despertarlo**. Los discípulos entonces le dijeron: Señor, si se ha dormido, se recuperará. Pero Jesús había hablado de la muerte de Lázaro, mas ellos creyeron que hablaba literalmente del sueño. Entonces Jesús, por eso, les dijo claramente: Lázaro ha muerto (Jn. 11, 11-14)

Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo (Ef.5, 14)

Algunos dicen que empezamos a morir desde el momento en que nacemos, y que morimos un poco cada día, pero yo pienso que NO es así, porque Dios NO nos creó para la muerte:

Jesús dijo: **Y en cuanto a que los muertos resucitan**, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje sobre la **zarza ardiendo**, cómo Dios le habló, diciendo: “Yo Soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”? Porque **Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; vosotros estáis muy equivocados** (Mc. 12, 26-27)

Creo que, en nosotros, el nacimiento NO es algo que se “interrumpe” sino un “continuo” ... En realidad, lo que pasa es que el **“proceso de nuestro nacimiento”** NO termina cuando salimos del vientre de nuestra madre biológica, sino que **“continúa” hacia otro nivel: el del “espíritu”** Porque Dios todavía nos está creando¹⁴⁶, y lo que sucede en nosotros es que **nos estamos “transformando” cada día**, vamos “en camino” a alcanzar la plenitud de nuestro “Nacimiento” a esa Vida sin final a la que hemos sido llamados:

Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios. **Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de hombre, sino de Dios.** (Juan 1:9-14)

Jesús dice a Nicodemo: **Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu** (Juan. 39)....

¹⁴⁶ Juan 5, 15-18: El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado (el día séptimo, “día de descanso”). Pero Jesús les dijo: «Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo»

En el caso de mi historia personal, en el proceso de este “parto” (“anticipo” del definitivo), el Médico Divino (Espíritu Santo) ha tenido sus “asistentes”: personas y situaciones de los cuales Dios se ha servido para “traer al mundo” a la Mujer que, por su Gracia, hoy yo soy... Porque como ya lo afirmé antes: la plenitud de la experiencia de la Encarnación de Cristo en nuestra historia, llega cuando, como en María, la “Palabra” creadora de Dios se hace carne en nuestro “barro”, y nos convertimos entonces en “Tierra Santa”: Una vida donde “Dios pasa” dejando las huellas históricas que dan testimonio de su paso, y que nos recuerdan que su Amor no es un “mito”, ni una leyenda. Navidad es tiempo para recordar el milagro de Amor infinito de Dios quien, cuando aún la humanidad vivía de espaldas a Él, considerándole su “enemigo”¹⁴⁷, decide “inclinarse” a nuestra pobreza (porque somos pobres sin Él) asumiendo nuestra misma condición humana, e intervenir en nuestra historia, “dar el primer paso” para “reconciliarnos” con Él, para “traernos su PAZ”:

Si cuando todavía éramos sus enemigos, Dios hizo las paces con nosotros por medio de la muerte de su Hijo, con mayor razón nos salvará ahora que su Hijo vive, y que nosotros estamos en paz con Dios (Rom. 5, 10)

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados...Nosotros amamos porque **Dios nos amó primero** (1 Jn. 4, 10; 19)

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz (Fil. 2, 6-8).

El actuar de Dios es muy diferente a nuestras lógicas de “guerra”, con “ejércitos” hoy más sofisticados, pero igual de intimidantes y amenazantes. Dios en cambio, hace las “paces” con nosotros dócilmente: en el rostro de un niño indefenso y vulnerable que se nos entrega totalmente, que voluntariamente “se pone en nuestras manos”:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. (Jn. 3, 6)

¹⁴⁷ Juan 4, 7-9: Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber... La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas... **A Mí nadie me quita la Vida; Yo la entrego voluntariamente** (Jn. 10, 11-18).

Porque **“ese pequeño niño”** del pesebre de Belén es el “Buen Pastor” ya anunciado por los profetas, y que nos traería su PAZ: *“El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito; el ternero y el cachorro de león pacerán juntos, y un niño pequeño los pastoreará”* (Is. 11, 6). Jesús, el Buen Pastor que ha venido al mundo a buscar “personalmente” a sus ovejas, a esas que se perdieron en un tiempo de “oscuridad”:

Esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se cuidan a sí mismos! Lo que deben cuidar los pastores es el rebaño. Ustedes no ayudan a las ovejas débiles, ni curan a las enfermas, ni vendan a las que tienen alguna pata rota, ni hacen volver a las que se extravián, ni buscan a las que se pierden, sino que las tratan con dureza y crueldad. Mis ovejas se quedaron sin pastor y se dispersaron, y las fieras salvajes se las comieron. Se dispersaron por todos los montes y cerros altos, se extraviaron por toda la tierra, y no hubo nadie que se preocupara por ellas y fuera a buscarlas... Por eso, así dice el Señor: **«Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas**, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y **las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones** (Ez. 34, 1-16)

En este texto el profeta Ezequiel habla sobre unos pastores descuidados con su labor, y esto no solamente se refiere a los líderes religiosos del antiguo pueblo de Israel, o a quienes hoy en nuestra Iglesia puedan estar ejerciendo una labor pastoral, sino a todos nosotros que constituimos esa Iglesia y compartimos el sacerdocio y reinado de Cristo en el Amor y el servicio, y que somos responsables de ser custodios los unos de los otros:

Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2, 9)

Y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. (Éxodo 19:6)

Entonces el Señor dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y él respondió: No sé. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano? (Gn. 4, 9)

Pues bien, a ti Yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel (Ez. 33, 1-9)

Precisamente respecto a esto, en Tierra Santa, estuve en el “CAMPO DE LOS PASTORES”, en el Santuario del “*Gloria in Excelsis Deo*” (Gloria a Dios en el Cielo), el lugar donde se conmemora el primer anuncio del nacimiento de Cristo a aquellos pastores (diferentes a los pastores descuidados del texto del

profeta Ezequiel) que en medio de la “noche” velaban cuidando el “rebaño”: Es decir, estaban despiertos y “atentos”, haciendo lo que en su trabajo les correspondía hacer, aunque “fuese de noche” y el resto del mundo “durmiese”:

Había en la región unos pastores que moraban en el campo y estaban velando las viglias de la noche sobre su rebaño. Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz, y quedaron sobrecogidos de temor. El ángel les dijo: No temáis, os anuncio una gran alegría que es para todo el pueblo: Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Esto tendréis por señal: encontraréis al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, alabando a Dios, diciendo: **"Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que el Señor ama"**.

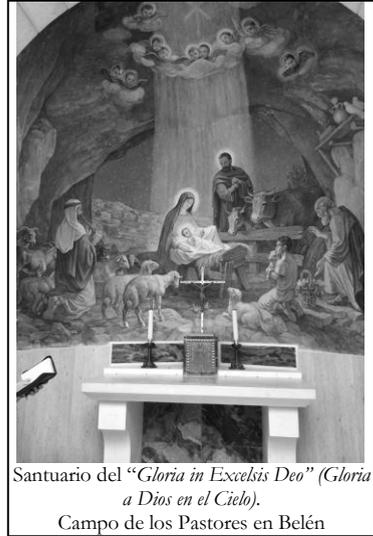
Los pastores de Belén estaban **“despiertos”**, por eso en medio de la oscuridad de la noche, fueron capaces de escuchar el anuncio del ángel, ese mensajero de Dios (hoy también yo) que les traía la Buena Nueva: *¡Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra Paz a los hombres que el Señor ama!...* Y es que hoy también, en la oscuridad de la noche de una humanidad que “duerme”, es decir, que funciona sin percatarse de la Presencia de Dios, que lo ignora o lo considera un “mito” que ya debemos “superar”, que lo asume incluso como un enemigo y lo razona como un “obstáculo para el progreso” de los pueblos, hay que estar “despiertos” como los pastores de Belén...

“Vigilad y orad, pues vuestro enemigo el diablo como león rugiente anda rondando buscando a quien devorar” (1 Pedro 5, 8)

“Velad y orad para que no caigáis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. (Mt. 26, 41).

Todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día. Nosotros no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas. **No nos durmamos, entonces, como hacen los otros: permanecemos despiertos y seamos sobrios** (Tsalonicenses 5, 5-6)

Sí... como eso pastores de Belén, es necesario estar despiertos HOY para poder escuchar la voz de Dios y “recibir” su Mensaje de Amor y Paz que nos



Santuario del “*Gloria in Excelsis Deo*” (*Gloria a Dios en el Cielo*).

Campo de los Pastores en Belén

sigue llegando “actualizado” a la realidad de este tiempo y, como suele hacerlo Dios, “bajo formas muy inesperadas”. Porque el “Mensaje” siempre es mismo, aunque los mensajeros de hoy seamos otros, y el “campo del mundo”, listo para la “siega”, parezca diferente...Pues en Jesús ya se ha inaugurado la plenitud de los tiempos, el cumplimiento de las promesas de Dios:

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran LUZ; Sobre los que habitaban en sombras de muerte ha brillado la LUZ. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín (Is. 9, 1-3).

Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: **“¿Eres Tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”**. Jesús les respondió: **“Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en Mí!”** (Mt. 11, 1-6)

Y es que el Reino de Dios funciona muy distinto a la lógica de los nuestros. Es como el **“granito de una semilla de mostaza”**:

Jesús propuso esta otra parábola a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas (Mt. 13, 31-35).



Granos de semilla de mostaza, recogidos de los arboles del campo de los pastores en Belén

Dios se vale de instrumentos que usualmente consideraríamos muy “pequeños” desde los criterios de nuestra lógica, pues finalmente, es Dios mismo quien realiza la obra a través de ellos. Jesús no encajaba en los criterios y expectativas de lo que el pueblo tenía sobre el “Mesías”, ellos esperaban un caudillo “militar” que los liderara en la batalla contra el Imperio Romano, y también esperaban un rey como los de este mundo, pero Dios escogió revelarse en el rostro indefenso y vulnerable de un niño y en un Rey que por Amarnos hasta el extremo se deja ceñir sus sienes con una corona de espinas y cambia su trono por una Cruz: *“Mi Reino no es de este mundo”* (Jn. 18, 33) / *Jesús dijo: Nadie me quita la Vida; Yo la entrego voluntariamente* (Jn.10, 11-18)

Por eso todavía algunos siguen esperando ese tipo de Mesías, y otros en cambio, señalan a Jesús como el Mesías, pero “acomodándole” nuevamente el papel de caudillo “militar”, se olvidan que murió en la Cruz perdonando a sus agresores, y lo usan como pretexto de su guerra, toman las armas para aplicar su propia justicia y hasta matan a sus hermanos en nombre de Jesús.

Jesús sí actuó como un “revolucionario”, claro que sí, por eso también lo crucificaron; pero la revolución que nos planteó Jesús fue una revolución distinta, una revolución mucho más grande y profunda, una revolución tan “radical” que compromete hasta la vida... Es una revolución que acontece “dentro” del corazón humano y se refleja afuera, porque lleva al ser humano a cambiar su forma de actuar en el mundo, por lo tanto, es una revolución interior que impacta y transforma el entorno... Una revolución que consiste en dejar a Dios “reinar” en nuestro Corazón; Porque un corazón donde verdaderamente Dios “reina”, produce frutos de Paz y de Justicia:

Si uno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta. Pero alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras (Santiago 2, 17-18)

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos (Mt. 7,16-17)

Al respecto, quiero compartir aquí esta canción que compuse sobre lo que he aprendido en torno al sentido más profundo de la Navidad:

“Solo Así Será Navidad”

“Ábrele hoy tu corazón a Dios, que ha tomado rostro de niño, sólo así Jesús podrá nacer en tu vida, y sólo así será Navidad” ...

Gloria, Gloria en el Cielo y en la tierra Paz...

A los hombres llenos de buena voluntad

I

Llega el Divino Niño cuando en el Cielo
una estrella brillante señalará

“a reyes y pastores **igual Camino**”:
“el humilde pesebre en que nacerá”.

II

Nació entre pajas secas, burros y bueyes,
Pues en la “gran posada NO había lugar”
¡Ay! Qué triste es que en el corazón del hombre,
también pasa de largo por NO encontrar...

Hablado:

“Navidad no son las fiestas, ni la ropa nueva, los adornos o una cena. Navidad es un corazón sencillo, abierto, dispuesto como un pesebre, para recibirle a Él, al Dios que se hace niño por Amor a nosotros”.

III

Nace la tierra entera a la Esperanza
Pues “el Dios con nosotros” siempre estará
Ábrele tu posada: “la de tu alma”,
Porque solo así será Navidad.

La Fe "Adulta":

Dios nos llama a ser como niños (Mt. 18, 3), pero eso no significa "infantilismos" o permanecer en estado de "inmadurez". Tampoco pienso que se refiera a aplicar la lógica de las ciencias modernas a la vivencia de la fe. Sino que tiene unas implicaciones más profundas.

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4, 13).

Pilato salió otra vez, y les dijo: "Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo". Entonces Jesús salió, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y Pilato, mostrándoles a Jesús, les dijo: "¡He aquí al hombre!" (Jn. 19, 4-5)

Y es que la lógica de actuación de Dios es definitivamente muy distinta de la nuestra:

En el cuento occidental de "**Caperucita Roja**", el feroz lobo depredador termina vencido bajo el "**fusil**" de un aguerrido cazador que lo mata... En cambio, en la historia de Jesús, los lobos que lo rodean terminan "seducidos" por su Amor expresado hasta el extremo que les da nueva Vida: Salmo 22,16: "una **jauría de perros** me rodea [...] traspasan mis manos y mis pies" (Salmo del Justo perseguido: el Salmo con el que Jesús ora durante su Pasión en la Cruz).

Pues los mismos que hirieron a Jesús (nosotros) son transformados luego de contemplar la magnitud de su Amor por ellos: "Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y salió sangre y agua." (Jn 19, 34-37) ... "Viendo el centurión romano que estaba frente a Él, la manera en que Jesús expiró, dijo: En verdad este hombre era Hijo de Dios" (Mc. 15, 39).

En la historia de Cristo, los "lobos" que lo rodean y que lo hieren son transformados por la Luz fulgurante del misterio de su Amor: "**Contempladlo, y quedaréis radiantes**" (Sal 34,6). Y también: "**Mirarán al que traspasaron**" (Zac. 12,10; Jn.19, 37; Ap. 1,7). "Jesús dijo: Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él crea tenga vida eterna" (Jn, 3,14-15).

En una sociedad con cierta tendencia depresiva que difunde una visión pesimista del futuro, su Evangelio (Buena Noticia) será siempre Mensaje **Esperanza** para la humanidad de todos los tiempos. Porque su auténtico Mensaje liberador NO es el "opio del pueblo", todo lo contrario, nos despierta de nuestro "cómodo" sueño, **pero para "liberarnos" de otra forma**. Porque su revolución **es una revolución "distinta"**. Pues Jesús, aunque asumió

posiciones políticas claras frente a los sistemas de injusticia de la cultura de su tiempo, para decepción de muchos, NO es el **mesías “militar”** que esperaba Judas, cuando pone a Jesús en una “situación límite”, creyendo con ello que, quizás al verse cercado por la violencia de los que vienen a aprehenderlo, Él por fin reaccione como ellos esperaban y empiece la **“revolución militar”** que tanto anhelaban contra el imperio de Roma. La misma, que inclusive Pedro esperaba cuando aún era inmaduro en la fe:

Cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de **gente armada de espadas y palos** [...] Simón Pedro desenvainó la espada y de un tajo cortó una oreja al sirviente del sumo sacerdote. Jesús le dijo: **-Envaina la espada:** Quien a espada mata, a espada muere (Mt. 26).

Pedro, a pesar de sus **“buenas intenciones”** no había entendido lo que implicaba ser verdadero “discípulo” de Jesús: “ir detrás siguiendo” los pasos del Maestro, haciendo su mismo “Camino” ... Pedro ciertamente, como muchos de nosotros, tenía buenas intenciones, **pero se equivocó de “método” (de “camino”)**, pues seguía pensando bajo las lógicas humanas que distan mucho de las de Dios (Isaías 55, 8)¹⁴⁸... Pedro quiso ponerse “delante de Jesús”, es decir, ser él mismo quien señala el “camino” y NO el discípulo que sigue a Jesús quien es el Maestro y El Camino¹⁴⁹... Y por eso, en un principio, vemos a un Pedro con muy buenas intenciones “aconsejando” a su Maestro **“cómo”** hacer las cosas... Pedro no entendió que el “Reino de Dios” implicaba “ponerse detrás”, y NO el “ir adelante” proponiendo un “evangelio” a su conveniencia que no admite la CRUZ:

Cuando Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: "Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá". Pero Jesús, dándose vuelta, dijo a Pedro: “¡Apártate, **ponte detrás de Mí**, Satanás! Tú eres para Mí una piedra de tropiezo, **porque tú piensas como los hombres y no como Dios**” (Lc.16, 21-23)

Pero ese mismo Pedro, cuando adquiere la verdadera **“fe adulta”**, finalmente “se deja guiar” a donde inicialmente, cuando aún era “inmaduro en la fe”, él NO quería ir: a la Cruz por Amor, como su Maestro:

¹⁴⁸ Porque mis pensamientos no son sus pensamientos, ni sus caminos son mis caminos, dice el Señor. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que sus caminos, y mis pensamientos más que sus pensamientos (Isaías 55, 8).

¹⁴⁹ Y Jesús les dijo: **“Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida”** (Jn.14,6)

Jesús dice a Pedro: En verdad te digo, **cuando eras más joven** te vestías y andabas por donde querías; pero **cuando seas viejo** extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras... Y habiendo dicho esto, le dijo: **Sígueme** (Juan 21, 18-19).

Jesús al hacernos **“discípulos”** (seguidores de sus pasos) nos invita a vivir como Él un Amor valiente y comprometido hasta la “sangre”, y NO por matar a los otros que piensan distinto, sino todo lo contrario: como signo de exponer y entregar la vida hasta las últimas consecuencias por Amor como Él, “participando así del Misterio Redentor”; pues finalmente solo ese tipo de Amor es el que transforma a los “lobos” en corderos: es decir, a nosotros mismos y a los otros, pues nos hace hermanos de “sangre”, miembros de la misma familia de Dios Padre misericordioso...

Eso es precisamente lo que proclamamos en la Eucaristía: **“Hagan esto en memoria mía”** (Lc.22, 19), lo cual implica más que consagrar el Pan y el Vino para que se conviertan en su Cuerpo y Sangre, o “recordar” el sacrificio de Cristo. Eso significa: “Yo (Cristo) he hecho esto por ustedes, para que ustedes hagan lo mismo por sus hermanos”. Es decir, sin acomodarnos¹⁵⁰ a los criterios injustos de la sociedad de cada tiempo, “amar como Él nos ha amado” (Jn.13, 34), lo cual es: “hasta el extremo” (Jn.13,1-15). Ser una EUCARISTÍA VIVA hoy: **“Pan compartido”** que no es otra cosa más que una vida entregada en Amor oblativo para que otros tengan vida: ser alimento para una sociedad hambrienta del verdadero Amor de la fraternidad, que se conforma con migajas porque tantas veces ha optado por quedarse al borde de la mesa de la gran familia de Dios, asumiéndose como “extranjeros” en la Casa de todos que es el corazón misericordioso de Dios Padre, olvidándose de la alta dignidad de hijos que Dios nos ha dado (Mt. 15, 21-28).

Digerir esto no es fácil, San Pablo nos lo advierte:

Dice Pablo a la comunidad de Corinto: Yo, hermanos, **no pude hablarles entonces como a gente madura espiritualmente**, sino como a personas débiles, como a niños en cuanto a las cosas de Cristo. Les di una enseñanza sencilla, **igual que a un niño de pecho se le da leche en vez de alimento sólido, porque ustedes todavía no podían digerir la comida fuerte.** (Cor. 3)

Por eso, el siguiente poema, que he titulado **“Mi Hermano Lobo”**, es un poema **“solo para adultos”** ... Para **“adultos en la fe”** ...

¹⁵⁰ “No os acomodéis al mundo presente” (Rom.12, 1)

Este es un poema que escribí a partir de las Florecillas¹⁵¹ de San Francisco de Asís con el lobo del pueblo de Gubbio, luego de contemplar una pintura de este episodio. Y es que, el contemplar ese cuadro de **San Francisco y el lobo**, en el marco de los acontecimientos de mi vida y de la historia de la humanidad, me ayudó a comprender la dimensión más profunda de aquella misericordia que, con su ejemplo, nos enseñó Jesús, **Cordero** manso y humilde de corazón. Esa misma misericordia que, en el convulsionado contexto de nuestra historia y realidad social, asume hoy otros rostros y desafíos...Pues todos, en algún momento de nuestra vida, hemos sido lobos y corderos...



Foto del cuadro de San Francisco y el lobo
(En el cuadro se ve la firma, pero desconozco el nombre del autor de esta pintura)

¹⁵¹ “Las Florecillas” son narraciones de carácter literario que buscan resaltar cualidades de San Francisco.

Yo los envió como a corderos en medio de lobos... (Mt. 10, 16)

Mi “hermano” lobo:

La audacia de ir al encuentro de aquel que de lejos parece un **enemigo**,
para descubrir a un **hermano** con quien podemos construir la **Paz...**

Judith María

I

¿Quién es ese lobo que ronda desafiante...?
¿Qué es realmente lo que buscan sus ojos,
sus garras y sus fauces que amenazan devorarme?

Tiene hambre, sí...
mas no solo de pan, de oveja o carne
Tiene sed de dignidad, de justicia... que le amen.

¿Quién es ese que de lejos parece mi enemigo?
Viene pisando fuerte con sus botas,
y de otra orilla militante
Su pensamiento es diferente...
Y levanta su voz fuerte e intimidante

“Me acercaré un poco más”, susurrando yo dije...
Me **aproximé** y te encontré...

II

Ya de cerca, tu rostro se me torna
inusualmente “familiar”,
y tu pena, antes para mí desconocida,
mi sordera hace despertar

Te miré con otros ojos,
y “sin lo suficiente cerca estar”,
quise tus heridas limpiar,
intenté compartírte mi Pan,
“convencerte” a escuchar “mi verdad”

III

Pero desconfiado mordiste mi mano...
aquella lejanía primera entre nosotros
nos hizo olvidar:
¡éramos hermanos!

Me aproximé un poco más otra vez...
Me puse totalmente a tu alcance...
¡Tanto!... que me volviste a morder,
y esta vez tu boca “probó mi sangre”

¡Oh Sabor que te cura la memoria!
¡Oh Sabor que nos trae las paces!

Porque allí,
aún herida entre tus fauces,
yo decidí
empezar a amarte...



* El “sabor” de la sangre como el Vino Nuevo de las Bodas en Caná: “el mayordomo **probó** el Vino y dijo al novio: tú has dejado el mejor vino hasta ahora” (Jn. 2) ... Porque en la lógica cristiana, el vino último es mejor que el primero, es decir, esa Nueva Alianza sellada con el Amor último expresado en la entrega generosa de la vida por los otros, es el Amor pleno donde conocemos cuánto hemos sido amados: “Por un hombre de bien tal vez uno se atrevería a morir. Pero Dios demuestra su Amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5, 8). Y es el “sabor” de ese tipo de Amor lo que realmente nos transforma, pues nos devuelve la “memoria” de que somos hermanos “muy amados”. En clave cristiana, el Amor es una decisión que también transforma al que decide amar, pues cuando el otro no hace méritos para lograr nuestro amor y, aún así, decidimos amarlo, allí es cuando realmente empezamos a Amar... (Mt. 5,43).

Getsemaní:

Volviendo a mi relato de Tierra Santa en 2014, continuamos nuestra peregrinación, y caminamos sobre cada uno de los lugares donde Jesús predicó y caminó, subimos al Monte de las Bienaventuranzas, al Monte Tabor y estuvimos en Monte de los Olivos: en el Huerto de Getsemaní... Allí recuerdo que junto a la piedra que la tradición



señala como lugar de la oración de Jesús en el Huerto de los Getsemaní, yo me quedé un rato en oración meditando ese momento tan humano de Jesús en que la "angustia" le llevó a sudar gotas de sangre. Y entonces, al contemplar allí la pintura de Jesús en Getsemaní que está arriba en la cúpula, yo le pregunté al Señor qué era lo aquello que más le pesaba en esa hora... Como si fuera una respuesta a mi pregunta, mis ojos se fijaron en un rincón del lado derecho de la pintura donde estaban dormidos los "tres más cercanos" a Jesús: Pedro, Santiago y Juan... Y es que, en esta hora, incluso hasta ese que era "el más cercano", "el amado", también estaba dormido... Todos ellos dormían sin percatarse de lo que acontecía, "ajenos" a la angustia que pasaba Jesús...



Luego, en la Iglesia de la Resurrección celebramos la Eucaristía con los frailes Franciscanos que tienen la custodia de Tierra Santa... Allí pude ser testigo una vez más de la gracia que emana de la Eucaristía... Muchas veces nos excusamos en que el sacerdote no predica con elocuencia, o por el contrario,

centramos la Misa en la maravillosa homilía del sacerdote... No quiero decir con esto que la homilía o predicación del sacerdote no sea importante, claro que sí es muy importante y por ello deben prepararla con mucha diligencia, pues allí están sirviendo el “Banquete de la Palabra”... Lo que quiero expresar es que, aún por muy buena o regular que ésta predicación sea, no es centro de la Misa, porque el centro es Jesús que se ofrece una vez más en el Altar por Amor a nosotros...

Esa mañana la Misa fue en “latín”, todos, gracias a la universalidad de la liturgia seguimos la celebración sin ningún problema, pero obviamente no entendimos nada de la homilía, ni siquiera de las lecturas de ese día... Confieso que yo me preocupé un poco, pensando en todas las personas que como yo no habían comprendido la predicación de esa mañana... Sin embargo, fue justo en esa Misa, que yo vi a más de una persona quebrantada hasta las lágrimas durante la Misa... Una de ellas, a la que después de comulgar yo abracé porque lloraba mucho, me dijo simplemente que esa mañana, en esa Misa, Dios había estado haciendo una obra de sanación interior de su corazón... Algo muy distinto me ocurrió ese mismo día dentro del “Santo Sepulcro” donde acontece la Resurrección de Jesús... Yo iba con mucha ilusión a entrar allí, pero, de todos los lugares que visité en Tierra Santa, ese fue el único donde al entrar sentí un **“vacío profundo”**, que honestamente, en ese momento no entendí, y un poco triste hasta llegué a pensar que quizás yo no había entrado allí con el suficiente fervor... No sé si esto sea considerado un error teológico, pero era como si Dios, que ciertamente “está en todas partes”¹⁵², hubiese decidido escoger un lugar donde “definitivamente NO estar”: *El sepulcro*...

¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? NO está aquí, ha resucitado (Lc.24,5)

María Magdalena se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». María respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». (Jn. 20, 1-18)

Sí... Jesús definitivamente NO estaba allí... porque Él está vivo, resucitado dentro de mí y dentro de muchos otros...

¹⁵² **Salmo 138, 7-10:** ¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás Tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha.

Sellando una Alianza de Amor ... Bodas de Caná y el Calvario:

El Señor Dios hizo caer a Adán en profundo sueño, y habiéndose dormido, de su costado tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que había tomado de Adán, Dios formó a la mujer... Luego se la presentó a Adán que exclamó: “ésta si es carne de mi carne y hueso de mis huesos” (Gn. 2, 21-22)

El mismo día que visité la Iglesia de la Resurrección de Tierra Santa, también estuve en el Calvario, el lugar donde la tradición señala que aconteció la Crucifixión de Jesús. En días anteriores habíamos estado en **Caná de Galilea** donde se celebró aquella boda de la que habla el Evangelio¹⁵³. Ese día, varias parejas renovaron sus “compromisos matrimoniales”, y yo quise unirme a este grupo para renovar mi alianza con Dios ahí también, pero me dijeron que era solo para parejas de matrimonios. Al principio me sentí un poco triste por eso, pero entonces, descubrí que realmente era en la Cruz del Calvario donde yo renovarí y sellaría mi Alianza con Él:



Al ver que Jesús ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le **atravesó el costado con la lanza**, y en seguida brotó Sangre y Agua” (Jn.19, 34-37)

Porque, como en el Edén, Cristo es el nuevo Adán que yace “dormido” sobre la Cruz, y Dios, de su costado abierto, saca a una nueva Eva, a la “Mujer”, a su Esposa: “la Iglesia”: nosotros. De ahí se deriva nuestra devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Meditando en esto, recordé cuando en el año 2012 en Medellín, luego de un largo proceso de reconciliación con Dios, yo, a manera de signo, decidí celebrar una Nueva Alianza con Dios que mi párroco bendijo; esta Nueva Alianza estaba simbolizada en un “anillo” en forma de mariposa cuyo cuerpo es la silueta de una mujer “resucitada” sobre la Cruz:



¹⁵³ **Juan 2:1-11:** Tres días después se celebraron unas bodas en Canaán de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su Madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que Él les diga".

Y me di cuenta que ahora cobra más sentido la fecha que creo que Dios escogió (esa fecha fue en la que estuvo listo el anillo) para que yo celebrara esa Nueva Alianza: un viernes 15 de junio del 2012, Fiesta de “Sagrado Corazón de Jesús”. De hecho, en el mes de enero de este año 2014, cuando estuve en Barranquilla, yo dejé “olvidado” el **anillo** en casa de mi mamá. Luego, en el mes de abril, antes de hacer este viaje de Pascua a Europa y Tierra Santa, mi mamá me lo envió por correo junto con un regalito de cumpleaños anticipado (mi cumpleaños es 14 de Mayo), que ella me quería dar: era un hermoso medallón de **“corazones”**, y adicionalmente venía también en el paquete un detallito que una de mis cuñadas me había dejado allá. El detallito era un “recordatorio” del aniversario de la Pascua (fallecimiento) de la mamá de mi cuñada. Y este “recordatorio” era una pequeña imagen del **Sagrado corazón de Jesús...** Al recibir y abrir este paquete, yo sonreí, pues mi familia no sabía nada sobre la relación del “anillo y el Sagrado Corazón de Jesús” ... Para mí esto simplemente era un “recordatorio” de quien es el **verdadero “dueño” de mi corazón**, y que este anillo, signo de esta Nueva Alianza, es para siempre...



Volviendo a mi experiencia de Pascua en Tierra Santa, entonces allí, en la Cruz del Calvario en Jerusalén, yo renové y sellé mi Alianza con Dios. Allí, cual esposa que Dios saca del costado abierto del Nuevo Adán que es Cristo, yo volví a cantarle mi amor a Dios; le confesé mi sincera intención de querer serle fiel a su Amor sin límites por mí, esta vez ya no confiando en mis propias fuerzas, sino poniéndome en manos de la Misericordia de Dios que mana del misterio de Amor Redentor de Jesús en la Cruz: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4,13).*

Esto fue lo último que hice allí en esta visita a Tierra Santa /2014, antes de tomar mi vuelo de regreso a Colombia... Pero se puede decir que realmente allí **“comenzó”** esta otra etapa de mi Nueva Alianza con Cristo, esta vez sellada en la Cruz del Calvario en Tierra Santa...

Pentecostés: la Eucaristía como sacrificio de Amor



“Volvamos al Cenáculo”: Pentecostés 2014 - “Plaza de Toros la Macarena”, Medellín

Y ahora, como encadenado por el Espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que me sucederá allí. Sólo sé que, de ciudad en ciudad, el Espíritu Santo me va advirtiendo cuántas cadenas y tribulaciones me esperan. Pero poco me importa la vida, mientras pueda cumplir **mi carrera** y la misión que recibí del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios. Y ahora sé que ustedes, entre quienes pasé predicando el Reino, no volverán a verme. Por eso hoy declaro delante de todos que no tengo nada que reprocharme respecto de ustedes. Porque no hemos omitido nada para anunciarles plenamente los designios de Dios» (Hch. 20,17-27).

Terminé mi jornada en Tierra Santa, y en el vuelo de regreso a Colombia, durante el cual crucé la noche estrellada, mientras contemplaba desde el avión aquellas estrellas tan brillantes en el firmamento, Dios susurró en mi corazón: **“Así será tu Luz, más brillante que estas estrellas”** ... Y esto trajo a mi memoria un recuerdo de mi infancia que antes mencioné: yo siempre amé contemplar las estrellas y de niña hasta decía que iba a ser “astronauta” ... Y ahora Dios, que nunca se olvida de nuestros sueños, aún aquellos infantiles, me prometía que me iba a vestir con su Luz más brillante que las estrellas:

Los sabios resplandecerán con el brillo de la bóveda celeste; y los que enseñaron a muchos en el camino de la justicia brillarán como las estrellas por toda la eternidad (Dn. 12, 3)

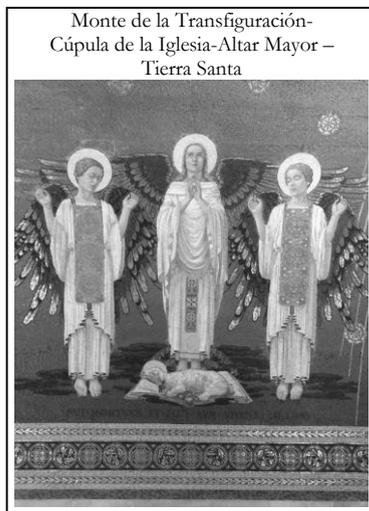
Y Jesús se transfiguró ante ellos, de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la luz (Mt. 17,2)

Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, **reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu** (2 Cor. 3, 16 – 18).

Me pareció una hermosa promesa, y así entonces yo volví a Medellín con esta **“tarea”** que se me había encomendado: Retomar la escritura de este libro de memorias para compartirlas y dar testimonio de la Obra Amorosa de Dios en mi vida, y con ello seguir reparando la “Casa del Señor”: la de mi corazón, y la del corazón de mis hermanos, de la Iglesia...

De hecho, cuando de Roma fui a Asís, allí en la tumba donde reposan los restos de **San Francisco de Asís** yo me quedé un largo rato en orando a Dios junto a San Francisco, y allí le encomendé su especial **“patrocinio”** a este sencillo santo de nuestra Iglesia tan cercano a nuestra realidad humana, porque tuvo una historia de carne y hueso como nosotros, con luces y sombras, de pecado y fallas, pero también de Gracia. Luego en **Belén**, en Tierra Santa, tuve la oportunidad de llegar al lugar donde San Jerónimo (traductor de la Biblia) pasó sus últimos años, allí medité en sus “manos” tan diligentes y en su arduo trabajo de escritura que puso al alcance del pueblo la lectura de la Palabra de Dios en una lengua más cercana, y entonces una vez más le entregué a Dios “mis manos” también para que las siguiera usando al servicio de la construcción de su iglesia. Al respecto, a mi regreso de Tierra Santa, ya en Medellín, Dios me regalaba hermosos signos que fueron muy significativos para mí:

El 24 de junio /2014, fiesta de San Juan Bautista, al dirigirme a Misa en aquella parroquia franciscana, anexa al lugar donde trabajo, recordé mi primera Misa allí, justo en esa misma fecha en el año 2011... Esta parroquia entonces estaba apenas iniciando su proceso de “reconstrucción”, así que esa primera Misa en la que estuve ahí fue entre escombros, andamios y cemento, y con la intención de recoger fondos para la obra de reconstrucción, en el fondo había



un telón colgado entre dos columnas con aquella frase del Cristo de San Damián a San Francisco de Asís: *“Ve y repara mi casa que amenaza en ruinas”...*

Mientras caminaba junto a una compañera de trabajo para entrar allí a la Misa de 7 de la mañana antes de iniciar nuestras labores, yo le comentaba a ella este bonito recuerdo, y ella me decía sobre esta iglesia: “ya la están terminando y está quedando muy bonita, pero ha sido una reconstrucción bastante larga: Tres años”... Esos “tres años” en labios de mi compañera me recordaron los “tres días” de los que hablaba Jesús cuando se refería a la reconstrucción del “Templo”, que en realidad era su cuerpo resucitado, y ahora su “Cuerpo Místico” reparado que es “Su Iglesia”: la comunidad de creyentes que constituimos un templo de “piedras vivas”.

Jesús les contestó: —Destruyan este templo, y en **tres días** volveré a levantarlo. Los judíos le dijeron: —Cuarenta y seis años se ha trabajado en la construcción de este templo, ¿y tú en tres días lo vas a levantar? **Pero el templo al que Jesús se refería era su propio Cuerpo** (Jn. 2, 19-21)

“También ustedes, como piedras vivas, sean edificados como templo espiritual (1 Pedro 2, 5)

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Cor. 3, 16)

De igual forma, justo en la semana anterior, ya había tenido otra alegría en este mismo sentido: en la sede principal del lugar donde trabajo, también inauguraron el “nuevo oratorio”, un hermoso lugar dispuesto para celebrar la Eucaristía y visitar a Jesús sacramentado, que quedaría justo en el tercer piso donde está mi oficina, este reemplazaría uno anterior que estaba en desuso desde hacía varios años, porque era demasiado pequeño, no estaba bien ubicado y se había convertido finalmente en un depósito de cosas. De hecho, la primera vez que quisimos reunirnos allí con los jóvenes del grupo franciscano sentimos mucho desconsuelo cuando nos encontramos con que ese antiguo oratorio era solo un depósito de sillas. Ahora en cambio, dispondríamos de un hermoso y acogedor lugar con la presencia permanentemente de Jesús Sacramentado entre nosotros. Todos estos significativos acontecimientos parecían conjugarse como un lenguaje de signos con un mensaje de Dios escrito en ellos para mí... signos externos que daban cuenta de una realidad más profunda: Dios estaba restaurando su templo, Dios estaba reparando su Casa. Porque finalmente Él es quien realiza la obra, quien edifica, Él es el constructor, nosotros solo le prestamos nuestras manos y ponemos a su disposición nuestras vidas para el servicio de su Obra, esas mismas vidas que en

su bondad recibimos de Él... “Si el Señor no construye la casa en vano se afanan quienes la edifican” (Salmo 126).

Recordaba también cuando en Tierra Santa llegué a la antigua **Ciudad de Jericó**, aquella ciudad “amurallada” que Dios, en cabeza de Josué (Jesús: Dios salva), rodea siete veces hasta hacer que sus murallas caigan y así conquistar para sí mismo esta tierra, “su Tierra Prometida”, de la cual Dios hace una tierra que mana leche y miel (Josué cap.6). Allí me senté sobre el lugar de las excavaciones donde están las ruinas de las murallas, y en oración le pedí a Dios que terminara de “demoler” en mí todo lo que, como esas murallas, aún pueda separarme de Él. Porque yo aprendí que desde la “perspectiva” de Dios, el conquistador en esta historia, en realidad es ÉL, Dios... y yo soy la tierra prometida que ardientemente¹⁵⁴ Dios anhela conquistar, poseer. Mi corazón es el templo donde Él quiere ser amado y adorado¹⁵⁵...



Excavaciones sobre las ruinas de las Murallas de Jericó

Fue muy significativo para mí vivir esta Pascua 2014 en tiempo de “PRIMAVERA”. Cuando llegué al monte Carmelo y vi esas hermosas flores rojas florecidas, fue un bello signo, una vez más, del cumplimiento de aquella promesa:

Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en **ruinas**. Convertiré las **tierras secas del desierto** en un Jardín, como el **jardín** que el Señor plantó en el **Edén**. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música. (Is. 51, 3).

¹⁵⁴ Lucas 22, 14-20: Jesús dice a los discípulos: “ardientemente he deseado comer esta Pascua con ustedes”

¹⁵⁵ Juan 4, 23-24: Le dice Jesús: Mujer, créeme, que viene la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre ... Mas la hora viene, y es ahora, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.

Empieza a hablar mi Amado, y me dice: «**Levántate**, amada mía, hermosa mía, y ven. Porque, mira, ya ha pasado el invierno, **han cesado las lluvias y se han ido**. Aparecen **las flores** en la tierra, el tiempo de las canciones ha llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra. Echa la higuera sus yemas, y las viñas en cierno exhalan su fragancia. (Cantares, 2, 10-14)



Me sentía tan abundantemente bendecida con estos regalos, y con tantos signos de su Gracia... Así que reinicié apresurada la escritura de estas memorias, de estos nuevos relatos que nunca imaginé escribir, porque jamás estuvo en mis planes vivir estas experiencias en lugares tan inesperados y distantes...

Pues bien, “*al que mucho se le da, mucho se le pide*” (Lc. 12, 48). No se trata de un cobro de factura, Dios no actúa así. Se trata de una “invitación” a donarse con la misma generosidad total con la que se ha sido bendecido, una participación en el misterio del Amor que se entrega libre y totalmente en oblación por los otros:

Josías (Dios salva), celebró en Jerusalén la Pascua en honor del Señor: el día catorce del primer mes del año se sacrificó el cordero para la fiesta... Más tarde, cuando Josías ya había restaurado el templo, Necao, rey de Egipto, se dirigió hacia el río Éufrates para dar una batalla en Carquemis. Josías le salió al encuentro; pero Necao le envió delegados a decirle: “Déjame en paz, rey de Judá. Ahora no vengo contra tí, sino contra otra nación con la que estoy en guerra...” (2 Crónicas 35, 1, 20)

Este texto del Antiguo Testamento sobre el rey Josías que empezó su reinado los 8 años de edad, y cuya historia no conocía, me ha acompañado con frecuencia desde que regresé de Tierra Santa, llegó a mis manos mientras hojeaba las Sagradas Escrituras durante mi oración de la mañana... Fue en esa experiencia de oración que descubrí también la relación de este rey como prefigura de la Misión redentora de Jesús. Pues bien, el día de la Ascensión, mientras contemplaba el crucifijo de mi cuarto, sentí que Jesús preguntaba a mi corazón si realmente yo quería pactar en serio mi Alianza con Él. Y luego, nuevamente el lunes festivo 2 de junio /2014 que se hizo la preparación al Pentecostés organizada por la Arquidiócesis en la “Plaza de Toros de la Macarena” de la ciudad de Medellín, yo recibí la invitación de Cristo a ser otra Hostia viva que se parte y comparte para dar vida a otros, a ser como Él, un cordero entregado por “Amor a sus hermanos”:

San Pablo: Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una Hostia viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. (Rom. 12,1)

Y es que ese ser una "Hostia Viva", tiene varios sentidos que se relacionan con ese gastar y entregar nuestra vida cada día en la obra de Amor de Dios en este mundo, sin embargo, en este caso en particular, yo sentía que Dios colocaba en mi corazón su sentido específicamente "Pascual": de "Paso", momento de dejar esta vida terrena para unirnos definitivamente y plenamente a Dios... Yo, inicialmente, sorprendida por este repentino sentimiento en mi corazón, pensé: ¿Dios me está diciendo que pronto será mi Pascua definitiva, que voy a morir?... Confieso que en ese momento, con sentimientos encontrados en mi corazón, empecé a llorar... Circunstancialmente esta preparación al Pentecostés 2014 de la Arquidiócesis de Medellín aconteció justo allí, en la "Plaza de Toros de la Macarena", porque este año no se pudo alquilar el estadio donde generalmente lo han hecho... Pensé que Dios se valió de esta circunstancia para que "yo aprendiera algo importante" en relación con mi propia vida y sobre esta quinta enseñanza que implica dar un "último paso" en ese proceso de aproximarse cada vez más a la Zarza Ardiente de su Sagrado Corazón en llamas de Amor: Ese último paso es: "Entrar descalzos a la Zarza Ardiente"... Sí... Creo que Dios usó esta circunstancia para llevarme a mí a pensar y meditar en mi propia "hora":

Pensar en ese momento cuando llegue nuestra propia "**hora**", el tiempo feliz cuando a los ojos de Dios ya estamos "listos" para dar ese último paso y entrar definitivamente en el Fuego de su Amor Ardiente para hacernos UNO SOLO con El Amado: Dios, su Divino Corazón que es nuestro CIELO... "*Me voy a prepararles un lugar y cuando lo tenga **listo** los llevaré conmigo, para que donde Yo estoy estén también ustedes*" (Jn. 14, 2).

El tema del Pentecostés 2014, celebrado en la "Plaza de Toros la Macarena", era "Volvamos al Cenáculo"... Y el "Cenáculo" es el lugar donde Jesús Resucitado sopla sobre sus discípulos el Espíritu Santo, pero también es el "mismo lugar" donde acontece la "Última Cena", donde Jesús instituye la EUCARISTIA, y se da inició a la "agonía" de Cristo en "Getsemaní" donde la "angustia" le llevó a sudar gotas de sangre, porque había llegado **la "hora"** de completar su entrega total por Amor a nosotros en la Cruz. Porque la Eucaristía es Acción de Gracias, es Banquete, es Fracción del Pan en Comunión de hermanos, y también es "Sacrificio" de Amor. Pero NO un sacrificio como lo entendía hasta entonces el pueblo, ese tipo de sacrificios a los cuales Dios, que

no quiere eso, tantas veces rechazó. Es un sacrificio que acontece en el altar de nuestro corazón, porque significa una “entrega total” de la vida por Amor, sin reservas, sin medir las consecuencias de ese “Amar sin límites”...En el pasado, el pueblo de Israel durante la Pascua sacrificaba un cordero sin mancha, sin defecto, cuya sangre ofrecía a Dios para el perdón de los pecados del pueblo. A medida que pueblo va creciendo en el conocimiento de Dios, aprende que Dios NO quiere sacrificios de animales, ni humanos (como los dioses paganos), así que El mismo, Dios hecho hombre en Jesús, se entrega, se hace “Cordero”, para mostrarnos como vivir según su Amor misericordioso y que lo único que Dios pide de nosotros es un corazón que responda libre y generosamente a su propuesta de Amor:

Y habló Isaac a su padre Abraham, y le dijo: Padre mío. Aquí están el fuego y la leña, pero ¿dónde está el “cordero” para el holocausto (sacrificio)?... Y Abraham respondió: **Dios proveerá el “Cordero” para el holocausto** (Gn.22, 8)

Pues bien, esa tarde del 2 de junio de 2014, allí en medio de la fiesta de preparación a Pentecostés, en el momento de la adoración Eucarística, yo pregunté a Jesús Sacramentado por todo esto que sentía tan fuertemente en mi corazón y que en cierta forma llenaba de “angustia” mi alma, y su respuesta fue dirigir mi mirada hacia una de las tribunas donde, como es natural en una plaza que es escenario de este tipo de eventos, había pintado un **“toro”** ... Al fijar mis ojos en aquel toro de la tribuna en frente, inmediatamente a mi mente llegó aquel texto que habla de que Dios No quiere el sacrificio de “toros”:

Porque **es imposible que la sangre de toros** y de machos cabríos quite los pecados. Por eso Cristo, al entrar en el mundo dice: **No quieres sacrificio** y ofrendas; sino que me has dado un cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: **Aquí estoy para hacer tu voluntad**, como en el rollo del libro está escrito de mí. (Heb. 10, 5-7/Sal. 39)

En medio de confusión pensé: “Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad”... Eso es lo que Dios pide de mí, y Jesús, “Camino” al Padre, me señalaba que, para seguirlo hasta el final, recorriendo su mismo Camino, yo debía poner mis pies desnudos, “descalzos”, (signo de libertad y pobreza evangélica: Dios como nuestra única riqueza) sobre las huellas de sus pasos... Sin embargo, como a Jesús en Getsemaní, donde la angustia de esa “hora” le llevó a sudar gotas de sangre, pensar en nuestra propia **“hora”** NO es fácil... En mi caso personal, esa tarde hubo una mezcla de sentimientos encontrados:

Por un lado, la “alegría” de pensar en estar totalmente unida a Dios que me impulsa, con plena libertad y confianza, a decirle Sí a la voluntad Perfecta de

Dios Padre, segura de que sus brazos amorosos me esperan con un Amor que llena todo vacío: *“Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la Casa del Señor!» Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén”* (Sal. 121).

Y por otro, mi natural lado humano sufre angustia con la idea de pensar en esa “hora” en que deba dejar físicamente por un tiempo a todos aquellos que amo. Con ello, me doy cuenta que aún estoy muy apegada a mis amados en esta tierra (eso es muy natural e incluso, es un indicador de salud mental). Sí... Amo esta vida que Dios me ha dado con todo: sus dolores y alegrías... Amo a quienes Dios ha puesto en el camino para compartir esa vida y construir juntos esta historia... Pero sé también que un día llegará la **“hora”** de dejarlos, y aunque la ESPERANZA de la RESURRECCION me dice que sólo será por un tiempo, duele mucho presentir ese momento en que no voy a estar físicamente con ellos y el dolor que eso pueda generar a sus corazones que sé que tanto me aman...

Los días que siguieron (3, 4, 5 de junio /2014), y en los cuales yo pensé mucho en ello, fueron para mí días de llanto, mi angustia se vio agudizada además por las lecturas de las Misas de esos días que eran todas referidas a los discursos de “despedida” de San Pablo y de Jesús (Hch. 20,17-27/ Jn. 17,1-11).

Podríamos objetar diciendo: “Eso no puede ser, lo que viene de Dios nos trae paz”, y así es... Pero en Getsemaní es distinto... Cristo en Getsemaní lo que experimentó fue “angustia”... Getsemaní: ese momento tan humano de Jesús en que la “angustia” le llevó a sudar gotas de sangre... Donde sus “tres más cercanos”: Pedro, Santiago y Juan, estaban dormidos...

Llegó Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí, mientras yo voy más allá a orar.» Tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Y les dijo: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí conmigo y permanezcan despiertos.» Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él **aquella hora**. Y decía: «¡Abbá, Padre!; si es posible aparta de Mí este Cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la Tuya» Volvió donde sus discípulos, y los halló dormidos (Mc. 14, 33-37).



Altars en la Fiesta de Corpus Cristi- Junio 22 /2014. Parroquia del Sagrado Corazón

Jesús en Getsemaní: “Padre, si es posible aparta de Mí este Cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la Tuya” ... (Lc. 22, 42)

Y es que en el principio de esta “hora”, incluso hasta ese que era “el más cercano a su corazón”, “el amado”, también estaba “dormido” ... Sí... hasta “el amado”, aunque luego le siguiera hasta la Cruz, en ese primer momento estuvo tan dormido como los demás... Todos ellos dormían sin percatarse de lo que acontecía, “ajenos” a la angustia que pasaba Jesús...

4,14... La “Hora” del “empujón”:

Jesús dice: Siento en este momento una angustia terrible; y ¿qué diré: “Padre, librame de **esta hora**”? Pero si precisamente **para esta hora he venido** (Jn. 12, 27).

Mardoqueo dice a la reina Ester: Porque si callas absolutamente en este tiempo, la liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Quién sabe, quizás **para esta hora has llegado al reino?** (Ester 4, 14)

Este texto de **Ester 4,14**, ha estado acompañando la escritura de este libro de memorias por largo tiempo, durante el cual, Dios me ha enseñado muchas cosas, dependiendo de las circunstancias: la necesidad de levantar la voz, de intervenir, de tomar una postura y actuar, el no quedarse callado frente a la injusticia, el interceder por otros, aunque eso ponga en riesgo la seguridad de nuestra “cómoda posición” e incluso nuestra vida... Pero ahora, este mismo texto tenía un sentido más profundo que yo nunca presentí: En una madrugada de esos días de este Getsemaní que empecé a vivir desde Pentecostés 2014, me desperté soñando con este mismo texto: “quizás para esta HORA has llegado al reino” (Ester 4,14), pero esta vez en mi sueño la voz de Cristo sonaba

simultáneamente diciendo: "y ¿qué diré: "Padre, líbrame de esta HORA"? Pero si precisamente para esta hora he venido" (Jn. 12, 27).

Yo nunca había visto estos dos textos simultáneamente en paralelo, ni había antes descubierto su relación en torno a eso de **"la hora"**... Y recordé también a la Virgen María, experta en dar "empujones": En la Bodas de Caná Jesús dice a su Madre María: ¿Todavía no ha llegado mi hora?" y Ella responde dirigiéndose a los servidores y hoy también a nosotros: "hagan lo que Él les diga" (Jn. 2, 4-7), y con ello, **"empuja"** a Jesús a asumir su papel como Hijo de Dios, a dar inicio a su ministerio público, a abrazar la Misión Mesianica para la cual había llegado a este mundo, y con ello también a **"adelantar la hora"** de su Pasión en la Cruz. Otra forma de doloroso parto, ya no biológico sino existencial. Y es que enfrentar Getsemaní NO es fácil... Pero Dios viene en nuestro auxilio, nos conforta con su consuelo y nos ayuda a terminar "la carrera" cuando estamos a punto de ceder a nuestra flaqueza... Así cuenta la Escritura que le pasó a Jesús en medio de su angustia en Getsemaní: *"Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle"* (Mt. 26,43)

A mí también, en medio de estos días llenos de sentimientos encontrados por pensar en esa "hora", Dios también me enviaba sus consuelos: Hay una película, *"The Ultimate gift"* (el último regalo) que, justo en esos días, la presentaron los jóvenes del Grupo Franciscano en un cine-foro que hicieron como parte de nuestro encuentro de cierre del período académico. Fue bellísima y un regalo inesperado para mí... Yo no conocía esta película. El capítulo número 14, que es aproximadamente al minuto 46:30, me conmovió mucho: En el oratorio del hospital, frente a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, hay un diálogo hermoso donde la niña de la película que por la condición de su enfermedad terminal sabe que pronto se irá al cielo, pero que sufre porque piensa en el dolor que sentirá su mamá, expresa varias ideas muy tiernas: Ella pregunta si Dios recibe pedidos anticipados sobre como ella quiere que sea su lugar en el Cielo. Su amigo le responde con otra pregunta: *¿Cómo te imaginas ese lugar?* Y ella dice: "Con muchas mariposas"... Luego ella misma agrega: *¿sabías que "Dios pinta los colores de cada mariposa con su dedo"?*... El amigo que está a su lado, señalando los brazos abiertos de Jesús, le responde: *"Yo no sé mucho de esas cosas, pero te prometo que esos brazos están esperando por ti"* ...



Capturas de pantalla de escenas del capítulo 14: película, *“The Ultimate gift”*

Cuando la niña expresa lo de las mariposas, mis jóvenes, que saben lo significativas que son para mí las mariposas como “signo” en mi experiencia de fe, me miraron y enseguida me dijeron: “Tus mariposas”.

Sí... Mis “mariposas”. Hasta ellos, en ese momento y aunque no supieran nada de lo que yo estaba viviendo, parecían intuir allí un detalle de Amor de Dios para conmigo. Y yo adicionalmente pensaba en ese “DEDO” de Dios con el cual “pinta el color de cada mariposa”. Ese dedo de su Espíritu que hace de nosotros una nueva creatura, una nueva creación...



Como todos nosotros, mi propia “hora” yo realmente NO sé cuándo ni cómo va a ser. Hay cosas que “Sólo Dios Padre las sabe” (Mt. 24, 36/Mc. 13, 32/Hch. 1, 7). Pero Dios tan delicado como siempre, en su Amor infinito, tuvo a bien prepararme “desde ahora” para ello: Dios sigue siendo Fiel a su promesa de larga vida a quien honra padre y madre (años atrás cuando estuve muy enferma yo reclamé esta promesa), por eso a pesar de que Dios es el dueño y “dador de mi vida”, y que en su soberanía podría disponer de ella cuando le parezca, Él no hizo gala de su poder, sino que amorosamente me ha “invitado”, y luego, recibiendo el “Sí” libre y confiado con el cual yo respondí a su “invitación”, me ha hecho saber entonces que el tiempo va muy aprisa, que debo aprovecharlo y no aplazar ninguna de las cosas importantes que Él me ha encomendado, entre ellas la escritura de estas memorias...

Obviamente el tiempo para Dios es muy diferente al nuestro, porque *“mil años para Él son como un día y un día como mil años”* (2 Pedro 3, 8/Sal. 90, 4). Así que mi tiempo todavía por aquí es algo que yo no puedo calcular, podría ser un mes, un año o tres, quizás diez, veinte o treinta años, eso realmente no importa, sino el saber que NO debo “distraerme” en el Camino, y aprovechar al máximo este tiempo de Gracia que Dios me da, no solo para disfrutar y vivir a plenitud sus dones en esta tierra, sino para “llevar a cabo” la vocación a la que he sido llamada, para terminar alegremente mi **“carrera”**...

Pentecostés es también la Fiesta de la “cosecha”:

Puede parecer un poco extraño que todo esto sucediera alrededor de la Fiesta del Pentecostés, una fiesta donde estamos acostumbrados a la Alegría y el Gozo del Espíritu Santo no al Getsemaní... Pero otra cosa que el mismo Espíritu me llevó a aprender a partir de esta experiencia es que Pentecostés originalmente era también la fiesta de la “cosecha” (Éxodo 23:16; 34:22), siete semanas después de la fiesta en que se ofrecían a Dios en acción de gracias las primicias, los primeros frutos (Núm. 28, 26-27).

También celebrarás la fiesta de las semanas, es decir, los primeros frutos de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha al final del año. (Ex. 34, 22)

También, el día de los primeros frutos, cuando presentéis una ofrenda de cereal nuevo al Señor en vuestra fiesta de las semanas, tendréis santa convocación; no haréis trabajo servil. Y ofreceréis un holocausto como aroma agradable al Señor: dos novillos, un carnero, siete corderos de un año (Núm. 28, 26-27)

Una fiesta donde el trigo que ya está maduro se siega y también donde el pueblo ofrecía sacrificios y holocaustos en acción de gracias a Dios... Y aunque ciertamente Dios a través de Jesús nos enseña que ese NO es el tipo de ofrendas que Él quiere, la imagen de la “cosecha” sigue siendo vigente:

Ustedes dicen: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”; pero yo les digo que se fijen en los sembrados, pues **ya están maduros para la cosecha** (Jn. 4, 35)

Dios, el paciente sembrador espera el **tiempo de la “cosecha”** ... Porque Jesús, quien es la “Palabra” creadora de Dios que se encarna en nuestra vida y en nuestra historia, ya ha sido plantada por Dios en nuestro corazón, pero a lo largo de nuestro peregrinar por este mundo, corre el peligro de no llegar a crecer y madurar en nosotros:

En aquel tiempo Jesús se puso a enseñar a orillas del mar... Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas: Una vez salió **un sembrador a sembrar**. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó. **Otra parte cayó entre espinos; crecieron los espinos y la ahogaron, y no dio fruto...** Jesús explicó: Los sembrados entre los espinos, son los que han oído la Palabra, pero las preocupaciones de este mundo y la seducción de las riquezas, ahogan la Palabra y su fruto no madura (Fragmentos de la parábola del sembrador: Mc. 4, 1-20).

Voy a cantar en nombre de mi amigo el canto de mi amado a su viña. Mi amigo tenía una viña en una loma fértil. La cavó, la limpió de piedras y la plantó con cepas escogidas; edificó una torre en medio de ella y también excavó un lagar. **Él esperaba que diera uvas,**

pero dio frutos agrios. Y ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, sean ustedes los jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más se podía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? Si esperaba que diera uvas, ¿por qué dio frutos agrios? (Is. 5, 1-4)

Y como el problema NO es la calidad de la Semilla (Cristo), sino las condiciones de la “tierra” de nuestro corazón en donde se ha sembrado la Semilla de la Palabra, Dios NO se da por vencido, e “insiste” en seguir “trabajando” en nuestro “terreno” hasta que por fin demos los frutos que Él espera:

Cierto hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo halló. Entonces dijo al viñador: He aquí, ya son tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no lo hallo. Por tanto, córtala. ¿Por qué ha de inutilizar también la tierra? Entonces él le respondió diciendo: **Señor, déjala aún este año, hasta que yo remueva la tierra alrededor de ella y la abone. Si da fruto en el futuro, bien; y si no, la cortarás.**” (Lc. 13, 1-9)

Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en “la tierra” (Jn. 8, 8)

Y otra semilla finalmente, cayó en tierra buena, y **creciendo dio fruto al ciento** por uno (Lc. 8, 8)

Y ¿Cuáles son esos “frutos” que Dios espera?... Dios mismo nos lo recuerda:

Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas. El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias (Sal. 51).

“Misericordia quiero y no sacrificio” (Mt. 9, 13)

“NO quieres sacrificio” ... Nuestro Dios es muy diferente de los falsos dioses paganos, muy distinto a los ídolos míticos a los que les ofrecían sacrificios de animales y de seres humanos... El verdadero Dios NO pide esos sacrificios que exigen los ídolos, Dios solo anhela la fidelidad de nuestro corazón como respuesta a su Amor sin límites por nosotros: Lo que Dios quiere es nuestro propio corazón ardiendo en llamas de Amor a semejanza del suyo... Como el trigo que se “siega en la cosecha”, solo cuando el Amor ha llegado a su madurez, es capaz de responder con un SÍ generoso y libre a la invitación que Cristo con su ejemplo nos hizo: *“nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.”* (Jn. 15, 13). Igual que a Jesús, “al cristiano nadie le quita la vida, el cristiano la entrega voluntariamente por Amor a sus hermanos”.

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas... **A Mí nadie me quita la Vida; Yo la entrego voluntariamente** (Juan 10, 11-18)

Hay muchas formas de entregar la vida, de gastarla por amor, de invertirla, de sembrarla como la semilla en el campo de este mundo para que dé fruto abundante, frutos de paz, de amor, de esperanza... El buen Dios que nos llamó a la vida es el mismo que nos invita, como Él, a entregarla para que pueda ser fecunda: “*Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante*” (Jn. 12, 20-33). Es una “entrega” en “libertad”, que se hace donación, respuesta generosa a la invitación que Él nos hace a seguir las huellas de sus pasos, a recorrer su mismo “Camino”: Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14, 6). De Él he aprendido a entregar alegremente mi vida cada día, en las pequeñas cosas, en las tareas cotidianas y ordinarias, en el servicio, en el trabajo... a ver en cada situación, incluso en las adversas, una “oportunidad” para amar, para crecer en la estatura de ese Amor al que Él me quiere llevar... No ha sido fácil aprender hacerlo, **he fallado “tantas veces”**... Pido perdón por cada una de ellas... Pero siempre Jesús ha ido “caminando delante de mí”, dejándome sus profundas huellas bien marcadas, para que “yo caminara sobre ellas”... y ante mi debilidad, ante mi deseo natural de, en algunas situaciones, ceder al desamor por las heridas recibidas, su Voz dulcemente, siempre le susurraba a mi corazón: “*Elige amar*”... Sí... Nuestro peregrinar por esta vida es una constante “decisión”, donde diariamente, elegimos la vida, el amor... elegimos “morir” a todo aquello que nos hace daño para poder “vivir” a la manera plena que Dios nos ha llamado... Y cuando ya hemos completado nuestra “carrera” en este mundo, cuando ya Jesús ha “alistado”¹⁵⁶ en nosotros los últimos detalles de hacer una “Nueva Creación” de nuestro corazón, cuando, como trigo “maduro” ha llegado el tiempo de ser recogidos como COSECHA, Él entonces nos recibe en su altar como ofrenda de Amor:

Porque yo ya estoy a punto para ser derramado como una ofrenda de libación, y el momento de mi partida es inminente. He peleado la buena batalla, he terminado la **carrera**, he guardado la fe, me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor (2 Tim. 4, 7)

He terminado la **“carrera”** ... Un día, yo también diré eso mismo...

¹⁵⁶ Juan 14, 2: Jesús le dijo a sus discípulos: me voy a prepararles un lugar y cuando lo tenga listo los llevaré conmigo...

A propósito de la “carrera”: el “Curriculum”:

Precisamente sobre esto de la “carrera” de la que habla San Pablo, dentro de mis funciones laborales como profesora universitaria, está el orientar un seminario en postgrado, en la Maestría de Educación, el seminario se llama “CURRICULUM”: este es un término que viene de latín y que significa “carrera”. El seminario



básicamente tiene que ver con aspectos relativos a la función formativa de las instituciones educativas, y usa la metáfora de una pista de “carrera” de atletas para comprender el proceso de formación y la misión educativa.

La primera clase de este seminario siempre trata sobre los aspectos históricos y conceptuales del “*curriculum*”, y una de las inquietudes que los teóricos de este campo siempre han tenido y que no han resuelto satisfactoriamente, es en torno al por qué un término del “latín”, aparece usado por primera vez en el año 1.633 en Escocia (donde se hablaba una lengua diferente al latín), en la Universidad de Glasgow, en el contexto de la formación de pastores y predicadores en esta universidad. Cuando yo reflexionaba sobre esto mismo, tuve mi propia hipótesis, creo que respaldada por el Espíritu: la razón está en que la formación de los predicadores de esta época tenía como horizonte esa “carrera” de la que hablaba San Pablo al usarla como metáfora o imagen para explicar la carrera de la FE que los cristianos corremos mientras estamos en peregrinación en esta tierra y que es premiada con una “corona que no se marchita”; quienes introducen este término del latín al contexto la formación universitaria de predicadores del país Escocés, lo hacen desde las Sagradas Escrituras que estaban traducidas a esa lengua... Digo que respaldado por el Espíritu, porque el día que llegué a esta conclusión, antes de ir a mi clase, decidí entrar primero a Misa, y ese día, “por equivocación”, la señora que hizo la primera lectura, leyó este texto de san Pablo:

¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen. Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible. (1 Cor. 9, 42-27)

Esa no era la lectura que correspondía esa mañana... Bien, este signo también me acompañó el día de la Pascua de mi amigo Roberto del que hablé

en relatos anteriores, ese “santo anónimo”, porque, aunque tiene nombre, no sube públicamente a los altares... Ese día que él falleció, enero 4/14, en la tarde, yo tenía mi primera clase del seminario de *Curriculum*, con la cohorte número “8” de la Maestría en Educación. Esta tarde fue muy complicada para mí, acaba de salir del hospital, había estado allí desde muy temprano en la mañana, y ahora debía dejar por unas horas a mi amiga Luisa, esposa de Roberto, para poder ir a mi clase... luego más tarde en la noche iría nuevamente a acompañarla en la funeraria...

Llegué a mi trabajo, aún muy conmovida, intenté organizar esta clase que empezaría en unos minutos... y al volver sobre esta metáfora de la “carrera” para explicar este primer tema del que trata el seminario, todo cobró un sentido más completo... ese día, esta clase tuvo una mirada más profunda, iluminada por la LUZ de la FE que “transfigura” en Esperanza, acontecimientos dolorosos como la partida a la Casa del Padre de nuestros seres queridos.

Las trompetas: Estos acontecimientos como la muerte física, cuando suceden muy cerca de nosotros, por ejemplo, en la persona de nuestros amigos o de familiares, son como aquellas “trompetas” de las que habla el libro del Apocalipsis que cada vez suenan “más fuertes y más cercanas” (Apocalipsis, capítulo 8), y que en realidad son todos estos acontecimientos propios de la naturaleza de la vida, que cuando suceden se convierten en “signos”, en “recordatorios” para nosotros, porque ciertamente nos “recuerdan” que estamos en esta tierra temporalmente, simplemente como peregrinos y que, aunque estamos llamados a vivir a plenitud en este mundo (pues así es como Dios lo quiere), no debemos olvidar que nuestro destino final no está aquí... “*Porque nuestra ciudadanía está en los Cielos*” (Fil. 3, 20). Mi amigo Roberto ciertamente había terminado su “carrera” en este mundo, había permanecido fiel a la fe, había llegado a la meta y ahora continuaba su vida de otra forma, una más plena, incorruptible, que no tiene fin... Ahora él estaba sumergido totalmente en la Zarza Ardiente haciéndose uno solo en el Amor con Dios... Y es que para este “Éxodo definitivo”, para dar este “último paso” (Pascua) y “entrar a la Zarza Ardiente”, hay que hacerlo con los “pies descalzos”, es decir despojados de todo apego, orgullo, autosuficiencia, libres de toda atadura, absolutamente “pobres” y totalmente desnudos como Cristo en la Cruz, igual a como llegamos a este mundo el día de nuestro nacimiento... Pues en realidad, este es “otro tipo de nacimiento”, el definitivo a la Vida que NO tiene fin...

En este viaje de Pascua 2014 en Europa y Tierra Santa, frecuentemente veía la palabra “*éxodo*” en algunos aeropuertos; esta palabra significa “salida”, y

meditando en ella, en su sentido en la historia de salvación del pueblo de Dios que hace “*éxodo*”, que “*sale*” de Egipto y camina 40 años por el desierto hacia la tierra prometida, yo pesaba en nuestro propio camino en este mundo, el cual es un “*éxodo*”, pues en realidad vamos de “*salida*” hacia un destino definitivo que nos espera: la Zarza Ardiente del Corazón de Dios que aguarda por nosotros, Él es nuestra Tierra Prometida, y nuestro corazón es la Suya. He aquí varias cosas importantes que respecto a esto aprendí durante esta hermosa experiencia:

1. Un viaje para hacer “*ligeros de equipaje*”.
2. Un viaje que “*no hacemos solos*”.
3. Un viaje para no “*detenernos*” en el Camino.

1. “**Ligera de equipaje**”:

Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y **mi carga ligera**” (Mt. 11,28-30)

Otro aspecto importante de este viaje de Pascua 2014 en Europa y Tierra Santa, es que “*por primera vez*” para un viaje como este, yo apenas llevé una “*pequeña maleta*”, de esas que se llevan en la cabina del avión como equipaje de mano. En esta pequeña maleta solo metí, “*muy bien empacado*” lo estrictamente indispensable, pues yo sabía que solo iba de paso, que no iba para quedarme, y que en la primera etapa de este viaje que yo hacía sola, me debía desplazar de una ciudad a otra no solo en aviones, sino también en trenes, buses y metro, subir y bajar “*escaleras con la maleta*”, por eso, para poder disfrutarme la experiencia, debía viajar muy “*ligera de equipaje*”...

Mientras me desplazaba con mi pequeña maleta en el transporte público de las ciudades europeas, pensaba en lo acertado que había sido esa decisión, obviamente tuve que sacrificar algunas cosas propias de nosotras las mujeres (siempre acostumbramos a llevar más de un par de zapatos y muchos



accesorios de belleza), pero eso me permitía moverme con mayor libertad. Cuando desde la LUZ de Fe meditaba en esto que estaba viviendo, yo veía allí un “signo” con el cual El Espíritu Santo, Maestro Interior, me enseñaba que así debía ser nuestra peregrinación por este mundo: “ligeros de equipaje”, porque a veces olvidamos que solo estamos aquí de paso, y vivimos nuestra vida cargados con demasiadas cosas que al final nos damos cuenta que realmente NO eran tan importantes y que en cambio nos impidieron disfrutar del VIAJE y de la FIESTA DE LA VIDA. “Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán» (Lc. 10, 38-42).

A continuación, comparto esta canción titulada “Ligeros de Equipaje”, que yo compuse en torno a ese “último viaje” que, un día, todos nosotros hemos de hacer, y para el cual hay que ir muy “ligeros” de equipaje, pues la “única maleta” que necesitamos es la de la Esperanza en el Amor Misericordioso de Dios que va en nuestro corazón:

En aquel tiempo, exclamó Jesús: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y **mi carga ligera** (Mt. 11,28-30)

Canción: Ligeros De Equipaje

I

Tú llegas a mí...
como ladrón en la noche,
y tu anuncio me sorprende:
“Es hora de partir”...

II

¡Señor, yo aún no estoy lista
Déjame aquí un poco más!
Pero Tú me ofreces alas
y me invitas a volar...

III

¡Señor, yo aún tengo cosas
que no he podido terminar!
Tú me dices: “ya no importa,
es ligero el equipaje,
porque en este último viaje,
todo lo que necesitas es amar”.

CORO

¡Ven y volemos juntos
con las estrellas más allá!
¡Ven escalemos cumbres
De mi Reino Celestial!
¡Nada traigas contigo,
Ya no mires más atrás...!
“Te espera un lugar en mi Casa,
Un nuevo nombre,
y una vida sin final” ...



2. “Un viaje que no hacemos solos”...

Después de esto, el Señor designó a otros setenta, **y los envió de dos en dos delante de Él**, a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir. (Lc. 10, 1)

Y de este viaje de Pascua 2014 en Europa y Tierra Santa, hubo otro aspecto importante que aprendí, cuando en la segunda etapa de este viaje, ya en Roma, me uní al GRUPO de colombianos que iban en peregrinación a “Tierra Santa”:

Este es un viaje que NO hacemos solos, sino con nuestros hermanos con quienes compartimos y construimos esta historia... En esta etapa por ejemplo, yo, tan acostumbrada a “viajar sola”, a mi propio ritmo, tuve muchas veces que “ceder” a mi manera de hacer las cosas, aprender a caminar al ritmo de los otros, y encontrar en ello una oportunidad que Dios me daba para morir a mi autosuficiencia, para servir y crecer en el amor a mis hermanos compañeros de Camino... Tuve fallas como todos, confieso y pido perdón públicamente porque que a veces, en los lugares Santos de Culto que vistamos, yo en varias ocasiones me quedé rezagada y retrasé al grupo, los guías, naturalmente preocupados por desarrollar el itinerario, nos llevaban “al trote”, y mí cuando llegaba a estos lugares tan llenos de signos para ser leídos y meditados, me costaba mucho irme...

Después de esto, el Señor designó a otros setenta, **y los envió de dos en dos delante de Él**, a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir. Y les decía: La mies es mucha, pero los obreros pocos; rogad, por tanto, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Mirad que os envíe como a corderos en medio de lobos. **No llevéis bolsa ni monedero ni sandalias, y no os detengáis a saludar a nadie en el camino** (Lc. 10, 1-4)

Aquí comparto el siguiente poema que escribí a partir de lo que he ido aprendiendo en torno a la experiencia de hacer comunidad:

CARIDAD

¿Qué es la caridad? ... Un día pregunté...
Y entonces, paso a paso, fui descubriendo algunas cosas:
Ah... ¡Es el amor por los demás!...
Pero...
No solo a los de tu casa, no solo a los de tu sangre...
No solo al gran amigo, no solo al que ha de amarte
Caridad...
Eso que nos mueve a la compasión... no a la lástima
Eso que nos hace sentir con el otro y nos mueve las entrañas
Ese dar sin calcular, no limosnas, no migajas

Sí...

Hasta ahí, yo creía haber aprendido bien la “lección de la caridad”...
La del compartir, la de la “dádiva”...
Pero NO... Eso no basta...

¿Quieres en verdad aprender de caridad?, - Me preguntó Jesús Maestro-
¡Sí Señor! - con fe le dije...

Y entonces, me invitó a dar un paso más:
A formar un solo “Cuerpo” junto a otros,
ser Iglesia... construir comunidad...

¡Ay Señor! ¡Qué asunto más difícil!
esto de vivir “en serio” la hermandad...

Caridad:

Elegir amar a quien no me recibe con sonrisas,
ni se complace mucho al verme...
Insistir en saludar a quien ni siquiera me responde,
o me contesta entre los dientes...

He ahí también la caridad,
la que aparece ante el rostro duro, silencio hiriente y nada alegre,
la que pone a prueba mi corazón, a mi orgullo,
y pide a mi alma ser paciente...

Caridad...

La “decisión” de amar una vez más
al del gesto que me hiere...
Perseverar y caminar
junto aquellos que aún no saben
que “este Amor todo lo vence”...

Judith María

*“Tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor;
pero la más importante de las tres es el amor...” (1 Cor. 13,13)*

3. “No se detengan en el Camino” ...

Sí... el tiempo apremia y la mies es mucha (Mt. 9, 37), la necesidad del mundo que vive a espaldas de Dios es muy grande, no podemos “distraernos” en el Camino... Ese es uno de los mensajes importantes de ese “no detenernos en el Camino”... Y eso nuevamente me recuerda a aquel sueño con “Jesús Caminante” que ya otras veces en capítulos anteriores he mencionado, pero que en cada nuevo relato donde vuelve a aparecer ese Jesús “caminante”, me regala un nuevo “signo” para enseñarme algo:

En este sueño yo caminaba a lo largo de una playa bordeando un gran mar... de repente vi venir a **Jesús caminando** hacia mí, estaba vestido como un **“mendigo”**, con sus **“pies descalzos”** y parecía **“tener prisa”**... Me salió al encuentro, se acercó a mí, y mirándome me dijo: “Recuerda los compromisos del bautismo”... Luego, sin parar de caminar, y haciendo ademán de ir más adelante, me invitó a seguirlo... Él caminaba muy aprisa y yo entonces, me vi obligada a acelerar mi paso para poder seguirlo, pero sin saber realmente qué significaba eso que me acaba de decir... Un detalle se quedó para siempre guardado en mi corazón: “sus pies estaban descalzos”...

Ahora, meditaba en ese otro signo que desde esta experiencia de peregrinación en grupo Dios me estaba enseñando: El Jesús de mi sueño caminaba muy “aprisa” ... Y es que ese Jesús “caminante” tiene clara su Meta y su Misión, Él sabe que el tiempo es breve, que NO hay tiempo que perder... Esto también apunta al segundo aspecto que tiene este mensaje de *“No os detengáis en el camino”*: Cuando viajaba de una ciudad a otra donde generalmente apenas estaba un par de días o quizás tres, yo debía estar siempre “LISTA” para “continuar la marcha”, pues mi meta no era quedarme en ninguna de las ciudades que visité, y si quería “disfrutar” de todas las cosas bellas que aún me aguardaban en la ruta, yo debía tener siempre presente que iba de “viaje”, que iba de “Camino”. Así también es nuestro propio camino en este mundo, donde, para poder disfrutar “libremente” del viaje, hay que recordar que no podemos “detenernos”, porque la meta no es quedarnos aquí... Por lo tanto, como ya lo dije anteriormente, nuestro camino en este mundo es un **“ÉXODO”**, es un camino donde vamos de “salida” hacia un destino definitivo que nos espera: la Zarza Ardiente del Corazón de Dios que aguarda la “unión plena” con nosotros, porque Dios es nuestra Tierra Prometida, y nosotros, nuestro corazón, también es la Suya. Respecto a esto, aquel “Jesús caminante” que en mis sueños aparece como “mendigo” y lleva sus “pies descalzos”, una de estas noches de mi Getsemaní (mientras escribía este relato), yo volví a soñar con Él, pero esta vez en mi sueño, Él estaba entrando por la ventana de mi habitación como un “ladrón en la noche”¹⁵⁷

Yo dormía, pero mi corazón velaba, ¡Una voz! ¡Mi amado que llama! **“Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, perfecta mía”**... (Cantares 5, 2)

Escucha, hija, presta atención e inclina tu oído; olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre. Predado está el rey de tu belleza; inclínate ante él, porque Él es tu Señor (Salmo 45,11)

Ya llega el Esposo, ¡salid a recibirlo! (Mt 25,6)

¹⁵⁷ Como un “ladrón en la noche”: Mateo 24:43 / Lucas 12:39 / 2 Pedro 3:10

En la última cena Jesús dice a sus discípulos: **"Ardientemente he deseado celebrar esta Pascua con vosotros"** (Lc. 22, 15)

Sí... la Zarza Ardiente: el Corazón de Dios ardiendo en llamas de Amor nos anhela. Y por eso en el camino no podemos permitir que "nada nos retenga":

"No me agarres": "suéltame":

En la escena de la resurrección María Magdalena llora frente al sepulcro: Jesús le dice: ¡María! Ella, volviéndose, le dice en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dice: **"Suéltame porque todavía no he subido al Padre;** pero ve a Mis hermanos, y díles: 'Subo a Mi Padre y Padre de ustedes, a Mi Dios y Dios de ustedes (Jn. 20, 17)



"Suéltame porque todavía no he subido al Padre" ... Este texto yo lo había escuchado muchas veces, pero solo hasta ahora comprendo su sentido específico en mi historia personal. Y para explicármelo, Dios, a su manera, se valió de otro evento cotidiano en mi vida:

Justo en estos días, yo conversaba con un sacerdote; al terminar nuestra breve conversación, él dio la vuelta para ir a atender a las personas que estaban allí esperando confesarse para recibir el Sacramento de la Reconciliación, pero en ese momento, yo recordé algo más que debía decirle, y entonces rápidamente me volví e intenté sujetar su brazo para detenerlo y que me escuchara... Él entonces, un poco en broma y haciendo gala de su manejo de las lenguas extranjeras, me habló en "latín o quizás griego" diciéndome algo que yo obviamente no entendí, pero que él enseguida me tradujo: *"No me toques porque todavía no he subido al Padre"*. Yo, aunque sabía el texto al que se refería la frase, "seguía sin entender" ese "no me toques" que le dijo Jesús a María Magdalena... El sacerdote amablemente intentó rápidamente explicarme eso de "no me agarres". Me dijo algo así como que *"en esos momentos él estaba haciendo un servicio superior, en este caso un servicio sagrado a través del sacramento de reconciliación"*. Yo honestamente en ese instante no logré captar su idea, pues mientras intentaba escucharlo, aquella frase de Jesús a María Magdalena ("no me toques, no me agarres, suéltame") seguía resonando en mi corazón con mucha fuerza, y al mismo tiempo una avalancha de "sentido" me inundaba... Y es que cuando esta frase resonaba en mi corazón, yo veía en este sacerdote a todas las personas que yo tanto amo, a los que no quisiera dejar todavía, porque me duele pensar en dejarlos (aunque solo sea físicamente), cuando llegue **"la hora"** de ir al encuentro definitivo con Dios, de volver a la Casa del Padre. Por eso, en

ese momento, este “no me toques”, “suéltame”, a mí me sonaba a la “voz de mi propia alma” diciéndole a los “amores” de mi corazón que en cierta forma me “retienen”:

“No me agarres”, “no me detengas”, “suéltame”, “**déjame ir**”, “no me retengas más aquí”, déjame libre para continuar esta última etapa de mi viaje de retorno a la Casa de Dios Padre... déjame llegar a la Meta... déjame dar este último “paso” (pascua) “**descalza**”, es decir, totalmente pobre y libre de todo lo aquello que pueda ser una limitación a mi respuesta a Dios que “llama a mi puerta”, sin ningún apego, sin nada más que me “retenga” aquí, para **entrar definitivamente en la “Zarza Ardiente”**: en el “Corazón de Dios” que me anhela, y fundirme en un solo Fuego de Amor con el Amado de mi alma...

Porque en cierta forma, como María Magdalena, estos afectos humanos que, ciertamente han sido regalo y presencia del Amor de Dios a lo largo de mi historia, se constituyen también en “lazos” muy fuertes que me “retienen” y a los cuales estoy apegada... Y este es un sentimiento muy natural y humano, que sin embargo Dios pone en escena para hacerme consciente que aún debo seguir avanzando en ese proceso de ir “soltándome” de ellos para amar plenamente como Él quiere que ame: sin apegos, sin ataduras, en libertad... Que cuando llegue “la hora” FELIZ de volver a los brazos paternales del Dios en el Cielo, su Paz inunde mi corazón y el corazón de ellos con la certeza de que a partir de ese momento es cuando realmente podré “estar siempre con ellos” ...

“Me voy, pero para quedarme siempre con ustedes”. En cierta forma, eso fue lo que dijo Jesús al despedirse de sus amados, cuando ya se acercaba “su hora” de dejar esta etapa de su vida terrena (Jn. 14). Y aunque suene extraño, es así... Pues para Jesús y para los cristianos, los que hacemos el mismo “Camino” de Cristo, NO existe la muerte, sino la Pascua, el paso a una vida más plena, porque a partir de ese momento, por la obra del Espíritu Santo, “nos uniremos más perfectamente” en el Amor con Dios y con nuestros hermanos. Será la Plena COMUNIÓN: eso es el CIELO. Entonces podremos decir como Jesús: *“Yo estaré siempre con ustedes”* (Mt. 28, 20). Que un día todos, como Simeón y como Job, después de contemplar la intervención de la Gracia de Dios en nuestra historia, podamos decir:

Ahora Señor, según tu promesa, **puedes dejar a tu siervo irse en paz**, porque mis ojos han visto tu Salvación (Lc. 22, 2-35)

“Señor, yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42,5).

Y también: *“Todos los días de mi vida mi morada será la Casa de Dios”* (Sal. 27 y 22) Este estribillo se convirtió en una especie de himno para mí y para mis amigos más cercanos; es de una canción con la letra del Salmo 22, interpretada

por el cantante católico Rafael Moreno y que a mí me gustaba mucho porque fue parte de la última vigilia de Pentecostés que viví en Barranquilla en la Parroquia del Espíritu Santo, de los Padres Eudistas, antes de irme a los Estados Unidos. Esa fue una noche muy especial porque cuando cantábamos esta canción, y como si fuera un anticipo de las “cañadas oscuras” por las que yo caminaría y del cuidado del Buen Pastor que velaba sobre mí, yo experimenté en ese momento una total confianza en que “pasara lo que pasara” con mi vida, no debía tener miedo porque Dios siempre sería fiel:

Aunque pase por valles tenebrosos y no haya luz para mis ojos,
no temeré porque conmigo vas,
ante mis enemigos me bendices, eres Dios que siempre vive,
llenas mi copa rebosando está...
Dicha y gracia me acompañarán... durante toda mi vida
Eres Agua fresca de manantial, eres sombra en el portal,
eres campo verde donde me haces reposar ¡Porque eres mi Pastor!...
“Todos los días de mi vida mi morada será la Casa de Dios”

Recuerdo que Dios volvió a traer esta canción a mi vida, en el apartamento donde vivo en la ciudad de Medellín; sucedió, cuando estaba ensayando con mis amigos Luisa y Roberto la primera Misa que íbamos a cantar juntos... Yo les pregunté si ellos conocían esta canción y ellos no solamente la sabían muy bien, sino que también les gustaba mucho; fue una de nuestras primeras canciones juntos. Se convirtió en una especie de himno para nosotros. Y es que mi vida, se ha ido constituyendo en un “libro” dispuesto para que Dios pueda escribir conmigo una historia de Amor y Salvación... Como decía en su dedicatoria aquella agenda del santo Padre Pío de Pietrelcina que años atrás recibí de regalo:

“Que al igual que San Pío, seas un libro en blanco donde Papá Dios, cada día pueda escribir y trazar página a página tu paso por la tierra y tu pronto regreso a sus brazos paternos”

Bien, yo ingenuamente pensé que había terminado aquí este capítulo (Jul/2014), pero, tal como dice el párrafo anterior, mi vida es como un “libro” dispuesto para que Dios pueda escribir conmigo esta historia que hacemos juntos, y entonces, El Espíritu Santo que siempre tiene la última Palabra, me dice que en torno al asunto de “*Quítate las Sandalias*”, aún no hemos terminado con esta quinta enseñanza de “*Entrar descalzos en la Zarza Ardiente*” y el signo del “TORO” ... He aquí una nueva anécdota bastante especial para mí, y que me enseñó algo muy importante sobre ese “Banquete” con el “Ternero cebado” en la Casa del Padre Celestial, al que TODOS estamos invitados:

Entra... La “Puerta” está abierta:

En la parroquia de un amigo sacerdote (su parroquia está dedicada al “Sagrado Corazón de Jesús”), me pasó una anécdota muy interesante:

La casa cural está conectada a la sacristía por “una puerta” por la cual normalmente acceden los servidores de la parroquia. Un día que llegué mucho antes de la Eucaristía, encontré la “puerta cerrada” y vi que todos los servidores estaban “afuera”, nadie se atrevía a entrar, ni siquiera para ir a buscar algunas cosas que estaban en la casa cural y que eran necesarias para la Eucaristía dominical cuya hora ya casi se acercaba; yo entonces pregunté qué pasaba y ellos me dijeron: “*El padre está reunido en la casa con los de su familia que vinieron a visitarle*”.

Obviamente, ellos prudentemente se habían quedado “afuera de la casa”, respetando la privacidad de la reunión familiar. Yo también quise hacer lo mismo, pero en esos momentos una de las hermanas de la familia que me conocía, “**abrió la puerta**”, y al verme me tomó del brazo **y me hizo entrar a la casa** para que saludara a su mamá que había estado muy enferma y ahora nuevamente la tenían allí muy contenta; ellos estaban en el comedor sentados alrededor de la mesa junto a la mamá. Yo me sentía un poco apenada de interrumpir la reunión familiar, así que intenté saludar rápidamente e irme, pero antes de que pudiese hacerlo, la mamá, sin reparar en esa “aparente” circunstancia de que yo no era de la “familia”, con una enorme sonrisa y muy festiva, me invitó a sentarme en la mesa con ellos...

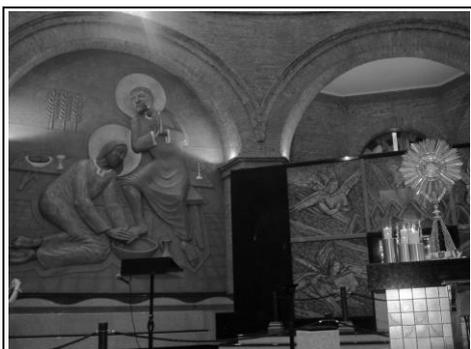
Ella tiene Alzheimer, que es una condición neurológica que implica pérdida de la memoria y un deterioro cognitivo progresivo, sin embargo, creo que precisamente eso la hace ser la más “**lúcida**” de todos y, particularmente, la hace parecerse mucho más al **rostro “maternal”** de ese Dios Padre Misericordioso que cuenta la parábola del hijo pródigo: un padre que parece tener serios problemas de “**memoria**”: decide NO acordarse de que aquel muchacho había renunciado voluntariamente a su dignidad de “hijo” para dejar la familia y marcharse lejos de su Casa, este Padre decide “olvidar” todo lo malo



El Regreso del Hijo Pródigo.
Por Rembrandt
Aquí Dios tiene una mano masculina y una femenina, signo de que es un Padre que ama como Madre

que hizo aquel hijo y solo tiene presente que ha “regresado a Casa”; un Padre que además parece NO estar bien de sus facultades mentales, pues hasta se le ocurre hacerle una Fiesta de bienvenida y sentarlo a la Mesa de un Banquete con el “Ternero Cebado” (Lc. cap. 15).

Pues bien, ante la invitación de esta tierna mamá tan parecida a Dios, yo finalmente decidí quedarme dentro de la casa, pero no en la mesa, sino ayudando a la hermana que “abrió la puerta”, que me había hecho entrar a la casa, y ahora estaba sola intentando servirles... ¡Cómo me hizo recordar esta “hermana” también a Jesús!: ese Divino Hermano nuestro, que al “**servicio**” de sus hermanos más pequeños (nosotros), **nos ha abierto “la Puerta”** para hacernos entrar en la “Casa”: el Corazón Misericordioso de Dios. Porque Jesús mismo, su “Corazón rasgado” en la Cruz, es la “Puerta abierta” a la Casa, al Paraíso, a la Zarza Ardiente en Fuego de Amor hasta el extremo del Corazón de Dios...



Jesús lava los pies a sus discípulos
Capilla del Santísimo- Santuario de Nuestra Señora de
Aparecida en Brasil

A Jesús que yace sobre la Cruz: “uno de los soldados **le atravesó el costado con la lanza**, y en seguida brotó sangre y agua (Jn. 19, 34-37).

En la Última Cena, Jesús **se quitó el manto**, y se cubrió con una toalla, ciñéndose al cuerpo. Luego echó agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, y después lo secaba con la toalla que tenía ceñida. Entonces llegó Simón Pedro, y éste le dijo: “Señor ¿Tú me lavarás los pies a mí?”. Y Jesús respondió: “Lo que Yo hago en éste momento, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás después” (Jn. 43).

Ya luego en la Eucaristía, el Evangelio de esa tarde fue el de aquella mujer extranjera que suplicando un milagro al cual, según el contexto cultural de la época, ella NO tenía derecho porque no era judía (a los extranjeros incluso los llamaban “perros”), le pide a Jesús al menos las migajas que caen de la mesa del banquete de los hijos:

“*No está bien dar a los perros el Pan de los hijos*”, le dice Jesús a la mujer extranjera que le está pidiendo un milagro (Mt.15, 26). Es extraño escuchar esta dura frase en labios de Jesús, pero es necesario comprender que, como

“Maestro”¹⁵⁸ que es, Jesús lo hace con una “clara intención”: Justamente para corregir las “lógicas excluyentes” de quienes estaban en esa escena (tanto los judíos, como la mujer extranjera) y que, en su pensamiento estrecho, creían que Dios actuaba bajo estos mismos criterios:

Primero, era necesario corregir la falsa y errónea imagen de Dios que tenían aquellos que consideraban que Dios era exclusivo de unos pocos privilegiados (en esa escena, los judíos de la época y, HOY, tantos otros de diferentes culturas, ideologías y confesiones religiosas)... Era preciso que quien es el “Hijo” (Jesús), les revelara el verdadero rostro de Dios que es Padre: *“Porque nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”* (Mt. 11, 27). Esa es la misión del Hijo y, en consecuencia, es también la nuestra como hijos del mismo Padre...

Y segundo, de igual modo era necesario corregir ese “imaginario erróneo” en el pensamiento de la misma mujer excluida que, a fuerza de su necesidad, se ve obligada a atreverse a “cruzar” esas líneas de fronteras culturales que la mantenían al margen de acceder a la Mesa de la Familia de Dios... Porque aquí lo más grave de este escenario, es que ella también “se había creído” aquello que esa cultura y sociedad excluyente le había dicho por generaciones: que los extranjeros eran como “perros”, que NO pertenecían a la Familia de Dios y que no eran dignos comer el Pan de la Mesa de los hijos, por eso, ella se quedaba al borde de la Mesa y “se conformaba con migajas”: Y ella dijo: *“Sí, Señor; pero aún los perros comen de las migajas que caen de la mesa de los hijos”* (Mt. 15, 27).

Y entonces, Jesús “Maestro” “aprovecha esta situación” para enseñarle a TODOS una profunda lección del “carácter universal del Amor de Dios”, y por eso, le concede a ella “mucho más” que las migajas que pedía: **“la exalta y pone como modelo de fe ante aquellos que la consideraban indigna”, la eleva e incorpora a la Mesa de la Familia de Dios.**

Sí... Era necesario corregir, tanto en “quienes excluyen”, como en “quienes se creen excluidos” (los de ayer, los de hoy y los de mañana), esas lógicas estrechas en que históricamente hemos encasillado y “reducido” a Dios. Hay un mensaje de fondo en este texto bíblico que permanece: “Dios no hace acepción de personas” (Hch. 10, 34). Ese fue también el mensaje que esa tarde destacó mi amigo sacerdote en su homilía en torno al tema de la Eucaristía en

¹⁵⁸ Judith María: Yo también en mi rol como profesora, cuando quiero general el debate sobre alguna idea que considero es necesario “discutir” y aclarar, lanzo expresiones en clase que “mueven el piso”, es decir, que rompen el aparente “equilibrio” que reina en salón y que hacen que mis estudiantes inmediatamente vuelvan su atención reflexiva y crítica hacia lo que acabo de decir, es allí entonces, cuando empieza la verdadera lección... Jesús en este caso, no es “un maestro más”, Él es “El Maestro”.

nuestro tiempo presente. Sin embargo, a mí esta vez, creo que el Espíritu me enseñó algo que “va más allá” de ese sentido Eucarístico presente. En esta ocasión, Dios me mostraba este pasaje desde la perspectiva del “Gran Banquete Eterno” de la Vida en Abundancia, del Amor y de la Misericordia a la que Él nos llama a todos, un Banquete que empieza aquí en esta tierra, pero que alcanza su plenitud cuando, terminada nuestra peregrinación en este mundo, seamos finalmente invitados a dar el “paso definitivo” (Pascua) y entrar a la Zarza Ardiente para unirnos en plena Comunión con el Padre en el “Gran Banquete Celestial” de los Hijos Dios. Muchos pasan esta vida terrena “mendigando” al borde de la Mesa de los Hijos: viviendo de las migajas de aquellos limitados e imperfectos afectos humanos que no llenan y defraudan¹⁵⁹, de tantas “ilusiones” ofrecidas por este mundo que no sacian su sed de trascendencia¹⁶⁰, que no colman el anhelo más profundo de su corazón. Muchos **se han creído** lo que otros, que no conocen su verdadero valor, erróneamente han dicho sobre ellos, la imagen desfigurada de Dios y de sí mismos que la sociedad de cada época y desde estrechos esquemas culturales e ideológicos les ha enseñado... Muchos aún NO han descubierto la alta dignidad con que Dios los ha revestido, y otros han olvidado su verdadera identidad de Hijos de Dios, **se hicieron a sí mismos extranjeros en la gran “Familia del Dios Padre”**; algunos se comportan como “asalariados” a la espera de una paga y no como hijos, y otros hasta se han “declarado enemigos” de ese Dios Padre Misericordioso que no ha hecho otra cosa más que amarles hasta el extremo:

La víspera de la fiesta de Pascua, como Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, **los amó hasta el extremo** (Jn. 13,1-15)

“Mirad cuánto Amor nos ha dado el Padre al hacernos Hijos de Dios” (1 Jn. 3, 1)

Porque para Dios somos sus hijos muy amados, y su Amor Misericordioso es más grande que todo nuestro pecado. Su lógica misericordiosamente “universal” que nos abarca a TODOS, es muy distinta de la nuestra tan “sectaria” y “estratificada”:

¹⁵⁹ Jeremías 2, 13: Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a Mí, fuente de Aguas Vivas, y han cavado para sí pozos, pozos agrietados que no retienen el agua.

¹⁶⁰ Salmo 41, 2-3: “Como busca la cierva, corrientes de agua, así mi alma te busca a Tí, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios Vivo”.

Precisamente, respecto a eso, en el viaje que hice a la ciudad de Barranquilla para visitar a mi mamá luego de que regresé de Europa y Tierra Santa, por las millas acumuladas en estos largos viajes recibí un tiquete para viajar en “PRIMERA CLASE”... Honestamente yo nunca había viajado en esta “categoría” que ahora llaman “clase ejecutiva”. Cuando despegamos, mientras el avión “ascendía al cielo”, yo pensaba en ese último viaje que un día, como todos nosotros, yo he de hacer para entrar definitivamente al Cielo: a la Zarza Ardiente de Amor del Corazón de Dios. Y al meditar en ello, pensaba que en nuestro “vuelo” a esa última Morada (El Corazón de Dios), todos tenemos un tiquete de “primera clase”, porque en esa “Patria Celestial” NO hay ciudadanos de “segunda”: *“Nuestra ciudadanía está en los Cielos” (Filipenses 3,20).*

Porque todos ustedes, por la fe, son hijos de Dios en Cristo Jesús, ya que todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo. Por lo tanto, **ya no hay judío ni pagano; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús** (Gál. 3, 28)

Mas Pedro dijo: De ninguna manera, Señor, porque yo jamás he comido nada impuro o inmundado. De nuevo, por segunda vez, llegó a él una voz: **Lo que Dios ha limpiado, no lo llames tú impuro** (Hch. 10, 14-15). Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: Ciertamente ahora entiendo que **Dios no hace acepción de personas** (Hechos 10, 34) /Porque en Dios no hay acepción de personas (Rom. 2,11)

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y **con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación** (Ap.5, 9).

En el Cielo (El Corazón Dios) todos somos Hijos muy Amados, y el Padre Misericordioso nos espera con los brazos abiertos para recibirnos de nuevo en su “Casa” (su Corazón) como a aquel hijo pródigo al que a su regreso le ponen “SANDALIAS” en sus PIES “DESCALZOS” y un ANILLO en su dedo, le visten de ropas nuevas, y en su honor hay Fiesta y Banquete con el “TERNERO CEBADO”, el “Cordero de Dios”: CRISTO.

Dice el hijo pródigo: “Volveré a casa de mi Padre” ... “El Padre lo vio cuando aún estaba lejos... y corrió a su encuentro” ... “El Padre ordenó a sus sirvientes: “**vístanlo** con la túnica más fina, pónganle un **anillo en su dedo** y **sandalias en sus pies...** “Sacrifiquen el ternero cebado, comamos y hagamos fiesta” (Lc. 15, 18-22)

No obstante, también hay quienes, tristemente, como el hijo mayor de esta parábola, NO aceptan la “lógica” de este Divino Corazón Paternal, rechazan el Amor Misericordioso de Dios, “ignoran los ruegos del Padre”, y en su libertad deciden NO entrar a la “Casa”: no entrar a la Zarza Ardiente del

Corazón de Dios... No quieren dejarse envolver en ese Fuego de Amor Ardiente... Deciden permanecer "afuera", quedarse al margen de la Fiesta, y perderse del Banquete con el "Ternero Cebado" en la Mesa de los "Hijos", en la Mesa de los "hermanos", en la Mesa de la "Familia de Dios" (Lc. 15, 25-32).

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, **ya cerca de la casa**, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano y salvo". **Él se enojó y no quiso entrar**. Su Padre salió para rogarle que entrara (Lc. 15, 25-28)

"Ya cerca de la Casa" ... Ese hijo mayor en realidad ya estaba "muy cerca de la Casa", pero "NO quiso" entrar, no fue capaz de dar el "paso final": entrar "DESCALZO" a la Zarza Ardiente de Amor, que es el Corazón Misericordioso de Dios Padre, que es la "Casa". Ese hijo mayor, como Moisés, también había estado "muy cerca" de la Zarza Ardiente del corazón del Padre, pero para poder aproximarse más y finalmente entrar en Él, debía cumplir con una condición: "quitarse las sandalias" ...

Entonces Moisés pensó: «¿Qué cosa tan extraña! Voy a ver POR QUÉ no se consume la zarza.» Entonces Dios le dijo: "No te acerques. Primero descázate, quítate las sandalias porque el lugar donde estás es Sagrado" (Ex. 3, 1-5)

Pero ese hijo mayor NO quiso "quitarse las sandalias": liberarse en su mente y en su corazón de todo aquello que no le permitía entrar en la "lógica" misericordiosa del "Amor sin límites" de Dios. Un terreno ciertamente "sagrado", porque NO funciona bajo la lógica de nuestra inicial condición humana aún imperfecta en el Amor; y porque para poder caminar sobre esta Tierra Sagrada, y para hacerse parte de ella, para hacerse también "Tierra Santa", es necesario "dejarse consumir" en el Fuego de Amor del Espíritu Santo Creador que consume en nosotros todo lo que NO concuerda con el Modelo final que Dios quiere crear en nosotros: su Hijo Amado Jesús... Y por eso, como Moisés, este hijo mayor tampoco entró en la Tierra Prometida, es decir "NO se dejó" transformar el desierto de su corazón en un jardín, en Tierra Santa, en una Tierra que mana leche y "MIEL": un corazón que, como el Corazón del Padre Dios, mana "Amor misericordioso" hacia sus hermanos (Dt. 3, 27-28).

Este hijo mayor NO quiso "quitarse las sandalias" y entrar en esa Zarza Ardiente, ese Fuego que consume en nosotros al Moisés que, como la oruga" (gusanito), debe morir para poder dar paso a "Josué" (Jesús), a la Mariposa, a la Nueva Creación de Dios... Porque Moisés es el "signo" del hombre viejo "en

camino de liberación y transformación”, por lo tanto, Moisés NO es el modelo, no es la Meta, sino “Josué” que es el signo de “JESUS”. Este hijo mayor de la parábola, NO quiso cruzar la Puerta: el Corazón rasgado de Cristo que se hace Eucaristía (Pan partido y compartido en la Mesa de los “hermanos”) y nos abre el Paraíso: *“A Jesús que yace sobre la Cruz; “uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua” (Jn. 19, 34-37).* Porque esta “Casa” del Corazón Misericordioso de Dios está eternamente abierta para todos los que están dispuestos a ser vestidos con las vestiduras “blancas” que han sido lavadas en la Sangre del “Cordero de Dios”: ese mismo “Ternero Cebado”.

Y uno de los Ancianos me preguntó, ¿quiénes son y de dónde vienen los que están vestidos de túnicas blancas? Yo le respondí: Tú lo sabes Señor. Y Él me dijo; "esos son los que vienen de la gran tribulación, ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la Sangre del Cordero" (Ap 7, 1-17).

Josué, vestido con ropas muy sucias, permanecía de pie en presencia del ángel del Señor. Entonces el ángel ordenó a sus ayudantes que le quitaran a Josué aquellas ropas sucias. Luego le dijo: «Mira, esto significa que te he quitado tus pecados. ¡Ahora voy a hacer que te vistan de fiesta! (Zac. 3, 1-5)



Sí... la “Puerta de la Misericordia de Dios” está siempre abierta...

Su Padre salió para “rogarle” que entrara:

Ante nuestro obstinado rechazo a entrar en la lógica de ese Corazón Misericordioso que se abre para nosotros, es Dios quien “sale” a nuestro encuentro... Dios no se da por vencido nunca, sin embargo, **Él solo “ruega”, nunca obliga...**

Porque ciertamente el Cielo (que empieza aquí en la tierra) es un regalo gratuito del Amor Misericordioso de Dios, pero es un regalo que se recibe o rechaza en “libertad”, al igual que sucede en una alianza matrimonial, donde se necesita de la voluntad de dos para sellar la alianza... Y es que esta Fiesta del Banquete Eterno es también una FIESTA DE BODAS, las Bodas del Cordero, las Bodas definitivas de Dios con nuestra alma...

Tomando Jesús la palabra, les habló otra vez en parábolas, diciendo: El Reino de los Cielos puede compararse a un rey que hizo UN BANQUETE DE BODAS PARA SU HIJO. Y envió a sus siervos a llamar a los que habían sido invitados a las bodas, pero no quisieron venir (Mt. 22, 1-2).

Un banquete de Bodas donde nosotros somos “La Novia”...Somos “La Esposa”...

Por eso, como a la ciudad amurallada de Jericó, Dios nos “rodea” 7 veces, es decir, “siempre” anda a nuestro alrededor buscando conquistarnos, esperando pacientemente hacer que caigan las sólidas **murallas** que hemos



levantado y que le separan de nosotros, tratando de “vencer” nuestras resistencias con la “Fuerza perseverante de su Amor” (Josué cap. 6). Dios no se da por vencido, por eso su “trabajo” creador nosotros NO acaba en un “séptimo día” (Gn. 2) sino que, como hizo Jacob para conseguir a Raquel, continúa el tiempo que sea necesario hasta conseguir lo que él ha soñado de nosotros...

Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales curaciones en día sábado (día de descanso). Jesús les respondió: “Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo” (Jn. 5, 17)

Jacob “trabajó” por Raquel durante “siete años”, aunque a él le pareció muy poco tiempo porque la amaba mucho (Gn. 29, 20)

Porque en realidad Jacob tuvo que trabajar por Raquel **“siete años más”** (Gn. 29, 15-30). Y es que en el proceso, como Jacob, a veces Dios tampoco recibe el fruto de su arduo trabajo, pero como Jacob, Dios tampoco se da por vencido y sigue “trabajando” hasta finalmente conseguir a “la esposa” que anhela su Corazón:

Así que Jacob trabajó siete años para poder casarse con Raquel, pero como estaba muy enamorado de ella le pareció poco tiempo. Entonces Jacob le dijo a Labán (padre de Raquel): “Ya he cumplido con el tiempo pactado. Dame mi mujer para que me case con ella”. Labán reunió a toda la gente del lugar y ofreció una gran fiesta. Pero cuando llegó la noche, tomó a su hija Lea y se la entregó a Jacob... A la mañana siguiente, Jacob se dio cuenta de que había estado con Lea, y le reclamó a Labán: ¿Qué me has hecho? ¿Acaso no trabajé contigo para casarme con Raquel? ¿Por qué me has engañado? Labán le contestó: “La costumbre en nuestro país es casar primero a la mayor y luego a la menor. Por eso, cumple ahora con la semana nupcial de ésta, y por siete años más de trabajo te daré la otra” ... **Jacob tuvo que trabajar para Labán siete años más** (Gn.29, 15-30).

Dios también quiere casarse con **“la menor”**, con la **“pequeña”** ... Pero no la “pequeña” de “edad”, sino de “corazón”, pues solo los pequeños, a la manera de Jesús, son capaces como los niños de recibir confiadamente el Reino de las Manos Misericordiosas del Padre:

Y le traían aún a los niños muy pequeños para que los tocara, pero al ver esto los discípulos, los reprendían. Mas Jesús, llamándolos a su lado, dijo: “Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. En verdad os digo: el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

“Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo impidáis” ... Sí... hay que dejar que “salga” ese niño que todos llevamos dentro de nosotros, como hizo Saulo de Tarso, ese grandioso “Saulo” tan estudiado y seguro de sí mismo, con tantas “credenciales” en su época, que luego de su conversión a Cristo, recibe la LUZ que le ayuda a reconocer su “pequeñez”, y por eso decide hacerse y llamarse simplemente “Pablo”, que significa “pequeño”. “En aquel tiempo, Jesús dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y se las revelaste a los pequeños” (Mt. 11, 25)

La parábola del Padre Misericordioso es muy “esperanzadora” para todos nosotros, pues el relato NO termina con la negativa inicial del “hijo mayor” a entrar a la Casa, sino con la presencia del Padre allí “afuera” con él, insistiéndole, “rogándole” que entre a la Casa, que se siente a la Mesa del Banquete de los hijos preparada con el “Ternero Cebado”, a la Mesa de los “hermanos”...Y es que Dios, como Jacob, quiere casarse con la “pequeña” y por eso NO se da por vencido así tenga que “seguir trabajando por ella”: *«Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo» (Jn. 5, 17)* . Por eso, para conseguir a esa “pequeña” en nosotros (tan orgullosos y seguros de sentirnos “grandes” como Saulo de Tarso y como aquel “hijo mayor” de la parábola), Dios sale de la Casa a “rogarnos”, a “rodearnos” como a la ciudad amurallada de Jericó, a “trabajar” en nosotros “un día más” de la semana, un “OCTAVO DÍA” que es un día sin ocaso, es el día en que Dios nos invita a participar de su obra creadora y logra en nosotros una Nueva Creación:

Su Esposa se ha preparado: se le ha permitido **vestirse de lino fino, limpio y brillante**, porque ese lino es la recta conducta del pueblo **santo**. (Ap. 19, 8)

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del Cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su Esposo (Ap. 21, 2).

“Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra” (Jn. 8,8)

Un “Quinto Evangelio” ...



El Hombre, el Águila, el León, el Toro y un “Quinto Evangelio”:

A la altura de estos relatos, Dios me llevó a hacer otro hermoso descubrimiento en esta nueva etapa de mi experiencia de fe: Cada relato acontecido en diferentes escenarios: Brasil, México, Europa y Tierra Santa, mostraban uno de esos **“rostros”** de los que habla el profeta Ezequiel cuando describe la Gloria de Dios, los mismos rostros que también menciona el Libro del Apocalipsis cuando habla del “Libro sellado” y los cuatro seres vivientes: **el hombre, el águila, el león y el toro...**

En medio del fuego, vi la figura de cuatro seres vivientes, que por su aspecto parecían hombres. Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas. Y la forma de sus caras era como la cara de un HOMBRE; los cuatro tenían cara de LEÓN a la derecha y cara de TORO a la izquierda, y los cuatro tenían cara de ÁGUILA... Este era el aspecto, la semejanza de la gloria del Señor. (Ez. cap. 1, 2 y 3)

En medio del trono, y en torno al trono, vi cuatro Vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. El primer Viviente, como un LEÓN; el segundo Viviente, como un TORO; el tercer Viviente tiene un rostro como de HOMBRE; el cuarto viviente es como un ÁGUILA en vuelo (Ap. 4, 6-7)

Nuestra Iglesia ha identificado a estos cuatro seres vivientes con los cuatro evangelistas que nos traen sus “cuatro versiones” del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo: Mateo (el hombre), Juan (el águila), Marcos (el león) y Lucas (el toro).

Y hay quienes señalan un **“Quinto Evangelio”**, que NO está escrito en papel sino en la “TIERRA”: es aquella zona geográfica que denominan **“Tierra Santa”**, donde Jesús, entrando a nuestra historia y asumiendo nuestra misma

condición humana, se encarnó, nació, caminó y llevó a cabo su obra de Salvación... La consideran un “Quinto Evangelio” porque ciertamente se le puede “LEER” allí: en las piedras, en los lugares, en el entorno, y en todo lo que de alguna manera en esta tierra da testimonio de que “Jesús de Nazaret” pasó por allí y NO es ningún mito o leyenda.

Pedro dice: Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad (2 Pedro 1, 16-21)



Sin embargo, lo que el Espíritu Santo me enseñó, a través de mi experiencia de PASCUA 2014, al llevarme a visitar esa “Tierra Santa”, es que en realidad ese “**Quinto Evangelio**” es el mío... Porque yo soy esa “tierra” donde Dios ha escrito su Evangelio HOY... Yo soy esa “Nueva Jerusalén”: “Y Jesús inclinándose, con su **Dedo** comenzó a **escribir en la tierra**” (Jn. 8,8).

Yo miré y vi una mano extendida hacia mí, y en ella había un LIBRO enrollado. **Lo desplegó delante de mí, y estaba escrito de los dos lados...** Y me dijo: «Hijo de hombre, cómete este rollo escrito, y luego ve a hablarles a los israelitas.» Yo abrí la boca y Él hizo que me comiera el rollo. Luego me dijo: «Hijo de hombre, cómete el rollo que te estoy dando hasta que te sacies.» Y yo me lo comí, y era tan dulce como la miel. Otra vez me dijo: «Hijo de hombre, ve a la nación de Israel y proclámale mis palabras... No te mando a naciones numerosas de lenguaje complicado y difícil de entender, aunque si te hubiera mandado a ellas seguramente te escucharían. Pero el pueblo de Israel no va a escucharte porque no quiere obedecerme. Todo el pueblo de Israel es terco y obstinado. No obstante, yo te haré tan terco y obstinado como ellos. ¡Te haré inquebrantable como el diamante, inmovible como la roca! No les tengas miedo ni te asustes, por más que sean un pueblo rebelde.» Luego me dijo: «Hijo de hombre, **escucha bien todo lo que voy a decirte, y atesóralo en tu corazón.** Ahora ve adonde están exiliados tus compatriotas. Tal vez te escuchen, tal vez no; pero tú advérteles: “Así dice el Señor omnipotente.” (Ezequiel, cap. 1,2 y 3: continuación del texto de los seres vivientes; el hombre, el águila, el león y el toro)

Ese “**Quinto Evangelio**” somos cada uno de nosotros cuando, como **Maria**, le permitimos a Dios entrar en nuestra historia y dejar allí las huellas de su paso... Ese Quinto Evangelio es “el tuyo, el de tu vida”, que ya Dios está escribiendo contigo, y que necesita ser divulgado, publicado, conocido, para que también cumpla su misión salvadora como Evangelio: ser Buena Noticia del Amor de Dios para los demás...

Por lo tanto, esta es mi versión del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo:

“EL QUINTO EVANGELIO de Nuestro Señor Jesucristo según “Judith María”: Un Evangelio escrito y leído desde lo cotidiano, y del cual Dios hace una buena noticia de su Amor, una Enseñanza para este mundo y este tiempo...

Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro, pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, al creer, tengáis vida en su nombre (Jn. 20, 31).

Como señaló el evangelista San Juan, yo también debo decir que son muchas más las obras maravillosas que Dios ha hecho en mi vida y que no alcanzo a relatar en esta serie de memorias, pero que lo que está escrito aquí es para crean que Jesús sigue VIVO HOY en cada uno de sus “discípulos muy amados”:

Pedro, **volviéndose, vio que les seguía el discípulo muy amado por Jesús**, el que en la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús... **Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que escribió esto, y sabemos que su testimonio es verdadero.** Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, que, si se escribieran en detalle, pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían (Jn. 21, 22-25)

Pedro “volviéndose” vio que les seguía “el discípulo amado”, aquel que recostaba su cabeza en el pecho del Corazón amoroso de Jesús... El discípulo amado está “siguiendo a Jesús” que va “junto a Pedro”. Y es que como Pedro hay que “volverse”, es decir, es necesario “convertirse”, dejar que Dios “sane nuestra visión”, que quite de nuestros los ojos las escamas que nos impiden ver como Él ve, para poder reconocer en el rostro de “todos los que siguen los pasos de Cristo en su Iglesia de todos los tiempos”, “a un discípulo muy amado por Jesús”:

Ese discípulo que “se sabe infinitamente amado por Dios” porque se ha atrevido a aproximarme tanto a su Corazón que arde en llamas de Amor, que ha sido capaz de escuchar lo que Jesús le susurra en cada latido: **“Tú eres mi amado”**. Ese discípulo que, de tanto estar cerca de su Divino Corazón, sabe “*a qué huele Dios*”. Y por eso, en medio de las dificultades, de las situaciones



dolorosas, es capaz de ver allí también la presencia de Dios haciendo camino a su lado, es capaz de reconocer la Mano de Dios actuado aún a través de la adversidad y el dolor (Jn. 21, 3-7).

Un discípulo que “NO morirá”:

¿Y si quiero que él permanezca hasta que Yo venga?:

Pedro, volviéndose, vio que le seguía el discípulo muy amado por Jesús, el que en la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús... Entonces Pedro, al verlo, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste, qué? Jesús le dijo: Si yo quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿a ti, qué? Tú sígueme... Por eso se corrió el rumor de que este discípulo NO MORIRÍA (Jn. 21, 22-23)



Ese es “el discípulo amado”, aquel “tipo de discípulo” (el que se sabe muy amado por Dios) que Jesús quiere que permanezca hasta que Él vuelva, es decir: **Que “siga vivo” en “los discípulos de todos los tiempos”:** los de ayer, los de hoy y los de mañana, a cuyas vidas Jesús sigue “viniendo”. Por eso, ese discípulo muy amado “NUNCA MORIRÁ” mientras sigan existiendo discípulos capaces de “acercarse mucho más” al Corazón Amante de Cristo... Porque el discípulo muy amado eres tú y también soy yo, cuando no nos “conformamos” solo con cumplir la Misa de los domingos, cuando además de “seguir a Jesús”, nos atrevemos a “aproximar” lo suficiente a la Zarza Ardiente de su Sagrado Corazón, cuando nos “quitamos las sandalias” y “entramos” allí, dejándonos “envolver” en el Fuego de su Amor: si nos “dejarnos Amar por Dios”.

“*Tú sígueme*”, le dice Jesús a Pedro... Porque Pedro ha de aprender que simplemente debe hacer lo mismo que hace aquel discípulo muy amado: “seguir a Jesús”, incluso hasta la cruz, “eso es lo importante”. Y es que Pedro, al “perseverar en el seguimiento” de Cristo, un día descubrirá “que él también es un discípulo muy amado por Jesús” y, entonces, en respuesta a tanto AMOR, estará dispuesto a ir hasta la Cruz y entregar la vida como Él (Jn. 19,25-30; 21, 18).

Quando el Espíritu Santo venga sobre vosotros recibiréis poder y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra (Hch. 1, 8).

“*Cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros*” ... Porque es el Espíritu Santo, “Fuego Ardiente de AMOR del Corazón de Dios”, quien nos da la Gracia de ser TIERRA disponible donde Dios, una vez más, pueda con su Dedo escribir su Historia de Salvación... Tierra disponible como la Virgen María, y también

como aquella mujer adúltera a la que Jesús redime y con el “Dedo” de su Espíritu “re-crea”, escribiéndole en su nuevo corazón Su ley de Misericordia, una Nueva Alianza basada en el Amor, cambiando su historia en Historia de Salvación:

Y Jesús inclinándose, con su dedo comenzó a escribir en la tierra... (Jn. 8, 8)

Éste es la Nueva Alianza que haré con la casa de Israel, dice el Señor: Pondré mi ley en sus mentes, y **la escribiré sobre sus corazones** (Jer. 31, 33)

Se ve claramente que ustedes son **una carta escrita por Cristo mismo** y entregada por nosotros; una carta **que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; una carta que no ha sido grabada en tablas de piedra, sino en corazones humanos** (2 Cor. 3,3).

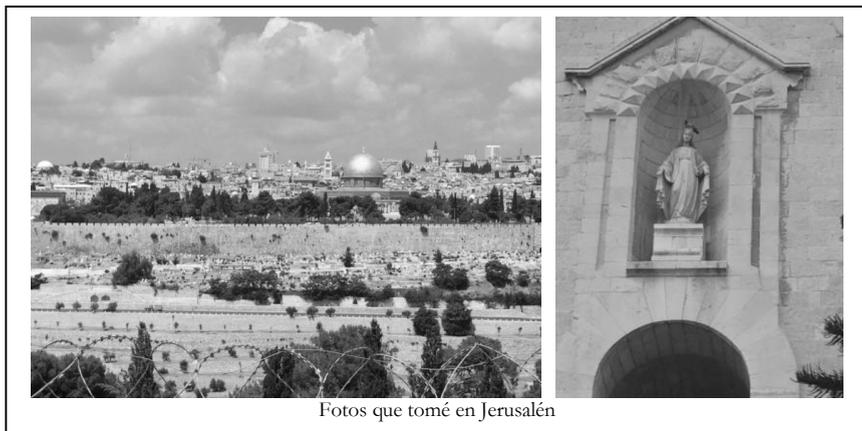
En mi caso personal, igual que acontece en María y en los “discípulos muy amados” de la Iglesia de todos los tiempos (los discípulos que se quitan las sandalias y dando un paso más que los demás se “aproximan”, es decir, “liberan” su mente y su corazón de todo obstáculo para dejarse amar por Dios), yo he vivido un proceso de “liberación”, donde finalmente he dejado a Dios intervenir y actuar en mi historia: “me he dejado amar por Dios”, me he “aproximado un poco más” y me he dejado envolver en las llamas de Amor de la Zarza Ardiente de su Corazón; y entonces mi vida también ha sido TIERRA disponible, abierta a la acción del ESPÍRITU de DIOS para permitirle construir una historia de Amor conmigo:

*“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí Según tu Palabra” (Lc 1, 38) /
“Y el Verbo se hizo ‘carne’ y habitó entre nosotros” (Jn.1,14)*

Y entonces “el Verbo”: Jesús, que es la Palabra de Dios, también se ha “encarnado” en “mi historia”, y por eso ahora es “historia de salvación”: Una historia que por la Gracia de Dios llenará de ESPERANZA a quienes en ella vean a un Jesús VIVO que sigue actuando HOY, que sigue haciendo Camino a nuestro lado, el Emmanuel, “Dios con nosotros”:

Porque la plenitud de la experiencia de la ENCARNACION de Cristo en nuestra historia, llega cuando, como María, nos convertimos en “TIERRA SANTA”: una vida donde “Dios pasa” dejando las huellas históricas que dan testimonio de su paso, y que nos recuerdan que su Amor no es un mito, ni una leyenda... Judith María

Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo muy amado por Jesús, el que en la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús... **Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que escribió esto, y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, que, si se escribieran en detalle, pienso que el mundo mismo no podría contener los libros que se escribirían** (Jn. 21, 24-25)



“Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, que, si se escribieran en detalle, el mundo mismo NO podría contener los libros que se escribirían” ... Sí... eso dice San Juan, el que tanto se aproximó a la zarza Ardiente en llamas de Amor del Corazón de Jesús que se sintió infinitamente amado, y por eso se llamó así mismo “el discípulo amado”... Juan, el discípulo que simplemente se dejó amar por Dios, y de quien Dios se sirvió para escribir la versión de su “CUARTO EVANGELIO”... Juan, el que nos indica que aún faltan muchos más libros por escribir, pues “aún falta por contar una versión más del Evangelio de Jesús”: la versión de cada uno de nosotros... Porque Juan, “el discípulo amado”, NO ha muerto, sigue vivo en los “discípulos amados” de todos los tiempos, a través de cuyas vidas Dios sigue escribiendo “una versión más” de su Evangelio: El “QUINTO EVANGELIO”.

Porque Dios “todavía” sigue “trabajando”, todavía sigue “escribiendo”, todavía sigue “creando”: *«Mi Padre todavía trabaja, y Yo también trabajo» (Jn.5, 15)*

¿Y tú?... ¿Qué esperas para contarle al mundo lo que Dios hoy está haciendo en tu vida?

Hay muchos que necesitan saberlo, que necesitan saber que hay ESPERANZA. Que tu vida misma sea “un libro vivo” donde los demás puedan “leer” ese



otro “Quinto Evangelio” escrito HOY por el Dedo de Dios en tu corazón:

Y Jesús inclinándose, con su Dedo comenzó a escribir en la tierra” (Jn. 8, 8)

"Pondré mi ley dentro de ellos, y **sobre sus corazones la escribiré**. Entonces Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. (Jer. 31, 31-33)

El Evangelio (Lc. 17, 11-19) dice que uno de los diez leprosos que en el “camino” fueron sanados, reconociendo la Obra Salvadora de Jesús, “volvió” a Él dándole “GRACIAS”. Ese es el “*punto de llegada*” del “Camino” que todos hacemos juntos: Volver al Corazón de Dios y entrar a la FIESTA de Acción de Gracias, a la EUCARISTÍA, al Banquete de Bodas de los Hijos de Dios.

Porque como la Virgen María, TODOS estamos llamados a hacer de nuestra vida un “*MAGNIFICAT*”: un canto de acción de gracias a Dios por “inclinarse” e intervenir victoriosamente en nuestra historia. Por eso, igual que María (y en Ella, la Iglesia de todos los tiempos), “HOY” yo también digo:

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador porque ha mirado la humildad de su esclava. **Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones**, porque el Poderoso ha hecho Obras grandes por mí; su Nombre es Santo y su Misericordia llega a sus fieles de generación en generación” (Lc. 1, 46-56)

“Judith”

Cúpula de la Capilla de la Asunción de María
Tierra Santa



“Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes:

“He aquí, me llamarán bienaventurada todas las generaciones



Yo, en el lugar de La VISITACIÓN de María:
El lugar del “Magnificat de María”.
En Tierra Santa, 2014

Judith María Peña Santodomínguez
“Bienaventurada” /2014

